LA NUEVA CREACION



UNA MANO AYUDADORA PARA LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA

Charles Taze Russell

ESTUDIOS
EN LAS
ESCRITURAS

"El camino de los justos es como la luz
brillante, que brilla más y más
Hasta el día perfecto".

SERIE VI

La nueva creación

"A partir de ahora no conocemos a ningún hombre en carne y hueso. Aunque hemos conocido a Cristo en carne y hueso, no lo conocemos más. Por lo tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva criatura: "Las cosas viejas pasaron, todas las cosas se volvieron nuevas". 2Cor. 5:16,17

Al Rey de Reyes y Señor de los Señores

EN EL INTERÉS DE

SUS SANTOS CONSAGRADOS,

ESPERANDO LA ADOPCIÓN,

-Y DE...

"TODO LO QUE EN TODO LUGAR INVOCA AL SEÑOR,"
"LA CASA DE LA FE,"

-Y DE...

LA CREACIÓN GIMIENDO, TRABAJANDO Y ESPERANDO LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS,

ESTE TRABAJO ESTÁ DEDICADO.

Para hacer ver a todos lo que es la comunión del misterio que desde el principio
del mundo se ha escondido en Dios." "En el que ha abundado hacia
con toda sabiduría y prudencia, habiéndonos dado a conocer el
misterio de su voluntad, según su buen gusto que
Se ha propuesto en sí mismo, para que en la
dispensación de la plenitud de los tiempos pueda
...se reúnen en una sola cosa,
bajo Cristo".
Ef. 3:4,5,9;1:8-10



[**BLANCO**]

"La nueva creación"

EL PRÓLOGO DEL AUTOR

MUCHO del trabajo de cada siervo de Dios se hace en la oscuridad, es decir, como el tejedor de una hermosa alfombra nos paramos en la parte posterior viendo poco de los resultados de nuestras labores,
y confiando en que a su debido tiempo oiremos su "Bien hecho" y veremos algún fruto. "Estaré satisfecho cuando me despierte a Su semejanza."

Sin embargo, el Señor nos ha dado muy gentilmente aliento con respecto a la influencia de este Volumen en varias partes del mundo en los corazones del pueblo de Dios. El placer ha sido nuestro de escuchar a muchos respetando las bendiciones recibidas de una mejor comprensión de la justificación, la santificación y la liberación, prometida a la Iglesia en la Palabra de Dios. Muchos otros nos han hablado de las bendiciones recibidas de los consejos de las Escrituras dados a los maridos y esposas, padres e hijos, con respecto a los caminos de la paz, la justicia y el crecimiento en la gracia. Muchos también nos han informado de grandes bendiciones y ayuda con respecto a los deberes, privilegios y obligaciones de los Ancianos y Diáconos, y el orden de las Escrituras en la Ecclesia. Nos regocijamos en estas cosas y confiamos en que la buena obra continuará bajo la guía divina para alabanza de nuestro Señor y para el consuelo y edificación de su pueblo.

Llamamos la atención sobre el hecho de que desde que este volumen fue escrito la luz se ha aclarado aún más con respecto a los grandes pactos de Dios. Vemos ahora que el Pacto de la Ley fue una prefiguración del Nuevo Pacto (de la Ley), que está a punto de ser establecido en la Segunda Venida de Jesús, por el gran Mediador, Jesús la Cabeza y la Iglesia Su Cuerpo - el antitipo de Moisés, que escribió: "El Señor tu Dios te levantará un Profeta de entre tus hermanos, como yo." Moisés era simplemente el tipo de este gran Profeta, y el Pacto de la Ley que Moisés mediaba era meramente un tipo o prefiguración del gran Pacto de la Ley de la era Milenaria.

Dios levantó primero a Jesús, la cabeza de este gran mediador,

cuando lo levantó de la muerte. Desde entonces, está levantando la Iglesia como una nueva creación; y cuando todos los hermanos del Cuerpo de Cristo hayan sido reunidos del mundo mediante el conocimiento de la Verdad y santificados por el Espíritu Santo y hayan sido hallados dignos por su fidelidad hasta la muerte, y todos hayan sido levantados por el poder de Dios de las condiciones terrenales a las celestiales como el Cuerpo de Cristo, el gran antitípico Melquisedec estará completo, un Sacerdote en su Trono - el gran Mediador del Nuevo Pacto será entronizado en el poder Divino. Entonces el Nuevo Pacto entrará en funcionamiento, como Dios dijo a Israel: "He aquí que vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá."

El Mediador anti-típico, después de pagar a la Justicia Divina completamente y para siempre el precio de rescate por Adán y su raza, asumirá el control total, y bajo ese Nuevo Pacto, así sellado, comenzará el trabajo de bendecir y restaurar a todos los dispuestos y obedientes de la raza de Adán. Todos los que entren en armonía con el Señor serán contados como parte de la simiente terrenal de Abraham, hasta que finalmente, al final del Milenio, todos los que ejerzan la fe y la obediencia serán conocidos por el Señor como la simiente de Abraham. "Al convertirse en esa semilla, todas las familias de la tierra se bendecirán a sí mismas."

Inadvertidamente, el nombre de Nueva Alianza, que pertenece al trato de Dios con el mundo durante el Milenio, ha sido usado con respecto a la Alianza que está ahora en funcionamiento durante esta Era del Evangelio con la Iglesia. Nuestra Alianza, por supuesto, es una nueva alianza en el sentido de que es diferente de la Alianza Judía del Monte Sinaí, pero no es LA Nueva Alianza. El Pacto de la Iglesia es referido en la Biblia como un "Pacto por Sacrificio". Tener en cuenta estos asuntos será beneficioso para los lectores de este volumen. Todos estos pactos están relacionados entre sí. Todos ellos fueron representados y tipificados en Abraham y el Pacto que Dios hizo con él. La Iglesia se llama la Semilla Espiritual de Abraham y se asemeja a las estrellas del cielo. El mundo de la humanidad tal como viene

Prólogo del autor

en armonía con Dios se convertirá en la semilla terrenal de Abraham, como las arenas de la orilla del mar. La Semilla Espiritual será el canal de bendición para la semilla natural.

El tema de la justificación no ha cambiado, pero se ha ampliado y aclarado. Si escribiera este volumen hoy, el autor haría algunas ligeras variaciones de lenguaje, pero sin ningún cambio real en cuanto al significado y aplicación de la palabra Justificación.

Ahora vemos que una cosa es la justificación de la vida, y otra es la justificación de la amistad con Dios. Abraham, por ejemplo, y los fieles antes de Pentecostés, fueron justificados a la amistad con Dios y a tener más o menos comunicación con Él por medio de la oración, etc.; pero no podían tener una justificación completa hasta que la Sangre de la Expiación hubiera sido derramada, y hasta que hubiera sido presentada y aceptada por la Justicia Divina - el Padre. Sólo para que se pueda decir que el pecador de hoy que se acerca a Dios está en el camino de la justificación, tendría más del favor de Dios que si se enfrentara al pecado.

Una vez hablamos de un pecador en esta condición como justificado, porque creía en Jesús como su Redentor y estaba llegando a una completa consagración de sí mismo. Ahora vemos que aunque la actitud del pecador, como la de los Antiguos Dignos, podría llamarse "justificación provisional", no alcanzaría la condición de una completa y plena justificación del pecado hasta que el pecador se hubiera presentado plenamente en consagración a nuestro gran Sumo Sacerdote, Jesús, y hubiera sido aceptado por Él en el nombre del Padre. Entonces, bajo la cobertura del mérito imputado del sacrificio de Cristo, el pecador sería aceptado por el Padre bajo la túnica de Cristo y engendrado por el Espíritu Santo.

Afortunadamente para las masas que han oído hablar de Jesús y han creído en parte, que su posición con el Señor *no* es la de la plena justificación, que Él se niega a justificar plenamente a ninguno hasta que se han convertido por pacto en sus discípulos, sus seguidores de paso. Esto se debe a que la justificación sólo puede venir una vez para cada individuo, y si él hace mal uso de esa justificación y no consigue la vida eterna, estaría en peor estado que si nunca hubiera sido justificado. Si no se justifica

y espíritu-engendrado en el tiempo presente, no es de la Iglesia, pero tendrá una participación en el mérito del sacrificio de Cristo y en la justificación que su Reino ofrecerá a cada miembro de la familia humana -además de la Iglesia- la Iglesia recibiendo esa cosa mejor que Dios tiene en reserva para los que le aman -gloria, honor, inmortalidad, la naturaleza Divina.

A muchos no les parecería útil mencionar estas finas distinciones sobre el tema de la justificación; y sin embargo, habiendo recibido esta clara apreciación del Plan Divino, tenemos el placer de transmitirlo a todos los que tienen hambre y sed de justicia, a todos los estudiantes de la Biblia en todas partes.

Que el Señor continúe bendiciendo este volumen para el bien de su pueblo, es la oración del autor,

CHARLES T. RUSSELL

Brooklyn, N.Y. 1 de
octubre de 1916

CONTENIDO

ESTUDIO I
"EN EL PRINCIPIO"

ESTUDIO II
LA NUEVA CREACIÓN

ESTUDIO III
LA LLAMADA DE LA NUEVA
CREACIÓN

ESTUDIO IV

LA NUEVA CREACIÓN PREDESTINÓ

163 VISTA GENERAL DE LA ELECCIÓN. EL PENSAMIENTO CORRECTO. NO HAY PERJUICIO PARA LOS NO ELECTOS. DISTINCIÓN ENTRE "ELECTO" Y "MUY ELECTO". "HAY UN PECADO DE MUERTE". "UNA COSA TEMEROSA DE CAER EN LAS MANOS DEL DIOS VIVIENTE". LA GRAN COMPAÑÍA. SUS TÚNICAS LAVADAS BLANCAS EN LA SANGRE DEL CORDERO. LA VID ELEGIDA Y SUS RAMAS. VARIAS ELECCIONES EN EL PASADO. NINGUNA DE ELLAS FUE ETERNA. LOS TIPOS JACOB Y ESAU. "JACOB HE AMADO". "ESAU HE ODIADO". PHARAOH. "INCLUSO PARA ESTE MISMO PROPÓSITO TE HE LEVANTADO". DIOS NUNCA COACCIONA LA VOLUNTAD. EL FARAÓN NO ES UNA EXCEPCIÓN A ESTA REGLA. "DIOS ENDURECIÓ EL CORAZÓN DEL FARAÓN". LA NACIÓN DE ISRAEL ELEGIDA. "¿QUÉ VENTAJA TIENE ENTONCES EL JUDÍO? MUCHO EN TODOS LOS SENTIDOS." LOS ELEGIDOS "NUEVA CREACIÓN". SIGNIFICADO DE "GRACIA". ILUSTRACIÓN DE "EL PROPIO REY". PREDESTINADO "A CONFORMARSE A LA IMAGEN DE SU HIJO". "LLAMADOS SEGÚN SU PROPÓSITO". CALIFICACIONES Y CARACTERÍSTICAS DE LOS LLAMADOS. "SI DIOS ESTÁ CON NOSOTROS". PARAFRASEANDO EL ARGUMENTO DEL APÓSTOL. HACIENDO QUE NUESTRA VOCACIÓN Y ELECCIÓN SEAN SEGURAS. EL CURSO DE LA CARRERA. "PRESIONO LA MARCA". ...CONOCIENDO SU ELECCIÓN DE DIOS".

ESTUDIO V

LA ORGANIZACIÓN DE LA NUEVA CREACIÓN

195 LAS "PIEDRAS VIVAS" PARA EL TEMPLO ESPIRITUAL. EL NOMINAL VS. LA NUEVA CREACIÓN REAL. EL "MISTERIO DE DIOS" Y EL "MISTERIO DE LA INIQUIDAD". LA GRAN ORGANIZACIÓN DEL ANTICRISTO. LAS ESCRITURAS DIGNAS DE CONFIANZA. LA LIBERTAD PERMITIDA AL MUNDO Y A LA IGLESIDAD. ORDEN FUERA DE LA CONFUSIÓN. "EN EL TIEMPO DEBIDO". "EL FIN DE LOS TIEMPOS". LA VID DE LA PLANTACIÓN DEL PADRE. "LOS DOCE APÓSTOLES DEL CORDERO". PAUL EL SUCESOR DE JUDAS. EL NÚMERO DE APÓSTOLES SE LIMITA A DOCE. LA COMISIÓN APOSTÓLICA. EL CARÁCTER FUERTE DE LOS APÓSTOLES. LOS APÓSTOLES PAUL "NI UN ÁPICE DETRÁS" DE LOS OTROS APÓSTOLES. LA INSPIRACIÓN DE LOS DOCE. LA SUPERVISIÓN DIVINA DE LOS ESCRITOS DE LOS APÓSTOLES. "SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA". LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS. LAS CLAVES DE LA AUTORIDAD. INFALIBILIDAD APOSTÓLICA. OBJECIONES CONSIDERADAS. "UNO ES TU AMO". LA VERDADERA IGLESIA ES "EL REBAÑO DE DIOS". APÓSTOLES, PROFETAS, EVANGELISTAS. MAESTROS. LA ORGANIZACIÓN DEL SEÑOR DE LA NUEVA CREACIÓN ABSOLUTAMENTE COMPLETA. TAMBIÉN ES SU SUPERINTENDENTE. LOS DONES DEL ESPÍRITU CESARON CON SU NECESIDAD. UNIDAD DE LA "FE UNA VEZ ENTREGADA A LOS SANTOS". UNIDAD DE FUERZA, ANTICRISTIANA. OBISPOS, ANCIANOS, DIÁCONOS. EL VERDADERO SIGNIFICADO DE "PROFETA". LA HUMILDAD ES ESENCIAL PARA LA ANCIANIDAD. OTRAS CALIFICACIONES NECESARIAS. DIÁCONOS, MINISTROS, SIRVIENTES. MAESTROS EN LA IGLESIA. MUCHOS DEBERÍAN SER CAPACES DE ENSEÑAR. "NO SEAN MUCHOS LOS MAESTROS, HERMANOS." "NO NECESITAS QUE NINGÚN HOMBRE TE ENSEÑE". "EL QUE ES ENSEÑADO" Y "EL QUE ENSEÑA". PROVINCIA DE LA MUJER EN LA IGLESIA. MUJERES COMO COMPAÑERAS DE TRABAJO. "QUE SE CUBRA".

ESTUDIO
ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN

ESTUDIO VII
LA LEY DE LA NUEVA CREACIÓN

ESTUDIO
EL RESTO, O EL SÁBADO DE LA NUEVA CREACIÓN

379 EL CAMBIO DE LAS FECHAS DE TRATO DIVINO DE LA CRUZ. LOS APÓSTOLES PREDICANDO EN LAS SINAGOGAS EN EL DÍA DE REPOSO, SIN ENDOSAR EL SÁBADO JUDÍO O EL SISTEMA COMO VINCULANTE PARA LA NUEVA CREACIÓN. EL EDIFICIO EN EL QUE UNO PREDICA EL EVANGELIO NO AFECTA SU MENSAJE. TAMPOCO LO HACE EL DÍA. ORIGEN DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA COMO EL SÁBADO CRISTIANO. SU OBSERVANCIA COMENZÓ MUCHO ANTES DEL TIEMPO DE CONSTANTINO. CASI TODAS LAS MANIFESTACIONES DEL SEÑOR RESUCITADO SE HICIERON EL PRIMER DÍA. LA OBSERVANCIA GENERAL DEL PRIMER DÍA COMO SÁBADO ES UNA CUESTIÓN DE GRATITUD. NO ES, SIN EMBARGO, DE NOMBRAMIENTO DIVINO. FRANCIA Y EL NÚMERO SIETE. EL TÍPICO SÁBADO DE ISRAEL. CUÁNDO COMENZÓ EL SABBAT DE LA NUEVA CREACIÓN, Y CÓMO CONTINÚA.

ESTUDIO IX
EL JUICIO DE LA NUEVA CREACIÓN

395 JEHOVAH EL GRAN JUEZ DEL UNIVERSO. TODAS LAS BENDICIONES, FAVORES, ETC., SON DE JEHOVÁ, A TRAVÉS DEL HIJO. LA NUEVA CREACIÓN PARA SER ASOCIADOS Y COHEREDEROS CON CRISTO. "TODO EL PODER EN EL CIELO Y EN LA TIERRA ME HA SIDO DADO". EL JUICIO DEL PADRE A LA CONDENA DE LA HUMANIDAD YA EXPRESADO. EL JUICIO DURANTE EL MILENIO UNO DE MISERICORDIA Y ASISTENCIA. EL JUICIO EJECUTIVO FINAL SERÁ LA JUSTICIA SIN MISERICORDIA. EL JUICIO DE LA NUEVA CREACIÓN DURANTE LA ERA DEL EVANGELIO. LA NUEVA CREACIÓN JUZGADA POR LA LEY PERFECTA DEL AMOR. LA SUPERVISIÓN DE LA CABEZA GLORIOSA SOBRE EL CUERPO. "CON EL JUICIO QUE JUZGUÉIS, SERÉIS JUZGADOS". DEBEMOS JUZGARNOS A NOSOTROS MISMOS APROPIADAMENTE. "EL QUE ME JUZGA ES EL SEÑOR". LA IGLESIA DEBERÍA JUZGAR ALGUNOS ASUNTOS. "SI TU HERMANO TE OFENDE". PERDONAR SETENTA VECES SIETE VECES. OFENSAS CONTRA LA IGLESIA. TODOS DEBEMOS COMPARECER ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO.

ESTUDIO X
EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACIÓN

421 BAUTISMO EN EL SIGLO II. PATROCINADORES EN EL BAUTISMO. CREMATORIOS BAUTISMALES DE LA IGLESIA DE ROMA. BAUTISMO INFANTIL, ¿POR QUÉ SE INTRODUJO. TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL BAUTISMO. PUNTO DE VISTA DEL "DISCÍPULO". PUNTO DE VISTA "BAUTISTA". LA VERDADERA VISIÓN. EL BAUTISMO EN LA MUERTE DE CRISTO. "POR UN ESPÍRITU TODOS SOMOS BAUTIZADOS EN UN CUERPO". EL BAUTISMO DE FUEGO. EL BAUTISMO SIMBÓLICO EN AGUA. ¿ES NECESARIO EL BAUTISMO SIMBÓLICO? EL SÍMBOLO APROPIADO. QUE PUEDE ADMINISTRARLO. LA FORMA DE LAS PALABRAS. LA REPETICIÓN DEL SÍMBOLO. "BAUTIZADO POR LOS MUERTOS".

La nueva creación

ESTUDIO I

"EN EL PRINCIPIO"

Varios comienzos -La Tierra fue una semana creativa para su ordenamiento- La duración de la época- Días- La admisión del Prof. Dana de especulaciones injustificadas por parte de los científicos- La persistencia de las especies refuta la teoría de la evolución- Las palomas del Sr. Darwin- Una teoría de la cosmogonía- Testimonios leales de los Profs. Silliman y Dana-La Primera Época Creativa-Día-La Segunda Época-La Tercera Época-La Cuarta Época-La Quinta Época-La Sexta Época-El Hombre, el Señor de la Tierra, Creado en los albores de la Séptima Época-Resumen de "Lugar de encuentro de la Geología y la Historia", por Sir J. W. Dawson, LL.D, F.R.S.-La Séptima Época-Día de las Semanas Creativas- Su duración- Su objeto y resultado- El Gran Jubileo, Celeste y Terrestre, que se aproxima a su fin.

CUALQUIERA son los agentes de Jehová, e innumerables sus agencias, conectadas con una y otra característica de su creación; pero detrás de todos ellos está su propia sabiduría creativa y poder. Sólo él es el Creador, y, como afirman las Escrituras, "Toda su obra es perfecta". Puede permitir que los ángeles malos y los hombres malos perviertan y abusen de su perfecta obra; pero nos asegura que no se permitirá por mucho tiempo que el mal trabaje en la desgracia y en el daño; y que, eventualmente, cuando refrene y destruya el mal, discerniremos que sólo lo permitió para probar, probar, refinar, pulir y hacer más resplandeciente su propia santidad, su carácter amable y su plan a la vista de todas sus criaturas inteligentes.

Cuando en el Génesis leemos, "En el principio creó Dios el cielo y la tierra", debemos recordar que este principio no se refiere al universo, sino simplemente a nuestro planeta. Entonces fue que "las estrellas de la mañana cantaron juntas" y todos los hijos angelicales de Dios

"gritó de alegría", cuando el Señor puso los cimientos de la tierra e "hizo de la nube su vestimenta, y de la oscuridad su pañal". (Job 38:4-11) Pero un comienzo aún más temprano se menciona en la Biblia; un comienzo antes de la creación de esos hijos angelicales de Dios; como leemos: "En el principio era el Verbo [Logos], y el Logos estaba con *el* Dios y el Logos era *un* Dios: lo mismo estaba en el principio con *el* Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo nada de lo que fue hecho." (Juan 1:1-3) (Ver Serie V, Cap. 3.) Como Jehová mismo es desde la eternidad hasta la eternidad, no tuvo principio: el "Unigénito" tiene la alta distinción, por encima de todos los demás, de ser "El principio de la creación de Dios", "primogénito de toda criatura". (Apocalipsis 3:14; Col. 1:15) Otros comienzos llegaron a su vez como las diversas órdenes angélicas fueron creadas una por una; y estos comienzos fueron en el pasado, para que sus huestes pudieran gritar de alegría cuando las creaciones de nuestra tierra, relatadas en el Génesis, tuvieron su comienzo.

Examinando críticamente las expresiones del Génesis, discernimos que se hace una distinción entre la creación del cielo y la tierra (versículo 1) y las regulaciones subsiguientes, u ordenamiento de éstas, y las creaciones posteriores de la vida vegetal y animal. Son estas operaciones posteriores las que se describen como la obra divina de seis días de época. El versículo 2 nos dice que al principio del primer día de esa semana creativa la tierra *estaba -aunque* sin forma (orden), y vacía (vacía)-desgastada, vacía y oscura. Este importante elemento debe ser notado claramente. Si se reconoce, corrobora inmediatamente el testimonio de la geología hasta ahora; y, como nos veremos obligados a disputar las deducciones de los geólogos en algunos puntos, es bueno que reconozcamos y descartemos rápidamente todo lo que no sea necesario disputar en defensa de la Biblia. La Biblia no dice cuánto tiempo transcurrió entre el *principio* cuando Dios creó el cielo y la tierra, y el *principio* de la semana creativa utilizada para perfeccionarla para el hombre: ni los geólogos

se ponen de acuerdo entre ellos en cuanto al período de este intervalo - unos pocos extremistas se complacen en especulaciones salvajes de millones de años.

Llegando, pues, al período creativo -el ordenamiento de los asuntos en nuestro cielo y tierra en preparación del Paraíso de Dios para el hogar eterno del hombre- observamos que estos "días" no se declaran en ninguna parte como días de veinticuatro horas; y, por lo tanto, no estamos obligados a limitarlos así. Encontramos en la Biblia que la palabra *día* significa época, o período. El hecho de que se utilice *más frecuentemente* en referencia a un período de veinticuatro horas no importa nada, siempre y cuando tengamos el registro del "día de la tentación en el desierto... cuarenta años" (Salmo 95:8-10), y a veces un "día" o "tiempo" que representa un período de un año (Números 14:33,34; Ezequiel 4:1-8), y también la declaración del Apóstol: "Un día con el Señor es como mil años". (2 Pet. 3:8) Lo más seguro es que estos días de época no eran días de sol, porque el registro es que el sol no era visible hasta el cuarto día, la cuarta época.

Creemos que nuestros lectores estarán de acuerdo en que, aunque no se indica la duración de estos días de época, estaremos justificados en asumir que fueron períodos uniformes, debido a su estrecha identidad como miembros de la única semana creativa. Por lo tanto, si podemos obtener una prueba razonable de la duración de uno de estos días, estaremos plenamente justificados al suponer que los otros fueron de la misma duración. Encontramos, pues, pruebas satisfactorias de que uno de estos "días" creativos fue un período de siete mil años y, por lo tanto, que toda la semana creativa sería de 7.000 x 7 equivale a 49.000 años. Y aunque este período es infinitesimal cuando se lo compara con algunas conjeturas geológicas, es, creemos, razonablemente amplio para el trabajo que se representa como realizado en él - el orden y el relleno de la tierra, que ya "estaba" en existencia, pero "sin forma [orden], y vacío [vacío]".

El Prof. Dana, comentando los datos de los que los científicos sacan sus conjeturas, y el método de cálculo empleado por ellos dice:

"En los cálculos del tiempo transcurrido a partir del espesor de las formaciones siempre hay una *gran incertidumbre*, que surge de la dependencia de este espesor de un hundimiento progresivo [hundimiento regular de la tierra]. En las estimaciones realizadas a partir de los depósitos aluviales [suelo depositado a partir del agua], cuando los datos se basan en el espesor de las acumulaciones en un número determinado de años -por ejemplo, los últimos 2.000 años- esta fuente de *duda afecta a* todo el cálculo desde su fundación y lo hace casi, si no del todo, *inútil*.... Cuando la estimación... se basa en la cantidad de *detritus* [azotes finos] vertidos por un arroyo es de más valor; pero incluso aquí hay una fuente de *gran duda*".

Examinemos el asunto desde el punto de vista de la Biblia, creyendo que es la revelación divina, y plenamente persuadidos de que cualquier discrepancia que se pueda encontrar entre el testimonio de la Biblia y las conjeturas de los geólogos son los errores de estos últimos, cuyas filosofías aún no han alcanzado una base o desarrollo completamente científicos.

Tampoco es necesario suponer que el escritor del Génesis supiera todo lo que registra, la duración de estos días y sus resultados precisos. Aceptamos el relato del Génesis como parte de la gran revelación divina -la Biblia- y encontramos su sublime afirmación en pocas frases, corroborada de manera muy notable por la mayoría de las investigaciones científicas críticas. Por el contrario, ninguno de los "libros religiosos" de los paganos contiene nada más que afirmaciones absurdas sobre este tema.

Hay una gran simplicidad en esa declaración inicial de la revelación: "En el principio Dios creó". Responde a la primera pregunta de la razón: ¿De dónde vengo y ante quién soy responsable? Es desafortunado que algunas de las mentes más brillantes de nuestro día brillante se hayan desviado de este pensamiento de un Creador inteligente hacia el reconocimiento de una fuerza ciega que opera bajo una ley de evolución y supervivencia del más fuerte. Y, ¡ay!, esta teoría no sólo ha encontrado aceptación general en las más altas instituciones de enseñanza, sino que está siendo gradualmente incorporada en los libros de texto de nuestras escuelas comunes.

Es cierto, sólo unos pocos son tan audaces como para negar totalmente una

Creador; pero incluso los devotos, según esta teoría, socavan el tejido de su propia fe, así como la de otros, cuando afirman que la creación es meramente el reino de la Ley Natural. Sin ir más lejos, suponen que nuestro sol expulsó inmensos volúmenes de gases que finalmente se consolidaron, formando nuestra tierra; que mediante la formación de *protoplasma*, un pequeño gusano, un *microbio*, se inició, no saben cómo. Deben conceder un poder divino necesario para dar incluso este pequeño comienzo de la vida, pero están buscando industriosamente alguna ley natural sobre esto también, para no tener ninguna necesidad de un Dios-Creador. Se afirma que este descubrimiento ya está casi logrado. Estos "sabios" piensan y hablan de la Naturaleza como en lugar de Dios - sus obras, sus leyes, sus retribuciones, etc. - ¡un Dios ciego y sordo de verdad!

Afirman que bajo las regulaciones de la Naturaleza el *protoplasma* desarrolló un microbio, o gusano, que se retorcía y retorcía y reproducía su propia especie, y luego encontrando uso para una cola, desarrolló una. Más tarde, una de sus crías aún más inteligentes concluyó que los remos, o aletas, serían útiles, y los desarrolló. Otro, más tarde, fue perseguido por un hermano hambriento y, saltando fuera del agua, tuvo la idea de que las aletas desarrolladas serían alas, y le gustó el nuevo estilo, por lo que se mantuvo fuera del agua, y luego decidió que las patas y los dedos del pie serían una conveniencia y las desarrolló. Otros de la familia siguieron otras "nociones", de las que aparentemente tenían un suministro inagotable, como lo demuestra la gran variedad de animales que vemos a nuestro alrededor. Sin embargo, a su debido tiempo uno de estos descendientes del primer gusano que había alcanzado el grado de desarrollo de mono, obtuvo un noble ideal ante su mente - se dijo a sí mismo: Desecharé mi cola, y dejaré de usar mis manos como pies, y me despojaré de mi capa de pelo, y desarrollaré una nariz y una frente y un cerebro con órganos morales y reflexivos. Llevaré ropa hecha a medida y un sombrero de seda alto, y me llamaré Darwin, LL.D., y escribiré un registro de mi evolución.

Que el Sr. Darwin era un hombre capaz se evidencia por su éxito en endosar su teoría a sus compañeros. Sin embargo, el devoto hijo de Dios, que confía en un Creador personal, y que no está listo para descartar apresuradamente la Biblia como su revelación, pronto podrá ver el sofisma de la teoría del Sr. Darwin. No es suficiente que el Sr. Darwin se dé cuenta de que entre sus palomas fue capaz de desarrollar ciertas razas con rasgos peculiares - plumas en sus patas, coronas en sus cabezas, gargantas que hacen pucheros, etc.; otros habían hecho lo mismo con aves de corral, perros, caballos, etc., y los floristas habían experimentado con flores y arbustos, etc., con resultados similares. Lo nuevo con el Sr. Darwin era la teoría de *que* todas las formas de vida *evolucionaron* desde un principio común.

Pero las experiencias del Sr. Darwin con sus palomas, como las de cualquier otro criador de fantasía, sólo deben haber corroborado la declaración de la Biblia, que Dios creó cada criatura según su *especie*. Hay maravillosas posibilidades de variedad en cada *especie*; pero las clases no pueden ser mezcladas ni se pueden formar nuevas *clases*. Todos saben que las nuevas especies así formadas carecen de la capacidad de perpetuar su especie. Además, el Sr. Darwin debe haber notado, como otros lo han hecho, que sus palomas "elegantes" deben mantenerse cuidadosamente separadas de otras de su especie, de lo contrario se deteriorarían rápidamente hasta el nivel común. Pero en la naturaleza vemos a las diversas especies, "cada una según su especie", completamente separadas entre sí, y mantenidas así sin ningún tipo de vallado artificial, etc., mantenidas así por la ley de su Creador. Como creyentes en el Creador personal, podemos estar seguros de que la especulación humana ha pasado por alto la verdad hasta el punto de ignorar a nuestro Dios, su sabiduría y su poder, como se describe en el Génesis.

Nada, tal vez, ha hecho más para enturbiar y socavar la fe en Dios como el Creador, y en el relato del Génesis como su revelación, que el error de entender los días de época del Génesis como días de veinticuatro horas. Las diversas estratificaciones de rocas y arcillas prueban más allá de toda controversia que los largos períodos fueron

consumido en los poderosos cambios que representan. Y cuando encontramos que la Biblia enseña un día de época estamos preparados para escuchar a las rocas dando testimonio de acuerdo exacto con el registro de la Biblia, y nuestra fe en este último se fortalece enormemente; sentimos que no estamos confiando en nuestras propias suposiciones o en las de otros hombres, sino en la Palabra del Creador, abundantemente atestiguada por los hechos de la naturaleza.

UNA TEORÍA DE LA COSMOGONÍA

Para el beneficio de algunos de nuestros lectores, expondremos brevemente uno de los puntos de vista del período creativo, conocido como "La Teoría Vailiana", o "Teoría del Dosel", que atrae especialmente al autor: posteriormente nos esforzaremos por trazar una armonía entre este punto de vista y la narrativa de Génesis 1:1-2:3.

Comenzando con la condición mencionada en Génesis 1:2, "Y la tierra *era*", desierta y vacía y oscura, el sabio no intentará adivinar lo que Dios no ha revelado con respecto a cómo reunió previamente los átomos de la tierra. Las cosas no reveladas pertenecen a Dios, y hacemos bien en esperar pacientemente sus futuras revelaciones a su debido tiempo. Tomando el pico y la pala y un ojo crítico, el hombre ha encontrado que la corteza terrestre está compuesta de varias capas, o estratos, uno sobre otro, todos los cuales dan evidencia de haber sido alguna vez suave y húmeda - excepto las rocas básicas sobre las que estas capas, o estratos, están, con más o menos regularidad, construidas. Estas rocas básicas indican claramente que alguna vez fueron suaves y fluidas por el intenso calor; y los científicos generalmente están de acuerdo en que no hay un gran camino por debajo de la "corteza" de la tierra que aún esté caliente y fundida.

Dado que estas rocas ígneas básicas -granito, basalto, etc.- deben haber estado tan calientes en algún momento como para expulsar de ellas todos los elementos combustibles, y dado que son las rocas del fondo, podemos concluir con seguridad que hubo un período en el que toda la tierra estaba al calor de la luz. En ese momento, se razona, el agua y los minerales (que ahora se encuentran en las capas superiores, o estratos, depositados en el agua) deben haber sido expulsados como gases; y deben haber constituido un dosel impenetrable que se extiende por kilómetros alrededor de la

la tierra en todas las direcciones. El movimiento de la tierra sobre su eje se extendería a los gases que la rodean, y el efecto sería concentrarlos, más particularmente sobre el ecuador de la tierra. A medida que la Tierra se enfriara, estos se enfriarían, y así se resolverían de gases a sólidos y líquidos, los minerales más pesados gravitando en estratos hacia el fondo. La tierra en ese período probablemente se parecía a la actual apariencia de Saturno con sus "anillos".

A medida que el proceso de enfriamiento avanzaba, estos anillos separados y distantes adquirían gradualmente un movimiento de rotación diferente al de la Tierra, y así gravitaban cada vez más cerca de ella. Uno tras otro estos se precipitaron sobre la superficie terrestre. Después de la formación del "firmamento" o de la "expansión" o de la "atmósfera", estos diluvio de "anillos" descendentes alcanzarían naturalmente la tierra desde la dirección de los dos polos, donde habría menos resistencia, porque más lejos del ecuador, el centro de la fuerza centrífuga del movimiento de la tierra. La ruptura de estos "anillos", durante largos períodos de separación, proporcionó numerosos diluvios, y apiló estratos sobre estratos en la superficie de la tierra. El flujo de aguas desde los polos hacia el ecuador distribuía de forma variada la arena, el barro y los minerales, el agua fuertemente mineralizada cubriendo así toda la superficie de la tierra, tal y como se describe al principio de la narración del Génesis.

Durante cada uno de estos largos "días", de siete mil años cada uno, un cierto trabajo progresó, como se cuenta en el Génesis; cada uno de ellos posiblemente terminó con un diluvio que produjo cambios radicales y preparó el camino para aún más pasos de creación y preparación para el hombre. Esta teoría Vailiana asume que el último de estos "anillos" estaba más libre de minerales y de todas las impurezas - agua pura; que aún no se había roto y descendido en el día de la creación de Adán, sino que se extendió completamente sobre la tierra como un velo translúcido sobre la atmósfera. Sirvió, al igual que el vidrio blanqueado de un invernadero, para igualar la temperatura, de modo que el clima en los polos fuera pequeño,

si es que hay alguna, diferente a la del ecuador. En tales condiciones ecuánimes, las plantas tropicales crecerían en todas partes, como la geología muestra que lo hicieron; y las tormentas que resultan de los rápidos cambios de temperatura deben haber sido entonces desconocidas; y por razones similares no podría haber habido entonces ninguna lluvia.

El relato bíblico está de acuerdo con esto; declarando que no hubo lluvia en la tierra hasta el diluvio; que la vegetación fue regada por una niebla que se elevaba de la tierra - una condición húmeda, o húmeda, caliente, como la de una casa. (Génesis 2:5,6) Después del diluvio en los días de Noé vinieron grandes cambios, acompañados de un gran acortamiento del tiempo de vida humana. Con la ruptura del velo acuoso la condición de invernadero cesó: el camino ecuatorial del sol se hizo más caliente, mientras que en los polos el cambio debe haber sido terrible, una transición casi instantánea de la temperatura de invernadero a la frialdad del ártico.

Se han encontrado corroboraciones de este repentino cambio de temperatura en la región ártica: Se han encontrado dos mastodontes completos incrustados en hielo claro y sólido que evidentemente los congeló rápidamente. Toneladas de colmillos de elefante se han encontrado en la misma Siberia congelada, demasiado inhóspitamente fría, dentro del rango de la historia, para los elefantes, mastodontes, etc. Un antílope fue encontrado similarmente incrustado en un enorme bloque de hielo en esa región ártica. Que fue abrumado repentinamente está claramente demostrado por el hecho de que se encontró hierba en su estómago sin digerir, lo que indica que el animal se la había comido sólo unos minutos antes de ser congelado hasta la muerte, y eso en un lugar donde ahora no podía crecer la hierba.

Este repentino aguacero, esta repentina ruptura de la envoltura que mantenía el calor de la tierra y el sol, produjo equitativamente los grandes campos de hielo y las montañas de hielo de las regiones árticas, de las cuales cada año se desprenden cientos de icebergs que flotan hacia el sur, hacia el ecuador. Hasta donde podemos juzgar, este ha sido el procedimiento durante siglos, pero continuamente está creciendo menos. Aquí vemos la Edad de Hielo, o Período Glacial, de los geólogos, cuando los grandes icebergs,

soportadas por corrientes rápidas, cortan profundas grietas en toda América del Norte, claramente trazables en las colinas; el noroeste de Europa, también, da el mismo testimonio en sus colinas. Pero no tan al sudeste de Europa, Armenia y sus alrededores - la cuna de nuestra raza, donde también se construyó el arca, y cerca de la cual, en el Monte Ararat, finalmente descansó. El testimonio del Prof. Wright y Sir T.W. Dawson, LL.D., F.R.S., es que en las cercanías de Arabia se produjo un hundimiento general *de la tierra* y un posterior levantamiento. El testimonio en general parece implicar que el arca flotó en un remolino comparativamente tranquilo, aparte de la corriente general de las aguas. Esto se indica por el depósito aluvial extremadamente pesado que se declara presente en toda esa región. Evidentemente, toda la tierra fue inundada por las aguas de los polos norte y sur, mientras que la cuna de la raza fue tratada especialmente deprimiendo primero, y luego elevándola en el momento oportuno. A este respecto, nótense las palabras del célebre geólogo, Prof. G.F. Wright, de Oberlin, O., College, según se informa en el New York *Journal*, 30 de marzo de 1901, como sigue:

LA INUNDACIÓN CORROBORÓ

"El profesor George Frederick Wright, del Oberlin College, un distinguido geólogo, ha regresado de Europa. Escribió "El hielo de América del Norte" y otros trabajos geológicos, estudiando y describiendo el período glacial. Ha estado en un viaje científico alrededor del mundo. Pasó la mayor parte de su tiempo estudiando las formaciones y signos geológicos en Siberia, aunque sus exploraciones le llevaron a otras partes de Asia y a África.

"El principal objetivo del Prof. Wright era responder, si era posible, a una pregunta largamente discutida entre los geólogos: a saber, si Siberia había estado alguna vez cubierta de hielo, como lo habían estado América del Norte y partes de Europa, durante el período glacial.

"Muchos geólogos, incluyendo muchos eminentes sabios rusos, creen que Siberia estaba cubierta de hielo.

"Como resultado de sus actuales estudios, el Prof. Wright cree firmemente que, en la remota época en que América del Norte estaba cubierta de hielo, Siberia estaba cubierta de agua.

"Y el agua y el hielo fueron prácticamente fases del diluvio bíblico.

"Primero leí una descripción del diluvio en el Génesis, muy abreviada:

"Y el diluvio estuvo cuarenta días sobre la tierra y las aguas crecieron y llevaron el arca y fue levantada sobre la tierra.

"Y las aguas prevalecieron sobre la tierra, y todas las altas colinas que estaban debajo de todo el cielo fueron cubiertas.

"Quince codos hacia arriba prevalecieron las aguas y las montañas se cubrieron.

"Todos aquellos en cuyas narices estaba el aliento de vida, de todo lo que estaba en la tierra seca murieron.... y Noé sólo quedó vivo y los que estaban con él en el arca.

"Y las aguas prevalecieron sobre la tierra durante ciento cincuenta días. Gen. 7:17-24

"Ahora escuchen lo que el Prof. Wright es citado diciendo:

"No encontré señales de fenómenos glaciales al sur del grado 56. Al norte no fui, pero por otras cosas estoy convencido de que la tierra estaba cubierta de hielo, como la nuestra, donde ahora se encuentran signos de ello tan al sur como en Nueva York.

"No encontramos indicios de un extenso hundimiento de toda esa región, lo que pone una nueva luz sobre todo aquí.

"En Trebizond, en la costa del Mar Negro, había evidencia de una depresión de 700 pies. Esto fue demostrado por los depósitos de grava en las colinas.

"En el centro de Turkestán las aguas alcanzaron su mayor altura, pues allí encontramos estos depósitos a más de 2.000 pies sobre el nivel del mar.

"El sur de Rusia está cubierto con el mismo depósito de tierra negra que encontramos en Turkestán.

"Todavía había otras evidencias de que las aguas habían cubierto esta porción del globo. Una de ellas es la presencia todavía de focas en el lago Baikal, en Siberia, a 1.600 pies sobre el nivel del mar. Las focas que encontramos son de la especie ártica, y son las mismas especies que las encontradas en el Mar Caspio.

"La única teoría, por lo tanto, es que fueron capturados allí cuando las aguas retrocedieron. Tal vez el descubrimiento más maravilloso de todos fue en la ciudad de Kief, en el río Nippur, donde se encontraron utensilios de piedra a cincuenta y tres pies debajo del depósito de tierra negra, lo que demuestra que el agua llegó allí después de la edad del hombre.

"Esto nos permitió, por lo tanto, determinar la edad de esta depresión. Muestra que desde que el hombre llegó allí, ha habido una depresión de 750 pies en Trebizond, y en el sur de Turquestán las aguas tenían más de 2.000 pies de profundidad. Los implementos encontrados eran como los que se hacían en Norteamérica antes del período glacial, lo que da una buena base para creer que la depresión se hizo allí cuando la avalancha glacial ocurrió aquí.

"De hecho fue, prácticamente, la inundación."

Conociendo el fin desde el principio, Jehová programó de tal manera la introducción del hombre en la tierra que el último de los anillos cayó en un diluvio justo en el momento adecuado para destruir la raza corrupta en los días de Noé, y así introducir la presente dispensación, conocida en las Escrituras como "este presente mundo malvado". La eliminación de la envoltura acuosa no sólo dio el cambio de estaciones de verano e invierno, y abrió el camino a violentas tormentas, sino que también hizo posible el arco iris, que se vio por primera vez después de la inundación, porque antes los rayos directos del sol no podían penetrar tanto en la cubierta acuosa como para dar el efecto de arco iris. Gen. 9:12-17

Desde que escribimos lo anterior, recortaremos del *Scientific American* la siguiente declaración sucinta de la propia pluma del profesor Vail:

ESE MAMUT CONGELADO

"Al editor de la *Scientific American*:

> "He leído con gran interés en su número del 12 de abril la nota sobre el reciente descubrimiento del cuerpo de un mamut, en cámara frigorífica, por el Dr. Herz, en la región helada de Siberia Oriental. Esto, me parece, es más que una "Piedra de Rosetta" en el camino del geólogo. Ofrece el testimonio más fuerte en apoyo de la afirmación de que todas las épocas glaciales y todos los diluvios que la Tierra ha visto nunca, fueron causados por la progresiva y sucesiva disminución de los primitivos vapores de la Tierra, que persisten en nuestro planeta mientras los vapores de las nubes de los planetas Júpiter y Saturno persisten en esos cuerpos hoy en día.
>
> "Permítanme sugerir a mis hermanos geólogos que los restos de los vapores acuosos terrestres pueden haber girado alrededor de la tierra como un dosel parecido al de Júpiter, incluso hasta tiempos geológicos muy recientes. Tales vapores deben caer principalmente en las tierras polares, a través del canal de menor resistencia y mayor atracción, y ciertamente como vastas avalanchas de nieve telúrica-cósmica. Entonces, también, tal dosel, o techo del mundo, debe haber templado el clima hasta los polos, y así proporcionar pasto al mamut y sus congéneres del mundo ártico, haciendo una tierra de invernadero bajo un techo de invernadero. Si esto se admite, no podemos poner límites a la magnitud y eficiencia de las avalanchas de copas para desolar un mundo de vida exuberante. Parece que el mamut del Dr. Herz, como muchos otros encontrados enterrados en el hielo del glaciar, con su comida sin digerir en sus estómagos, prueba que fue repentinamente

superada por una aplastante caída de nieve. En este caso, con la hierba en su boca sin masticar, cuenta una historia infalible de muerte en una tumba de nieve. Si esto se admite, tenemos lo que podría haber sido una *fuente de nieve glacial*, y podemos escapar con gusto de la alternativa no filosófica de que la tierra se enfríe para obtener su capa de nieve, mientras que, como yo lo veo, *obtuvo su nieve y se enfrió*.

"Durante la edad ígnea los océanos se fueron a los cielos, junto con un fondo inmenso de sublimaciones minerales y metálicas; y si concedemos estos vapores formados en un sistema anular, y devueltos durante las edades en grandes cuotas, algunas de ellas perdurando incluso hasta la edad del hombre, podemos explicar muchas cosas que son oscuras y desconcertantes hoy en día.

"Ya en 1874 publiqué algunos de estos pensamientos en forma de panfleto, y es con la esperanza de que los pensadores de este siglo XX se ocupen de ellos que vuelvo a llamar a la 'Teoría del Canopy'.

Isaac N. Vail.

LA SEMANA CREATIVA

Con esta visión general de la creación ante nuestras mentes, volvamos ahora al relato del Génesis, y esforcémonos en armonizar estas conjeturas con sus afirmaciones. En primer lugar observamos que la Semana Creativa está dividida en cuatro partes: (1) Dos días, o épocas (según nuestro cálculo 2 x 7.000 es igual a 14.000 años), se dedicaron al ordenamiento de la tierra preparatoria para la vida animal. (2) Los dos días o épocas siguientes (según nuestro cálculo, otros 2 x 7.000 equivalen a 14.000 años más), se dedicaron a sacar adelante la vegetación y las formas más bajas de vida - peces de concha, etc.- y a poner piedra caliza, carbón y otros minerales. (3) Los siguientes dos días de época (según nuestro cálculo 2 x 7.000 es igual a 14.000 años) trajeron criaturas vivas que *se mueven en* el mar y en la tierra -vegetación, etc., todavía progresando, y todos preparándose para la introducción del hombre, la imagen terrenal de su Creador, "coronado con gloria y honor", para ser el rey de la tierra. (4) La creación del hombre, la obra final, llegó al final del sexto día, o época, y al principio del séptimo: como está escrito: "Y en el séptimo día Dios terminó su obra que hizo, y descansó".

DOS TESTIMONIOS LEALES

El profesor Silliman declara:

> "Cada gran característica en la estructura del planeta corresponde con el orden de los eventos narrados en la historia sagrada.... Esta historia [la Biblia] proporciona un registro importante tanto para la filosofía como para la religión; y encontramos en el planeta mismo la prueba de que el registro [de la Biblia] es verdadero".

Refiriéndose al relato de la creación en el Génesis, el Prof. Dana declara:

> "En esta sucesión observamos no sólo un orden de eventos, como el que se deduce de la ciencia; sino que hay un sistema en el arreglo y una profecía de gran alcance que la filosofía no podría haber alcanzado, como quiera que se le haya instruido."

Añade más:

> "Ninguna mente humana fue testigo de los acontecimientos; y ninguna mente de este tipo en la temprana edad del mundo, a menos que esté dotada de inteligencia *sobrehumana*, podría haber ideado tal esquema, o habría colocado la creación del sol, la fuente de luz de la tierra, tanto tiempo después de la creación de la luz, incluso en el cuarto día; y lo que es igualmente singular, *entre* la creación de las plantas y la de los animales, cuando es tan importante para ambas; y ninguna podría haber llegado a las profundidades de la filosofía exhibida en todo el plan".

EL PRIMER DÍA DE LA ÉPOCA CREATIVA

Y el espíritu de Dios estaba meditando sobre la faz de las aguas. Y Dios dijo: "Que haya luz". Y hubo luz.

La naturaleza y la causa física de la luz aún no ha sido comprendida de manera imperfecta, y aún no ha aparecido una solución satisfactoria a la pregunta "¿Qué es la luz? Sabemos, sin embargo, que es un elemento esencial en toda la naturaleza; y no nos sorprende encontrarlo primero en el orden divino cuando llegó el momento de que la energía divina operara sobre la tierra baldía y vacía para prepararla para el hombre. La naturaleza de la energía divina representada por la "melancolía" parecería ser *vitalizante*, posiblemente energías eléctricas y luces como la *aurora boreal*, o luces del norte. O, posiblemente, la energía derribó algunos de los pesados anillos de materia acuosa y mineral, y así la luz y la oscuridad, el día y la noche, se hicieron distinguibles,

aunque ni las estrellas, ni la luna, ni el sol eran en el más mínimo grado perceptibles a través de los pesados anillos, o bandas de pañales, que aún envolvían la tierra.

"Noche y mañana-Día Uno". Al igual que con los días solares hebreos, también con estos días de época, la noche llegó primero, cumpliendo gradualmente el propósito divino hasta su finalización, cuando otro día de 7.000 años, asignado a otra obra, comenzaría oscuramente, y progresaría a la perfección. Este período, o "día", se describe científicamente como azoico, o sin vida.

EL SEGUNDO DÍA DE LA ÉPOCA CREATIVA

Y Dios dijo: Que haya una "*expansión*" [*firmamento, atmósfera*] *en medio de las aguas, y que divida las aguas de las aguas. Así Dios dividió las aguas bajo la atmósfera de las aguas sobre la atmósfera. Y Dios llamó al firmamento* [*expansión o atmósfera*] *cielo*.

Este segundo día de época de 7.000 años se dedicó por completo a la producción de una atmósfera. Probablemente se desarrolló de una manera perfectamente natural, como la mayoría de las obras maravillosas de Dios, aunque no obstante su diseño, ordenamiento, creación. La caída del "anillo" de agua y minerales, que permitió que la luz penetrara en la tierra durante el primer día de la época, alcanzando la tierra aún calentada y sus aguas superficiales hirvientes y vaporosas, produciría varios gases que, al elevarse, constituirían un cojín, o firmamento, o atmósfera, alrededor de la tierra, y tenderían a sostener las aguas restantes de los "anillos" fuera de la tierra. Este "día", según las Escrituras, también pertenecería al período azoico o sin vida; pero la geología se opone a esto, afirmando que las rocas apropiadas para esta época muestran senderos de gusanos e inmensas cantidades de pequeños mariscos, cuyos restos se evidencian en los grandes lechos de piedra caliza. Lo denominan la edad paleozoica de la primera vida, el período silúrico. Esto no está en desacuerdo con el relato bíblico, que simplemente ignora estas formas de vida más bajas.

La tarde y la mañana-Día Dos terminaron con el pleno cumplimiento de la intención divina respecto a ella; la separación de las nubes y vapores, etc., de las aguas superficiales por una atmósfera.

EL TERCER DÍA DE LA ÉPOCA CREATIVA

Y dijo Dios: "Júntense en un solo lugar las aguas que están debajo del cielo y que aparezca la tierra seca". Y así fue. Y Dios llamó a la tierra seca Tierra, y a la reunión de las aguas la llamó Mares. Y como esto se había cumplido y aprobado por Dios, dijo: Produzca la tierra hierba tierna, y la hierba que da semilla, y el árbol frutal que da fruto según su especie, en el que está su semilla, sobre la tierra; y así fue.

La geología corrobora totalmente este registro. Nos señala que, a medida que la corteza terrestre se enfriaba, el peso de las aguas tendía a hacerla torcerse y doblarse: algunas partes que se deprimían se convertían en las profundidades de los mares, otras porciones forzadas hacia arriba constituían las cordilleras, no repentinamente, sino gradualmente, una cordillera tras otra. No debemos suponer que todos estos cambios tuvieron lugar incluso en los siete mil años de este tercer día de época; sino, más bien, que simplemente presenció el comienzo de los trabajos necesarios como preparación para el comienzo de la vegetación; porque evidentemente la geología está en lo cierto al afirmar que algunos grandes cambios de esta naturaleza son de fecha comparativamente reciente. Incluso dentro de un siglo hemos tenido pequeños ejemplos de este poder; y no nos sorprenderá que los próximos años nos den más paroxismos de la naturaleza; porque estamos en otro período de transición: la apertura de la era del milenio, para la cual se requieren condiciones cambiantes.

A medida que las aguas se drenaban en los mares, la vegetación brotaba, cada una de su propia clase o tipo, con la semilla en sí misma para reproducir sólo su propia clase. Esta materia está tan fijada por las leyes del Creador que aunque la horticultura puede y hace mucho para dar variedad a la perfección, no puede cambiar la *clase*. Las diferentes familias de vegetales no se unirán y mezclarán más que las diferentes familias de animales. Esto muestra el diseño, no sólo de un Creador, sino de uno inteligente.

La geología está de acuerdo en que la vegetación precedió a las formas superiores de vida animal. También está de acuerdo en que en este período temprano la vegetación era extremadamente rancia - que los musgos y helechos y las vides crecían inmensamente más grandes y más rápidamente que ahora, porque la atmósfera estaba extremadamente llena de gases carbónicos y nitrogenados - tan llena de ellos que los animales que respiraban no podían entonces haber florecido. Las plantas, que ahora crecen sólo unos pocos centímetros o unos pocos pies de altura incluso en el ecuador, alcanzaron entonces un crecimiento de cuarenta a ochenta pies, y a veces dos o tres pies de diámetro, como lo demuestran los restos fósiles. En las condiciones que se sabe que se obtuvieron entonces, su crecimiento no sólo sería inmenso, sino que también debe haber sido muy rápido.

En este período, los geólogos afirman que se formaron nuestros lechos de carbón: las plantas y los musgos, que tienen una gran afinidad por el gas ácido carbónico, almacenaron dentro de sí mismos el carbono, formando carbón, preparando así nuestros actuales depósitos de carbón mientras purificaban la atmósfera para la vida animal de los últimos días de la época. Estas vastas turberas y lechos de musgo, a su vez, fueron cubiertos por arena, arcilla, etc., arrastrados por más trastornos y depresiones de la superficie terrestre, por maremotos y por otros "anillos" descendentes de las aguas sobre el firmamento. Prácticamente el mismo procedimiento debió ser repetido con frecuencia, pues encontramos carboneras unas sobre otras con varios estratos de arcilla, arena, piedra caliza, etc., entre ellas.

La noche y la mañana, el tercer día de la época de 7.000 años, cumplió su parte en la preparación del mundo, según el diseño divino. En geología se le llama la era carbonífera, por sus depósitos de carbón, petróleo, etc.

EL CUARTO DÍA DE LA ÉPOCA CREATIVA

Y dijo Dios: Haya lumbreras en el firmamento [*expansión, atmósfera*] *de los cielos para separar el día de la noche; y sean por señales, y por estaciones, y por días, y por años; y sean por lumbreras en la expansión* [*atmósfera] para alumbrar la tierra; y así fue. Dios hizo* [*o hizo brillar un verbo diferente que no significa crear*] *dos grandes luces*;

la luz mayor para la regla del día [*para indicar la hora del día*] *y la menor, la noche; las estrellas también*.

Los logros de un día de época se trasladaron al siguiente, y estamos justificados al suponer que la luz del primer día se hizo más y más clara durante los dos siguientes, a medida que anillo tras anillo descendía de las aguas sobre el firmamento a las aguas debajo de él, hasta que para el cuarto día de época se podían ver el sol, la luna y las estrellas; no tan claramente como ahora en un día brillante, hasta después del diluvio de Noé -el último de los "anillos"; pero claramente discernible, sin embargo, a través del velo translúcido de las aguas -como ahora en un día o una noche brumosa. El sol, la luna y las estrellas habían brillado durante mucho tiempo en el velo exterior de la tierra, pero ahora llegó el momento de dejar ver estas luces en el firmamento; de dejar que los días -anteriormente marcados por una luz grisácea y apagada, como vemos algunas mañanas de lluvia cuando el sol, la luna y las estrellas son invisibles para las nubes- se hicieran más nítidos, de modo que el orbe del día pudiera por su curso marcar el tiempo para el hombre y la bestia cuando fueran creados, y mientras tanto comenzar a oxigenar el aire, preparándolo así para los animales que respiran. Más tarde, en el mismo día de 7.000 años, la luna y las estrellas también aparecieron, para influir en las mareas y estar listas para marcar el tiempo en la noche para la conveniencia del hombre.

No debemos suponer que el desarrollo de la vida vegetal cesó durante el cuarto día, sino más bien que progresó -la creciente influencia del sol y la luna sirvió para sacar adelante otras variedades de hierba y arbustos y árboles. La geología también muestra avances en este período: insectos, caracoles, cangrejos, etc. También se encuentran huesos y escamas de pescado en los filones de carbón, pero esto no altera el orden, ya que la formación de los filones de carbón evidentemente continuó después del tercer día, por lo que se encuentra en el período reptil. Este "día" se corresponde más estrechamente con lo que la geología designa como el período "*Trías*". La tarde y la mañana-Día Cuatro de siete mil años, o 28.000 años desde el comienzo de este trabajo, cerrado, presenciando un gran progreso en la preparación de la tierra para el hombre.

EL QUINTO DÍA DE LA ÉPOCA CREATIVA

Y dijo Dios: Que las aguas se llenen de enjambres de criaturas vivientes, y que las aves vuelen sobre la tierra en la atmósfera abierta del cielo. Y Dios creó las grandes ballenas y todo ser viviente que se mueva, con las que las aguas pululan según su especie*, y toda ave alada según su* especie*. Y fue como Dios lo diseñó.*

La forma en que los cálidos océanos de la tierra, plagados de criaturas vivientes, desde las medusas hasta las ballenas, pueden ser juzgados por la profusión de vida en los cálidos mares del sur en la actualidad. Los reptiles, que viven en parte en el agua y en parte en la tierra (anfibios) pertenecen también a este período, durante el cual los continentes e islas actuales fueron subiendo gradualmente y volviendo a bajar, en un momento inundados por anillos más grandes o más pequeños que bajaban, y en otro arrastrados por las olas de marea. No es de extrañar que los restos de mariscos, etc., se encuentren en las montañas más altas. Y no es de extrañar que los inmensos lechos de piedra caliza en todas partes del mundo se llamen a veces "cementerios de mariscos", porque están compuestos casi exclusivamente de conglomerados de conchas. Qué enjambre debe haber habido cuando esos indecibles trillones de pequeñas criaturas nacieron y, al morir, dejaron caer una a una sus pequeñas conchas! Leemos que Dios los bendijo al multiplicarse. Sí, incluso una existencia tan humilde y por tan breve tiempo es un favor, una bendición.

No luchemos por más de lo que exige el registro de las Escrituras. La Biblia no afirma que Dios creó por separado e individualmente las innumerables clases de peces y reptiles; sino simplemente que la influencia divina, o espíritu, se crió, y por el propósito divino el *mar produjo* sus criaturas de varias clases. No se declaran los procesos: una especie puede, en condiciones diferentes, haberse desarrollado en otra; o a partir del mismo protoplasma original pueden haberse desarrollado diferentes órdenes de criaturas en condiciones diferentes. Nadie sabe, y no es prudente ser dogmático. No nos corresponde a nosotros discutir que incluso el protoplasma del limo paleozoico puede no haber llegado a existir por la acción química de las aguas altamente mineralizadas de esos mares. Lo que hacemos

La afirmación es que todo se produjo como resultado de la intención y disposición divina y, por lo tanto, fueron creaciones divinas, cualesquiera que fueran los canales y agencias. Y nosotros afirmamos que esto se demuestra por los hechos de la naturaleza no menos que por las palabras del Génesis; que sin embargo las criaturas del mar fueron producidas, fueron llevadas a la condición en que cada una es, de su propia clase, donde las líneas de las especies no pueden ser anuladas. Esta es la obra de Dios, por cualquier medio que se produzca.

Este día, o época, corresponde muy bien a la era reptiliana del científico. Tarde y mañana-Día Cinco- 35.000 años desde el comienzo del trabajo de ordenar la tierra como hogar y reino del hombre.

EL SEXTO DÍA DE LA ÉPOCA CREATIVA

Y dijo Dios: "Produzca la tierra un ser viviente según su especie, ganado, reptil y bestia de la tierra según su especie". Y así fue, Dios hizo a la bestia de la tierra según su especie y al ganado según su especie y a los reptiles de la tierra según su especie. Y Dios vio que estaba hecho y aprobado.

Para entonces la materia de esta tierra se estaba asentando más; la corteza era más gruesa por cientos de metros de arena y arcillas y conchas y carbón, y varios otros minerales se reunían, algunos de rocas desmoronadas por terremotos, otros de los "anillos" que una vez rodearon la tierra, y otros de depósitos animales y vegetales; además, la tierra misma debe haberse enfriado considerablemente durante esos 35.000 años. Una parte suficiente de la superficie de la tierra estaba ahora sobre el mar, y bien drenada por las cordilleras y valles para estar preparada para los animales inferiores, que aquí se dividen en tres clases: 1) reptiles terrestres, criaturas de sangre fría que respiran, lagartos, serpientes, etc.; 2) bestias terrestres o salvajes, diferenciadas de los animales domésticos, especialmente aptas para ser compañeras del hombre, y que aquí se denominan 3) ganado. El aire, también en esta época, se purificaría de elementos no aptos para los animales que respiran, absorbidos de él por la vegetación de rango del período carbonífero, ya que los hidrocarburos excesivos habían sido absorbidos de los océanos

por los diminutos mariscos, preparándose para el enjambre de criaturas marinas que respiran.

Aquí, de nuevo, no necesitamos pelear innecesariamente con los evolucionistas. Concederemos que, si Dios lo eligiera, podría haber creado todas las diferentes especies de vida animal mediante el desarrollo de una a partir de la otra, o podría haber desarrollado cada especie por separado del limo protozoario original. No sabemos qué método adoptó, ya que no se revela ni en la Biblia ni en las rocas. Sin embargo, se revela claramente que de cualquier manera que Dios eligió para lograrlo, ha *fijado* las especies animales, cada una "según su especie" de tal manera que no cambien; de tal manera que el ingenio de la mente humana no ha logrado ayudarlos a cambiar. Aquí está el sello del Creador inteligente en su obra; porque si la "Naturaleza" o la "fuerza ciega" hubiera sido el creador, todavía la veríamos perseverar ciegamente, a veces evolucionando y a veces retrogradando; no veríamos tal fijación de las especies como la que vemos a nuestro alrededor en la naturaleza.

Podemos asumir razonablemente que fue justo al final del sexto día de la época que Dios creó al hombre; porque su creación fue la última, y se afirma claramente que Dios *terminó* su trabajo creativo, no en el sexto, sino "en el séptimo día" - la división del hombre en dos personas, dos sexos, siendo, evidentemente, el acto final.

Y dijo Dios: Haremos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que se enseñoreen de los peces del mar, de las aves de los cielos, de las bestias, de toda la tierra y de todo reptil que se arrastre sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó, y Dios los bendijo y les dijo: Fructificad y multiplicaos y llenad la tierra y sometedla y dominadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.

En vista de nuestras observaciones anteriores, que el lenguaje de la Escritura no prohíbe la posibilidad de que las plantas, las criaturas acuáticas y las criaturas terrestres estén más o menos desarrolladas, o evolucionadas, en sus diversos tipos, puede ser

bien para que notemos la gran diferencia en el lenguaje utilizado al referirse a la creación del hombre. Este último es una declaración específica del ejercicio directo del poder creativo divino, mientras que los otros no lo son, sino que implican un desarrollo:

"Y la *tierra produjo hierba"*, etc.
"Dejen que las *aguas den a luz a* la criatura rastrera", etc.
"Que la *tierra produzca criaturas vivas* según su especie, ganado," etc.

Hay dos relatos de la creación, el que acabamos de considerar, que trata el asunto brevemente y en su orden de época, y otro que le sigue en Génesis 2:4-25. En otras palabras, la división de los capítulos estaba en un lugar equivocado, los dos relatos deberían constituir cada uno un capítulo. El segundo es un comentario sobre el primero, explicativo de los detalles. "Estas son las generaciones", o desarrollos, de los cielos y la tierra y sus criaturas, desde un tiempo antes de que existiera cualquier planta o hierba. El primer y principal relato da la palabra "Dios" al hablar del Creador; y el segundo, o relato comentado, señala que fue Jehová Dios quien hizo toda la obra -"en el día" que hizo los cielos y la tierra-, comprendiendo así el conjunto como un día de época aún más grande, incluyendo la obra de los seis ya enumerados.

La palabra Dios en el primer capítulo es de la palabra hebrea común *Elohim*, una palabra plural que podría ser traducida como *Dioses*, y que, como ya hemos visto, significa "*poderosos"*."El "Unigénito" del Padre fue seguramente su agente activo en esta obra creadora, y pudo haber asociado con él en la ejecución de sus detalles a una hueste de ángeles a quienes también la palabra *elohim* sería aplicable aquí como en otras partes de las Escrituras.+ Es apropiado, por lo tanto, que el segundo relato, o comentario, llame nuestra atención sobre el hecho de que Jehová el Padre de todo era el Creador,

---

* Véase el volumen V, pp. 72,73.

+ Ibid.

quienquiera que haya sido utilizado como sus representantes e instrumentos de honor. Los detalles añadidos del segundo relato respecto a la creación del hombre pueden ser considerados aquí adecuadamente. Declara:

Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo.

Dios fue glorificado en todas sus obras anteriores y en todas las criaturas, por insignificantes que fueran, aunque ninguna de ellas pudiera darle las gracias o apreciarlo o incluso conocerlo. El propósito divino había previsto todo esto desde el principio, y estaba preparando al hombre, que pretendía ser la obra maestra de la creación terrenal o animal. No se dice del hombre como de las criaturas del mar, "Que los mares pululen", ni como de los animales terrestres inferiores, "Que la tierra produzca"; pero se registra, por el contrario, que era una creación especial de su Hacedor, "hecha a su propia imagen". No importa si se entiende la imagen de los *Elohim* o la imagen de Jehová, porque ¿no eran los *Elohim* "hijos de Dios", y a su semejanza en cuanto a poder de razonamiento e inteligencia moral?

No debemos entender que esta "*imagen*" sea de forma física, sino más bien una imagen moral e intelectual del gran Espíritu, moldeada apropiadamente a sus condiciones y naturaleza terrenales. Y en cuanto a la "semejanza", sin duda se relaciona con el dominio del hombre: él iba a ser el rey de la tierra y de sus criaturas abundantes, como si Dios fuera el Rey de todo el universo. Aquí está el campo de batalla entre la Palabra de Dios y la llamada Ciencia Moderna, a la que todo el mundo, especialmente los eruditos -incluyendo los líderes de pensamiento en todos los seminarios teológicos, y los ministros en todos los púlpitos prominentes- se inclinan adorando al Dios científico llamado "Evolución". Las dos teorías están en juego: si la teoría de la Evolución es verdadera, la Biblia es falsa desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Si la Biblia es verdadera, como sostenemos, la teoría de la Evolución es completamente falsa en todas sus deducciones con respecto al hombre.

No es sólo el relato del Génesis de la creación del hombre en la imagen divina lo que debe determinar la materia, tan fuerte como las declaraciones de la Palabra: toda la teoría de la Biblia apoya el registro del Génesis, y se sostiene o cae con él. Porque si el hombre fue creado de otra manera que no fuera pura y perfecta y mentalmente bien dotado, no podría, en verdad, haber sido llamado "imagen de" Dios; ni su Creador podría haberlo puesto a prueba en el Edén para comprobar su idoneidad para la vida eterna; ni su desobediencia en el comer del fruto prohibido podría haber sido considerada pecado y castigada, como lo fue, con una sentencia de muerte; ni habría sido necesario redimirlo de esa sentencia.

Además, se declara que "el hombre Cristo Jesús" fue el "antilutrón", el *precio de rescate* (o precio correspondiente) por la culpa de este primer hombre, y por lo tanto debe ser considerado como una muestra, o ilustración, de lo que fue el primer hombre, antes de que pecara y pasara bajo la condenación divina de la muerte.

Sabemos, también, que hoy en día hay, como en el pasado, muchos hombres naturales nobles, todos los cuales Dios declara que son pecadores, y, como tales, irreconocibles por Jehová, excepto cuando se acercan a él penitentemente en el mérito del sacrificio de Cristo y obtienen su perdón. La posición de todos los que se acercan así a Dios es declarada sólo por su gracia, bajo el manto de la justicia de Cristo. Y el resultado, se nos informa, debe ser una *resurrección*, o *restitución*, a la perfección antes de que cualquiera pueda ser personal y enteramente satisfactorio para el Creador. Y sin embargo, fue este mismo Creador quien comulgó con Adán antes de su transgresión y lo llamó su hijo, y quien declara que Adán y nosotros, sus hijos, nos convertimos en "hijos de la ira" y pasamos a la condenación por el pecado, que Adán no tenía cuando fue creado "hijo de Dios". Lucas 3:38

Así como "todos los santos profetas desde el principio del mundo" han declarado que el próximo milenio será "tiempos de *restitución* de todas las cosas habladas", así también la teoría de la Evolución está en violento antagonismo con las declaraciones

de Dios a través de todos los santos profetas. La restitución, lejos de ser una bendición para la raza, sería un crimen contra ella si la teoría de la Evolución es correcta. Si por fuerza ciega u otros procesos evolutivos, el hombre ha estado subiendo por tediosos esfuerzos y laboriosos esfuerzos, del protoplasma a la ostra, y de la ostra al pez, y del pez al reptil, y del reptil al mono, y del mono al hombre más bajo, y del hombre más bajo a lo que somos, entonces sería una terrible lesión para la raza que Dios la restituyera a lo que fue Adán, o posiblemente forzar la restitución más atrás al protoplasma. No hay término medio en esta cuestión, y cuanto antes el pueblo de Dios decida positivamente de acuerdo con su Palabra, mejor será para ellos, y más seguros estarán de no caer en algunas de las teorías sin rescate y evolutivas que ahora están a flote y tratan de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Dejemos que Dios sea fiel, aunque pruebe que cada evolucionista es un mentiroso. Romanos 3:4

No podemos entrar aquí en los detalles de la creación de Adán, para discutir su organismo, o cuerpo, su espíritu, o aliento de vida, y cómo estos unidos lo constituyeron un ser vivo, o alma. Esto ya ha sido presentado en una conexión diferente.

Su fecundidad en la posteridad no estaba evidentemente conectada de ninguna manera con la transgresión, como algunos han asumido, sino que era parte de la bendición divina. La única relación de la caída y su maldición, o castigo, a este respecto fue, como se ha dicho, un *aumento* de las concepciones y penas de la madre, correspondientes al trabajo y el sudor de la cara del hombre. Éstos han soportado la mayor parte en proporción a la degeneración y debilidad de la raza, tanto mental como física. El objeto de la fecundidad se habrá alcanzado cuando haya nacido una progenie suficiente para finalmente *llenar* (no reponer) la tierra. Es cierto que ya ha nacido un número inmenso -posiblemente cincuenta mil millones- y que ahora duermen en la gran prisión de la muerte; pero estos son

---

* Volumen V, Cap. xii.

ninguno demasiado; porque la actual superficie terrestre de la tierra, si todo se hiciera apto para el hombre, como será finalmente, contendría dos o tres veces este número, sin tener en cuenta la posibilidad de que otros continentes se levanten de las profundidades de los mares como lo fueron los actuales en el pasado.

Los científicos de mente escéptica han buscado durante mucho tiempo probar que el hombre estuvo en la tierra mucho antes del período asignado en el Génesis, y cada hueso encontrado en las arcillas o gravas inferiores es escudriñado con el fin de hacer que el científico tenga una reputación mundial como el hombre que ha dado la mentira a la Palabra de Dios. Ya nos hemos referido a la falta de fiabilidad de tales evidencias,* como el hallazgo de cabezas de flecha entre la grava de un período temprano. En algunos casos, al menos se ha demostrado que fueron obra de los indios modernos, que las moldearon cerca del lugar donde encontraron las piedras de pedernal adecuadas.

---

* No ignoramos la teoría de un hombre pre-Adamita y el intento de dar cuenta de las diferentes razas de la familia humana. Pero nos apegamos a la Biblia como la revelación de Dios y, por lo tanto, superior a todas las conjeturas humanas. Declara la solidaridad de la familia humana en términos inequívocos, diciendo: "Dios hizo de *una sola sangre* todas las naciones de los hombres". (Hechos 17:26) Y otra vez que Adán fue "el *primer hombre*". (1 Cor. 15:45,47) Una vez más la historia del diluvio es muy explícita en el sentido de que sólo ocho seres humanos se salvaron en el arca, y todos ellos hijos de Noé-descendieron de Adán. La variedad de tipos humanos, o razas, debe ser considerada según el clima, las costumbres, la comida, etc., y especialmente según el aislamiento de los distintos pueblos en distintos lugares entre sí, por lo que las peculiaridades se fijaron. Esto queda ilustrado por el hecho de que los europeos que viven durante mucho tiempo entre los pueblos de la India o de China se parecen en cierta medida a sus vecinos, mientras que sus hijos, nacidos en esas tierras, tienen un parecido aún más fuerte en la piel y en los rasgos, afectados sin duda por el entorno de la madre durante el período de gestación. Una ilustración de tal asimilación la proporcionan los chinos de un distrito, que se identifican con los israelitas dispersos por los problemas que cerraron la era judía, alrededor del año 70 d.C. Estos judíos se han vuelto tan completamente chinos que no se distinguen de los judíos, la más dura de las razas.

+Volumen II, pp. 34,35.

En una reunión del *Instituto Filosófico de Victoria* no hace mucho tiempo se afirmó que "se había realizado un cuidadoso análisis por parte del profesor Stokes, F.R.S., Sir J.R. Bennett, Viceprimer Ministro R.S., el profesor Beale, F.R.S., y otros, de las diversas teorías de la Evolución, y se informó de que, hasta el momento, *no* se había encontrado ninguna *evidencia científica* que diera soporte a la teoría de que el hombre había evolucionado a partir de un orden inferior de animales; y el Profesor Virchow había declarado que había una ausencia completa de cualquier tipo de fósil de una etapa inferior en el desarrollo del hombre; y que cualquier avance positivo en la provincia de la antropología prehistórica en realidad nos ha alejado más de las pruebas de tal conexión, es decir, con el resto del reino animal. El profesor Barraude, el gran paleontólogo, estaba de acuerdo con esto, declarando que en ninguna de sus investigaciones había encontrado que una especie fósil se desarrollara en otra. En efecto, parece que ningún hombre científico había descubierto todavía un vínculo entre el hombre y el simio, entre el pez y la rana, o entre los animales vertebrados y los invertebrados; además, no había ninguna evidencia de que una especie, fósil o no, perdiera sus características peculiares para adquirir otras nuevas pertenecientes a otras especies; por ejemplo, por muy similar que fuera el perro al lobo, no había ningún vínculo de conexión, y entre las especies extinguidas ocurría lo mismo; no había un paso gradual de una a otra. Además, los primeros animales que existieron en la tierra no debían considerarse en absoluto como inferiores o degradados".

Citamos brevemente a Sir J. W. Dawson, LL.D., F.R.S., de su resumen de sus recientes descubrimientos sobre "El lugar de encuentro de la geología y la historia". Él dice:

> "No hemos encontrado ningún vínculo de derivación que conecte al hombre con los animales inferiores que le precedieron. Aparece ante nosotros como un nuevo punto de partida en la creación, sin ninguna relación directa con la vida instintiva de los animales inferiores. Los primeros hombres no son menos hombres que sus descendientes, y en la medida de sus posibilidades, inventores, innovadores e introductores de nuevos modos de vida, tanto como ellos. Ni siquiera hemos sido capaces de rastrear al hombre hasta la inofensiva edad de oro [de

> Paraíso]. Como lo encontramos en las cuevas y graveras es ya un hombre caído, fuera de armonía con su entorno y enemigo de sus semejantes, inventando contra ellos instrumentos de destrucción más mortíferos que los proporcionados por la naturaleza a las bestias salvajes carnívoras.... El hombre, en cuanto a su cuerpo, es confesablemente un animal, de la tierra. Es también miembro de la provincia *vertebrata*, y de la clase *mamíferos*; pero en esa clase constituye no sólo una especie y un género directos, sino incluso una familia u orden distintos. En otras palabras, es la única especie de su género y de su familia u orden. Está, pues, separado por una gran distancia de todos los animales más cercanos a él; y aunque admitimos la doctrina, aún no comprobada, de la derivación de una especie de otra en el caso de los animales inferiores, no podemos suministrar los "eslabones perdidos" que serían necesarios para conectar al hombre con cualquier grupo de animales inferiores.... Ningún hecho de la ciencia está más ciertamente establecido que la reciente aparición del hombre en el tiempo geológico. No sólo no encontramos ningún rastro de sus restos en las formaciones geológicas más antiguas, sino que tampoco encontramos restos de los animales más cercanos a él; y las condiciones del mundo en esos períodos parecen no ser adecuadas para la residencia del hombre. Si, siguiendo el sistema geológico habitual, dividimos toda la historia de la tierra en cuatro grandes períodos, que se extienden desde las rocas más antiguas que conocemos, el eozoico, o arqueológico, hasta el moderno, encontramos restos del hombre, o de sus obras, sólo en el último de los cuatro, y en la última parte de éste. De hecho, no hay pruebas irrefutables de la presencia del hombre hasta que llegamos a la época moderna temprana Sólo hay una especie de hombre, aunque muchas razas y variedades; y estas razas, o variedades, parecen haberse desarrollado por sí mismas en una época muy temprana, y han mostrado una notable fijación en su descubrimiento posterior.... La historia en el Génesis se ha anticipado a la historia moderna. Este antiguo libro es en todos los sentidos fiable, y lo más alejado posible de los mitos y leyendas del antiguo paganismo".

El profesor Pasteur, el gran bacteriólogo, fue un franco opositor del darwinismo; y se expresó de la siguiente manera:

> "La posteridad se reirá un día de las tonterías de los filósofos materialistas modernos. Cuanto más estudio la naturaleza, más me sorprendo de las obras del Creador. Rezo mientras me dedico a mi trabajo en el laboratorio."

Virchow, el sabio ruso, aunque no es un cristiano profeso, se opuso de manera similar a la teoría darwiniana del desarrollo de los seres orgánicos a partir de los inorgánicos, y declaró: "Cualquier intento de encontrar la transición

de animal a hombre ha terminado en un fracaso total. El eslabón medio no se ha encontrado y no se encontrará. El hombre no desciende del mono. Se ha demostrado sin lugar a dudas que durante los últimos cinco mil años no ha habido ningún cambio notable en la humanidad".

Otros naturalistas también han levantado sus voces contra los puntos de vista darwinianos.

En vista de estos hechos, cuán tontos parecen los ocasionales ensayos de "Doctores" o "Profesores" que fingen aprender discutiendo los "eslabones perdidos" o sugiriendo que los pequeños dedos de los pies humanos se están volviendo inútiles y pronto serán "dejados caer por la naturaleza" como "ya se han dejado caer las colas de los monos". ¿No tenemos momias bien conservadas de casi cuatro mil años de antigüedad? ¿No tenemos estatuas desnudas de tamaño natural casi tan viejas? ¿Se muestran colas en alguna de ellas? ¿Son sus pequeños dedos del pie diferentes de los nuestros de hoy en día? ¿No es toda la tendencia de la naturaleza hacia abajo? ¿Con las plantas y los animales inferiores no es la sabiduría del hombre y la ayuda necesaria para el mantenimiento de los tipos más altos? ¿Y con los hombres no es la gracia de Dios necesaria para su elevación, y para impedir la gran degeneración como la que vemos en el "África más oscura"? ¿Y no está esto de acuerdo con las Escrituras? Rom. 1:21,24,28

Es apropiado que el pueblo del Señor tenga bien presente la cautela otorgada a Timoteo por el Apóstol Pablo: "Oh Timoteo,... evita los balbuceos profanos y vanos, y las oposiciones de la ciencia falsamente llamadas". (1 Tim. 6:20) Para ver cualquier verdad con claridad debemos mirar desde el punto de vista de la revelación divina. Debemos "Ver la luz en su luz". Luego, mirando a través de la naturaleza bajo la guía del Dios de la naturaleza, el efecto será expandir tanto el corazón como el intelecto, y llenarnos de admiración y adoración mientras captamos visiones panorámicas de la gloria, majestad y poder de nuestro Creador Todopoderoso.

Por la tarde y la mañana, el sexto día, a su fin, 42.000 años después de que el "trabajo" comenzara, encontró la tierra lista para

el hombre para someterlo, pero aún así, en su conjunto, no es apto para él. Conociendo de antemano la desobediencia de su criatura (y todo su plan relacionado con su sentencia de muerte, su redención y la recuperación final del pecado y la muerte de todos los que ejercieron correctamente sus experiencias), Dios no esperó la creación del hombre hasta que la tierra estuviera lista para él, sino que simplemente preparó un Paraíso, un jardín en el Edén -perfectándolo en todos los sentidos para la breve prueba de la pareja perfecta- dejando a la humanidad, como trabajadores convictos, el trabajo de "someter" la tierra y al mismo tiempo ganando con ello valiosas lecciones y experiencias.

EL SÉPTIMO DÍA DE LA SEMANA CREATIVA

Y en el séptimo día Dios terminó la obra que había hecho, y descansó en el séptimo día de toda su obra que había hecho.

Observando la secuencia ascendente y progresiva de los seis días, y teniendo en cuenta el hecho de que el número siete de sí mismo implica la finalización y la perfección, naturalmente esperaríamos que el Séptimo Día de la Época sea más maravilloso que sus predecesores. Y así lo encontramos: sólo que su parte importante es por un tiempo -hasta el "debido tiempo"- cerrado a nuestros ojos mentales de comprensión por la declaración general de que Dios descansó en el séptimo día de todo su trabajo. Qué extraño que descansara el trabajo creativo en un punto en el que parecía estar listo para ser completado, como si un obrero preparara todos los materiales para una estructura y luego desistiera de actividades posteriores sin cumplir sus intenciones originales!

Pero todo el asunto se abre grandiosamente ante nosotros cuando percibimos que Jehová Dios descansó su obra de creación, dejó de perseguirla, porque en su sabiduría predijo que sus designios podían ser mejor ejecutados por otros medios. Dios vio lo mejor para permitir que su criatura Adán ejerciera su libre albedrío y cayera bajo tentación en el pecado y su legítima pena, la muerte, incluyendo un

largo período, 6.000 años de morir y luchar, como un convicto, con el mal ambiente. Dios vio mejor permitirle así como convicto hacer una parte del sometimiento de la tierra; que llevarla en su conjunto hacia su condición paradisíaca predicha sería provechoso para el hombre bajo las circunstancias; que sería conveniente que el hombre se diera cuenta de los principios subyacentes a la justicia divina y de la excesiva pecaminosidad del pecado, y se preparara así para que la gracia fuera traída al mundo a su debido tiempo.

Sin embargo, una de las razones principales para que Jehová cesara la obra creadora fue sin duda que podría ser realizada por otro - por su Unigénito - de una manera que no sólo glorificaría al Hijo, sino que también glorificaría al Padre, mostrando las perfecciones de los atributos divinos como ningún otro curso podría hacerlo. Esto fue por la entrega de su Hijo para ser el redentor del hombre - una exhibición no sólo de la Justicia Divina, que no podía de ninguna manera violar el decreto de que "la paga del pecado es la muerte", pero que simultáneamente ilustraba el Amor Divino - la compasión por sus criaturas caídas hasta el punto de la muerte de su Hijo en nombre del hombre. La Sabiduría y el Poder Divinos también serán exhibidos en última instancia en cada característica del arreglo cuando se complete.

Se puede sugerir que el hecho de que el Padre desista de perfeccionar el plan creativo para que el Hijo pueda hacer este trabajo durante el Milenio, mediante procesos de restitución, no sería diferente de las operaciones creativas anteriores, todas las cuales eran *del* Padre y del Hijo, sin las cuales no se hizo nada de lo que se hizo. La relación del Hijo con la obra de restitución con la que esta Séptima Época cerrará y traerá la perfección terrestre, será totalmente diferente de cualquiera de sus obras anteriores. En todas las creaciones anteriores el Hijo simplemente actuó para Jehová, usando poderes y energías que no son en absoluto suyas; pero en esta gran obra venidera usará un poder y una autoridad que son suyos, lo que le costó 34 años de humillación, culminando en su crucifixión. Por esa transacción, que el Padre

la sabiduría y el amor planeados para él, "compró" el mundo, compró al Padre Adán y a toda su progenie, y su propiedad - la tierra - con todo su título como su monarca "a semejanza de Dios". El Padre se deleitó en honrar al "Primer Engendrado", y por lo tanto lo planeó así, y descansó, o cesó de los procesos creativos, para que el Hijo pudiera así honrarlo y ser honrado por él.

Dios descansó, no en el sentido de recuperarse del cansancio, sino en el sentido de dejar de crear. Contempló la ruina y la caída de su más noble creación terrenal a través del pecado, pero no puso en marcha ningún poder para detener el curso de la sentencia de muerte y no inició ningún procedimiento de restitución. De hecho, por la ley que impuso, impidió cualquier oportunidad para el ejercicio de su misericordia y clemencia hacia Adán y su raza, excepto a través de un rescate. Siendo la pena la muerte, y que sin límite - muerte eterna, "destrucción eterna" - y siendo imposible para Dios mentir, imposible para el Juez Supremo del universo revertir su propio decreto justo, se hizo así imposible para el Creador convertirse directamente en el restaurador de la raza, o en cualquier sentido o grado continuar su trabajo creativo en el hombre condenado o en su estado, la tierra.

Así manifestó Jehová Dios su confianza en su propio gran plan de los tiempos, y en su Hijo Unigénito a quien le ha encomendado su plena ejecución. Esta confianza del Padre en el Hijo es usada por el Apóstol como una ilustración de cómo nuestra fe debe captar al Ungido de tal manera que también podemos confiar todo interés y preocupación a él, como nos respeta a nosotros mismos y a nuestros queridos amigos y al mundo de la humanidad en general: la declaración del Apóstol es: "Nosotros que hemos creído, entramos en el reposo..... El que ha entrado en su reposo, también ha cesado de sus propias obras, como Dios de las suyas". Los creyentes, como Dios, tienen una confianza perfecta en la capacidad y voluntad de Cristo para llevar a cabo todos los grandes proyectos de Jehová con respecto a nuestra raza, y por lo tanto *descansan*, no del cansancio físico, sino de la preocupación, de la ansiedad, de cualquier deseo de sacar el asunto de la

o para intentar asegurar el resultado por cualquier otro medio.

Si el descanso de nuestro Creador, o el desistir de acudir prontamente al auxilio de sus criaturas caídas, tiene en algún grado la apariencia de indiferencia o negligencia, no fue en realidad así, sino simplemente la realización de los más sabios y mejores medios para la asistencia del hombre, a través de un Mediador. Si se sugiere que la labor de restitución debería haber comenzado antes, respondemos que el período del reinado del Pecado y la Muerte, 6.000 años, no ha sido demasiado largo para que nazca una raza lo suficientemente numerosa como para "llenar la tierra"; no demasiado largo para dar a todos una lección sobre la "excesiva pecaminosidad del pecado" y los severos salarios que paga; no demasiado largo para dejar que los hombres prueben sus propios dispositivos para su propia elevación y noten su inutilidad. La venida de nuestro Señor en su primer advenimiento para *redimir* (comprar) el mundo para que tuviera un derecho justo y equitativo de volver a bendecir, elevar y restaurar a todos los que acepten su gracia, aunque fue más de 4.000 años después de que la plaga del pecado y la muerte entrara, es, sin embargo, declarada en la Escritura que fue en el debido tiempo de Dios: "A su debido tiempo Dios envió a su Hijo". En efecto, vemos que ni siquiera entonces habría llegado el momento, si no fuera por el propósito divino de llamar y reunir y pulir y preparar a la Iglesia elegida para compartir con el Redentor la gran obra milenaria de bendecir el mundo -Dios previendo que se requeriría toda esta era evangélica para esta elección, envió a su Hijo para la obra redentora con el tiempo suficiente para llevarla a cabo.

EL PERÍODO DE CESACIÓN DIVINA, O DESCANSO, DE LA ACTIVIDAD CREATIVA Y ENERGIZANTE EN RELACIÓN CON LA TIERRA

¿Cuánto tiempo hace que Jehová cesó, o descansó en su trabajo creativo? Respondemos que ahora hace un poco más de seis mil años. ¿Cuánto tiempo continuará su descanso o cese? Respondemos que continuará a lo largo del milenio, los mil años del reinado del gran Mediador, efectuando "la restitución de

todas las cosas que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo." (Hechos 3:21) ¿La confianza de Jehová en la realización de su plan, que lo llevó a ponerlo todo al cuidado de Jesús, resultará plenamente justificada? Jehová Dios, que conoce el fin desde el principio, nos asegura que así será, y que el Hijo, a cuya costa se está ejecutando el plan, "verá del trabajo de su alma y quedará satisfecho". (Isa. 53:11) Sí, todos los creyentes que descansan por la fe en la obra de su Redentor - pasado y por venir - pueden tener la plena seguridad de la fe de que "ojo no vio, ni oído oyó, ni entró en el corazón del hombre para concebir las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman", especialmente para la Iglesia; sino también las longitudes y anchuras y alturas y profundidades del amor y la misericordia y las bendiciones restitutivas, para todos aquellos del mundo no electo, que en su milenario día de gracia aceptarán de corazón las maravillosas disposiciones divinas en los términos divinos.

Seis mil años pasados y mil años futuros, siete mil años de "descanso" de Jehová, nos llevarán al tiempo en que el reino milenario del Hijo cesará por haber cumplido su diseño: la restitución de la voluntad y la obediencia de la humanidad a la imagen divina, y la subyugación de la tierra bajo el hombre, como su estado, su reino. Entonces, habiendo cumplido su propósito el trono y el reino del Mediador, y habiendo sido destruidos todos los corruptores de la tierra, "el Hijo entregará el Reino a Dios, el Padre", entregándolo a la humanidad para la que fue originalmente diseñado, como está escrito.* (1 Cor. 15:24-28) "Entonces el Rey les dirá:... Venid, benditos [aprobados] de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" - creación mundana. Mateo 25:31-34

Es la *duración* de este Séptimo Día de Época, tan claramente marcado por la historia y la profecía, que nos proporciona la

---

* Ver Vol. I, p. 305; Vol. V, p. 469; Vol. IV, pp. 617, 644, 645.

pista de la duración de todos los otros días de la Semana Creativa. Y todo el período de siete veces siete mil años, o cuarenta y nueve mil años, cuando se complete, conducirá e introducirá el gran Cincuenta, que ya hemos señalado* como prominente en las Escrituras, como marcando grandes clímax en el plan divino; Los sábados de los días de Israel que culminan en 7 x 7 son iguales a 49, que conducen e introducen el cincuenta, o Pentecostés, con su resto de la fe; sus sábados del año 7 x 7 son iguales a 49, que introducen el cincuenta, o año del Jubileo; el ciclo aún más grande de 50 x 50, que marca el Milenio como el gran Jubileo de la Tierra. Y ahora, finalmente, encontramos el Sabbath, o sistema de siete días, en una escala aún mayor que mide la creación de la tierra, desde su inicio hasta su perfección, ser 7 veces 7.000 años equivale a 49.000 años, marcando el comienzo de la gran época en la que no habrá más suspiros, ni llanto, ni dolor ni muerte, porque la obra de creación de Dios habrá sido entonces completada en lo que respecta a esta tierra. ¡No es de extrañar que esa fecha sea marcada como una fecha del Jubileo!

Los angélicos hijos de Dios "gritaron de alegría" (Job 38:7) en los albores de la semana creativa de la tierra, y después de presenciar paso a paso el desarrollo, finalmente vieron al hombre, su rey, hecho a la imagen divina. Luego vino la caída por desobediencia en el pecado y la muerte, y las espantosas experiencias de los ángeles caídos que no conservaron su estado primario, y la historia egoísta y sangrienta del hombre bajo el reinado del Pecado y la Muerte. Luego siguieron sucesivamente la redención, la selección del Ungido (cabeza y cuerpo) a través del sacrificio, y el establecimiento del Reino Mesiánico con su maravillosa restitución de todas las cosas habladas por Dios a través de la boca de todos sus santos profetas desde el comienzo del mundo. No es de extrañar que haya un Jubileo en el cielo y en la tierra cuando todas las criaturas inteligentes de Jehová contemplen así las longitudes, alturas, anchuras y profundidades, no sólo del Amor de Dios, sino también de su Justicia y Sabiduría y Poder.

---

* Ver Volumen II, Cap. vi.

Seguramente la Nueva Canción puede ser cantada por todas las criaturas de Dios, tanto en el cielo como en la tierra, diciendo:

> *"¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los tiempos!*
> *¿Quién no te reverenciará, Señor, y glorificará tu nombre?*
> *Porque sólo tú eres generoso.*
> *Porque todos los pueblos vendrán y se postrarán ante ti, porque tus actos justos se han manifestado".*
>
> Rev. 15:3,4

"*Así dice el Señor que creó los cielos: El mismo Dios que formó la tierra y la hizo, la ha establecido. No la creó en vano, la formó para ser habitada*." Isa. 45:18

"*Y toda criatura que está en el cielo y en la tierra... y que está en el mar... me oyó decir: Bendición y honra y gloria y poder sean al que está sentado en el trono y al Cordero, por siempre y para siempre*". Apocalipsis 5:13

Desde que escribimos lo anterior encontramos lo siguiente sobre el tema de la pluma del Prof. G. Frederick Wright, D.D., LL.D., bajo la fecha 19 de noviembre de 1902, en la cuenta de la creación del Génesis.

EL REGISTRO DE LA GÉNESIS

"El primer capítulo del Génesis, que trata de la creación del mundo, es un documento muy notable. Es notable tanto por la habilidad con la que evita posibles conflictos con el descubrimiento científico como por su eficacia desde el punto de vista literario. Medido por la influencia que ha tenido, apenas hay otra pieza de literatura que pueda compararse con él. Su objetivo evidente es desacreditar el politeísmo y enfatizar la unidad de la Divinidad. Esto lo hace negando una pluralidad de dioses, tanto en general como en detalle, y afirmando que es el único Dios eterno de Israel que ha hecho los cielos y la tierra y todos los objetos en ella que los idólatras acostumbran a adorar.

"La sublimidad de este capítulo se ve en el hecho de que en todas partes, aparte de la influencia del mismo, prevalecen el politeísmo y la idolatría. La unidad de Dios y su culto como único Creador de todas las cosas se mantienen sólo por las naciones que han aceptado este capítulo como una verdadera y divina revelación.

COMPATIBLE CON LA CIENCIA

"Al mismo tiempo, el avance de la ciencia ha servido más bien para aumentar que para disminuir nuestra admiración por esta notable porción del gran libro de la revelación divina. Dentro de sus amplios pliegues hay una oportunidad para que cada descubrimiento real de la ciencia encuentre refugio. Con tan notable sabiduría el lenguaje de este capítulo ha sido elegido para evitar

conflicto con la ciencia moderna que tan gran geólogo como el Prof. J. D. Dana de la Universidad de Yale afirmó con gran énfasis que era imposible explicarlo excepto en la teoría de la inspiración divina.

"En el primer verso se cierra la controversia sobre la edad de la tierra, y de hecho del sistema solar, por la simple afirmación de que el cielo y la tierra fueron creados en el 'principio', sin ninguna afirmación sobre la antigüedad de ese principio. Pero que el sistema solar tuvo un comienzo es probado por la ciencia moderna con tal claridad que el más audaz evolucionista no puede negarlo. La doctrina moderna de la conservación de la energía prueba que el orden actual de las cosas no siempre ha existido. El sol se está enfriando. Su calor se irradia rápidamente y se desperdicia en el espacio vacío. En resumen, el sistema solar se está agotando, y es tan claro como el mediodía que el proceso no puede haber continuado para siempre. Incluso la hipótesis nebular implica un comienzo, y ningún ingenio del hombre ha ideado una mejor afirmación de ese hecho que la que se encuentra en el primer verso de la Biblia.

LA CREACIÓN FUE GRADUAL

"Todo este primer capítulo del Génesis se basa en el principio de progreso de este método de creación. El universo no fue traído a la existencia instantáneamente. No estaba completo al principio. Al principio sólo tenemos las fuerzas físicas de las cuales la gran estructura debe ser hecha por un despliegue gradual, o si uno prefiere decirlo, un
Esto es igualmente cierto, independientemente de la visión que uno pueda tener de la palabra "día" (en hebreo "yom"). ¿Por qué un Creador Todopoderoso necesita seis días, aunque sólo sean veinticuatro horas, para crear el mundo en? La respuesta es que el Creador no sólo posee el poder todopoderoso, sino que tiene una sabiduría infinita, y ha considerado oportuno elegir un método de creación que implica "primero la hoja, luego la mazorca, y luego el maíz entero en la mazorca".

"Que hay un plan divino de evolución,* aparece en la cara de todo este capítulo. La creación comienza por traer a la existencia las formas más simples de la materia, y continúa imponiéndoles aquellas actividades de fuerza y energía que producen luz. A esto le sigue la segregación de la materia que forma la tierra, y la separación de la tierra del agua, y del agua sobre la tierra de la que se mantiene en suspensión en el aire. Si alguien desea criticar la palabra "firmamento" e insiste en su significado literal, se le prohibe hacerlo por el posterior

---

* Como ya se ha indicado, es sólo con respecto a la creación del hombre que la teoría de la Evolución entra en conflicto con la Biblia y sólo para atacar este punto existe esa teoría o encontrar defensores.

declaración (Gen. 1:20) de que los pájaros están hechos para volar sobre la tierra en el firmamento abierto del cielo. El medio que mantenía el agua en las nubes era uno a través del cual los pájaros podían volar.

CREACIÓN DE LA VEGETACIÓN

"En la tercera etapa la tierra estaba cubierta de vegetación, que es la forma de vida más simple, pero que, una vez introducida, lleva consigo toda la serie de productos vegetales en desarrollo. El lenguaje en el que se anuncia la creación de las plantas es tan amplio que deja mucho espacio para la teoría de la generación espontánea, que es todavía una de las cuestiones más discutidas en la biología. A la luz de esto, cuán notables son las palabras "y Dios dijo: Que la tierra produzca hierba... y la tierra produjo hierba".

"La misma forma notable de expresión se produce al introducir el quinto día de progreso, donde leemos (Gen. 1:20): "Y dijo Dios: Produzcan las aguas en abundancia la criatura que se mueve y que tiene vida"... Y de nuevo, introduciendo el trabajo del sexto día se usa la misma frase (Gen. 1:24) "Produzca la tierra la criatura viviente según su especie"... Si uno insistiera en interpretar este lenguaje según la mera letra tendría lo que ni la ciencia ni la teología aceptarían.

UN CREADOR ESPECIAL

"Cuando se trata de la creación del hombre se utiliza una expresión muy diferente. Se dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y le insufló el aliento de la vida. Cuánto puede significar esto en referencia al modo de creación del hombre no es necesario considerarlo en este punto. Pero la expresión corresponde adecuadamente a la dignidad exaltada que pertenece al hombre cuando se compara con el resto de la creación animal. Las características más notables del hombre son puestas de manifiesto tanto en este como en el posterior relato del comienzo de su carrera. No sólo se dice que el hombre está hecho a imagen de Dios, sino que está capacitado para gobernar a las bestias del campo y tiene el don del lenguaje, a través del cual puede otorgarles nombres. Además, es un ser libre de voluntad, que conoce la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, en resumen, posee una naturaleza moral que lo coloca en una clase por sí mismo.

"Que se nos hayan dicho tantas cosas sobre la creación, sin nada que sea absurdo y fantástico, y tan poco que cree alguna dificultad para armonizarla con la ciencia moderna, es la evidencia más clara que podemos tener de que fue dada por inspiración divina. Ni siquiera Milton, con todo su aprendizaje y con la ventaja de este relato ante él, pudo frenar su imaginación lo suficiente para mantener

de hacer una parodia de toda su concepción de la creación del reino animal. ¿Qué otra cosa sino la mano de la inspiración podría haber frenado y guiado al escritor del primer capítulo del Génesis?

EL HOMBRE CREADO, NO EVOLUCIONADO

"Hay una gran diferencia entre el tamaño y el desarrollo del cerebro en el hombre y el de los miembros inferiores del orden 'primates'.

"Fisiológica y psicológicamente el hombre difiere aún más de los miembros inferiores de su orden. Tiene el poder del discurso gramatical. Puede organizar sus pensamientos en frases, que pueden ser representadas por marcas arbitrarias en el papel o alguna otra sustancia. El hombre tiene un oído para la armonía en la música, que ningún animal tiene. Esto implica una estructura delicada en los órganos de audición de un carácter maravilloso. Entre sus cualidades mentales, la del razonamiento científico o inductivo es más notable cuando se contrasta con las capacidades mentales de la creación animal.

"En su gran trabajo sobre la 'Evolución Mental', Romanes piensa que encuentra en los animales inferiores todos los rudimentos de la capacidad mental del hombre, pero son tan claramente rudimentarios que dejan la brecha entre el hombre y el animal casi tan grande como siempre. Al recoger todas las manifestaciones de la inteligencia en los animales encuentra que todos juntos manifiestan tanta inteligencia como un niño cuando tiene 15 meses de edad. Pero esta inteligencia no se encuentra en una sola especie, una especie está avanzada a ese grado en una línea, y otra, en otra....

LA RAZÓN CONTRA EL INSTINTO

"Por muy agudo que sea el sentido del olfato del perro, no sirve de nada enseñarle geología. Tampoco la agudeza visual del águila le ayuda en el estudio de la astronomía. En vano se conduciría un perro por el mundo para aprender la extensión de la capa de hielo durante el período glacial, ya que no tiene poderes de pensamiento a través de los cuales podría conectar las rocas en los Estados Unidos con sus salientes padres en Canadá, o las piedras rayadas en las llanuras de Rusia con las montañas escandinavas de cuyas salientes fueron arrancadas por el hielo en movimiento. Tales inferencias están completamente más allá de la capacidad canina

CAPACIDAD PARA LA RELIGIÓN

"En nada parece más llamativa esta superioridad de la mente humana que en su capacidad de obtener ideas religiosas a través de la literatura. Hay, en efecto, maravillosas exhibiciones de cerdos eruditos, que, por algún proceso, pueden ser enseñados a seleccionar algunas letras en bloques para deletrear algunas palabras simples. Pero ningún animal puede ser enseñado a hablar inteligentemente. A

esta afirmación el loro ni siquiera es una excepción, ya que sus palabras son una mera repetición de sonidos ininteligibles incluso para él mismo. Mucho menos se puede enseñar a un animal a leer o a escuchar inteligentemente un discurso o un sermón.

"Por otra parte, la Biblia, que es un libro de la más variada literatura, que contiene los más altos vuelos de poesía y elocuencia jamás escritos, y que presenta las más sublimes concepciones de Dios y de la vida futura que jamás se hayan entretenido, ha sido traducida a casi todos los idiomas bajo el cielo, y ha encontrado en esos idiomas las figuras de discurso apropiadas a través de las cuales presentar eficazmente sus ideas....

"Es así, cuando se ve desde el punto de vista intelectual más alto, que se ve mejor la singularidad del hombre en la creación animal. Intelectualmente, se mantiene por sí mismo. El nombre científico del género al que pertenece el hombre es "homo", pero la especie es "homo sapiens", es decir, una estructura humana con sabiduría humana adjunta.....

"Alfred Russell Wallace, que descubrió independientemente el principio de la selección natural y lo publicó al mismo tiempo que Darwin, instó a varias peculiaridades físicas en el hombre que no podrían haberse originado sólo por la selección natural, pero que apuntaban irresistiblemente a la agencia de un poder de dirección superior.

ROPA Y HERRAMIENTAS

"Entre ellas cita la ausencia en el hombre de cualquier cubierta protectora natural. El hombre solo de todos los animales usa ropa. Teje las fibras de las plantas en una manta o priva a otros animales de sus pieles, y las utiliza para arrojar sobre su propia espalda desnuda como un refugio contra las inclemencias del tiempo. Los pájaros tienen plumas, las ovejas tienen un vellón, otros animales tienen pieles admirablemente adaptadas para su protección. El hombre solo no tiene tal protección, excepto cuando la obtiene por el uso de su propia inteligencia. Hasta que nos detenemos a pensar en ello, apenas nos damos cuenta de cuánta inteligencia está involucrada en los esfuerzos del hombre para asegurar la ropa. Incluso en un asunto tan simple como el de asegurar la piel de otro animal para una túnica, se ve obligado como preliminar a ser el inventor de las herramientas. Ningún animal fue desollado sin el uso de algún tipo de cuchillo.

"Esto nos lleva a otra buena definición del hombre, como un animal que usa herramientas. El enfoque más cercano al uso de herramientas por parte de los animales se encuentra en el elefante y el mono. Se sabe que un elefante agarra un cepillo con su trompa y así lo alarga, permitiéndose a sí mismo cepillar objetos de partes de su cuerpo que de otra manera serían inaccesibles. Se sabe que un mono utiliza un palo para abrir una puerta. Pero ningún animal ha sido conocido por fabricar una herramienta; mientras que

no es una tribu de hombres tan baja en inteligencia que no se forme con las herramientas más curiosas y complicadas.

"Las canoas de las razas más bajas son las más ingeniosas y las más perfectamente adaptadas a sus necesidades. El implemento de pedernal astillado implica el aprecio de un diseño previsor y el ejercicio de una gran habilidad para tallarlo. Los ingeniosos métodos con los que las naciones salvajes aseguran el fuego a voluntad, por fricción, harían honor al hombre civilizado; mientras que el uso del arco y la honda y del bumerán muestra una capacidad inventiva de un orden muy elevado con la que la creación animal no tiene nada que comparar.

CAPACIDAD PARA LA MÚSICA

"Wallace además aduce la voz humana como un desarrollo muy superior a todo lo que puede ser producido por la selección natural. Los monos no tienen música en su alma ni capacidad para la música en sus órganos vocales; mientras que incluso las razas más bajas del hombre tienen ambas. Las "canciones populares" son la gran fuente a la que nuestros principales compositores musicales acuden para sus temas. El difunto Theodore F. Seward, al comentar las canciones de las plantaciones negras que transcribió, dice que en su armonía y progresión todas ellas se ajustan a las reglas científicas de la composición musical. Por mucho que esta capacidad musical sea ventajosa para el hombre plenamente desarrollado, no podemos concebir que haya sido ventajosa para un animal en el bajo estado de desarrollo en el que se encuentra el simio. La voz musical que atrae al simio sólo tiene un ligero parecido con la que atrae al hombre o a la mujer.

"Una vez más, el tamaño del cerebro humano está fuera de toda proporción con las necesidades mentales de la más alta creación animal por debajo del hombre, y sin la inteligencia del hombre sería un incentivo más que una ayuda. Los dos, por lo tanto, deben haber surgido simultáneamente para presentar una ventaja que la selección natural podría aprovechar y preservar y desarrollar....

"Es difícil ver cómo podría haber sido una ventaja para un simio que el pulgar de su miembro trasero se convirtiera en un dedo gordo que ya no se puede utilizar para agarrar cosas, sino que sólo es útil cuando camina en posición vertical. Es difícil ver qué ventaja podría tener un simio al acortar sus extremidades delanteras, como tendría que ser si se transformaran en los brazos de un hombre. También es difícil ver cómo podría haber sido ventajoso para un simio experimentar esos cambios en el ajuste del hueso de la cadera y del cuello que le impedirían andar a cuatro patas y le limitarían a caminar en dos piernas y en posición erguida.

"En todos estos aspectos, la dificultad para comprender el origen del hombre por selección natural aumenta si nos vemos obligados

suponer que se trataba de un proceso muy gradual, y que estos cambios que conducían a la perfección de la organización humana comenzaban en un grado imperceptible, o casi imperceptible; ya que tales cambios incipientes no podrían haber sido de ninguna ventaja. Para que fueran ventajosos debían ser considerables, y los cambios mentales y físicos debían estar correlacionados de acuerdo con alguna ley de armonía preestablecida.

"El misterio del origen del hombre no ha sido disminuido en lo más mínimo por la hipótesis darwiniana, ni por ninguna luz que las teorías evolutivas hayan arrojado sobre él. Todos reconocen que geológicamente es la más reciente de las especies que se han añadido a la población de la tierra; mientras que mentalmente se eleva tan por encima de los animales inferiores que por esa misma razón, si no por otra, se clasifica por sí mismo. El misterio es cómo llegó a poseer este alto grado de poder mental con un cuerpo y una constitución fisiológica tan completamente adaptados a su ejercicio. Aquellos que dicen que fue exhalado de alguna manera de las órdenes inferiores de los seres intelectuales, encontrarán dificultades filosóficas diez veces mayores que aquellos que aceptan la simple afirmación de la Biblia, de que su alma es la respiración divina - la imagen misma de Dios".

***

"En las profundidades de las
minas insondables de la
habilidad de nunca fallar,
Atesora sus brillantes diseños, y hace
su voluntad soberana.

"Sus propósitos madurarán
rápidamente, desplegándose
cada hora.
El capullo puede tener un sabor
amargo, pero la flor será
dulce.

"La incredulidad ciega
seguramente se
equivocará, y escudriñará
su trabajo en vano.
Dios es su propio intérprete, y
lo dejará claro".

ESTUDIO II

LA NUEVA CREACIÓN

La nueva creación separada y distinta de todas las demás -por qué elegida entre la creación humana en vez de entre los demás-, el objeto de su elección -las misiones presentes y futuras-, el origen y el nacimiento de la nueva naturaleza, la estrecha relación de todos sus miembros entre sí y con su capitán, Cabeza y Novio - Desarrollo y pruebas de pertenencia - El Sexto, o Sentido Espiritual de la Nueva Creación para el Discernimiento de las Cosas Espirituales - ¿Por qué nombre debe ser conocida la Nueva Creación, para ser leal a la Cabeza y no separarse de ninguno de los hermanos?

LA IGLESIA de la era del Evangelio es frecuentemente mencionada en las Escrituras como una Nueva Creación - sus últimos miembros, los vencedores, son específicamente mencionados como "Nueva

Criaturas" en Cristo Jesús. (2 Cor. 5:17) Sin embargo, desafortunadamente, se ha hecho costumbre con los cristianos plenamente consagrados, así como con otros, leer las palabras de la inspiración divina de una manera laberíntica y nebulosa, que no da a sus pronunciamientos su verdadera importancia, y priva al lector de mucha de la bendición y el consuelo y la instrucción que podría ser suya si él sólo siguiera un curso más razonable y estuviera más completamente lleno del espíritu del discipulado -con un deseo de comprender la revelación divina. La dificultad en gran medida parece ser que los lectores ordinarios de la Palabra no esperan ser enseñados por ella, sino que la leen más bien de manera superficial como un deber, o como un descanso; y cuando desean información sobre el plan divino van a los comentarios y a los catecismos. Estos y los maestros vivos deben ser manos que ayuden a guiar a los peregrinos de Sión a un conocimiento más claro de lo divino

carácter y plan; pero, desafortunadamente, a menudo son al revés. A menudo se vuelven borrosos y perplejos en el juicio y malinterpretan la Palabra divina, y aquellos que confían en ellos son llevados lejos de la luz en vez de hacia ella.

Este engaño no es intencional, ya que tanto los profesores como los autores, debemos suponer, exponen a sus lectores lo mejor que poseen. La fuente del problema está muy lejos. Hace más de 1800 años, cuando los apóstoles "se durmieron", el enemigo, Satanás, tuvo vía libre en la Iglesia, el trigal del Señor; y como la parábola de nuestro Señor profetizó, sembró la cizaña del error sin escatimar esfuerzos. (Mateo 13:24,36-43) Esos errores más o menos torcieron y distorsionaron toda verdad de la revelación divina, con el resultado de que antes de que el siglo IV amaneciera, el campo de trigo del Señor se había convertido prácticamente en un campo de cizaña con sólo una minoría proporcionalmente pequeña de verdadero trigo en él. Las tinieblas del error se asentaron cada vez más en la Iglesia, y durante diez siglos prevaleció el "Misterio de la Iniquidad", y una gran oscuridad cubrió al pueblo. Esos diez siglos son hoy denominados la "Edad Oscura" por una gran proporción de la gente más inteligente del "mundo cristiano", y debemos recordar que fue en medio de esta gran oscuridad que el Movimiento de Reforma tuvo su comienzo. La luz de los reformadores comenzó a brillar en medio de la oscuridad, y, gracias a Dios, se ha ido haciendo más y más brillante desde entonces. No podemos sorprendernos, sin embargo, de que los propios reformadores, educados en esa gran oscuridad, estuvieran más o menos contaminados con ella, y que no lograran purgarse instantáneamente de sus errores corruptos: más bien lo habríamos considerado nada menos que un milagro si se hubieran deslizado de la gran oscuridad a la luz plena y clara del carácter y el plan divinos.

La dificultad entre los seguidores de los Reformadores en los últimos tres siglos ha sido que han considerado meritorio aceptar los credos formulados en ese período de reforma, y se han glorificado en ellos, y

han considerado poco ortodoxo cualquier progreso adicional hacia la luz. Al contrario, ellos y nosotros, mientras honramos a los reformadores y nos regocijamos en su fidelidad, debemos recordar que no eran las luces de la Iglesia, que no fueron dados a la Iglesia para ser sus guías, y que no eran más que ayudantes a lo sumo. Los guías divinamente designados fueron, en primer lugar, nuestro Señor; y, en segundo lugar, sus apóstoles inspirados, guardados y guiados; y, en tercer lugar, los santos hombres de Dios de la antigüedad, que hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo, para nuestra amonestación. Fue porque el Señor les concedió a los Reformadores un vislumbre de la verdadera luz que les permitió discernir en parte cuán gruesas eran las tinieblas que les rodeaban, y hacer el esfuerzo heroico que hicieron para escapar de ellas y volver a la luz del conocimiento de Dios, que brilla en el rostro de Jesucristo nuestro Señor, y que, a través de sus palabras y las de los apóstoles, nos es dado ser una lámpara a nuestros pies y un farol a nuestros pasos, haciendo que el camino de los justos brille "más y más hasta el día perfecto".” Quienquiera que sea ahora un seguidor del Señor y un seguidor de la luz, debe tener cuidado de que, sin ignorar los instrumentos humanos y sus ministerios, oralmente y a través de la página impresa, debe aceptar de éstos sólo la ayuda que le ayude a apreciar el mensaje inspirado registrado en las Escrituras: "Si no hablan de acuerdo con esta Palabra, es porque no tienen luz en ellos."

En estudios anteriores hemos visto que nuestro Señor Jesús, mucho antes de que se convirtiera en "el hombre Cristo Jesús", fue "el principio de la creación de Dios"; hemos visto un desarrollo progresivo entre las creaciones de Dios realizado por y a través del Hijo Amado - querubines, serafines, ángeles, las diversas órdenes de seres espirituales, respecto a los cuales poco se nos ha revelado. Acabamos de cerrar un examen de la creación terrenal y, a través de la luz de la revelación divina, hemos visto cuán grande será su consumación durante los "tiempos de restitución de todas las cosas habladas". Pero las Escrituras introducen

a nosotros la Nueva Creación, ahora bajo consideración, como enteramente separada y distinta de las órdenes angélicas y del hombre. El Padre Celestial se complació con cada característica de su obra, pues "toda su obra es perfecta", y cada clase, u orden, es perfecta en sí misma, o lo será para el momento en que el gran Jubileo, al que se hace referencia en un capítulo anterior, sea introducido. La creación de estos diversos órdenes no debe entenderse, pues, como una insatisfacción del Creador y un intento de hacer algo mejor o más satisfactorio, sino que debemos ver en ello una ilustración de la "muy diversificada sabiduría de Dios". La variedad que vemos en la naturaleza en las flores, los pastos, los árboles y entre los animales, ilustra esto, cada uno es perfecto en su propia clase y plano. No fue la insatisfacción con la rosa lo que llevó a la producción de la rosa o el pensamiento, pero las variedades en forma y belleza y en olor nos dan un vistazo de las longitudes y anchuras y alturas y profundidades de la mente divina - diversidad en armonía; belleza y perfección expresada en varias formas y patrones y colores. Lo mismo ocurre con las creaciones inteligentes, hijos de Dios en varios planos del ser.

Desde este punto de vista, percibimos que, por muchas creaciones que Dios haga surgir, no habrá lugar para los celos entre ellas, porque cada ser perfecto en su propio plano y esfera estará satisfecho en su totalidad con su propia condición, y realmente preferirá eso a cualquier otro; así como un pez está más satisfecho de ser un pez que de ser un pájaro, y, *viceversa*, el pájaro está más satisfecho con su naturaleza: así la humanidad, cuando sea restaurada a la perfección humana bajo las condiciones edénicas, estará absolutamente satisfecha con esas condiciones, de modo que no codiciará ser un ángel de cualquier grado o estación, ni codiciará la naturaleza más alta de todas las otorgadas a la nueva creación; a saber, "la naturaleza divina".” (2 Pedro 1:4) Los ángeles no codician la naturaleza y las condiciones de los querubines y serafines o del hombre, ni tampoco la naturaleza divina. Todos comprenderán finalmente que la naturaleza divina es la más elevada de todas; que tiene cualidades y condiciones que

superan a las de todas las demás naturalezas; sin embargo, bajo el arreglo divino cada naturaleza estará tan completamente de acuerdo con sus propias condiciones y ambientes y perfección que cada uno tendrá satisfacción en su propio estado.

Cuando Jehová Dios propuso a la Nueva Creación -partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4)- participantes de su propia "gloria, honor e inmortalidad" (Rom. 2:7), determinó que nadie podía ser creado a tan alto nivel y *luego* ser sometido a juicio; pero que, por el contrario, quienquiera que se constituyera como miembro de esta nueva creación debía ser sometido primero a juicio y demostrar su lealtad a su Creador y a los principios de su justo gobierno de la manera más absoluta antes de que pudiera ser exaltado a este alto nivel, a esta nueva creación de la naturaleza divina. Acabamos de ver cómo la prueba y la prueba del hombre en cuanto a la dignidad de la vida eterna ha sido arreglada para la perfección humana original en la que fue creado, su caída, su redención y la recuperación y restitución de toda su raza encontrada digna. Acabamos de ver también que los ángeles fueron creados en la santidad y perfección de su naturaleza y fueron *posteriormente* probados; pero es evidente que un procedimiento similar en relación con las nuevas criaturas de la naturaleza divina (a saber, su creación a la perfección de esta naturaleza y su *posterior* prueba) no serviría. ¿Por qué? Porque un elemento muy importante de la naturaleza divina es la inmortalidad, y cuando entendemos que esta palabra significa una condición a prueba de muerte,* podemos ver fácilmente que el haber creado cualquier ser en el plano divino, inmortal, a prueba de muerte, y luego haberlos probado y comprobado posteriormente, habría significado que si alguno no hubiera alcanzado el nivel requerido de lealtad absoluta a Dios, habrían sido transgresores inmortales que no podrían haber sido destruidos, y cuya existencia continuada a lo largo de la eternidad como transgresores, como pecadores, habría sido tantas manchas, tantas manchas sobre la justa creación del universo, como Dios pretende que sea finalmente. Percibimos entonces la profunda sabiduría

* Ver Vol. V, p. 389.

del plan que Dios ha adoptado con respecto a esta clase de criaturas, la más favorecida de todas, al ponerlas a prueba de manera severa y crucial, mientras aún son mortales, miembros de otra creación de naturaleza moribunda.

Si nos colocamos con el gran Creador, como sus amigos íntimos, e imaginamos la filosofía del arreglo divino para esta Nueva Creación, podemos imaginarnos a Jehová Dios meditando con él mismo respecto a esta Nueva Creación así: ¿A qué clase de hijos de Dios debo ofrecer este distinguido privilegio de ser transformado a esta orden suprema, o clase de mis criaturas? Cada orden ya está en mi imagen -hombre, ángeles, querubines, serafines y el arcángel; todos serán supremamente felices, cada uno en su propia perfección y estado, cuando mi plan haya llegado a su culminación y las pruebas hayan terminado - pero ¿a cuál de ellos ofreceré esta grandiosa de bendiciones y oportunidades de convertirse en "participantes de la naturaleza divina"? Naturalmente, el Primogénito vendría rápidamente a la mente del Padre como el que ya era el más alto, el más importante de todas las miríadas, ya junto a sí mismo; el dios, el poderoso a través del cual había creado todas las cosas, y que, en cada particular, había mostrado su fidelidad y lealtad a su Padre y Creador. A él primero, por lo tanto, se le concedería la oportunidad de alcanzar la naturaleza divina y su gloria, honor e inmortalidad. "Al Padre le agradó que en él habitara toda la plenitud", "para que en todas las cosas tuviera la preeminencia". (Col. 1:18,19) Ya tenía preeminencia sobre todos los demás, y habiéndola usado fielmente, estaba naturalmente en primer lugar en el orden de avance a cualquier honor y dignidad más altos que el Padre tuviera que dar. Al que tiene se le dará y tendrá más abundancia; la fidelidad tendrá su recompensa aunque esto signifique que el fiel debe ser sometido a pruebas, experiencias y disciplinas del tipo más crucial. Aunque un hijo, un hijo muy leal, un hijo muy devoto, no se le puede conceder una participación en esta naturaleza divina a menos que, en primer lugar, su fe y su lealtad sean sometidas a las pruebas más cruciales.

Este esquema de la Nueva Creación y esta selección del Unigénito como cabeza y jefe de la Nueva Creación -sujeto a las pruebas, disciplinas, humillaciones y otras experiencias necesarias para probar su valía- ya había sido determinado en el consejo divino antes de que el hombre fuera creado. Dios sabía de antemano que su criatura humana caería; había determinado que su sentencia sería la muerte; y había dispuesto de antemano que la prueba que impondría a su Unigénito sería que se convirtiera, por su propia voluntad, en el Redentor de la humanidad y, mediante un sacrificio tan grande como éste implicaba, manifestara su lealtad al Padre y su fe en él. Así, en el plan divino él era el "Cordero inmolado antes de la fundación del mundo". Desde este punto de vista percibimos que, lejos de ser obligado a ser el redentor del hombre, lejos de que el Padre practicara la injusticia hacia el Hijo en este requerimiento, fue la preparación del Padre para la gran exaltación, muy por encima de los ángeles, principados y potestades y de cada nombre que se nombra, como partícipe de su propia naturaleza y partícipe de su propio trono. Hebreos 1:4; Efesios 1:21

Desde este punto de vista, no es de extrañar que el Apóstol hable del compromiso de nuestro Señor de ser nuestro Redentor "por el gozo que le fue dado". (Heb. 12:2) El gozo no era simplemente la anticipación del lugar más alto en la Nueva Creación, muy por encima de todas las demás creaciones; pero podemos suponer razonablemente que esto era una parte de ella. Sin embargo, notamos en la oración de nuestro Redentor al Padre mientras pasaba por las pruebas, que, con la modestia característica, no se refirió a la gran dignidad y gloria e inmortalidad que le prometía y esperaba; sino que con una bella sencillez y humildad pidió simplemente que se le restituyera a su anterior puesto; como si estimara suficiente honor el haber sido elegido por el Padre como su agente para llevar adelante otros rasgos del plan divino, como ya había sido el agente honrado en la creación de todas las cosas que fueron hechas. (Juan 1:3) Su simple

las palabras fueron: "Padre, glorifícame con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera". (Juan 17:5) Pero la respuesta del Padre estaba llena de significado cuando dijo, "Ya te he glorificado [honrado], y te glorificaré [honraré] adicionalmente". Juan 12:28, EM del Vaticano.

Pero, además, el Padre se propuso en sí mismo que la Nueva Creación consistiera, no sólo en un individuo, sino que tuviera "hermanos". (Heb. 2:17) ¿Quiénes deberían ser estos hermanos? ¿De qué clase serían seleccionados? ¿De querubines? ¿De serafines? ¿De ángeles? ¿O de hombres? De cualquier clase, deben ser sometidos a las mismas pruebas que se exigen al Unigénito; por la misma razón, porque deben compartir su gloria, honor e inmortalidad. La prueba que se le sometió fue la de la obediencia, "hasta la muerte" (Fil. 2:8), y todos los que quisieran compartir con él, como nuevas criaturas, la naturaleza divina, deben también participar con él en las pruebas y sufrimientos y pruebas, y deben probarse fieles hasta *la muerte*. Si la oferta se hubiera hecho a los miembros de cualquiera de las clases angélicas, o de las naturalezas, habría significado un programa divino diferente del que vemos ahora llevarse a cabo. Hemos visto que los santos ángeles han estado recibiendo su experiencia y conocimiento a través de la observación, más que por el contacto con el pecado y la muerte, y suponer una condición entre los ángeles que hubiera permitido a algunos de ellos morir, implicaría una condición de pecado real entre los ángeles, la persecución de unos a otros, etc., para provocar tales condiciones de muerte; o que algunos de los ángeles deberían hacer, como hizo nuestro Señor Jesús, dejar de lado su naturaleza superior y convertirse en hombres "por el sufrimiento de la muerte". Dios no adoptó este plan; pero como en su propósito el pecado y su castigo, la muerte, serían ilustrados en la humanidad, determinó seleccionar el resto de la Nueva Creación de entre los hombres. Así, no sólo la prueba del Unico Engendrado estaría en relación con la humanidad y el pecado y la muerte que prevalecen entre los hombres, sino también todos los que se unirán a los herederos.

con él en la Nueva Naturaleza tendrían como oportunidades, experiencias y pruebas. Así, el Unigénito, llamado Jesús, posteriormente el Cristo, el Ungido, se convertiría en un patrón y un ejemplo para los otros miembros de la Nueva Creación, a todos los cuales se les exigiría ajustarse a su semejanza de carácter - para convertirse en "*copias* de la semejanza de su Hijo". Aquí, como en todas partes, vemos una manifestación de economía en las diversas características del plan divino: la operación del pecado y la muerte en un departamento de la creación sería suficiente; probaría no sólo una gran lección y prueba para los hombres, y una gran lección objetiva para los ángeles, sino también como una prueba crucial para aquellos que serían considerados dignos de una participación en la Nueva Creación.

El hecho de que los escritos del Nuevo Testamento -las enseñanzas de Jesús y los apóstoles- estén dirigidos a esta clase de "Nueva Criatura", o a quienes contemplan los pasos de fe y obediencia necesarios para situarlos entre esta clase, ha hecho que muchos deduzcan, en contra de las Escrituras, que los propósitos de Dios son los mismos con respecto a toda la humanidad. Ha hecho que pasen por alto el hecho de que el llamado de esta época evangélica actual se declara especialmente como un "alto llamado", un "llamado celestial". (Fil. 3:14; Heb. 3:1) La falta de reconocimiento de que Dios tenía, y todavía tiene, un plan de salvación para todo el mundo, y un plan algo diferente de salvación especial para la Iglesia de esta época evangélica, ha llevado a una confusión de mente entre los comentaristas, que no disciernen la diferencia entre la clase de los elegidos y sus bendiciones, y la clase mucho más grande de los no elegidos y las bendiciones que llegarán a ella a su debido tiempo a través de los mismos elegidos. Han supuesto que el plan de Dios terminará cuando la elección se complete, en lugar de ver que será entonces sólo el comienzo en lo que respecta a la naturaleza humana y la restitución de la salvación diseñada para el mundo en general - tantos como lo recibirán en los términos del Señor.

Esta incertidumbre de pensamiento, y la falta de reconocimiento de la diferencia entre las dos salvaciónes - la de la

Iglesia a una nueva naturaleza, la divina, y la del mundo por la restitución a la plena perfección de la naturaleza humana - han llevado a mucha confusión y conglomeración, en las mentes de estos maestros de las Escrituras que se aplican a estas dos salvaciones, de modo que ahora piensan en los salvados desde un punto de vista y otra vez desde otro. Algunos piensan y hablan de ellos como seres espirituales, pero confunden a esos seres espirituales en gloria, honor e inmortalidad con los seres humanos, y los imaginan como si tuvieran carne, huesos, etc., en la condición espiritual. Otros toman la restitución humana como el centro de su pensamiento, e imaginan un paraíso-tierra restaurado con el Señor y los santos residiendo en él en lo que ellos llaman cuerpos espirituales, sin discernir el verdadero significado de la palabra espiritual; de lo contrario sabrían que mientras un cuerpo espiritual está adaptado a una condición espiritual y sólo estaría gravado por condiciones o elementos carnales, así, de la misma manera, el cuerpo humano, o terrenal es uno propiamente adaptado a las condiciones terrenales, y si estuviera en algún grado etéreo sería una monstruosidad, inadecuada tanto para la intención divina como para la naturaleza humana.

La belleza y la simetría del plan divino sólo puede verse claramente por el reconocimiento de la Nueva Creación; que sus posibles miembros están llamados por Dios a estar separados, distintos de la naturaleza humana; que hay un "llamado celestial" o "alto llamado"; y que además de hacer seguro su propio llamado y elección, tienen un doble trabajo que hacer en relación con la familia humana de la que son seleccionados. (1) Ser los agentes de Dios en la reunión de la clase elegida, entregando al mismo tiempo un mensaje-testimonio al mundo, como miembros del sacerdocio expiatorio, sufriendo en las manos del mundo debido a su fidelidad y a la ceguera del mundo. (2) Ellos, con su Señor y Jefe, constituirán un sacerdocio divino, real y espiritual en cuyas manos se encomendarán los intereses y asuntos del mundo para la corrección y elevación de cada miembro obediente de la raza mediadora entre Dios

y el hombre y establecer entre los hombres un reino de justicia de acuerdo con el programa divino para la instrucción y la restitución del hombre.

Se verá fácilmente que ninguna otra clase de seres podría ser encontrada tan bien adaptada a la intención divina de gobernar y bendecir el mundo. Su identidad original con la humanidad, como "hijos de la ira, incluso como otros", los familiariza plenamente con las debilidades, las imperfecciones, los acosos y las pruebas a las que la humanidad está expuesta a través del pecado y las debilidades constitucionales: y esto los prepara para ser gobernantes moderados y sacerdotes misericordiosos, ya que su plena perfección en la naturaleza divina los calificará para ser absolutamente justos y amorosos en todas sus decisiones como los jueces del mundo en ese, el día del juicio del mundo.*

Pero aunque esta gran e importante labor de elevar, gobernar, bendecir y juzgar al mundo de la humanidad y a los ángeles caídos será, como obra, especialmente encomendada a estas Nuevas Criaturas de la naturaleza divina, y aunque ningún otro ser en todo el universo estará tan bien preparado como ellos para realizar esta obra (para la cual bajo la guía divina están siendo especialmente entrenados y preparados), sin embargo, esta no es en absoluto su entera misión o trabajo. Al contrario, los mil años del reinado milenario no constituirán sino el comienzo del ejercicio de la gloria, el honor y la inmortalidad de estas Nuevas Criaturas. Cuando el Reino sea entregado a "Dios, el Padre" y a la humanidad como agentes glorificados del Padre para gobernar la tierra, se abrirá una esfera aún más grande para el ejercicio de su gloria, honor e inmortalidad antes de la Nueva Creación; porque ¿no está escrito que el Padre celestial no sólo ha hecho a su Hijo partícipe de su propia naturaleza divina, sino también partícipe de su trono, y que el Hijo se ha sentado con el Padre en su trono? (Apocalipsis 3:21) Y aunque en cierto sentido deja esa posición oficial durante la era del milenio para poder administrar especialmente los asuntos de su

---

* Ver Vol. I, Cap. viii - El Día del Juicio Final.

compra y dominio terrenal, seguramente no significa que habiendo terminado en el sentido más completo la obra que el Padre le dio para hacer, será menos glorioso u ocupará una posición menos digna que la que se le concedió cuando ascendió a lo alto después de haber pagado por nosotros, por el sacrificio de sí mismo, la pena del pecado.

No sabemos qué grandes obras con respecto al futuro puede tener nuestro Creador a la vista para su Hijo Unigénito y bienamado, a quien "ha nombrado heredero de todas las cosas"; pero sí sabemos de los propios labios de nuestro Maestro que es nuestra la promesa de que cuando sea glorificado seremos como él y lo veremos como es, y compartiremos su gloria, "y así estaremos siempre con el Señor". Cualquiera que sea, por lo tanto, la actividad futura del Unigénito como "heredero de todas las cosas", estaremos con él y compartiremos su trabajo y su gloria como también compartiremos su naturaleza. Aunque esto es lo que nos lleva la Palabra de Dios escrita, no puede ser un sacrilegio para nosotros mirar en el libro de la naturaleza a la luz del plan divino, y, usando la Palabra divina como el telescopio, discernir que los diversos planetas o mundos que nos rodean en todas las direcciones tampoco se están formando en vano; y que en algún momento habrá en ellos obras de creación; y que cuando llegue ese momento el que en todas las cosas haya tenido la preeminencia seguirá teniendo la preeminencia y seguirá siendo el jefe en la dirección de todas las fuerzas divinas. No necesitamos anticipar una repetición en los otros planetas de las experiencias de pecado de nuestro mundo, la tierra; pero, por el contrario, podemos estar seguros de que esta única exhibición de "la excesiva pecaminosidad del pecado" y de sus terribles resultados puede ser, y será, usada por el Señor como una perpetua lección para los seres aún por crear a su imagen en otros mundos, que aprenderán por observación e instrucción en lugar de por experiencia.

Con Satanás y todos sus emisarios y toda influencia maligna y maligna destruida - con la Iglesia glorificada sabia en experiencia, para instruir a estas criaturas perfectas de otros mundos - con maestros, posiblemente llevados a ellos desde esta tierra, poseedores de conocimiento y experiencia

en contacto con el pecado, y con la elevación y bendición del Señor, ¡cuán sabios no pueden llegar a ser estos respetando el bien y el mal y sus recompensas! Sus maestros podrán contar los detalles de la gran rebelión de Satanás, el gran engañador de la humanidad; de la terrible caída de la humanidad en el pecado y la miseria; de la gran redención de ella; de la alta recompensa del Redentor y sus coherederos; de los benditos privilegios de restitución concedidos a los hombres; y que todos ellos fueron lecciones y ejemplos para toda la creación de Dios para siempre. Estas instrucciones deben ser todopoderosas para refrenar el pecado y enseñar la necesidad de desarrollar el carácter de acuerdo con la ley divina del amor.

La obra de estas "Nuevas Criaturas" en el tiempo presente, como ya se ha mostrado,* es doble, su engendramiento del Espíritu Santo las constituye en sacerdotes, pero sólo se engendran sus mentes -sus cuerpos son todavía de la tierra, terrenales, y, por lo tanto, como declara el Apóstol, "tenemos este tesoro [la nueva naturaleza] en vasos de barro, para que la gloria sea de Dios y no de nosotros". La mente o voluntad recién engendrada es todo lo que hay en la actualidad para representar la nueva naturaleza, y todo lo que habrá hasta que en la Primera Resurrección esa nueva voluntad, desarrollada en carácter, se provea de un cuerpo adecuado, un cuerpo celestial, un cuerpo espiritual, perfecto y completo y en absoluta armonía con la voluntad divina. Mientras tanto, el poder divino, el Espíritu Santo, operando así en nuestras mentes y constituyéndonos "Nuevas Criaturas" y sacerdotes, nos guía en la dirección del sacrificio, y nos señala nuestros intereses humanos naturales, ambiciones, preferencias, etc., como las cosas apropiadas para ser sacrificadas, dondequiera que entren en conflicto en cualquier grado con las ambiciones y condiciones provistas por Dios para las "Nuevas Criaturas". Así, la victoria de la nueva criatura se logra con el sacrificio de su propia naturaleza humana, y esta victoria glorifica a Dios y su poder para "trabajar en nosotros para querer y hacer" a través de sus promesas, de una manera en la que no podría ser glorificado si todas nuestras condiciones naturales estuvieran de acuerdo

---

* Ver Tabernáculo de las Sombras de los Mejores Sacrificios, pp. 20-23.

con sus requerimientos, de modo que no fuera necesario ningún sacrificio. Pero como la fe, la consagración y el sacrificio de las "Nuevas Criaturas" en la vida presente responden o corresponden y fueron tipificadas por el sacerdocio arónico de Israel y sus típicos sacrificios, así, como explica el Apóstol, el sacerdocio futuro de estas Nuevas Criaturas está representado o tipificado por el glorioso sacerdocio de Melquisedec.

Melquisedec no era un sacerdote que ofrecía sacrificios en una túnica de lino; era un sacerdote que era al mismo tiempo un rey: "Un sacerdote en su trono". Como tal, su posición era más alta en el tipo que la posición de Aarón; porque Aarón era hijo de Abraham, y Abraham, grande como era, pagó los diezmos a Melquisedec y recibió una bendición de sus manos, tipificando, como explica el Apóstol, que el sub-sacerdocio de sacrificio representa un plano más bajo, o condición, que el sacerdocio más alto de la realeza, la gloria y el honor. Estas Nuevas Criaturas entonces, en la gloriosa obra del Reino Milenario (Cristo, su Cabeza, y ellos fueron considerados como miembros de su cuerpo), fueron tipificadas por Melquisedec. Con ellas el rasgo de sacrificio de la obra habrá terminado, el reinado, el gobierno, la bendición, la asistencia habrá comenzado y serán enteramente competentes para cumplir la promesa divina; a saber, que "todas las familias de la tierra serán bendecidas" por medio de estos, los agentes de Dios, a través de los cuales "quien quiera" podrá volver a estar en plena armonía con el Creador y sus leyes. Génesis 22:18; Gálatas 3:16,29

Todas las diversas figuras por las que el Señor representa la íntima relación entre su Unigénito, el Salvador, y la Iglesia elegida, llamada y preparada para ser "Nuevas criaturas" y asociada a él en la naturaleza divina, muestran de manera muy llamativa la cercanía, la intimidad, la unidad que existirá entre ellos. Como si el Señor se diera cuenta de que sus criaturas humanas de mente humilde necesariamente se tambalearían en la fe ante el pensamiento de un interés y amor tan ilimitado por ellas por parte del Creador como para invitarlas a lo más alto

posición en toda la creación junto a su Hijo y junto a sí mismo, encontramos que el asunto se presenta repetidamente y bajo diferentes figuras, como si cuanto más completamente para poner en reposo todas nuestras preguntas, dudas y temores respecto a su fidelidad-respetando la genuinidad de este "alto llamado". Refrescamos nuestras mentes con respecto a algunos de estos: en uno nuestro Señor es representado como la "piedra superior" de una pirámide, y la Iglesia elegida como piedras vivas atraídas hacia él y formadas y preparadas en armonía con las líneas de su carácter, para que sean miembros con él en la gran estructura piramidal que Dios está erigiendo durante esta era del Evangelio, y que en la era venidera bendecirá al mundo, y a través de la cual para toda la eternidad será glorificado.

Esta imagen de la pirámide está estrechamente relacionada con la imagen del templo; y estamos seguros de que el templo construido por Salomón era típico de este gran templo espiritual que, con aún mayor sabiduría, Dios está construyendo. (1 Pedro 2:5) Se nos muestra que, como en el tipo cada viga y cada piedra fue originalmente marcada para su lugar y moldeada para ajustarse a su lugar, así con la Iglesia de la Nueva Creación, cada uno de sus miembros será ajustado y preparado para su lugar. Así como esto permitió la construcción del típico templo "sin el sonido de un martillo", sin tinajas o conmoción o ruido, así bajo el Arquitecto divino la Iglesia completa como la Nueva Creación, al final de esta era evangélica, nacerá de entre los muertos como el Señor, la Cabeza de este templo, fue el "primogénito de entre los muertos" en su resurrección al comienzo de la era. 1 Reyes 6:7

Otra de estas figuras que recordamos es la de un cuerpo humano con sus diversos miembros. Es el Apóstol Pablo el que nos señala tan clara y distintamente esta ilustración de la estrecha relación que los elegidos tienen con el Señor, la Cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo. (Rom. 12:4,5; 1 Cor. 12:12) Como la cabeza controla el cuerpo, piensa por él, planea por él, supervisa sus asuntos y dirige, o usa, uno u otro miembro

del cuerpo para la asistencia de los demás, así el Señor en su Iglesia supervisa y pone a los diversos miembros del cuerpo como le complace; hasta tal punto que prevalece en cuanto a los intereses de todos aquellos que buscan "hacer seguro su llamado y elección", que tienen su garantía de que mientras estén en esta actitud correcta de corazón, humildes y fieles, "todas las cosas obrarán juntas para bien de ellos", porque "aman a Dios y son llamados según su propósito".

Otra figura que muestra la íntima relación entre Cristo y su Iglesia, es la del capitán y sus soldados; otra la del pastor y las ovejas; y aunque todas estas figuras nos traen preciosos pensamientos de la relación consagrada del Jefe de la Nueva Creación con sus hermanos, la Iglesia, ninguna nos da quizás una visión más completa y completa del interés y el amor del Maestro por nosotros que la figura del Esposo y la Esposa. Un noble Esposo es seguramente el Unigénito para todos aquellos cuyos ojos de comprensión están abiertos a contemplar su grandeza de carácter y su fidelidad! Bien se expresa proféticamente como el sentimiento de su Iglesia, su cuerpo, que él es "El más importante entre diez mil, el más hermoso". El Apóstol usando esta figura y dirigiéndose a la Iglesia declara: "Te he desposado con un solo marido para presentarte como una virgen casta a Cristo". Aquí se refiere a la costumbre judía de casarse, muy diferente del uso actual en toda la "Cristiandad". Hoy en día un matrimonio es sólo un compromiso provisional sujeto a cambios si cualquiera de las partes concluye que el compromiso no fue sabio o no fue rentable; pero el compromiso matrimonial judío fue evidentemente destinado por el Señor a ser un tipo de compromiso entre Cristo, el Novio, y la Iglesia, su Novia. En la costumbre judía el desposorio es el verdadero matrimonio; va acompañado de un contrato definido, generalmente por escrito, en el que los representantes del novio y de la novia se ponen de acuerdo en cuanto a la dote, etc., y el asunto se convierte en absolutamente vinculante de inmediato,

aunque es costumbre aplazar las fiestas de la boda y la unión real durante casi un año. Así es el acuerdo o contrato entre el Señor, el Esposo celestial, y aquellos que son aceptados por él en matrimonio. Ni por su parte ni por la nuestra es un contrato flojo; pero una unión positiva de corazón, de interés, de amor, de devoción; y cualquier abrogación de este nuestro pacto sería un asunto serio, y del Esposo el Apóstol nos asegura: "Fiel es el que te llama, que también lo hará." (1 Tesalonicenses 5:24) Por lo tanto, toda la tensión del asunto recae sobre nosotros.

Al final de la era, nuestro Señor viene como el Novio a recibir a la Novia, pero sólo aceptará a las "vírgenes sabias". Aquellos que, habiendo hecho un pacto, han sido insensatos en cuanto a que han vivido descuidadamente, no serán considerados dignos de ser aceptados; no serán conocidos en relación con el matrimonio; la puerta se cerrará contra ellos como se muestra en la parábola (Mateo 25, 1-12); serán excluidos de los grandes privilegios y bendiciones que podrían haber disfrutado por medio de la fidelidad. Pero nos alegramos de que, aunque su infidelidad los lleve al gran tiempo de angustia y les ocasione la pérdida de una participación en el Reino y de la naturaleza divina, no significará para ellos que se les encierre por este motivo a una eternidad de tortura. No, gracias a Dios, la luz de su Palabra está brillando más claramente ahora! El hacer nuestra "llamada y elección segura" significará grandes y eternas riquezas de gracia para aquellos de nosotros que las alcancemos; y la pérdida de tales bendiciones será de por sí un castigo no pequeño por el descuido con respecto a la relación de alianza y el contaminarse con el mundo y su espíritu.

Aunque la mayor parte de estas "Nuevas Criaturas en Cristo Jesús" son elegidas de los estratos más bajos de la sociedad, en lugar de su corteza superior, y aunque por esto el mundo no nos conoce como no lo conoció, sin embargo, las Escrituras nos aseguran que Dios, que mira al corazón y no a la apariencia exterior, aprecia muy altamente los fieles de este

que se está buscando y desarrollando para la Nueva Creación. No sólo habla de la supervisión divina de sus asuntos, haciendo que todas las cosas trabajen juntas para su bien final, sino que incluso explica en cierta medida cómo se lleva a cabo esta supervisión de sus intereses: que los ángeles son "espíritus ministrantes enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación"; y que "el ángel del Señor acampa en torno a los suyos y los libera"; y, también, que estos ángeles guardianes de su pequeño rebaño siempre tienen acceso al rostro de su Padre y, en sentido figurado, que ni siquiera un pelo de sus cabezas podría ser dañado sin el conocimiento del Padre. Es en plena concordancia con todas estas tiernas garantías de cuidado divino que se nos dice a través de la palabra inspirada, "El Señor conoce a los suyos", y "Serán míos en el día en que venga a hacer mis joyas". 2 Tim. 2:19; Mal. 3:17

Es pertinente a nuestro tema considerar que la Nueva Creación, debido a su llamada a la novedad de la vida, es instruida por el Señor: "Debes nacer de nuevo". Aquí el nacimiento natural como criaturas terrestres de la naturaleza humana, se utiliza para llevar a nuestras mentes el pensamiento de un nuevo nacimiento para la Nueva Creación. El nacimiento natural es precedido por un engendramiento, luego una aceleración y, finalmente, el nacimiento. Así que en el arreglo para la Nueva Creación: (1) debemos ser engendrados por la Palabra y el Espíritu de Dios; (2) debemos ser vivificados, energizados por el espíritu de la verdad recibida; (3) si el proceso de desarrollo continúa, si la Palabra de Dios permanece en nosotros ricamente y abunda, causando que no seamos estériles [ociosos] ni infructuosos, llegaremos por y para el nacimiento - a una participación en la Primera Resurrección como miembros en el cuerpo de Cristo. En cuanto a esa resurrección y ese cambio completo de seres humanos naturales y terrenales a seres espirituales y celestiales de la naturaleza divina, tendremos más que decir en un futuro próximo, pero aquí destacamos más particularmente el engendramiento. La Palabra señala claramente

---

* Capítulo vi.

...que el nacimiento de estos hijos de Dios "no es de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios". (Juan 1:13) El Apóstol Pablo también señala esto cuando, escribiendo de la clase elegida de "Nuevas Criaturas" y su Cabeza, Cristo Jesús, y la honorable condición a la que han sido llamados, dice, "Nadie toma este honor para sí mismo sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón". Heb. 5:4

Las Escrituras continuamente distinguen claramente entre estas "Nuevas Criaturas" elegidas y la familia humana en general; pero aquí podemos dar brevemente sólo dos ilustraciones. (1) Al hablar de la redención del mundo, el Apóstol divide claramente el sacrificio de expiación en dos partes, una para la Iglesia, la otra para el mundo; diciendo: "Es una propiciación por nuestros pecados [los pecados de la Iglesia], y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". El mismo Apóstol distingue entre las pruebas y dificultades de la Iglesia en la vida presente y las del mundo, y también entre las esperanzas de la Iglesia elegida y las del mundo. Dice: "También nosotros, que tenemos las primicias del espíritu,... gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención (liberación) de nuestro cuerpo", el único cuerpo, la Iglesia, de la que Cristo es la Cabeza, cuya liberación se promete en la Primera Resurrección en su segunda venida. No gemimos exteriormente como lo hace el mundo, porque hemos recibido del Señor, a través de la generación de su espíritu, un antídoto para las desilusiones y las pruebas y dificultades de este tiempo presente, incluso las gloriosas esperanzas y promesas, que son un ancla para nuestras almas, entrando en lo que está dentro del velo. En nuestras diversas dificultades y pruebas, no nos afligimos como otros que no tienen esperanza. En el mismo sentido el Apóstol se refiere al mundo y su esperanza, diciendo: "Toda la creación gime y sufre dolores juntos hasta ahora"; poco tienen para paliar o aliviar las heridas y los dolores que pertenecen a este tiempo de trabajo, en el que sólo están aprendiendo la lección

de la excesiva pecaminosidad del pecado y de la severidad de sus justos desiertos: la muerte y la muerte. Pero señalándonos más allá de la esperanza del mundo, el Apóstol declara que están "esperando la manifestación de los hijos de Dios". (Rom. 8:19,22) No esperan con la esperanza de que puedan ser encontrados entre esos hijos de Dios, sino que esperan las bendiciones que esos hijos de la Nueva Creación, investidos con la gloria y el poder del Reino Milenario, traerán a esta tierra según la promesa divina, para la bendición de todas las familias de la tierra.

La prueba de pertenencia a la Nueva Creación no será la pertenencia a ninguna organización terrenal, sino la unión con el Señor como miembro de su cuerpo místico; como dice el Apóstol: "Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Para ser considerado miembro del cuerpo de Cristo, es necesario que las cosas viejas o terrenales -ambiciones, esperanzas, orgullos, vanidades y locuras- hayan pasado de la voluntad, aunque en cierta medida puedan acosarnos porque en cierta medida son atractivas para nuestra carne. Es la nueva mente que el Señor reconoce como la "Nueva Criatura"; es el progreso y el desarrollo de la nueva mente lo que le interesa y promete recompensar.

Para permanecer en Cristo, las Escrituras nos muestran claramente que es necesario algo más que una simple consagración. La consagración abre la puerta y nos da la posición, nos da la relación, nos da el respaldo y el estímulo de las promesas divinas, y nos pone en el camino, por lo tanto, para cultivar los diversos frutos del Espíritu, y finalmente para alcanzar la herencia conjunta con nuestro Señor en la gloria celestial. Pero mantener esta posición en el cuerpo de Cristo requiere ahora que se produzcan frutos, evidencias de amor y devoción, tal como el Maestro expresó en la parábola de la vid, diciendo: "Todo sarmiento en mí que no da fruto lo quita; y todo sarmiento que da fruto, lo purifica para que dé más fruto". (Juan 15:2) Haber sido aceptado por el Señor como un

Nueva Criatura en Cristo Jesús algunos años en el pasado parecería, por lo tanto, implicar un crecimiento más o menos regular en la gracia y el conocimiento y los frutos del Espíritu; de lo contrario nuestra relación con él se perdería y otro tomaría nuestro lugar entre los elegidos, y la corona originalmente contada y apartada para nosotros pasaría a otro más apreciado de los privilegios, más celoso de alcanzar las cosas gloriosas que Dios ha prometido a los que le aman, y más dispuesto, por lo tanto, a contar todas las cosas terrenales excepto la pérdida y la escoria para que puedan ganar a Cristo- ganar un lugar en la compañía de los ungidos. No sólo se ilustra esta posición en Cristo con el crecimiento de los frutos del Espíritu, sino que, como dice el Apóstol Pedro, "Si hacéis estas cosas no caeréis nunca, porque así se os facilitará abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Sin embargo, esto significa, como lo expresó el Apóstol Pablo, que la nueva mente, la "Nueva Criatura", debe ser tan completamente conformada a la voluntad de Dios que buscará diariamente "despojarse del viejo hombre con sus afectos y deseos". Porque la Nueva Creación está representada figurativamente como un nuevo hombre - Cristo la Cabeza, la Iglesia los miembros del cuerpo - que debe edificarse o construirse a sí mismo y llegar, figurativamente, a la plena estatura de un hombre en Cristo Jesús, cada miembro siendo completado y plenamente desarrollado - completado no en nuestra propia fuerza, en la carne, sino completo en él que es nuestra Cabeza viviente, su justicia compensando nuestras manchas no intencionales.

La humanidad juzga sus asuntos por sus cinco sentidos -vista, oído, tacto, olfato y gusto-, los cuales pueden ser usados libremente por las Nuevas Criaturas, siempre y cuando tengan la nueva mente en la vasija de tierra. Pero esto no es suficiente para la Nueva Creación, que necesita otros sentidos para captar las cosas espirituales que no pueden ser vistas, sentidas, probadas, oídas ni olfateadas por el organismo humano. Y esta carencia la ha suplido el Señor a través del Espíritu Santo, como explica el Apóstol: "El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios,...

tampoco puede conocerlos, porque *se disciernen espiritualmente*". "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del *hombre* [por cualquier otro sentido o poder de percepción] las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman, pero Dios *nos las ha revelado* [la "Nueva Creación"] por su Espíritu; porque el Espíritu lo escudriña todo, sí, las cosas profundas de Dios". 1 Cor. 2:9,10,14

Este sentido espiritual puede ser llamado el *sexto* sentido de los engendrados para la Nueva Creación; o se puede considerar que tienen un conjunto completo de sentidos espirituales - cinco sentidos adicionales que corresponden a sus sentidos terrenales. Gradualmente "los *ojos* de su entendimiento" se abren cada vez más a las cosas que no ve el ojo natural; por grados el *oído* de la fe aumenta hasta que cada buena promesa de la Palabra Divina es contundente y significativa; con el tiempo entran en *contacto* con el Señor y sus poderes invisibles; poco a poco *prueban* que el Señor es muy misericordioso; después de un tiempo llegan a apreciar esos sacrificios y las oraciones de incienso que son de *dulce* olor para el Señor. Pero así como los sentidos naturales pueden ser cultivados, también lo pueden ser los espirituales; y el cultivo de estos sentidos espirituales (o, al menos, los esfuerzos para cultivarlos) constituyen marcas que indican nuestro crecimiento en la gracia -nuestro desarrollo como embriones de nuevas criaturas para el nacimiento de la resurrección- hasta la plenitud de nuestro nuevo ser en la gloria, el honor y la inmortalidad de la naturaleza divina.

¿CON QUÉ NOMBRE SE DEBE CONOCER LA NUEVA CREACIÓN?

Desde un punto de vista, esta es una pregunta peculiar, una pregunta extraña. Cuando consideramos que la Iglesia es la esposa del Señor, desposada con él como la Novia, parece peculiar preguntar qué nombre tendrá. Seguramente ningún nombre sería apropiado para la Novia que no sea el nombre del Novio, y la misma sugerencia de cualquier otro nombre implica un concepto erróneo de la relación que subsiste entre el Señor y sus consagrados, los "miembros de su cuerpo", "la Novia, la Esposa del Cordero". El nombre de la Escritura parece suficiente, es decir, la *Ecclesia*, es decir, el Cuerpo, la Iglesia de Cristo. Si se desea una mayor designación, las Escrituras

lo suministran en la expresión, "La Ecclesia de *Cristo*" o Iglesia de Cristo, "La Ecclesia de *Dios*" o Iglesia de Dios. Los dos nombres son sinónimos, porque nuestro Señor y el Padre tienen un interés en nosotros. Así como la Iglesia es el cuerpo de Cristo, del cual él es la Cabeza, así toda la Iglesia, Cabeza y Cuerpo, es la compañía, o grupo, o ungido del Padre, a través del cual se complace en cumplir todos los grandes y maravillosos rasgos de su obra redentora ya esbozados en las grandísimas y preciosas promesas de su Palabra. El Apóstol elabora aún más el nombre designando a los fieles como "La Iglesia del Dios viviente", como si así contrastara esta Iglesia o cuerpo o pueblo, de la cual Cristo es la Cabeza, con otros cuerpos o sistemas religiosos que no reconocen debidamente al verdadero Dios ni son reconocidos por el verdadero Dios como su Ecclesia, o Iglesia.

La tendencia hacia otros nombres distintos a los que nos dieron el Señor y los apóstoles se ha manifestado desde un período muy temprano. Como algunos hoy en día están dispuestos a decir, "Yo soy de Lutero", "Yo soy de Calvino", "Yo soy de Wesley" o "Yo soy de Knox", y sin embargo todos afirman ser de Cristo, así vemos que la misma disposición se manifestó en la Iglesia primitiva, ya que el Apóstol llama nuestra atención sobre el hecho en su carta a los Corintios. (1 Cor. 3:4-6) El espíritu faccioso o sectario había estallado entre los hermanos corintios; y no satisfechos con los nombres de Cristo y de Dios, buscaban añadir a éstos, y eran cristianos paulinos y cristianos petrianos y apollosos. El Apóstol, bajo la inspiración, reprende este espíritu, y señala que no es el Espíritu Santo, sino uno carnal, el que impulsa a esta división del cuerpo y al seguimiento de uno u otro de los siervos del Señor. El argumento del Apóstol encaja igualmente bien hoy en día. Su interrogatorio, "¿Está Cristo dividido?" significa, ¿Hay muchos cuerpos de Cristo? ¿Hay muchas iglesias de Cristo, o sólo una? Y si sólo una, ¿por qué debería estar dividida? "¿Quién es entonces Pablo? ¿Quién es Apolo? ¿Quién es Pedro?" Eran meramente sirvientes del Jefe de la Iglesia, a quien él

usado para la bendición de su cuerpo, su Ecclesia. Si no hubieran estado dispuestos, podría haber encontrado a otros para hacer el trabajo que hicieron. La alabanza, por lo tanto, y el honor por cualquier bendición que haya llegado a través de los apóstoles, pertenece principalmente, sobre todo, a la Cabeza de la Iglesia, que hizo esta provisión para las necesidades de su cuerpo. Esto no significa que no debamos reconocer y honrar debidamente a todos los que el Señor reconoce y honra, pero sí significa que no debemos en ningún sentido reconocerlos como cabezas de la Iglesia, ni dividirla en sectas y partidos -seguidores de hombres diferentes-. En la medida en que los apóstoles o cualquiera de los siervos del Señor se han servido de él, no ha sido para dividir la Iglesia, sino para unir a los miembros de la misma, para unir más firmemente a los diversos creyentes consagrados a la única Cabeza, al único Señor, mediante la única fe y el único bautismo.

¿Qué podemos pensar que sería el lenguaje del Apóstol si estuviera con nosotros hoy en día en la carne, y fuera testigo de la actual división en varias denominaciones? Seguramente nos diría que indicaba una gran medida de carnalidad, una gran medida del espíritu del mundo. Esto no significa que todos los que están conectados con estos sistemas sean carnales y totalmente sin el espíritu del Señor. Significaría, sin embargo, que en la proporción en que tengamos el Espíritu del Señor, y en la proporción en que nos liberemos de la mente carnal y de su dirección e influencia, en esas mismas proporciones nos sentiremos en simpatía con las divisiones que vemos a nuestro alrededor, bajo varios nombres sectarios; y en la proporción en que el Espíritu Santo del Señor aumente y abunde en nosotros más y más, nos hará más insatisfechos con cualquier otro nombre que no sea el de nuestro Señor, hasta que al final, bajo la guía del Espíritu, lleguemos al lugar en el que podamos reconocer sólo la única Iglesia, y la única pertenencia, a saber., "la Iglesia de los Primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo"; y el único método de inducción a esa Iglesia, es decir, al ser bautizado en el cuerpo de nuestro Maestro, su Ecclesia, y al ser bautizado

en su muerte, uniéndose así a él y a todos los demás miembros por el único Espíritu.

No nos corresponde cambiar todo el sentimiento de la Cristiandad sobre este tema, que es un contrato demasiado grande para cualquier ser humano. Es para nosotros ser personalmente fieles al Esposo, para que cada uno que ha nombrado el nombre de Cristo se aparte de toda iniquidad, de todo lo malo con respecto a su propia fe, conducta y costumbres. Los que no quieran ser conocidos por otro nombre que no sea el del Esposo, y cuando se les pida se alegrarán de tener su nombre y el suyo propio, el único nombre dado bajo el cielo o entre los hombres por el que debemos ser salvados. En obediencia al espíritu de esta verdad, seremos separados de todos los nombres sectarios, así como de todas las instituciones sectarias, para que podamos permanecer libres en el Señor. Esto no significa que debamos repudiar a aquellos que tienen el Espíritu del Señor pero que aún están conectados con sistemas sectarios. Al contrario, debemos reconocer que las palabras de nuestro Señor, "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados y no recibáis sus plagas", implican que algunos de su pueblo están en Babilonia y, por lo tanto, trabajan bajo conceptos erróneos respecto a las instituciones y nombres sectarios. Nos corresponde a nosotros dejar que nuestra luz brille, y dejar los resultados con el Señor.

No sólo despreciamos la toma de cualquier nombre humano, sino que despreciamos cualquier nombre que sea o pueda llegar a ser sectario o de partido, y así separar a algunos del pueblo del Señor de todos los demás que son suyos. Evitaríamos el uso especial del término "Iglesia Cristiana", o el término "Iglesia de Dios", ya que estos nombres se usan para identificar las religiones particulares y las comuniones entre el pueblo del Señor. Más bien, usaríamos y responderíamos a *todos* los diversos *nombres de la Escritura*, Discípulos, Iglesia de Dios, Iglesia de Cristo, Iglesia del Dios Vivo, Iglesia de Corinto, Iglesia de Allegheny, etc. No podemos evitar que muchos nos malinterpreten en este asunto; ni debemos ofendernos con ellos si, hasta cierto punto, nos aplican algunas designaciones peculiares, según las costumbres habituales entre los cristianos. Para

por ejemplo, pueden llamarnos "Restitucionistas", o "Dawnistas", o "Gente de la Torre de Vigilancia", etc. No debemos *reconocer* ninguno de estos nombres, hasta el punto de aplicarlos a nosotros mismos; sin embargo, el espíritu de mansedumbre, de paciencia, de paz y de amor, indicaría que no debemos ofendernos por la aplicación de tales nombres, sino presumir caritativamente que el motivo no era malo, o, al menos, no era vicioso; y debemos responder a tales nombres amablemente y no combativamente, implicando que entendemos que se nos quiere decir, y tan breve y suavemente como sea posible indicar que preferimos no reconocer ningún nombre sectario o de partido, sino pararnos en el nombre cristiano, en su sentido más amplio y completo, como significando que no tenemos otra cabeza que nuestro Señor Jesucristo, y que no reconocemos otra organización que la que él organizó -la única Iglesia del Dios viviente, la Ecclesia o Cuerpo de Cristo, cuyos nombres están escritos en el cielo.

ESTUDIO III

LA LLAMADA DE LA NUEVA CREACIÓN

Ninguno excepto el "Llamado" Elegible-Cuando este Llamado de "Gran Salvación" comenzó-Un Llamado al Arrepentimiento no un Llamado a la Naturaleza Divina-El Llamado Judío-El Llamado del Evangelio-Por qué no muchos "Grandes", "Sabios" o "Poderosos" son llamados-La Exaltación de la Prima sobre la Verdadera Humildad-El Carácter una Condición del Llamado-Mundo Durante el Milenio no ser Llamado, pero el tiempo de la llamada evangélica limitada, la nueva creación llamada o atraída por el Padre-Cristo nuestra sabiduría-Cristo nuestra justificación-Diferenciación de la justificación real y de la justificación calculada ¿Necesita la "nueva creación" una justificación?-El fundamento de la Justificación - Justificación de los Antiguos Dignos Diferente de la nuestra - Justificación de la Edad Milenaria - Cristo Hecho para Nosotros Santificación - Santificación durante la Edad Milenaria - Dos Consagraciones Distintas en los Tipos Levíticos - Ninguna tuvo Herencia en la Tierra - La Gran Compañía - Santificación de Dos Partes-La parte del hombre-La parte de Dios-Las experiencias varían con los temperamentos-La santificación no la perfección ni la emoción-"Quien sana todas tus enfermedades"-La necesidad del trono de la gracia-Cómo la justificación se une a la santificación-La consagración desde el cierre del "Alto Llamado"-La salvación o liberación de la Iglesia.

La oportunidad de convertirse en miembros de la Nueva Creación y participar en sus posibilidades, privilegios, bendiciones y glorias, no se abrió al mundo de la humanidad. en general, sino sólo a una clase "llamada". Esto está claramente establecido en las Escrituras. Israel según la carne fue llamado por el Señor para ser su pueblo peculiar, separado de los demás pueblos o naciones de la tierra: como está escrito, "Sólo te he conocido [reconocido] de todas las familias de la tierra". (Amós 3:2) El llamado de Israel, sin embargo, no era el "llamado alto" o "llamado celestial", y por consiguiente no encontramos mención alguna de cosas celestiales en ninguna de las promesas pertenecientes a ese pueblo. Su llamado fue a una condición preparatoria, que eventualmente preparó a un remanente de esa nación para recibir y beneficiarse de la

...la gran salvación, que al principio *comenzó a ser hablada* por el Señor, y nos fue confirmada por los que le escucharon." (Heb. 2:3) Los términos de la alta vocación o vocación celestial no deben, por lo tanto, buscarse en el Antiguo Testamento sino en el Nuevo; aunque, como los ojos de nuestro entendimiento se abren para discernir "las cosas profundas de Dios", podemos ver en sus tratos y providencias con el Israel carnal ciertas lecciones típicas provechosas para la semilla espiritual que ha sido llamada con una vocación celestial; porque, como nos señala el Apóstol, el Israel carnal y sus leyes y el trato de Dios con él eran sombras o tipos de las mejores cosas pertenecientes a los que son llamados a ser miembros de la Nueva Creación.

Puesto que en todas las cosas Cristo debía tener la preeminencia en el plan divino, y por lo tanto era necesario que fuera el primero, el jefe, el Sumo Sacerdote, quien se convirtiera en el líder de esta Nueva Creación de los hijos de Dios, el Capitán de su salvación y su ejemplar, tras cuyo curso podrían seguir, en cuyos pasos podrían caminar, vemos una razón muy satisfactoria por la que los antiguos dignatarios no podían tener parte ni suerte en esta Nueva Creación. Las palabras de nuestro Señor respecto a Juan el Bautista lo atestiguan: "En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él." Así también el Apóstol declara, mientras habla en términos de la más alta alabanza de la fe y el noble carácter de esos hermanos de la dispensación pasada: "Habiendo provisto Dios algo mejor para nosotros, para que no sean perfectos sin nosotros". Heb. 11:40

Además, debemos recordar que nadie puede ser llamado mientras aún está bajo condena por el pecado de Adán. Para ser llamado a este "alto llamado", es necesario que la justificación de la sentencia adánica debe ser asegurada primero, y esto no podría ser concedido ni siquiera al Israel carnal a través de la sangre de toros y cabras, porque estos nunca pueden quitar el pecado, y eran simplemente tipos de los mejores sacrificios que hacen

en realidad cumplen con las demandas de la justicia contra nuestra raza. Por lo tanto, no era posible que la llamada comenzara hasta después de que nuestro Señor Jesús hubiera dado el precio de la redención - "nos compró con su propia y preciosa sangre". Incluso los Apóstoles fueron llamados y aceptados a la Nueva Creación sólo de manera provisional hasta que el Redentor hubiera dado el precio y hubiera ascendido a lo alto y lo hubiera presentado en su nombre. Entonces, y no hasta entonces, el Padre, en el día de Pentecostés, reconoció directamente a esos creyentes y los *engendró* por su Espíritu Santo para ser "Nuevas Criaturas". Es cierto que nuestro Señor dijo a los fariseos durante su ministerio: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento". Pero debemos reconocer una gran diferencia entre llamar a los hombres al arrepentimiento y llamarlos al alto llamado de la naturaleza divina y la herencia conjunta con Cristo. Ningún pecador es aceptado a ella; por lo tanto es que nosotros, siendo "por naturaleza hijos de la ira", todos requerimos primero ser justificados libremente de todas las cosas por la preciosa sangre de Cristo.

De acuerdo con esto leemos en la introducción de la Epístola a los Romanos (1:7) que la epístola se dirige "a todos los que están en Roma, amados por Dios, *llamados a ser santos*", llamados a ser santos, participantes de la naturaleza divina, etc. La introducción a la epístola a los Corintios dice: "A la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de Jesucristo". (1 Cor. 1:2) La exclusividad de este llamado se enfatiza aún más en un versículo sucesivo (9), que declara al autor de nuestro llamado; diciendo: "Fiel es Dios, por quien fuisteis *llamados a la comunión de su* Hijo, Jesucristo, nuestro Señor". Esto implica una asociación, una unidad; y, por lo tanto, se piensa que el llamado es con el fin de encontrar entre los hombres algunos que se unan al Redentor como nuevas criaturas; coherederos con él de la gloria, el honor y la inmortalidad que se le ha concedido como recompensa de su fidelidad.

Aquí se nos recuerdan las palabras del Apóstol en el sentido de que seremos hechos coherederos con Cristo solamente.

bajo ciertas condiciones, a saber: "Si es así, sufrimos con él para que también seamos glorificados juntos". En el mismo capítulo de los Corintios (versículo 24) el Apóstol muestra que el llamado que está discutiendo no es en absoluto el mismo llamado que durante un tiempo estuvo confinado a los judíos; y sus palabras indican, además, que no todos son llamados. Dice: "Para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios", aunque para los judíos no llamados era un obstáculo y para los griegos una locura. En su carta a los Hebreos (9:14,15) el Apóstol señala que el llamado de esta época evangélica no podía ser promulgado hasta que primero nuestro Señor se hubiera convertido por su muerte en "garante" de la Nueva Alianza. Sus palabras son: "Por esto es mediador del Nuevo Testamento [pacto], para que por medio de la muerte, para la redención de las transgresiones que estaban bajo el primer testamento [Pacto de la Ley], los llamados reciban la promesa de la herencia eterna". Heb. 7:22

NO HAY MUCHOS GRANDES, SABIOS O ERUDITOS LLAMADOS

Naturalmente podríamos suponer que esta llamada especial, si se restringe en absoluto, se limitaría a los más finos especímenes de la raza caída, los más nobles, los más virtuosos, los más talentosos; pero el Apóstol contradice este pensamiento, diciendo: "Vosotros veis vuestra vocación, hermanos, cómo no se llaman muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles: pero Dios eligió lo necio del mundo para confundir a los sabios, y lo débil del mundo para confundir a los poderosos, y lo vil del mundo y lo despreciado, lo eligió Dios, y lo que no es, para anular lo que es, a fin de que ninguna carne se gloríe en su presencia." La razón de esta condición de las cosas que el Apóstol explica es la intención de Dios de que ningún hombre pueda presumir de haber merecido, en cualquier sentido o grado, las grandes bendiciones que se le han conferido. Todo el asunto pretende ser tanto para los ángeles como para el hombre una ilustración del poder de Dios

para transformar a los personajes desde la base y despreciados a nobles y puros, no por la fuerza, sino por el poder transformador de la verdad, en los llamados, a través de las promesas y esperanzas puestas ante ellos, tanto para querer como para hacer su buen placer. Este arreglo divino resultará no sólo en la gloria del Padre, sino también en la humildad y el bien eterno de aquellos a quienes bendecirá. Encontramos, reiteradas a lo largo del Nuevo Testamento, varias afirmaciones del hecho de que esta llamada y la salvación bajo ella no son del hombre, ni por su poder, sino por la gracia de Dios. Tampoco es difícil ver por qué la llamada es, por regla general, menos atractiva para los nobles y más para los ignorantes.

El orgullo es un elemento importante en la naturaleza caída, y debe ser tenido en cuenta continuamente. Aquellos que están menos caídos que la mayoría de sus semejantes y que, por lo tanto, son por naturaleza más nobles que el promedio de sus congéneres, son propensos a darse cuenta de esta condición y a sentir cierta superioridad y a enorgullecerse de ella. Tales, aunque busquen al Señor y aspiren a su bendición y favor, se inclinan a esperar que sean recibidos por el Señor sobre una base diferente a la de sus compañeros más caídos y menos nobles. La norma de Dios, sin embargo, es *la perfección*; y declara que todo lo que no esté a la altura de esa norma es condenado; y todo condenado es señalado al mismo Redentor y al mismo sacrificio por los pecados, ya sea que haya sufrido mucho o comparativamente menos por la caída. Estas condiciones de aceptación eran seguramente más atractivas para los miembros medios y más caídos de la familia humana que para los más nobles -los débiles, los caídos-, dándose cuenta de la necesidad que tienen de un Salvador, porque aprecian mucho más sus propias imperfecciones; mientras que los menos caídos, con una cierta satisfacción propia, no están muy inclinados a inclinarse ante la cruz de Cristo, a aceptar la justificación como un don gratuito, y a acercarse sobre esta base, y sólo ésta, al trono de la gracia celestial para obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar. Están más inclinados a inclinarse hacia su propio entendimiento, y a tener ese sentimiento de satisfacción

que les impedirá entrar por la puerta baja y el camino estrecho.

Dios está evidentemente poniendo un premio a la humildad en relación con todos los que invita a convertirse en miembros de esta Nueva Creación. El Apóstol señala esto, diciendo, "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo". Pablo les señala el patrón, Cristo Jesús, cómo se humilló y no se hizo de ninguna reputación, buscando una naturaleza inferior y sufriendo la muerte, incluso la muerte de la cruz, etc.; a causa de lo cual la obediencia y la humildad Dios lo exaltó altamente. Entonces Pedro señala la lección, diciendo, "Dios resiste a los orgullosos y da gracia a los humildes". (1 Pedro 5:5) Vosotros veis vuestra vocación, hermanos, cómo no son llamados muchos grandes o sabios o doctos, sino principalmente los pobres de este mundo, ricos en fe. Con la prima que Dios pone en la humildad, hay también una prima que pone en la fe. Él quiere que las nuevas criaturas que han aprendido a confiar en él implícitamente, que aceptan su gracia como suficiente para ellas, y en la fuerza que él les da, alcancen -como consecuencia de su exaltación- la victoria a la que los llama.

CARÁCTER, SIN EMBARGO, UNA CONDICIÓN DE LA LLAMADA

Aunque Dios no llama a los sabios o a los grandes o a los sabios, no debemos entender de esto que su pueblo es bajo o ignorante, en el sentido de ser malvado o corrupto o degradado. Por el contrario, el Señor pone el estándar más alto posible ante aquellos a los que llama; están llamados a la santidad, a la pureza, a la fidelidad y a los principios de justicia -a apreciar estas cosas en sus propios corazones y a mostrarlas en sus vidas para la gloria de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su maravillosa luz. El mundo puede conocerlos sólo según la carne, y según la carne no pueden ser más nobles o refinados que otros -a menudo menos- pero su aceptación con el Señor no es según la carne, sino según el espíritu, según su

mentes, sus intenciones, sus "corazones". Por consiguiente, desde el momento en que aceptan la gracia de Dios en Cristo y el perdón de sus pecados, y hacen una consagración de sí mismos al Señor, son considerados como liberados de aquellos defectos que eran suyos naturalmente como hijos de Adán; son considerados como si su carne estuviera revestida de los méritos de Cristo, ocultando todos sus defectos. Es la nueva mente, la nueva voluntad, que es la "Nueva Criatura" aceptada por Dios y llamada, y sólo ella está siendo tratada.

Es cierto que la nueva mente, a medida que se desarrolla, se mostrará noble, honorable, recta, y gradualmente llegará a tener cada vez más poder y control sobre la carne, de modo que aquellos que no reconocen a las Nuevas Criaturas, aunque no hayan reconocido al Señor, podrán finalmente llegar a maravillarse por sus buenas obras y su vida santa y espíritu de mente sana, aunque a veces puedan ser atribuidos por ellos a algunos motivos innobles. Y a pesar del crecimiento gradual de la nueva mente cada vez más en armonía con la mente del Señor, estos pueden nunca conseguir el control total sobre los cuerpos mortales con los que están conectados, aunque seguramente será su objeto y esfuerzo glorificar a Dios en sus cuerpos así como en sus espíritus, sus mentes, que son suyos. 1 Cor. 6:20

Notemos algunas de estas especificaciones y limitaciones en cuanto al carácter de la "Nueva Creación". La exhortación del Apóstol a uno de estos llamados, pero aplicable a todos ellos, es: "Pelea la buena batalla de la fe, aférrate a la vida eterna, a la que también eres llamado". Estas Nuevas Criaturas no deben esperar obtener la victoria y la gran recompensa sin una batalla con el adversario, así como con el pecado que abunda en todas sus asociaciones y la debilidad de su propia carne, aunque esta última esté cubierta por el mérito de la justicia de Cristo bajo los términos del Pacto de Gracia. El Apóstol exhorta de nuevo a esta clase a "Caminar dignos de Dios que *los* ha *llamado* a su Reino y gloria". (1 Tesalonicenses 2:12) La nueva criatura no sólo debe reconocer su llamado y su última

recompensa en el Reino y la gloria, pero debe recordar que en la vida presente se ha convertido en un representante de Dios y de su justicia, y debe tratar de caminar de acuerdo con ello. Así leemos, "Como el que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda clase de conversación; porque está escrito: Sed santos, porque yo soy santo." En la misma epístola (2:9) leemos: "Vosotros debéis alabar a aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable".

Los israelitas espirituales de la Nueva Creación no fueron puestos bajo la esclavitud de leyes específicas, como lo fueron los israelitas carnales; sino que fueron puestos bajo "la ley de la libertad", para que su amor por el Señor se manifestara, no sólo con respecto a evitar voluntariamente las cosas reconocidas como desaprobadas por el Señor, sino también con respecto a sacrificar voluntariamente los derechos humanos y los intereses al servicio de la verdad y la justicia, para el Señor y para los hermanos. De acuerdo con esto el Apóstol declara "Dios no nos ha llamado a la inmundicia sino a la santidad". Declara de nuevo: "Habéis sido llamados a la libertad, pero no uséis la libertad como ocasión para la carne" (Gálatas 5:13), ocasión para hacer el mal; usad vuestra libertad más bien sacrificando los derechos presentes por la verdad y su servicio, para que así podáis sacrificar a los sacerdotes del sacerdocio real que, poco a poco, reinarán en el Reino de Dios como coherederos con Cristo para dispensar las bendiciones divinas al mundo.

Muchas son las escrituras que señalan que el llamado a ser "Nuevas Criaturas" es un llamado a la gloria, el honor y la inmortalidad (Fil. 3:14; 2 Ped. 1:3, etc.).), pero en todas partes el Señor indica que el camino a esta gloria es un camino estrecho de prueba, de ensayo, de sacrificio; de modo que sólo los que son engendrados por su espíritu, sí, llenos de él, podrán salir vencedores al final y alcanzar las cosas gloriosas a las que son llamados, el camino al que se ha hecho posible a los llamados por medio de aquel que ha prometido: "Te basta mi gracia, pues mi fuerza se perfecciona en tu debilidad".

Tampoco debemos pensar en llamadas diferentes, sino que debemos recordar

la declaración del Apóstol (Ef. 4:4), "Sois llamados con una sola esperanza de vuestra vocación". Por lo tanto, es un error que alguien piense que tiene alguna opción en este asunto. De hecho, en lo que respecta al mundo, en la próxima era no habrá llamada: Dios no buscará, durante esa edad, seleccionar una clase especial separada y distinta de las demás y a una posición especial. En lugar de *llamar* al mundo durante la era del milenio, el Señor les ordenará que obedezcan las leyes y los principios de la justicia; y a toda criatura se le *exigirá* (no se le pedirá) que obedezca a ese gobierno milenario, de lo contrario recibirá azotes por su desobediencia, y en última instancia será destruida de entre el pueblo, como está escrito: "El que no escuche [obedezca] a ese profeta será cortado de entre el pueblo".

Tampoco hay una segunda llamada durante esta era del Evangelio, aunque, como hemos visto anteriormente, hay una segunda clase de salvados seleccionados durante esta era - la Gran Compañía (Apocalipsis 7:9-14) "cuyo número nadie conoce, de toda nación y parentela y lengua", que servirá a Dios *en* su templo y *ante* el trono en contradicción con la Novia, que estará *en* el trono y miembros, o piedras vivas, del templo. Pero los de esta segunda compañía no tienen un llamado separado y distinto. Podrían haber alcanzado con más facilidad y satisfacción las glorias de la naturaleza divina si hubieran prestado una obediencia pronta y sincera. Al fin y al cabo, son vencedores, como lo demuestra el hecho de que se les concedan las ramas de palma; pero su falta de celo les impidió ser aceptados como de la clase vencedora, impidiéndoles así su eterna cohabitación de herencia y gloria como participantes de la Nueva Creación, así como privándoles de gran parte del gozo, la paz y la satisfacción que pertenecen a los vencedores y que disfrutan incluso en esta vida presente. El lugar al que llegarán, como hemos visto anteriormente, será aparentemente similar en muchos aspectos al estado o plano de los ángeles.

Otro pensamiento relacionado con el llamado es que su tiempo es limitado, como el Apóstol declara, "Ahora es el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación". "Hoy, si escuchan su voz, no endurezcan sus corazones." (2 Cor. 6:2; Heb. 3:15) Este día aceptable, o año aceptable o período o época aceptable, comenzó con nuestro Señor Jesús y su consagración. Él fue *llamado*. Él no tomó el honor sobre sí mismo, y ha continuado desde entonces: "Nadie toma este honor para sí mismo". (Hebreos 5:4) Atrevido sería el hombre que asumiera el derecho a un cambio de naturaleza de humana a divina, y de ser miembro de la familia de Adán y heredero conjunto en su estado perdido y perdido, a ser un heredero conjunto con Cristo en todas las riquezas, gloria y honor de los cuales él, en respuesta a su llamado, se convirtió en el heredero legítimo a perpetuidad.

El final de esta llamada, o "día de salvación", o "tiempo aceptable" vendrá no menos seguro que como comenzó. Un número definitivo y positivo fue ordenado por Dios para constituir la Nueva Creación, y tan pronto como ese número se complete, la obra de esta era evangélica estará terminada. Podemos observar también que tan pronto como el número apropiado haya sido llamado, el llamado mismo debe cesar; porque no sería consistente que Dios llamara a un solo individuo más de lo que había predestinado, aunque supiera de antemano cuántos de los llamados fallarían en su obediencia, no harían seguro su llamado y elección y, por lo tanto, necesitarían ser reemplazados por otros. La coherencia parece exigir que el Todopoderoso no parezca ni siquiera jugar con sus criaturas al extender una sola invitación que no podría ser cumplida si fuera aceptada. Las Escrituras sostienen el pensamiento de que para este número limitado y elegido del Sacerdocio Real se ha provisto una corona cada uno; y que a medida que cada uno acepta el llamado del Señor y hace su consagración bajo él, una de las coronas es apartada para él. Por lo tanto, no es apropiado suponer que el Señor llame a alguien que, al presentarse y aceptar el llamado, necesite ser informado de que todavía no se le puede asignar una corona, sino que debe esperar hasta que alguien que

...probaría que es infiel si pierde su reclamo. La exhortación de nuestro Señor, "Aférrate,... que nadie te quite la corona" parece implicar no sólo el número limitado de coronas, sino que finalmente, al final de esta era, llegaría un momento en que los que no hubieran cumplido fielmente su pacto serían rechazados, y que otros en ese momento estarían en espera de sus coronas. Apocalipsis 3:11

A nuestro entender, el llamado general a esta herencia conjunta con nuestro Redentor como miembros de la Nueva Creación de Dios, cesó en 1881. Pero entendemos que un gran número (en todas las diversas denominaciones de la cristiandad - probablemente veinte o treinta mil) que en ese momento se habían consagrado plenamente, no han demostrado ser fieles a su pacto de abnegación. Estos, uno por uno, a medida que se alcanza su plena medida de prueba, si son encontrados infieles, son rechazados de la comunión en la compañía llamada, con la intención de que otros que entre tanto se han consagrado, aunque no bajo la llamada, puedan ser admitidos a la plena relación en esta comunión con Cristo y sus coherederos, para que ellos, a su vez, puedan soportar su prueba y, si son encontrados indignos, sean igualmente rechazados y sus lugares sean ocupados por otros aún que estarán esperando en actitud de consagración. Evidentemente, con este arreglo, no ha existido ninguna necesidad de una llamada general desde 1881. Los que ahora son admitidos pueden también obtener sus privilegios y oportunidades sin tener que someterse a la convocatoria general o a la invitación que cesó en 1881 - son admitidos a petición, según la oportunidad lo permita, para ocupar los lugares de los que van a salir. Esperamos que este trabajo de salir y entrar continúe hasta que el último miembro del nuevo orden de la creación haya sido encontrado digno, y todas las coronas sean repartidas eternamente.

El Apóstol declara: "No estáis en tinieblas, hermanos, para que aquel día os alcance como ladrón". En armonía con todos los diversos precedentes de la Escritura, nos inclinamos a creer que en este tiempo de cosecha de la era del Evangelio un conocimiento de la verdad que respete el plan divino de las edades, y la presencia

del Hijo del Hombre, y el trabajo de la cosecha será llevado a la atención de todos los consagrados del Señor. Comprendemos que así la "verdad presente" será una prueba de las condiciones del corazón de los consagrados, así como el mensaje de la presencia de nuestro Señor y la cosecha de la era judía sirvió para probar al Israel terrenal en el primer advenimiento. Es parte de nuestra expectativa que aquellos que en este tiempo lleguen a un claro conocimiento de la verdad y den evidencia de sinceridad de fe en la preciosa sangre y la profundidad de su consagración al servicio del Señor, y a quienes se les conceda una clara visión del plan divino, deben ser considerados como teniendo esta prueba de que han sido aceptados con el Señor como posibles herederos con Cristo Jesús, aunque hayan sido consagrados desde 1881. Si su consagración se hizo hace mucho tiempo, antes de que cesara el llamamiento, podemos entender que después de tanto tiempo están llegando a la actitud adecuada de consagración, y que, por lo tanto, el conocimiento de la verdad presente les ha sido concedido como una bendición y como una prueba de su comunión de espíritu con el Señor. Si no estuvieran entre los consagrados en 1881, o antes, la inferencia sería que ahora han sido aceptados para asociarse en la clase llamada al recibir el lugar de alguien previamente llamado, pero que ha demostrado carecer de celo -ni frío ni caliente- y por lo tanto vomitado, para tener su porción apropiadamente en el tiempo de los problemas que se avecinan, y allí para aprender valiosas lecciones bajo disciplinas y castigos que debería haber aprendido de la Palabra de Dios, y para subir a través de un tiempo de gran tribulación a un lugar en la "Gran Compañía", mientras que debería haber venido voluntariamente y con alegría a través de la tribulación a un lugar con Cristo en el trono.

CÓMO LLAMA DIOS

"De él estáis en Cristo Jesús, que por Dios nos ha hecho sabios y justos...
...la justificación, la santificación y la liberación". 1 Cor. 1:30

CRISTO NUESTRA SABIDURÍA

La sabiduría tiene aquí el primer, y en ese sentido el más importante, lugar entre los pasos de la salvación.

El testimonio del Sabio está de acuerdo con esto, diciendo: "La sabiduría es lo principal... con todo lo que consigas entender". Por muy bien dispuestos que estemos, por muy débiles o fuertes que seamos, la sabiduría es el principal elemento esencial para que tomemos el rumbo adecuado. Y esto es generalmente reconocido entre los hombres. Todas las inteligencias buscan más conocimiento y sabiduría; incluso aquellos que toman los cursos más tontos, por lo general los toman siguiendo caminos que no les parecen en ese momento poco sabios. Así fue con la madre Eva: ella anhelaba conocimiento, sabiduría; y el mismo hecho de que el árbol prohibido parecía ser una puerta de entrada a la sabiduría constituyó su tentación de desobediencia a su Creador. Cuán necesario es entonces un sabio consejero que nos guíe por los caminos de la sabiduría y por sus senderos de paz.

Y si la madre Eva, aún en su perfección, necesitaba una guía sabia, mucho más nosotros, sus caídos e imperfectos hijos, necesitamos tal guía. Nuestro Padre Celestial, al llamarnos a ser miembros de la Nueva Creación, previó todas nuestras necesidades: que nuestra propia sabiduría no sería suficiente para nosotros, y que la sabiduría del Adversario y de sus seguidores engañados sería ejercida para nuestro perjuicio, para hacer que la luz parezca oscuridad y las tinieblas luz; de ahí la disposición de nuestro texto de que Cristo sea nuestra sabiduría. Antes de que lleguemos a Dios, antes de que recibamos el mérito de la expiación o a través de ella lleguemos a la relación de hijos, necesitamos ayuda, guía, sabiduría, la apertura de los ojos de nuestro entendimiento para que podamos discernir el suministro que Dios ha provisto en su Hijo.

Para tener un oído que escuche la sabiduría que viene de arriba, es necesaria una seria condición de corazón. Debemos poseer una medida de humildad, si no, nos consideraremos más elevados de lo que deberíamos, y no podremos discernir nuestras propias debilidades, defectos, indignidad, desde el punto de vista divino. También necesitamos tener cierta honestidad o franqueza para estar dispuestos a admitir, a reconocer, los defectos vistos por la mente humilde. Mirando desde este punto de vista, aquellos que anhelan la rectitud y la armonía

con Dios son señalados por las providencias del Señor a Jesús como el Salvador. Por muy imperfectamente que al principio alguien pueda entender la filosofía de la expiación realizada por nosotros, debe al menos comprender el hecho de que "eran por naturaleza hijos de la ira, como los demás" -pecadores; que el sacrificio de Cristo fue justo y que Dios lo proveyó y aceptó en nuestro nombre; que por sus heridas podemos ser curados, por su obediencia podemos ser aceptados por el Padre, nuestros pecados son considerados como puestos sobre él y llevados por él, y su justicia y mérito son considerados como aplicables a nosotros para un manto de justicia. Debemos ver esto - Cristo debe ser hecho para nosotros *sabiduría* - *antes de* que podamos actuar sobre el conocimiento, y por la aceptación sincera de su mérito ser justificado ante el Padre y aceptado y santificado, y, por y por, liberado y glorificado. Pero Cristo no deja de ser nuestra sabiduría cuando se da el siguiente paso, y se convierte en nuestra justificación. No: todavía lo necesitamos, como nuestra Sabiduría, nuestro sabio Consejero. Bajo su guía necesitamos ver la sabiduría de hacer una consagración completa y la sabiduría de seguir esa consagración en una vida de santificación, para hacer la voluntad del Padre. En cada paso que damos la sabiduría es lo principal; y a lo largo de la vida de consagración, o santificación, en cada paso del viaje a la Ciudad Celestial, necesitamos la sabiduría que viene de lo alto, que el Apóstol describe: "primero pura, luego pacífica, gentil, fácil de suplicar, llena de misericordia y buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía". (Stg. 3:17) La sabiduría terrenal opera en las líneas del egoísmo, la voluntad propia, la autoestima, la justicia propia, la autosuficiencia; y, como señala el Apóstol, estas cosas conducen a una envidia y una lucha amargas, porque esta sabiduría, en lugar de ser de arriba, es "terrenal, sensual, diabólica". La sabiduría celestial, por el contrario, está en armonía con el carácter divino del amor, que "no se vanagloria, no se envanece, no se comporta indecorosamente, no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad".

Hay orden en la operación de esta sabiduría, también

ya que mientras que se apodera de todas las condiciones mencionadas por el Apóstol Santiago arriba, hay una diferencia en el rango que asigna a cada una. Mientras que el espíritu de la sabiduría de arriba es pacífico, desea la paz y busca promoverla, pero no pone la paz primero, sino la pureza, "primero pura, luego pacífica". Es la sabiduría terrenal la que sugiere "paz a cualquier precio", y ordena a la conciencia que esté quieta para que se promueva la paz egoísta. La sabiduría que es pura es simple, no tiene culpa, es honorable, abierta: ama la luz; no es de las tinieblas, del pecado, ni favorable a nada que necesite ser escondido: reconoce las obras ocultas como usualmente obras de las tinieblas, las cosas secretas como usualmente cosas malvadas. Es pacífica en la medida en que sea coherente con la honestidad y la pureza; desea la paz, la armonía, la unidad. Pero como la paz no es lo primero, por lo tanto sólo puede estar moralmente en paz y en plena armonía con las cosas honestas, puras y buenas.

Esta sabiduría celestial es gentil, no tosca, ni en sus planes ni en sus métodos. Su suavidad, sin embargo, sigue a su pureza y tranquilidad. Aquellos que la poseen no son primero gentiles y luego puros y pacíficos, sino primero, o principalmente puros, santificados con la verdad. Desean la paz y están dispuestos a promoverla; por lo tanto, son mansos y fáciles de rogar. Pero sólo se les puede rogar fácilmente en armonía con la pureza, la paz y la dulzura; no se les puede rogar fácilmente que ayuden en cualquier obra mala, porque el espíritu de la sabiduría celestial prohíbe tal proceder.

La sabiduría celestial está llena de misericordia y buenos frutos: se regocija en la misericordia, la cual ve como un elemento esencial del carácter divino que intenta copiar. La misericordia y todos los buenos frutos del Espíritu Santo del Señor están seguros de proceder, y de madurar y desarrollarse completamente en el corazón que está iluminado con la sabiduría de lo alto; pero esta misericordia, mientras se apodera de los malhechores ignorantes e involuntarios con simpatía y ayuda, no puede tener simpatía o afiliación con los malhechores voluntarios, porque el espíritu de la sabiduría no es primero la misericordia, sino primero la pureza. Por lo tanto, la misericordia de esta sabiduría sólo puede

se ejercita plenamente hacia los malhechores involuntarios o ignorantes.

Esta sabiduría celestial se declara "sin parcialidad". La parcialidad implicaría injusticia; y la pureza y la paz y la dulzura y la misericordia y los buenos frutos del Espíritu de sabiduría de lo alto nos llevan a no ser ya respetuosos de las personas, excepto cuando el carácter demuestra su verdadero valor. Los rasgos externos del hombre natural, el color de la piel, etc., son ignorados por el Espíritu del Señor, el Espíritu de sabiduría que viene de arriba: es imparcial y desea lo que es puro, pacífico, gentil, verdadero, dondequiera que se encuentre y bajo cualquier circunstancia que se exhiba.

Esta sabiduría de arriba es además "sin hipocresía" - es tan pura, tan apacible, tan gentil, tan misericordiosa hacia todos que no hay necesidad de hipocresía donde está en control. Pero está obligada a estar fuera de armonía, de simpatía, de compañerismo con todo lo que es pecaminoso, porque está en compañerismo, en simpatía con todo lo que es puro o que está haciendo para la pureza, la paz y la dulzura; y bajo tales condiciones no hay lugar para la hipocresía.

La sabiduría celestial con respecto a todos estos asuntos que Dios nos ha dado a través de su Hijo, no sólo en el mensaje de su obra redentora, sino también en su exhibición de las gracias del Espíritu y de la obediencia al Padre, instruyéndonos así tanto con la palabra como con el ejemplo. Además, esta sabiduría de lo alto nos llega a través de los apóstoles, como representantes de Cristo, a través de sus enseñanzas, así como a través de todos aquellos que han recibido este Espíritu de sabiduría de lo alto, y que diariamente buscan dejar que su luz brille de tal manera que glorifique a su Padre en el cielo.

CRISTO NUESTRA JUSTIFICACIÓN

Ya hemos discutido, hasta cierto punto, la expiación entre Dios y el hombre, en la que nuestro Señor Jesús fue hecho a todos los que lo aceptan Justificación.* Pero aquí queremos examinar más particularmente el significado de esta palabra común, Justificación, que parece ser pero imperfectamente entendida por la mayoría de los

* Vol. V, Cap. xv.

El pueblo del Señor. El pensamiento primario en la palabra Justificación es (1) la justicia, o un estándar de derecho;
(2) que algo está fuera de acuerdo con esa norma, no a la altura de sus requerimientos; (3) el llevar a la persona o cosa que es deficiente hasta la norma adecuada o justa. Una ilustración de esto sería un par de balanzas o básculas: por un lado un peso representaría la Justicia; por el otro lado algo que representara la obediencia humana debería encontrarse de igual peso, para equilibrar la Justicia. Esto es más o menos deficiente en todo, y la deficiencia requiere ser compensada con algo añadido, para su justificación o equilibrio. Aplicando esta ilustración más particularmente, vemos a Adán como originalmente creado, perfecto; en armonía con Dios y obediente a él. Esta era su condición correcta, adecuada, justa, en la que debería haber continuado. Pero a través del pecado fue condenado por Dios y fue rechazado de inmediato, ya que no estaba a la altura de la norma divina. Desde entonces su posteridad, "nacido en el pecado y formado en la iniquidad", ha cobrado vida en un plano aún más bajo que su padre, Adán - aún más lejos de la norma requerida por la Justicia divina. Una vez concedido esto, es inútil para cualquiera de la posteridad de Adán pedir al Creador un nuevo equilibrio, o juicio, para ver si puede o no llegar a la norma de la Justicia infinita. Reconocemos que tal juicio sería absolutamente inútil; que si el hombre perfecto por desobediencia perdiera su posición, nosotros, que somos imperfectos, caídos, depravados, no podríamos tener ninguna esperanza de cumplir con los requisitos de la Justicia, o de equilibrarnos, justificándonos, ante Dios: "Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios", en la que nuestra raza fue creada originalmente, de manera representativa, en el padre Adán.

Si, entonces, vemos que como raza, todos somos injustos, todos injustos, todos imperfectos, y si vemos, también, que nadie puede por ninguna obra cumplir con los requisitos de la Justicia, vemos con seguridad que "nadie podría dar a Dios un rescate por su hermano". (Salmo 49:7) Nadie podría compensar la deficiencia por otro, porque no sólo no tiene ningún excedente de mérito o peso o virtud para aplicar a otro, sino que tiene

ni siquiera lo suficiente para sí mismo, "porque todos han pecado y se quedan cortos". Por lo tanto, preguntamos: ¿Puede Dios aceptar y tratar a los injustos, a los caídos, a los que ya los ha condenado y declarado indignos de su favor, y que morirán como indignos de la vida? Él nos muestra que tiene una manera de hacer esto, una manera por la cual puede todavía ser justo y sin embargo ser el justificador de aquel que cree en Jesús. Nos muestra que ha nombrado a Cristo el Mediador del Nuevo Pacto, y que Cristo ha comprado el mundo con su propia y preciosa sangre -sacrificio- y que a su debido tiempo, durante la era del milenio, Cristo tomará para sí su gran poder, y reinará como Rey de la tierra, y bendecirá a todas las familias de la tierra con un conocimiento de la verdad y con una oportunidad para la restitución a la imagen de Dios, tal como está representada en el padre Adán - y fortificada por las experiencias de la caída y de la recuperación. Esta obra de devolver a la humanidad a la perfección será la obra de la *Justificación* - haciendo realmente perfecta, como se distingue de nuestra justificación, una "justificación por la fe" imputada a la Iglesia durante la era del Evangelio. La justificación real comenzará con el comienzo del reinado milenario de nuestro Señor, y progresará paso a paso hasta que "todo hombre" haya tenido la oportunidad de volver a todo lo que se perdió a través del padre Adán, con experiencias adicionales que serán útiles. Gracias a Dios por ese período de justificación real, de hacer lo correcto, de llevar a la voluntad y obediencia de la raza de la imperfección a la perfección, ¡física, mental y moralmente!

Pero ahora estamos considerando especialmente la Nueva Creación y los pasos que Dios ha dado para la justificación de esta pequeña clase de humanidad a la que ha llamado a la naturaleza divina y a la gloria e inmortalidad. Estos, así como el mundo, necesitan justificación, porque por naturaleza "hijos de la ira como los demás"; porque como Dios no pudo tratar con el mundo mientras estaba bajo sentencia de muerte como pecadores, tampoco pudo tratar sobre esa base con aquellos a quienes llama a ser de la Nueva Creación. Si el mundo debe ser justificado, llevado a la perfección, antes de que Dios pueda estar de nuevo en armonía con ellos, ¿cómo podría él tener una relación con los

Iglesia, aceptarla como heredera conjunta de su Hijo, a menos que se justifique primero? Hay que reconocer que la justificación es un requisito necesario para que nos convirtamos en nuevas criaturas, pero ¿cómo se puede llevar a cabo la justificación para nosotros? ¿Debemos ser restaurados a la perfección absoluta y real -física, mental, moral? Respondemos que no; Dios no nos ha proporcionado tal justificación real, pero ha proporcionado una justificación de otro tipo, que en las Escrituras se designa como "*justificación por la fe*", no una justificación real, pero sin embargo vital. Dios está de acuerdo en que todos los que durante este período de la continuación del reino del pecado y de la muerte escuchen el mensaje de su gracia y de su misericordia por medio de Cristo, y lleguen a estar tan de acuerdo con la sabiduría de lo alto que confiesen su condición errónea y, creyendo en el mensaje del Señor, se entreguen a él, se arrepientan del pecado y, en la medida de lo posible, resarzan su error. En el trato con ellos, los considerará justos o correctos, justificándolos a través de la fe.

Esta justificación reconocida, o justificación por la fe, es válida mientras la fe continúe y esté respaldada por los esfuerzos para hacer la voluntad del Señor. (Si la fe y la obediencia cesan, inmediatamente la justificación deja de ser imputada.) Pero la justificación por la fe no cesa a medida que la obra de *santificación progresa*. Continúa con nosotros como nuevas criaturas, no sólo cubriéndonos de la condenación adánica, sino de todas las debilidades e imperfecciones de la palabra, el pensamiento y las acciones que son nuestras a través de las debilidades de la carne, a través de la herencia (no de la voluntad). De este modo, continúa cubriendo al pueblo del Señor como Nuevas Criaturas incluso hasta el final de su viaje, a través de todas las pruebas y ensayos necesarios para ellos como candidatos y miembros de prueba de la Nueva Creación. En este sentido, el Apóstol declara: "Ahora, pues, *ninguna condenación* hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu", a pesar de que el tesoro de la nueva naturaleza está en un vaso de barro y

que por este motivo hay continuamente manchas involuntarias, la menor de las cuales nos condenaría como indignos de las recompensas de la vida eterna en cualquier plano si no estuvieran cubiertas por los méritos de nuestro traje nupcial, el manto de la justicia de Cristo, nuestra imputada justificación, la justificación por la fe. Necesitaremos esta justificación, y seguirá siendo nuestro vestido mientras permanezcamos en Cristo y sigamos en la carne; pero cesará completamente cuando nuestra prueba termine en nuestra aceptación como vencedores y se nos conceda una participación en la Primera Resurrección. Como explica el Apóstol, está sembrada en la corrupción, la deshonra y la debilidad, pero será levantada en la incorrupción, en el poder, en la gloria, en la plena semejanza con nuestro Señor, el Espíritu vivificante, que es la imagen expresa de la persona del Padre. Cuando se haya alcanzado esa perfección ya no habrá necesidad de una justicia imputada, porque entonces seremos realmente justos, realmente perfectos. No importa que la perfección de la Nueva Creación esté en un plano superior al del mundo; *es decir*, en lo que respecta a la justificación no importa; los que reciban la gracia de Dios en restitución a la naturaleza humana en la perfección serán justos o *perfectos* cuando esa obra esté terminada; pero perfectos o rectos en un plano inferior al del espíritu. Aquellos que ahora son llamados a la naturaleza divina y justificados por la fe de antemano, para permitir su llamado y prueba como hijos de Dios, no serán realmente justificados o perfeccionados hasta que en la Primera Resurrección alcancen esa plenitud de vida y perfección en la que no habrá nada de la presente imperfección en ningún particular-la perfección que ahora sólo se les cuenta o se les imputa.

LA CAUSA O EL FUNDAMENTO DE NUESTRA JUSTIFICACIÓN

La confusión ha llegado a muchas mentes sobre este tema por la negligencia de comparar las declaraciones de la Palabra de Dios. Algunos, por ejemplo, señalando la expresión del Apóstol de que somos "justificados por la *fe*" (Rom. 5:1; 3:28; Gal. 3:24), sostienen que la fe es tan valiosa a los ojos de Dios que cubre nuestras imperfecciones. Otros, notando la declaración del Apóstol de que somos "justificados por la fe de Dios".

gracia" (Rom. 3:24; Tito 3:7), sostienen que Dios justifica o absuelve a quien quiere arbitrariamente, independientemente de cualquier cualidad o mérito o fe u obras que pueda haber en ellos. Otros observan la declaración bíblica de que estamos "justificados por *su sangre*" (Rom. 5:9; Heb. 9:14; 1 Juan 1:7), y deducen de esto que la muerte de Cristo efectuó una justificación para todos los hombres, independientemente de su fe y obediencia. Y otros más toman la declaración de las Escrituras de que Cristo fue "resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4:25), y, sobre la base de esto, afirman que la justificación viene a nosotros a través de la resurrección de Cristo. Y otros, tomando la Escritura que dice "por las obras el hombre es justificado" (Stg. 2:24), afirman que después de todo lo dicho y hecho, nuestras obras deciden el asunto del favor o la falta de favor de Dios.

El hecho es que todas estas expresiones son verdaderas, y representan meramente diferentes lados de la única gran cuestión, al igual que un gran edificio puede ser visto desde el frente, desde atrás, desde los lados y desde varios ángulos. Al dar las expresiones anteriores, los apóstoles en diferentes momentos trataron diferentes fases del tema. Nos corresponde a nosotros juntar todo esto y ver en esa combinación toda la verdad sobre el tema de la justificación.

En primer lugar, estamos justificados por la *gracia de Dios*. No había ninguna obligación para nuestro Creador de hacer nada para que nos recuperáramos del justo castigo que nos había impuesto. Es por su propio favor o gracia que, previendo la caída incluso antes de nuestra creación, tuvo compasión de nosotros, y en su plan proveyó para nuestra redención al Cordero asesinado antes de la fundación del mundo. Resolvamos esta cuestión de nuestra reconciliación con el Padre, que es todo de su gracia por cualquier medio que le haya gustado llevar a cabo.

En segundo lugar, estamos justificados *por la sangre de Cristo, por* su obra redentora, su muerte: es decir, la gracia del Creador hacia nosotros se manifestó al hacer esta provisión para nosotros: que "Jesucristo, por la gracia de Dios, gustase la muerte por todos los hombres", y así pagar la pena por Adán. Y desde que el mundo entero entró en

condenación a través de Adán, el efecto final será la cancelación del pecado de todo el mundo. Asegurémonos también de este punto, como del primero, que la gracia de Dios opera sólo a través de este único canal, de modo que "el que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo no tiene la vida", pero continúa bajo la sentencia de muerte. 1 Juan 5:12

En tercer lugar, que Cristo Jesús resucitó de la muerte para nuestra justificación es igualmente cierto; porque era parte del plan divino, no sólo que el Mesías fuera el redentor del pueblo, sino que fuera el bendecidor o restaurador de todos los que desearan volver a la armonía con el Padre. Por lo tanto, aunque la muerte de Jesús fue de importancia primordial como base de nuestra reconciliación, nunca podría haber sido el canal para nuestra bendición y restitución si hubiera permanecido en la muerte. De ahí que el Padre, que dispuso su muerte como nuestro precio de redención, dispuso también su resurrección de entre los muertos, para que a su debido tiempo fuera el agente de la justificación del hombre -para el retorno de la humanidad a una condición correcta o justa, en armonía con Dios.

En cuarto lugar, nosotros (la Iglesia) estamos justificados por la fe en el sentido de que la provisión del Señor no es para una justificación o restitución real de cualquiera durante esta época, sino para una mera restitución calculada, o de fe; y esto, por supuesto, puede aplicarse sólo a aquellos que ejercerán la fe. Ni nuestra fe ni nuestra incredulidad pueden tener nada que ver con las disposiciones divinas que Dios se propuso en sí mismo y que ha estado llevando a cabo y cumplirá a su debido tiempo; pero nuestra participación en estos favores que se nos ofrecen por delante del mundo depende de nuestra fe. Durante la era del milenio, la longitud y la anchura del plan divino de salvación se manifestará a todos -el Reino de Dios se establecerá en el mundo, y quien redimió a la humanidad, y quien ha sido facultado para bendecir a todos con el conocimiento de la verdad, justificará *realmente,* o restaurará a la perfección, a cuantos deseen y aceptará el favor divino en los términos divinos.

Es cierto que incluso entonces se puede decir que la *fe es* esencial para

progreso de restitución hacia la *justificación real*, porque "sin fe es imposible agradar a Dios", y porque las bendiciones y recompensas de restitución serán otorgadas a lo largo de líneas que demandarán fe; pero la fe que se requerirá entonces para el progreso de restitución será muy diferente de la fe que ahora se requiere de aquellos "llamados a ser santos", "coherederos con Jesús", "Nuevas criaturas". Cuando el Reino de Dios esté en control y Satanás atado y el conocimiento del Señor causado para llenar la tierra, estos cumplimientos de las promesas divinas serán reconocidos por todos, y así *la vista* o *el conocimiento* captará en realidad mucho de lo que ahora sólo es reconocible por el ojo de la fe. Pero se necesitará fe, sin embargo, para que puedan continuar hasta la perfección; y así la justificación real obtenible para el cierre del Milenio será alcanzada sólo por aquellos que persistan en ejercer la fe y las obras. Aunque de aquel tiempo está escrito, "Los muertos serán juzgados de los libros *según sus* OBRAS", como en contradicción con el actual juicio de la Iglesia "*según vuestra FE"*, sin embargo sus obras no estarán sin fe, así como nuestra fe no debe estar sin obras en la medida de nuestra capacidad.

La declaración del Apóstol de que Dios justificará a los paganos por la *fe* (Gálatas 3:8), se muestra en el contexto para significar que la reconciliación por restitución no vendrá como resultado del Pacto de la Ley, sino por la gracia bajo los términos del Nuevo Pacto, que debe ser creído, aceptado y cumplido por todos los que se beneficien de él. Una diferencia entre la justificación presente y la futura es que a los consagrados de la época actual se les concede *instantáneamente*, mediante el ejercicio de la fe apropiada, la comunión con el Padre, mediante la justificación *calculada*, por la fe; mientras que el ejercicio de la fe obediente en las condiciones más favorables de la próxima era no traerá la justificación *calculada* en absoluto, y sólo al final del milenio tendrá lugar la justificación real y la comunión con Dios. El mundo en el ínterin estará en las manos del gran Mediador, cuya labor será representar para ellos la voluntad divina y tratar con ellos, corrigiendo y restaurando a los que obedecen, hasta que tenga

realmente los justificó, momento en el que los presentará sin defectos ante el Padre, cuando esté a punto de entregar su Reino a Dios, incluso al Padre. 1 Cor. 15:24

Ahora el Señor está buscando una clase especial para constituir su Nueva Creación, y nadie ha sido llamado a ese llamado celestial excepto aquellos que han sido llevados al conocimiento de la gracia de Dios en Cristo, y han sido capaces de aceptar ese arreglo divino por la fe, para confiar tan plenamente en el grandioso resultado del plan de Dios que su fe en él influenciará y moldeará el curso de sus vidas en el tiempo presente, y hará que estimen la vida venidera como de tal valor supremo que, en comparación, la vida presente y sus intereses parecerían ser sólo como pérdida y escoria. Ejerciendo la fe en esta época oscura, cuando la prevalencia del mal parece impugnar la sabiduría, el amor y el poder del Creador, la Iglesia es considerada por Dios como si hubiera vivido durante la era del milenio y experimentado su restitución a la perfección humana; y este reconocimiento se concede con el fin de que puedan presentar en sacrificio la perfección humana a la que, según las disposiciones divinas, aspiraban y que alcanzarían, para presentar así sus cuerpos (considerados perfectos) y todos sus privilegios de restitución, esperanzas y objetivos e intereses terrenales, un sacrificio vivo, intercambiándolos por las esperanzas y promesas celestiales de la naturaleza divina y la herencia conjunta con Cristo, a las que se adjuntan, como pruebas de nuestra sinceridad, condiciones de sufrimiento y pérdida en lo que respecta a los intereses y honores terrenales del hombre.

En quinto lugar, esta clase, ahora justificada por su fe, no debe esperar negar su fe con obras voluntariamente contrarias. Debe saber que mientras Dios trata con ellos desde el punto de vista de la fe, no imputándoles sus transgresiones, sino considerándolos a todos ellos como encontrados por su Redentor en el Calvario, no imputándoles sus transgresiones, sino tratándolos según su espíritu, voluntad o intención, y no según la carne o las actuaciones reales, sin embargo, esperará que la carne sea sometida a la nueva mente en la medida de lo posible, "en la medida en que yace en nosotros", y que

cooperará en todas las buenas obras en la medida de sus oportunidades y posibilidades. En este sentido y en este grado nuestras obras tienen que ver con nuestra justificación, como testimonio corroborativo, demostrando la sinceridad de nuestra devoción. Sin embargo, nuestro juicio por el Señor no es según las obras sino según la fe: si fuéramos juzgados según nuestras obras, todos seríamos hallados "destituidos de la gloria de Dios"; pero si fuéramos juzgados según nuestros corazones, nuestras intenciones, las Nuevas Criaturas pueden ser aprobadas por la norma divina bajo los términos del Pacto de Gracia, por el cual el mérito del sacrificio de Cristo cubre sus manchas no intencionales. Y seguramente nadie podría objetar que el Señor espera que produzcamos los frutos de justicia que nos son posibles en las actuales condiciones imperfectas. Más que esto no pide, y menos que esto no debemos esperar que acepte y recompense.

Como ilustración de esta operación general de justificación por la gracia, por la sangre y por nuestra fe, y la relación de las obras con la misma, consideremos el servicio de coches eléctricos. La única central eléctrica ilustrará hasta cierto punto la fuente de nuestra justificación: la gracia de Dios. El cable que lleva la corriente representará imperfectamente a nuestro Señor Jesús, el agente del Padre en nuestra justificación; los coches representarán a los creyentes y los carros representan la fe que debe ser ejercida y que debe presionar contra el cable. (1) Todo depende de la corriente eléctrica. (2) El siguiente en importancia es el cable que lleva esa corriente hasta nosotros. (3) Sin el brazo de la fe para tocar y presionar al Señor Jesús, el canal de nuestra justificación, no recibiríamos ninguna bendición. (4) La bendición que recibimos del contacto con el Señor Jesús correspondería al encendido del coche con la corriente eléctrica, indicando que la energía está ahí y puede ser utilizada; pero (5) el motor y su palanca representan la voluntad humana, mientras que (6) el motor en sí mismo representa nuestras actividades o energías bajo el poder que nos llega a través de la fe. Todos estos poderes combinados son necesarios para nuestro progreso, para que podamos hacer el circuito y finalmente

llegar a los graneros de coches que, en esta ilustración, corresponderían a nuestro lugar como la Nueva Creación en la casa de nuestro Padre de muchas mansiones, o condiciones para los muchos hijos de muchas naturalezas.

LA JUSTIFICACIÓN Y LOS ANTIGUOS MÉRITOS

Mirando hacia atrás, podemos ver en el registro apostólico que en el pasado remoto, antes de que la preciosa sangre fuera dada para nuestra justificación, hubo antiguos dignatarios - Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, David, y varios otros santos profetas que fueron justificados por la fe. Ya que no podían tener fe en la preciosa sangre, ¿qué fe era la que los justificaba? Respondemos como está escrito: "Creyeron a Dios y les fue contado por la justicia [justificación]". Es cierto que Dios no les reveló, como nos ha revelado a nosotros, la filosofía de su plan, para que veamos cómo podía ser justo y, sin embargo, el justificador del que cree en Jesús; y, por lo tanto, no eran responsables de no creer lo que no había sido revelado. Pero sí creyeron lo que Dios había revelado, y esa revelación contenía todo lo que tenemos ahora, sólo que de forma muy condensada, como una bellota contiene un roble. Enoc profetizó la venida del Mesías y las bendiciones que resultarán de ello; Abraham creyó que su simiente sería tan favorecida por Dios que a través de ella todas las naciones serían bendecidas. Esto implicaba una resurrección de los muertos, porque muchas de las naciones de la tierra ya habían caído en la muerte. Abraham creía que Dios era capaz de resucitar a los muertos, tanto que cuando fue probado estaba dispuesto incluso a separarse de Isaac, a través de quien se cumpliría la promesa, teniendo en cuenta que Dios era capaz de resucitarlo de la muerte. No podemos saber con certeza cómo él y otros discernieron los métodos exactos por los cuales Dios establecería su Reino en el mundo y traería la justicia eterna justificando a todos los que obedecieran al Mesías; pero tenemos las propias palabras de nuestro Señor para ello, que Abraham, al menos, con considerable claridad, captó el pensamiento del próximo día del milenio, y, posiblemente, también en cierta medida

captó el pensamiento del sacrificio por los pecados que nuestro Señor estaba realizando cuando dijo, "Abraham se regocijó al ver mi día, y lo vio y se alegró". Juan 8:56

Todos no ven claramente la diferencia que había entre la justificación de Abraham y otros del pasado *para tener comunión* con Dios antes de que Dios hubiera completado el terreno de esa comunión en el sacrificio de Cristo y la justificación *a la vida* durante esta era del Evangelio. Sin embargo, hay una gran diferencia entre estas bendiciones, aunque la fe es necesaria para ambas. Todos estaban sentenciados a la muerte con justicia, y, por lo tanto, ninguno podía ser considerado libre de esa sentencia, "justificado a la vida" (Rom. 5:18), hasta después de que el gran sacrificio por los pecados hubiera sido hecho por nuestro Redentor; como el Apóstol declara, ese sacrificio era necesario *primero* para "que Dios fuera *justo*" en el asunto. (Rom. 3:26) Pero la Justicia, previendo la ejecución del plan redentor, no podía hacer ninguna objeción a su anuncio de antemano simplemente, como una evidencia del favor divino, a aquellos que poseían la fe requerida, justificando a tal grado y evidencia de la comunión con Dios.

El Apóstol se refiere a la "justificación de *la vida*" (Rom. 5:18) como el arreglo divino a través de Cristo, que se abrirá eventualmente a todos los hombres; y es esta justificación de la vida la que se considera que alcanzan los llamados a la Nueva Creación ahora, antes que el mundo, por el ejercicio de la fe - realizan una justificación no sólo a los términos de la comunión con Dios como sus amigos, y no con los extranjeros, los forasteros, los extranjeros, los enemigos, pero además, es posible para ellos por la misma fe entender los derechos de restitución de *la vida* asegurados para ellos por el sacrificio del Redentor, y luego sacrificar esos derechos de vida terrenal como cosechadores y sub-sacerdotes en asociación con el Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús.

Mientras que los antiguos dignatarios podían entrar en armonía con Dios a través de la fe en la operación de un plan no revelado completamente a ellos y ni siquiera comenzado, parecería que sería imposible para la justicia divina ir más allá

que esto con cualquiera hasta que la expiación del pecado haya sido realmente efectuada por el sacrificio de Cristo. Esto está en total acuerdo con la declaración del Apóstol de que "Dios... proveyó algo mejor para nosotros [la Iglesia Evangélica, la Nueva Creación], para que ellos [los humildes y fieles antiguos dignatarios] sin nosotros no sean hechos perfectos". (Hebreos 11:40) También está en armonía con la declaración de nuestro Señor con respecto a Juan el Bautista que, aunque no se había levantado un profeta más grande que él, sin embargo, muriendo antes de que el sacrificio de expiación se hubiera completado realmente, el más pequeño de la clase del Reino de los Cielos, la Nueva Creación, justificado a la *vida* (después de que el sacrificio por el pecado se había hecho realmente) y llamado a sufrir y a reinar con Cristo, sería más grande que él. Mateo 11:11

Ya hemos señalado el hecho de que Cristo y la Iglesia en la gloria realizarán una obra de justificación (restauración) sobre el mundo durante la era del milenio, y que no será la justificación por la fe (o por la cuenta), como la nuestra ahora, sino una justificación real-justificación por las obras en el sentido de que aunque mezclada con la fe la prueba final será "según sus obras". (Ap. 20:12) Ahora la Nueva Creación debe caminar por la fe y no por la vista; y su fe es probada y requerida para "soportar como ver al que es invisible", como creer cosas que, en cuanto a las evidencias externas, son improbables para la mente natural, irrazonables. Y esta fe, respaldada por nuestras obras imperfectas, tiene también el respaldo de las obras *perfectas* del Señor en nuestro favor, y es aceptable para Dios, sobre el principio de que si bajo tales condiciones imperfectas nos esforzamos, en la medida de nuestra capacidad, por complacer al Señor, y participamos de tal manera del Espíritu de Cristo que nos regocijamos en sufrir por causa de la justicia, es una prueba de que bajo condiciones favorables seguramente no seríamos menos leales a los principios. Cuando el *conocimiento* del Señor llene toda la tierra, y las tinieblas y nieblas que ahora rodean a los fieles del Señor hayan desaparecido, y el gran Sol de Justicia esté inundando el mundo con la verdad, con el conocimiento absoluto de Dios, de su carácter, de su plan - cuando los hombres vean las evidencias

del favor y el amor de Dios y la reconciliación a través de Cristo en el levantamiento gradual que vendrá a todos aquellos que entonces busquen la armonía con él - cuando la restitución mental, física y moral se manifieste - *entonces la* fe será en gran medida diferente de la fe ciega necesaria ahora. Entonces no "verán a través de un cristal oscuro"; el ojo de la fe no se esforzará por ver las evidencias de las cosas gloriosas que ahora se reservan para los que aman a Dios, porque esas cosas gloriosas se manifestarán más o menos claramente a los hombres. Mientras que los hombres creerán entonces en Dios y tendrán *fe* en él, habrá una gran diferencia entre creer así las evidencias de sus sentidos y la fe que la Nueva Creación debe ejercer ahora con respecto a las cosas que no vemos. La fe que Dios busca ahora en su pueblo es preciosa a sus ojos, y marca una clase pequeña y peculiar; por lo tanto, ha puesto tal prima, o recompensa, sobre ella. Cuando la era del milenio se haya iniciado plenamente, será imposible dudar de los hechos generales, y por lo tanto estaría fuera de lugar seguir ofreciendo una recompensa especial a aquellos que no duden.

Pero aunque el conocimiento del Señor llenará toda la tierra, y no habrá necesidad de decir al prójimo: "¡Conoced al Señor!", sin embargo, habrá sobre el hombre una prueba diferente, no de fe sino de obras de obediencia; porque "sucederá que el alma que no escuche [*obedezca*] a ese profeta, será cortada de entre el pueblo". (Hechos 3:23) Es durante el tiempo presente de oscuridad en lo que respecta al cumplimiento del plan divino, cuando el pecado abunda y Satanás es el príncipe de este mundo, que nuestro Señor pone la prima sobre la fe; diciendo, "Conforme a tu fe te sea dado" (Mateo 9:29); y de nuevo, "Esta es la victoria que vence al mundo, tu fe". (1 Juan 5:4) Pero con respecto al juicio del mundo, o juicio en la era Milenaria, o Día del Juicio, leemos que todos serán juzgados de acuerdo a sus *obras*, respaldados por la fe; de acuerdo a sus obras será para ellos, y estarán aprobados o desaprobados al final de la era Milenaria. Apocalipsis 20:12

La justificación, como ya hemos visto, significa llevar al pecador a un acuerdo pleno con su Creador. No leemos en ninguna parte la necesidad de que el pecador sea justificado ante Cristo, sino que por el mérito de Cristo debe ser justificado ante el Padre, y puede ayudarnos a entender todo este tema para examinar por qué esto es así. Es porque el Creador se erige como representante de su propia ley, y porque puso al padre Adán y a su raza bajo esa ley en el principio, declarando que el disfrute de su favor y bendición y de la vida eterna dependía de la obediencia, y que la desobediencia perdería todos estos favores. Esa posición no puede ser dejada de lado. Por lo tanto, antes de que la humanidad pueda tener comunión con Dios, y su bendición de vida eterna, deben de alguna manera volver a estar en pleno acuerdo con su Creador, y, por lo tanto, volver a esa perfección que resistirá a la plena luz de la inspección divina y a la plena prueba de la obediencia. El mundo, por así decirlo, está fuera del alcance del Todopoderoso, que dispuso sus leyes a propósito para que estuvieran fuera del alcance de la Justicia y hacer necesario su actual plan de redención y de restitución, o de justificación, o de llevar a la perfección a los dispuestos y obedientes, a través del Redentor, que, mientras tanto, se erigiría en su Mediador o en su intermediario.

El Mediador, aunque perfecto, no tenía ninguna ley que mantener -no había pronunciado ninguna sentencia contra Adán y su raza que le impidiera reconocerlos y ser misericordioso con sus imperfecciones. Por el contrario, compró el mundo en pecado e imperfección, comprendiendo plenamente su condición deshecha. Toma a la humanidad tal como la encuentra, y durante la era milenaria tratará a cada individuo del mundo según su condición particular, teniendo misericordia de los débiles y exigiendo más de los más fuertes, adaptándose así a sí mismo y a las leyes de su Reino a todas las diversas peculiaridades, manchas, debilidades, etc., tal como las encuentra, porque el "Padre... ha encomendado todo el juicio al Hijo". El Hijo ilustrará a la humanidad la norma perfecta de la ley divina para

que deben alcanzar eventualmente antes de poder ser justos y aceptables a los ojos de Dios, al final de la era del milenio; pero no insistirá en esa norma y sostendrá que cualquiera que no se acerque a ella es un violador de la misma, necesitando una apropiación de la gracia para cubrir cada transgresión, por más involuntaria e inintencionada que sea. Al contrario, toda esta *expiación* por las violaciones de la perfecta e inmutable ley de Dios será terminada antes de que él tome las riendas del gobierno en absoluto.

Cristo ya ha dado el precio en su propio sacrificio. Él ya ha imputado graciosamente ese mérito a la casa de la fe, y al final de esta era del Evangelio hará una aplicación definitiva de toda la ofrenda por el pecado en nombre de "todo el pueblo", el mundo entero de la humanidad. Dios ha mostrado a través del tipo de Día de la Expiación que será aceptado, y que será como resultado de esa aceptación que Cristo y su Iglesia se harán cargo del gobierno del mundo bajo lo que podría llamarse ley marcial, o un gobierno despótico, que deja de lado las leyes y normas ordinarias debido a las exigencias del caso, y ministra la ley de una manera adecuada, no a los que están en una condición perfecta o correcta (como son las leyes del imperio de Jehová), sino adecuada a la condición de rebelión y anarquía que se ha producido en el mundo como resultado del pecado. Este dominio de emergencia, en el que el Rey gobernará no sólo como rey sino también como juez y sacerdote supremo, está diseñado, como acabamos de ver, para justificar el mundo en realidad, no de forma calculada, por las obras como la norma o prueba final, respaldada por la fe. Esta justificación real se llevará a cabo, no al principio del reinado del milenio, sino como resultado del reinado, al final del mismo.

La justificación por la fe de la época actual es con el fin de permitir a unos pocos, a los que Dios designó para llamar a su servicio especial, participar en el Pacto Abrahámico como la Semilla de la promesa, como *cosechadores* y, por lo tanto, como coherederos con Jesús. Incluso con estos Dios no puede hacer ningún contrato directo, pero, por así decirlo, incluso después de ser justificados por la fe y por el mérito de su Redentor son tratados como incompetentes y son

informado de que sólo son aceptados en el Amado en Cristo, y todos sus contratos de pacto de sacrificio, a menos que sean endosados por él, no tendrían validez.

Cuán evidente es que el único objetivo de esta era del Evangelio es llamar a un pequeño rebaño de la humanidad para que constituyan miembros de la Nueva Creación, y que el arreglo para justificar a los creyentes *a la vida*, por la fe, es con miras a darles una posición con Dios por la cual puedan entrar en las obligaciones del pacto que se requiere de los candidatos a la Nueva Creación. Como ya se ha señalado, la condición para que sean aceptados en la Nueva Creación es la de la abnegación; y puesto que Dios no está dispuesto a recibir como sacrificio nada que esté manchado, nosotros, como miembros de la raza manchada y condenada, no podríamos ser aceptables hasta que primero fuésemos realmente justificados de todo pecado; para que así, como lo expresa el Apóstol, pudiésemos "presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos, *santos*, *aceptables* a Dios, nuestro servicio razonable". Rom. 12:1

EL JUSTIFICADO TENTATIVAMENTE

En vista de esto, ¿qué diremos de aquellos que llegan al punto de vista de la fe en Dios y a una *medida* de justificación, y que, viendo que un mayor progreso en el camino del Señor significa sacrificio propio, abnegación, etc., sin embargo se contienen, declinando entrar por la puerta estrecha y el camino angosto de tan plena consagración, incluso hasta la muerte? ¿Deberíamos decir que Dios está enfadado con ellos? No: debemos suponer que hasta cierto punto, progresando en los caminos de la rectitud, eran agradables a Dios. Y que reciben una bendición, el Apóstol parece declarar, diciendo: "Justificados por la fe, tenemos *paz* con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". Esta paz implica un cierto discernimiento del plan divino con respecto al futuro borrando los pecados del creyente (Hechos 3:19); implica también, un buen grado de armonía con los principios de la justicia, ya que la fe en Cristo es siempre reformadora. Nos alegramos con todos los que llegan hasta aquí; nos alegramos de que tengan esta ventaja sobre las masas de la humanidad que el dios

* El pensamiento posterior del autor es que se puede considerar que este texto tiene referencia a lo *vitalmente* justificado.

de este mundo ha cegado completamente, y que, por lo tanto, no puede en la actualidad ver y apreciar la gracia de Dios en Cristo. Instamos a tales personas a que permanezcan en el favor de Dios yendo a la plena obediencia.

Pero por mucho que nos regocijemos con ello, y por mucha paz y alegría que les llegue a tales creyentes, buscando caminar por el camino de la justicia pero evitando el estrecho camino del sacrificio, debemos señalar con franqueza que tales "reciben la gracia de Dios en vano" (2 Cor. 6:1) - porque la gracia de Dios en la justificación que han recibido, tenía la intención de ser el peldaño para los aún mayores privilegios y bendiciones del alto llamado de la Nueva Creación. La gracia de Dios es recibida en vano por los tales, porque no usan esta gran oportunidad, la cual nunca antes fue ofrecida a nadie, y, hasta donde las Escrituras indican, nunca más será ofrecida. Reciben la gracia de Dios en vano, porque las oportunidades de restitución que les serán concedidas en la próxima era serán concedidas a toda la raza redimida. La gracia de Dios en esta época consiste simplemente en el hecho de que se les hizo conscientes de su bondad antes que el mundo, con la intención de que a través de la justificación pudieran continuar con el logro de la llamada y la participación del glorioso premio que se dará al cuerpo elegido de Cristo, el Sacerdocio Real.

Mirando el nominal "mundo cristiano", parece evidente que la gran masa incluso de los creyentes *sinceros* nunca han ido más allá de este paso preliminar de justificación: han "probado que el Señor es misericordioso", y eso les ha bastado. Deberían, en cambio, por este gusto haber sido despertados plenamente a una mayor hambre y sed de justicia, de verdad, de un mayor conocimiento del carácter y del plan divino, de un mayor crecimiento en la gracia y el conocimiento y el amor, y del logro de una mayor comprensión de la voluntad divina respecto a ellos, que consideraremos a continuación, bajo el encabezamiento de la Santificación.

Por lo que podemos discernir, la ventaja de lo justificado tentativamente se refiere meramente a esta vida presente, y

el alivio que sienten ahora con respecto al carácter bondadoso de Dios y su futuro trato con ellos. Y sin embargo, su conocimiento a lo largo de estas líneas es tan escaso que a veces cantan,

> "A menudo causa un
> pensamiento ansioso, ¿Soy
> suyo o no lo soy?"

El hecho es que, aunque Cristo ha sido su sabiduría hasta el punto de mostrarles su necesidad de un Salvador y, además, de mostrarles algo de la salvación provista en él, no es el plan divino que él continúe siendo su sabiduría y los guíe a "las cosas profundas de Dios" excepto cuando ellos, por consagración y devoción, se conviertan en seguidores de sus pasos. El creyente no consagrado no es en ningún sentido una nueva criatura, aunque, viendo algo de los caminos de Dios y sus exigencias, busque vivir una vida moral, razonable y honesta en el mundo. Sigue siendo de la tierra, terrenal; nunca ha ido adelante para cambiar sus derechos humanos, terrenales (asegurados a través de Jesús) por las cosas celestiales a las que el Señor a través de su sacrificio abrió la puerta. Como en el tipo los levitas no tenían permitido entrar en los lugares santos del Tabernáculo ni siquiera ver las cosas que allí se encuentran, así en el antitipo, a los creyentes no consagrados no se les permite entrar en las cosas profundas de Dios ni ver y apreciar sus grandezas, a menos que primero se conviertan en miembros del Sacerdocio Real mediante una completa consagración de sí mismos.

Esperar una preferencia y un favor especial de la mano del Señor durante la era del milenio por haber recibido su favor en la vida presente en vano, parecería mucho más que esperar una bendición especial porque una bendición anterior había sido mal utilizada o poco valorada. ¿No sería en general acorde con el trato divino en el pasado si encontráramos que a algunos que no han sido favorecidos durante esta época evangélica se les concedieran los principales favores durante la edad venidera? ¿No estaría esto considerablemente en línea con las palabras de nuestro Señor, "Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos"? De hecho, el Apóstol señala claramente que cuando la Nueva Creación haya sido completada y el Milenio

edad introducida, el favor especial de Dios pasará de nuevo al Israel natural, de quien fue tomado al principio de esta era del Evangelio. Rom. 11:25-32

Aquellos justificados a la comunión con Dios antes de esta era, que mantuvieron su justificación, y que, como recompensa, serán hechos "príncipes en toda la tierra" bajo el Reino celestial, lo mantuvieron a costa de la abnegación terrenal. (Heb. 11:35) Los de la presente era, que usarán y mantendrán correctamente su justificación, deben hacerlo a costa de la carne. El pequeño rebaño, fiel en un grado excepcional, dará su vida al servicio de la verdad y de los hermanos, y así será copia del Capitán de nuestra Salvación. La segunda clase, considerada en otros lugares como la "Gran Compañía", debe alcanzar su recompensa también a costa de la carne, aunque por el menor celo en el sacrificio, pierden la gran recompensa de la Nueva Creación y sus privilegios de Reino. Estas tres clases parecen ser las únicas que se benefician más allá de la vida presente de las oportunidades especiales de esta era de justificación por la fe.

Las operaciones del Reino, bajo la luz del pleno conocimiento y a lo largo de la línea de las obras, evidentemente apelarán con más fuerza, por varias razones, al principio a Israel según la carne, que, cuando su ceguera sea rechazada, se volverá extremadamente celoso del Ungido del Señor, diciendo, como se representa en la profecía, "Este es nuestro Dios; le hemos esperado y nos salvará". (Isaías 25:9) Pero mientras que Israel será naturalmente el primero en entrar en el nuevo orden de cosas, las bendiciones y oportunidades del Reino se extenderán rápidamente por todo el mundo, con la intención de que todas las naciones se conviertan en hijos de Abraham en el sentido de que participarán en las bendiciones prometidas a él, como está escrito, "Te he hecho padre de muchas naciones; en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra".

CRISTO NOS HIZO SANTIFICAR

Como la sabiduría o el conocimiento de Dios vino a nosotros como resultado del sacrificio de nuestro Señor Jesús en nuestro nombre, y como

la justificación vino entonces a través de su mérito, cuando aceptamos su expiación y consagramos plenamente nuestro todo a Dios, así como nuestra santificación a través de él. Ningún hombre puede santificarse en el sentido de ser aceptado y adoptado en la familia de Dios de la Nueva Creación, engendrado por su Espíritu. Como el mérito de Cristo fue necesario para nuestra justificación, así su aceptación de nosotros como miembros de su cuerpo, el sacerdocio sub-real y su continua ayuda, son indispensables para hacer segura nuestra vocación y nuestra elección. El Apóstol condena a algunos por "no tener la Cabeza" (Col. 2:19), y percibimos que tal reconocimiento de Cristo Jesús, no sólo como Redentor del pecado sino como Cabeza, representante, guía, instructor y preservador del cuerpo (la Iglesia) es esencial para cada miembro del mismo. Nuestro Señor señala esta necesidad de nuestra permanencia bajo su cuidado, diciendo repetidamente: "Permaneced en mí;... como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; ya no podéis, si no permanecéis en mí". "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho". El Apóstol señala esta misma necesidad de permanecer en Cristo, diciendo: "Es algo temible caer en las manos del Dios vivo". (Heb. 10:31) Procede a señalar su significado citando la profecía: "Porque nuestro Dios es un fuego consumidor". El amor de Dios no menos que su justicia arde contra todo pecado, y "toda injusticia es pecado"; "no puede mirar [o reconocer] el pecado"; por lo tanto, ha provisto, no para la preservación de los pecadores, sino para su rescate de la enfermedad y de su pena de destrucción.

Esto nos asegura, en armonía con varias declaraciones de la Escritura, que se acerca el tiempo en que el pecado y los pecadores, con los concomitantes del pecado y el dolor y la pena y la muerte, serán eliminados. Gracias a Dios! podemos alegrarnos también de este rasgo del carácter divino, de que Dios es un fuego consumidor, cuando sabemos que nos ha provisto de un refugio en Cristo Jesús para el período de nuestras imperfecciones involuntarias, y que ha provisto en él también de

nuestra última liberación del pecado y de la muerte y de toda debilidad, a su propia y perfecta semejanza; para la Nueva Creación, la perfección de la naturaleza divina y su plenitud; para la "Gran Compañía" la perfección en un plano que corresponde un poco al de los ángeles; ser los ministros, compañeros de la Iglesia glorificada - "las vírgenes, sus compañeras, que la siguen". (Salmo 45:14) Los antiguos dignatarios, a continuación, se perfeccionarán en la naturaleza humana, imágenes de Dios en la carne y representantes glorificados del Reino celestial, y canales de bendición divina para todas las familias de la tierra. En última instancia, cuando las pruebas y oportunidades y las pruebas de la edad milenaria hayan llevado a todos los dispuestos y obedientes a la perfección, y hayan demostrado su lealtad a Dios, éstos también habrán alcanzado la perfección humana, la imagen de Dios en la carne; y entre todos ellos la voluntad de Dios será entonces tan perfectamente entendida y obedecida, y tan de corazón, que ya no será para ellos como un fuego consumidor, porque toda su escoria habrá sido purgada bajo la disciplina del gran Mediador, a cuyo cargo estaban todos comprometidos por el amor y la sabiduría del Padre. Cristo entonces "verá el trabajo de su alma y estará satisfecho" con los resultados.

La santificación significa apartarse al servicio sagrado. Los pecadores no son llamados a la santificación, sino al arrepentimiento; y los pecadores arrepentidos no están obligados a la consagración, sino a *creer* en el Señor Jesucristo para la justificación. La santificación sólo se insta a los creyentes justificados en las promesas de Dios centradas en Cristo y aseguradas por su rescate-sacrificio. Esto no significa que la santificación o la santidad no sea lo apropiado para toda la humanidad: simplemente significa que Dios previó que mientras un hombre ocupara la posición de un pecador no arrepentido, sería inútil invitarlo a apartarse a una vida de santidad; primero debe darse cuenta de su pecaminosidad y convertirse en penitente. No significa que el penitente no deba ser santificado, apartado a la santidad de vida, pero sí significa que una santificación que dejara fuera la justificación sería totalmente

inútil. En el orden de Dios, debemos aprender primero de la bondad divina en la provisión hecha para nuestros pecados, y debemos aceptar su arreglo como un regalo gratuito a través de Cristo, antes de estar en una actitud apropiada para consagrar, o santificarnos a su servicio. Además, el objeto de todo este arreglo de la era del Evangelio -el llamado al arrepentimiento, la declaración de la buena nueva para la justificación y la invitación a todos los creyentes a santificarse o consagrarse a Dios, son todos elementos o partes del único gran plan que Dios está elaborando ahora- es el desarrollo de la Nueva Creación. Dios ha predeterminado que todos los que serán de la Nueva Creación deben ser sacrificadores del "Sacerdocio Real"; y cada uno debe tener algo que ofrecer a Dios, incluso como nuestro Sumo Sacerdote que "se ofreció a sí mismo a Dios". (Heb. 7:27; 9:14) El *sub-sacerdocio* debe *ofrecerse* también a Dios, como exhorta el Apóstol: "Os ruego, hermanos, por haber sido justificados y por haber entrado así en comunión con Dios, por las misericordias de Dios [el perdón de los pecados ya experimentados], que *presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo,* santo, agradable a Dios, y en vuestro razonable servicio". Ahora, entonces, noten que ya que nuestros cuerpos no son realmente "santos", deben ser hechos de tal manera antes de que puedan ser "aceptables para Dios", puedan ser considerados "santos"; es decir, debemos ser justificados por la fe en Cristo *antes* de que tengamos algo santo y aceptable para poner en el altar de Dios; y debe ser puesto en el altar de Dios, sacrificado y aceptado por él de la mano de nuestro gran Sumo Sacerdote, antes de que podamos ser considerados como de su "Sacerdocio Real".

La santificación será el requisito del gran Rey durante la era del milenio. El mundo entero será llamado a santificarse, a apartarse de la inmundicia, del pecado de toda clase, y a rendir obediencia a la voluntad divina, representada en el Reino y sus príncipes. Algunos, entonces, pueden conformarse con una santificación o santidad de la vida exterior sin ser santificados en el corazón: tales pueden progresar mental y moralmente y físicamente hasta el límite total de la restitución

-a la plena perfección, y así disfrutarán, mientras tanto, de las bendiciones y recompensas de ese glorioso período, hasta su mismo cierre; pero a menos que su santificación se extienda para entonces a los mismos pensamientos e intenciones de sus corazones, no serán aptos para las condiciones eternas más allá de la edad milenaria, en la que no entrará nada que no esté en absoluta conformidad con la voluntad divina en pensamiento, palabra y obra.

Pero mientras trazamos la santificación como un principio general y sus operaciones en el futuro sobre el mundo, no perdamos de vista el hecho de que las Escrituras fueron escritas especialmente "para *nuestra amonestación*" - para la amonestación de la Nueva Creación. Cuando llegue el momento de que el mundo sea instruido en la línea de la santificación, tendrá el Gran Maestro: el Sol de Justicia inundará entonces toda la tierra con el conocimiento de Dios. Ya no habrá una Babel de teorías y doctrinas confusas; porque el Señor ha prometido respecto a ese día, diciendo: "Convertiré al pueblo en un lenguaje puro [mensaje], para que todos invoquen el nombre del Señor, para servirle con un solo consentimiento". El Apóstol se dirige a la Nueva Creación sólo cuando declara que Cristo "de Dios *nos* ha dado sabiduría, justificación, santificación y liberación". Por lo tanto, prestemos la mayor atención a estas cosas escritas para *nuestra* instrucción y evidentemente necesarias para nosotros si queremos hacer nuestra vocación y elección segura para la participación en la Nueva Creación.

Como el Señor dijo a los israelitas típicos: "Santificaos" y "Yo os santificaré" (Lev. 20, 7.8; Ex. 31, 13), así también dirige al israelita espiritual a consagrarse, a presentar su cuerpo como sacrificio vivo, a ofrecerse a Dios en y por el mérito de la expiación de Cristo; y sólo aquellos que hacen esto durante el "tiempo aceptable" el Señor acepta y aparta como santos, escribiendo sus nombres en el libro de la vida del Cordero (Rev. 3:5), y les reparte las coronas de gloria, honor e inmortalidad que serán suyas si demuestran ser fieles a todos sus compromisos, lo cual, se nos asegura, es sólo un "servicio razonable". Apocalipsis 3:11

Así como la consagración de los levitas en el tipo era una consagración mensurable para seguir la rectitud, pero no una consagración para el sacrificio, así este siguiente paso de santificación que pertenece a aquellos que aceptan el llamado de Dios al Sacerdocio Real fue simbolizado en el tipo por la consagración de Aarón y sus hijos en el oficio sacerdotal - una consagración para el sacrificio. Estaba simbolizada por las vestiduras de lino blanco que representaban la justicia, la justificación, y por el aceite de la unción y el sacrificio, en el que participaban todos los sacerdotes. Hebreos 8:3

En los tipos levíticos se muestran claramente dos consagraciones: (1) la consagración general de todos los levitas; (2) una consagración especial de los pocos levitas que eran *sacrificadores* o sacerdotes. La primera representa la consagración general a la vida santa y a la obediencia a Dios que todos los creyentes hacen, y que por la gracia de Dios, a través de Cristo, realiza para ellos, tentativamente, la "*justificación* de la vida" y la paz con Dios. Esto es lo que todos los verdaderos creyentes entienden y experimentan en esta época. Pero, como explica el Apóstol, "el *fin* del mandamiento es el amor de corazón puro" (1 Tim. 1:5); es decir, Dios prevé que el cumplimiento de nuestra primera consagración, el cumplimiento de los términos de nuestra justificación durante el presente siglo nos llevará, en su *final*, hasta la segunda consagración como sacerdotes para el sacrificio.

¿Cómo es eso? Porque la vida santa y la obediencia a Dios incluye "el amor de corazón puro" para Dios y para nuestros semejantes. El amor a Dios significa "con todo nuestro corazón, mente, ser y fuerza"; y tal amor no esperará órdenes sino que apelará al servicio, diciendo, "Señor, ¿qué quieres que haga?" Cada fiel "israelita de verdad" en el primer advenimiento tenía esta consagración primaria - tipificada en los levitas - y a tales el Señor les dio el llamado especial del Evangelio, para consagrarse a la muerte, para sacrificar sus intereses terrenales por los celestiales, para ponerse en línea como seguidores de Jesús, el Capitán de nuestra salvación, en el estrecho camino de la gloria, el honor y la inmortalidad. Los que obedecieron la *invitación* fueron aceptados como sacerdotes, miembros del cuerpo del Sumo Sacerdote de nuestra Profesión, "hijos de Dios". Juan 1:12

A lo largo de la era del Evangelio prevalece el mismo plan de procedimiento: (1) la consagración a la obediencia y a la justicia -como los antitípicos levitas-; luego la constatación de que la justicia significa el amor supremo a Dios y el deseo de conocer y hacer su voluntad; luego, más tarde, una comprensión de que ahora toda la creación está tan retorcida y fuera de armonía con Dios que la armonía con él significa falta de armonía con toda la injusticia en nuestra propia carne así como en otras; luego una mirada y un clamor al Señor para saber por qué nos llamó y aceptó nuestra consagración y, sin embargo, aparentemente no ha hecho esto posible excepto por el auto-sacrificio. En respuesta a este clamor, el Señor instruye que "fuisteis llamados con una sola esperanza de vuestra vocación" (Ef. 4:4), y que la vocación es la de unir la herencia con nuestro Señor en la gloria, el honor y la inmortalidad del Reino (Lucas 12:32; Rom. 2:7), y que el camino es estrecho y difícil porque el éxito de estas pruebas es indispensable para aquellos a quienes él honraría así. Fue cuando escuchamos el llamado de Dios a través del Apóstol, "Os ruego, hermanos,... presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, y vuestro razonable servicio", y lo aceptamos y nos consagramos *hasta la muerte*, que fuimos considerados *sacerdotes* del "Sacerdocio Real", miembros del Gran Sumo Sacerdote de nuestra profesión (u orden) Cristo Jesús -Nuevas Criaturas.

Los creyentes que, después de darse cuenta de que "el fin del mandamiento es el amor de un corazón puro", se niegan a seguir adelante con ese fin, se niegan a aceptar el llamado al sacrificio, y por lo tanto se niegan a cumplir con el objeto de Dios en su justificación calculada, se desvían del pacto de obediencia a la justicia, debido a la estrechez del camino, y por lo tanto rechazan la "única esperanza de nuestro llamado". ¿No "reciben la gracia de Dios [considerada justificación de la vida] *en vano*"? Mirando hacia atrás a los antiguos dignatarios, y observando cómo les costó mucho obtener "un buen informe por la fe" y "agradar a Dios" y así mantener su *justificación a la comunión* (Hebreos 11:5,32-39), ¿podemos esperar que la *justificación a la vida*, concedida durante esta era del Evangelio a

los que se convierten en levitas anticuados, pueden mantenerse con un menor grado de lealtad de corazón al Señor y a la justicia? Seguramente debemos concluir que aquellos creyentes tentativamente justificados (levitas antitípicos) que cuando "cuentan el costo" (Lucas 14:27,28) del discipulado al que su consagración, ya hecha, conduce, y que luego declinan ejercer la fe en la ayuda prometida por el Señor, y rehúsan o descuidan seguir adelante para realizar su "servicio razonable", haciendo su consagración completa - incluso hasta la muerte - han sido favorecidos por el Señor en vano. Seguramente no se puede considerar que tengan realmente justificación para la vida; o incluso justificación para la comunión especial con Dios; por lo tanto, abandonan la posición favorecida de los levitas antitípicos y ya no deben ser considerados como tales.

Pero entre aquellos que aprecian el favor de Dios, y cuyos corazones responden lealmente a los privilegios y al "servicio razonable" de la plena consagración, y que emprenden el pacto de obediencia a Dios y a la justicia hasta *la muerte*, están estas dos clases:

(1) Aquellos antitípicos levitas que gustosamente "*dan* su vida" voluntariamente, buscando caminos y medios para servir al Señor, a los hermanos y a la Verdad, y considerando un placer y un honor *sacrificar* así las comodidades, el tiempo, la influencia, los medios y todo lo que compone la *vida presente*. Estos gozosos y voluntariosos sacrificadores, los sacerdotes antitípicos que pronto serán glorificados y, con su Señor, constituyen el "Sacerdocio *Real*" que, una vez completados sus sacrificios, ya no serán tipificados por Aarón y sus hijos realizando sacrificios por el pueblo, sino por Melquisedec -un sacerdote en su trono- distribuyendo al mundo, durante el Milenio, las bendiciones obtenidas por los "mejores sacrificios" durante el antitípico Día de la Expiación -esta era del Evangelio-.

(2) Otra clase de creyentes de corazón responden lealmente y consagran alegremente su todo al Señor y a su "servicio razonable", y así demuestran su valía para ser de los antitípicos levitas, porque no reciben la gracia de Dios en vano. Pero, desgraciadamente, aunque responden al llamado y así entran en el "uno"...

y en todos los privilegios de los elegidos, pero su amor y celo no los impulsan a realizar el sacrificio que se comprometieron a hacer. Estos, debido a que su amor y su fe no son lo suficientemente intensos, no ponen ni guardan sus sacrificios en el altar; por lo tanto, no pueden ser considerados "copias" completas de nuestro gran Sumo Sacerdote, que se deleitó en hacer la voluntad del Padre; no logran vencer y por lo tanto no pueden ser considerados entre los "vencedores" que compartirán con su Señor el Reino celestial como miembros del "Sacerdocio Real"; no logran hacer segura su vocación y elección mediante el pleno cumplimiento de su pacto.

¿Pero qué pasa con estos? ¿Han perdido todo por correr por el premio y aún así no han alcanzado la prueba de celo y amor requerida para ganarlo? No, gracias a Dios; aunque bajo pruebas cruciales su fe y su celo no fueron suficientes para clasificarlos entre los sacerdotes, sin embargo su suficiencia de fe y celo para consagrarse a la muerte demostró su sinceridad de corazón como levitas. Sin embargo, no es suficiente que se consagraran plenamente; debe *demostrarse* que en el fondo aman al Señor y no *lo negarían a cualquier precio*, aunque no fueran lo suficientemente fieles para cortejar *el* sacrificio a su servicio. ¿Cuál es esta prueba que confirmará que éstos son dignos de la porción de los levitas bajo el Reino? y ¿cómo se aplicará?

Ya nos hemos referido a esta "gran compañía" del pueblo verdaderamente consagrado del Señor, cuya imagen se esboza en Apocalipsis 7:13-15. "Estos son los que han salido de la gran tribulación y han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por tanto, están delante [y no *en*] el trono de Dios, y le sirven día y noche [continuamente] en su templo [la Iglesia]; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos" [los asociará a sí mismo y a su glorificada Novia en la condición espiritual y sus servicios]. "¡Vírgenes tontas!" Dejaron pasar la oportunidad de convertirse en miembros de la Novia; pero son, sin embargo, *vírgenes*, puras en sus intenciones de corazón. Echan de menos la

premio, pero ganan, más tarde, a través de severas pruebas, una participación en el banquete nupcial con el Novio y la Novia como "las vírgenes sus compañeras que la siguen"; también serán llevadas ante el Rey. "Con alegría y regocijo serán traídas; entrarán en el palacio del Rey." (Salmo 45:14,15) Como levitas no han logrado obtener el premio del Sacerdocio Real, pero siguen siendo levitas y pueden servir a Dios en su templo glorificado, la Iglesia, aunque no pueden ser ni "pilares" ni "piedras vivas" en ese templo. El versículo que sigue a la última cita nos llama la atención sobre los anticuados levitas de la época anterior, conocidos por Israel según la carne como "los padres"; y nos asegura que serán recompensados al ser hechos "príncipes en toda la tierra".

De manera similar, los tres hijos de Levi (Kohath, Gershom y Merari) parecen representar cuatro clases. (1) Moisés, Aarón y toda la familia sacerdotal de Amram (hijo de Kohath), cuyas tiendas estaban frente [al este] del Tabernáculo. Estos tenían a su cargo todas las cosas religiosas -sus hermanos, incluso todos los levitas- siendo sus ayudantes o sirvientes de honor. (2) Acampada en el lado sur estaba la familia Kohath, su pariente más cercano, y estos tenían a su cargo los artículos más sagrados - los altares, el candelabro (candelabro), la mesa y el arca. (3) Acampados en el lado norte del Tabernáculo estaban los levitas de la familia Merari, a continuación en honor al servicio, teniendo a su cargo las tablas cubiertas de oro y los postes, bases, etc. (4) Acampados en la parte trasera, estaba la familia Gersón de levitas, teniendo a su cargo los servicios menos importantes - el transporte, etc., de las cuerdas, las cortinas exteriores, la puerta, etc.

Estas distintas familias de levitas pueden representar adecuadamente cuatro clases distintas de humanidad *justificada* cuando se complete la reconciliación: los santos, o Sacerdocio Real, los antiguos dignatarios, la "gran compañía" y los rescatados del mundo. Como no es inusual con respecto a los tipos, los nombres parecen ser significativos. (1) La familia de Amram elegida para ser sacerdotes: el nombre AMRAM significa *gente alta,* o *gente exaltada*. Qué nombre tan apropiado para

el tipo de "pequeño rebaño" cuya cabeza es Cristo Jesús! "Altamente exaltadas", "muy altas", son las declaraciones de las Escrituras de estos sacerdotes. (2) KOHATH significa *aliado*, o *camarada*. Fue de la familia Kohath que los hijos de Amram fueron elegidos para ser una nueva casa de sacerdotes. La familia Kohath de levitas podría, por lo tanto, representar adecuadamente a los antiguos dignatarios cuya fe y obediencia y lealtad a Dios y disposición a sufrir por la justicia estaba tan plenamente atestiguada, y con quienes sentimos un parentesco tan cercano. Eran, en efecto, aliados del Señor y nuestros; y en algunos aspectos se acercan más a Cristo en todos los sentidos que cualquier otro. (3) MERARI significa *amargura*; por lo tanto, la familia Merari de levitas parecería representar la "gran compañía" de los nacidos del espíritu que no logran ganar el premio del Sacerdocio Real, y son "salvados como por el fuego", subiendo a través de "grandes tribulaciones" y *amargas* experiencias a la posición de honor y servicio que ocuparán. (4) GERSHOM significa *refugiados*, o *rescatados*; por lo tanto, la familia Gersom de levitas parece representar bien al mundo salvado de la humanidad, todos los cuales serán refugiados socorridos y liberados, rescatados de la ceguera y la esclavitud de Satanás.

Así que, entonces, primero en orden así como en rango entre estos antitípicos levitas, o justificados, será el Sacerdocio Real, a cuyo cuidado estará comprometido el Reino Milenario y todo interés. A su derecha estará el pariente más cercano, los antiguos dignatarios, a quienes "harán príncipes en toda la tierra". Y por último, los rescatados del pecado y la muerte durante el milenio, cuya lealtad habrá sido atestiguada en la gran prueba con la que se cerrará la era del milenio. Apocalipsis 20:7-9

Todas estas clases de levitas serán las que han sido probadas y han superado sus pruebas de *lealtad al corazón*. Esto no implica, sin embargo, que aquellos que ahora son justificados por la fe, en el sentido tentativo, y que descuidan o se niegan a seguir adelante y cumplir el *fin* del mandamiento-amor de un corazón puro-y que, por lo tanto, reciben este

---

* El pensamiento posterior del Autor es que ciertas escrituras parecen enseñar que los *Antiguos Dignos* no precederán, sino que estarán por debajo de la *Gran Compañía* durante el Milenio, pero que serán recibidos a la naturaleza espiritual y a honores más altos, al final del mismo.

la gracia de Dios *en vano no* tendrá más oportunidades. Si cuando "cuentan el costo" de la participación en el servicio sacerdotal de sacrificio rechazan la oferta, su estimación de un "servicio razonable" a Dios seguramente no será alabada y recompensada, pero tampoco su imprudencia merecerá justamente un castigo; de lo contrario, el llamado a la gloria, el honor y la inmortalidad no es de gracia, sino de necesidad, no una invitación, sino un mandamiento, no un sacrificio, sino una obligación. La caducidad o anulación de su justificación les deja todavía una parte del mundo redimido, tal como eran antes de aceptar a Cristo por la fe, excepto que el aumento de su conocimiento aumenta su responsabilidad de hacer el bien. En otras palabras, la prueba de la vida o la muerte eterna en la actualidad involucra sólo a aquellos que voluntariamente hacen una consagración completa de sí mismos al Señor "hasta la muerte". El resto de la raza no está todavía en juicio de vida o muerte eterna, y no lo estará hasta que el Reino Milenario haya sido establecido. Mientras tanto, sin embargo, cada miembro del mundo está, en proporción a su luz, construyendo o destruyendo el carácter, y haciendo así que sus condiciones milenarias y las perspectivas de la vida eterna sean mejores o peores, según obedezca o desprecie su conocimiento y conciencia.

Sin embargo, con los totalmente consagrados, el asunto es diferente. Por su consagración más completa, hasta la muerte, renuncian a la vida terrenal in toto, cambiándola por la espiritual, que será suya si son fieles *hasta la muerte, pero* no de otra manera. Por lo tanto, para ellos, la deslealtad significará la muerte para siempre; tan cierto como para los infieles del mundo en el fin del Milenio.

Los levitas no tenían, ninguno de ellos, ninguna herencia en la tierra de Canaán. Esto es significativo del hecho de que habiendo consagrado su todo al Señor, y estando en su corazón completamente de acuerdo con su justicia, las condiciones imperfectas de la época actual de pecado *no* son *su herencia*. Canaán representaba la condición conflictiva del estado de prueba; la conquista de los enemigos, la superación de los males, etc., especialmente durante el Milenio; pero Dios ha provisto un mejor, un perfecto y sin pecado

herencia para todos los que *justifica* plenamente como levitas anticuados. Los primeros en entrar en esta mejor herencia serán los Sacerdotes, que constituirán la Primera Resurrección y se perfeccionarán a la naturaleza divina; los "Antiguos Dignos" vendrán después, y entrarán en la herencia perfecta por la resurrección como seres humanos perfectos;* la "Gran Compañía" será la siguiente en orden y se perfeccionará en el plano espiritual; y por último la clase de Gersón, educada y elevada y probada durante el Milenio, entrará en su herencia por esa resurrección gradual, o elevación de la muerte a la vida, para ser plenamente alcanzada al final del Milenio.

Como sólo los creyentes que se consagran hasta la muerte son engendrados por el Espíritu Santo y cuentan como miembros del Gran Sumo Sacerdote, así los tipos ilustrados; pues los levitas en general no recibían del santo aceite de la unción, típico del Espíritu Santo, sino sólo los sacrificadores, los sacerdotes. Todos ellos eran rociados con el aceite mezclado con sangre, para mostrar que el Espíritu Santo concedido a los miembros de Cristo es suyo sólo en virtud del derramamiento de sangre: (1) el sacrificio de Cristo Jesús en su nombre, justificándolos; y (2) su promesa de sacrificio conjunto con Cristo, poniendo sus vidas a su servicio. Éxodo 29:21

La *unción* del Sumo Sacerdote era un asunto diferente, y representaba la unidad, la solidaridad, de la Iglesia elegida; porque esta unción vino sólo sobre el que debía oficiar como sacerdote principal, sobre Aarón al principio; pero sobre cada uno de sus hijos, al sucederle en el oficio de sacerdote principal, "para ministrarme *en el oficio de sacerdote"*. (Exodo 28:41; 40:13,15) Cristo Jesús nuestro Señor, como Cabeza de la Iglesia que es su cuerpo, "fue ungido con el aceite de la alegría [el Espíritu Santo] *sobre [*la cabeza] sus semejantes" o coherederos, los miembros inferiores del "Sacerdocio Real". Todo se derramó sobre él, y "de su plenitud [abundancia] hemos recibido todo lo que hemos recibido, y favor sobre favor". Fue un "don inefable" que fuimos perdonados y justificados por el mérito de su sacrificio; sí, es casi increíble que se nos llame a ser sus herederos conjuntos en el Reino

---

* Véase la nota al pie de página, página 129.

y que nuestra consagración sea "sellada" con la aspersión de la sangre y el aceite y que venga bajo la unción de nuestra Cabeza.

El profeta David fue guiado por el Señor para darnos una imagen a pluma de la Unción, y cómo todo fue derramado sobre nuestra cabeza y debe correr hacia nosotros desde él. (Salmo 133:1-3; 45:7; Lucas 4:18) Los miembros de la Iglesia son los "hermanos" cuyo espíritu los impulsa a "habitar juntos en la unidad". Todos los que son uno con la Cabeza deben simpatizar con sus compañeros miembros del Cuerpo de la Iglesia y sólo proporcionalmente reciben del Espíritu Santo de la Unción.* Este santo aceite de unción representaba al Espíritu Santo y la iluminación que da a todos aquellos que Dios acepta como miembros probatorios de este Sacerdocio Real, la Nueva Creación, cada uno de los cuales está "sellado", o marcado, o indicado por el Espíritu Santo que le ha sido dado, como ya se ha mostrado.+

Todos los *marcados* así por el Espíritu Santo como futuros miembros de la Nueva Creación son asegurados por el Señor, "No son del mundo, así como yo no soy del mundo". "Os he elegido [del mundo] y os he ordenado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca". "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que os he elegido del mundo, el mundo os odia." (Juan 15:16,19; 17:16) Aunque estas *marcas* de santificación pueden, hasta cierto punto, ser discernidas por el mundo, no debemos, por lo tanto, esperar que traigan la admiración o la aprobación del mundo; sino, más bien, que consideren estas evidencias del Espíritu Santo sobre las Nuevas Criaturas como evidencias de debilidad y afeminamiento. El mundo aprecia y aprueba lo que designaría como una vida robusta y extenuante, no demasiado justa. Nuestro Señor nos explica por qué el mundo no aprobaría a sus seguidores; a saber, porque la oscuridad odia a la luz - porque el estándar de su Sacerdocio Real para el pensamiento y la palabra y la acción sería más alto que el estándar de la humanidad en general, y

---

* Vol. V, Cap. ix. +Ibid.

parece, por lo tanto, condenar más o menos su curso. El mundo desea más bien ser aprobado, ser halagado; y todo lo que en cualquier grado le hace reflexionar es evitado, si no opuesto. Esta desaprobación de la sabiduría mundana de la Cristiandad constituye una parte de la prueba del Sacerdocio Real; y si su consagración no es de lo más cordial, echarán tanto de menos la comunión del mundo y anhelarán tanto su aprobación que no podrán llevar a cabo con el espíritu adecuado el sacrificio de los intereses terrenales que se han comprometido a ser sacerdotes; por lo tanto, no serán de la Nueva Creación. Sin embargo, por sus buenas intenciones, el Señor puede llevarlos a través de las pruebas de fuego, para la *destrucción* de la carne que no tenían el celo de *sacrificar*: así podrán ser considerados dignos de participar en las bendiciones y recompensas de la Gran Compañía que subirá de la gran tribulación para servir ante el trono, en el que el pequeño rebaño se sentará con el Señor.

La santificación no sólo tiene dos partes, a saber, la parte del hombre de la entera consagración, y la parte de Dios de la entera aceptación, sino que además tiene un elemento de progresión. Nuestra consagración al Señor, aunque debe ser sincera y *completa*, para ser aceptada por él, va acompañada de una cantidad comparativamente pequeña de conocimiento y experiencia; por lo tanto, debemos crecer en santificación diariamente, a medida que crecemos en conocimiento. Nuestros corazones estaban llenos al principio, echando fuera toda voluntad propia, pero la capacidad de nuestros corazones era pequeña: a medida que crecen, a medida que se amplían, la santificación debe seguir el ritmo, llenando todas las partes: así el Apóstol exhorta: "Sed llenos del Espíritu"; y de nuevo: "Que el amor de Dios se derrame en vuestros corazones y abunde cada vez más". La disposición hecha para esta ampliación de nuestros corazones se expresa en las palabras de la oración de nuestro Redentor por nosotros, "Santifícalos con tu verdad; tu Palabra es la verdad". Juan 17:17

Fue la Palabra, o mensaje de Dios, la "*sabiduría*" de Dios a través de Cristo, la que comenzó a manifestarse hacia nosotros el favor divino y la que nos llevó paso a paso a la

punto de consagración; y ahora es la misma Palabra, o mensaje de Dios a través de Cristo, que es para ampliar nuestros corazones así como para llenarlos. Pero mientras que le corresponde a Dios suministrar la verdad que nos llenará y santificará, nos corresponde a nosotros manifestar esa condición consagrada del corazón en la que tendremos hambre y sed de esa verdad santificadora - se alimentará de ella diariamente, y así se nos permitirá crecer fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. No es suficiente que hagamos una consagración al Señor; él no desea meros candidatos para la Nueva Creación. Estos deben ser entrenados, disciplinados y probados con el fin de adelantar y desarrollar los diversos rasgos de carácter, y cada rasgo sometido a una prueba minuciosa de lealtad a Dios, para así asegurar que, siendo probados y probados en todos los puntos, estas Nuevas Criaturas sean encontradas fieles a aquel que las "llamó", y así ser consideradas dignas de entrar en los gloriosos goces de su Señor por la participación en la Primera Resurrección.

Así como esta justificación de la comunión trajo la paz con Dios, también este próximo paso de una consagración completa al Señor de todo interés y asunto de la vida, toda esperanza y ambición, intercambiando esperanzas y ambiciones terrenales y bendiciones por las celestiales ofrecidas a la Nueva Creación, trae un gran y gran alivio, un gran descanso del corazón, a medida que nos damos cuenta más y más, y nos apropiamos de las excesivamente grandes y preciosas promesas que Dios ha hecho a la Nueva Creación. Estas promesas se comprenden brevemente en la que, "Todas las cosas obrarán conjuntamente para bien de los que aman a Dios, de los llamados según su propósito." (Rom. 8:28) Esta es la Segunda Bendición en el verdadero sentido de esa expresión. No es, sin embargo, que esté acompañada de manifestaciones externas de la carne, sino que lleva nuestros corazones a un profundo descanso, a una plena confianza en Dios, y permite una aplicación sincera a nosotros mismos de las grandes y preciosas promesas de las Escrituras.

Debido a las diferencias de temperamento, habrá necesariamente diferencias de experiencia en relación con

con esta completa consagración. Para algunos, la entrega total al Señor y la comprensión de su especial cuidado por ellos como miembros de la futura Iglesia elegida, sólo traerá una paz satisfactoria, un descanso del corazón; mientras que para otros de naturaleza más exuberante traerá una efervescencia de alegría, alabanza y júbilo. Debemos recordar estas diferencias de temperamento natural, y simpatizar con aquellos cuyas experiencias son diferentes de las nuestras, recordando que diferencias similares se exhibieron entre los doce apóstoles; que algunos -especialmente Pedro, Santiago y Juan- fueron más demostrativos que los otros en cuanto a todas sus experiencias -incluyendo las de Pentecostés. Que los hermanos de disposición exuberante y efervescente aprendan la moderación que el Apóstol ordenó; y que los hermanos que por naturaleza son demasiado fríos y prosaicos, oren y busquen un mayor aprecio y una mayor libertad para mostrar las alabanzas de aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su maravillosa luz. Recordemos que Santiago y Juan, dos de los especialmente amados por el Señor, llamados "hijos del trueno" por su celo e impetuosidad, necesitaban, al menos en una ocasión, una amonestación y corrección en esta línea, para recordar de qué espíritu eran. El apóstol Pedro, otro de los amados y celosos, por un lado fue bendecido por su pronto reconocimiento del Mesías; pero en otra ocasión fue reprendido como adversario, por un celo mal dirigido. Sin embargo, el Señor mostró claramente su aprecio por el temperamento cálido y ardiente de estos tres, en el hecho de que fueron sus compañeros cercanos, los únicos que fueron llevados con él al Monte de la Transfiguración, y a la habitación donde yacía la doncella, la hija de Jairo, a quien nuestro Señor despertó del sueño de la muerte; y fueron, también sus compañeros especiales, un poco más cercanos que los otros, en el jardín de Getsemaní. La lección de esto para nosotros es, que el celo es agradable al Señor, y significa cercanía a él; pero que debe siempre reverenciar a la Cabeza y ser guiado por su Palabra y Espíritu.

La santificación no significa perfección humana, como algunos han malinterpretado: no cambia la calidad o el orden de nuestros cerebros, ni elimina las manchas de nuestros cuerpos milagrosamente. Es una consagración o devoción de la *voluntad*, que a través de Cristo es aceptada por el Señor como perfecta: es una consagración del cuerpo para sacrificarlo - "hasta la muerte" - y ese cuerpo, como hemos visto, no se hace realmente perfecto a través de la justificación por la fe, sino simplemente considerado perfecto según nuestra voluntad, nuestro corazón, nuestra intención. La nueva voluntad, como exhorta el Apóstol, debe tratar de llevar cada poder, cada talento, cada oportunidad de su cuerpo en pleno acuerdo con el Señor, y debe tratar de ejercer una influencia en la misma dirección sobre todos los hombres con los que entra en contacto. Esto no significa que en los pocos años -cinco, diez, veinte, cincuenta- de la vida actual, pueda llevar a la perfección su propio cuerpo pobre e imperfecto (o los cuerpos imperfectos de los demás, de los que es un ejemplo). Por el contrario, el Apóstol nos asegura, en relación con la Iglesia, que en la muerte "se siembra en corrupción, se siembra en debilidad, se siembra en deshonor, se siembra un cuerpo natural [imperfecto]"; y que hasta que en la Resurrección no se nos den nuevos cuerpos, fuertes, perfectos, gloriosos, inmortales, honorables, no habremos alcanzado la perfección que buscamos, y que el Señor promete que será nuestra finalmente, si en el tiempo presente de debilidad e imperfección le manifestamos la lealtad de nuestros *corazones*.

Sin embargo, la lealtad de corazón al Señor significará un esfuerzo continuo para someter a la voluntad divina toda la conducta de nuestras vidas, sí, los mismos pensamientos e intenciones de nuestros corazones. (Heb. 4:12) Este es nuestro primer deber, nuestro continuo deber, y será el final de nuestro deber porque, "Esta es la voluntad de Dios, incluso vuestra santificación". "Sed santos, porque yo [el Señor] soy santo". (1 Tesalonicenses 4:3; 1 Pedro 1:16) La santidad absoluta es la norma que nuestras *mentes* pueden apoyar y cumplir con gusto y plenamente, pero que nunca alcanzaremos real y físicamente mientras estemos sujetos a las debilidades de nuestras naturalezas caídas y a los asedios del mundo.

y el Adversario. Pero día a día, a medida que se nos "enseña de Dios", a medida que llegamos a un conocimiento más completo de su glorioso carácter, y a medida que la apreciación de éste llena más y más nuestros corazones, la Nueva Mente ganará más y más influencia, fuerza, poder, sobre las debilidades de la carne, sean cuales sean, y estas debilidades varían con los diferentes miembros del cuerpo.

La verdadera santificación del corazón para el Señor significará la diligencia en su servicio; significará una declaración de la buena nueva para los demás; significará la edificación de unos a otros en la santísima fe; significará que debemos hacer el bien a todos los hombres según tengamos oportunidad, especialmente a la casa de la fe; significará que de estas diversas maneras nuestra vida, consagrada al Señor, será puesta para los hermanos (1 Juan 3:16) día a día, oportunidad a oportunidad, según vengan a nosotros; significará que nuestro amor por el Señor, por los hermanos, por nuestras familias y, comprensivamente, por el mundo de la humanidad, llenará cada vez más nuestros corazones a medida que crezcamos en gracia, conocimiento y obediencia a la Palabra Divina y al ejemplo. Sin embargo, todos estos ejercicios de nuestras energías para los demás no son más que otras tantas formas en las que, por las providencias del Señor, *se puede lograr nuestra propia santificación*. Como el hierro afila el hierro, así nuestras energías en nombre de los demás nos traen bendiciones a nosotros mismos. Además, aunque debemos llegar cada vez más a la gran condición de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, especialmente a la casa de la fe, el principal resorte de todo esto debe ser nuestro supremo amor por nuestro Creador y Redentor, y nuestro deseo de ser y hacer lo que le agrade. Nuestra santificación, por lo tanto, debe ser principalmente hacia Dios y afectar primero a nuestros propios corazones y voluntades, y, como resultado de tal devoción a Dios, encontrar su ejercicio en el interés de los hermanos y de todos los hombres.

SANTIFICADO A TRAVÉS DE LA VERDAD

De lo anterior se desprende que la santificación que Dios desea, la santificación esencial para lograr un lugar en la Nueva Creación, no será

...a cualquiera, excepto a aquellos que están en la escuela de Cristo, y que aprenden de él, son "santificados por la verdad". El error no santificará, ni la ignorancia. Además, no debemos cometer el error de suponer que toda la verdad tiende a la santificación: al contrario, aunque la verdad en general es admirable para todos los que aman la verdad y que, en consecuencia, odian el error, la palabra de nuestro Señor es que sólo "*Tu* verdad" santifica. Vemos a todo el mundo civil aparentemente corriendo, persiguiéndose unos a otros y luchando por la verdad. Los geólogos tienen una parte del campo, los astrónomos otra, los químicos otra, los médicos otra, los estadistas otra, etc.; pero no encontramos que estas diversas ramas de la búsqueda de la verdad conduzcan a la santificación. Por el contrario, encontramos que, por regla general, conducen en la dirección contraria; y de acuerdo con esto es la declaración del Apóstol que "el mundo por la sabiduría no conoce a Dios". El hecho es que en los pocos años de la vida actual, y en nuestra actual condición caída, imperfecta y depravada, nuestra capacidad es completamente demasiado pequeña para hacer valer el intento de abarcar todo el reino de la verdad en todos los temas; por lo tanto, vemos que las personas exitosas del mundo son especialistas. El hombre que dedica su atención a la astronomía tendrá más de lo que puede hacer para mantenerse al día con su posición: un poco de tiempo para la geología o la química o la botánica o la medicina o la más alta de todas las ciencias "*Tu verdad*", el plan divino de las edades. Es en vista de esto que el Apóstol, quien fue un hombre bien educado en su tiempo, aconseja a Timoteo que "se cuide de las filosofías humanas" (teorías y ciencias) falsamente llamadas. La palabra ciencia significa *verdad*, y el Apóstol, podemos estar seguros, no quiso impugnar la sinceridad de los científicos de su tiempo, ni dar a entender que eran falsificadores intencionales; pero sus palabras nos hacen pensar, lo que el curso de la ciencia atestigua plenamente, que, aunque hay alguna verdad relacionada con todas estas ciencias, sin embargo las teorías humanas llamadas ciencias no son verdaderas, no son absolutamente correctas. Son simplemente las mejores suposiciones de que los estudiantes más atentos de estos departamentos

de estudio han sido capaces de establecer; y estos - como la historia muestra claramente - de vez en cuando se contradicen entre sí. Así como los científicos de hace cincuenta años repudiaron la ciencia de épocas anteriores, también las deducciones y los métodos de razonamiento de éstas son a su vez repudiados por los científicos de hoy.

El Apóstol Pablo no sólo era un hombre sabio y plenamente consagrado, y miembro del Sacerdocio Real, mejor calificado naturalmente que muchos de sus compañeros para seguir los pasos del gran Sumo Sacerdote, sino que, además, como uno de los elegidos "doce apóstoles del Cordero", ocupando el lugar de Judas, era un sujeto de guía divina -especialmente con respecto a sus enseñanzas- diseñado por el Señor para ser un instructor de la casa de la fe a lo largo de toda la era del Evangelio. Las palabras de tan noble ejemplar de la fe, no menos que el ejemplo de su consagración, deben pesar con nosotros al estudiar el curso en el que nosotros, como miembros consagrados y aceptados del Sacerdocio Real, hemos entrado. Nos exhorta a que dejemos de lado todo peso y todo pecado que nos ate, y corramos con paciencia la carrera que se nos presenta, mirando a Jesús, el autor de nuestra fe, hasta que él sea el que la termine. (Heb. 12:2) Y como advertencia, nos cuenta sus propias experiencias, diciendo, "Esto es lo único que hago". He descubierto que mi plena consagración al Señor no permitirá la difusión de mis talentos en todas las direcciones, ni siquiera para el estudio de cada verdad. La verdad de la revelación de Dios, tal como ha llegado a mi corazón y dirige cada vez más sus talentos ya santificados y consagrados, me ha mostrado claramente que si quiero ganar el gran premio debo prestarle toda mi atención, así como los que buscan premios terrenales prestan toda su atención en consecuencia. "Esto es lo que hago: olvidar las cosas que están detrás [olvidar mis antiguas ambiciones como estudiante, mis antiguas esperanzas como ciudadano romano y hombre de educación más que media; olvidar los atractivos de las diversas ciencias y los laureles que ofrecen a los que corren en sus caminos] y llegar a las cosas que están delante [mantener

el ojo de mi fe y esperanza y el amor y la devoción fijados en la gran oferta de la herencia conjunta con mi Señor en la naturaleza divina, y en la gran obra del Reino para la bendición del mundo], presiono la marca para el premio del alto llamamiento". Phil. 3:13,14

EMOCIÓN NO SANTIFICACIÓN

Hay mucha confusión de pensamiento entre los cristianos respecto a las evidencias o pruebas de la aceptación del Señor otorgada a los fieles sacrificadores de esta época. Algunos esperan erróneamente una manifestación externa, como la que se concedió a la Iglesia al principio en la bendición de Pentecostés.* Otros esperan algunas sensaciones internas, alegres, cuya expectativa, si no se realiza, causa decepción y duda de por vida respecto a su aceptación con el Señor. Sus expectativas se basan en gran medida en los testimonios de hermanos que han experimentado tal exuberancia. Es importante, por lo tanto, que todos aprendan que las Escrituras no nos justifican en ninguna parte en tales expectativas: que "todos somos llamados en la única esperanza de nuestra vocación", y que las mismas promesas de perdón de los pecados pasados, de la sonrisa del rostro del Padre, de su favor ayudándonos a correr y a alcanzar el premio que nos ofrece -gracia suficiente para cada momento de necesidad- pertenecen por igual a todos los que vienen bajo las condiciones de la llamada. El pueblo del Señor difiere ampliamente, sin embargo, en la forma en que recibe todas y cada una de las promesas, temporales o espirituales, del hombre o de Dios. Algunos son más volátiles y emocionales que otros, y, por lo tanto, más demostrativos tanto en la forma como en la palabra si se describen las mismas experiencias. Además, el trato del Señor con sus hijos evidentemente varía hasta cierto punto. El gran jefe de la Iglesia, nuestro Señor Jesús, cuando a los treinta años de edad hizo una consagración completa de su todo, incluso hasta la muerte, para hacer la voluntad del Padre, y cuando fue ungido con el Espíritu Santo sin medida, no se le concedió, por lo que sabemos, ninguna experiencia exuberante. Sin duda, sin embargo, estaba lleno de la comprensión de que su camino era el correcto y apropiado;

---

* Ver Vol. V, Cap. ix.

que el Padre lo aprobó, y que tendría la bendición divina, cualquier experiencia que eso signifique. Sin embargo, en lugar de ser llevado a la cima de la montaña de la alegría, nuestro Señor fue llevado por el Espíritu al desierto; y sus primeras experiencias como Nueva Criatura, engendrada por el Espíritu, fueron las de una severa tentación. El Adversario se le permitió asaltarlo, y trató de apartarlo de su devoción a la voluntad del Padre sugiriéndole otros planes y experiencias para llevar a cabo la obra que había llegado a hacer -planes que no lo involucraran en una muerte sacrificial-. Y así creemos que es con algunos de los seguidores del Señor en el momento de, y por un tiempo después de, su consagración. Son asaltados con dudas y temores, sugerencias del Adversario, impugnando la sabiduría divina o el amor divino por la necesidad de que sacrifiquemos cosas terrenales. No nos juzguemos en tales asuntos, pero si uno puede regocijarse en un éxtasis de sentimiento, que todos los demás que han consagrado de manera similar se regocijen con él en su experiencia. Si otro, habiéndose consagrado, se encuentra en una prueba y en una situación difícil, que los demás simpaticen con él y que se alegren también, al darse cuenta de que su experiencia es muy parecida a la de nuestro Líder.

Esos queridos hombres de Dios, Juan y Carlos Wesley, eran indudablemente hombres consagrados; y sin embargo sus concepciones de los resultados de la consagración no sólo hicieron bien a algunos, sino que, en cierta medida, perjudicaron a otros, al crear una expectativa no bíblica que no podía ser realizada por todos y, por lo tanto, mediante el desaliento obraron mal a los mismos. Fue un gran error por su parte suponer y enseñar que la consagración al Señor significaba en todos los casos el mismo grado de experiencia exuberante. Aquellos nacidos de padres cristianos y criados bajo las sagradas influencias de un hogar cristiano, instruidos en todos los asuntos de la vida de acuerdo con la fe de sus padres y la instrucción de la Palabra de Dios, y que, en estas circunstancias, habían buscado siempre conocer y hacer la voluntad divina, no debían esperar que al llegar a los años de discreción y hacer una consagración de sí mismos individualmente a la

Señor, tendrían la misma alegría desbordante que podría experimentar otro que hasta entonces había sido un pródigo, un extranjero, un forastero y un extranjero a las cosas sagradas.

La conversión de estos últimos significaría un cambio radical y la vuelta hacia Dios de todas las corrientes y fuerzas de la vida que antes huían de Dios y se convertían en pecado y egoísmo; pero los primeros, cuyos sentimientos y reverencia y devoción habían sido, desde la más tierna infancia, debidamente dirigidos por padres piadosos hacia el Señor y su justicia, no podían sentir un cambio tan abrupto o una revolución de sentimientos, y no debían esperar nada de eso. Los tales debían darse cuenta de que, como hijos de padres creyentes, habían estado bajo el favor divino hasta el momento de su responsabilidad personal, y que su aceptación en este momento significaba un respaldo total de su lealtad pasada a Dios y una consagración completa de todos sus talentos, poderes e influencias para el Señor y su verdad y su pueblo. Estos deben darse cuenta de que su consagración era sólo su "servicio razonable"; y deben ser instruidos por la Palabra de que, habiendo presentado así plenamente a Dios su ya justificada humanidad, pueden ahora apropiarse en mayor grado que antes de las excesivamente grandes y preciosas promesas de las Escrituras, que pertenecen sólo a los consagrados y a sus hijos. Si, además, se les concede entonces una visión más clara del plan divino, o incluso del principio del mismo, deben considerar esto como una evidencia del favor divino hacia ellos en relación con la elevada vocación de esta era evangélica, y deben regocijarse por ello.

La expresión del Apóstol, "Caminamos por la fe y no por la vista", es aplicable a toda la Iglesia de esta época evangélica. El deseo del Señor es desarrollar nuestra fe, que debemos aprender a confiar en él donde no podemos rastrearlo. Para ello, deja muchas cosas parcialmente oscuras, en lo que se refiere a la vista o al juicio humano, con la intención de que la fe se desarrolle de una manera y en un grado que sería imposible si se concedieran signos y maravillas a nuestros sentidos terrenales.

Los ojos de nuestro entendimiento deben abrirse hacia Dios a través de las promesas de su Palabra, a través de un discernimiento y comprensión de la verdad, para traernos la alegría de la fe en las cosas que aún no se ven y que no reconocemos naturalmente.

Incluso esta apertura de los ojos de nuestro entendimiento es un asunto gradual, como explica el Apóstol. Él reza por aquellos que ya están en la Iglesia de Dios, dirigidos como "santos" o consagrados, para que los ojos de su entendimiento se abran, para que sean capaces de comprender con todos los santos (como nadie más puede comprender) más y más las longitudes y anchuras y alturas y profundidades del conocimiento y amor de Dios. Este pensamiento, de que las bendiciones espirituales de la Nueva Criatura, que siguen a su consagración, no son tangibles a sus sentidos terrenales, sino simplemente a su fe, se ilustra en las imágenes del Tabernáculo -el velo exterior del primer "Santo" que oculta su contenido sagrado, típico de las verdades más profundas, incluso de los levitas (tipos de los justificados). Estos pueden ser conocidos, o apreciados, sólo por aquellos que entraron al Santo, como miembros del Sacerdocio Real.*

La exuberancia del sentimiento que llega a algunos por el temperamento, no es infrecuente que se pierda por la misma razón; pero la experiencia, la bendición y el gozo que pueden tener perpetuamente, si continúan permaneciendo en el Señor, buscando caminar en sus pasos, son los *gozos de la fe* que las nubes y los problemas terrenales no pueden oscurecer, y que es la voluntad divina nunca se oscurecerá en los asuntos espirituales, excepto, quizás, por un momento, como en el caso de nuestro Señor cuando en la cruz gritó: "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado!” Como era necesario que nuestro Maestro, al tomar el lugar del condenado Adán, probara todas las experiencias de Adán como pecador, por lo tanto debe pasar a través de estas experiencias aunque sea por un momento. ¿Y quién dirá que un momento tan oscuro no puede ser permitido ni siquiera al más digno de los seguidores del Cordero? Tales experiencias, sin embargo, seguramente no se permitirán por mucho tiempo, y el alma que confió en el Señor

---

* Ver Tabernáculo Sombras de los Mejores Sacrificios, p. 117.

en el momento oscuro sería abundantemente recompensado por el ejercicio de la fe y la confianza cuando la nube hubiera pasado y el sol de la presencia del Señor volviera a brillar.

El poeta sugiere en los versos una causa diferente de oscuridad medible:

"¡Oh! que ninguna nube nacida en la tierra se levante
para esconderte de los ojos de tu
sirviente!"

Las nubes que se interponen entre los hijos de Dios plenamente consagrados y su Padre Celestial y su Hermano mayor suelen ser terrenales, el resultado de permitir que los afectos graviten sobre las cosas terrenales en lugar de ponerlos sobre las cosas de arriba; el resultado de descuidar el voto de consagración; descuidar el gasto y el ser gastado en el servicio del Señor; dar la vida por los hermanos, o hacer el bien a todos los hombres según tengamos la oportunidad. En esos momentos, cuando nuestros ojos se alejan del Señor y de su guía, las nubes comienzan rápidamente a juntarse, y pronto el sol de la comunión, la fe, la confianza y la esperanza se oscurece. Este es un momento de enfermedad del alma, de inquietud. El Señor permite con gracia tal aflicción, pero no nos aparta de su favor. Escondernos su rostro es sólo para permitirnos darnos cuenta de cuán solitaria e insatisfactoria sería nuestra condición si no fuera por el sol de su presencia, que ilumina nuestro camino y hace que todas las cargas de la vida parezcan livianas; como el poeta ha expresado nuevamente el asunto:

"Contento con contemplar su rostro,
mi todo a su gusto renunció,
No hay cambios de estación o lugar
Puede hacer cualquier cambio en mi
mente, mientras me bendiga con el sentido
de su amor,
Un palacio, un juguete
aparecería; y las prisiones probarían
los palacios,
Si Jesús todavía viviera conmigo allí."

"QUE CURA TODAS TUS ENFERMEDADES"

"Bendice al Señor, alma mía, y no olvides sus beneficios; que perdona todas tus iniquidades, que cura todas tus enfermedades, que redime tu vida de la destrucción, que te corona de bondad y de tiernas misericordias, que sacia tu boca de cosas buenas, para que tu juventud se renueve como la del águila". Salmo 103:2-5

Mientras que el Señor permite que las enfermedades que acabamos de mencionar lleguen a las nuevas criaturas, está preparado para curarlas cuando lleguen a la actitud adecuada del corazón. Se debe acercar al trono de la gracia celestial por tal enfermedad del alma, tal inclinación de la Nueva Criatura, para que la vida espiritual, la vitalidad y la salud regresen a la luz del favor divino. La exhortación del Apóstol es que "nos acerquemos con valentía [valientemente, con confianza] al trono de la gracia para obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar en tiempos de necesidad". (Heb. 4:16) Todas las nuevas criaturas tienen experiencias en esta línea; y aquellos que son correctamente ejercitados por ellos se fortalecen cada vez más en el Señor y en el poder de su fuerza, de modo que incluso sus tropiezos y debilidades -su necesidad de pedir ayuda y de apoyarse por la fe en el brazo del Señor- son medios de bendición espiritual para ellos por los que crecen de una manera que no podrían hacer si fueran liberados de las pruebas y dificultades, y si el Señor no retirara su brillante semblante de sus corazones cuando se enfrían o se sobrecargan o descuidan sus privilegios espirituales. Cada vez que la nueva criatura encuentra que es necesario buscar misericordia y ayuda, tiene un nuevo recuerdo de la necesidad de la obra expiatoria del Redentor, dándose cuenta de que el sacrificio de Cristo no sólo fue suficiente para los pecados pasados, por el pecado de Adán y por nuestros defectos personales hasta el momento en que llegamos al Padre por primera vez a través del mérito del Hijo, sino que.., además, su justicia por su único sacrificio por todos, cubre todas nuestras manchas, mentales, morales y físicas, que no son nuestra voluntad, voluntariamente. Así, la nueva criatura tiene un continuo recordatorio durante su estancia en el estrecho camino de que fue comprada con un precio, incluso la preciosa sangre de Cristo; y sus experiencias, incluso en sus fracasos, le acercan continuamente al Señor en apreciación tanto de su trabajo pasado como Redentor como de su trabajo actual como Ayudante y Libertador.

Sin embargo, muchas nuevas criaturas no han aprendido a lidiar con estas enfermedades del alma y se inclinan a decirse a sí mismas: "He fallado de nuevo".

No puedo acercarme al trono de la gracia celestial hasta que no haya demostrado al Señor mis buenas intenciones obteniendo una victoria". Por lo tanto, aplazan lo que debería ser su primer procedimiento. Buscando en su propia fuerza ganar la victoria, y con sus mentes acosadas por su anterior debilidad, no están en condiciones apropiadas para "pelear un buen combate de fe" ni con su propia carne ni con el Adversario, y la derrota es tolerablemente segura de venir; y con ella vendrá un gradual cese de apelar al Señor, y una creciente sumisión a las nubes intermedias que ocultan de ellos el sol del favor divino. Estas nubes llegan a ser gradualmente estimadas como en *su caso inevitables*.

Se debe seguir el curso opuesto: Tan pronto como se reconozca el error de palabra o acto y se repare el daño a otro en la medida de lo posible, se debe buscar el trono de la gracia con prontitud, buscando con fe, sin dudar. No debemos pensar que nuestro Señor desea encontrar una ocasión contra nosotros y que se inclina a juzgarnos duramente; sino que, por el contrario, debemos recordar que su bondad y su misericordia son tales que le impulsaron a proveer a la redención *cuando todavía éramos pecadores*. Ciertamente, después de habernos convertido en sus hijos y haber sido engendrados por el espíritu, y buscando, por más que tropieces sean nuestros mejores esfuerzos, caminar en sus caminos -según el espíritu, no según la carne- en tales circunstancias su amor debe abundar para nosotros aún más que cuando éramos "hijos de la ira como los demás". Debemos recordar que como un padre terrenal se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de aquellos que lo reverencian. Debemos considerar a nuestros mejores amigos terrenales y su simpatía, amor y compasión, y debemos hacer una analogía, y considerar que Dios sería mucho más amable y fiel que la mejor de sus criaturas. Él invita a tal fe, tal confianza, y la recompensa. Todos los que tuvieron la fe suficiente para venir al Señor originalmente, tienen la fe suficiente para venir a él día a día con sus pruebas, dificultades y defectos, si así lo desean. Si sufren que las nubes se interpongan, y rechazan la invitación de la Palabra

para llegar al trono de la gracia por la paz y la armonía restaurada, serán finalmente considerados indignos de un lugar entre la clase especial que el Señor está seleccionando: "El Padre busca a los que le adoran", como el amor y la confianza en él. "Sin fe es imposible complacerlo". "Esta es la victoria que supera al mundo, incluso nuestra fe." Juan 4:23; Hebreos 11:6; 1 Juan 5:4

Hay, por supuesto, dificultades en el camino, pero las ayudas y consejos necesarios los proporciona el Señor, tanto en su Palabra como en aquellos hermanos que "pone" en el cuerpo para este mismo propósito. (1 Cor. 12:18) Es una ayuda, por ejemplo, ver en qué consiste el error del curso al que se alude; ver que al posponer nuestra visita al trono de la gracia para obtener misericordia, hasta que podamos traer algo en nuestras manos para justificarnos, es mostrar que no apreciamos plenamente la gran lección que durante siglos Dios ha estado enseñando; a saber, que todos somos imperfectos, y que no podemos hacer las cosas que quisiéramos; por lo tanto, era necesario que el Redentor viniera con el propósito de elevarnos. El que se justifica a sí mismo intenta lo imposible, y cuanto antes lo aprenda, mejor. Nuestros cálculos con el Señor deben ser día a día; y si la dificultad es considerable o sólo ligera, y el corazón del consagrado es muy tierno y está acostumbrado a la comunión continua y a la comunión con el Señor, encontrará una bendición en retirarse al trono de la gracia tan pronto como surja cualquier dificultad, sin esperar ni siquiera el final del día. Pero, ciertamente, nada debe llevarse a cabo durante la noche, cuando el trono de la gracia está abierto para nosotros en todo momento; descuidarlo sería mostrar una disposición contraria a la que la Palabra del Señor inculca.

La dificultad que algunos experimentan es que después de llegar al trono de la gracia no se dan cuenta de la bendición que buscan: el perdón de los pecados y la reconciliación con el Padre. Su dificultad puede ser una de tres: (1) Pueden carecer de la fe; y puesto que el trato del Señor en el tiempo presente es de acuerdo a la fe, nada puede ser obtenido sin la fe. "Según

...que tu fe te acompañe". (2) Su dificultad puede ser que no han deshecho el mal que hicieron y están confesando; que no han reparado el daño hecho a otro; o que, si la transgresión ha sido contra el Señor, están buscando la paz sin confesarse con él y pidiéndole perdón. (3) En no pocos casos de este tipo bajo nuestra observación, la dificultad ha sido que los suplicantes nunca habían hecho una *consagración* adecuada al Señor; buscaban la paz y el gozo divinos y el sol del favor - buscando las bendiciones representadas en la luz del candelabro de oro y en el pan de la ofrenda del tabernáculo, mientras que en realidad seguían estando fuera de estas cosas, fuera de la consagración - fuera, por lo tanto, del Sacerdocio Real - meramente levitas que hasta ahora han recibido en vano la gracia especial o el privilegio del tiempo presente.

El remedio adecuado para la falta de fe sería su cultivo a través del estudio de la Palabra de Dios, pensando en su bondad pasada y presente, y esforzándose por darse cuenta de que es misericordioso, "excediendo en abundancia" más de lo que podríamos haber pedido o pensado. El remedio para la segunda dificultad sería una pronta, completa y exhaustiva disculpa, y, en la medida de lo posible, deshacer el mal o compensar los daños, y luego volver al trono de la gracia con plena seguridad de fe. El remedio para la tercera dificultad sería hacer la plena consagración que el Señor exige de parte de todos los que disfrutarán de los privilegios y arreglos especiales de esta época evangélica.

Otra clase de consagrados, pero espiritualmente enfermos, necesita ser considerada. Estos, aparentemente justificados por la fe y sinceros en su consagración, parecen hacer poco o ningún progreso en el control de su carne. De hecho, en algunos casos, parecería que su fe en la bondad y la misericordia de Dios, quitando los frenos del miedo, los ha dejado bastante más expuestos a la tentación a través de las debilidades de la carne de lo que estaban al principio, cuando tenían menos conocimiento del Señor. Estos tienen experiencias que son muy difíciles, no para ellos mismos

sino a toda la familia de la fe con la que entran en contacto; sus vidas parecen ser una sucesión de fracasos y arrepentimientos, algunos en la línea de las inconsistencias financieras, otros en la línea de la delincuencia moral y social.

¿Cuál es el remedio para esta condición de las cosas? Respondemos que se les debe informar claramente que la Nueva Creación no se compondrá de aquellos que meramente *se comprometen a negarse a sí mismos* y a sacrificarse en las cosas terrenales y a caminar no según la carne sino según el Espíritu; sino de aquellos que, por fidelidad en el esfuerzo voluntario de *mantener* este pacto, serán considerados vencedores por el que lee el corazón. Se les debe instruir que el método apropiado de procedimiento para todos los consagrados es que, siendo hechos libres por el Hijo, estén tan ansiosos de alcanzar todas las bendiciones incidentes al favor divino, que se conviertan voluntariamente en siervos - poniéndose bajo ciertas restricciones, limitaciones, esclavitud, en cuanto a sus palabras, su conducta, sus pensamientos - deseando sinceramente del Señor en oración la ayuda que les ha prometido, expresada en sus palabras al Apóstol: "Te basta mi gracia; mi fuerza se perfecciona en la debilidad". Cada vez que descubran que han transgredido, no sólo deben reparar a los perjudicados, sino también hacer una confesión al Señor, y por fe obtener su perdón; deben prometer una mayor diligencia para el futuro, y deben *aumentar las limitaciones de sus propias libertades* a lo largo de las líneas de debilidad constatadas por su último fracaso.

Así pues, vigilando y orando, y poniendo guardias a las acciones y palabras de la vida, y llevando "todo pensamiento en cautiverio" a la voluntad de Dios en Cristo (2 Cor. 10:5), seguramente no pasará mucho tiempo hasta que puedan asegurarse a sí mismos y a los hermanos también respetando la sinceridad de sus *corazones*, y caminando en la vida con tanta circunspección que todos puedan ser capaces de discernir, no sólo que han estado con Jesús, sino también que han aprendido de él, y han buscado y utilizado su ayuda para obtener victorias sobre sus debilidades. Los casos de tales hermanos o hermanas estarían bajo la cabeza de

lo que el Apóstol llama "caminar desordenadamente", no siguiendo el ejemplo del Señor y los apóstoles. En otro capítulo veremos la dirección del Señor respecto a la manera en que los débiles en la carne y que traen deshonra y descrédito a la causa del Señor deben ser tratados por los hermanos.

Aquí observamos, sin embargo, que mientras den evidencia de arrepentimiento por su mal camino y un deseo de corazón de ir por el camino correcto y de una fe y confianza continuas en el Señor, deben ser estimados como hermanos -cualquiera que sea la necesidad de restringir la comunión con ellos hasta que hayan dado alguna demostración externa y tangible del poder de la gracia en sus corazones en la restricción de sus debilidades carnales. No obstante, deben ser alentados a creer que el Señor es muy misericordioso con aquellos que confían en él y que en el fondo desean sus caminos, aunque no pueden ser alentados a esperar que puedan ser considerados dignos de la clase vencedora a menos que se vuelvan tan fervientes en su celo por la justicia que su carne muestre alguna evidencia considerable de su sujeción a la Nueva Mente.

Hemos visto a algunos de los consagrados del Señor en una condición de delgadez y hambre, deseando de todo corazón una plena comunión con él, pero sin la instrucción necesaria sobre cómo debe ser alcanzada y mantenida. Es cierto que tenían la Biblia, pero su atención se desviaba de ella y aprendían a buscar más a los maestros y a los catecismos, etc., corriendo tras las tradiciones de los hombres y no tras la Mente o el Espíritu de Dios, y, por lo tanto, han carecido del alimento espiritual adecuado. El resultado ha sido que se han sentido insatisfechos con el formalismo y, sin embargo, no han sabido acercarse al Señor de todo corazón, porque no conocían su bondad y las riquezas de su gracia en Cristo Jesús, ni el gran plan de salvación del mundo por medio de él, ni la llamada de la Iglesia a la Nueva Naturaleza. Esta condición hambrienta necesita, en primer lugar, la pura y sincera "leche del Verbo", y después la "carne fuerte" de la revelación divina. Tales seres queridos no son

para ser despreciado o descuidado, aunque, después de darse cuenta del vacío de la iglesidad en general, se han inclinado a buscar otra cosa para satisfacer su hambre de corazón, algo de entretenimientos mundanos, etc. Hemos conocido a algunos de esta clase que se habían establecido en la aparente indiferencia a las cosas espirituales después de haber intentado en vano en varias direcciones encontrar alguna satisfacción del alma; pero al recibir la "Verdad Presente" florecieron en las gracias espirituales y el conocimiento de una manera muy notable. Creemos que hay muchos más de estos en las diversas denominaciones, y que es el privilegio de aquellos que han recibido la luz de la Verdad Presente para prestarles una mano de ayuda de la oscuridad a la luz maravillosa; de la inanición espiritual a una superabundancia de gracia y verdad. Pero para ser usado por el Señor para bendecir a tales, es necesario que tanto la sabiduría como la gracia de lo alto sean buscadas en la Palabra, y que estas sean ejercidas amablemente, fielmente y persistentemente.

LA JUSTIFICACIÓN PROVISIONAL PRECEDE A LA SANTIFICACIÓN

Hemos observado que la justificación provisional no es simplemente un asentimiento mental al hecho de que Cristo murió como Redentor del hombre y que ciertas bendiciones de reconciliación con Dios fueron así aseguradas para la raza, sino que, además, para llegar a ser un creyente justificado se implica una cierta cantidad de *consagración*. Dicha justificación implica el reconocimiento de que el pecado es sumamente pecaminoso (Rom. 7:13), y el deseo de dejar de cometerlo -de ser libre de su poder así como de sus penalidades- y, por lo tanto, de ser justo en armonía con el Creador justo y de acuerdo con todas las leyes de la justicia. Implica, además, que el creyente ha puesto su mente, su voluntad, *en seguir la rectitud* en todos los asuntos de la vida. La fe en Jesús, acompañada de tal consagración, da una justificación tentativa, pero no implica sacrificio. Dios tiene derecho a exigir que todas sus criaturas aprueben la justicia y odien la iniquidad, o que se consideren extrañas a él, sus enemigos. Pero Dios no exige que

sacrificar nuestras vidas a su servicio, ni por ninguna otra causa. El sacrificio, por lo tanto, se establece en las Escrituras como un acto voluntario, no exigido por la ley, aunque sea, como declara el Apóstol, un "servicio razonable", y nos insta: "Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, vuestro servicio razonable". Rom. 12:1

Con algunos, una consagración al sacrificio puede seguir muy pronto después de que la fe en el Señor y el deseo de caminar en sus caminos de justicia han sido alcanzados; pero debe seguir, no puede preceder, porque, como ya hemos visto, debemos ser al menos tentativamente justificados por la fe antes de que podamos tener cualquier trato con Dios, o disfrutar de la comunión en cualquier sentido con él. Con otros, esta condición justificada se alcanza y se sigue algún tiempo antes de que se contemple siquiera la idea de una *completa* consagración o sacrificio de los intereses terrenales al Señor y a su causa. Pero, en las condiciones actuales, los que empiezan a caminar por el camino de la justificación, el camino de la rectitud, el camino de la armonía con Dios, no irán muy lejos por este camino antes de encontrar oposición, ya sea desde dentro o desde el mundo o desde el Adversario.

Encuentran que el camino de la rectitud asciende gradualmente, se hace más empinado, más difícil. Continuar por este camino de justicia, en medio de las actuales condiciones de pecado, costará finalmente el *sacrificio* de los intereses terrenales, las ambiciones terrenales, las amistades terrenales, etc. Aquí se llega a la separación de los caminos: al único, el camino ascendente que conduce a la gloria, el honor, la inmortalidad, sólo se puede entrar por una puerta baja de humildad, abnegación y sacrificio. Al entrar, se encontrará un camino escabroso, en el que, sin embargo, los espíritus ministrantes invisibles ayudan a los peregrinos; y en el que las promesas misericordiosas de Cristo, el Líder, brillan aquí y allá para su estímulo, asegurando una gracia suficiente, y ayuda al final del viaje; y la perseverancia mostrará todas las cosas que conspiran para su bien más elevado, su pertenencia última a la Nueva Creación

y la participación en el glorioso trabajo del Reino Milenario. En esta puerta, que significa la *plena consagración* incluso al sacrificio, muchos creyentes tentativamente justificados se paran durante bastante tiempo contando el costo antes de entrar, escuchando la voz de invitación de la Palabra, y fortaleciendo sus corazones para emprender el viaje bajo sus buenas seguridades.

Fuera de esta puerta hay numerosos caminos secundarios, por los que muchos que han llegado hasta aquí han buscado un camino más fácil hacia la gloria, el honor, la inmortalidad, pero todo en vano. Hay cientos de estos caminos, algunos suben un poco e implican una cierta cantidad de abnegación; otros ceden y bajan cada vez más hacia las bendiciones y perspectivas del mundo. En ninguno de estos caminos, sin embargo, se encuentran las inspiradoras promesas que sólo pertenecen a aquellos que entran por la puerta baja del sacrificio, al "camino estrecho" de la comunión con su Señor en la renuncia de las ambiciones terrenales para el logro de la asociación íntima con Cristo Jesús en la gloria que le seguirá.

La alegría y la paz vienen del momento de la fe en el Señor, la aceptación de su expiación, y la resolución de seguir la justicia y evitar el pecado. Este gozo y paz son completos hasta que se llega a la puerta baja del camino estrecho; pero cuando la búsqueda de la rectitud implica abnegación y sacrificio, y no se hace este sacrificio, y no se entra en la puerta baja, el gozo y la paz del favor divino se atenúan. Sin embargo, no se retirarán del todo por un tiempo, mientras el creyente sincero busque otras formas de servir a la rectitud, amándola todavía y valorando el favor divino, pero reteniéndose y negándose a entrar en ella. La plenitud del gozo y la paz no pueden ser la porción de tales, por todo el tiempo en que se dan cuenta de que una consagración completa de todo su poder al Señor no sería más que un "servicio razonable", un reconocimiento racional y el retorno de los favores divinos ya recibidos en el perdón de los pecados.

Muchos continúan durante largos años con esta actitud, mientras que otros se pierden en los caminos del mundo. Ninguno

incluso se convierten en candidatos para la Nueva Creación a menos que entren por la puerta baja del auto-sacrificio. El Señor no les corta durante un tiempo considerable los privilegios especiales, concediéndoles simplemente con el fin de conducirlos a la puerta baja; sin embargo, al no entrar en ella confiesan virtualmente que han "recibido la gracia de Dios [el perdón de los pecados y la conducción a esta puerta] en vano"; porque, habiendo llegado a esta condición, rechazan o descuidan aprovecharse de la "única esperanza de nuestra vocación". El Señor podría decir apropiadamente a tal... Retiro de ti de inmediato todos los privilegios especiales de todo tipo. No fuisteis más dignos de mi favor que el resto del mundo, y tendréis los mismos privilegios y oportunidades que pretendo extender a toda la humanidad durante la era del milenio; pero no más privilegios especiales, misericordias, cuidados, atenciones, etc., de mi parte en la vida presente, ni preferencia en la vida venidera; pero no lo hace de inmediato y tiene larga paciencia con muchos.

Las grandísimas y preciosas promesas de la Palabra del Señor -como, por ejemplo, las que nos aseguran que "todas las cosas obran conjuntamente para el bien de los que aman a Dios"- sólo se aplicarán a los que han sido favorecidos por Dios y conducidos a la baja puerta del auto-sacrificio, y han entrado gustosamente en ella, pues sólo tales *aman a Dios* en el grado supremo -más que a sí mismos. "Todas las cosas son suyas, porque son de Cristo y Cristo es de Dios." Han entrado en la escuela de Cristo, y todas las instrucciones, estímulos y disciplinas de la vida con ellos serán anuladas en consecuencia, para su preparación final para el Reino. Pero tales lecciones, instrucciones y bendiciones no son para aquellos que se niegan a entrar en la escuela, que se niegan a someter sus voluntades a la del gran Maestro.

Estrictamente hablando, aquellos que reciben la gracia de Dios en vano no tienen una base adecuada para acercarse al Señor ni siquiera en oración; porque ¿por qué debería alguien esperar un cuidado especial y privilegios especiales con el Señor mientras se descuida de hacer un retorno adecuado de las bendiciones ya recibidas? ¿Debería razonar eso, porque

ya ha recibido una bendición del Señor para la sabiduría y la justificación provisional, el Señor estaría obligado a darle más misericordia? ¿No debería razonar más bien que, habiendo recibido estas bendiciones del Señor por encima y más allá del favor general otorgado hasta ahora a la raza redimida, ya ha tenido más que su parte? ¿Que, al no seguir en armonía con la voluntad del Señor, debería más bien esperar que otras misericordias y favores divinos fueran más allá de él para aquellos que hasta ahora no habían sido tan privilegiados y que, por lo tanto, no habían despreciado en la misma medida la oferta de gracia del Señor? Pero el Señor es muy lamentable y de gran misericordia, y, por lo tanto, podemos esperar que mientras alguien permanezca en la actitud de fe el Señor no lo rechazará totalmente.

¿Cuál sería el remedio para aquellos que se encuentran en esta actitud, y desean ser plenamente del Señor y reclamar sus favores? Respondemos que su curso debería ser hacer una consagración completa de sí mismos al Señor, entregando a él sus voluntades respecto a todas las cosas - sus objetivos, sus esperanzas, sus perspectivas, sus medios, e incluso sus amores terrenales deben ser todos entregados al Señor; y a cambio deben aceptar, como ley de su ser y regla de conducta futura, la guía de su Palabra y Espíritu y de sus Providencias; seguros de que éstas les producirán no sólo resultados más gloriosos en lo que respecta a la vida futura, sino también mayores bendiciones de corazón en la vida presente.

¿Cómo lo harán? Respondemos que debe hacerse de corazón, con reverencia, en oración; el contrato debe hacerse definitivamente con el Señor y, si es posible, con una voz audible; y debe pedirse la gracia, la misericordia y la bendición divinas, como ayuda necesaria para llevar a cabo este sacrificio.

¿Y qué se debe hacer si alguno se "siente después de Dios", pero no se siente totalmente preparado para hacer esta completa rendición a su voluntad? Respondemos que deben ir al Señor en oración sobre el asunto, y pedir su bendición sobre el estudio de la Verdad, para que puedan ser

permitió más y más darse cuenta, primero, de lo razonable del servicio; segundo, de la seguridad de la bendición resultante; y, tercero, de su fidelidad en el cumplimiento de todas las graciosas promesas de ayuda y fuerza hechas a la clase que se sacrificaba. Deben pedir también que el Señor les permita sopesar y valorar correctamente las cosas terrenales, para que puedan darse cuenta y, si es necesario, experimentar cuán transitorias e insatisfactorias son todas las cosas relacionadas con el egoísmo de este tiempo presente, y aquellas cosas que la mente natural anhela, para que así puedan hacer una consagración y apreciar el privilegio de poner sus afectos en las cosas de arriba y no en las de abajo, y de sacrificar las últimas por las primeras.

Aquí surge otro punto: En vista del hecho de que la "alta vocación" está cerrada, y que, por lo tanto, el consagrante no puede estar completamente seguro de una oportunidad de alcanzar el premio de la nueva naturaleza y su gloria, honor e inmortalidad, ¿qué diferencia haría esto con respecto a la consagración? Respondemos que no debería haber ninguna diferencia: la consagración es el único camino razonable y apropiado para el pueblo del Señor de todos modos - se requerirá una consagración completa de aquellos que vivirán y disfrutarán de las bendiciones de la era del milenio - nada menos que eso. En cuanto a las oportunidades y recompensas a acumular: ya hemos señalado que, a nuestro entender, muchos serán todavía admitidos a los privilegios de la "alta vocación", para tomar los lugares de algunos que ya se han consagrado pero que no "correrán como para obtener" el premio, y por lo tanto serán contados fuera de la carrera. Pero ninguno, podemos estar seguros, será admitido a esos privilegios a menos que primero haya entrado por esta puerta baja de consagración y sacrificio.

Probablemente ha sido cierto para todos los que han entrado por la puerta baja, que no vieron claramente y entendieron plenamente las grandes y ricas bendiciones que Dios tiene reservadas para su fiel Nueva Creación; sólo vieron, al principio, el servicio razonable, y después aprendieron más sobre las longitudes y anchuras y alturas y

las profundidades de la bondad de Dios y sus altos privilegios. Así que con los que entran ahora: no pueden apreciar plenamente las cosas celestiales y espirituales hasta que primero han llegado al punto de realizar su servicio razonable en una consagración completa. Y podemos estar seguros de que cualquier consagración y realización de un sacrificio completo de sí mismos en interés de la causa del Señor después de que la clase celestial se haya completado, encontrará que el Señor tiene todavía muchas bendiciones de otro tipo para dar; y que todas sus bendiciones son para tales consagradores, auto-sacrificadores. Posiblemente se les puede contar con los antiguos dignatarios que tenían la disposición de sacrificarse a gusto de Dios, antes del comienzo de la "alta vocación".

OPINIONES ERRÓNEAS SOBRE LA SANTIFICACIÓN

Considerando la confusión general de pensamiento que prevalece entre los cristianos respecto al plan divino, y la justificación y santificación requerida en las Escrituras, no es de extrañar que prevalezca una considerable confusión. Un punto de vista erróneo, sostenido, sin embargo, por una proporción comparativamente pequeña del pueblo del Señor, pero por ellos en gran medida para su propio perjuicio, es la pretensión de santidad y perfección *real*, representada a veces en la declaración de sus votantes de que "no han pecado durante años", etc. Estos encuentran sus paralelos en los fariseos de los días del Señor, que "confiaban en sí mismos que eran justos, y despreciaban a los demás", y que, sintiendo esta justicia propia, descuidaron los privilegios y misericordias que les proporcionó el Señor en su obra redentora.

Estas llamadas "Personas de Santidad" y "Personas sin Pecado", sin embargo, tienen sus mentes desviadas por este error en un grado considerable de la fe en el Señor -fe en su obra redentora-, confían en el mérito de su sacrificio, etc.; porque ¿por qué deberían confiar en su mérito o gracia si pueden y guardan la ley divina perfectamente? Una dificultad que les lleva a su posición es la falta de reverencia al Señor, y otra es una apreciación demasiado alta de sí mismos. Una reverencia apropiada para el

El Señor vería su grandeza, su majestad y, como su estandarte de santidad, la perfección de su propio carácter; y una estimación adecuada de sí mismos les convencería rápidamente (como lo hace con los demás) de que están muy lejos del estandarte divino en palabra, en acto y en pensamiento.

Otra clase de las llamadas "Personas de Santidad" no van al mismo extremo en este asunto de reclamar la ausencia de pecado, sino que, reconociendo la imperfección, reclaman la santidad, la entera santificación, etc., sobre la base de tratar de evitar el pecado - vivir sin pecado, etc. Como ya se ha visto, estamos plenamente de acuerdo en que todos los verdaderos consagrados deben tratar de evitar el pecado en la medida de sus posibilidades. El error de los que criticamos es que consideran que esta evasión del pecado es el único objeto y fin de su consagración. Han entendido mal el asunto por completo: ninguna criatura de Dios ha tenido nunca derecho a pecar; y, por lo tanto, abstenerse de pecar -de lo que no tenía derecho a hacer- no puede ser llamado o considerado en ningún sentido apropiado como un "*sacrificio*". La Palabra de Dios no nos llama en ninguna parte a sacrificar los pecados. Estos queridos amigos, que no van más allá de tal consagración para evitar el pecado, han llegado sólo hasta donde deben llegar todos los justificados; y aún no han entrado por la baja puerta del auto-sacrificio, que significa la renuncia a las cosas que son *correctas*, *legales* y *apropiadas -la* entrega voluntaria de ellas para que podamos servir mejor al Señor y a su causa.

CRISTO NOS HIZO LA REDENCIÓN

La palabra redención aquí se usa en el sentido de liberación, salvación, como el resultado de la obra redentora - el resultado de un rescate, o un precio correspondiente dado. El pensamiento contenido en la palabra nos lleva hasta el final de la victoria de la Iglesia, la condición de nacimiento de la Nueva Creación -aunque en nuestro texto puede aplicarse muy apropiadamente también a las liberaciones intermedias e incidentales de los fieles a lo largo del estrecho camino, culminando en la salvación "hasta el final" en la gloria, honor e inmortalidad de la Primera Resurrección.

El Apóstol nos asegura que el sacrificio de nuestro Señor nos ha obtenido la "eterna redención", completando una liberación eterna de la esclavitud del pecado y de su penalidad de muerte. (Heb. 7:25; 9:12) Es verdad que esta redención es para todo el mundo; y nuestro Señor asegurará finalmente a todos los que entren en armonía con los requerimientos divinos una *redención eterna* tanto del pecado como de su penalidad - la muerte; pero, como ya hemos visto,* esta eterna liberación, que en la próxima era se hará aplicable al mundo entero, llevando a todos al conocimiento de la verdad y bajo la dominación del Reino de Dios, es en el tiempo presente aplicable sólo a la casa de la fe - y de éstas, sólo completamente a las que ahora caminan abnegadamente en los pasos del Sumo Sacerdote como miembros del "Sacerdocio Real".” Su "redención eterna" del pecado y la muerte será como miembros de la Nueva Creación, coronada con gloria, honor e inmortalidad.

Examinemos algunos otros textos en los que la misma palabra griega *Apolutrosis* (liberación, salvación) se traduce como redención. Nuestro Señor, señalándonos la salvación que nos será traída a través de la Primera Resurrección, dice a algunos que viven en el fin de los tiempos, que disciernen ciertos signos de los tiempos, "Levantad vuestras cabezas, porque vuestra *redención* se acerca". El Apóstol, hablando a la misma clase de nuevas criaturas, los exhorta, diciendo, "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la *redención*". En estos textos, también, nos referimos no a la obra de redención realizada en el sacrificio de nuestro Señor, sino a los resultados de esa obra como serán realizados en el perfeccionamiento de la Iglesia, que es su cuerpo, en la Primera Resurrección. En la misma epístola (1:7) el Apóstol declara: "Tenemos redención por su sangre". Se refiere aquí evidentemente a las bendiciones de las que disfrutamos en la actualidad a través de los méritos del sacrificio de nuestro Señor, cubriendo nuestros defectos y elaborando para nosotros un peso de gloria mucho más extraordinario y eterno trabajando en nosotros a voluntad y

---

* Sombras del Tabernáculo de los Mejores Sacrificios, p. 90.

para hacer el buen placer de Dios. El pensamiento que queremos impresionar es que Cristo nos ha liberado en el tiempo presente dándonos la victoria en los conflictos actuales, ya que finalmente nos dará la victoria completa haciéndonos perfectos a su propia semejanza.

Este pensamiento es aún más destacado por el mismo escritor, que nos asegura (Rom. 3:24) que la gracia de Dios nos ha justificado libremente (y sigue manteniendo nuestra justificación mientras permanecemos en Cristo) "por la redención que es en Cristo Jesús", y que llegará a su fin, en lo que a nosotros respecta, cuando seamos hechos semejantes a él, y lo veamos tal como es, y compartamos su gloria en el día de la redención (liberación). En la misma epístola (8:23) el Apóstol habla de nuevo de la finalización de nuestra redención o liberación, y de cómo debemos esperar hasta el tiempo señalado por Dios. Después de señalarnos el hecho de que "Toda la creación gime y sufre dolores de parto a la vez... esperando la manifestación de los hijos de Dios [la glorificada Nueva Creación]", añade, "y no sólo ellos, sino también nosotros mismos [llamados y engendrados a la Nueva Creación] que tienen las primicias del Espíritu, incluso nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la *redención* [liberación] de nuestro cuerpo", el cuerpo de Cristo, la Iglesia, de la que Jesús es la Cabeza y nosotros los futuros miembros. Este será el final de la obra redentora con nosotros; porque aunque compartimos muchas bendiciones y ventajas a través de la redención mientras tanto, no alcanzaremos nuestra redención en su totalidad hasta entonces. Rom. 8:20-23

En cuanto a nuestra condición actual, la participación en la redención que ya es nuestra, nuestro Señor declara, "El que cree en mí tiene vida eterna" (Juan 6:47), y el Apóstol también, "El que tiene al Hijo tiene la vida". (1 Juan 5:12) No debemos entender esta creencia como un mero asentimiento mental a algunos hechos relacionados con el plan divino de salvación, sino como una fe en el sacrificio expiatorio y una conducta de acuerdo con su oposición al pecado, una fe viva que se manifiesta en la obediencia del corazón. De la misma manera no debemos entender el significado

para que los creyentes *tengan la* vida eterna en el sentido pleno de la palabra, en el sentido de que será suya eventualmente, a través de una participación en la Primera Resurrección. Más bien debemos entender que los creyentes consagrados son engendrados a la novedad de vida, que la nueva vida ha comenzado en ellos, en el sentido de que sus voluntades son aceptadas por Dios como principios de las nuevas criaturas que serán en la Primera Resurrección.

Debemos entender estas declaraciones en plena armonía con la declaración del Apóstol de que "somos salvos por la esperanza", por la fe, considerados salvos, no completamente salvos. Por lo tanto, debemos esperar con paciencia la terminación de la buena obra que Dios ha comenzado en nosotros, para esperar "la gracia [salvación] que será traída a ustedes en la revelación de Jesucristo", "cuando venga para ser glorificado en sus santos". 2 Tesalonicenses. 1:10; 1 Pet. 1:13

La redención (liberación) que está en Cristo Jesús, la que disfrutamos ahora, así como la que será completada en nosotros, está en todas partes en la Escritura identificada con el sacrificio que nuestro Señor hizo en nuestro nombre. Aunque su muerte constituyó el precio de nuestra pena, su resurrección fue esencial; porque un Salvador muerto no puede ayudar a los redimidos a volver a lo que se perdió. Y las propias experiencias de nuestro Señor en relación con el sacrificio, estamos seguros, lo califican aún más para la gran obra de entregar la creación gimiente comprada con su sangre. El Apóstol declara, "En cuanto a que él mismo ha sufrido siendo tentado, es capaz de socorrer a los que son tentados" - capaz de librarlos de las tentaciones que de otra manera podrían vencerlos. "No permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos, pero con la tentación nos dará una vía de escape." Puede que nos haga tropezar, pero mientras confiemos en él no nos dejará caer en la segunda muerte. Hebreos 2:18; 1 Corintios 10:13

Permitirnos tropezar puede ser su medio a veces para enseñarnos valiosas lecciones sobre nuestras propias debilidades y nuestra necesidad de mirarlo como nuestro Pastor.

así como nuestro Redentor, y sentir nuestras propias debilidades, para que así nos hagamos fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. Se presenta ante nosotros como nuestro Sumo Sacerdote, capaz de sentir nuestras debilidades, y de tener todo el poder para socorrernos en la hora de la tentación. Se le menciona específicamente como alguien que tiene "compasión por los ignorantes y por los que están fuera del camino", y como capaz de salvar "hasta el final" a aquellos que se acercan al Padre a través de su defensa y que continúan permaneciendo en él con una fe viva, lo que implica obediencia en la medida de sus posibilidades. Así pues, debemos alegrarnos en nuestro Redentor como Salvador y Libertador actual, así como en el futuro Libertador de la tumba, por una resurrección, el Consumador de nuestra fe. Hebreos 2:17,18; 4:15,16; 5:2; 7:25,26

"Oh, Dios de nuestra salvación,
nuestro redentor de todo
pecado,
Nos has llamado a una estación
que nunca podríamos ganar
por mérito propio.
Oh! te alabamos,
mientras nos esforzamos por
entrar.

"En las huellas de nuestro
Salvador, nos esforzaremos
diariamente por caminar;
Y el mundo extraterrestre nos
enviará a nuestra roca.
Como sus aguas
¡Refresca a tu cansado rebaño!

"Nosotros, con él, llevaremos el
mensaje de la gracia de nuestro
Padre Celestial;
Muestra cómo redimió de la esclavitud a
toda nuestra raza perdida y arruinada.
¡Oh! qué misericordia
¡Las vigas en su gloriosa cara!"

ESTUDIO IV

LA NUEVA CREACIÓN PREDESTINÓ

Vista general de la elección - El pensamiento correcto - No hay daño a los no...electivos-Distinción entre "electos" y "muy electos"-"Hay un pecado hasta la muerte"-"Una cosa temerosa de caer en las manos del Dios vivo"-La gran compañía-Sus túnicas lavadas en blanco en la sangre del cordero-La vid electa y sus ramas-Varias elecciones en el pasado-Ninguna de ellas eran Eternos -Jacob y Esaú- "Jacobo he amado" -"Esaú he odiado" -Farón- "Incluso con este mismo propósito te he levantado" -Dios nunca coacciona la voluntad- -Farón no hace excepciones a esta regla- "Dios endureció el corazón del faraón" -La nación de Israel eligió- "Qué ventaja", entonces, ¿lo ha hecho el judío? "Mucho en todos los sentidos" - "La nueva creación" - "El significado de la gracia" - "La Ilustración de la propiedad del Rey" - "Predestinados a ser conformes a la imagen de su hijo" - "Llamados de acuerdo a su propósito" - "Calificaciones"... y las características de los "Llamados" - "Si Dios es para nosotros" - Parafraseando el argumento del Apóstol - Hacer nuestro llamado y elección segura - "Presiono la marca" - "Conociendo su elección de Dios".”

LA doctrina de la elección, tal como se entiende generalmente, es muy repulsiva, llena de parcialidad e injusticia; pero esto es el resultado de la incomprensión de la Palabra divina sobre este tema. El

La elección enseñada en las Escrituras, que nos esforzaremos en exponer, debe ser reconocida por todos como una de las más grandes doctrinas de la Biblia, no sólo fundada en la gracia, sino también en la justicia, la equidad y la completa imparcialidad. El punto de vista erróneo de la elección, brevemente expuesto, es que Dios, habiendo condenado a toda la raza humana a la tortura eterna, eligió para salvar de nuestra raza sólo a un "pequeño rebaño", permitiendo que el vasto remanente cayera en horrores indecibles a los que la presciencia divina los había predestinado antes de su creación. La Confesión de Westminster, que es la declaración más benéfica de esta falsa visión existente, declara específicamente que este "elegido"...

pequeño rebaño" no debe ser considerado como salvado por ningún mérito de mérito de su parte, sino simple y únicamente por la voluntad soberana de Dios.

El pensamiento correcto con respecto a la elección, la opinión que mostraremos que la Biblia apoya en todas partes, es lo contrario de esto: a saber.., que *la muerte* (y no *la* vida eterna en el tormento) fue la pena de nuestra raza, e involucró a cada miembro de ella a través de la desobediencia de un hombre; que la gracia de Dios manifestada en la redención que es en Cristo Jesús redimió al mundo entero a través de su sacrificio, que fue la "propiciación [satisfacción] por nuestros *pecados* [de la Iglesia]; y no sólo por los nuestros, sino *también por los del mundo entero*". Dios eligió que su Hijo unigénito tuviera el privilegio de redimir la raza a costa de su propia vida; y que como recompensa fuera altamente exaltado a la naturaleza divina,* y que finalmente "bendijera a todas las familias de la tierra" despertándolas del sueño de la muerte, llevándolas al conocimiento de la verdad, y asistiendo a los dispuestos y obedientes hasta la plena perfección de la vida humana, y a más que las bendiciones y condiciones edénicas.

Dios también eligió tener un número de "santos" bajo su Unigénito como coherederos con él en la gloria, el honor y la inmortalidad de la Nueva Creación, y en la obra de bendecir a la humanidad con la restitución humana. Esta era evangélica no ha sido con el propósito de bendecir y restaurar el mundo, sino simplemente con el propósito de llamar desde el mundo a un pequeño rebaño para constituir los "muy elegidos" de Dios, para soportar las pruebas y las pruebas en cuanto a la fe, el amor y la obediencia, y así "hacer seguro su llamado y su elección". Pero el llamar y elegir a este "pequeño rebaño" *de esta manera* no causa ninguna dificultad, ninguna lesión a los no elegidos, que no son en ningún sentido más condenados por no haber sido llamados, porque pasaron. Aún así, la masa del pueblo de este país no es herida o condenada cuando se ha llevado a cabo una elección de funcionarios del Gobierno y no han estado entre los elegidos. Como el

---

* Vol. V, Cap. V.

El objeto de las elecciones terrenales es asegurar personas idóneas para el cargo para la bendición del pueblo en general con leyes y administración sabias, de modo que la bendición que Dios ha dispuesto para las obras no perjudique a los no electos, sino que tenga por objeto obrar una bendición para todos ellos, en el sentido de que los elegidos han de constituir los jueces reales, los reyes y sacerdotes de la era milenaria, bajo cuya administración serán bendecidas todas las familias de la tierra.

Las Escrituras abundan en referencias a los "elegidos" y a los "muy elegidos": esta última expresión implica que la palabra "elegido" puede entenderse como aplicable a todos aquellos que llegan a una cierta condición de relación con Dios, en la que tienen la esperanza, o la perspectiva, de la inmortalidad, siendo miembros de la Iglesia glorificada; aunque también tienen la posibilidad de alejarse, y por lo tanto de dejar de ser de la clase elegida. En otras palabras, toda la clase consagrada que acepta el alto llamado de Dios a la Nueva Creación es contada como de los *elegidos* cuando sus nombres son registrados en el libro de la vida del Cordero y cuando se les asigna una corona; pero como la infidelidad puede llevar a la eliminación de estos nombres y a la entrega de sus coronas a otros (Ap. 3:5,11), entonces dejarán de ser de la Iglesia elegida. Los "muy elegidos", por el contrario, serían aquellos que finalmente alcanzarían las bendiciones a las que Dios ha llamado a los fieles en esta época evangélica, aquellos que "hacen seguro su llamado y elección" por la fidelidad a los términos y condiciones de la misma, incluso hasta la muerte.

Dos clases nos llaman la atención en las Escrituras por no haber hecho seguro su llamado y elección. Una de estas clases, no una numerosa, sin embargo, tenemos razones para creer que no sólo perderá las recompensas de los elegidos, sino que, además, perderá la vida misma, en la Segunda Muerte. Estos son descritos por el Apóstol Juan, quien, discutiendo la clase de la Iglesia, dice, "Hay un pecado que no es para la muerte, [y] hay un pecado para la muerte; no digo que debas rezar por él." (1 Juan 5:16) Será inútil rezar o esperar por aquellos que cometen el pecado hasta la muerte. Ese pecado

se describe en las Escrituras como un pecado contra el *Espíritu Santo* de Dios, no de manera indigna ni ignorante, sino como el resultado de la persistencia en lo que al principio, al menos, se reconoció claramente como un error; pero que, a través de la voluntad propia persistió en, posteriormente se convirtió en un burdo engaño - el Señor entregando a los voluntarios al error que ellos preferían a la verdad. 2 Tesalonicenses. 2:10-12

Los Apóstoles Pedro y Judas mencionan esta clase en casi el mismo idioma. (Ver Judas 11-16; 2 Pedro 2:10-22.) Todos ellos tuvieron alguna vez un lugar entre los elegidos en la Iglesia. (Ninguno de ellos es del mundo, el cual no está actualmente bajo juicio o evaluación, pero cuyo juicio vendrá por y bajo el Reino Milenario). Estos, en lugar de caminar tras el Espíritu siguiendo las huellas del Señor, en el camino del sacrificio, están "caminando según sus propias concupiscencias [deseos]; y su boca habla palabras muy grandes, teniendo a las personas de los hombres en admiración por su ventaja" - son hombres-placenteros por su egoísmo, están lejos de su pacto de consagración incluso hasta la muerte. La descripción de Pedro de esta clase es aún más explícita. Declara que eran tales que "habían escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y se habían enredado de nuevo en ellas y vencido", como "el perro que vuelve a su propio vómito, y la cerda que fue lavada a revolcarse en el fango". Lo compara con Balaam abandonando los caminos de la justicia para obtener ganancias terrenales. Sus palabras implican que esta clase se encontrará principalmente entre los maestros de la Iglesia, y sobre todo al final de esta era, y que parte de su mal camino será "hablar mal de las dignidades" - de aquellos a quienes Dios ha honrado y "puesto" en el cuerpo. 2 Pedro 2:1,10

En la Epístola a los Hebreos, tenemos dos descripciones de esta clase que se alejan, dejan de ser de los elegidos. En la primera (6:4-9) el Apóstol parece señalar a algunos que, después de haber probado el don celestial y los poderes de la era venidera, después de haber sido hechos partícipes del Espíritu Santo y haber sido aceptados como miembros de la

clase elegida, caen en el pecado, no por la inevitable debilidad de la carne y los atractivos del adversario, sino por el abandono voluntario y consciente de la justicia. Esto, nos asegura el Apóstol, será imposible de renovar hasta el arrepentimiento. Habiendo tenido su parte de los beneficios que se derivan del gran rescate-sacrificio, y habiendo escogido despreciar el favor de Dios, éstos han usado y abusado de su parte en la expiación, y, por lo tanto, no queda nada más para ellos; y habiendo tomado su posición voluntariamente, las apelaciones de la justicia no tendrán en adelante ningún efecto sobre ellos.

En otro capítulo (10:26,27,31) el Apóstol describe aparentemente otra clase, que en lugar de caer en un curso de vida pecaminosa y de dudosa reputación, se alejan de *la fe* que los justificaba y que es esencial para que mantengan una relación justificada con Dios. En ambos casos se notará que es la voluntariedad *la* que constituye la gravedad del mal: "Si pecamos *voluntariamente* después de haber recibido el conocimiento de la verdad [después de haber sido favorecidos por Dios en Cristo en la medida de la sabiduría, de la justificación y de la santificación] no queda más sacrificio por los pecados". El sacrificio que Cristo dio en nombre de todos fue por el pecado original, el pecado adánico y sus debilidades hereditarias en nosotros, los hijos de Adán. Nuestro Señor no dio ningún precio de rescate por ningún pecado intencional de nuestra parte, y por lo tanto, si pecamos voluntariamente no hay ninguna porción restante del mérito original para aplicar a causa de nuestras transgresiones intencionales. Deberíamos estar obligados a pagar la pena de nuestros pecados voluntarios. Y si los pecados fueran de plena intención o dolo, sin que se compensara la medida de debilidad o tentación, y si se cometieran después de haber tenido un claro conocimiento de nuestra posición y nuestra relación con el Señor, sería un pecado hasta la muerte -la segunda muerte- y no habría nada que esperar con esperanza -simplemente una temerosa búsqueda de juicio, y la indignación ardiente que devorará a todos los adversarios de Dios, todos inteligentemente opuestos a él y a su justicia, y a su plan para asegurar esa justicia a través de la redención que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

En el versículo 29, el Apóstol parece dar a entender que se refiere aquí a aquellos que, después de haber comprendido el respeto a la obra expiatoria de Cristo como nuestro Redentor, dejaron esa obra en nada, considerando común (u ordinaria) su preciosa sangre que asegura la Nueva Alianza, y así hacen a pesar del Espíritu de gracia, a la gracia de Dios que proporcionó esta expiación y la comunión con nuestro Redentor en su sacrificio y recompensa. Los que despreciaron a Moisés y la Ley que él medió murieron sin misericordia, aunque la sentencia de muerte sobre ellos no pretendía ser eterna; pero los que desprecian al antitípico Moisés, y que así desprecian el privilegio de la comunión en la sangre de Cristo y así desprecian a Dios que hizo este arreglo en su favor, serán considerados dignos de una pena más severa que la que vino sobre los violadores del Pacto de la Ley. Será más severa en el sentido de que será una pena de muerte - de la cual *no* habrá *redención*, ni resurrección, ni recuperación - la segunda muerte. No es de extrañar que el Apóstol nos advierta, en esta línea, que debemos tener cuidado de cómo rechazamos las provisiones de la gracia divina: nos asegura que caer fuera del cuidado protector de nuestro Abogado a quien Dios ha designado -Jesús- sería no caer en ningún otro lugar que en las manos del Padre -el gran Juez que no puede hacer concesiones por el pecado, no acepta excusas- cuya abundante, pero única provisión de misericordia hacia los pecadores es a través de la redención -por Cristo Jesús nuestro Señor-.

LA GRAN COMPAÑÍA

Como se ha insinuado, aparte de los que, cayendo de la posición de los elegidos, van a la Muerte Segunda, hay otra clase que se nos ha llamado la atención por no haber hecho seguro su llamamiento y elección, pero que no irá a la Muerte Segunda, porque no han pecado voluntariamente en la inmoralidad grosera, ni en negar el mérito de la preciosa sangre. Esta clase a la que ya nos hemos referido como la "Gran Compañía", que saldrá de la gran tribulación y lavará sus ropas y las blanqueará en la sangre del Cordero; pero mientras ganan

una naturaleza espiritual y una gran bendición y una participación en la Cena de las Bodas del Cordero como invitados, perderán, sin embargo, el gran premio que es ir a los elegidos, los fieles vencedores, los que seguirán las huellas de Jesús con alegría y de corazón. (Apocalipsis 7) Esta Gran Compañía no logra mantener su lugar en los elegidos -falta de ser de los "muy elegidos"- debido a un insuficiente celo por el Señor, la Verdad y los hermanos- porque están en parte "sobrecargados con los cuidados de esta vida". Sin embargo, puesto que sus corazones son leales al Redentor, y puesto que mantienen su fe en la preciosa sangre y se aferran y no niegan la misma, por lo tanto el Señor Jesús, nuestro Abogado, el Capitán de nuestra Salvación, que conduce a los mismos elegidos a la gloria a través de los pasos del sacrificio voluntario, los llevará a una bendición espiritual - a la perfección en un plano inferior del ser espiritual - porque han confiado en él y no han negado su nombre o su obra.

Nuestro Señor se refiere a la Iglesia elegida, la Nueva Creación, en su parábola de la Vid, diciéndonos que él es la Vid y que sus fieles seguidores consagrados que caminan tras sus pasos son las ramas. Nos asegura que ser ramas no significa inmunidad ante las pruebas y dificultades; sino que, al contrario, el Padre, el gran Labrador, se encargará de que tengamos pruebas de fe, de paciencia y de devoción, para que éstas nos poden para que nuestros afectos se apoderen menos de las cosas terrenales y de las esperanzas y ambiciones, con el fin de que produzcan un fruto más rico del Espíritu - la bondad, la paciencia, la dulzura, la paciencia, la bondad fraternal, el amor, y que estas cosas estén en nosotros y abunden cada vez más, y que así se nos administre una entrada abundante en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como miembros de la Nueva Creación. 2 Pedro 1:11

Sin embargo, nos advierte que no basta con alcanzar un lugar entre las verdaderas ramas en la verdadera Vid: que el Espíritu de la Vid debe estar en nosotros, la disposición para dar el fruto de la Vid debe estar en nuestros corazones, que el Labrador nos permitirá permanecer

como ramas durante un tiempo razonable, para que sepa si damos o no evidencia de dar el fruto adecuado antes de condenarnos como no aptos, que no buscará los racimos maduros en la nueva rama, ni siquiera buscará las uvas verdes. Buscará más bien primero los pequeños indicios del fruto, y luego el florecimiento de éstos en la flor de la uva; más tarde el fruto verde, y aún más tarde su exquisita madurez. El Labrador tiene larga paciencia en el desarrollo de este fruto de la Vid de "la plantación de la mano derecha de mi Padre" (Sal. 80:15); pero si después de un tiempo razonable no encuentra ningún fruto, quita esa rama como "chupón" que sólo absorbería la fuerza y la nutrición de la Vid para su propio engrandecimiento y no para la propagación del fruto deseado. Así nuestro Señor indica claramente que debemos hacer seguro nuestro llamado y elección produciendo frutos para la santidad, cuyo fin, o recompensa, es la vida eterna.

VARIAS ELECCIONES EN EL PASADO

Notemos algunas otras elecciones que nos han sido señaladas en las Escrituras, para que así nuestras mentes puedan ser ampliadas y expandidas sobre este tema antes de considerar la fase particular de la misma en la que nuestro interés se centra principalmente: la de la Nueva Creación. Debemos distinguir claramente entre las elecciones que precedieron al primer advenimiento de nuestro Señor y la elección de la Nueva Creación bajo él como su Jefe, Capitán, Guía, etc. De esta última clase se dice: "Todos sois llamados en *una sola esperanza* de vuestra vocación", pero las elecciones de la época precedente fueron para varios propósitos y para el cumplimiento de varios designios de Dios. Abraham fue elegido para ser un tipo de Jehová, y su esposa Sara para ser un tipo de Pacto Abrahámico, a través del cual vendría el Mesías. La sierva Agar fue elegida para ser un tipo del Pacto de la Ley, y su hijo Ismael un tipo de los israelitas naturales, que, aunque nacido primero, no debería ser un heredero conjunto con Isaac, el hijo de la promesa. Isaac fue elegido para ser un tipo de Cristo, y su esposa Rebeca, un tipo de la Iglesia, la Novia, la

La esposa del cordero; mientras que el sirviente de Abraham, Eliezer, fue elegido para ser un tipo de Espíritu Santo, cuya misión debería ser invitar a la Iglesia, y asistirla, y finalmente llevarla a ella y a las vírgenes, sus compañeras, a Isaac.

Estas elecciones no implicaban ni se aplicaban en ningún sentido al futuro eterno de ninguno de estos individuos; pero en la medida en que estos tipos elegidos fueron utilizados por el Señor, probablemente recibieron algunas bendiciones compensatorias en la vida presente; y en la proporción en que entraron en el espíritu del plan divino se les permitió tener consuelo y alegría, compensándoles plenamente por los sacrificios y pruebas ocasionados por su elección y servicio como tipos. El razonamiento del Apóstol sobre este mismo tema de la elección, y tratando de mostrar que no se había hecho ninguna injusticia a Israel después de la carne por el hecho de que Dios se dirigiera a los gentiles para completar de ellos la nueva creación elegida, señala el hecho de que el Todopoderoso tiene favores que dispensar, y es un asunto puramente de su propio negocio a quien los debe dar. Muestra que Dios dio a Israel carnal, o natural, ciertos favores y privilegios como nación, y a algunos de sus progenitores privilegios y favores como individuos, sirviéndose de ellos como tipos; y que ellos habían tenido correspondientemente una bendición; pero que el Señor no estaría obligado en ningún sentido de la palabra a continuar sus bendiciones preferentes para ellos, y a ignorar otras no menos dignas. Por el contrario, sería del todo apropiado que el Señor dejara sus favores a aquellos que no los usaran, y los volviera hacia otros. Romanos, Capítulos 9; 10; 11

Más aún, el Apóstol quiere que veamos que el Señor sabía de antemano cómo resultarían sus favores para el Israel natural; que después de disfrutar de sus bendiciones no estarían (excepto un pequeño "remanente"-Rom. 9:27-32) en condiciones apropiadas para recibir la mayor de todas las bendiciones que tenía que dar-"el premio de la alta vocación" para constituir la Nueva Creación. Para ilustrar esto, llama la atención sobre los dos hijos de Isaac, y nos muestra que para hacer una ilustración de lo que Dios sabía de antemano que sería la condición cientos de años más tarde, Dios hizo

una selección arbitraria entre los dos hijos de Rebeca, Jacob y Esaú. El Señor hizo tipos de esos gemelos, uno para representar a sus fieles, la Nueva Creación, y el otro para representar al Israel natural, que preferiría las cosas de esta vida presente y vendería sus privilegios celestiales por un montón de cosas buenas de la tierra. En el caso de Jacob y Esaú, la elección de Jacob para ser un tipo de los vencedores fue ciertamente una bendición para él, aunque le costó bastante; pero la elección de Esaú para ser un tipo de la clase de mente natural, que preferiría las cosas terrenales a las celestiales, no fue nada en su contra. No significaba que tuviera que ir al tormento eterno ni que tuviera que sufrir nada como resultado en la vida presente. Al contrario, fue bendecido -aun cuando los hombres naturales y mundanos tienen hoy bendiciones de un tipo que el Señor graciosamente retiene a las nuevas criaturas elegidas, por ser menos favorables a sus intereses espirituales-, aun cuando retuvo algunas de las bendiciones terrenales de Jacob, para que en sus decepciones, etc., fuera un tipo de esta clase: Jacob, sin embargo, experimentando alegrías y bendiciones que Esaú no disfrutó y no habría apreciado, así como la Nueva Creación ahora, en medio de las pruebas y decepciones de este tiempo presente, experimenta una paz y un gozo y una bendición que el hombre natural no conoce.

La declaración: "He amado a Jacob y he odiado a Esaú" (Rom. 9:13), es para muchos un "dicho difícil", porque la palabra "*odiado"* parece llevar consigo un antagonismo que sería injustificado -en la medida en que la mente humana pueda discernir- por cualquier cosa que Esaú haya hecho peor que otros hombres, y porque se apegó a él desde su nacimiento, "antes de haber hecho el bien o el mal". La palabra "odiado" evidentemente significaba *amar menos*, como también en Deut. 21:15-17. El pensamiento es que Jacob fue favorecido por el Señor y Esaú fue favorecido menos; y estos dos, como muestra el Apóstol, eran tipos de Israel naturales y espirituales. El favor de Dios al Israel natural, representado por Esaú, era menor que su favor al espiritual

Israel, nacido más tarde, representado por Jacob. Con este pensamiento todo es armonía y consistencia.

"INCLUSO PARA ESTE MISMO PROPÓSITO TE HE LEVANTADO"

Como prueba de su afirmación de que el Señor ha ejercido siempre la autoridad, la soberanía, en los asuntos de la humanidad, y con pleno reconocimiento de su derecho a hacerlo, el Apóstol cita el caso del Faraón, que era rey de Egipto en el momento de la liberación de Israel. Cita el lenguaje del Señor a través de Moisés (Ex. 9:16): "Para esto mismo te he levantado, para mostrar mi poder en ti, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra." "Por lo tanto, tiene misericordia de quien se apiada y a quien endurece." Rom. 9:17,18

El Gobierno francés separó hace algún tiempo a varios prisioneros que habían sido condenados judicialmente a muerte, poniéndolos en manos de hombres científicos para ser experimentados para probar cuánta influencia ejercía el miedo sobre la humanidad. Uno fue puesto en una celda, respecto a la cual se le dijo que un prisionero había muerto allí la noche anterior de viruela negra, y que probablemente tomaría la misma enfermedad y moriría antes de la mañana. La predicción se cumplió, aunque ningún paciente con viruela había ocupado la celda. Otro tenía los ojos vendados y su brazo atravesó un tabique de hojalata. Se le dijo que se desangraría hasta morir en interés de la ciencia para determinar cuánto tiempo se necesitaría para producir la muerte por sangrado de una pequeña herida en una arteria del brazo. Sólo se rasguñó y perdió unas pocas gotas de sangre, pero se hicieron arreglos para que sintiera el agua caliente correr por su brazo y oyera cómo salpicaba al caer de sus dedos a un vaso. Murió en unas pocas horas. Este trato a los ciudadanos respetuosos de la ley no sería aceptado por nadie; pero nadie podría razonablemente encontrar una falla en este procedimiento en relación con los hombres cuyas vidas ya habían sido perdidas por la ley. Y lo mismo ocurre con el trato del Señor con la familia humana; si el hombre hubiera seguido siendo obediente a Dios, habría permanecido libre de la condena a muerte; y así

que le quedaba habría tenido ciertos derechos bajo la ley divina que ahora no tiene. Como raza todos fuimos condenados por el pecado y todos sentenciados a muerte (Rom. 5:12); y el Señor se ha complacido en mostrar su poder y sabiduría en relación con algunos de estos convictos de una manera, y en otros de otra, como él lo eligió. Ya hemos notado esto en relación con los amalecitas, hititas y cananeos, a quienes se le ordenó destruir a Israel, que tipifica a los fieles del Señor del futuro, y a sus enemigos, que tipifican a los pecadores voluntarios y a los enemigos de la justicia de la era futura. Hemos observado el mismo principio ilustrado en la destrucción de Sodoma y de Jericó, y en el barrido por las pestes de miles de israelitas, y en la destrucción de Uzá, que se limitó a extender su mano para estabilizar el arca, en violación de su santidad y del mandato del Señor.

El uso que el Señor hizo del faraón y las diversas plagas sobre los egipcios, incluyendo el asesinato del primogénito del hombre y la bestia, y el derrocamiento final de las huestes egipcias en el Mar Rojo, están en línea con estas ilustraciones; porque los egipcios, como parte de la humanidad, fueron condenados a la pena de muerte, y, sin la más mínima injusticia, podrían ser tratados en consecuencia - para difundir en el extranjero la dignidad de Dios, y para mostrar su poder en relación con la liberación de su típico pueblo Israel. De manera similar, por otro lado, Dios mostró abundante favor a algunos de estos convictos
-Abraham, Moisés y otros- haciendo a través de ellos tipos de cosas buenas que se propone realizar plenamente y de hecho en el futuro próximo y esto sin, en ningún sentido de la palabra, liberar a Abraham, Moisés, Faraón u otros de su participación en la sentencia de muerte, pero dejando que esa obra se realice por la redención que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

Después de ver claramente el hecho de que Dios ha ejercido la autoridad de Suzerain entre sus criaturas convictas, y que ha elegido que algunos deben tener una experiencia y otros otra experiencia, y que todos estos

las cosas no fueron sino lecciones ilustrativas sobre el tema, preparatorias, como muestra el Apóstol, de la gran elección de la Nueva Creación durante esta época evangélica, tenemos que ver que en ningún caso Dios ha coaccionado o violado la voluntad humana en ninguna de estas elecciones. Esto nos satisfará que sería contrario al programa divino el coaccionar la voluntad humana. Al elegir a Abraham, Isaac, Jacob y Moisés, *etc*., como tipos e ilustraciones, Dios eligió a hombres cuyas mentes estaban en general de acuerdo con sus planes y revelaciones, sin embargo, no se ejerció ninguna fuerza para restringirlos si ellos querían lo contrario. Así, de la misma manera, al elegir a los hombres para ilustrar el lado opuesto y los principios opuestos, como Ismael, Esaú, los cananeos, los sodomitas, los egipcios, el Señor volvió a utilizar a los hombres de acuerdo con sus tendencias naturales. Lo que queremos impresionar es que, como Dios no coaccionó la voluntad de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, etc., tampoco coaccionó la voluntad de aquellos que hicieron el mal e ilustraron ciertos principios malvados. El Señor se limitó a tratar con clases particulares según sus propias inclinaciones.

Al declarar que el Faraón lo había criado para este mismo propósito, no debemos, por lo tanto, entender a Dios en el sentido de que él había efectuado en el Faraón un mal carácter - que lo había "criado" en el sentido de obligarlo a ser un mal carácter. Debemos entender que entre los diversos herederos al trono de Egipto, según las costumbres de ese pueblo, Dios ordenó de tal manera, a través de la muerte de algunos de los miembros intervinientes de la familia real, que este Faraón en particular viniera al trono *porque poseía un carácter tan obstinado* que su lucha contra Dios e Israel llamaría justamente a las plagas - que Dios había preordenado no sólo como una marca de su favor hacia Israel y de su fidelidad a las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, pero, además, debido a que estas plagas sobre Egipto tenían la intención en cierta medida de prefigurar, para ilustrar, las plagas con las que esta era del Evangelio terminará - las tres primeras y "las siete últimas plagas".” Rev. 15:1

Pero la característica particular de esta ilustración del Faraón,

que es confuso para muchos, se encuentra en la declaración de que "Dios endureció el corazón del Faraón para que no dejara ir al pueblo". Al principio esto parecería ser contradictorio con lo que acabamos de decir; a saber, que Dios no interfiere con la voluntad humana. Creemos, sin embargo, que la discrepancia puede ser reconciliada cuando recordemos *cómo* el Señor endureció el corazón del Faraón... qué procedimiento por parte del Señor tuvo el efecto de hacer al Faraón más obstinado. Fue la bondad de Dios la que endureció la voluntad del Faraón-Dios para escuchar su oración de alivio y aceptar su promesa de dejar ir a Israel-la misericordia de Dios. Si Dios hubiera procedido en la primera plaga o castigo hasta dejar ir a Israel, la única plaga habría sido suficiente para lograr la liberación; pero cuando el Señor alivió a la gente y a la tierra de una plaga el Faraón concluyó que ya había pasado, y que tal vez no vendría más; y así paso a paso la misericordia de Dios lo llevó más y más adelante en su hostilidad. Con esta visión del asunto, la libertad de la voluntad del Faraón se evidencia completamente, y el Señor se libera de cualquier cooperación con el mal. "Toda su obra es perfecta"; aunque la bondad de Dios, que debe llevar a los hombres al arrepentimiento, puede a veces, debido a las actuales condiciones imperfectas, ejercer una influencia opuesta sobre ellos.

LA NACIÓN DE ISRAEL ELIGIÓ

Que Dios eligió a Israel de entre todas las naciones del mundo, para ser su pueblo y para tipificar el Israel espiritual, será concedido fácilmente por todos los cristianos familiarizados con sus Biblias. La declaración a través del Profeta Amós (3:2) es muy acertada, "Sólo te he conocido a ti de todas las familias de la tierra". Por boca de Isaías (45:4) el Señor le dice a Ciro, el rey Medianita que debía permitir el regreso de Israel del cautiverio: "Por Jacob mi siervo, e Israel mi *elegido*, te he llamado por tu nombre." El hecho de que podamos ver en esta declaración una cierta aplicación típica a Cristo, y la liberación del Israel espiritual nominal de la mística Babilonia, no interfiere

con el hecho de que aquí se habla del típico Israel como "elegido". El Apóstol en sus claros y convincentes argumentos respecto al paso del favor divino del Israel natural al Israel espiritual (Rom. 9-
11) muestra claramente que el favor divino fue concedido al Israel natural por un tiempo como el pueblo típicamente elegido por Dios - a pesar de que el Señor sabía y predijo su rechazo desde el lugar de favor especial y la introducción de otro Israel espiritual a ese lugar representado por Jacob.

El Apóstol muestra cómo Israel, como nación favorecida o elegida por Dios durante un tiempo, por este motivo tenía "mucha ventaja en todos los sentidos" sobre todas las naciones circundantes del mundo; que a ellas pertenecían las promesas; que eran las ramas del olivo; y que Dios separó de su favor sólo aquellas ramas naturales que no estaban en armonía con la raíz de la promesa, y con la cepa, representada típicamente por Abraham, Isaac y Jacob. Señala que "Israel no ha obtenido lo que busca; pero la elección [el digno-Juan 1:12,13] lo ha obtenido y los demás fueron cegados". Aunque la nación entera fue originalmente elegida para recibir los favores más selectos de Dios, sin embargo sólo los fieles estarían en la condición apropiada de corazón para convertirse en israelitas espirituales cuando llegara el momento de este favor. Tales eran los mismos elegidos de esa nación, a quienes al final de esa edad se les permitía entrar en la dispensación superior, pasando de la casa de los siervos a la casa de los hijos. (Heb. 3:5,6; Juan 1:12) El Apóstol señala que nosotros, que por naturaleza éramos gentiles, "extranjeros, forasteros y forasteras" a los pactos y promesas hechas al típico Israel, hemos desarrollado ahora bajo la gracia de Dios una fe y una obediencia similares a las de Abraham, y debemos ser contados como la *novia* de Cristo, la verdadera simiente de Abraham, tomando el lugar de las ramas rotas en el plan original de Dios y en las promesas relacionadas con él; pero aunque estas ramas desgajadas han sido tratadas como enemigas durante esta época del Evangelio, sin embargo, "en cuanto a la *elección*, son amadas por los padres".

Por Dios. Porque los dones y el llamado de Dios son sin arrepentimiento". Rom. 11:28,29

Por lo tanto, se nos informa que algunos rasgos de la elección original permanecen en el Israel natural, a pesar de su rechazo como pueblo del principal favor en el plan divino - su rechazo de ser del Israel espiritual elegido. Como las promesas a Abraham, Isaac, Jacob y los profetas han de cumplirse para ellos, y se convertirán en los "príncipes" o representantes del Reino espiritual en toda la tierra durante la era del milenio, sin duda esto beneficiará enormemente a muchos de los israelitas naturales que en la actualidad se encuentran en una condición de alienación y oscuridad. Ellos pueden y se pondrán de acuerdo más fácilmente con sus propios líderes del pasado que el resto del mundo; y así Israel como pueblo volverá a ocupar el lugar más prominente entre las naciones en el comienzo del Milenio. "Dios los ha concluido a todos en la incredulidad para tener misericordia de todos." Rom. 11:32

LA NUEVA CREACIÓN ELEGIDA

Ahora llegamos al rasgo más importante de nuestro tema, dotado, sin embargo, de cierto conocimiento respecto a las elecciones del pasado, y con la comprensión de que muchas de ellas tipificaron o prefiguraron esta gran obra de Dios: la elección de la Nueva Creación. Ya hemos visto que esta elección no implica que el no electo reciba un perjuicio, sino, al contrario, que implica la bendición del no electo a su debido tiempo. Podríamos añadir a este respecto que ni la Justicia ni el Amor podrían poner ninguna objeción a la concesión de un favor especial a unos que no se concediera a otros, aunque los favorecidos no estuvieran destinados a ser canales de bendición para los menos favorecidos o no favorecidos. Este es el significado de la palabra gracia o favor: implica el hacer algo no especialmente llamado o exigido por la Justicia, y estas palabras, "gracia" y "favor", se usan repetidamente a lo largo de las Escrituras con respecto a esta clase elegida de esta era evangélica. "Por gracia sois

salvados", y escrituras similares, nos recalcan que no había ninguna obligación por parte del Todopoderoso de recuperar a ninguno de la raza de Adán de la sentencia de muerte, ni de dar a ninguno la oportunidad de la vida eterna a través de una redención; mucho más no había ninguna obligación por parte de Dios a ninguna de sus criaturas con respecto al alto llamado a ser miembro de la Nueva Creación. Todo es del favor divino -"gracia sobre gracia", o favor añadido al favor- y quien no tenga este pensamiento claramente en mente nunca apreciará adecuadamente lo que está ocurriendo ahora.

El Apóstol Pedro nos asegura que nosotros, como clase, fuimos "*elegidos* según la presciencia de Dios Padre". Sin embargo, no se detiene con esta declaración, sino que procede a decir, "mediante la santificación del espíritu para la obediencia y la rociada de la sangre de Jesucristo". Esto significa que Dios conoció de antemano la Nueva Creación como clase, que conoció de antemano su intención de *justificarlos por la fe*, mediante la sangre de Cristo, que supo de antemano que los suficientes para completar esta clase serían obedientes y alcanzarían la santificación mediante la verdad. Nada en las Escrituras implica una presciencia divina de los *individuos* que componen la clase elegida, excepto con respecto a la Cabeza de la Iglesia. Se nos dice que Dios conoció de antemano a Jesús como su elegido. No debemos entender que limitamos la capacidad del Señor para identificar a los individuos que compondrían la clase elegida, sino simplemente que, sea cual sea su poder en este sentido, no ha declarado que tenga la intención de ejercer tal poder. Ordenó que Cristo fuera el Redentor del mundo, y que su recompensa fuera la exaltación como el primer miembro - Cabeza, Señor, Jefe de la Nueva Creación. También ordenó que un cierto número específico fuera elegido entre los hombres para ser sus coherederos en el Reino - participantes con él de la Nueva Creación. Tenemos todas las razones para creer que el número definitivo y fijo de los elegidos es el que varias veces dice el Apocalipsis (7:4; 14:1); a saber, 144.000 "redimidos *de entre los* hombres".

La elección o preordinación desde antes de la fundación del mundo, de que exista tal compañía

seleccionado, se aprecia que se trata de la misma manera que la preordinación de una cierta tropa de soldados del ejército británico conocida como "The King's Own", y compuesta por hombres de gran estatura y desarrollo especial, determinándose de antemano los diversos detalles de altura, peso, etc., y fijándose definitivamente el número que constituye la tropa, antes de que nacieran los actuales miembros de la misma. Así como el decreto real ordenó estos requisitos físicos y el número que debía constituir esa tropa, así el decreto real del Creador fijó y limitó el número que debía constituir la Nueva Creación de Dios, y definió no sus medidas físicas, sino sus cualidades morales y las medidas del corazón. Como no era necesario predefinir los nombres de los que debían constituir "lo propio del Rey", tampoco es necesario que nuestro Creador predisponga los nombres o los individuos que le son aceptables como Nuevas Criaturas en Cristo, bajo las medidas y limitaciones que él establece.

Esto es particularmente llamado a nuestra atención en un pasaje de la Escritura que generalmente se recuerda y se cita sólo en parte: "A quien conoció de antemano, también lo predestinó". El pueblo del Señor no debería contentarse con tomar una porción de la Palabra divina y separarla de su contexto cercano. Cuando leemos el resto del pasaje tal y como está escrito, todo el asunto queda claro ante nuestras mentes: "A quien conoció de antemano, también *lo predestinó a ser conformado a la imagen de su Hijo* [es decir, a ser copias de su Hijo], para que fuera el primogénito entre muchos hermanos". Rom. 8:29

Esta predestinación es diferente de la que generalmente entienden los que han defendido la doctrina de la elección en el pasado. Según su concepción y enseñanza el pasaje debe decir: "A quien conoció de antemano, también lo predestinó para escapar del tormento eterno y experimentar las bendiciones eternas en la gloria". Qué diferente es este punto de vista del razonable y apropiado que se presenta en el lenguaje de la Escritura! Dios predestinó que su Unigénito fuera la Cabeza de esta Nueva Creación, y él

determinó mucho antes de llamar a cualquiera de nosotros que ninguno debería ser miembro de la Nueva Creación, excepto que se convirtieran en copias de su Hijo. ¡Qué hermosa, qué razonable es la doctrina bíblica de la elección! ¿Quién podría cuestionar la sabiduría, la justicia o el amor de tal elección con tales limitaciones como la semejanza de carácter con Jesús, y para una obra tan grande como la que Dios ha diseñado? - para ser coherederos con Cristo en la bendición de todas las familias de la tierra.

"LLAMADOS SEGÚN SU PROPÓSITO"
-Rom. 8:28-30-

Al considerar este tema no podemos hacer mejor que seguir cuidadosamente las palabras y razonamientos lógicos del Apóstol. En los versículos anteriores (22,23) cuál es el propósito de Dios al llamar a la Nueva Creación - que están llamados a recibir una gran bendición, y también a ministrar una bendición a otros; a saber, la creación gimiente, que están sufriendo dolores juntos, esperando la manifestación de estos hijos elegidos de Dios de la Nueva Creación (Vss. 21,22) El Apóstol procede entonces a mostrar que todo funciona favorablemente para esta clase que Dios está llamando a la Nueva Creación; que este es el significado de las actuales decepciones, pruebas, vejaciones, oposiciones del mundo, de la carne y del adversario; que estas experiencias están destinadas a obrar en nosotros los frutos apacibles de la justicia, y a obrar así para nosotros el "mucho más extenso y eterno peso de la gloria" al que hemos sido llamados, y al que aspiramos propiamente. El Apóstol traza con nosotros las providencias del Señor en relación con estos llamados para los que todo funciona favorablemente. No debemos pensar en nuestro llamado excepto en conexión con, y bajo, nuestro Hermano Mayor. Nadie podría precederle, porque sólo observando y siguiendo sus pasos podemos esperar ser partícipes de su gloria. La predestinación de Dios de que estos hermanos de Cristo deben ser todos copias de su hermano mayor, si quieren ser partícipes de la nueva creación, nos dejaría sin esperanza en cuanto a que cualquier miembro de la familia humana alcanzara esa gloria, ¿no es así nuestro Señor?

en otro lugar nos muestran más claramente su provisión para nosotros a través de la redención que es en Cristo Jesús nuestro Señor; que las debilidades de la carne, que heredamos y no podemos controlar totalmente, están todas cubiertas por el mérito del sacrificio del Redentor; para que el Señor pueda excusarnos de ser copias absolutas de su Hijo en la carne, y pueda aceptarnos según su predestinación, si nos encuentra como tales copias en el corazón, en la intención, en la voluntad, atendiendo a nuestras voluntades por el control de la carne que nos sea posible a nosotros, nuestro Señor Jesús, por su "gracia suficiente", cubriendo nuestros defectos no intencionales.

Continuando con la descripción de esta clase de llamados así predestinados, el Apóstol dice: "Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó". Este pasaje suele ser mal entendido, porque los lectores generalmente tienen la impresión de que el Apóstol está aquí trazando las experiencias cristianas como es habitual -como acabamos de hacerlo en el capítulo precedente-, donde consideramos cómo Cristo se nos hace sabio, justificado, santificado y liberado; pero el Apóstol está aquí tomando un punto de vista opuesto, y comienza en el otro extremo. Él ve aquí a la Iglesia como finalmente completada como los elegidos de Dios bajo Cristo su Cabeza - la Iglesia, la "muy elegida", en la gloria. Él traza *hacia atrás* el desarrollo de la Iglesia, la Nueva Creación. Muestra que nadie alcanzará la gran posición de los gloriosos elegidos de Dios excepto aquellos *llamados* [aceptados] a ella por la gracia de Dios; y estos deben haber sido previamente *justificados*; porque Dios llama, o invita a nadie más que a los creyentes a correr en la carrera por este gran premio. Y estos justificados deben haber sido previamente, antes de su justificación, *honrados* [no "glorificados" como en la versión común]- honrados por Dios al haberles enviado un conocimiento de sí mismo y de su querido Hijo-el Camino, la Verdad y la Vida.

Es más honorable de lo que muchos han supuesto, incluso oír hablar de la gracia de Dios en la actualidad. Como la salvación es un regalo de Dios que se abre al mundo durante la Era del Milenio, es un honor especial tener un

conocimiento de la gracia del Señor, y una oportunidad de reconciliación con él en el tiempo presente, en avance del mundo; por haber sido honrado así, y tener así el conocimiento necesario para nuestra justificación a través de la fe, que se convierte en el *segundo* paso, como hemos visto, que conduce a la santificación en armonía con la llamada, y esto de nuevo conduciendo a través de la fidelidad a "la gloria que se revelará en nosotros", constituyéndonos en miembros de la "muy elegida" Nueva Creación.

"SI DIOS ES PARA NOSOTROS"

Siguiendo al Apóstol en su consideración de esta elección, parafraseando su lenguaje así: ¿No vemos, hermanos, que Dios tiene un gran y maravilloso plan que está llevando a cabo? ¿No vemos que, habiendo determinado la selección de cierta clase para cooperar en este plan, nos está favoreciendo al revelarnos los términos y condiciones que nos justifican y nos llaman con este llamado celestial? Esto significa que *Dios está a favor de nosotros,* que desea que seamos de esta clase elegida; que ha hecho todos los arreglos necesarios para que podamos alcanzar una posición en ella. ¿Sentimos a veces que, aunque el Señor está por nosotros, Satanás y el pecado y nuestras propias debilidades por herencia están todos en contra nuestra, buscando atraparnos y tropezarnos? Reflexionemos que, estando el Dios Todopoderoso de nuestro lado, ninguna de estas oposiciones tiene por qué causarnos miedo o inquietud, ya que es capaz de llevarnos a través de todas ellas. Miremos hacia atrás y notemos su favor hacia nosotros cuando aún éramos pecadores, al proporcionarnos la redención que está en Cristo Jesús. Reflexionemos que si él hiciera todo esto por nosotros como pecadores, haría mucho más por nosotros ahora que nos hemos convertido en sus hijos -ahora que hemos escuchado su voz, que hemos aceptado a su Hijo, que estamos confiando en él y hemos sido justificados por su mérito- ahora que hemos escuchado la llamada a la naturaleza divina y hemos hecho la consagración, poniendo nuestro pequeño todo sobre el altar -seguramente, mucho más nos favorecería Dios y haría por nosotros ahora, aunque no podemos pensar cómo podría hacer más de lo que se representa en el don de su Hijo.

Podemos estar seguros de que quien no cambia todavía nos ama, sigue siendo para nosotros, y utilizará su poder para hacer que todas las cosas funcionen para nuestro más alto bienestar espiritual y para nuestro último logro de un lugar en la Nueva Creación, si permanecemos en él con fe, con amor y con corazón-obediencia, por muy débiles e imperfectos que sean nuestros mejores esfuerzos para controlar la carne. Estemos seguros de que al darnos a su Hijo y al abrirnos así el camino para alcanzar su llamada a la Nueva Creación, el Señor ha hecho provisión en Cristo para cada necesidad nuestra que pueda surgir. En él nos ha dado libremente todas las cosas.

¿Alguien sugiere que tal vez la Ley nos condenaría a pesar de Dios? Reflexionemos que es Dios quien nos condenó bajo su Ley; y que es el mismo Dios, que como el gran Juez nos condenó, quien ahora ha pronunciado nuestra justificación -que nos ha declarado "Justificados gratuitamente de todas las cosas de las que la Ley no podía justificarnos"- por su gracia, por medio de Cristo Jesús nuestro Señor. Frente a este hecho, "¿quién podría acusar a los elegidos de Dios", a quienes ha favorecido de esta manera? ¿Quién podría condenarnos por debilidades o debilidades no intencionadas? Nosotros responderíamos a eso: Es Cristo quien murió; sí, quien ha resucitado y ha ascendido a lo alto como nuestro representante, y quien ha imputado en nuestro nombre la suficiencia de su mérito, cubriendo todos nuestros defectos. Rom. 8:34

¿Se sigue instando a que algo intervenga para separarnos del amor de Dios o de Cristo y su amor y misericordia; y que así podamos quedarnos solos y hacer naufragar nuestra fe y nuestro futuro en lo que respecta a la Nueva Creación? Respondemos: Por el contrario, Cristo nos ama mucho, si no, no nos habría redimido. Todo su trato ha sido amoroso y no debemos permitir que nada nos separe de ese amor. Si vienen las tribulaciones, debemos permitir que sólo nos acerquen al Señor como el único que puede socorrernos. Si la angustia, la persecución, el hambre, la miseria o cualquier otro peligro se nos presentan, si por el miedo a ellos dejamos de amar al Señor, renunciamos a su

nombre y su causa y no seguir más sus pasos, eligiendo un curso más fácil en la vida? No, es por estas mismas experiencias que nos desarrollamos como conquistadores. ¿Cómo podríamos ser marcados como vencedores si no hubiera nada que superar - si todo el camino fuera suave y sin un grado desfavorable? Hemos sido hechos receptores de las misericordias y bendiciones de Dios; y ahora nos pone a prueba, para ver hasta qué punto somos dignos de permanecer en su amor y en sus favores. Él está dispuesto a que permanezcamos en ellos, y ha hecho todas las provisiones necesarias, y sin embargo no coaccionará nuestras voluntades. Estoy persuadido, tengo confianza, de que estamos decididos a no permitir que nada nos separe del amor de Dios manifestado en Cristo, ni el temor a la muerte ni el amor a la vida; y que ninguna de las demás criaturas de Dios interceptará o desviará el favor de Dios de nosotros, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades creadas en la actualidad ni las que se crearán en el futuro. En todas estas cosas somos más que vencedores meramente, somos adoptados como hijos de Dios en el plano divino, a través de aquel que nos amó.

"HACIENDO QUE NUESTRA VOCACIÓN Y ELECCIÓN SEAN SEGURAS"
-2 Pet. 1:10,11-

"Hermanos*, procurad asegurar vuestra vocación y elección, porque si hacéis estas cosas, no caeréis nunca;* [*las cosas previamente especificadas, es decir, dar la diligencia, añadiendo a vuestra fe virtud y conocimiento, templanza, paciencia, piedad, bondad fraternal, amor, que estando en nosotros y abundando, no seremos ni estériles ni infructuosos*;] *porque así se os administrará abundantemente la entrada al Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*".

En esta elección vemos que los pasos importantes pertenecen a Dios; a saber: 1) La predeterminación de tener tal Nueva Creación; 2) La invitación a algunos para desarrollar el carácter necesario; 3) La disposición de los asuntos para que los invitados puedan alcanzar una condición aceptable de conformidad con la llamada.

Por otra parte, los que se convierten en los elegidos deben dar pasos importantes: (1) Corresponde a los llamados, para los que se han hecho todos estos preparativos y arreglos, aceptar el llamado haciendo una consagración completa. (2) Deben estar tan imbuidos del espíritu

de su vocación y tan agradecidos de sus bendiciones que se ajustarán con celo a las condiciones y limitaciones que les corresponden.

Ya hemos visto que estas condiciones y limitaciones son, brevemente, semejanza de corazón con el querido Hijo de Dios; pero, analizando esta *semejanza* más particularmente, encontramos que significa, como el Apóstol Pedro señala aquí, que debemos tener los frutos del espíritu de santidad. Dios es santo, y los elegidos deben tener su espíritu, su disposición de amor a la justicia y de oposición a la iniquidad. El Apóstol en la escritura anterior muestra los diversos elementos de este Espíritu Santo de Dios, y señala el hecho de que no alcanzamos su semejanza perfecta (la perfección del amor) al principio de nuestro curso, sino que es la *marca* o estándar que indica el final del curso. El amor como expresión general abarca todos estos elementos de carácter que son realmente partes del amor. Mansedumbre, gentileza, bondad fraternal, piedad, son todos elementos del amor.

Alguien ha sugerido que estos frutos del espíritu de Dios podrían definirse como sigue, y estamos totalmente de acuerdo:

(1) Alegría-Amor exultante.
(2) Paz-Amor en reposo.
(3) Amor duradero.
(4) Mansedumbre-Amor en la sociedad.
(5) El amor bondadoso en acción.
(6) El amor a la fe en el campo de batalla de la vida.
(7) Mansedumbre-Amor en la resignación.
(8) Temperamento (moderación)-Amor en el entrenamiento.

Cuando comenzamos en el hipódromo, resueltos a hacerlo porque Dios nos había justificado por su gracia y nos había invitado a correr en esta carrera por el premio de la alta vocación de la Nueva Creación, dijimos, en primer lugar: Dejaremos a un lado el peso y los obstáculos de las ambiciones terrenales consagrando nuestras voluntades al Señor y resolviendo que esto es lo único que haremos; es decir, buscaremos y, por la gracia del Señor, alcanzaremos las bendiciones a las que nos ha llamado. Al mismo tiempo concluimos que dejaríamos de lado, en la medida de lo posible, nuestros pecados fácilmente acosados, sean cuales sean, ya sean nuestros

eran los mismos que los demás en el hipódromo o no; y que correríamos fielmente en esta carrera por el gran premio.

La entrada al hipódromo corresponde a nuestra consagración. Ese fue el comienzo. Nos consagramos al Señor para ser controlados por su espíritu de amor; sin embargo, nos dimos cuenta de que por causa de la caída nos faltaban tristemente esos elementos de carácter que el Padre aprobaría. Sin embargo, corremos y perseveramos en el logro de este carácter - la semejanza de su Hijo - que es su voluntad respecto a nosotros, y la condición de nuestra comunión con él. En este sentido nos diferenciamos de nuestro Señor, ya que siendo perfecto no pudo alcanzar un paso o grado tras otro en el desarrollo del amor. Estaba lleno del espíritu desde el principio, estaba en la *marca* desde el principio; su prueba era determinar si se mantendría fiel a esa marca de amor perfecto a Dios, y a su pueblo, y a sus enemigos. Nosotros, sin embargo, necesitamos correr, luchar, para alcanzar esa marca.

Podríamos dividir el hipódromo en cuatro partes, y decir que en la primera parte reconocemos el amor como un *requisito* divino y buscamos tenerlo, aunque sólo lo podemos aprehender desde el punto de vista *del deber*. Sentimos un deber-amor hacia Dios porque, como nuestro Creador, tiene derecho a exigir nuestra obediencia, nuestro amor, nuestra devoción; un deber-amor hacia nuestro Señor Jesús, también, porque nos amó y debemos, en justicia, amarlo a él a cambio; y un deber-amor hacia nuestros semejantes, porque nos damos cuenta de que esta es la voluntad de Dios.

El segundo cuarto del hipódromo nos lleva un poco más lejos, un poco más cerca de la "marca", de modo que aquellas cosas que al principio buscábamos hacer desde un *deber-amor*, las consideramos gradualmente de manera apreciativa y no sólo como un deber. De ahí en adelante vimos que las cosas que Dios nos ordena como derecho y deber, son *cosas buenas*; que los principios más nobles de los que tenemos alguna concepción se identifican con la Justicia, el Amor y la Sabiduría que el Señor ordena y pone ante nosotros, y que desde entonces empezamos a apreciar. Empezamos a amar a Dios no sólo porque era nuestro

deber hacia nuestro Creador, pero además y especialmente porque lo vimos poseedor de esos grandes elementos de carácter que se nos encomendaron, la personificación de toda gracia y bondad. Los que alcanzan esta marca de dos cuartos aman al Señor no sólo porque él nos amó primero, y porque es nuestro deber amarlo a cambio, sino porque ahora los ojos de nuestro entendimiento se han abierto lo suficiente como para permitirnos ver algo de la gloriosa majestad de su carácter, algo de las longitudes y anchuras y alturas y profundidades de la Justicia, Sabiduría, Amor y Poder de nuestro Creador.

La marca del tercer cuarto en este hipódromo la llamaremos "amor por los hermanos". Desde el primero reconocemos un deber-amor hacia los hermanos como hacia el Padre, sólo que en menor grado, porque los hermanos habían hecho menos por nosotros; y los reconocimos principalmente porque tal era la voluntad del Padre. Pero a medida que llegamos a ver los principios de la rectitud, y a apreciar al Padre, y a ver que el Padre mismo nos ama, a pesar de nuestros defectos involuntarios, nuestro corazón comenzó a ensancharse y a profundizarse hacia los hermanos; y cada vez más fuimos capaces de pasar por alto sus imperfecciones y defectos y errores involuntarios, cuando pudimos ver en ellos evidencias de un deseo de corazón de caminar en las huellas de Jesús y de acuerdo con los principios del carácter divino. El amor por los hermanos se marcó claramente en nuestras experiencias. Evidentemente, muchos de los seres queridos del Señor no han alcanzado aún el tercer cuarto de la carrera hacia el premio de nuestra alta vocación. Hay mucha necesidad de desarrollar la bondad fraternal, la paciencia, la paciencia que las Escrituras inculcan, y que necesariamente son probadas más en nuestra conexión con los hermanos que en nuestra conexión con el Padre y nuestro Señor. Podemos ver la perfección del Padre y del Hijo, y que no tienen imperfecciones; podemos darnos cuenta de su magnanimidad hacia nosotros y de nuestras propias deficiencias hacia ellos; pero cuando miramos hacia los hermanos vemos en uno esta debilidad, y en otro esta debilidad; y el

La tentación es, por desgracia, demasiado común para decirle a un hermano: "Déjame sacar la paja de tu ojo", en vez de darse cuenta de que tal disposición a sacar y regañar a los hermanos es una evidencia de que todavía tenemos un gran rayo de impaciencia y falta de amor propio con el que lidiar. A medida que nos acercamos a la marca del tercer cuarto, poco a poco sacamos el rayo de nuestros propios ojos... ...llegamos a ver nuestras propias manchas, y a apreciar más y más las riquezas de la gracia de nuestro Señor hacia nosotros; y la influencia de esto en nuestros corazones es producir en nosotros un mayor grado de espíritu de mansedumbre, paciencia y gentileza hacia todos-y esto nos permite nuevamente pasar por alto o cubrir una multitud de pecados, una multitud de imperfecciones en los hermanos, siempre y cuando nos demos cuenta de que son ciertamente hermanos-siempre y cuando estén confiando en la preciosa sangre, y buscando correr este mismo hipódromo por este mismo premio.

El cuarto o último cuarto de nuestra raza es el Amor Perfecto - hacia Dios, hacia nuestros hermanos, hacia todos los hombres - y es el que todos debemos buscar seriamente para alcanzar, y eso lo más rápido posible. No debemos perder el tiempo en los cuartos de final, sino correr con paciencia, perseverancia y energía. Hay un sentido en el que debemos "no amar el mundo, ni las cosas del mundo"; pero hay un sentido en el que debemos amar y "hacer el bien a todos los hombres según tengamos oportunidad, especialmente a los de la casa de la fe"; (Gal. 6:10) - un amor que incluye incluso a nuestros enemigos. Este amor no anula ni disminuye nuestro amor por el Padre y los principios de su carácter, y nuestro amor por los hermanos, sino que los intensifica; y en esa intensificación nos permite incluir en el amor de benevolencia y simpatía a toda la pobre creación que gime, que sufre de dolor y espera la manifestación de los hijos de Dios. "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os persiguen y os odian", es la orden del Maestro; y no hasta que hayamos alcanzado este grado de amor -amor incluso por los enemigos- debemos pensar ni por un momento que hemos alcanzado la marca que el Señor ha establecido para nosotros como sus seguidores. No hasta que

hemos llegado a esta posición somos copias del querido Hijo de Dios.

Debemos alcanzar este clímax de amor antes de que podamos ser considerados dignos de un lugar en la Nueva Creación, y no debemos esperar que cada uno de los seguidores del Señor alcance esta marca justo en el momento de expirar en la muerte. Al contrario. Debemos esperar alcanzarla tan pronto como sea posible en nuestra experiencia cristiana, y luego recordar las palabras del Apóstol, "Habiendo hecho todo lo posible". (Ef. 6:13) Requerimos pruebas en el amor después de haber alcanzado la marca; y nuestros ejercicios mientras estamos en la marca -esforzándonos por mantener en nuestras vidas esa marca, o estándar- serán muy fortalecedores para nuestros caracteres. En esto, especialmente, nuestras experiencias se corresponderán con las de nuestro Señor; pues si bien él no necesitaba correr para alcanzar la marca, sí necesitaba librar una buena batalla de fe *en la marca,* para *no* desviarse de ella, para no ser vencido por los diversos asaltos del mundo y del Adversario. "Yo presiono la marca -dice el Apóstol-; y así cada uno de nosotros debe mantenerla después de haberla alcanzado, y procurar que en todas las pruebas que el Señor permita que vengan sobre nosotros seamos considerados como vencedores, no en nuestra propia fuerza, sino en la fuerza de la asistencia de nuestro Redentor.

Los ataques vendrán contra nosotros para alejarnos del amor perfecto hacia el Padre, para inducirnos a consentir en rendirle menos que el pleno homenaje y la obediencia que se le debe. También nos vendrán tentaciones con respecto a los hermanos, para sugerirnos que no permitamos que el amor a los hermanos cubra una multitud de faltas-sugerencias que nos provocan con aquellos a quienes hemos aprendido a amar y apreciar, y con cuyas debilidades hemos aprendido a simpatizar. Los ataques contra nuestros enemigos, después de que hayamos aprendido a amarlos, se nos presentarán, sugiriéndonos que hay casos excepcionales y que nuestra magnanimidad hacia ellos debe tener sus limitaciones. Benditos seamos si en estas tentaciones nos mantenemos firmes, apoyándonos en la marca, esforzándonos por mantener esa posición

que ya hemos alcanzado -luchando la buena batalla de la fe- aferrándonos firmemente a la vida eterna que se cuenta como nuestra por medio de Jesús.

"SABIENDO SU ELECCIÓN DE DIOS"

"Conociendo a los hermanos amados, vuestra elección de Dios. Porque nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder y en el Espíritu Santo y en mucha seguridad." 1 Testamento. 1:4,5

En otro lugar hemos señalado lo que constituye los signos, las evidencias de que somos hijos de Dios; a saber, nuestro engendramiento del Espíritu Santo, nuestro sellado, nuestra vivificación.* No repetiremos aquí, sino que simplemente llamaremos la atención de manera general sobre el hecho de que quien participa en esta elección tiene varias evidencias por las que puede ser discernido no sólo por él mismo, sino que antes de tiempo puede ser discernido por "los hermanos" con los que entra en contacto. Hay un poder, así como un mensaje, en esta elección. Este mensaje de elección, o llamado, o "palabra", no es sólo el Evangelio o la buena nueva para la clase elegida, sino que es más que esto para ellos: es el poder de Dios que obra en ellos para querer y hacer su buena voluntad. Trae a los elegidos el Espíritu Santo y mucha seguridad, y ellos, a su vez, están listos a cualquier costo para sondear la Palabra del Señor.

A los Colosenses el Apóstol escribe (3:12-14) con respecto a esta clase de elegidos de la Nueva Creación, diciendo, que los tales deben despojarse de la vieja estimación de las cosas y ponerse una nueva que reconozca a los miembros de los elegidos, no según la nacionalidad ni según la denominación, sino que reconozca a *todos en Cristo*, y a ellos solamente, como los *elegidos de la* Nueva Creación. Dice: "Vestíos, pues, como los elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad, perdonándoos los unos a los otros si alguno tiene algo contra alguno; como Cristo os ha perdonado, así también haced vosotros, y sobre todo poned el amor que es el vínculo de la perfección".

Nuestro Señor, hablando de la Iglesia elegida como un todo, insiste en que varias pruebas y ensayos deben llegar a

---

* Vol. V, Cap. ix.

y parece implicar que estos se intensificarán hacia el final de esta Era del Evangelio, y que se permitirán hasta tal punto que engañarán a todos excepto a los "muy elegidos". Matt. 24:24*

Hay un estímulo en esto: no implica que los "muy elegidos" tendrán una capacidad mental superior por la cual podrán discernir las diversas sutilezas del Adversario en este mal día; ni implica que habrán alcanzado la perfección en el control de sus vasijas de tierra para no equivocarse; sino, más bien, significa que a los que permanecen en Cristo, se les concederá la gracia *suficiente*, la sabiduría suficiente, la ayuda *suficiente* para su tiempo de necesidad. Qué consuelo para todos los que han huido para refugiarse en la esperanza que nos presenta el Evangelio! ¡Qué confianza nos da el sentir que nuestro anclaje está dentro del velo, en Cristo! Tal predestinación es fortalecedora, consoladora, como declaró el Apóstol: "Nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él en el amor; habiéndonos predestinado a la adopción de hijos por Jesucristo para sí, según el beneplácito de su voluntad...para que en la dispensación de la plenitud de los tiempos él reúna en una sola todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; incluso en él, en quien también hemos obtenido una herencia, siendo predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas según el consejo de su propia voluntad; para que nosotros [la Nueva Creación] seamos para alabanza de su gloria, que confió primero en Cristo". Efesios 1:4-12

"A TRAVÉS DE MUCHAS TRIBULACIONES ENTRARÉIS EN EL REINO"

La necesidad de esfuerzos y superación en la construcción del carácter que Dios ha unido al llamado de la "muy elegida" Nueva Creación no está exenta de sus paralelos en la naturaleza. En la ilustración de esta nota lo siguiente:

"Se cuenta de un hombre que deseaba añadir una polilla emperador a su colección de insectos, que por buena fortuna obtuvo

---

* Ver Vol. IV, Cap. xii.

un capullo, y lo colgó en su biblioteca todo el invierno. En la primavera encontró a la polilla intentando emerger. El agujero era tan pequeño, y la polilla luchó tan desesperadamente, como parecía, contra la dura fibra, que cortó el agujero más grande con sus tijeras. Bueno, la polilla grande y fina emergió, pero nunca voló. Alguien le dijo después que las luchas eran necesarias para forzar los jugos del cuerpo en las grandes alas del insecto. Salvarla de la lucha fue una bondad equivocada. El esfuerzo estaba destinado a ser la salvación de la polilla. La moraleja es obvia. Las luchas que los hombres tienen que hacer por el bien temporal desarrollan el carácter, ya que no podría desarrollarse sin ellos. También es bueno que se luche por el enriquecimiento espiritual".

Ya hemos señalado que las Escrituras enseñan explícitamente la doctrina de la "gracia gratuita" que será introducida tan pronto como los elegidos hayan sido completados y glorificados. Durante el milenio (la "Semilla de Abraham") bendecirá a todas las familias de la tierra con plenas oportunidades para alcanzar caracteres perfectos, la restitución completa y la vida eterna.

---

* Vol. I, p. 96.

SIN FALTA
-JUVIO 24-

¡Intachable en presencia de su
gloria! Toda el alma en su
interior se agitó,
Todo mi corazón se elevó al cielo
ante la maravilla de esa
palabra.

¿Capaz de *presentarme impecable*?
Señor, perdona mi duda, he llorado;
Tú una vez, a la duda amorosa,
mostraste
Manos y pies y lado hendido.

Oh! para mí construye una escalera,
Brillante, con una ronda dorada,
que espero que este pensamiento sea la
brújula,
Alcanzando el terreno de la fe.

Rezando así, he aquí mi escalera,
alcanzando el día perfecto,
Creció a partir de una simple historia
dejada por alguien en el camino.

Una vez, una reina, así que corrió la
historia... Buscando lejos para
algo nuevo,
Lo encontré en un molino, donde,
extrañamente, nada más que trapos
le devolvían la vista...

Trapos de las alcantarillas, trapos
de todas las formas y colores;
Mientras que los niños escuálidos,
recogiendo, no parecían más que
trapos del pelo al zapato.
Entonces, ¿qué es lo que hizo su
ansiosa pregunta, "puedes hacer
con cosas tan viles"?
Moldearlas en una blancura perfecta,
dijo el maestro con una sonrisa.
¿Blancura? dice la reina, medio dudando; pero
estos tintes rojos y carmesí...
Seguramente nada puede blanquear
esto para que te quede bien a
los ojos.
Sí, dijo, aunque estos son los colores
más difíciles de quitar de todos,
Aún tengo el poder de hacerlos como
el copo de nieve en su caída.
A través de mi corazón, las palabras tan
simples palpitaban con eco dentro
y fuera:
Carmesí-escarlata-blanco como un copo
de nieve-¿Puede este hombre? ¿y
Dios no puede?
Ahora, un día después,
(Así que el cuento continuó a
voluntad), A la reina le llegó un
regalo
Del maestro del molino.
Doblar en el pliegue de la
textura más justa Poner el
papel, blanco más puro;
En cada hoja brillaban las letras de su
nombre con luz dorada.
Preciosa lección, escribió el
maestro, que mi molino me ha
dado así,
Mostrando cómo nuestro Cristo puede
reunir los corazones más viles de
la tierra o el mar;
En algún alambique celestial,
Blancanieves de carmesí traen;
estampan su nombre en cada uno, y los
llevan
Al palacio del rey.
¡Oh, qué maravillosas visiones me envolvieron!
Las puertas del cielo parecían
abiertas de par en par, incluso yo me
mantuve limpio e impecable,
Al lado de mi querido
Redentor. ¡Intachable en presencia
de su gloria!
¡Intachable en esa luz deslumbrante!
El propio amor de Cristo, majestuoso,
tierno,

¡Hizo que mi nieve carmesí se volviera blanca!

ESTUDIO V

LA ORGANIZACIÓN DE LA NUEVA CREACIÓN

Las "Piedras vivas" para el Templo Espiritual - El Nominal vs. el Nominal. la Nueva Creación Real-El "Misterio de Dios" y el "Misterio de la Iniquidad"-La Organización del Gran Anticristo-La Confianza en las Escrituras-La Libertad Permitida al Mundo y a la Iglesia-El Orden fuera de la Confusión-"A su debido tiempo"-"El fin de los tiempos"-La Vid de la Plantación del Padre-"Los Doce Apóstoles del Cordero"-Pablo el Sucesor de Judas-Número de Apóstoles Limitado a Doce-El Comisión Apostólica - El fuerte carácter de los Apóstoles - El Apóstol Pablo "Ni uno solo detrás de" los otros Apóstoles - La inspiración de los Doce - Supervisión divina de los escritos de los Apóstoles - "Sobre esta roca edificaré mi Iglesia" - Armonía de los Evangelios - Llaves de la autoridad - Infalibilidad apostólica - Objeciones consideradas - "Uno es tu maestro" - La verdadera Iglesia es "El rebaño de Dios" - Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Maestros-La Organización del Señor de la Nueva Creación Absolutamente Completa-El es también su Superintendente-Dones del Espíritu Cesados con su Necesidad-Unidad de la "Fe Una Vez Entregada a los Santos"-Unidad de Fuerza, Anticristiano -Obispos, Ancianos, Diáconos-Verdadera Significación de "Profeta"-Humildad Esencial para el Anciano-Otros Requisitos Necesarios - Diáconos, Ministros, siervos-maestros en la iglesia- muchos deben ser capaces de enseñar- "No seáis muchos maestros, hermanos"- "No necesitáis que nadie os enseñe"- "El que es enseñado" y "El que enseña"- la provincia de la mujer en la iglesia- las mujeres como trabajadoras- "Que sea cubierta".”

LA Nueva Creación no alcanzará su perfección o su finalización hasta la Primera Resurrección, por lo que su organización sólo se completará entonces. La figura del templo ilustra

esto: como piedras vivas somos ahora llamados, o invitados a lugares en el glorioso templo, y, como explica el Apóstol (1 Ped. 2:5), llegamos a Jesús, quien, como representante del Padre, nos forma, cincela, ajusta y pule para los lugares en el glorioso Templo del futuro - el lugar de encuentro entre Dios y el mundo. Como en el típico templo construido por

Salomón, cada piedra fue colocada en la cantera para su lugar en el edificio, así que con nosotros, toda la preparación se hace en la vida actual. Como en el tipo, cada piedra con forma entró en su lugar sin el sonido de un martillo, así en el antitipo -las piedras vivas, que ahora se someten alegremente a la preparación del Señor, se organizarán completamente bajo él mismo como la piedra final cuando se unan a él más allá del velo-sin confusión, sin necesidad de más arreglos o preparación.

Sin embargo, las Escrituras reconocen una unidad o relación de estas piedras vivas durante el período de su preparación. De hecho, van un paso más allá, y reconocen una *organización temporal* que permite a cada miembro del futuro Reino ser partícipe con el gran Maestro y Constructor Maestro en el trabajo preparatorio de "edificarse unos a otros en la más santa fe" -asistiéndose unos a otros en la formación de los caracteres de acuerdo con las líneas del modelo- nuestro Señor Jesús. A medida que procedemos a un examen minucioso de los arreglos divinos para el tiempo presente, puede sorprender a muchos descubrir cuánta libertad ha dejado el Señor a cada miembro individual de la Nueva Creación: pero cuando reconocemos el hecho de que está buscando adoradores dispuestos, sacrificadores dispuestos, que son impulsados por el amor al Señor y por los principios de la justicia para dar sus vidas por los hermanos, y por ser colaboradores con él, entonces está claro que el plan del Señor de conceder gran libertad es el mejor plan, el que con mayor seguridad pone a prueba la lealtad del corazón, desarrolla más plenamente el carácter y prueba la voluntad de cada uno de seguir con el otro la Ley del Amor, haciendo al otro lo que el otro debería hacer con él.

Tal libertad, o libertad comparativa, está bien adaptada al objetivo del Señor en el tiempo presente, a saber, la selección del pequeño rebaño y el perfeccionamiento de su carácter y su instrucción para el Sacerdocio Real del futuro, pero estaría totalmente fuera de línea y sería insuficiente para la labor de convertir el mundo, que generalmente se supone que está haciendo. Es

debido a esta doctrina errónea - esta suposición de que Dios ha comisionado a la Iglesia para conquistar el mundo y someter todas las cosas a sí mismo durante la época actual - que tantas personas de buen juicio se han maravillado de la simplicidad de la organización de la Iglesia por el Señor y los apóstoles. Y viendo lo inadecuado que sería tal arreglo para la *conversión del mundo*, los hombres se han comprometido a elaborar la organización, como se ve en las diversas instituciones eclesiásticas de la cristiandad. Entre ellas se encuentra el Papado, una de las organizaciones más sutiles y poderosas que se puedan imaginar. El sistema Metodista Episcopal también es magistral, pero en un plano superior; controla una clase diferente. Es la organización minuciosa de estos dos grandes sistemas lo que les ha dado su éxito y su poder en "el mundo cristiano". Veremos a medida que procedamos que estas y todas las "*iglesias*" *humanas* son en su organización muy diferentes de la Iglesia que el Señor instituyó, que sus caminos no son sus caminos, así como sus planes no son sus planes; porque así como los cielos son más altos que la tierra, así los caminos y planes del Señor son más altos que los del hombre. (Isaías 55:8,9) Los verdaderos corazones verán que se equivocaron enormemente al dejar la simplicidad de Cristo y tratar de ser más sabios que Dios en la realización de su obra. Los resultados mostrarán su sabiduría y la locura del hombre.

EL NOMINAL VS. LA NUEVA CREACIÓN REAL

Al igual que con el pueblo típico, todos eran israelitas en un sentido nominal, pero comparativamente pocos "israelitas de hecho", por lo que en el antitipo no nos sorprende que encontremos una Iglesia nominal, así como una Iglesia real, una Nueva Creación nominal así como una Nueva Creación real. Desde que el Cristianismo se hizo hasta cierto punto popular, la "cizaña", "imitación de trigo", ha infestado el campo de trigo, afectando a ser trigo genuino. Por difícil que sea para el hombre, que no puede leer el corazón, determinar lo verdadero de lo falso, el trigo de la cizaña, el Señor nos asegura que conoce el corazón, que "el Señor conoce a los suyos". Lo hace, en efecto.

espera que discriminemos entre las verdaderas ovejas y los lobos vestidos de oveja, y entre la verdadera vid que da los verdaderos frutos y los espinos y cardos que podrían tratar de hacerse pasar por miembros de la verdadera Vid, y nos dice que así lo hagamos. Pero más allá de este juicio general, un examen liberal del carácter general, el Señor no permite a su pueblo ir, diciendo: "No juzgues nada antes de tiempo". Entre aquellos que reconocéis como ramas legítimas en la Viña, no intentéis decidir cuánto tiempo debe concedérseles para que produzcan los frutos maduros. Debemos dejar eso al Padre, el Labrador, que poda cada rama, y que finalmente quitará toda rama o miembro que "no dé frutos". Por lo tanto, dejamos al Labrador la poda de la "Vid" - la corrección de cada miembro verdaderamente consagrado de la Iglesia de Cristo - dejándole hacer la excomunión, reconociendo que él hizo la plantación y el riego también, y adelantó el brote de cada rama en la verdadera Vid. El espíritu de la Vid debe ser reconocido hasta cierto punto en cada rama o miembro, y cada uno debe ser animado y ayudado en su crecimiento. El amor ha de ser la ley entre todas estas ramas; y sólo cuando la Palabra divina es escuchada -no un ápice más allá de su autorización- tiene cualquier rama el derecho de criticar, reprender o de otra manera podar, o hacer algo contra otra rama. El espíritu de amor es, por el contrario, incitar a la misericordia, a la bondad, a los largos sufrimientos y a la paciencia hasta los límites permitidos por el gran Esposo; que, como ya hemos sugerido, son amplios y liberales y están destinados a desarrollar el carácter en todas las ramas.

Todo esto es diferente en las organizaciones humanas en proporción a que han ignorado o abandonado la simplicidad del arreglo divino. Han hecho reglas arbitrarias respecto a quiénes pueden ser reconocidos como miembros o ramas de la Vid, y quiénes no pueden ser admitidos en la comunidad completa; han hecho exacciones financieras y varias reglas y regulaciones que las Escrituras no han hecho, y han establecido numerosos credos y confesiones

que las Escrituras no han establecido, y han prescrito penas por violaciones de éstas que las Escrituras no han impuesto, y han hecho reglamentos para la expulsión, excomunión, etc., contrarios a cualquier autorización dada a la Verdadera Iglesia, el Cuerpo de Cristo, la Verdadera Vid, la Nueva Creación.

Ya hemos llamado la atención sobre el hecho de que la Iglesia de Cristo es llamada en las Escrituras el "Misterio de Dios", porque, contrariamente a lo que se esperaba, la Iglesia iba a ser el *Cuerpo* Mesiánico que, bajo su Cabeza Ungida, Jesús, gobernará y bendecirá al mundo. Este misterio, o secreto, ahora revelado a los santos, se mantuvo oculto desde las edades y dispensaciones pasadas (Ef. 3:3-6), y es el misterio de Dios que será terminado ahora pronto, en la consumación de la Nueva Creación, en el cierre de esta era evangélica. También hemos llamado la atención sobre el hecho de que las Escrituras se refieren a Babilonia como un sistema de falsificación (madre e hijas - algunas más y otras menos corruptas, otras mejores y otras más pobres falsificaciones), y allí designaron el "Misterio de la Iniquidad". No se debe entender que los fundadores de estos sistemas de falsificación los hayan organizado a propósito e intencionalmente con el fin de engañar al pueblo de Dios. Más bien debemos recordar que es Satanás quien en las Escrituras se atribuye el haber "engañado a todo el mundo" sobre este tema; poniendo el mal por el bien y el bien por el mal; la luz por las tinieblas y las tinieblas por la luz. Satanás "obra ahora en los hijos de la desobediencia" (Isa. 5:20; Ef. 2:2), incluso cuando ofreció su cooperación a nuestro Señor Jesús. Se deleita en cooperar con todos los seguidores de Cristo a los que puede seducir al seguir los pasos del Maestro. Al tratar de persuadir a nuestro Señor de que había mejores caminos - caminos que implicaban menos sacrificio personal y abnegación que los caminos del Padre - por los que podía bendecir a todas las familias de la tierra, así él, durante esta era del Evangelio, ha estado intentando persuadir a los hermanos verdaderamente consagrados del Señor para que adopten sus planes - no para que presten cuidadosa atención a los planes del Padre

---

* Vol. I, Cap. v.

y las reglas. Él los haría sentir que pueden servir mejor al Señor por otros métodos que los que señalan las Escrituras. Los hincharía con sentimientos de celo y orgullo por sus sistemas humanos, el trabajo que están haciendo y las organizaciones que han realizado. Con el Maestro el Adversario no tuvo éxito, su respuesta fue invariablemente, "Está escrito". Pero no es así con sus seguidores. Muchos, muchos descuidan lo que está escrito; descuidan el ejemplo y las palabras del Maestro; descuidan las palabras y el ejemplo de los apóstoles, y se empeñan en llevar a cabo para Dios un plan que esperan y creen que él aprueba y que confían que redundará en su alabanza.

¡Cuán maravillosamente equivocados se encontrarán cuando, poco a poco, vean el Reino como Dios lo planeó originalmente y desde entonces ha resuelto el asunto según sus propias líneas! Descubrirán entonces que es mucho mejor tener cuidado de ser enseñados por el Señor, que intentar enseñar al Señor a hacer su trabajo a su manera, en lugar de trabajar para él de una manera que no reconocerá. El éxito de estos planes humanos - como en el Papado, el Metodismo, y, proporcionalmente, en otras denominaciones - ayuda a hacer de estos sistemas "fuertes ilusiones".

El Señor no ha interferido o impedido el crecimiento de la cizaña en el campo de trigo durante esta Era del Evangelio. Por el contrario, instruyó a su pueblo a esperar que ambos crecieran juntos hasta el momento de la "cosecha", cuando él mismo estaría presente, supervisando la separación, recogiendo el trigo en su granero (la condición glorificada), y cuidando el atado de la cizaña para el gran tiempo de angustia con el que la era terminará, y que los destruirá como "cizaña" o *imitando* a *las Nuevas Criaturas* sin destruirlos como seres humanos. De hecho, muchas de las "cizaña" son respetables, morales, y, como el mundo utiliza el término, "gente buena". Así que entre todas las religiones paganas hay elementos de bondad, también, aunque mucho menos que entre la "cizaña", que ha sido muy bendecida y aventajada en todos los sentidos en razón de

su estrecho contacto con el verdadero "trigo", y su discernimiento parcial del espíritu del Señor en este último.

Este Misterio de la Iniquidad ("Babilonia", Confusión, Cristiandad) que el Apóstol Pablo declara que ya estaba empezando a trabajar entre el pueblo del Señor en sus días; pero el trabajo fue evidentemente muy leve hasta después de la muerte de Pablo y los otros apóstoles. Mientras los apóstoles permanecían en la Iglesia pudieron señalar a algunos de los falsos maestros a través de los cuales el Adversario buscaba en secreto, en privado, en secreto, introducir herejías condenables para socavar la fe y apartar a los fieles de las esperanzas y promesas y simplicidades del Evangelio. El apóstol Pablo habla también de algunas de ellas en términos generales, como el comienzo de la obra de la iniquidad; pero nombra personalmente a algunas de ellas, Himeneo y Fileto, *etc*., "que en cuanto a la verdad se han equivocado", etc., "derribando la fe de algunos". (2 Tim. 2:17) Respetando a estos falsos maestros y sus errores, volvió a advertir a la Iglesia a través de los ancianos de Éfeso, especialmente señalando que éstos florecerían después de sus lobos mortales, no perdonarían al rebaño. (Hechos 20:29) Esto último está notablemente de acuerdo con la predicción de nuestro Señor en la parábola. Nuestro Señor muestra claramente que estos falsos maestros y sus falsas doctrinas eran las agencias del adversario que sembraba la cizaña entre el trigo que él y los apóstoles habían plantado. Dice, "Mientras los hombres [los siervos especiales, los apóstoles] *dormían*, un enemigo vino y sembró cizaña".

No pasó mucho tiempo después de que los apóstoles se durmieran, podemos estar seguros, hasta que el espíritu de rivalidad bajo la guía del Adversario condujo paso a paso a la organización definitiva del gran sistema del Anticristo - la Papado. Su organización, como ya hemos visto,* no se efectuó instantáneamente, sino gradualmente - comenzando a asumir su poder alrededor del siglo IV. El gran Anticristo floreció con tanto éxito durante un tiempo que todas las historias escritas desde ese período hasta la "Reforma"

---

* Vol. II, Cap. ix.

prácticamente ignoró el derecho de toda persona y clase al nombre de cristiano o a ser considerado ortodoxo y fiel que no pertenecía o de alguna manera apoyaba este sistema Anticristo. A otros no se les permitía existir excepto en privado y bajo prohibición, y si había historias de ellos, aparentemente eran destruidos; pero, posiblemente, como aquellos que hoy caminan a la luz de la verdad presente, los fieles de esa época eran tan insignificantes en proporción de número e influencia que nadie los hubiera considerado dignos de mención en comparación con el gran y exitoso sistema al que ensayaban oponerse, y que tan rápidamente ascendió al influyente lugar de poder en asuntos tanto temporales como espirituales.

Desde la "Reforma" el Adversario ha mostrado nuevamente su astucia al organizar cada nueva partida (cada nuevo esfuerzo por alcanzar la verdad) en otro Anticristo; de manera que hoy tenemos no sólo a la original "madre de las rameras" sino a sus muchas "hijas".* En vista de estos hechos no buscaremos historias de la verdadera Iglesia excepto las que encontramos en el Nuevo Testamento, que evidentemente nos han sido preservadas con gran santidad y pureza, a pesar de una ocasional interpolación, ilustrada en Juan 21:25 y 1 Juan 5:7.

Sin embargo, llamaremos brevemente la atención sobre ciertos hechos que no sólo nos demuestran que las Escrituras se han conservado en una pureza comparativa, sino que también atestiguan al mismo tiempo que los numerosos sistemas que afirman haber sido organizados por el Señor y los apóstoles son totalmente diferentes del que ellos organizaron, cuyo relato se nos da en el Nuevo Testamento.

(1) Si la Iglesia primitiva se hubiera organizado a la manera del Papado u otras denominaciones de hoy, los registros habrían sido muy diferentes de lo que son. Habríamos tenido alguna referencia a la instalación del apostolado por parte de nuestro Señor con gran ceremonia, él mismo sentado en algún lugar del estado como Papa, recibiendo a los apóstoles con túnicas escarlatas como cardenales, etc,

---

* Ver Vol. III, pp. 42, 154, 155.

etc.; habríamos tenido leyes y reglamentos estrictos respecto al viernes, abstenerse de comer carne, etc.; algo respecto al "agua bendita" rociada sobre los apóstoles o sobre la multitud, y algo sobre hacer la señal de la cruz. María, la madre de nuestro Señor, no habría sido olvidada. Se habría dado cuenta de su supuesta concepción milagrosa y se la habría anunciado como "la madre de Dios", y el mismo Jesús habría sido representado como haciéndole algún homenaje especial, y como instruyendo a los apóstoles para que se acercaran a él a través de ella. Se habría dado alguna orden con respecto a los "santos cirios", cuándo y cómo y dónde debían usarse; alguna instrucción con respecto a la invocación de los santos; alguna instrucción sobre la "misa", y cómo Pedro, reunido con los otros discípulos, fue reconocido como el Papa; cómo se postraron ante él, y cómo realizó la misa para todos ellos, declarando que tenía poder para recrear a Cristo en el pan y para sacrificarlo de nuevo por las transgresiones personales. Tendríamos algún relato del entierro de Esteban; cómo Pedro o los otros "consagraron" una tumba para él, para que pudiera yacer en "tierra consagrada", y que pusieron en su mano una "vela santa" mientras decían ciertas oraciones sobre él. Habríamos tenido reglas y regulaciones respecto a varias órdenes de clérigos, y cómo los laicos no son en absoluto "hermanos" con ellos, sino subordinados a ellos. Tendríamos a su vez órdenes entre el clero, más altas y más bajas, Reverendo, Recto Reverendo, Reverendísimo; Obispos, Arzobispos, Cardenales y Papas; y direcciones particulares de cómo cada uno y todos debían alcanzar sus posiciones, buscando el honor de los demás, y quiénes debían ser los más grandes.

El hecho de que estos asuntos no son en ningún sentido de la palabra ni siquiera insinuados por los apóstoles es una evidencia *prima facie de* que los sistemas que reclaman en su totalidad o en parte tales divisiones de la Iglesia, tales autoridades, tales oficios, etc., no fueron organizados por los apóstoles o bajo su guía, ni por el Señor que los designó y

reconoció su trabajo. Juan 15:16; Hechos 1:2; Apocalipsis 21:14

(2) Esto prueba, además, que la Biblia no fue inventada por estos sabios organizadores; porque si la hubieran forjado, podemos estar seguros de que la habrían suministrado abundantemente con referencias como las que hemos sugerido.

(3) Teniendo esta autoridad y la evidencia de que los sistemas de "madre" y de numerosas "hijas" de la actualidad no fueron instituidos por el Señor y los apóstoles, sino que resultaron de la corrupción de sus sencillas enseñanzas, y son, por lo tanto, meras instituciones humanas -intentos de ser más sabios que Dios en la realización de la obra divina- tengamos la mayor confianza en la Palabra de Dios, y prestemos la mayor atención incluso a los más pequeños detalles que nos presenta, sobre éste y todos los temas.

Durante los seis mil años de la historia del mundo hasta el presente, Dios ha permitido a la humanidad en general hacer lo mejor para resolver los problemas de la vida. El hombre natural fue creado con cualidades mentales que lo inclinaron a honrar y adorar a su Creador; y estas cualidades mentales no han sido totalmente eliminadas por la caída - la "depravación total" no es ciertamente cierta para la raza en general. Así como Dios ha permitido a los hombres ejercitar las otras cualidades de su mente como ellos eligieron, también les ha permitido ejercitar sus rasgos morales y religiosos de acuerdo a sus inclinaciones. Podemos ver que aparte del Israel natural y del Israel espiritual, y de las influencias que han salido de éstos al mundo, Dios ha dejado al mundo solo, que haga lo mejor que pueda en el camino del autodesarrollo, etc. El hombre, en su ignorancia y ceguera, ha sido en gran medida presa de los ardides de Satanás y los ángeles caídos, quienes, a través de diversas formas de superstición, falsas religiones, magia, etc., han alejado a las masas de la verdad. El Apóstol explica la situación, diciendo que esto es así porque cuando los hombres conocieron a Dios no lo glorificaron como Dios, ni fueron agradecidos, sino que se volvieron vanos en sus imaginaciones, y su necio corazón fue oscurecido, y Dios les dio más de lo necesario para tomar el camino

prefirieron aprender ciertas lecciones en relación con su propia depravación, y manifestar por la degradación en la que caerían la excesiva pecaminosidad del pecado, y la imprudencia de escuchar cualquier consejo excepto el de su Creador.

Como ya hemos visto, el Señor no tiene el propósito de dejar a la humanidad en esta condición débil y caída; pero a través de la Nueva Creación, en su debido tiempo, el conocimiento del Señor alcanzará a cada miembro de la familia humana, con plena oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad, y a todas las bendiciones aseguradas a través de la redención. Pero el punto que queremos enunciar especialmente aquí es que, así como Dios ha dejado a las naciones paganas para sí mismas, también está dejando la llamada "Cristiandad" para sí misma. Está permitiendo a los hombres que han recibido algo de la luz de la revelación divina usarla como les plazca, para intentar mejorar el plan divino, organizar los sistemas humanos, etc. Todo esto no significa que no tenga el poder de interferir, ni que apruebe estos diversos dispositivos e instituciones conflictivos y, más o menos, perjudiciales de la humanidad y la Iglesia. Estas experiencias constituirán otra lección, que por su parte reprobará a muchos, cuando reconozcan el gran resultado del plan divino y vean cómo Dios se mantuvo firme en el cumplimiento de sus propósitos originales, ignorando prácticamente los esquemas y dispositivos del hombre, y logrando sus resultados unas veces en parte a través de ellos y otras en absoluta oposición a ellos. Así lo hizo al final de la era judía, cuando permitió que algunos de esa nación cumplieran su plan de perseguir y crucificar al Señor y a sus apóstoles. Y como algunos de ellos eran "Israelitas de verdad", después fueron bendecidos y elevados y hechos partícipes de los sufrimientos de Cristo para que por ellos también pudieran ser partícipes de sus glorias, así que ahora hay probablemente "Israelitas de verdad" espirituales que, al igual que Pablo, se recuperarán de las trampas del Adversario.

Otro punto es digno de atención: el Señor tiene un tiempo especial para el comienzo de su Reino, un especial

tiempo, por lo tanto, en el que su nueva creación elegida se desarrollará y preparará para su servicio; y aparentemente era parte de su plan que una luz especial brillara al principio y al final de este período. El Apóstol insiste en esto cuando se refiere a nosotros "sobre los cuales han llegado los fines de los tiempos". (1 Cor. 10:11) Fue en el *lapso* de las edades judía y del Evangelio que el Camino, la Verdad y la Vida se manifestaron por primera vez; intervinieron las "Edades Oscuras", y ahora en el lapso de las edades del Evangelio y del Milenio la luz brilla como nunca antes- sobre "las cosas nuevas y viejas". Si bien debemos suponer que a los que estaban de acuerdo con el Señor al principio de la era se les dio una luz especial, y que los que ahora, al final de la era, serán favorecidos con la luz de la Verdad Presente para que así puedan ser santificados, no debemos pensar que la misma medida de luz fue necesaria para la santificación durante los siglos intermedios, algunos de los cuales son conocidos como la "Edad Oscura". No debemos suponer que el Señor se haya quedado sin testigos, por más que hayan sido ignorados en las páginas de la historia; sino que debemos considerar que este ignorarlos se debe a su oscuridad comparativa y a que no están en contacto ni en simpatía con los grandes sistemas anticristianos, aunque algunos de ellos hayan estado en esos sistemas. Así que el llamado del Señor, aplicable ahora, indica claramente que debemos esperar encontrar a muchos de los hombres del Señor *en*, y confundidos y desconcertados por, el sectarismo, en Babilonia: "Babilonia la grande ha caído". "Salid *de ella*, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados y no recibáis sus plagas". Apocalipsis 18:2,4

Habiendo tomado así una visión superficial de la Iglesia y su limitada historia, pasemos más particularmente a un examen de la Iglesia como fue originalmente instituida por nuestro Señor. Así como hay un solo *Espíritu* del Señor, que todos los que son suyos deben poseer, también hay una sola Cabeza y *centro* de la Iglesia, nuestro Señor Jesús. Debemos recordar, sin embargo, que en todo su trabajo el Padre fue libremente reconocido, y que según su propia cuenta su trabajo fue hecho en el nombre del Padre,

por la autoridad del Padre... "Toda planta que mi Padre Celestial no haya plantado será desarraigada". (Mateo 15:13) La verdadera Iglesia, la Nueva Creación, es de la plantación del Padre. Nuestro Señor dice: Yo soy la verdadera Vid, vosotros sois las ramas y mi Padre es el Labrador. Más tarde señala que hay una "Vid de la Tierra", una iglesia nominal, una iglesia falsa, que no fue plantada por el Padre, y que será arraigada. El fruto de la verdadera vid es el amor, y es precioso para el Padre; pero el fruto de la vid de la tierra es el egoísmo en varias formas, y será finalmente recogido en el gran lagar de la ira de Dios en el gran tiempo de problemas con el que esta era se cerrará. Juan 15:1-6; Apocalipsis 14:19

Cada estudiante de la Biblia ha observado seguramente que nuestro Señor y los apóstoles no reconocieron ninguna división en la Iglesia e ignoraron todo como el cisma, tanto de hecho como de nombre. Con ellos la Iglesia era una e indivisible, como su única fe, un Señor y un bautismo. Se hablaba de ella desde este punto de vista como la Iglesia, la Iglesia de Dios, la Iglesia del Dios vivo, la Iglesia de Cristo, la Iglesia de los primogénitos; y los individuos de ella se llamaban "Hermanos", "Discípulos", "Cristianos". Todos estos nombres se usan indiscriminadamente de toda la Iglesia y de las más pequeñas reuniones -incluso las de dos y tres personas- y de los individuos, en Jerusalén o Antioquía o en cualquier otro lugar. La variedad de estos nombres y su uso general implica claramente que ninguno de ellos fue pensado para ser nombres propios. Todos eran meramente ilustrativos del gran hecho que nuestro Señor y sus apóstoles continuamente establecieron, a saber, que la Iglesia (*Ecclesia*, cuerpo, compañía) de los seguidores del Señor son sus "elegidos", para compartir su cruz y aprender las lecciones necesarias ahora, y para asociarse con él en su gloria.

Esta costumbre debería haber continuado, pero fue cambiada durante la Edad Media. Cuando el error se desarrolló, el espíritu sectario vino con él y siguieron designaciones peculiares - Iglesia de Roma, Iglesia Bautista, Iglesia Luterana, Iglesia de Inglaterra, Santa Iglesia Católica, Iglesia Wesleyana, Iglesia Cristiana, Presbiteriana

Iglesia, etc. Estas son marcas de *carnalidad*, como señala el Apóstol (1 Cor. 3:3,4); y como la Nueva Creación emerge de las grandes tinieblas que durante tanto tiempo han cubierto el mundo, se ilumina también sobre este punto; y observando el error y la apariencia del mal, no sólo sale del sectarismo, sino que rehúsa ser conocida por estos nombres no bíblicos, aunque responda voluntariamente a cualquiera o a todos los que son bíblicos.

Examinemos ahora los fundamentos de la única Iglesia que el Señor estableció:

LOS DOCE APÓSTOLES DEL CORDERO

El Apóstol declara que ningún hombre puede poner otro fundamento que no sea el de Jesucristo. Sobre este fundamento nuestro Señor, como representante del Padre, comenzó a criar su Iglesia, y al hacerlo llamó a doce apóstoles, no por accidente, sino por designio, así como las doce tribus de Israel no fueron doce por accidente, sino en conformidad con el plan divino. El Señor no sólo no eligió más que a esos doce apóstoles para ese puesto, sino que nunca ha dado autoridad alguna desde entonces, prohibiendo el hecho de que Judas, habiendo demostrado ser indigno de un puesto entre los doce, cayera de su lugar y fuera sucedido por el apóstol Pablo.

Notamos con qué cuidado el Señor veló por los apóstoles: su cuidado por Pedro, su oración por él en la hora de su prueba, y sus llamamientos especiales a él después para que apacentara sus ovejas y sus corderos. También notamos su cuidado por dudar de Tomás y su voluntad de demostrarle a fondo el hecho de su resurrección. De los doce, no perdió a ninguno, excepto al hijo de la perdición, y su desviación ya era conocida por el Señor y predicha en las Escrituras. No podemos reconocer la elección de Matías registrada en los Hechos como en cualquier sentido de la palabra la selección del Señor. Era, sin duda, un buen hombre, pero fue elegido por los once sin autoridad. Se les había instruido para que se quedaran en Jerusalén y esperaran la investidura de lo alto por el Espíritu Santo en Pentecostés, y fue durante este período de espera,

y antes de que fueran investidos de poder, que por error echaron a suertes y eligieron a Matías para tomar el lugar de Judas. El Señor no los reprendió por esta indecorosa intromisión en su arreglo, sino que simplemente ignoró su elección, y en su propio tiempo sacó a relucir al Apóstol Pablo, declarando, "Él es un vaso escogido para mí"; y, de nuevo, tenemos la declaración del Apóstol de que fue escogido desde el vientre de su madre para ser un siervo especial; y, además, que no estaba ni un ápice por detrás del más grande de los apóstoles. Gálatas 1:15; 2 Corintios 11:5

De esto se verá que estamos completamente fuera de acuerdo con las opiniones del Papado y de la Iglesia Protestante Episcopal, y de la Iglesia Católica-Apostólica, y de los Mormones, todos los cuales afirman que el número de los apóstoles no se limitó a doce, y que ha habido sucesores desde su día que hablaron y escribieron con igual autoridad que los doce originales. Negamos esto, y en evidencia observamos cómo el Señor escogió particularmente a esos doce, recordando la prominencia del número doce en las cosas sagradas relacionadas con esta elección; y coronamos el clímax señalando el cuadro simbólico de la Iglesia glorificada proporcionado en Apocalipsis 21. Allí la Nueva Jerusalén, símbolo del nuevo gobierno del milenio, la Iglesia, la Novia unida a su Señor, está muy claramente delineada; y en el cuadro se hace la declaración más clara de que los doce cimientos de la Ciudad son preciosos, y que en los doce cimientos estaban escritos los nombres de los "*doce* apóstoles del Cordero", ni más ni menos. ¿Qué mejor prueba podríamos tener de que nunca hubo más de doce de estos apóstoles del Cordero, y que cualquier otro era, como el apóstol Pablo sugiere, "falsos apóstoles". 2 Cor. 11:13

Tampoco podemos imaginarnos la necesidad de más apóstoles; porque todavía tenemos a esos doce con nosotros -su testimonio y el fruto de sus trabajos- de una forma mucho más conveniente que la que tenían los que estaban personalmente con ellos durante su ministerio. Los registros de sus ministerios están con nosotros; sus registros de las palabras del Señor, milagros,

etc. Sus discursos sobre los diversos temas de la doctrina cristiana en sus epístolas están hoy en nuestras manos de la manera más satisfactoria. Estas cosas son "*suficientes*", como explica el Apóstol, "para que el hombre de Dios esté bien provisto". Explicando el asunto más adelante el Apóstol declaró, "No he evitado declarar todo el consejo de Dios". ¿Qué más es necesario? 2 Tim. 3:17; Hechos 20:27

Inmediatamente después de sus cuarenta días de meditación y pruebas por el Adversario en el desierto, y habiendo determinado el curso adecuado, nuestro Señor comenzó a predicar el Evangelio del Reino venidero e invitar a los seguidores, que fueron llamados discípulos. Fue de entre estos discípulos que finalmente eligió a los doce. (Lucas 6:13-16) Todos ellos eran de lo que podría llamarse los más humildes, varios de ellos pescadores, y de ellos se declara sin desaprobación que los gobernantes "percibieron que eran hombres ignorantes". (Hechos 4:13) Aparentemente los doce fueron llamados de entre los "discípulos" o seguidores generales que abrazaban la causa del Señor y lo confesaban sin dejar sus vocaciones diarias. Los doce fueron invitados a asociarse al ministerio del Evangelio y el registro es que abandonaron todo para seguirlo. (Mateo 4:17-22; Marcos 1:16-20; 3:13-19; Lucas 5:9-11) Los "setenta" comisionados más tarde nunca fueron reconocidos como apóstoles. Lucas nos da un relato particular de la selección de los doce, informándonos que justo antes de este evento nuestro Señor se retiró a una montaña para orar - evidentemente para tomar consejo con el Padre con respecto a su trabajo y sus colaboradores en él. Siguió orando toda la noche y cuando era de día llamó a sus discípulos (griegos, *matemáticos-aprendices* o alumnos); y de ellos eligió a doce, a los que también nombró *apóstoles* (griegos, apóstoles-enviados). Así los doce fueron marcados como separados y distintos entre los discípulos. Lucas 6:12,13,17

Los otros discípulos que no fueron elegidos para el apostolado también eran amados por el Señor, y sin duda simpatizaban plenamente con su nombramiento de los doce,

reconociendo que es en interés del trabajo en general. No se dice sobre qué bases el Señor hizo su elección; pero tenemos el registro de su propia oración en el sentido de que, "Tuyos eran y me los diste"; y otra vez, "De los que me diste, no he perdido a nadie excepto al hijo de la perdición" - Judas. No nos importa en qué sentido o en qué medida el Padre eligió a los doce. Sin duda, una cualidad que poseían era la humildad; e, indudablemente, sus bajas vocaciones y experiencias previas en la vida habían sido tales que tendían a hacerlos no sólo hombres humildes, sino a llevarlos adicionalmente a la fuerza de carácter, determinación, perseverancia, etc., a un grado que otras persecuciones podrían no haber hecho en la misma medida. Se nos informa que la selección de los doce en el momento en que tuvo lugar, en lugar de esperar hasta Pentecostés (fecha del nacimiento de la Iglesia), fue, en gran medida, con el propósito de permitir que estos doce estuvieran especialmente con el Señor, para contemplar sus obras, para escuchar su mensaje, para que así pudieran a su debido tiempo ser testigos para declararnos a nosotros y a todo el pueblo de Dios de primera mano las maravillosas obras de Dios, y las maravillosas palabras de vida manifestadas a través de Jesús. Lucas 24:44-48; Hechos 10:39-42

LA COMISIÓN APOSTÓLICA

No hay ni la más mínima sugerencia en ninguna parte, a los apóstoles o en relación con ellos, de que fueran a ser señores de la herencia de Dios; de que se consideraran diferentes de los demás creyentes, exentos de las operaciones de la ley divina, o especialmente favorecidos o seguros en cuanto a su herencia eterna. Debían recordar continuamente que "todos sois hermanos" y que "uno es vuestro Maestro, el Cristo". Debían recordar siempre que era necesario para ellos *asegurar* su vocación y elección; y que a menos que obedecieran la Ley del Amor y fueran humildes, como niños pequeños, no debían de ninguna manera "entrar en el Reino". No se les dio ningún título oficial ni ninguna instrucción sobre vestimenta especial o comportamiento peculiar, pero

simplemente para que en todas estas cosas sean ejemplos para el rebaño; que otros, al ver sus buenas obras, glorifiquen al Padre; que otros, al seguir sus pasos, sigan también las huellas del líder y, finalmente, alcancen la misma gloria, honor e inmortalidad: participantes de la misma naturaleza divina, miembros de la misma Nueva Creación.

Su comisión era de *servicio:* debían servirse unos a otros, servir al Señor y dar la vida por los hermanos. Estos servicios debían prestarse especialmente en relación con la promulgación del Evangelio. Ellos eran partícipes de la pre-unción que ya había llegado a su Maestro - la misma unción que pertenece a toda la Nueva Creación, a todo el Sacerdocio Real, y que es descrita por el profeta, diciendo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque *me* ha *ungido para dar buenas nuevas* a los mansos, para vendar a los quebrantados", etc. Isaías 61:1,2; Lucas 4:17-21; Mateo 10:5-8; Marcos 3:14,15; Lucas 10:1-17

Aunque esta unción no vino directamente sobre ellos hasta Pentecostés, ya habían tenido un anticipo de ella en que el Señor les confirió una parte de su poder de Espíritu Santo, etc., cuando los envió a predicar. Pero incluso en esto, la oportunidad especial para el orgullo fue quitada cuando más tarde nuestro Señor envió a otros setenta para hacer un trabajo similar, y de manera similar les dio poder para realizar milagros en su nombre. El verdadero trabajo de los apóstoles no comenzó, por lo tanto, en el sentido propio de la palabra hasta que recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés. Allí se les confirió una manifestación especial de poder divino, no sólo el Espíritu Santo y los dones del Espíritu, sino también, y especialmente, el poder de otorgar estos dones a otros. A partir de entonces se distinguieron por este último poder de todos los demás de la Iglesia. Otros creyentes fueron contados como miembros del cuerpo ungido de Cristo, hechos partícipes de su Espíritu y engendrados de ese Espíritu a la novedad de vida, etc.; pero ninguno podía tener un don, o una manifestación especial, excepto el conferido a través de estos apóstoles.

Estos dones de milagros, lenguas, interpretaciones de lenguas, etc., debemos, sin embargo, tener en cuenta, en ningún sentido obstaculizó o tomó el lugar de los frutos del Espíritu Santo, que debían ser cultivados o desarrollados por cada uno de los fieles a través de la obediencia a las instrucciones divinas - como cada uno creció en la gracia, el conocimiento y el amor. La concesión de estos dones, que un hombre puede recibir y sin embargo ser bronce que resuena, un címbalo tintineo, marcó a los apóstoles, sin embargo, como los siervos especiales o representantes del Señor en la obra de la fundación de la Iglesia. 1 Cor. 12:7-10; 13:1- 3

Nuestro Señor, al seleccionar a estos apóstoles, y al instruirlos, tuvo en cuenta la bendición y la instrucción de todos sus seguidores hasta el final de los tiempos. Esto es evidente en su oración al final de su ministerio, en la que, refiriéndose a los discípulos, dijo: "He manifestado tu nombre a los hombres [apóstoles] que me diste del mundo; eran tuyos y me los diste; y han cumplido tu palabra". Ahora saben que todo lo que me has dado es de ti. Porque les he dado las palabras [doctrinas] que me diste y las han recibido,..: No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos.
...Ni rezo por estos [apóstoles] solos, sino por ellos.
que creerán en mí por su palabra [toda la Iglesia evangélica]: para que todos sean uno [en propósito, en amor], como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; [mostrando entonces el propósito final de esta elección, tanto de los apóstoles como de toda la Nueva Creación, añadió]- para que el mundo [amado por Dios mientras que los pecadores y redimidos por la sangre preciosa] crean que tú me has enviado" - para redimirlos y restaurarlos. Juan 17:6-9,20,21

Los apóstoles, aunque eran hombres ignorantes, eran evidentemente de carácter fuerte, y bajo la enseñanza del Señor su falta de sabiduría y educación mundana fue más que compensada en "el espíritu de una mente sana". No es extraño, por lo tanto, que estos hombres fueron reconocidos uniformemente por la Iglesia primitiva como guías en el camino de

los instructores especialmente designados por el Señor, "pilares de la Iglesia", junto con la autoridad del Señor mismo. De varias maneras el Señor los preparó para esta posición:

Estuvieron con él continuamente y pudieron, por lo tanto, ser testigos de todos los asuntos de su ministerio, sus enseñanzas, sus milagros, sus oraciones, su simpatía, su santidad, su abnegación hasta la muerte, y, finalmente, testigos de su resurrección. No sólo la Iglesia primitiva necesitaba todos estos testimonios, sino que todos los que desde entonces han sido llamados por el Señor y han aceptado su llamada a la Nueva Creación -todos los que han huido en busca de refugio y están confiando en las gloriosas esperanzas centradas en su carácter, en su muerte sacrificial, en su elevada exaltación y en el plan de Dios que ha de cumplir- necesitaban precisamente ese testimonio personal con respecto a todos estos asuntos, con la intención de que tuvieran una fe fuerte, un fuerte consuelo.

Otros setenta discípulos fueron enviados más tarde, por el Señor, para proclamar su presencia y la cosecha de la era judía, pero su trabajo fue diferente en muchos aspectos del de los doce. De hecho, en todos los sentidos el Señor pareció apartar a los apóstoles de manera especial, para que nosotros, con toda la Iglesia, podamos tener plena confianza en ellos. Sólo ellos participaron con él en la última Pascua y en la institución del nuevo memorial de su propia muerte; sólo ellos estuvieron con él en Getsemaní; también fue a ellos a quienes se manifestó especialmente después de su resurrección; y sólo ellos fueron especialmente utilizados como portavoces del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Los once eran "hombres de Galilea"; como algunos que los escucharon comentaron, "¿No son todos estos galileos?" Hechos 2:7; Lucas 24:48-51; Mateo 28:16-19

Aunque -como muestra el registro- nuestro Señor se reveló después de su resurrección a unos quinientos hermanos, sin embargo los apóstoles fueron tratados de manera especial y fueron destinados a ser los "testigos específicos de todas las cosas que hizo tanto en la tierra de los judíos como en Jerusalén, a quienes mataron y colgaron de un árbol: a quien Dios resucitó al tercer día... *Y ordenó*

para que prediquemos al pueblo", etc. Hechos 10:39-45; 13:31; 1 Cor. 15:3-8

El apóstol Pablo, aunque no es un testigo directo en la misma medida que los once, fue, sin embargo, un testigo de la resurrección de nuestro Señor en el sentido de que se le dio una visión posterior de su gloriosa presencia, como él mismo afirma el asunto: "Por último, se vio también de mí, como de un nacido fuera de tiempo [antes de tiempo]". El apóstol Pablo no tenía realmente derecho a ver al Señor en gloria antes del resto de la Iglesia en su segundo advenimiento, cuando todos sus fieles sean cambiados y hechos como él y lo vean como es; pero para que el apóstol fuera un *testigo* se le concedió esta visión y además se le concedieron visiones y revelaciones más que a todos ellos. De esta manera, quizás, fue bien compensado por su anterior falta de contacto personal con el Maestro. Tampoco sus experiencias especiales fueron sólo para su propio beneficio; pero principalmente, podemos suponer, para el beneficio de toda la Iglesia. Es cierto que las experiencias peculiares, visiones, revelaciones, etc., concedidas al Apóstol que tomó el lugar de Judas, han sido más útiles que las de cualquier otro de los apóstoles.

Sus experiencias le permitieron conocer y apreciar no sólo "las cosas profundas de Dios", incluso algunas cosas que no es lícito decir (2 Cor. 12:4), sino que la iluminación que dieron a la mente del Apóstol se ha reflejado a través de *sus escritos* en la Iglesia desde su día hasta el presente.

Fue porque el Apóstol Pablo tuvo esas visiones y revelaciones que fue capaz de comprender la situación y apreciar la nueva dispensación y reconocer las longitudes y anchuras y alturas y profundidades del carácter y el plan divino tan claramente, y fue porque él mismo apreció estas cosas claramente que estaba calificado para declararlas en sus enseñanzas y epístolas de tal manera que confiriera bendiciones a la casa de la fe a lo largo de toda la época. De hecho, incluso hoy en día, la Iglesia puede permitirse perder los testimonios de cualquiera o todos los otros apóstoles que perder

el testimonio de este. Sin embargo, nos alegra tener el testimonio completo, para apreciarlo todo, así como los nobles personajes de los doce. Marquen el testimonio que indica su apostolado: en primer lugar, las palabras del Señor, "Es un vaso elegido para mí para llevar mi nombre ante los gentiles y los reyes y los hijos de Israel". La propia declaración del Apóstol es: "Os aseguro, hermanos, que el Evangelio que yo he predicado no es de hombre; porque no lo recibí de hombre ni lo enseñé, sino por revelación de Jesucristo" (Gálatas 1:11,12); y de nuevo declara: "El que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncisión [los judíos], poderoso fue en mí para con los gentiles". No sólo su celo por el Señor y los hermanos, y su disposición a dar su vida por los hermanos -al gastar tiempo y energía para su bendición- prueban su valía para estar a la altura de cualquier apóstol, sino que cuando su relación apostólica con la Iglesia fue cuestionada por algunos, señaló francamente que esto, y la bendición del Señor en relación con sus revelaciones y ministerios, etc., demostraban que no estaba "ni un ápice por detrás" de los demás. 1 Cor. 9:1; 2 Cor. 11:5,23; 12:1-7,12; Gál. 2:8; 3:5

No era la intención del Señor que los apóstoles hicieran un trabajo sólo entre los judíos, sino todo lo contrario. Instruyó a los once que su trabajo y su mensaje era para todo el pueblo, en última instancia, aunque debían permanecer en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder, y estaban allí para comenzar su testimonio. Las palabras de nuestro Señor fueron: "Recibiréis poder después de que el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y me seréis testigos tanto en Jerusalén como en Judea y en Samaria y hasta los confines de la tierra". (Hechos 1:8) Este testimonio no sólo continuó durante la vida de los apóstoles, sino que aún continúa. Siguen predicándonos, instruyendo a los fieles, animando, amonestando y reprendiendo. Su muerte no detuvo su ministerio. Siguen hablando, siguen siendo testigos, siguen siendo portavoces del Señor ante sus fieles.

LA INSPIRACIÓN DE LOS APÓSTOLES

Es bueno que confiemos en los apóstoles como testigos fieles, o historiadores, y que notemos que sus testimonios llevan el sello de la honestidad, en que no buscaron riqueza ni gloria entre los hombres, sino que sacrificaron todos los intereses terrenales en su celo por el Maestro resucitado y glorificado. Su testimonio sería inestimable si no tuviera más peso que éste; pero encontramos las Escrituras enseñando que fueron usados del Señor como sus agentes inspirados, y que fueron especialmente guiados por él en lo que respecta al testimonio, las doctrinas, las costumbres, etc., que establecerían en la Iglesia. Dieron testimonio no sólo de las cosas que oyeron y vieron, sino también de la instrucción que recibieron por medio del Espíritu Santo; así fueron fieles administradores. "Que un hombre nos cuente así como... administradores de los misterios de Dios", dijo Pablo (1 Cor. 4:1). El mismo pensamiento fue expresado por nuestro Señor cuando dijo respecto a los doce, "Os haré pescadores de hombres", y otra vez, "Apacentad mis ovejas", "Apacentad mis corderos". El Apóstol dice también-El misterio [las profundas verdades del Evangelio acerca del alto llamado de la Nueva Creación-el Cristo] escondido en otras épocas, es ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. Se explica que el objeto de esta revelación es: "Hacer ver a todos los hombres cuál es la comunión del misterio [bajo qué términos se puede obtener la participación en esta Nueva Creación] que desde el principio del mundo ha estado oculto en Dios." (Ef. 3:3-11) Nuevamente al describir cómo la Iglesia debe ser construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra angular, el Apóstol declara "Por esta causa [para la edificación de la Iglesia, el templo de Dios], yo, Pablo [soy] el prisionero de Jesucristo para ustedes los gentiles". Ef. 2:20,22; 3:1

Al Consolador se le prometió "enseñaros todas las cosas y recordaros todo lo que os he dicho"; "y os mostrará las cosas que vendrán". (Juan 14:26; 16:13) Hasta cierto punto,

sin duda, esto es aplicable a toda la Iglesia, pero era especialmente aplicable a los apóstoles; y, de hecho, todavía opera hacia el resto de la Iglesia a través de los apóstoles - sus palabras siguen siendo los canales a través de los cuales el Espíritu Santo nos enseña cosas nuevas y viejas. En armonía con esta promesa, podemos entender que la inspiración apostólica fue de un triple carácter. (1) Refresco de memoria que les permite recordar y reproducir las enseñanzas personales del Señor. (2) Orientación en la apreciación de la verdad relativa al plan divino de las edades. (3) Revelaciones especiales de las cosas que vendrán, de las cuales nuestro Señor declaró, "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no las podéis soportar ahora". Juan 16:12

No debemos suponer que el refresco de la memoria de los apóstoles implicaba un dictado de la fraseología exacta o del orden exacto de las palabras de nuestro Señor. Ni los escritos apostólicos dan evidencia de tal dictado. La promesa del Señor, sin embargo, es en sí misma una garantía de la exactitud de sus declaraciones. En cada uno de los cuatro Evangelios tenemos una historia de la vida temprana y el ministerio del Señor; sin embargo, en cada uno se manifiesta la individualidad del escritor. Cada uno de ellos registra, a su manera, los elementos que le parecen más importantes; y bajo la supervisión del Señor estos diversos relatos proporcionan en conjunto una historia tan completa como es necesaria para el establecimiento de la fe de la Iglesia, de la identidad de Jesús como el Mesías de los profetas, del cumplimiento de las profecías que le conciernen, de los hechos de su vida y de sus enseñanzas. Si la inspiración hubiera sido verbal (un dictado palabra por palabra), no hubiera sido necesario que varios hombres reformularan la narración; pero es digno de mención que, mientras cada escritor ejercía su libertad individual de expresión y hacía su propia elección de los acontecimientos más importantes y dignos de ser registrados, el Señor, por su Espíritu Santo, supervisó de tal manera el asunto que nada de importancia fue omitido -todo lo que se necesita está fielmente registrado- "para que el hombre de Dios sea perfecto, completamente provisto".

Es interesante notar que el registro del apóstol Juan complementa los otros tres -Mateo, Marcos y Lucas- y que principalmente habla de circunstancias e incidentes de importancia omitidos por los otros.

La proposición del Señor de que guiaría a los apóstoles por medio del Espíritu Santo, y a través de ellos a la Nueva Creación, "a toda la verdad", implica que la guía sería general en lugar de una guía personal e individual a toda la verdad; el cumplimiento después de esta manera se evidencia en los registros. Aunque los apóstoles, con la excepción de Pablo, eran hombres sencillos e ignorantes, sin embargo sus exposiciones bíblicas son muy notables. Fueron capaces de "confundir la sabiduría de los sabios" teólogos de su época y desde entonces. Por muy elocuente que sea el error, no puede estar frente a la lógica de sus deducciones de la Ley y los Profetas y las enseñanzas del Señor. Los Doctores Judíos de la Ley hicieron notar esto, y, como leemos, "tomaron conocimiento de ellos que habían estado con Jesús" - que habían aprendido su doctrina y copiado su espíritu. Hechos 4:5,6,13

Las epístolas apostólicas consisten en tales argumentos lógicos basados en los escritos inspirados del Antiguo Testamento y en las palabras del Señor; y todos los que, a lo largo de esta época evangélica, han participado del mismo espíritu siguiendo las líneas de argumentación que el Señor, a través de sus portavoces, nos ha puesto delante, son guiados a las mismas conclusiones verídicas; de modo que nuestra fe no está en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios. Sin embargo, en estas enseñanzas, así como en sus presentaciones históricas, no tenemos evidencia de un dictado palabra por palabra, ni evidencia de que fueran meramente amanuenses del Señor, hablando y escribiendo de una manera mecánica como lo hacían los profetas de tiempos antiguos. Más bien, la visión clara de los apóstoles fue una iluminación de la mente que les permitió ver y apreciar los propósitos divinos y por lo tanto declararlos claramente; así como todo el pueblo del Señor desde entonces, siguiendo su guía, han sido capacitados para crecer en la gracia y en el conocimiento y en el amor, y así han sido capacitados

para "comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento [humano]". Ef 3:18,19

Sin embargo, estamos plenamente justificados en la creencia de que sus otras enseñanzas, así como sus relatos históricos, fueron tan supervisados por el Señor que se evitaron las palabras impropias, y que la verdad se expuso de tal forma que constituyó "carne a su debido tiempo" para la casa de la fe desde su día hasta el presente. Esta supervisión divina de los apóstoles fue indicada de antemano por las palabras de nuestro Señor, "Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo". (Mt. 18:18) Entenderíamos que esto significa, no que el Señor ceda su prerrogativa y se haga obediente a los dictados de los apóstoles, sino que ellos deben ser tan guardados, tan guiados por el Espíritu Santo, que sus decisiones en la Iglesia, respetando qué cosas deben ser consideradas obligatorias y qué cosas deben ser consideradas opcionales, sean decisiones apropiadas; y que la Iglesia en general, por lo tanto, pueda saber que los asuntos fueron fijados, resueltos -las conclusiones a las que se llegó son la decisión del Señor así como la de los apóstoles.

SOBRE ESTA ROCA CONSTRUIRÉ MI IGLESIA

De acuerdo con esto, después de que el apóstol Pedro diera testimonio de que nuestro Señor era el Mesías, "Respondió Jesús y le dijo: Bendito seas, Simón Barjona, porque no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro [*petros-una* piedra, una roca], y sobre esta roca [*petra-una* masa de roca-la gran roca fundamental de la verdad, que acabas de expresar] Construiré mi Iglesia". El Señor mismo es el constructor, como él mismo también es declarado el fundamento, "Otro fundamento no puede ser puesto por nadie que no sea el de Jesucristo". Es la gran roca, y la confesión de Pedro como tal fue, por lo tanto, un testimonio de la roca, una declaración de la fundación

los principios subyacentes al plan divino. El Apóstol Pedro comprendió tanto este asunto y así expresó su comprensión. Declaró que todos los creyentes verdaderamente consagrados son "*piedras vivas*" que vienen a la gran roca del plan divino, Cristo Jesús, para ser edificados como un templo santo de Dios a través de la unión con él, el fundamento. Pedro, por lo tanto, renunció a cualquier pretensión de ser la piedra del cimiento - él mismo y se clasificó correctamente con todas las otras "piedras vivas" (Gr. *lithos*) de la Iglesia - aunque *petros*, roca, significa una piedra más grande que *lithos*, y todos los apóstoles como piedras de "cimiento" tendrían en el plan y el orden divino una importancia mayor que sus hermanos. Apocalipsis 21:14

CLAVES DE LA AUTORIDAD

El Señor le dijo a Pedro: "Te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo", etc. Así, la misma autoridad dada a los apóstoles en su conjunto fue expresada específicamente a Pedro, con el privilegio adicional o el honor de las llaves - el poder o la autoridad de apertura. Recordamos cómo el apóstol Pedro usó las llaves del Reino e hizo el trabajo de *apertura* de la nueva dispensación, primero a los judíos en Pentecostés, y, más tarde, a los gentiles en la casa de Cornelio. El día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado, leemos que "Pedro se levantó con los once" - tomó la iniciativa; *abrió*, los otros siguieron, y la invitación del evangelio fue así abierta a los judíos. En el caso de Cornelio, el Señor envió mensajeros a Pedro, y le dirigió especialmente por medio de una visión a seguir su invitación, y así lo usó particularmente para abrir la puerta de la misericordia, la libertad y el privilegio a los gentiles, para que ellos también pudieran entrar y compartir el privilegio del alto llamado de la Nueva Creación. Estos asuntos están en total acuerdo con lo que hemos visto respecto a los propósitos del Señor en relación con la elección de los doce apóstoles. Y cuanto más claramente el pueblo del Señor discierne el hecho de que estos doce hombres fueron

hicieron de los peculiares representantes de la nueva dispensación y de sus palabras los canales especiales de la verdad con respecto a la Nueva Creación, cuanto más minuciosamente estén preparados para aceptar sus palabras, y cuanto más se muestren reacios a respaldar las enseñanzas de otros en conflicto con su testimonio. "Si no hablan de acuerdo con esta Palabra, es porque no hay luz en ellos." Isaías 8:20

La última proposición de la promesa de nuestro Señor dice: "Él [el Espíritu Santo del Padre] os mostrará las cosas que están por venir". Esto implica una inspiración especial de los apóstoles, e indirectamente implica la bendición e iluminación del pueblo del Señor hasta el final de esta era, a través de sus enseñanzas. Así, no sólo serían santos apóstoles, sino también profetas o videntes que darían a conocer a la Iglesia los acontecimientos futuros. No es necesario suponer que todos los apóstoles fueron utilizados en la misma medida en cualquiera o todas estas formas de servicio. El hecho es que algunos fueron honrados más no sólo en los privilegios del servicio como apóstoles, sino también más en mostrar las cosas que vendrán. El Apóstol Pablo señala varias cosas por venir: la gran caída de la Iglesia; la revelación del "Hombre de Pecado"; el misterio respecto a la segunda venida del Señor, y que no todos dormiremos, aunque todos debemos ser cambiados; el misterio, oculto desde las edades y dispensaciones pasadas, de que la Iglesia, incluyendo a los gentiles, debe ser coheredera de la promesa hecha a Abraham, de que su simiente debe bendecir a todas las familias de la tierra, etc., etc. Señala, además, que al final de los tiempos prevalecerán en la Iglesia las malas condiciones; que los hombres serán más amantes del placer que de Dios, teniendo la forma de la piedad pero negando el poder de la misma; rompedores de la alianza, etc., y que los "lobos feroces" (críticos superiores destructivos) no perdonarán al rebaño del Señor. En efecto, todos los escritos del apóstol Pablo están brillantemente iluminados por las visiones y revelaciones que disfrutó como vidente de cosas que en su día eran todavía futuras y no era apropiado explicarlas completamente, pero que ahora se manifiestan a los santos a través de los tipos y profecías del Antiguo Testamento-

comprensible ahora a la luz de las palabras de los apóstoles porque ha llegado el "momento oportuno" para que se entiendan.

El Apóstol Pedro, también, como un vidente señala la llegada de falsos maestros a la Iglesia que en privado, en secreto, traerá herejías condenables, incluso negando que el Señor los compró. Mirando hacia nuestros días profetiza diciendo, "Vendrán en los últimos días burladores... diciendo, ¿Dónde está la promesa de su *presencia* [de Cristo]?" etc. También profetizó que "El día del Señor vendrá como un ladrón en la noche", etc.

El Apóstol Santiago también profetiza sobre el fin de esta era, diciendo: "Id ahora, ricos, llorad y aullad por las miserias que os vendrán... Habéis acumulado un tesoro para los últimos días", etc.

El Apóstol Juan, sin embargo, fue el más notable vidente, o profeta de todos los apóstoles: sus visiones, que constituyen el Libro del Apocalipsis, delinean de la manera más notable las cosas por venir.

LA INFALIBILIDAD APOSTÓLICA

Por lo anterior, estamos plenamente justificados en creer que los apóstoles fueron tan guiados por el Señor, a través de su Espíritu Santo, que todas sus declaraciones públicas fueron de inspiración divina para la amonestación de la Iglesia, y no menos infalibles que las declaraciones de los profetas de la dispensación anterior. Pero aunque nos sentimos así seguros de la veracidad de su testimonio y de que todas sus declaraciones a la Iglesia tienen la aprobación divina, es bueno que examinemos cuidadosamente cinco circunstancias diferentes, mencionadas en el Nuevo Testamento, que normalmente se consideran opuestas a la idea de que los apóstoles no se equivocaron en sus enseñanzas. Las examinaremos por separado.

(1) La negación de Pedro de nuestro Señor justo antes de su crucifixión. No se puede discutir que Pedro fue superado en un grave error, por el cual después fue sinceramente penitente; pero no debemos olvidar que esta transgresión, aunque cometida después de su elección como un

apóstol, fue antes de ser ungido por el Espíritu Santo en Pentecostés, y su don divino como apóstol en el sentido más completo. Además, la infalibilidad que hemos reclamado para los apóstoles es la que se aplica a sus enseñanzas y escritos *públicos*, y no a todos los incidentes y minucias de sus vidas, que, incuestionablemente, se vieron afectadas por las manchas de sus vasos de tierra, desfiguradas por la caída en la que han sufrido todos los hijos de Adán. Las palabras del Apóstol de que "tenemos este tesoro en una vasija de barro", evidentemente se aplicaron a sí mismo y a los demás apóstoles, así como a todos los receptores de la Iglesia del Espíritu Santo. Nuestra participación, como individuos, en la gran obra expiatoria de nuestro Maestro, cubre estos defectos de la carne que son contrarios a nuestros deseos como nuevas criaturas.

El oficio apostólico para el servicio del Señor y de la Iglesia estaba completamente separado de las meras debilidades de la carne, y se les confería no por la perfección humana, sino mientras que se admitía que eran "hombres de similares pasiones" con nosotros mismos. (Hechos 14:15) El oficio no trajo la restitución-perfección a sus cuerpos mortales-sino simplemente la nueva mente y el Espíritu Santo para guiarlos. No hizo que sus pensamientos y acciones fueran perfectos, sino que simplemente anuló esos pensamientos y acciones para que las enseñanzas públicas de los doce sean infalibles: la Palabra del Señor. Este es el tipo de infalibilidad que se reclama para los papas, que cuando el papa habla *ex cathedra*, u oficialmente, es anulado por Dios y no se le permite errar. Esta inerrancia de los papas se reclama para ellos sobre la base de que también son apóstoles, pasando por alto el hecho de que las Escrituras enseñan que no hay más que "*doce apóstoles* del Cordero".

(2) Peter en una ocasión "disimulado" - fue culpable de doble juego. (Gálatas 2:11-14) Esto se señala como una prueba de que los apóstoles no eran infalibles en su conducta. Reconocemos esto como percibimos que los apóstoles también lo confesaron (Hechos 14:15); pero repetimos que a estas debilidades humanas no se les permitía estropear su trabajo o utilidad como apóstoles, que "predicaban el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo" (1 Pedro 1:12;

Gal. 1:11,12) - no con la sabiduría del hombre, sino con la sabiduría de arriba. Este error de parte de Pedro, que Dios corrigió prontamente por medio del apóstol Pablo, quien amable pero firmemente "le resistió en la cara porque era culpable"; y que fue bien recibido por el apóstol Pedro, y que superó esta debilidad en cuanto a la preferencia por los judíos, está abundantemente atestiguado por sus dos epístolas, en las que no se encuentra ningún rastro de vacilación en el tema, ni ninguna falta de fidelidad en el reconocimiento al Señor.

(3) Se afirma que los apóstoles esperaban que el segundo advenimiento del Señor tuviera lugar muy rápidamente, posiblemente en su propia vida, y que en esto se equivocaron doctrinalmente y demostraron que sus enseñanzas no son dignas de confianza. Respondemos que el Señor declaró que dejó a los apóstoles en la incertidumbre con respecto al tiempo de la segunda venida y el establecimiento del Reino - simplemente diciéndoles a ellos y a todos que velaran, para que cuando el evento se produjera, pudieran saber y no estar en la oscuridad sobre el tema como lo estará el mundo en general. Su pregunta sobre este asunto después de la resurrección del Señor trajo de él la respuesta, "No os corresponde a vosotros saber los tiempos y las estaciones que el Padre ha puesto en su propio poder". ¿Debemos entonces encontrar la culpa de los apóstoles por un asunto que el Señor declaró ser, por un tiempo, un secreto divino? Seguramente no. Sin embargo, encontramos que bajo la guía del Espíritu en lo que respecta a "las cosas que han de venir", los apóstoles fueron muy cautelosos en sus expresiones con respecto al tiempo del segundo advenimiento; y tan lejos de esperar el asunto en su propia vida, sus palabras indican lo contrario.

Por ejemplo, el apóstol Pedro dice claramente que escribió sus epístolas con la intención de que su testimonio pudiera estar con la Iglesia después de su fallecimiento, una clara evidencia de que no esperaba vivir hasta el establecimiento del Reino. El apóstol Pablo, al declarar que "el tiempo es corto", no pretendía decir cuán corto. De hecho, visto desde el punto de vista de una semana de siete días de mil años, el séptimo de los cuales traería el Reino, más de cuatro sextos

del tiempo de espera ya había pasado, y el tiempo se había agotado. Exactamente igual que ahora hablamos de tales asuntos con respecto a los asuntos terrenales, cuando el jueves decimos que la semana pronto se acabará. Pablo también habló de la hora de su partida, de su disposición a dar su vida, de su preferencia por hacerlo. Señala que el día del Señor vendría como un ladrón en la noche. Algunas falsas impresiones sobre el tema las corrigió, diciendo: "No os turbéis pronto en la mente ni os inquietéis todavía: ni por espíritu, ni por palabra, ni por epístola como de nosotros, como que el día de Cristo ya está presente. No os engañe nadie en modo alguno; porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición", etc..... "¿No os acordáis de que cuando estaba con vosotros os decía estas cosas? Y ahora ya sabéis lo que se esconde, para que se revele a su tiempo."

(4) Se objeta que Pablo, que escribió: "Yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo" (Gálatas 5:2), hizo que Timoteo se circuncidara. (Hechos 16:3) Y se nos pregunta: ¿No enseñó por ello falsamente, y en contradicción con su propio testimonio? Respondemos que no: Timoteo era judío, porque su madre era judía (Hechos 16:1); y la circuncisión era una costumbre nacional entre los judíos, que comenzó *antes de* la Ley de Moisés y que continuó después de que Cristo hubiera "puesto fin a la Ley [Pacto], clavándola en su cruz". La circuncisión fue dada a Abraham y su descendencia cuatrocientos treinta años antes de que la Ley fuera dada a Israel como nación en el Monte Sinaí. Pedro fue designado como el Apóstol de la circuncisión (*es decir*, a los judíos), y Pablo, el Apóstol de la incircuncisión (*es decir,* a los gentiles). Gálatas 2:7,8

Su argumento de Gálatas 5:2 no estaba dirigido a los judíos. Se dirigía a los gentiles, cuya única razón para desear o incluso pensar en la circuncisión era que ciertos falsos maestros los confundían, diciéndoles que debían guardar el Pacto de la Ley, *así* como aceptar a Cristo, llevándolos así a ignorar el Pacto de la Gracia.

El Apóstol muestra aquí que para ellos ser circuncidados (*por cualquier razón*) sería un repudio del Pacto de Gracia, y, por lo tanto, un repudio de toda la obra de Cristo. No encontró ninguna objeción a que los judíos continuaran con su costumbre nacional de la circuncisión: esto es evidente en sus palabras en 1 Cor. 7:18,19, así como en su curso con Timoteo. No es que fuera *necesario* que Timoteo o cualquier otro judío se circuncidara; pero no era impropio; y como iba a ir entre los judíos en una medida considerable, le convendría darle la confianza de los judíos. Pero vemos la firme resistencia de Pablo, en este tema, cuando algunos que malinterpretaron el asunto trataron de circuncidar a Tito, un griego de pura cepa. Gálatas 2:3-5

(5) El relato del curso de Pablo, registrado en Hechos 21:20-26, se refleja como contrario a sus propias enseñanzas de la verdad; y como indicativo de su error en cuanto a las doctrinas y prácticas. Se afirma que fue debido a la mala conducta en este caso que a Pablo se le permitió sufrir tanto como un prisionero, y finalmente fue enviado a Roma. Pero tal punto de vista no está confirmado por los hechos declarados por las Escrituras. El registro muestra que a lo largo de toda esta experiencia Pablo tuvo la simpatía y la aprobación de todos los demás apóstoles, y, sobre todo, el continuo favor del Señor. Su curso fue a instancias de los otros apóstoles. Le fue testificado por la profecía, antes de ir a Jerusalén (Hechos 21:10-14), que le esperaban ataduras y prisión; y fue en obediencia a sus convicciones del deber que enfrentó todas esas adversidades predichas. Y cuando en medio de su problema, leemos: "El Señor se puso a su lado y le dijo: 'Ten ánimo, Pablo, porque así como *has testificado de mí en Jerusalén*, así debes testificar también en Roma'". Más tarde encontramos al Señor de nuevo mostrando su favor, como leemos: "El ángel de Dios, del que soy y al que sirvo, se paró junto a mí diciendo: "No temas, Pablo, debes ser llevado ante el César, y he aquí que Dios te ha dado todos los que navegan contigo". Hechos 23:11; 27:23,24

En vista de estos hechos, debemos buscar una comprensión del curso de Pablo en correspondencia con su uniforme

audaz y noble curso, estimando muy alto el trabajo y el testimonio que Dios no sólo no reprobó, sino que aprobó. Al examinar Hechos 21:21-27, notamos que (verso
21) que Pablo no había enseñado que los *judíos conversos* no debían circuncidar a sus hijos; ni tampoco repudió la ley mosaica, sino que la honró, señalando las mayores y más grandes realidades que la ley de Moisés tipificaba tan forzosamente. Hasta ahora, por lo tanto, de repudiar a Moisés, honró a Moisés y a la Ley, diciendo: "La Ley es justa, santa y buena", y señaló que por ella se había incrementado el *conocimiento* de la atrocidad del pecado; que la Ley era tan grande que ningún hombre imperfecto podía obedecerla plenamente, y que Cristo, al cumplirla, había ganado sus recompensas, y ahora bajo el Pacto de Gracia ofrecía la vida eterna y las bendiciones como un regalo a aquellos *que no podían cumplir la ley,* pero que por la fe, aceptaban como la cobertura de sus imperfecciones su perfecta obediencia y sacrificio, y que se convertían en sus seguidores en el camino de la rectitud.

Ciertas ceremonias de la dispensación judía, como los ayunos, la celebración de las lunas nuevas y los sábados y las fiestas, eran típicas de las verdades espirituales de la era del Evangelio. El Apóstol muestra claramente que el Evangelio de la Alianza de Gracia no ordena ni prohíbe esto (la Cena del Señor y el Bautismo son los únicos mandatos de carácter simbólico que nos ordenan, y son nuevos). Col. 2:16,17; Lucas 22:19; Mateo 28:19

Uno de estos ritos simbólicos judíos, llamado "purificador", fue el observado por Pablo y los cuatro judíos, en el caso que estamos examinando ahora. Siendo judíos, tenían derecho, si así lo deseaban, no sólo a consagrarse a Dios, en Cristo, sino también a realizar el símbolo de esta *purificación*. Y esto es lo que hicieron - los hombres que estaban con Pablo habiendo hecho, además, un voto de humillarse a sí mismos, ante el Señor y el pueblo, al ser rapados. Estas ceremonias simbólicas cuestan algo; y los cargos presumiblemente constituían la "*ofrenda*" de dinero - tanto para cada uno, para sufragar los gastos del Templo.

El Apóstol Pablo nunca enseñó a los judíos que estaban *libres* de la Ley, sino, por el contrario, que la Ley tenía dominio sobre cada uno de ellos mientras viviera. Sin embargo, demostró que si un judío aceptaba a Cristo, y se convertía en "*muerto con él"*, esto resolvía los reclamos del Pacto de la Ley sobre dicho judío, y lo hacía el *hombre libre de* Dios en Cristo. Pero enseñó a los gentiles conversos que nunca habían estado bajo el Pacto de la Ley Judía, y que para ellos intentar la práctica de las ceremonias y ritos de la Ley Judía implicaría que estaban confiando en esos símbolos para su salvación, y no confiando totalmente en el mérito del sacrificio de Cristo. Y todos los apóstoles estuvieron de acuerdo con esto. Ver Hechos 21:25; 15:20,23-29.

Nuestra conclusión es que Dios se sirvió maravillosamente de los doce apóstoles, convirtiéndolos en ministros muy capaces de su verdad y guiándolos sobrenaturalmente en los temas sobre los que escribieron -de modo que no se ha omitido nada provechoso para el hombre de Dios- y, en las mismas palabras de sus escritos originales, manifestó un cuidado y una sabiduría más allá de lo que incluso los mismos apóstoles comprendían. ¡Alabado sea Dios por este seguro fundamento de nuestra fe!

LOS APÓSTOLES NO SON LOS SEÑORES DE LA HERENCIA DE DIOS

¿Deben ser considerados los apóstoles como en algún sentido señores de la Iglesia? o, en otras palabras, cuando el Señor y la Cabeza de la Iglesia partieron, ¿alguno de ellos tomó el lugar de la Cabeza? o ¿constituyeron juntos una cabeza compuesta, para tomar su lugar y asumir las riendas del gobierno? ¿O eran ellos, o cualquiera de ellos, lo que los papas de Roma afirman ser, como sus sucesores, los vicarios o sustitutos de Cristo en la Iglesia, que es su cuerpo?

En contra de tal hipótesis tenemos la clara declaración de Pablo (Ef. 4:4,5) "Hay un solo cuerpo" y "*un solo Señor*"; y, por lo tanto, entre los diversos miembros de ese cuerpo, no importa cuál sea la importancia relativa de algunos, sólo se debe reconocer al *único Señor* y Cabeza. Esto también lo enseñó claramente el Señor cuando, dirigiéndose

a las multitudes y a sus discípulos, dijo: "Los escribas y los fariseos... aman... llamarse Rabino; pero no os llaméis Rabino, porque uno es vuestro Maestro, y todos sois hermanos". (Matt. 23:1,2,6-8) Y de nuevo, dirigiéndose a los apóstoles, Jesús dijo: "Sabéis que los que tienen la presunción de gobernar a los gentiles ejercen el señorío sobre ellos, y sus grandes ejercen la autoridad sobre ellos, *pero no será así entre vosotros*; sino que el que quiera ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero será el servidor de todos; porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para ministrar [servir] y dar su vida en rescate por muchos". Marcos 10:42- 45

Tampoco tenemos pruebas de que la Iglesia primitiva haya considerado a los apóstoles como señores de la Iglesia, o que los apóstoles hayan asumido tal autoridad o dignidad. Su curso estaba muy lejos de la idea papal de señorío, y de los ministros prominentes de todas las sectas cristianas. Por ejemplo, Pedro nunca se llamó a sí mismo "el príncipe de los apóstoles", como lo hacen los papistas; ni él y los demás se nombraron nunca entre sí, ni recibieron tal homenaje de la Iglesia. Se dirigieron o se refirieron unos a otros simplemente como Pedro, Juan, Pablo, etc., o bien como el Hermano Pedro, Hermano Juan, etc.; y toda la Iglesia fue saludada de manera similar como hermanos y hermanas en Cristo. (Ver Hechos 9:17; 21:20; Rom. 16:23; 1 Cor. 7:15; 8:11; 2 Cor. 8:18; 2 Tes. 3:6,15; Filemón
7,16.) Y está escrito que ni siquiera el Señor mismo se avergonzó de llamarlos a todos "hermanos" (Hebreos 2:11), por lo que está lejos de cualquier actitud dominante en el ejercicio de su verdadero y reconocido señorío o autoridad.

Ninguno de estos líderes de la Iglesia primitiva andaba por ahí con túnicas sacerdotales, o con cruz y rosario, etc., cortejando la reverencia y el homenaje del pueblo; porque, como el Señor les había enseñado, los más importantes entre ellos eran los que más servían. Así, por ejemplo, cuando la persecución dispersó a la Iglesia y la expulsó de Jerusalén, "los once" se mantuvieron firmes, dispuestos a hacer lo que fuera necesario;

porque en esta época difícil la Iglesia en el extranjero los miraría en Jerusalén para animarlos y ayudarlos. Si hubieran huido, toda la Iglesia se habría sentido consternada y en pánico. Y encontramos a Santiago pereciendo por la espada de Herodes; a Pedro, con un destino similar en vista, metido en prisión y encadenado a dos soldados (Hechos 12:1-6); y a Pablo y Silas en su ministerio golpeados con muchos azotes, y luego arrojados a la prisión y sus pies hechos pedazos en el cepo; y Pablo soportando "una gran lucha de aflicciones". (Hechos 16:23,24; 2 Cor. 11:23-33) ¿Parecían señores o actuaban como señores? Seguramente no.

Peter fue muy explícito en este asunto, al aconsejar a los ancianos "alimentar *el rebaño de Dios*". No dijo *tu rebaño*, *tu* gente, *tu* iglesia, como muchos ministros hablan hoy en día, sino *el rebaño* de *Dios*, *no como señores* de la herencia, sino como patrones del rebaño, patrones de humildad, fidelidad, celo y piedad. Y Pablo dice: "Creo que Dios nos ha puesto a los apóstoles para siempre, como estaba previsto para la muerte, porque hemos sido hechos un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres". Somos tontos por Cristo,... somos despreciados;... tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos golpeados, y no tenemos una morada segura, y trabajamos con nuestras propias manos. Siendo injuriados, bendecimos; siendo perseguidos, lo sufrimos; siendo difamados, tratamos; somos hechos como la suciedad del mundo, y el desecho de todas las cosas." No se parecen mucho a los Señores en todo esto, ¿verdad? Y al oponerse a la idea de algunos de los hermanos que parecían aspirar a ser señores sobre la herencia de Dios, Pablo dice irónicamente: "Ahora estáis llenos, ahora sois ricos, habéis reinado como reyes *sin nosotros*"; pero más adelante aconseja el único camino correcto, que es el de la humildad, diciendo: "Sed seguidores míos" a este respecto. Y otra vez, "Que un hombre nos considere como *ministros* [servidores] de Cristo, y *administradores* de los misterios de Dios". 1 Cor. 4:8,16,1

Y, de nuevo, el mismo Apóstol añade: "Como Dios nos permitió que nos confiara el Evangelio, así hablamos; no como hombres agradables, sino como Dios, que prueba

nuestros corazones. Porque no hemos usado en ningún momento palabras halagadoras, como sabéis, ni un manto de codicia: Dios es testigo. No buscamos la gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros, cuando podríamos haber sido una carga como los Apóstoles de Cristo. Pero fuimos amables entre vosotros, como una nodriza que cuida a sus hijos". (1 Tesalonicenses 2:4-7) Los apóstoles no emitieron ni toros ni anatemas, pero sí encontramos entre sus amorosas súplicas expresiones como éstas: "Al ser difamados, rogamos". "Te suplico también, verdadero compañero de yugo." No refute a un anciano, sino *ruéguele*". 1 Cor. 4:13; Phil. 4:3; 1 Tim. 5:1

La Iglesia primitiva reverenciaba con razón la piedad y el conocimiento y la sabiduría espiritual superior de los apóstoles, y, considerándolos como realmente eran, como embajadores especialmente elegidos por el Señor para ellos, se sentaban a sus pies como aprendices; pero no con mentes en blanco e incuestionables, sino con la disposición de probar a los espíritus y demostrar el testimonio. (1 Juan 4:1; 1 Tesalonicenses 5:21; Isaías 8:20) Y los apóstoles, al enseñarles, ordenaron esta actitud mental, que requería una razón para su esperanza, y la alentaron, y estuvieron preparados para enfrentarla, no con palabras seductoras de la sabiduría del hombre (de la filosofía y la teoría humanas), sino en *demostración del Espíritu* y *del poder,* para que la fe de la Iglesia no se sustente en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. No cultivaron una reverencia ciega y supersticiosa por ellos mismos.

Leemos que los bereberes "eran más nobles que los de Tesalónica en cuanto a que recibían la palabra con toda prontitud de mente, y escudriñaban las Escrituras diariamente [para ver] si esas cosas eran así". Y fue el constante esfuerzo de los apóstoles para mostrar que el evangelio que proclamaban era el mismo evangelio expresado oscuramente por los antiguos profetas, "a quienes se les reveló que no a sí mismos, sino *a nosotros* [el cuerpo de Cristo], les anunciaron las cosas que ahora les han sido anunciadas por los que les han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado desde el cielo" (1 Pedro 1:10-12) - que era el mismo evangelio de

la vida y la inmortalidad sacadas a la luz por el propio Señor - que su mayor ampliación y todos los detalles particulares descubiertos a la Iglesia por ellos, bajo la guía y dirección del Espíritu Santo - ya sea por revelaciones especiales o por otros medios más naturales, ambos utilizados - fueron en cumplimiento de la promesa del Señor a los apóstoles, y a través de ellos a toda la Iglesia: "Aún tengo *muchas cosas* que deciros, pero ahora no podéis soportarlas".

Por lo tanto, era correcto que los Bereberes escudriñaran las Escrituras para ver si el testimonio de los apóstoles estaba de acuerdo con el de la Ley y los profetas, y compararlos también con las enseñanzas del Señor. Nuestro Señor también invitó a una prueba similar de su testimonio por la Ley y los profetas, diciendo: "Escudriñad las Escrituras,... porque ellos son los que dan testimonio de mí". Todo el testimonio divino debe estar en armonía, ya sea comunicado por la Ley, los profetas, el Señor o los apóstoles. Toda su armonía es la prueba de su inspiración divina. Y, ¡gracias a Dios! encontramos que esa armonía existe, de modo que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento constituyen lo que el mismo Señor designa como "el arpa de Dios". Y los diversos testimonios de la Ley y los profetas son los diversos acordes de esa arpa, que, al ser afinada por el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones, y barrida por los dedos de los devotos siervos y buscadores de la verdad divina, produce los más encantadores acordes que jamás hayan caído en los oídos de los mortales. Alabado sea el Señor por la exquisita melodía del bendito "canto de Moisés y el Cordero", que aprendemos a través del testimonio de sus santos apóstoles y profetas, de los cuales el Señor Jesús es el jefe!

Pero aunque el testimonio del Señor y de los apóstoles debe armonizar con el de la Ley y los profetas, debemos esperar que ellos testifiquen de las cosas tanto *nuevas* como *viejas*; porque así nos lo han hecho esperar los profetas. (Mateo 13:35; Salmo 78:2; Deuteronomio 18:15,18; Daniel 12:9) Y así los encontramos no sólo exponiendo las verdades ocultas de la antigua profecía sino también revelando nuevas revelaciones de la verdad.

APÓSTOLES, PROFETAS, EVANGELISTAS, MAESTROS

Según el pensamiento general de la Cristiandad, el Señor dejó el asunto de la organización de la Iglesia con disposiciones que eran totalmente inadecuadas para los fines que él diseñó, y ha esperado que su pueblo use su propia sabiduría en el asunto de la organización. Muchos hombres de muchas mentes han favorecido organizaciones más o menos estrictas, y así encontramos hoy en día a los cristianos de todo el mundo organizados en varias líneas y con más o menos rigidez, y cada uno reclamando ventajas para su denominación o sistema de gobierno particular. Esto está mal! No es razonable suponer que Dios, conociendo de antemano esta Nueva Creación antes de la fundación del mundo, sea tan negligente con su propia obra como para dejar a su pueblo fiel sin una clara comprensión de su voluntad y un arreglo u organización adecuados para su bienestar. La tendencia de la mente humana es o bien hacia la anarquía por un lado, o bien hacia una estrecha organización y esclavitud por el otro. El arreglo divino, evitando estos dos extremos, marca para la Nueva Creación una organización simple en el extremo, y desprovista de todo lo que se asemeja a la esclavitud. De hecho, el mandato de las Escrituras a cada cristiano es: "Manténganse firmes, por lo tanto, en la *libertad* con la que Cristo nos ha hecho libres, y no se enreden de nuevo con el yugo de la esclavitud." Gal. 5:1

Al mostrar este arreglo divino debemos limitarnos totalmente a los registros divinos, e ignorar por completo la historia eclesiástica, recordando que la predicción de la "caída" había comenzado a funcionar incluso en los tiempos apostólicos; y que procedió rápidamente después de la muerte de los apóstoles, culminando primero en el sistema papal. Al tomar el relato bíblico podemos incluir con los registros del Nuevo Testamento los arreglos típicos bajo la Ley, pero debemos recordar continuamente que esos tipos representaban no sólo los asuntos durante esta época del Evangelio, sino que también tipificaban los arreglos para la próxima época del Milenio. Por ejemplo, el Día de la Expiación y su trabajo representaba, como hemos

visto, esta era del Evangelio. En ese día el Sumo Sacerdote no llevaba sus vestiduras gloriosas, sino simplemente las santas vestiduras, o túnicas de lino, lo que ilustra el hecho de que durante esta era evangélica ni el Señor ni la Iglesia ocupan un lugar de distinción o gloria a los ojos de los hombres -su posición entera es representada simplemente como una de pureza, justicia- tipificada por las túnicas de lino que, en el caso de la Iglesia, simbolizan la justicia de su Señor y Cabeza. Fue después del Día de la Expiación que el Sumo Sacerdote se puso sus gloriosas vestiduras, representando las glorias, dignidades, etc., de la autoridad y el poder de Cristo durante la era del Milenio. Y la Iglesia está representada con su Señor en las glorias de esa figura; porque así como la cabeza del Sumo Sacerdote representaba a nuestro Señor y Maestro, así el cuerpo del sacerdote representaba a la Iglesia; y las vestiduras gloriosas, por lo tanto, representaban las dignidades y honores de todo el Sacerdocio Real cuando el tiempo de la exaltación haya llegado. La jerarquía papal, afirmando falsamente que el *reino* de Cristo se lleva a cabo por poderes, que los papas son sus vicegerentes y que los cardenales, arzobispos y obispos representan a la Iglesia en gloria y poder, intentan ejercer el control civil y religioso sobre el mundo, y falsifican las glorias y dignidades de la Nueva Creación elegida con las magníficas vestimentas de su cargo. El verdadero Sacerdocio Real, sin embargo, todavía lleva las blancas vestiduras de sacrificio y espera al verdadero Señor de la Iglesia, y a la verdadera exaltación a "la gloria, el honor y la inmortalidad", cuando el último miembro de los elegidos haya terminado su participación en la obra de sacrificio.

Es al Nuevo Testamento al que debemos buscar particularmente nuestras direcciones respetando la organización y las reglas de la Iglesia durante los días de su humillación y sacrificio. El hecho de que estas reglas no estén establecidas de forma compacta no debe disuadirnos de esperar y encontrar que son, sin embargo, un sistema completo. Debemos luchar contra las expectativas naturales de nuestros juicios pervertidos con respecto a las leyes, y debemos recordar que a la Iglesia como hijos de Dios se le da una "perfecta ley de libertad", porque ellos

ya no son siervos, sino hijos, y porque los hijos de Dios deben aprender a usar la libertad de la filiación y así mostrar más particularmente su absoluta obediencia a la ley y a los principios del amor.

El Apóstol pone ante nuestras mentes un cuadro de la Nueva Creación que ilustra todo el tema. Es una figura humana, la cabeza representa al Señor, las diferentes partes y miembros representan a la Iglesia. En 1 Cor. 12 este tema está grandemente elaborado, y con gran sencillez, la explicación que se da es que, "Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros de ese cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo [un cuerpo o compañía compuesto de muchos miembros]. Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en *un solo cuerpo* [ya sean judíos o gentiles, ya sean esclavos o libres]". El Apóstol procede a llamar la atención sobre el hecho de que como el bienestar de un cuerpo humano depende en gran medida de la unidad y la armonía y la cooperación de todos sus miembros, así también lo es con la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Si un miembro sufre dolor o degradación o desgracia, todos los miembros se ven afectados, voluntaria o involuntariamente, y si un miembro es especialmente bendecido o consolado o refrescado, proporcionalmente todos los demás comparten las bendiciones. Señala (versículo 23) que tratamos de cubrir y ocultar las debilidades, manchas, etc., de nuestros cuerpos naturales y tratamos de aliviarlos y ayudarlos; y que así debe ser con la Iglesia, el cuerpo de Cristo -los miembros más manchados deben tener un cuidado especial así como la cobertura de la caridad-, el amor; "que no haya cisma [división] en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos de los otros", tanto para el miembro más humilde como para el más altamente favorecido-Verso 25.

Según esto, la organización de la Iglesia por parte del Señor es muy completa; pero, como en la naturaleza, también en la gracia, donde la organización es completa hay menos necesidad de tablillas y vendas. Un árbol está completamente organizado y unificado desde las puntas hasta las raíces, pero las ramas no se sostienen con fijaciones de patente o cuerdas o tornillos o reglas y leyes impresas; y así con el cuerpo

de Cristo. Si se ajustan y armonizan adecuadamente y se unen en las líneas que el Señor ha establecido, no habrá necesidad de cuerdas, tablillas o tornillos para mantener los diversos miembros juntos
-sin necesidad de leyes y credos y aparatos humanos espectaculares para unirlos o mantenerlos unidos. El único Espíritu es el vínculo de unión, y mientras el espíritu de la vida permanezca, una unidad, una unidad del cuerpo debe permanecer también, y esta será una unión fuerte o débil, según como el Espíritu del Señor abunde.

El Apóstol va más allá, y señala que Dios es el superintendente de los asuntos de esta organización, la Nueva Creación, que él mismo ideó e inauguró. Sus palabras son, "Ahora ustedes son el Cuerpo de Cristo y los miembros en particular. Y Dios ha puesto en la Iglesia [*Ecclesia*, cuerpo], primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; después de eso, milagros, luego dones de curación, ayudas, gobiernos, diversos tipos de lenguas." Será un nuevo pensamiento para muchos que están acostumbrados a ponerse y colocarse en lugares de gloria y honor y confianza y servicio en la Iglesia, darse cuenta de que Dios ha prometido la superintendencia de este asunto entre aquellos que le buscan para ser guiados y son dirigidos por su Palabra y Espíritu.

Si esto se reconociera, ¡cuántos se atreverían a buscar los puestos de jefe y a hacer propaganda política para los puestos de honor! Darse cuenta del cuidado divino sobre la verdadera Iglesia significa en primer lugar distinguir la verdadera Iglesia de los sistemas nominales; y luego buscar reverente y humildemente conocer la voluntad divina con respecto a todos los arreglos, servicios y sirvientes de la verdadera Iglesia.

El Apóstol pregunta: "¿Son todos los apóstoles? ¿Son todos los profetas? ¿Son todos los maestros?", implicando que generalmente se concederá que este no es el caso; y que cualquiera que se reconozca que llena cualquiera de estas estaciones debe ser capaz de producir alguna evidencia de su nombramiento divino, y debe ejercer su oficio, o servicio, no como un hombre complaciente, sino como complaciendo al gran supervisor de la Iglesia - su Cabeza y Señor. El Apóstol llama nuestra atención

al hecho de que estas diferencias en la Iglesia corresponden a las diferencias entre los miembros del cuerpo natural, y que cada miembro es necesario y ninguno debe ser despreciado. El ojo no puede decir al pie: "No te necesito"; ni al oído: "No te necesito"; ni a la mano: "No te necesito"; si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? "Porque el cuerpo no es un solo miembro sino muchos." Versículos 19,14

Es cierto que no existe ahora esta misma variedad de miembros en la Iglesia; pues, como señaló el Apóstol, "Las lenguas eran una señal, no para los que creían, sino para los que no creían", de la misma manera eran los milagros. Cuando los apóstoles, en quienes residía el poder de conferir estos *dones* del Espíritu, murieron, y cuando los que habían recibido estos dones de ellos murieron, estos milagros - dones - cesarían, como ya hemos visto, en la Iglesia. Pero aún así habría en la Iglesia una *obra* correspondiente para cada hombre y para cada mujer, una oportunidad de servir al Señor, a la Verdad y a los compañeros del cuerpo de Cristo, cada uno según sus capacidades naturales. Al cesar esos milagros, la educación en la Verdad y en el conocimiento del Señor y en las gracias del Espíritu tomó su lugar. Incluso mientras estos dones inferiores de curación, lenguas, interpretaciones y milagros estaban en la Iglesia, el Apóstol exhortó a los hermanos a "codiciar seriamente los mejores dones".

No podían codiciar o esperar razonablemente un apostolado, ya que sólo había doce; pero sí podían codiciar o desear ser profetas (exponentes) o maestros. "Y sin embargo," añade el Apóstol, "un camino aún más excelente os muestro". (vs. 31) Procede a mostrar que muy por encima de cualquiera de estos dones o servicios en la Iglesia está el honor de poseer en gran medida el espíritu del Maestro-Amor. Señala que el miembro más humilde de la Iglesia que alcanza el amor perfecto, ha alcanzado una posición más alta y más noble a los ojos del Señor que la de cualquier apóstol, profeta o maestro que carezca de la gracia del amor. Declara que no importa cuáles sean los dones, si falta el amor, todo el asunto está vacío e insatisfactorio a los ojos del Señor.

De hecho, podemos estar seguros de que nadie podría, con la aprobación del Señor, mantener por mucho tiempo la posición de apóstol o profeta o maestro en la Iglesia a menos que alcanzara una posición de amor perfecto, o buscara, al menos, alcanzar ese nivel. De lo contrario, seguramente se le permitiría ir a la deriva en la oscuridad, y tal vez convertirse en un maestro del error en lugar de un maestro de la Verdad, un siervo de Satanás para tamizar a los hermanos.

En su carta a los Efesios (4:1-16) el Apóstol reitera esta lección de la unidad de la Iglesia como un cuerpo de muchos miembros, bajo una sola Cabeza, Cristo Jesús, y unidos por un solo espíritu - el espíritu de amor. Exhorta a todos esos miembros a que caminen dignos de su vocación con humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros en el amor; esforzándose por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. En este capítulo el Apóstol expone los diversos miembros del cuerpo designados para servicios especiales en él, y nos dice el *objeto* del servicio; diciendo: "él dio algunos [para ser] apóstoles y algunos profetas y algunos evangelistas y algunos pastores y maestros; *para el perfeccionamiento de los santos* para la obra del ministerio [preparándolos para el glorioso ministerio o servicio del Reino Milenario], para la edificación [edificación] del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: que nosotros,....hablando la verdad en amor, crezcamos en él en todas las cosas, que es la Cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien unido y compactado por lo que cada unión provee... hace crecer el cuerpo para edificarse en amor". Efesios 4:11-16

Observamos el cuadro que el Apóstol nos dibuja, el de un cuerpo humano, pero pequeño y sin desarrollar. Él nos informa que es la voluntad divina que todos los miembros crezcan hasta alcanzar el pleno desarrollo, la plena fuerza y el poder - "la plena estatura del hombre" es el cuadro que representa a la Iglesia en su propia y completa condición. Llevando la figura a través de la época hasta el presente, vemos que miembro tras miembro cayó

dormido para esperar la gran organización de la mañana del milenio en la Primera Resurrección, y que los lugares de éstos se abastecían continuamente, de modo que la Iglesia nunca estuvo sin una organización completa, aunque a veces pudiera haber mayores debilidades en un miembro y mayor fuerza en otro. Sin embargo, el esfuerzo de cada miembro en todo momento debe ser hacer todo lo que esté a su alcance para la edificación del cuerpo, para el fortalecimiento de los miembros y para su perfección en las gracias del Espíritu, "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe".

La unidad de la fe es deseable; se debe luchar por ella, pero no el tipo de unidad que generalmente se pretende. La unidad debe estar en la línea de "la fe una vez entregada a los santos" en su pureza y simplicidad, y con plena libertad a cada miembro para tomar diferentes puntos de vista de los puntos menores, y sin instrucción alguna con respecto a las especulaciones humanas, teorías, etc. La idea bíblica de la unidad se basa en los principios fundamentales del Evangelio. (1) Nuestra redención a través de la sangre preciosa, y nuestra justificación por la fe demostrada en ella. (2) Nuestra santificación, apartando al Señor, la Verdad y su servicio, incluyendo el servicio de los hermanos. (3) Aparte de estos elementos esenciales, sobre los cuales debe exigirse la unidad, no puede haber ninguna comunión bíblica; sobre cualquier otro punto debe concederse la más plena libertad, con, sin embargo, el deseo de ver, y de ayudar a otros a ver, el plan divino en todos sus rasgos y detalles. Así pues, cada miembro del cuerpo de Cristo, manteniendo su propia libertad personal, está tan completamente dedicado a la Cabeza y a todos los miembros que será un placer para él poner todo, incluso la vida misma, en su nombre.

Ya hemos considerado el trabajo especial de los apóstoles, y el hecho de que su número era limitado, y que todavía están realizando su servicio en la Iglesia, hablando como los portavoces del Señor a su pueblo a través de su Palabra. Examinemos ahora algo con respecto a estos otros servicios de la Iglesia a los que el Apóstol se refiere como los dones del Señor al cuerpo general, o Ecclesia.

El Señor provee a los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, para la bendición del cuerpo general, en lo que respecta tanto a su presente como a su bienestar eterno. Es para aquellos que confían seriamente en el Señor como la Cabeza, el Instructor, la Guía de la Iglesia, su cuerpo, para esperar, buscar y notar sus dones en todos estos detalles; y para aceptarlos y usarlos - si tienen la bendición prometida. Estos dones no son forzados a la Iglesia, y aquellos que los descuidan, cuando son ofrecidos, experimentan una pérdida correspondiente. El Señor los puso en la Iglesia al principio y así nos dio el arreglo ideal de la Iglesia, dejando a su pueblo seguir el patrón así establecido y tener bendiciones proporcionales; o ignorar el patrón y tener las dificultades y decepciones correspondientes. Como aquellos que desean ser guiados y enseñados por el Señor, tratemos de aprender cómo estableció originalmente a los diversos miembros y qué dones de esta clase ha estado otorgando a su pueblo desde entonces, para que así podamos apreciar los dones de este carácter que están a nuestra disposición, y para que los más celosamente nos sirvan para el futuro.

El Apóstol declara que es el placer del Señor que no haya cisma en el cuerpo, ni divisiones. Con los métodos humanos las divisiones son inevitables, excepto en el período de triunfo del Papado, cuando el sistema nominal se hizo poderoso y usó métodos drásticos de persecución para tratar con todos los que no estaban totalmente de acuerdo con él. Eso, sin embargo, fue una *unidad de fuerza*, de compulsión-una unidad exterior, y no una unidad de corazón. Aquellos a quienes el Hijo hace libres nunca pueden participar de corazón en tales uniones, en las que la libertad personal es completamente destruida. La dificultad con las denominaciones protestantes no es que sean demasiado liberales y, por lo tanto, se hayan separado en muchos fragmentos, sino más bien que todavía tienen mucho del espíritu de la institución madre, sin poseer el poder que ella en un tiempo ejerció para sofocar y suprimir la libertad de pensamiento. Sin duda, sorprenderemos a muchos diciendo que en lugar de tener demasiadas divisiones o escisiones

de la clase que ahora vemos por todas partes, la verdadera necesidad de la Iglesia de Cristo es *aún más libertad* - *hasta que* cada miembro individual sea libre e independiente de todos los lazos humanos, credos, confesiones, etc. Con cada cristiano individual permaneciendo firme en la libertad con la que fue hecho libre por el Señor (Gálatas 5:1; Juan 8:32), y cada cristiano individual unido en lealtad al Señor y a su Palabra, muy rápidamente la unidad original que las Escrituras inculcaron sería discernida y todos los verdaderos hijos de Dios, todos los miembros de la Nueva Creación, se verían atraídos hacia cada uno de los otros miembros de manera similarmente libre, y atados unos a otros por las cuerdas del amor mucho más fuertemente que los hombres están atados en los sistemas y sociedades terrenales. "El amor de Cristo *nos constriñe*" [nos *mantiene unidos* - *Concordancia* de *Young*]. 2 Cor. 5:14

Todos los miembros de la familia arónica tenían derecho a los servicios del sacerdocio; sin embargo, había ciertas limitaciones, barreras e inhabilitaciones para el servicio en este sentido. Y así es entre el antitípico "Sacerdocio Real" - todos son sacerdotes, todos son miembros del cuerpo ungido, y la *unción* significa para cada uno una *autoridad* completa para predicar y enseñar la buena nueva, como está escrito: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque *me* ha *ungido para anunciar* la buena nueva a los mansos, para vendar a los quebrantados de corazón", etc. Aunque estas palabras se aplican especialmente a la Cabeza de Cristo, la Nueva Creación, el Sacerdocio Real, también se aplican a todos los miembros, por lo que, en un sentido general, cada hijo consagrado de Dios tiene en su unción del Espíritu Santo, una plena autorización o comisión para predicar la Palabra, "para manifestar las alabanzas de aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa". 1 Pet. 2:9

Pero como se requería de los sacerdotes típicos que estuvieran libres de ciertos defectos y que hubieran alcanzado cierta edad, así entre los miembros del Sacerdocio Real hay algunos que carecen de las calificaciones para el servicio público que otros poseen. Cada uno debe sobriamente (Rom. 12:3,6) tratar de determinar por sí mismo el

la medida de los dones de Dios poseídos y, por lo tanto, la medida de su administración y responsabilidad. Y del mismo modo, todos los miembros deben conocer las cualidades y logros naturales y espirituales de los demás, y juzgar la voluntad divina en consecuencia. En el tipo, la edad era un factor; pero esto con los sacerdotes antitípicos significaría experiencia, desarrollo del carácter; la mancha de ojos cruzados en el tipo significaría en el sacerdocio antitípico una falta de claridad de entendimiento y claridad de visión respecto a las cosas espirituales, lo que propiamente sería un obstáculo para el servicio público en la Iglesia. De igual modo, todas las manchas que obstaculizaban el sacerdocio típico representarían varias discapacidades morales y físicas o intelectuales entre el antitípico Sacerdocio Real.

Sin embargo, así como los sacerdotes deformes del tipo ejercieron todos los privilegios de los demás con respecto a su propio sustento, el comer del pan de la proposición, los sacrificios, etc., así con nosotros en el antitipo, aquellas deformidades que puedan impedir a un miembro del cuerpo de Cristo ser un servidor público de la Iglesia y de la Verdad no tienen por qué impedir su desarrollo espiritual y su reconocimiento, como poseedor de plenos derechos con todos los demás en la mesa espiritual del Señor y en el trono de la gracia. Como nadie puede ejercer el oficio de Sumo Sacerdote si no es físicamente intachable y está en plena edad, los que quieran servir como ministros de la Verdad en "palabra y doctrina" no deben ser novicios, sino miembros del cuerpo, cuya madurez de carácter y conocimientos y frutos del Espíritu les capaciten para tal servicio. Los tales debían ser reconocidos como ancianos, no necesariamente ancianos en años de vida natural, sino ancianos, o mayores, o maduros con respecto a la Verdad, y aptos para aconsejar y amonestar a los hermanos según las líneas de la Palabra del Señor.

Con esta comprensión del significado de la palabra "anciano", reconocemos lo razonable de las Escrituras que declaran que todos los que asisten a los ministerios espirituales de la Verdad están debidamente descritos por el término "Anciano"; ya sea que estén haciendo el servicio de un apóstol o profeta o evangelista o pastor o maestro.

Para llenar cualquiera de estos puestos de servicio correctamente uno debe ser reconocido como un Anciano en la Iglesia. Así, los apóstoles declararon que eran ancianos (1 Pedro 5:1; 2 Juan 1); y al referirse a los ministros (siervos) de la Iglesia y su selección, se mencionan en nuestra versión común de la Biblia bajo tres nombres:

OBISPOS, ANCIANOS, PASTORES

Estos tres términos son, sin embargo, engañosos en vista de la mala aplicación de los mismos en las iglesias de varias denominaciones; por lo tanto, es necesario que expliquemos que la palabra obispo significa simplemente *supervisor*; y que cada Anciano designado fue reconocido como supervisor de una obra grande o pequeña. Así, por ejemplo, en una ocasión el Apóstol se encontró con los ancianos de la Iglesia de Éfeso, y al darles su amonestación de despedida dijo: "Tened cuidado con vosotros mismos y con la Iglesia sobre la que el Espíritu Santo os ha hecho *supervisores*." Hechos 20:28

Sin embargo, bajo la providencia del Señor, a algunos de estos ancianos se les concedió un ámbito más amplio de influencia o supervisión en la Iglesia y podrían, por lo tanto, ser llamados apropiadamente *supervisores generales*. Tales eran todos los apóstoles -el apóstol Pablo- que tenían un alcance más amplio de supervisión, especialmente entre las Iglesias establecidas en tierras gentiles en Asia Menor y en el sur de Europa. Pero esta posición de supervisor general no estaba restringida a los apóstoles: el Señor en su providencia levantó a otros para servir a la Iglesia de esta manera - "no por sucio lucro, sino de una mente preparada" - con el deseo de servir al Señor y a los hermanos. Principalmente, Timoteo se dedicó a este servicio bajo la dirección del Apóstol Pablo y en parte como su representante, y fue encomendado a varias compañías o *eclesiásticas* del pueblo del Señor. El Señor era, y sigue siendo, totalmente competente para continuar enviando a los supervisores que elija para aconsejar y amonestar a su rebaño. Y el pueblo del Señor debería ser completamente competente para juzgar el valor de los consejos ofrecidos por tales supervisores. Debe ser atestiguado por una vida piadosa, un comportamiento humilde y un espíritu de sacrificio; por la ausencia de todo ardid para el honor y el lucro sucio,

así como por la enseñanza que soportaría el escrutinio de un reflexivo estudio de la Biblia, escudriñando las Escrituras diariamente para ver si sus presentaciones concuerdan plenamente con la letra y el espíritu de la Palabra. Esto, como hemos visto, se hizo con las enseñanzas de los apóstoles, y como invitaron a los hermanos a hacerlo, recomendando a los que eran especialmente cautelosos sin ser capciosos, hipercríticos. Hechos 17:11

Sin embargo, hasta donde podemos juzgar por la historia de la Iglesia, el espíritu de rivalidad y el amor al honor tomaron rápidamente el lugar del espíritu de humilde devoción y auto-sacrificio, mientras que la credulidad y la adulación reemplazaron fácilmente a la búsqueda de las Escrituras; y como resultado los supervisores gradualmente se volvieron dictatoriales -gradualmente reclamaron igualdad con los apóstoles, etc.- hasta que finalmente entre ellos surgió una rivalidad, y algunos de ellos llegaron a ser conocidos y distinguidos por el título de jefes o arzobispos. A su vez, la rivalidad entre estos arzobispos llevó a la exaltación de uno de ellos a la posición de Papa. Y el mismo espíritu ha obtenido desde entonces, en mayor o menor grado, no sólo en el Papado, sino también entre aquellos que han sido engañados y desviados por su ejemplo lejos de la simplicidad del arreglo primitivo. En consecuencia, encontramos hoy en día que tal organización, tal como se obtuvo en la Iglesia primitiva, es decir, sin un nombre sectario y sin gloria, honor y autoridad por parte de unos pocos sobre los muchos, y sin una división en *el* clero y el laicado, se considera como *ninguna organización*. Sin embargo, estamos contentos de tomar nuestra posición entre estos desestimados, de copiar de cerca el ejemplo de la Iglesia primitiva y de gozar de las libertades y bendiciones correspondientes.

Como los ancianos de la Iglesia son todos supervisores, cuidadores, vigilantes de los intereses de Sión, algunos localmente y otros en el sentido amplio y general, así también cada uno, según su talento y habilidad, podría servir al rebaño, uno como un evangelista, cuyas calificaciones le convenían y cuyas condiciones le permitían ir por ahí predicando la verdad a los principiantes -encontrando a los poseedores de un oído para escuchar las buenas nuevas, etc.; otro sirviendo al rebaño como un

pastor, por sus especiales cualidades de tipo social, que le permiten velar personalmente por los intereses del pueblo del Señor, visitándolos individualmente en sus casas, animándolos, fortaleciéndolos, manteniéndolos unidos y defendiéndolos contra los lobos vestidos de oveja que los morderían y devoraban. Los "profetas" también tenían sus calificaciones especiales para el servicio.

La palabra "profeta" no se utiliza generalmente hoy en día en el sentido amplio en que se empleaba en la antigüedad, sino que se entiende más bien como un vidente, o pronosticador. La palabra profeta, sin embargo, significa estrictamente un orador *público, un orador*. Un vidente de visiones o un receptor de revelaciones también podría ser un profeta, en el sentido de un declarante de las mismas; pero los dos pensamientos están claramente separados. En el caso de Moisés y Aarón, Moisés era el más grande, siendo el representante divino, y el Señor le dijo: "Mira, te he hecho un dios (poderoso o superior) para Faraón, y Aarón tu hermano será tu profeta", portavoz, portavoz. (Éxodo 7:1) Ya hemos visto que varios de los apóstoles eran videntes en el sentido de que se les concedió el conocimiento de las cosas que vendrían; ahora observamos que casi todos eran profetas también, es decir, oradores públicos - especialmente Pedro y Pablo. Pero había muchos otros oradores públicos, o profetas. Bernabé, por ejemplo, era uno de ellos; y está escrito "Judas y Silas, siendo ellos mismos profetas [oradores públicos], exhortaban a los hermanos con muchas palabras". Hechos 15:32

No hay ninguna sugerencia en las Escrituras de que cualquier persona descalificada para el trabajo a realizar deba ser considerada como designada por el Señor para esa posición para la cual carece de adaptación especial; sino que es como un deber que en el cuerpo de Cristo cada miembro sirva a los demás según sus talentos -según sus capacidades- y que cada uno sea lo suficientemente modesto, lo suficientemente humilde, "no para pensar en sí mismo más de lo que debería pensar, sino para pensar sobriamente", según el valor real de los talentos que el Señor le ha concedido. La Iglesia tampoco debe reconocer a aquellos

de su número deseando ser el mayor *en ese sentido*. Por el contrario, deben tomar conciencia de la humildad como una de las calificaciones esenciales para la ancianidad o para el servicio en cualquier departamento. Por lo tanto, si dos hermanos parecen tener igual talento, pero uno es ambicioso y adelantado y el otro humilde y atrasado, el Espíritu del Señor, que es el espíritu de sabiduría y de mente sana, enseñaría al pueblo del Señor a apreciar al hermano más humilde como aquel a quien el Señor favorecería especialmente y desearía que pusieran en el lugar más prominente en el servicio.

Parece menos notable que las "cabras" y las ovejas semejantes a cabras en el rebaño del Señor aspiren al liderazgo, que las verdaderas ovejas que reconocen la voz del Maestro, que conocen su Espíritu y que buscan hacer su voluntad, permitan con docilidad que tales cabras o ovejas semejantes a cabras tomen el liderazgo entre ellas. Está bien que sigamos la paz con todos los hombres; pero cuando desoímos la Palabra y el Espíritu del Señor por el bien de la paz, seguramente resultará perjudicial en mayor o menor medida. Está bien que todos tengan la naturaleza dócil y semejante a la de las ovejas; pero también es necesario que las ovejas tengan *carácter*, pues de lo contrario no pueden ser vencedoras; y si tienen carácter deben recordar las palabras del Pastor Principal: "Mis ovejas oyen mi voz [la obedecen]... y me siguen", "a un *extraño* no seguirán... porque no conocen la voz de los extraños". Por lo tanto, es el deber de cada oveja prestar especial atención al mensaje y a la manera de cada hermano antes de ayudar a proponerlo como supervisor, ya sea local o general. Primero deben estar convencidos de que tiene las verdaderas cualidades de un anciano de la Iglesia -que está bien fundado en las doctrinas básicas del Evangelio-, la expiación, la redención por medio de la preciosa sangre de Cristo y la plena consagración a él, a su mensaje, a sus hermanos y a su servicio. Deberían tener caridad y simpatía por el más débil de los corderos y por todas las ovejas mental y moralmente cojas; pero estarían haciendo violencia al arreglo divino para elegir tales para sus líderes o ancianos. Deberían

no simpatizan con las cabras, ni con los lobos vestidos de oveja que luchan por un lugar y una autoridad en la Iglesia.

Debe reconocerse que la *Ecclesia* está mucho mejor sin ningún funcionario público que tener por líder a un "chivo" de lengua dorada, que seguramente no "dirigiría sus corazones al amor de Dios", sino seductoramente a los canales equivocados. De esto nuestro Señor advirtió a la Iglesia; así lo describió el Apóstol, diciendo: "De vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas [doctrinas erróneas y engañosas], para atraer a los discípulos tras ellos [para atraer artísticamente a los seguidores tras ellos]". El Apóstol dice que muchos seguirán sus caminos perniciosos, por lo que la verdad será mal hablada. Hechos 20:30; 2 Pedro 2:2

Así que lo vemos hoy. Muchos se predican a sí mismos en lugar de predicar el Evangelio, la buena nueva del Reino; atraen discípulos tras ellos y sus denominaciones, en lugar de atraerlos y unirlos sólo con el Señor, como miembros de su cuerpo. Buscan ser los jefes de las iglesias, en lugar de que todos los miembros del cuerpo miren directamente al Señor como la cabeza. De todos ellos deberíamos apartarnos, las verdaderas ovejas no deberían darles ningún estímulo en su mal camino. El Apóstol Pablo habla de ellas como si tuvieran una forma de piedad pero negando su poder. (2 Tim. 3:5) Son grandes pegajosos por días, formas, ceremonias, autoridades eclesiásticas, etc., y son muy estimados entre los hombres, pero una abominación a los ojos del Señor, dice el Apóstol. Las verdaderas ovejas no sólo deben tener cuidado de reconocer la voz del verdadero Pastor y seguirlo, sino que deben recordar también no seguir, no apoyar, no animar a los que son egoístas. Todo aquel que sea considerado digno de confianza en la Iglesia como Anciano, debe ser suficientemente conocido de antemano para justificar tal confianza; de ahí que el Apóstol diga: "no es un novicio". Un novicio podría hacer daño a la Iglesia y podría también ser herido a sí mismo, al hincharse, y así ser alejado del Señor y del espíritu propio y del camino estrecho hacia el Reino.

El Apóstol Pablo* da consejos muy explícitos sobre quiénes pueden ser reconocidos por la Iglesia como ancianos, describiendo en detalle cuál debe ser su carácter, etc. En su carta a Timoteo sobre este tema (1 Tim. 3:1-7) reitera lo mismo en un lenguaje ligeramente diferente. Al dirigirse a Tito, quien evidentemente era otro supervisor general (Tito 1:5-11), describe sus deberes hacia la Iglesia. El Apóstol Pedro sobre el tema dice, "Exhorto a los ancianos que están entre vosotros, que también son Ancianos,... a que apacienten el rebaño de Dios que está entre vosotros, tomando la vigilancia del mismo... no por ganancia deshonesta, sino con ánimo dispuesto; ni como señores de la heredad de Dios, sino como ejemplares del rebaño". 1 Pet. 5:1-3

Deben ser hombres generosos, hombres de vida pura, que no tengan más de una esposa; y si tienen hijos, debe notarse hasta qué punto el padre ha ejercido una influencia saludable en su propia familia, pues debe juzgarse razonablemente que si ha sido negligente en su deber hacia sus hijos, probablemente sería imprudente o negligente en sus consejos y sus ministerios generales entre los hijos del Señor en la *Ecclesia*, la Iglesia. No debe ser un doble lenguaje o engañoso, no debe ser un pendenciero o una persona conflictiva. Debe tener buena reputación entre los que no pertenecen a la Iglesia: no es que el mundo ame o aprecie a los santos, sino que el mundo debe ser incapaz de señalar algo despectivo a su carácter en cuanto a honestidad, rectitud, moralidad, veracidad. No hay ninguna limitación en cuanto al número de ancianos en una Iglesia o *Ecclesia*.

Además de las limitaciones anteriores, se requiere que un Anciano sea "apto para enseñar"; es decir, debe tener habilidad como maestro, explicador, expendedor del plan divino, y así poder ayudar al rebaño del Señor en la palabra y en la doctrina. No es esencial para ser anciano que se posea el talento o las calificaciones de un "profeta" o un orador público; puede haber varios en la misma Iglesia que posean habilidades de enseñanza

---

* 1 Tim. 3:2; 5:17; 1 Testamento. 5:12; Jas. 5:14

y pastorales y otras calificaciones de un Anciano, y sin embargo posiblemente ninguno que posea las calificaciones de un orador público o declamador del plan divino. Se debe confiar en el Señor para que levante a los siervos que sean necesarios, y si ninguno es provisto la *necesidad* puede ser dudada. Podríamos señalar aquí que algunas de las Eclesias, reuniones o congregaciones más prósperas son aquellas en las que no hay un gran talento para hablar en público, y en las que, por consiguiente, los estudios bíblicos son la regla más que la excepción. Las Escrituras muestran claramente que esto era una costumbre también en la Iglesia primitiva; y que cuando se reunían se ofrecía la oportunidad de ejercitar los diversos talentos que poseían los distintos miembros del cuerpo: uno para hablar, otros para rezar, muchos, si no todos, para cantar. La experiencia parece demostrar que las compañías del pueblo del Señor que siguen esta regla más de cerca, reciben la mayor cantidad de bendiciones y desarrollan los caracteres más fuertes. Lo que sólo se oye al oído, por muy bien que se hable y por muy bueno que sea, no queda tan grabado en el corazón como si el individuo mismo ejercitara su mente en relación con ello, como seguramente ocurre en un estudio bíblico debidamente dirigido en el que todos deben tener el estímulo de participar.*

Otros de los ancianos, tal vez no tan aptos para enseñar, pueden estar en su elemento en las reuniones de oración y testimonio, lo que debería ser una característica entre las diversas reuniones del pueblo del Señor. Aquel que se encuentre en posesión de un buen talento para la exhortación debe ejercer ese talento en lugar de dejarlo latente mientras se esfuerza por ejercer un talento que no posee en ningún grado especial. El Apóstol dice, "el que exhorta espere a la exhortación", que dé

* Nuestra nueva Biblia, con referencias a los *estudios*, *torres* y folletos, y con un índice especial de temas en el reverso, está excelentemente adaptada para el uso del querido pueblo del Señor, y nos alegramos por su bien de que haya llegado a un uso tan general, sintiéndonos seguros de que significará una gran bendición y progreso, no sólo en el claro examen de la Verdad, sino también en una aplicación personal de la misma en la construcción del carácter. Tenemos estas Biblias en stock.

su habilidad y servicio en esa dirección: "El que enseña [que tiene un talento para la exposición para hacer la verdad] le permitió prestar su atención a la enseñanza."

Como la palabra obispo o supervisor tiene un amplio significado, también lo tiene la palabra pastor. Nadie más que un Anciano es competente para ser un pastor, o un supervisor, o un pastor. Un pastor, o un pastor en un rebaño, es un supervisor del rebaño; las dos palabras son prácticamente sinónimas. El Señor Jehová es nuestro Pastor o Pastora en el sentido más amplio de la palabra (Salmo 23:1), y su Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesús, es el gran Pastor y Obispo (supervisor) de nuestras almas - a todo el rebaño, en todas partes. Los supervisores generales y los "Peregrinos" son todos pastores o pastores- que velan por los intereses del rebaño general; y cada Anciano local es un pastor, pastor, supervisor en una capacidad local. Se verá, pues, que los ancianos de la Iglesia deben poseer, en primer lugar, calificaciones generales que les permitan ser ancianos y, en segundo lugar, que sus calificaciones naturales especiales deben determinar en qué parte del servicio pueden servir mejor a la causa del Señor: algunas en relación con la labor evangelizadora y otras en relación con la labor pastoral entre las ovejas ya evangelizadas, ya consagradas, ya en el rebaño; algunas localmente y otras en un campo más amplio.

Leemos: "Que los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, especialmente los que trabajan en la palabra y la doctrina". (1 Tim. 5:17,18) Con la fuerza de estas palabras la iglesia nominal ha construido una clase de Ancianos Gobernantes; y ha reclamado para todos los ancianos una posición gobernante o autoritaria, si no dictatorial, entre los hermanos. Tal definición de "gobernante" es contraria a todas las presentaciones de las Escrituras sobre el tema. Timoteo, ocupando la posición de un supervisor general, o Anciano, fue instruido por el Apóstol, diciendo, "No reprendas a un Anciano, sino exhórtalo como a un hermano", etc. "El siervo del Señor no debe esforzarse, sino ser amable con todos los hombres." Nada aquí, ciertamente, sancionaría un gobierno autocrático, o un porte dictatorial - mansedumbre, gentileza, sufrimiento,

la bondad fraternal, el amor, deben ser calificaciones prominentes de aquellos reconocidos como ancianos. Deben en todos los sentidos de la palabra ser ejemplos para el rebaño. Si, por lo tanto, fueran dictatoriales, el ejemplo para el rebaño sería que todos fueran dictatoriales; pero si fueran mansos, sufridores, pacientes, amables y cariñosos, entonces la ilustración para todos estaría de acuerdo con ello. Una interpretación más literal del pasaje considerado muestra que significa que se debe dar honor a los ancianos en la medida en que manifiesten fidelidad a las responsabilidades del servicio que han aceptado. Podríamos, por lo tanto, presentar el pasaje de esta manera: Que los ancianos prominentes sean considerados dignos de doble honor, especialmente aquellos que se inclinan por el trabajo duro en la predicación y la enseñanza.

DIÁCONOS, MINISTROS, SIRVIENTES

Así como la palabra obispo significa meramente supervisor, y en ningún sentido de la palabra significa un señor, o amo, aunque gradualmente ha llegado a ser tan incomprendido por el pueblo, también lo es con la palabra diácono, que literalmente significa siervo, o ministro. El Apóstol se refiere a sí mismo y a Timoteo como "ministros de Dios". (2 Cor. 6:4) La palabra "ministros" aquí traducida es del griego *diakonos*, que significa "sirvientes". El Apóstol dice de nuevo, "Nuestra suficiencia es de Dios, que también nos ha hecho capaces de ser ministros del Nuevo Testamento". (2 Cor. 3:5,6) Aquí también la palabra griega *diakonos* se convierte en ministros y significa siervos. De hecho, el Apóstol declara que él y Timoteo eran diáconos (siervos) de Dios y diáconos (siervos) del Nuevo Testamento- el Nuevo Pacto. Podemos ver entonces que todos los verdaderos ancianos de la Iglesia son por lo tanto diáconos, o siervos de Dios y de la Verdad y de la Iglesia - de lo contrario no deberían ser reconocidos como ancianos en absoluto.

No queremos dar la idea de que ninguna distinción obtenida en la Iglesia primitiva en cuanto al servicio. Al contrario. Lo que queremos decir es que incluso los apóstoles y profetas que eran ancianos en la Iglesia eran todos diáconos, o sirvientes, incluso como nuestro Señor declaró:

"El más grande de ustedes será su sirviente [*diakonos*]." El carácter y la fidelidad del siervo deben marcar el grado de honor y estima que se debe rendir a cualquiera en las *eclesias* de la Nueva Creación. Así como había siervos en la Iglesia que no estaban calificados por sus talentos, etc., para ser reconocidos como ancianos, porque eran menos aptos para enseñar o menos experimentados, así, aparte de cualquier nombramiento de la Iglesia, los apóstoles y profetas (maestros) en varias ocasiones escogieron a ciertos para sus siervos, o asistentes, o diáconos; como, por ejemplo, cuando Pablo y Bernabé estaban juntos tenían a Juan Marcos por un tiempo como su siervo, o ayudante. De nuevo, cuando Pablo y Bernabé se separaron, Bernabé se llevó a Juan con él, mientras que Pablo y Silas se llevaron a Lucas como sirviente o ayudante. Estos ayudantes no se consideraban a sí mismos como iguales a los apóstoles, ni como iguales en el servicio a los demás de mayores talentos y experiencia que ellos; sino que se regocijaban en el privilegio de ser asistentes y siervos bajo la dirección de aquellos a quienes reconocían como *servidores* cualificados y aceptados *de Dios* y de la Verdad. No necesitaban ser elegidos por la Iglesia para tal servicio a los apóstoles; así como la Iglesia eligió a sus siervos o diáconos, los apóstoles eligieron a los suyos. Tampoco era una cuestión de restricción, sino de opción. Juan y Lucas, podemos suponer, consideraron que podían servir mejor al Señor de esta manera que tal vez de cualquier otra manera abierta a ellos, y por lo tanto fue por su propia voluntad y sin la más mínima restricción que aceptaron, ya que podrían con igual propiedad haber rechazado el servicio, si creían que podían usar más fielmente sus talentos de alguna otra manera.

Sin embargo, esta palabra *diácono* se aplica en el Nuevo Testamento a una clase de hermanos útiles como servidores del cuerpo de Cristo y honrados en consecuencia, pero no tan bien calificados como otros para la posición de ancianos. Su elección, sin embargo, para un servicio especial en la Iglesia implicaba buen carácter, fidelidad a la Verdad y celo por el servicio del Señor y su rebaño. Así, en

la Iglesia primitiva, cuando se dispuso la distribución de alimentos, etc., para los pobres del rebaño, los apóstoles se ocuparon primero del asunto ellos mismos; pero posteriormente, cuando surgieron las murmuraciones y se afirmó que algunos fueron descuidados, los apóstoles pasaron el asunto a los creyentes, a la Iglesia, diciendo: "Escoged de entre vosotros a hombres adecuados para este servicio, y daremos nuestro tiempo, conocimientos y talentos al ministerio de la Palabra". Hechos 6:2-5

Se recordará que siete sirvientes o diáconos fueron elegidos, y que entre estos siete estaba Esteban, que más tarde se convirtió en el primer mártir, teniendo el honor de ser el primero en seguir los pasos del Maestro hasta la muerte. El hecho de que Esteban fuera elegido por la Iglesia para ser diácono en ningún sentido de la palabra le impidió predicar la Palabra en todas y cada una de las formas en que encontró una oportunidad. Así vemos la perfecta libertad que prevaleció en la Iglesia primitiva. Toda la compañía, reconociendo los talentos de cualquier miembro del cuerpo, podía pedirle que prestara un servicio; pero su petición y su aceptación no era en ningún sentido una esclavitud, ni le impedía usar sus talentos de cualquier otra manera en la que pudiera encontrar una oportunidad. Esteban, el diácono, fiel en el servicio de las mesas, en la tramitación de asuntos financieros para la empresa, etc., fue bendecido por el Señor y se le concedieron oportunidades para el ejercicio de su celo y sus talentos de una manera más pública en la predicación del Evangelio; su carrera demostró que el Señor lo reconocía como un Anciano en la Iglesia antes de que los hermanos discernieran su capacidad. Sin duda, si hubiera vivido más tiempo, los hermanos también habrían discernido con el tiempo sus calificaciones como Anciano y expansor de la Verdad y lo habrían reconocido.

Sin embargo, el punto que queremos impresionar es la completa libertad de cada individuo para usar sus talentos como pueda, *como evangelista*, ya sea por designación directa de la *Ecclesia* de la Nueva Creación o no. (Esteban no habría sido competente para enseñar en la Iglesia, sin embargo, a menos que fuera elegido por la Iglesia para

ese servicio.) Esta libertad absoluta de la conciencia y los talentos individuales, y la ausencia de cualquier servidumbre o autoridad para restringir, es una de las características marcadas de la Iglesia primitiva que hacemos bien en copiar en espíritu y en hechos. Así como la Iglesia tiene necesidad de ancianos calificados y competentes para enseñar, y de evangelistas para predicar, también tiene necesidad de diáconos que la sirvan en otras capacidades, como ujieres, tesoreros, o lo que sea. Estos son siervos de Dios y de la Iglesia, y son honrados correspondientemente; los ancianos son siervos, aunque se reconoce que su servicio es de un orden más alto - trabajo de palabra y doctrina.

MAESTROS EN LA IGLESIA

Como acabamos de ver, la "aptitud para enseñar" es una cualificación necesaria para la posición o el servicio de los ancianos en la Iglesia. Podríamos multiplicar las citas de las Escrituras para mostrar que San Pablo se clasificó a sí mismo no sólo como un *apóstol* y como un *anciano* o *siervo*, sino también como un *maestro*, "no con palabras que la sabiduría del hombre enseña, sino como el Espíritu Santo enseña". No era profesor de idiomas, ni de matemáticas, ni de astronomía, ni de ninguna otra ciencia, excepto la única gran ciencia a la que se refiere el Evangelio del Señor, o la buena nueva. Este es el significado de las palabras del Apóstol que acabamos de citar; y es bueno que todo el pueblo del Señor lo tenga estrictamente en cuenta. No sólo los que enseñan y predican, sino también los que escuchan, deben procurar que no se proclame la sabiduría del hombre, sino la divina. Así el Apóstol exhorta a Timoteo, "Predica la Palabra". (2 Tim. 4:2) "Estas cosas mandan y enseñan". (1 Tim. 4:11) "Estas cosas enseñan y exhortan". Yendo aún más lejos, el Apóstol indica que toda la Iglesia, así como los ancianos, deben procurar que no se reconozcan como maestros de la Iglesia a los maestros de las falsas doctrinas y a los maestros de la filosofía y de la "ciencia falsamente llamada". La recomendación del Apóstol es: "Si alguno enseña otra cosa", etc., retiraos, no apoyéis lo que sea otro evangelio que el que habéis recibido, que os fue entregado por los que

...les predicó el Evangelio con el Espíritu Santo enviado desde el cielo. 1 Tim. 6:3-5; Gál. 1:8

Sin embargo, hay algunos que son competentes para enseñar, capaces de explicar a otros el plan divino de forma privada, que no tienen capacidad para la oratoria, la oratoria pública, la "profecía". Los que pueden hablar en privado una palabra por el Señor y por su causa no deben desanimarse; sino, al contrario, deben ser animados a usar todas sus oportunidades para servir a aquellos que tienen un oído para oír, y para mostrar las alabanzas de nuestro Señor y Rey. Entonces, de nuevo, debemos distinguir entre "enseñar y predicar". (Hechos 15:35) La predicación es el discurso en público; la enseñanza puede generalmente realizarse mejor de una manera más privada -en una clase de la Biblia o en una conversación privada- y los predicadores, oradores públicos o "profetas" más capaces han encontrado ocasionalmente que su trabajo público prospera mejor cuando se complementa hábilmente con los discursos menos públicos, con la exposición más privada de las cosas profundas de Dios, a una compañía más pequeña*.

El don del evangelista, el poder de mover los corazones y las mentes de los hombres a la investigación de la Verdad, es un don especial que no todos poseen hoy en día más que en la Iglesia primitiva. Además, las condiciones cambiantes han modificado más o menos el carácter de esta obra, de modo que hoy nos encontramos con que, como consecuencia de la educación general del pueblo, la labor evangelizadora puede realizarse en gran medida a través de la página impresa. Muchos se dedican en la actualidad a esta obra, dispersando folletos y colaborando en la serie de ESTUDIOS DE ESCRITURA. El hecho de que estos evangelistas estén trabajando en líneas adaptadas a nuestros días en vez de en líneas adaptadas al pasado, no es más un argumento en contra de este trabajo que la

* Es por esta razón que abogamos por que cuando los "Peregrinos" vengan a ustedes, sólo una o dos sesiones se dediquen a "profetizar" o a la predicación pública, mientras que el resto de su tiempo en su vecindad se emplee en la enseñanza, las reuniones de salón de los profundamente interesados, o, si esto es imposible, en la visita privada y la enseñanza.

el hecho de que viajan por vapor y energía eléctrica en lugar de a pie o en camellos. La evangelización es a través de la presentación de la Verdad - el plan divino de las edades - la Palabra de Dios - las "buenas nuevas de gran alegría". Según nuestro juicio, no hay ninguna otra obra evangelizadora hoy en día que logre tan grandes resultados como esta. Y hay muchos que tienen el talento, las calificaciones, para comprometerse en este servicio, que no están preparados para comprometerse en otros departamentos del trabajo - muchos segadores que aún no han salido a la viña, y en cuyo nombre estamos continuamente orando para que el Señor de la cosecha los envíe - les conceda ver sus privilegios y oportunidades de comprometerse en este ministerio evangelístico.

Cuando Felipe, el evangelista, hizo lo que pudo por el pueblo de Samaria, Pedro y Juan fueron enviados a ellos. (Hechos 8:14) Y así nuestros evangelistas colaboradores, después de despertar las mentes puras de sus oyentes, les presentan los estudios de las Escrituras como maestros de los que pueden aprender más sobre el camino del Señor. Así como Pedro y Pablo y Santiago y Juan, como mensajeros y representantes del Señor, escribieron epístolas a la casa de la fe, y así pastorearon y aconsejaron y animaron a su rebaño, así ahora la literatura de la verdad visita a los amigos, personal y colectivamente, buscando regularmente confirmar su fe y formar y cristalizar sus caracteres según las líneas establecidas por el Señor y sus apóstoles.

MUCHOS DEBERÍAN SER CAPACES DE ENSEÑAR

El Apóstol escribió a algunos: "Por el tiempo [que lleváis en la Verdad] debéis ser maestros, pero [como consecuencia de la falta de celo por el Señor y un espíritu de mundanidad] tenéis necesidad de que os enseñen de nuevo cuáles son los primeros principios de los oráculos de Dios". Esto implica que en un sentido general, al menos, toda la Iglesia, todo el sacerdocio, los miembros de la Nueva Creación, deben llegar a ser hábiles en la Palabra de su Padre en la medida en que estén "listos para dar siempre un

responderá a todo hombre que le pida razón de la esperanza que hay en él, con mansedumbre y reverencia". (1 Pedro 3:15) Así vemos de nuevo que la enseñanza, considerada en las Escrituras, no está limitada a una clase clerical; que cada miembro de la Nueva Creación es un miembro del Sacerdocio Real "ungido para predicar", y por lo tanto plenamente autorizado para declarar la buena nueva a aquellos que tienen oídos para oír-cada uno de acuerdo a su capacidad de presentarla fiel y lúcidamente. Pero aquí viene una declaración peculiar de otro Apóstol:

"NO SEAN MUCHOS DE USTEDES MAESTROS, HERMANOS"
-James 3:1

¿Qué significa esto? El Apóstol responde diciendo: "Sabiendo que recibiréis una sentencia más severa", sabiendo que las tentaciones y las responsabilidades aumentan con cada paso adelante de la eminencia en el cuerpo de Cristo. El Apóstol no exhorta a que nadie se convierta en maestro, sino que quiere que cada uno que se crea poseedor de algún talento para la enseñanza recuerde que es algo responsable emprender en cualquier medida ser el portavoz de Dios, para asegurarse de que no se pronuncie ni una sola palabra que tergiverse el carácter y el plan divino, y así deshonrar a Dios, así como hacer daño a los que puedan oír.

Bueno, si la Iglesia reconociera y obedeciera este consejo, esta sabiduría de lo alto. Podría haber mucho menos enseñanza que la que se está haciendo ahora; pero el efecto tanto en los maestros como en los alumnos sería no sólo una mayor reverencia al Señor y a la Verdad, su Palabra, sino una mayor libertad de errores confusos. En este sentido, las palabras de nuestro Maestro implican que algunos tendrán una participación en el Reino cuyas enseñanzas no han estado en plena concordancia con el plan divino; pero que el resultado consiguiente será una posición más baja en el Reino que si se hubiera prestado más atención a que la enseñanza no sea otra que el mensaje divino. Sus palabras son: "Por lo tanto, quienquiera que infrinja uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a los hombres así, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos". Mateo. 5:19

"NO NECESITAS QUE NINGÚN HOMBRE TE ENSEÑE"

"La unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe; pero como la misma unción os enseña todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, y tal como os ha enseñado permaneceréis en él."

"Tenéis la unción del Santo y lo sabéis todo". 1 Juan 2:27,20

En vista de las muchas escrituras que animan a la Iglesia a aprender, a crecer en gracia y conocimiento, a edificarse unos a otros en la santísima fe, y a esperar que el Señor levante apóstoles, profetas, evangelistas, maestros, etc., esta declaración del Apóstol Santiago parece muy peculiar hasta que se entiende correctamente. Ha sido una piedra de tropiezo para bastantes, aunque podemos estar seguros de que el Señor no ha permitido que nadie cuyos corazones estuvieran en una actitud adecuada hacia él se viera herido por ella. El tenor predominante de la Escritura en sentido contrario, línea sobre línea y precepto sobre precepto, no menos que las experiencias de la vida, es suficiente para convencer a toda persona de mente humilde de que hay algo radicalmente equivocado en la traducción de este pasaje o en las ideas que generalmente se extraen de él. Los perjudicados suelen ser personas muy conscientes de sí mismas, cuyo engreimiento les lleva a preferir que el Señor les trate por separado y aparte de todo lo demás de la Nueva Creación. Sin embargo, esto está en absoluta contradicción con la enseñanza general de las Escrituras de que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros unidos en uno solo; y que el alimento suministrado se lleva a cada miembro del cuerpo para su alimentación y fortalecimiento a través de los otros miembros o en conjunto con ellos. Así pues, el Señor quiso hacer a su pueblo interdependiente entre sí, con el fin de que no hubiera cisma en el cuerpo; y es con este fin que nos ha exhortado por medio del Apóstol a no descuidar la reunión de nosotros mismos juntos, sino a recordar que se complace especialmente en reunirse con la Ecclesia, el cuerpo, en todo lugar, aunque sea un número tan pequeño como "dos o tres se reúnan" en su nombre.

Examinando el texto encontramos que el Apóstol es controvertido

un error que prevalecía en su época, un grave error que, en nombre de la verdad, en nombre del cristianismo, en nombre del discipulado del Señor, estaba virtualmente haciendo nula toda la revelación. Declaró que este sistema erróneo no formaba parte de la verdadera Iglesia ni de sus doctrinas, sino que, por el contrario, era anticristo o se oponía a Cristo mientras reivindicaba su nombre, navegando así bajo falsos colores. Dice de éstos que "salieron de nosotros porque no eran de nosotros [o nunca fueron verdaderos cristianos o habían dejado de serlo]; porque si hubieran sido de nosotros habrían permanecido con nosotros". Señala su error, a saber, que las profecías de un Mesías eran figurativas, y que nunca se cumplirían a través de la humanidad, y declaró que esto era una negación completa de la declaración del Evangelio de que el Hijo de Dios se hizo carne, fue ungido en su bautismo por el Espíritu Santo como el Mesías y que nos redimió.

El pensamiento del Apóstol es que todos los que se han hecho cristianos, todos los que han comprendido el plan divino en alguna medida, deben tener ante sí, en primer lugar, el hecho de que ellos y todos eran pecadores y necesitados de un Redentor; y, en segundo lugar, el hecho de que Jesús, el Ungido, los había redimido con el sacrificio de su propia vida. El Apóstol declara además que no tienen necesidad de que ningún hombre *les enseñe esta verdad básica*. No pueden ser cristianos en absoluto y, sin embargo, ignoran este fundamento de la religión cristiana -que Cristo murió por *sus* pecados según las Escrituras y resucitó para su justificación- y que nuestra justificación y consiguiente santificación y esperanza de gloria dependen todas ellas del hecho y el valor del sacrificio de Cristo en su favor. Señala que aunque hubiera sido posible confiar y creer en el Padre sin creer en el Hijo antes de que éste se manifestara, sin embargo, *ahora*, quien niega al Hijo de Dios niega por ello al Padre; y nadie puede confesar al Hijo de Dios sin confesar al mismo tiempo al Padre y el plan del Padre, del cual es el centro y ejecutor.

Entonces, hoy podemos ver exactamente lo que el Apóstol quiso decir, es decir, que quien haya sido engendrado por el

que era santo, inofensivo y separado de los pecadores; que se dio a sí mismo como nuestro rescate; y que el sacrificio fue aceptado por el Padre y atestiguado por su resurrección para ser el glorioso Rey y Libertador. Sin esta fe nadie podría recibir el Espíritu Santo, la unción: por consiguiente, quien tenga la unción no necesita que ningún hombre pierda el tiempo discutiendo más a fondo la cuestión fundamental de si Jesús era o no el Hijo de Dios; si era o no el Redentor; si era o no el Mesías ungido que cumplirá a su debido tiempo las preciosas promesas de las Escrituras. La misma unción que hemos recibido, si permanece en nosotros, nos asegurará la verdad de estas cosas: "Tal como os ha enseñado, debéis permanecer en él". El que no permanece en él, en la Vid, es como el sarmiento cortado, seguro de marchitarse; el que permanece en él está seguro de permanecer también en su Espíritu, y no puede negarlo.

"Tenéis una unción del Santo y todos lo sabéis". El Espíritu Santo fue tipificado durante toda la dispensación judía por el aceite santo que, vertido sobre la cabeza del Sumo Sacerdote, corría por todo el cuerpo; así que quien es del cuerpo de Cristo está bajo la unción, bajo la influencia del Espíritu, y dondequiera que esté el Espíritu del Señor, es untuoso, suave, lubricante. Su tendencia es seguir la paz con todos los hombres, en la medida de lo posible, y en la medida en que la fidelidad a la justicia lo permita. Se opone a las fricciones, a la ira, a la malicia, al odio, a la lucha. Los que están bajo su influencia se alegran de ser enseñados por el Señor y, lejos de discutir con su plan y su revelación, caen fácilmente en plena armonía con ellos y tienen la lubricación prometida: la unción, la suavidad, la paz, la alegría, la santidad de la mente.

Aquellos que han recibido el Espíritu del Señor en este sentido de la palabra, trayendo paz y alegría y armonía a sus corazones, sabiendo que tienen como resultado

de los tratos del Señor con ellos, y que los recibieron ya que creyeron en el Señor Jesús y lo aceptaron como el Ungido. Esta unción, por lo tanto, es una evidencia no sólo para ellos mismos sino, en una medida considerable, una evidencia para otros de que son miembros del cuerpo de Cristo; mientras que aquellos que carecen de esta paz y alegría, y cuyos corazones están llenos de malicia y lucha y odio y disputas y peleas, ciertamente carecen de la evidencia de la unción, de la lubricación, de la suavidad que acompaña al Espíritu del Señor. Es cierto que no todos somos iguales, y que la suavidad puede no manifestarse tan rápidamente en los asuntos exteriores de la vida en unos como en otros; pero muy pronto en la experiencia cristiana esta suavidad debe buscarse en el corazón, como una evidencia de que hemos estado con Jesús y hemos aprendido de él y recibido su Espíritu, y poco después debe comenzar a ser evidente para los demás en la vida diaria.

Vemos, entonces, que nada en las Escrituras se opone al tenor general de la Palabra del Señor respecto a la necesidad de los maestros y de aprender la mente del Señor a través de ellos. No es que sostengamos que Dios depende de los maestros, y que *no podría instruir,* edificar y edificar a los miembros de la Nueva Creación por algún otro medio o agencia; sino porque su Palabra declara que éste es su medio y agencia, su método para instruir y edificar la Iglesia, el cuerpo de Cristo, para que no haya cisma en el cuerpo y para que cada miembro aprenda a simpatizar y a cooperar y a ayudar a todos los demás miembros.

Ya hemos considerado el hecho de que estos maestros no deben ser considerados como infalibles, sino que sus palabras deben ser sopesadas y medidas por las normas divinas: las palabras del Señor y de los apóstoles y los santos profetas de las dispensaciones pasadas, que hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo para nuestra amonestación sobre quiénes han llegado los fines de la época. Ahora llamamos la atención sobre la declaración del Apóstol, "El que es enseñado en la Palabra comunique al que enseña en todas las cosas buenas". Gal. 6:6

"EL QUE ES ENSEÑADO" Y "EL QUE ENSEÑA"

Esta escritura, de acuerdo con todas las demás, nos muestra que Dios quiso instruir a su pueblo por medio de los demás; y que incluso el más humilde de su rebaño pensará por sí mismo y así desarrollará una fe individual así como un carácter individual. Desgraciadamente, este importante asunto es tan generalmente ignorado por aquellos que nombran el nombre de Cristo. Esta escritura reconoce al maestro y a los alumnos; pero los alumnos deben sentirse libres para comunicarse, para hacer saber a los maestros cualquier asunto que les llame la atención y que parezca tener relación con el tema tratado, no como deseosos de ser maestros, sino como estudiantes inteligentes de un hermano mayor. No deben ser máquinas, ni tener miedo de comunicarse; pero haciendo preguntas, llamando la atención sobre lo que les parece una mala aplicación de la Escritura o lo que no, deben hacer su parte para mantener puro el cuerpo de Cristo y sus enseñanzas; así pues, deben ser críticos; y en lugar de ser desalentados a hacerlo, y en lugar de que se les diga que no deben criticar al maestro o poner en duda sus exposiciones, se les insta, por el contrario, a comunicarse, a criticar.

No debemos suponer, sin embargo, que el Señor deseaba alentar cualquier espíritu hipercrítico, o disposición combativa y de búsqueda de fallas. Tal espíritu es enteramente contrario al Espíritu Santo, y no sólo eso, sino que sería muy peligroso; porque quien en un espíritu de debate expone un caso hipotético, o supuesto, que no cree ser la Verdad, simplemente con el fin de confundir a su oponente, tener un "debate", etc., está seguro de ser perjudicado, así como tolerablemente seguro de perjudicar a otros por tal proceder. La honestidad a la Verdad es un elemento esencial para progresar en ella: oponerse a lo que uno cree que es la Verdad, e incluso sostener temporalmente lo que uno cree que es un error, "por diversión" o por cualquier otra razón, seguramente será ofensivo para el Señor y traerá alguna justa retribución. Desgraciadamente, ¿cuántos se han comprometido a "ver lo que se podría decir" contra una posición que

que se cree que es la Verdad, y han sido enredados y completamente cautivados y cegados mientras siguen este curso! Después del Señor, la Verdad es la cosa más preciosa de todo el mundo; no se puede jugar con ella, no se puede jugar con ella; y quien sea negligente en este sentido, se perjudicará a sí mismo. Ver 2 Tesalonicenses. 2:10,11.

Es oportuno señalar que la palabra "*comunicar*" es amplia, e incluye no sólo la comunicación respecto a los pensamientos, sentimientos, etc., sino que puede entenderse también como que el que es enseñado y que recibe beneficios espirituales debe estar contento de comunicar de alguna manera al apoyo de los que enseñan-dando al Señor, los hermanos, la Verdad, del fruto de sus labores y talentos. Y tal es la esencia misma de la santa disposición de la Nueva Creación. Al principio de la experiencia cristiana cada uno aprende el significado de las palabras de su Maestro, "Es más bendito dar que recibir", y, por lo tanto, todos los que tienen este espíritu se alegran de dar de las cosas terrenales al servicio de la Verdad, y eso en la proporción en que reciben bendiciones espirituales en los corazones buenos y honestos. La cuestión de cómo dar, y de la sabiduría que debe ejercerse, será considerada más adelante, bajo otro encabezamiento.

LA PROVINCIA DE LA MUJER EN LA IGLESIA

En algunos aspectos este tema podría considerarse mejor después de examinar la relación general del hombre y la mujer en el orden divino; pero en un sentido importante este es el lugar apropiado para su presentación - las otras opiniones concurrentes, expuestas más adelante, creemos que se encontrarán corroborando lo que ahora presentamos.

Nada es más claro que el sexo es ignorado por el Señor en la selección de su *Ecclesia* de la Nueva Creación. Tanto los hombres como las mujeres son bautizados para ser miembros de "un solo cuerpo" del que Jesús es la cabeza. Ambos son, por lo tanto, igualmente elegibles para participar en la Primera Resurrección y su gloria, honor e inmortalidad, con la condición general de que "si sufrimos con él, también reinaremos con él". Ambos han sido honorablemente mencionados por nuestro Señor y los apóstoles en términos más cálidos.

Por lo tanto, cualquier limitación que se imponga a la mujer en cuanto al carácter y la extensión del servicio del Evangelio, debe entenderse que pertenece meramente al tiempo presente, mientras que todavía está en la carne; y debe explicarse de alguna otra manera que no suponga una preferencia divina por los varones. Nos esforzaremos en mostrar que las discriminaciones entre los sexos son simbólicas y típicas, porque el hombre simboliza a Cristo Jesús, la Cabeza de la Iglesia, mientras que la mujer simboliza la Iglesia, la Novia, bajo la Cabeza divinamente designada.

El amor de nuestro Señor por su madre, y por Marta y María y otras "honorables mujeres que le servían de sus bienes", es muy evidente en el registro, incluso aparte de la declaración directa de que él "las amaba" (Jno. 11:5); sin embargo, al elegir a sus doce apóstoles, y más tarde a los "setenta", no incluyó a ninguno de ellos. Tampoco podemos suponer que esto haya sido un descuido, aunque no fue por descuido que los miembros femeninos de la tribu de Leví fueron, como se respetan los servicios públicos, ignorados durante los más de dieciséis siglos anteriores. Tampoco podemos explicar el asunto suponiendo que las mujeres de los amigos de nuestro Señor no estaban suficientemente educadas para ser usadas por él; porque de los elegidos el registro es que se percibió fácilmente que "eran hombres ignorantes y sin educación". Por lo tanto, debemos concluir que fue de divina intención que de entre los "hermanos", sólo los varones fueran elegidos para ser los servidores públicos especiales y embajadores del Evangelio. Y aquí, hay que señalar, que este arreglo divino es el reverso del método del gran Adversario que, aunque dispuesto a usar cualquiera de los sexos como sus herramientas, siempre ha encontrado a la mujer como su más eficiente representante.

La primera mujer fue la primera embajadora de Satanás, y también tuvo éxito al engañar al primer hombre y sumir a toda la raza en el pecado y la muerte. Las brujas del pasado, y los espíritus médiums, "Científicos Cristianos" de nuestros tiempos, son todas evidencias en la misma línea de la propaganda de Satanás a través de las mujeres casi tan marcada como la propaganda divina a través de los hombres. Además, el programa divino va en contra de la

tendencia natural de todos los hombres a estimar especialmente a las mujeres en asuntos religiosos, para acreditar al sexo un mayor grado de pureza, espiritualidad, compañerismo con Dios. Esta tendencia es notable tanto en los registros del pasado como en los del presente, como lo demuestran la diosa egipcia Isis, la diosa asiria Ashtaroth, la diosa griega Diana, y Juno y Venus y Bellona, y la Mariolatría que durante siglos y hoy en día domina completamente dos tercios de los que reclaman el nombre de Cristo, a pesar de la designación más explícita del hombre como portavoz y representante del Señor en su Iglesia.

Aparte de su significado simbólico, la Palabra del Señor no nos informa si hay otras razones para la distinción de sexo, y nuestras conjeturas al respecto pueden o no ser correctas: en nuestra opinión, sin embargo, algunas de las cualidades del corazón y la mente que se combinan en los tipos más nobles de mujer, la hacen inadecuada para los servicios religiosos públicos. Por ejemplo, la mujer está, afortunadamente, dotada por naturaleza del deseo de complacer y de ganar *la aprobación* y la alabanza. Esta cualidad es una bendición inestimable en el hogar, que lleva a la preparación de las numerosas delicias de la mesa y los atractivos adornos del hogar que diferencian un hogar de los apartamentos de las solteronas o los solteros ancianos. La verdadera esposa es feliz cuando se esfuerza por hacer feliz a su familia, y se regocija en sus manifestaciones de aprecio por sus esfuerzos -cocina, etc., y nunca se le deben negar los elogios que seguramente le corresponden y que su naturaleza ansía y que son absolutamente esenciales para su salud y progreso.

Pero, si la mujer es levantada de su esfera - tan grande y tan importante que el poeta ha dicho bien, "La mano que mece la cuna es la mano que gobierna el mundo" - si se presenta ante el público como conferenciante, profesor o escritor, se pone en una posición de gran peligro; porque varias de las peculiaridades de su sexo (una de las cuales hemos mencionado) que la hacen una verdadera mujer y atractiva para los verdaderos hombres conspirarán bajo las condiciones *antinaturales* para arruinar su feminidad - para

hacerla "masculina". La naturaleza ha establecido los temas y límites de los sexos, no sólo en el contorno físico y en el cabello, sino también en las cualidades del corazón y de la cabeza, adaptándose mutuamente de manera tan completa que cualquier interferencia o indiferencia de sus leyes es seguro que al final causará daños, por muy beneficiosos que parezcan ser los cambios temporalmente.

La calidad de *la aprobación* que la naturaleza ha otorgado tan libremente y que, correctamente ejercida, es tan útil para ella, para su casa y para su familia, es casi seguro que se convertirá en una trampa para ella si se ejerce hacia el público, en busca de la aprobación de la Iglesia o del mundo. La ambición de brillar para parecer más sabia y más capaz que otros, es un peligro que acecha a todos ante la vista del público, y, sin duda, ha hecho tropezar a muchos hombres que se han hinchado y han caído en la trampa del Adversario: pero la propia femineidad de la mujer la hace particularmente responsable, no sólo de su tropiezo en su intento de brillar, sino también de tropezar con los demás; porque uno que se salga de la pista seguramente será abastecido por el Adversario con aceite espurio, por cuya falsa luz muchos podrían ser desviados del camino del Señor. Por lo tanto, la advertencia del Apóstol: "Hermanos, no seáis muchos maestros, sabiendo que el que es maestro recibirá la prueba más severa" (Santiago 3:1), sería aún más contundente si se aplicara a las hermanas. En efecto, el peligro con ellas sería tan grande que ninguna fue designada para ser maestra; y el Apóstol escribe: "No permito que una mujer enseñe, ni que usurpe la autoridad sobre un hombre, sino que permanezca en silencio". 1 Tim. 2:11,12

Sin embargo, esta declaración enfática y explícita no puede ser entendida como que las hermanas de la Nueva Creación nunca puedan impartir una bendición contando la vieja, vieja historia. El mismo Apóstol se refiere muy respetuosamente a las mujeres nobles de su época como *ayudantes* en el ministerio. Por ejemplo, menciona a Priscila así como a su marido como "ayudantes" o "compañeros de trabajo". (Rom. 16:3) Esto significa más que simples animadores que habían recibido al Apóstol en su casa: significa que trabajaron

con él en su trabajo, no sólo en la fabricación de tiendas, sino especialmente en su trabajo principal como ministro del Evangelio. En un versículo posterior (6) menciona los servicios de María de manera diferente, diciendo: "María *nos* dio mucho trabajo". Evidentemente no era una compañera de trabajo. Sus servicios prestados al Apóstol, y que él deseaba reconocer, eran servicios personales, tal vez lavando o remendando. El servicio de Priscilla, por el contrario, se menciona en el mismo lenguaje que los servicios de Urbano (vs. 9). De hecho, ya que el nombre de Acquila se menciona después del de su esposa, es razonable deducir que la esposa era la más eficiente de los dos como "compañera de trabajo". Trifena y Trifosa (vs. 12) son otras dos hermanas cuya "*labor en el Señor*" se menciona honorablemente.

Cualquier interpretación de las palabras del Apóstol que ignorara toda oportunidad de que las hermanas "trabajen en el Señor" sería manifiestamente errónea. Es en las reuniones de la Iglesia (ya sean dos o tres o más) para la adoración y la alabanza y la edificación mutua donde las hermanas deben tomar un lugar subordinado y no tratar de ser las líderes y maestras - esto sería *usurpar* la autoridad sobre el hombre, sobre quien, tanto por naturaleza como por precepto, el Señor ha puesto la responsabilidad de los ministerios principales - sin duda por razones sabias, si podríamos estar de acuerdo en respetarlos o no.

Las restricciones del Apóstol evidentemente se relacionaban con reuniones como las que describe en 1 Corintios 14. Estas reuniones incluían a las hermanas, que ciertamente compartían todas sus bendiciones, uniéndose a los cantos e himnos y cantos espirituales y a las oraciones, por quienquiera que se ofreciera. El Apóstol quiso inculcar la necesidad de orden en las reuniones, para que todas ellas fueran más provechosas. Instó a que no más de un orador ore o profetice a la vez, y que todos los demás presten atención; y que no más de dos o tres oradores o profetas hablen en una reunión, para no dar una diversidad demasiado grande de sentimiento en una sesión. De igual modo, los que hablaran en lenguas desconocidas debían guardar silencio, a menos que alguno de los presentes pudiera interpretar sus declaraciones.

Las mujeres no debían hablar en absoluto en tales reuniones,

aunque fuera de las reuniones o en casa podrían "preguntar a sus propios maridos", o, más propiamente, a sus propios *hombres*; podrían sugerir sus puntos de vista o hacer preguntas a través de aquellos hermanos (hombres) con los que estuvieran más íntimamente familiarizados -sus maridos, si es posible, o hermanos con los que hablaran en su camino a casa después de las reuniones, etc. La palabra *hogar* en este texto tiene el significado de *familia* o conocido. La idea es, entonces, que hagan sus preguntas a través de los hombres que conocen. El Apóstol procede a decir: "No les está permitido hablar; pero se les ordena estar bajo obediencia, *como también dice la Ley*". 1 Cor. 14:34-36

Evidentemente, algunos en la Iglesia de Corinto favorecían la idea de los "derechos de la mujer", afirmando que en la Iglesia los derechos de los sexos eran indiscriminados. Pero el Apóstol no sólo niega este pensamiento sino que, además, reprende su audacia al pensar en inaugurar un procedimiento no reconocido por otros del pueblo del Señor. Sus palabras son: "¿Qué, la palabra [mensaje] de Dios salió de ti [originada en ti]? o vino [de otra parte] *a ti*, solamente? Si alguien se cree profeta o espiritual, que reconozca que las cosas que os escribo son los *mandamientos del Señor*", y no sólo mis opiniones personales, o malhumoradas. Nosotros, entonces, no más que los Corintios, debemos ejercer nuestras propias preferencias o juicios sobre este tema, pero debemos inclinarnos ante las declaraciones del Apóstol como un mandato del Señor. Y si alguien disputa la guía del Apóstol en este tema, que sea consistente y lo rechace como un apóstol in toto.

Es apropiado en este sentido llamar la atención sobre las palabras del Apóstol al hablar de los dones de nuestro Señor a la Iglesia, desde Pentecostés. Dice: "Y a unos les dio por apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, para que perfeccionaran a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". (Ef. 4:11,12) En el griego el *artículo* indica el género masculino, femenino o neutro. Este texto es entonces un

excelente para decidir cómo particularmente el Señor, a través del Espíritu Santo, trazó la línea del sexo entre los servidores activos dados a su Iglesia. ¿Cuáles son los hechos en relación con el texto anterior; qué sexo se indica en el griego? Respondemos que el artículo *tous* (plural, Accus., *masculino*) aparece antes de los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores, y ningún artículo en absoluto antes de los maestros, lo que aparentemente significa "ayudantes" (1 Cor. 12:28), o bien es un término amplio que se refiere a los apóstoles varones, oradores varones, evangelistas varones y personas varones como *todos los* maestros.

No obstante, observemos aquí que el hecho de que una hermana llame la atención de la asamblea sobre las palabras del Señor o de los apóstoles sobre cualquier tema en discusión sin dar su propio punto de vista no puede ser considerado como una enseñanza, ni como una usurpación de la autoridad sobre el hombre; por el contrario, sería simplemente una llamada a las palabras de maestros reconocidos y autorizados. Del mismo modo, el hecho de que una hermana se refiera o lea a otros, este libro u otra de nuestras publicaciones explicativas de las Escrituras no sería enseñanza por su parte, sino por el autor citado. Así vemos que los arreglos del Señor salvaguardan su rebaño y al mismo tiempo proveen ampliamente a sus necesidades.

Todos pueden obedecer el mandato divino, pero, ciertamente, nadie lo comprenderá excepto cuando se dé cuenta de que en el uso bíblico una mujer simboliza la Iglesia, y un hombre simboliza el Señor, la Cabeza o el Maestro de la Iglesia. (Véase Ef. 5:23; 1 Cor. 11:3) Así como la Iglesia no debe intentar enseñar al Señor, la mujer, que simboliza la Iglesia, no debe asumir el papel de maestra sobre el hombre, que representa simbólicamente al Señor. Con este pensamiento ante nuestras mentes, ninguna hermana debe sentirse menospreciada y ningún hermano puede sentirse hinchado por esta regulación de la Escritura; más bien, todos tendrán en cuenta que el Señor es el único maestro y que los hermanos no se atreven a pronunciar su propia sabiduría, sino que simplemente presentan a los demás lo que su Cabeza expone como la Verdad. Apliquemos esta escritura (1 Tim. 2:11,12) al Señor y a la Iglesia, así: "Que la iglesia aprenda en silencio

con toda sujeción. No permito que una iglesia enseñe, ni que usurpe la autoridad sobre Cristo, sino que esté en silencio".

"QUE SE CUBRA"

Ya hemos señalado* que el Sumo Sacerdote que tipificó a Cristo, el Sumo Sacerdote de nuestra Profesión, iba solo con la cabeza descubierta cuando se vestía con el atuendo sacerdotal; y que todos los sub-sacerdotes, que tipificaron a la Iglesia, "el Sacerdocio Real", llevaban cubiertas las cabezas llamadas "sombreros". La enseñanza de este tipo está en plena concordancia con lo que acabamos de ver, pues en las reuniones de la *Ecclesia* de la Nueva Creación, el Señor, el antitípico Sumo Sacerdote, está representado por los hermanos, mientras que la Iglesia o el Sacerdocio Real está representado por las hermanas, que el Apóstol declara que también deben llevar un velo que indique la misma lección: la sumisión de la Iglesia al Señor. El Apóstol detalla esto en 1 Cor. 11:3-7,10-15.

Algunos han deducido que cuando el Apóstol menciona que el cabello largo de una mujer le es dado por naturaleza como una cubierta, no quiso decir nada más que esto; pero el versículo 6 muestra claramente al contrario, que quiso decir que las mujeres no sólo deben dejar crecer su cabello largo como lo prevé la naturaleza, sino que además deben usar una cubierta, que en el versículo 10 declara es una *señal*, o reconocimiento simbólico de estar sujeta o bajo la autoridad del hombre; enseñando simbólicamente que toda la Iglesia está bajo la ley de Cristo. El registro del versículo 4 parece en principio estar en conflicto con el requisito de que las mujeres guarden silencio en las *eclesias*. Nuestro pensamiento es que mientras que en el servicio general de la Iglesia las mujeres no deben tomar parte en público, sin embargo, en las reuniones sociales para la oración y el testimonio, y no para la enseñanza doctrinal, no podría haber ninguna objeción a que las hermanas participaran con la cabeza cubierta.

Respetando este asunto de perpetuar la típica cobertura de sus cabezas por las hermanas, el Apóstol lo insta, pero no lo declara como un mandato divino. Al contrario, añade, "Si alguno parece ser

* Sombras del Tabernáculo, p. 36.

contencioso [sobre el tema] no tenemos tal costumbre [derecho positivo en la Iglesia]". No debe ser considerado un tema vital; aunque todos los que buscan hacer la voluntad del Señor deben ser particulares en esto así como en otros aspectos desde el momento en que disciernen su conveniencia como símbolo. Las palabras "por los ángeles" parecen referirse a los *ancianos* elegidos de la Iglesia, que representan especialmente al Señor, la Cabeza, en las *eclesias*. Apocalipsis 2:1

***

Resumiendo, sugerimos que se dé la interpretación más liberal posible a las palabras del Apóstol inspirado en cuanto al alcance de la libertad de las hermanas en los asuntos de la Iglesia. Nuestro juicio sobre esto lo exponemos así:

(1) Las hermanas tienen la misma libertad que los hermanos en el asunto de la elección de los siervos de la Iglesia, los Ancianos y los Diáconos.

(2) Las hermanas no pueden servir como ancianas o maestras en la Iglesia, porque, el Apóstol dice: "No permito que una mujer enseñe". (1 Tim. 2:12) Esto, sin embargo, no tiene que entenderse como un impedimento para que las hermanas participen en reuniones que no sean de enseñanza o de predicación; tales como reuniones de oración y de testimonio, estudios de Berea, etc., porque el Apóstol dice que si ella ora o profetiza (habla) debe ser con la cabeza cubierta, representando su reconocimiento del hecho de que el Señor, el Gran Maestro, está especialmente representado por los hermanos. (1 Cor. 11:5,7,10) Tal participación no necesita ser considerada como enseñanza; porque tampoco los hermanos que participan son maestros; como dice el Apóstol "¿Son todos maestros?" No, los maestros o Ancianos son especialmente escogidos, aunque siempre de entre los varones. Ef. 4:11; 2 Tim. 2:24; 1 Cor. 12:28,29

ESTUDIO VI

ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN

Significado de la Ordenación-Sólo los Doce Ministros Plenipotenciarios- "Clero" y "Laicos"-Elección de Ancianos y Diáconos-Ordenación de Ancianos en cada Eclesia-Quién puede elegir Ancianos y Cómo-La mayoría no es suficiente-Varios Ministerios-Un Ministerio Pagado?-Disciplina en la Eclesia - Llamadas erróneas a la predicación - "Advertir a los rebeldes" - No amonestar a una orden general - Reprimendas públicas - "Que nadie haga mal por mal" - Provocar al amor - "La reunión de nosotros mismos" - Variedad y carácter de nuestras reuniones - Doctrina aún necesaria - Oportunidades para preguntas - Reuniones provechosas ilustradas - "Que cada hombre sea persuadido en su propia mente" - Servicios funerarios - Diezmos, Colecciones, caridades.

CONSIDERANDO este tema, es bueno que mantengamos claramente ante nuestras mentes la unidad de la Iglesia, y que mientras que la Iglesia entera en todo el mundo es una, aún en otra cada reunión o compañía de creyentes es una representación del conjunto. Cada *Ecclesia* separada, por lo tanto, debe considerar al Señor como *su Cabeza*, y considerar a los doce apóstoles como las doce estrellas, brillantes, maestros, a los que el Señor tuvo especialmente en su mano y controló, usándolos como sus portavoces para la instrucción de su Iglesia en cada lugar, en cada reunión, a lo largo de toda la época.

Cada congregación o *Ecclesia -aunque* esté compuesta por sólo dos o tres- debe tratar de reconocer la voluntad del Jefe con respecto a todos sus asuntos. Es sentir una unidad con todas las queridas *eclesias* de "como una preciosa fe" en el sacrificio del querido Redentor y en las promesas de Dios- en todas partes. Es alegrarse de oír hablar de su bienestar, y reconocer el hecho de que el Señor, como supervisor

de su obra, puede hoy, como en cada época, utilizar algunos instrumentos especiales al servicio de la *Iglesia en su conjunto*, así como utilizar ciertos miembros de cada pequeña compañía local. Mirando así al Señor y reconociendo el carácter de los siervos que usaría -humildes, celosos, bien informados, claros en la Verdad, dando evidencia de tener la unción y la unción del Espíritu-estarían preparados para *esperar* tales ministerios generales a las necesidades de toda la Iglesia, y para *buscar* una participación en la bendición general y en la dispensación de la "carne a su debido tiempo" prometida por el Maestro. También recordarán especialmente cómo prometió bendiciones especiales al final de esta era, y que proveería cosas nuevas y viejas a la casa de la fe a través de los canales apropiados de su propia elección. Mateo 24:45-47

Los medios, los canales de estas bendiciones, el Señor mismo los supervisará y dirigirá. Todos los miembros del cuerpo unidos a la Cabeza deben tener confianza y buscar el cumplimiento de sus promesas; pero, sin embargo, deben "probar los espíritus", es decir, probar las doctrinas de las que emanan. La prueba no implica una falta de confianza en aquellos que se reconocen como canales divinamente dirigidos de la Verdad; pero sí implica una fidelidad al Señor y a la Verdad como superior a todos los maestros humanos y a sus pronunciamientos; implica también que no están escuchando la voz del hombre, sino la voz del Pastor Principal; que se dan un festín con sus palabras y las aman, que aman masticarlas y digerirlas. Tales miembros del cuerpo crecen más fuertes y más rápidamente en el Señor y en el poder de su fuerza que los demás, porque están más atentos a la guía e instrucción del Señor.

Esta unidad general del cuerpo, esta simpatía general, esta enseñanza general a través de un canal general que el Señor ha provisto para la reunión de sus joyas para sí mismo en su segunda presencia (Mal. 3:17; Mt. 24:31), no interfiere, sin embargo, con un reconocimiento adecuado del orden en cada una de las pequeñas compañías, o *eclesias*. Por pequeña que sea la compañía, debe haber

...que haya orden en él. Sin embargo, la palabra "orden" no significa rigidez o formalismo. El orden que funciona mejor y más satisfactoriamente es el que funciona sin ruido, y del cual la maquinaria está bastante fuera de la vista. Si la reunión es tan pequeña como tres, cinco o diez, debe, sin embargo, mirar hacia el Señor para determinar su guía en cuanto a cuál de los miembros debe ser reconocido como anciano, mayor, o más avanzado en la Verdad, que posee las diversas calificaciones de un Anciano como ya hemos visto estas esbozadas en la Palabra inspirada: claridad en la Verdad, aptitud para enseñarla, irreprochabilidad de la vida en cuanto al carácter moral, y capacidad para preservar el orden sin fricciones innecesarias, como podría ser ejemplificado en su familia, etc.

Si la pequeña compañía tiene así la Palabra y el Espíritu del Señor delante de ellos y los activa, el resultado de sus juicios unidos, como se expresa en una elección de servidores, debe ser aceptado como la mente del Señor sobre el tema - las personas elegidas como ancianos serían, con toda probabilidad, las mejores y más adecuadas en el número. Sin embargo, hay que tener cuidado de que tales selecciones no se hagan sin la debida consideración y oración; por lo tanto, es aconsejable que se anuncie con antelación y que se reconozca que sólo aquellos que se proclaman miembros de la Nueva Creación (hombres y mujeres) intentarán expresar la mente del Señor sobre el tema en la votación. Estos deben ser los que han pasado el punto de *arrepentimiento* por el pecado y *restitución* en la medida de su capacidad y *aceptación* del sacrificio del Señor Jesús como base de su armonía con Dios, y que luego han hecho una *consagración* completa de sí mismos al Señor, y por lo tanto han quedado bajo la unción y todos los privilegios de la "casa de los hijos". Sólo ellos son competentes para apreciar y expresar la mente, la voluntad, de la Cabeza del cuerpo. Sólo ellos constituyen la Iglesia, el cuerpo de Cristo, aunque otros, que aún no han dado el paso de la consagración, pero que confían en la preciosa sangre, pueden ser considerados como miembros de la "casa de la fe" cuyo progreso es de esperar y cuyo bienestar debe ser considerado.

ORDENANDO A LOS ANCIANOS EN CADA ECCLESIA

"*Y cuando los ordenaron ancianos en cada iglesia [Ecclesia], y oraron con ayuno, los encomendaron al Señor*." Hechos 14:23

La forma de esta declaración, con otras referencias frecuentes a los ancianos en relación con todas las iglesias, justifica la inferencia de que esta era la costumbre *invariable* en la Iglesia primitiva. El término "ancianos", como se ve en el texto, incluye a evangelistas, pastores, maestros y profetas (o exponentes públicos); por lo tanto, es importante que aprendamos lo que significa esta palabra "*ordenados*". En la actualidad esta palabra se utiliza generalmente en referencia a una ceremonia de instalación; pero este no es el significado de la palabra griega *kirotoneo* utilizada en este texto. Significa "*elegir extendiendo la mano*", que sigue siendo la forma habitual de votar. Esta definición se da en la Concordancia Bíblica Analítica del Prof. Young. Como eso puede ser considerado una autoridad presbiteriana, daremos también la definición establecida en la "Concordancia Exhaustiva de Strong", que puede ser considerada una autoridad metodista. Esta última define la raíz de la palabra: "Un alcanzador de manos, o votante (levantando la mano)".

Una palabra griega totalmente diferente se usa cuando nuestro Señor declaró de los apóstoles, "Os he elegido y *ordenado"*. (Juan 15:16) Esta es la misma palabra, *diezmo*, usada por el Apóstol cuando, hablando de su ordenación, dice: "Soy *ordenado* predicador y apóstol". (1 Tim. 2:7) Pero esta ordenación, el Apóstol declara claramente, "no fue de los hombres, ni por los hombres, sino por Jesucristo y Dios Padre". Todos los miembros del Cuerpo Ungido, unidos a la Cabeza y partícipes de su Espíritu, son *ordenados* de manera similar, no para ser apóstoles como Pablo, sino para ser ministros (servidores) de la Verdad, cada uno en la medida de sus talentos y oportunidades (Isaías 61:1).

Recurrir a la ordenación o reconocimiento de los ancianos por el voto de la congregación (*Ecclesia*) de la Nueva

La creación, al "extender la mano", como se ha visto anteriormente, notamos que este era el modo habitual; ya que el Apóstol utiliza la misma palabra griega para decir cómo Tito se convirtió en su ayudante. Dice, "*que* también *fue elegido* de las iglesias para viajar con nosotros". Las palabras en cursiva son de la palabra griega *kirotoneo* que, como se muestra arriba, significa "elegir extendiendo la mano". Y, además, la palabra "también" aquí implica que el propio Apóstol fue elegido por un voto similar. No elegido o elegido para ser un apóstol, sino para ser un misionero, un representante de las iglesias en esta ocasión, y, sin duda, a expensas de ellas.

Evidentemente, sin embargo, algunas de las giras posteriores del Apóstol fueron sin el voto o el apoyo de la Iglesia de Antioquía. Las regulaciones de la Iglesia Primitiva dejaban a todos libres de ejercer sus talentos y administración de acuerdo a sus propias conciencias. Las *eclesias* (congregaciones) podían aceptar o rechazar los servicios de los apóstoles, incluso, como sus representantes especiales; y los apóstoles podían aceptar o rechazar tales compromisos - cada uno ejerciendo su propia libertad de conciencia.

Pero, ¿no hay ninguna ordenación de ancianos, etc., mencionada en el Nuevo Testamento aparte de esta elección? ¿No hay nada *que* signifique *dar autoridad* o permiso para predicar, ya que la palabra inglesa "*ordain"* se usa ahora generalmente en todas las denominaciones en relación con la licencia y la ordenación de ancianos, predicadores, etc.? Examinaremos estas preguntas.

La palabra "*ordenar"*, con respecto a los ancianos, se usa en otro lugar, solamente, y es la traducción de una palabra griega diferente, a saber, "*kathestemi"*, que significa "colocar o dejar", "joven". "Colocar abajo"... fuerte. Esta palabra aparece en Tito 1:5: "*Ordena* las cosas que faltan, y envía a los ancianos de cada ciudad, como yo te he nombrado", *es decir*, como yo lo he dispuesto. Versión revisada, "como te encargué". A primera vista, este texto parece implicar que Tito estaba facultado para nombrar a estos ancianos, independientemente de los deseos de las congregaciones (iglesias, *eclesiásticas*); y es en este punto de vista en el que descansa la teoría episcopal del orden de la iglesia.

Los católicos, episcopales y metodistas-episcopales reclaman para sus obispos una autoridad apostólica para establecer, colocar o nombrar ancianos para las congregaciones, sin el despliegue de la mano, o el voto de la Iglesia.

Este texto es el baluarte de esta idea; pero parece ser un apoyo bastante débil cuando observamos la última cláusula -"Como te he encargado" - y reflexionamos que el Apóstol seguramente no le daría a Tito "encargo" o instrucción para hacer de manera diferente a lo que él (el Apóstol) hizo en este asunto. El relato del procedimiento del propio Apóstol, correctamente traducido, es muy explícito: "Y cuando los eligieron ancianos a mano alzada en todas *las Eclesias* y oraron con ayuno, los encomendaron al Señor." Hechos 14:23

No cabe duda de que el consejo del Apóstol y el de Tito, a quien encomendaba especialmente a los hermanos como fiel ministro de la Verdad, no sólo serían deseados, sino buscados por los hermanos, y muy generalmente seguidos; sin embargo, el Apóstol y todos los que siguieron sus pasos trataron de poner la responsabilidad donde Dios la puso en la *Ecclesia*, cuya preocupación debería ser "probar los espíritus [enseñanzas y maestros] si son de Dios". (1 Juan 4:1) "Si alguno no habla conforme a esta Palabra es porque no hay luz en él"; y "de tales se apartan", aconseja el Apóstol; no deben votar por tales, ni de ninguna manera aceptarlos como maestros, ancianos, etc.

En cualquier caso la concurrencia de la *Ecclesia* sería necesaria -sea expresada por voto, como se ha dicho, o no; pues suponiendo que Tito hubiera nombrado ancianos no afines a los hermanos, ¿cuánto tiempo habría prevalecido la paz? -¿cuánto servicio pastoral o de otro tipo llevaría a cabo un Anciano tan odioso para los sentimientos de la Iglesia? Prácticamente ninguno.

El oficio de sacerdote, y no las enseñanzas de nuestro Señor y sus doce apóstoles, es responsable de la división de los santos en dos clases, llamadas "clérigos" y "laicos". Es el espíritu del sacerdocio y el anticristo que aún busca dominar la herencia de Dios de todas las maneras posibles, proporcionalmente a la densidad de la ignorancia.

que prevalece en cualquier congregación. El Señor y el Apóstol no reconocen a los ancianos, sino a la Iglesia (*Ecclesia*) como el cuerpo de Cristo; y cualquier dignidad u honor que se atribuya a los fieles ancianos, como siervos del Señor y de la Iglesia, no es meramente su reconocimiento de sí mismos ni su reconocimiento por otros ancianos. La congregación que elija debe conocerlos, debe reconocer sus gracias y habilidades cristianas a la luz de la Palabra de Dios, de lo contrario no puede concederles tal prestigio u honor. Ningún Anciano, por lo tanto, tiene ninguna autoridad por autodesignación. En efecto, la disposición de ignorar a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, y de hacerse a sí mismo y a su juicio superior al conjunto, es una evidencia de primera clase de que tal hermano no está en la actitud apropiada para ser reconocido como un Anciano - humilde, y un reconocimiento de la unicidad de la *Ecclesia* como el cuerpo del Señor, siendo esencial para tal servicio.

Tampoco debe ningún hermano asumir deberes públicos en la Iglesia como líder, representante, etc., sin una elección, aunque se asegure que no hay duda de su aceptabilidad. El método bíblico de ordenar a los ancianos en todas las iglesias es por elección congregacional, extendiendo la mano en una votación. Insistir en tal elección antes de servir es seguir el orden bíblico; fortalece al anciano, y, además, recuerda a la *Ecclesia* sus deberes y responsabilidades como nombrados de los ancianos en el nombre y espíritu del Señor - como expresión de la elección de Dios, la voluntad de Dios. Además, esta disposición de la Escritura interesa a los miembros de la *Ecclesia* en todas las palabras y acciones de los ancianos, como sus sirvientes y representantes. Se opone a la idea demasiado extendida de que los ancianos poseen y gobiernan la congregación y pone fin a que piensen en ellos y hablen de ellos como "mi pueblo", en lugar de como "el pueblo del Señor al que sirvo".

¿Por qué no se entienden y se exponen estos asuntos, tan claramente bíblicos, de manera más general? Porque la naturaleza humana se complace en tener honor y preferencia, y cae fácilmente en condiciones erróneas favorables a éstas; porque han sido populares durante diecisiete

siglos; porque el pueblo cede a estas condiciones y las prefiere a las libertades con las que Cristo hace libre. Entonces, también, muchos se han sentido tan confiados de que las costumbres de Babilonia deben ser correctas que nunca han estudiado la Palabra del Señor sobre este tema.

EL PERÍODO DE LA ANCIANIDAD

Nada se dice por inspiración respecto al período para el que se debe elegir un Anciano: estamos, por lo tanto, en libertad de ejercer la razón y el juicio sobre la cuestión. Muchas personas pueden ser estimados ancianos, o hermanos desarrollados en la Iglesia, y pueden ser útiles y muy apreciados, y sin embargo no ser de los ancianos elegidos que la *Ecclesia ha* establecido como sus representantes-evangelistas, maestros, pastores. Las "ancianas"* son, por lo tanto, varias veces mencionadas honorablemente por los apóstoles, sin la menor sugerencia de que alguna de ellas haya sido elegida como ancianas o maestras representativas en la congregación (*Ecclesia*). Algunas elegidas como aptas para el servicio *de Ecclesia* podrían dejar de poseer las calificaciones estipuladas; o bien otras podrían, bajo la divina providencia, avanzar hacia una mayor eficacia para el servicio de la Iglesia. Un año, o sus divisiones -medio o cuarto de año- parecerían períodos apropiados para tales servicios; estos últimos si las personas fueran menos probadas, los primeros si son bien probadas y favorablemente conocidas. En ausencia de ley, o incluso de consejo o sugerencia, correspondería a cada congregación determinar lo mejor posible la voluntad del Señor en cada caso.

EL NÚMERO DE ANCIANOS

El número de ancianos no está limitado en las Escrituras; pero, razonablemente, mucho dependería del tamaño de la *Ecclesia*, así como del número disponible-competente, etc. (No se debe *suponer* que nadie sea creyente y que esté plenamente consagrado; tanto de palabra como de hecho debería haber dado pruebas inequívocas tanto de su fe como de su consagración mucho antes de ser elegido como Anciano). Estamos a favor de tener tantos como posean las calificaciones descritas, y la división de los servicios entre

---

* El lugar de la mujer en la Iglesia se trata en el capítulo V.

ellos. Si el celo apropiado los activa, algún tipo de trabajo misionero o evangelístico pronto reclamará algunos de ellos, o porciones del tiempo de muchos. Cada *Ecclesia* debería ser, por tanto, un seminario teológico del que saldrían continuamente eficientes profesores para ampliar los campos de servicio. El Anciano que manifestara celos de los demás y el deseo de impedirles ejercer su ministerio debería ser considerado indigno de continuidad; sin embargo, no se debería elegir a ningún incompetente o novicio para satisfacer su vanidad. La Iglesia, como miembros del cuerpo de Cristo, debe votar como creen que la Cabeza les haría votar.

Tal vez se debería tener cuidado de no elegir un Anciano cuando no se encuentre ninguno competente para el servicio, bajo las calificaciones establecidas por los apóstoles -mucho mejor no tener Ancianos que los incompetentes-. Mientras tanto, hasta que se encuentre un hermano competente para el servicio, que las reuniones sean informales, con la Biblia como libro de texto y con el hermano Russell presente como profesor en los *estudios* de *las Escrituras*... el Anciano elegido, si así lo prefiere.

¿QUIÉN PUEDE ELEGIR A LOS ANCIANOS Y CÓMO?

Sólo los *Ecclesia* (el cuerpo masculino y femenino), las Nuevas Criaturas, son electores o votantes. La "casa de fe" general, *los creyentes que no se han consagrado*, no tienen nada que ver con tal elección; porque es la elección del Señor, a través de su "cuerpo", poseyendo su Espíritu, la que se busca. Todos los cuerpos consagrados deben votar, y cualquiera de ellos puede hacer nominaciones en una asamblea general convocada al efecto -preferentemente una semana antes de la votación, para dar tiempo a la consideración.

Algunos han instado a que la votación sea por papeleta, para que todos sean más libres de expresar su verdadera elección. Respondemos que cualquier ventaja que haya en esto se compensa con una desventaja: a saber, en la pérdida

de la disciplina y la formación del carácter lograda por el modo apostólico de "extender la mano". Cada uno debe aprender a ser cándido y directo, y al mismo tiempo, cariñoso y amable. El voto, recordémoslo, es la elección del Señor, expresada por los miembros de su cuerpo en la medida de su capacidad de discernimiento. Nadie es libre de eludir este deber, ni de favorecerse por encima de los demás, excepto cuando crea que tiene y exprese la mente del Señor.

LAS MAYORÍAS NO SON SUFICIENTES

En asuntos mundanos la voz de una mayoría desnuda decide; pero evidentemente no debería ser así en la *Ecclesia*, o cuerpo del Señor. Más bien, en la medida de lo posible, la regla del jurado debe prevalecer y se debe buscar un veredicto o decisión unánime. El hermano que reciba una mayoría mínima en la votación difícilmente se sentirá cómodo aceptando eso como "la elección del Señor", como tampoco lo hará la congregación. Se debe buscar otro candidato capaz de obtener el apoyo de todos, o casi todos, por votación tras votación, semana tras semana, hasta que se encuentre o se abandone el asunto; o dejar que todos se pongan de acuerdo sobre los dos o tres o más que podrían servir a su vez y así satisfacer las ideas de todos. Pero si prevalece el amor ferviente al Señor y a la Verdad, con la oración de orientación y la disposición a preferirse en el honor, donde los talentos están en igualdad de condiciones, generalmente se encontrará fácil unirse en el juicio respecto a la voluntad divina sobre el tema. "Que nada se haga por medio de la lucha o la vanagloria." "Preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". Phil. 2:3; Ef. 4:3

El mismo orden debe prevalecer con respecto a la elección de los ayudantes llamados diáconos y diaconisas, cuya buena reputación también debe ser señalada como una calificación. (Véase 1 Tim. 3:8-13.) Éstos pueden ser para cualquier servicio requerido y deben tener la mayor cantidad posible de calificaciones de anciano, incluyendo la aptitud para la enseñanza y las gracias del Espíritu.

VARIEDAD DE MINISTERIOS

Como ya se ha visto, los ancianos pueden tener calificaciones especiales

en uno u otro particular-algunos sobresaliendo en la exhortación, otros en la enseñanza, algunos en la profecía u oratoria, algunos como evangelistas, en los incrédulos interesantes, y algunos como pastores tomando un descuido general del rebaño en sus diversos intereses, locales o generales. El discurso del Apóstol Pablo a los Ancianos de la *Ecclesia* de Éfeso nos da el alcance general del ministerio al que cada individuo debe adaptarse y encajar sus talentos como administrador. Sus palabras son dignas de una cuidadosa y orante consideración por parte de todos los que aceptan el servicio de un Anciano en cualquier departamento del trabajo. Él dijo: "Cuidad de vosotros mismos y de todo el rebaño, sobre el que el Espíritu Santo os ha hecho *supervisores* para alimentar a la Iglesia de Dios". (Hechos 20:28) ¡Ah, sí! los ancianos necesitan ante todo *cuidarse*, para que el pequeño honor de su posición no les haga orgullosos y señores, y para que no asuman para sí mismos la autoridad y los honores que pertenecen a la Cabeza - el Pastor Principal. Apacentar el rebaño es la provincia del Señor; como está escrito: "Apacentará su rebaño como un pastor". (Isa. 40:11) Por lo tanto, cuando uno es elegido un Anciano es para que represente al Pastor Principal, para que sea el instrumento o canal a través del cual el gran Pastor del rebaño pueda enviar a su propia "carne a su debido tiempo", "cosas nuevas y viejas".

"¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi pasto! dice el Señor. Por lo tanto, así dice el Señor Dios de Israel contra los pastores que alimentan a mi pueblo: Habéis dispersado mi rebaño y lo habéis expulsado, y no lo habéis visitado; he aquí que yo os visitaré por el mal de vuestras obras, dice el Señor..... Pondré pastores sobre los que lo apacienten, y no temerán más ni se espantarán". Jer. 23:1,2,4

LA IMPOSICIÓN DE MANOS DEL PRESBITERIO

(1) "No descuides el don [dotación] que hay en ti, que te fue dado por profecía [predicción], con la *imposición de las manos del presbiterio* [ancianos reunidos]". 1 Tim. 4:14

(2) "A quienes [los siete diáconos elegidos por la Iglesia] pusieron delante de *los apóstoles*, y cuando oraron, les *impusieron las manos*". Hechos 6:6

(3) "En la Iglesia [*Ecclesia*] que estaba en Antioquía,... el Espíritu Santo dijo, Separadme a Bernabé y a Saulo para la

trabajo a donde los he llamado. Y cuando habían ayunado y rezado e *impuesto las manos sobre ellos*, los despidieron." Hechos 13:1-3

(4) "*No impongas las manos apresuradamente a* ningún hombre, y no seas partícipe de los pecados de otros hombres." 1 Tim. 5:22

(5) "Y cuando Pablo les *impuso las manos*, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaron en lenguas, y profetizaron [predicaron]". Hechos 19:6

(6) Entonces *les impusieron las manos* [a los apóstoles] y recibieron el Espíritu Santo". Hechos 8:17-19

(7) "Agita el don de Dios que hay en ti, por la *imposición de mis manos*". 2 Tim. 1:6

Así, agregamos el testimonio inspirado respecto a la imposición de manos en la *Ecclesia* de la Nueva Creación. En los tres últimos (5,6,7) es evidente la referencia a la impartición de los "dones" comunes en la Iglesia primitiva. Las manos apostólicas fueron impuestas a todos los creyentes consagrados y algunos de los dones siguieron - "lenguas", etc. "Los cuatro primeros textos (1, 2, 3, 4) pueden agruparse como una enseñanza general, es decir, como una marca de aprobación o de indumentaria, pero no como una señal de permiso o autorización.

(1) Timoteo, el "hijo" adoptado de Pablo en el ministerio, ya había sido bautizado y había recibido un don del Espíritu Santo de manos del Apóstol Pablo (ver 7) cuando fue con Pablo a Jerusalén. (Hechos 21:15-19) Sin duda, allí y entonces "Santiago y todos los ancianos", los ancianos apostólicos, reconociendo la devoción de Timoteo y su estrecha afiliación con Pablo, lo bendijeron unánimemente, imponiendo sus manos sobre él a modo de endoso; y el relato implica que lo hicieron, no de acuerdo con una costumbre habitual ni con todos los compañeros de Pablo, sino "por profecía", indicando que fueron llevados a hacerlo por alguna predicción o instrucción del Señor.

(2) Estos diáconos no fueron comisionados, ni autorizados para predicar, por la imposición de manos de los apóstoles, pues no fueron elegidos para ser predicadores, sino para servir a las mesas; y, de todos modos, ellos ya, en virtud de su unción del Espíritu Santo, tenían plena autoridad para predicar en la medida de sus talentos y oportunidad. Y

---

* Ver Volumen V, Cap. viii.

sin ninguna mención de licencia, o permiso, u otra ordenación de nadie, encontramos a Stephen, uno de estos diáconos, predicando con tanto celo que fue el primero después del Maestro en sellar su testimonio con su sangre. Esta imposición de manos evidentemente significaba sólo la aprobación y bendición apostólica.

(3) La imposición de manos sobre Pablo y Bernabé no podía ser un permiso para predicar, porque ya eran reconocidos como ancianos y habían estado enseñando en la Iglesia de Antioquía durante más de un año. Además, ambos habían estado predicando en otros lugares, anteriormente. (Compare Hechos 9:20-29; 11:26.) Esta imposición de manos sólo podía significar el *endoso del trabajo misionero* que iban a emprender Pablo y Bernabé, que la *Ecclesia* de Antioquía se unió a la misión con ellos y probablemente sufragó sus gastos.

(4) Aquí el Apóstol insinúa que la imposición de las manos de Timoteo sobre un compañero de trabajo en la viña significaría su aprobación, o endoso: de modo que si el hombre saliera mal en algún aspecto, Timoteo compartiría su demérito. En la medida de lo posible, debe asegurarse de no dar su influencia para presentar a alguien que dañe a las ovejas del Señor, ya sea moral o doctrinalmente.

No se debe correr ningún riesgo; se debe tener cuidado al dar una carta de recomendación o un endoso público en forma de un God-speed público. El mismo consejo sigue siendo apropiado para todo el pueblo del Señor en proporción al grado de su influencia. Nada en esto, sin embargo, implica que alguno dependa del endoso de Timoteo antes de tener el derecho de predicar: ese derecho de acuerdo a la habilidad que el Señor le ha concedido a todos los que reciben el Espíritu Santo de la unción.

UN MINISTERIO PAGADO?

La costumbre de un ministerio remunerado, ahora tan general y considerado por muchos como inevitable e indispensable, no era el uso de la Iglesia primitiva. Nuestro Señor y sus doce elegidos eran, hasta donde podemos juzgar por los registros inspirados, pobres, excepto, quizás, James

y Juan y Mateo. Acostumbrados a dar voluntariamente a los levitas, los judíos evidentemente extendieron este uso a todo lo religioso que les atraía como ser de Dios. Los discípulos tenían un tesorero general, Judas (Juan 12:6; 13:29), y evidentemente nunca les faltó; aunque es igualmente evidente que nunca *solicitaron limosna*. Ni siquiera una insinuación de este tipo se sugiere en el registro de las palabras de nuestro Señor. Él confió en la provisión del Padre, y ciertas mujeres honorables le ministraron a él (y a él) de su abundancia. Ver Mateo 27:55,56; Lucas 8:2,3.

Si los sermones y parábolas de nuestro Señor se hubieran entremezclado con peticiones de dinero, habría minado su vida. Nada nos atrae más que la evidente desinterés del Maestro y de todos sus elegidos especialmente, siendo Judas la única excepción, y su avaricia le costó su caída. El amor al dinero y al espectáculo y el sistema de mendicidad de Babilonia hoy en día está muy en contra de su poderosa influencia; y la ausencia de este espíritu entre los fieles del Señor ahora, como en el primer advenimiento, dice mucho a su favor con los que los estudian como epístolas vivientes, no apreciando plenamente sus enseñanzas. De una manera muy notable el Señor ha provisto hasta ahora para su trabajo de "cosecha" sin que se haya hecho un solo llamamiento por dinero; y confiamos en que nunca será de otra manera, creyendo que esta es la mente del Señor.

Que los ambiciosos de los lujos y riquezas de este mundo los busquen en los campos del comercio o en las profesiones lucrativas; pero que nadie se convierta en ministro del Evangelio de Cristo por otro motivo que no sea el amor a Dios y a su Verdad y a sus hermanos: un amor que se regocije sacrificando la facilidad y la riqueza y el honor de los hombres, no a regañadientes, sino de corazón. Pero ¡ay! el cristianismo nominal ha crecido grande y mundano, y sus siervos son honrados con los títulos de Reverendo, Muy Reverendo, Muy Reverendo y Doctor en Divinidad; y con estos honores y títulos van los salarios - no de acuerdo a las necesidades del ministro, sino sobre la base comercial de su capacidad para atraer grandes congregaciones y ricos

gente. El resultado natural ha sido: "Sus sacerdotes enseñan a sueldo y sus profetas adivinan por dinero; pero se apoyarán en el Señor y dirán: ¿No está el Señor entre nosotros? Ningún mal puede venir sobre nosotros". "Sus vigilantes son ciegos: todos son ignorantes, todos son D--
- No pueden ladrar; soñar o hablar en sueños; sueño perezoso y amoroso [facilidad]. Sí, son perros codiciosos que nunca tienen suficiente; y son pastores que no pueden entender: todos miran a su propio camino [bienestar], cada uno para su ganancia de su propio cuarto [denominación]". "Reunirán para sí a maestros que tengan oídos que les piquen, y apartarán sus oídos de la verdad y se convertirán en fábulas." Isa. 56:10,11; Miqueas 3:11; Fil. 3:2; 2 Tim. 4:3,4

Algunos pueden razonar que ambos extremos deben evitarse -grandes salarios y no salarios- y pueden recordar las palabras del Señor, "El trabajador es digno de su salario", y las palabras del Apóstol, "Si hemos sembrado para vosotros cosas espirituales, ¿es algo grande si cosechamos vuestras cosas carnales?" Sin embargo, debemos recordar que incluso estas declaraciones más fuertes de la Escritura no se refieren a los salarios de los príncipes, sino a las necesidades básicas. Esto lo ilustra el Apóstol con la cita: "No pondrás bozal al buey que pisa el maíz". El buey debía ser libre para proveer sus necesidades, pero no más. El Apóstol nos ha dado la clave de su propio y exitoso ministerio, diciendo: "No seré una carga para ti, porque no busco lo tuyo, sino a ti..... Y con mucho gusto gastaré y me gastaré por ti; aunque cuanto más abundantemente te amo, menos me aman". 2 Cor. 12:14,15

Seguir los pasos de Jesús no nos llevará en la dirección de los salarios: tampoco lo harán los pasos de su apóstol mayor, Pablo. Este último, después de mostrar que pedir una remuneración terrenal por los servicios espirituales no violaría en ningún caso la justicia, nos habla de su propia trayectoria en la materia con estas palabras:

"*No he codiciado la plata, el oro o la ropa de ningún hombre. Sí, vosotros mismos sabéis que estas manos han servido a mi*

necesidades, y a los que estaban conmigo. Os lo he mostrado todo, cómo con tanto esfuerzo debéis sostener a los débiles, y recordar las palabras de nuestro Señor Jesús, cómo dijo: "Es más bendito dar que recibir". Hechos 20:33-35

"*No hemos usado este derecho* [*sobre ustedes para requerir cosas temporales a cambio de espirituales*]: *pero soportamos todas las cosas para no causar ningún estorbo al evangelio de Cristo*". (1 Cor. 9:12) "*Cuando estuve presente con vosotros y tuve necesidad, no fui responsable ante nadie, porque lo que me faltaba lo suministraron los hermanos que vinieron de Macedonia* [*voluntariamente*]". 2 Cor. 11:9

Nuestras libertades son las mismas que las de los apóstoles en estos aspectos; y la fidelidad a la causa debe llevarnos a seguir sus pasos en esto como en todos los asuntos. El Señor, los apóstoles y sus asociados, que viajaron y dedicaron todo su tiempo al ministerio de la verdad, aceptaron contribuciones voluntarias de los hermanos para hacer frente a sus gastos; y, como ya se ha insinuado, la imposición de las manos de la Iglesia de Antioquía sobre Pablo y Bernabé, cuando estaban a punto de comenzar su primera gira misionera, parece haber implicado que la Iglesia se hizo responsable de sus gastos, y correspondientemente participó en su trabajo.

No hay ninguna insinuación, directa o indirecta, de que los ancianos que sirven a la Iglesia en su casa hayan recibido un salario o dinero para gastos; y creemos que en general se encontrará ventajoso para cada Iglesia local utilizar los servicios voluntarios de sus propios miembros, pocos o muchos, grandes o insignificantes. Este método bíblico es espiritualmente saludable: tiende a atraer a todos los miembros en el ejercicio de sus dones espirituales, y lleva a todos a mirar más al Señor como el verdadero Pastor, que el método de contratación. A medida que aumenta el número de maestros calificados, imitad el ejemplo de la Iglesia de Antioquía: enviad a algunos como misioneros, colportadores, peregrinos, etc.

Sin embargo, si alguna congregación considera que su campo de utilidad es grande y que un hermano podría aprovechar todo su tiempo en el ministerio...

a ella y al trabajo de la misión, y si le ofrecen *voluntariamente* dinero suficiente para sus gastos, no conocemos ninguna escritura que prohíba su aceptación. Pero tanto el Anciano sirviente como la *Ecclesia* que lo sostiene deben asegurarse de que la cantidad proporcionada no sea más que *gastos de vida razonables* para el sirviente y los que dependen de él. Y ambos deben ver también que *todos* los miembros de la *Ecclesia* sean ejercitados, y particularmente que posean las calificaciones para ser ancianos; de otra manera el espíritu de Babilonia, la iglesidad, se desarrollará con seguridad.

DISCIPLINA EN LA ECCLESIA
-MATT. 18:15-18—

La administración de la disciplina no es función de los ancianos solamente, sino de toda la Iglesia. Si uno parece estar en error o en pecado, su supuesto error debe ser señalado al errante sólo por el que ha herido, o por el miembro que primero descubre el error. Si el reprobado no se limpia a sí mismo, y *continúa* en el error o el pecado, entonces se debe pedir a dos o tres hermanos sin prejuicios previos que escuchen el asunto y aconsejen a los contendientes. (Ancianos pueden ser o no, pero su ancianidad no añadiría ninguna fuerza o autoridad en el caso, excepto porque su juicio podría ser más maduro y su influencia más potente). Si este comité decide unánimemente con cualquiera de las partes, la otra debe consentir y el asunto debe ser totalmente corregido o restituido, en la medida de lo posible, siendo hecho con prontitud. Si alguno de los contendientes originales persiste en el camino equivocado, el que hizo el cargo original o uno de los llamados en comité o, preferiblemente, todos ellos juntos, *puede* entonces (pero no antes) ejercer su privilegio de llevar el asunto ante la *Ecclesia*, el cuerpo, la Iglesia. Por lo tanto, es evidente que los Ancianos no debían ser en ningún sentido jueces de los miembros, la audiencia y el juicio se dejaban al cuerpo local, o a la Iglesia.

Una vez tomadas las dos medidas preliminares (arriba mencionadas), certificándose los hechos a los ancianos, sería su deber convocar una reunión general de la

Ecclesia, o cuerpo consagrado, como un tribunal, *para* escuchar el caso en todos sus detalles, y en el nombre y reverencia de su Cabeza para emitir una decisión. Y el asunto debe ser tan claro, y el condenado debe tener un trato tan generoso, que la decisión sea unánime, o casi. Así se preservaría la paz y la unidad del cuerpo (la *Ecclesia*). El arrepentimiento incluso hasta el momento de la condena de la Iglesia es posible. No, asegurar el arrepentimiento y la reforma es el objeto mismo de cada paso de estos procedimientos - reclamar al transgresor; su *castigo* no es en absoluto el objeto. El castigo no es nuestro, sino de Dios: "La venganza es mía, yo pagaré, dice el Señor." Si el malhechor se arrepiente en cualquier paso de este procedimiento, debe ser motivo de acción de gracias y de regocijo para todos los que poseen el Espíritu del Señor, y no hay otros miembros de su cuerpo. Rom. 8:9

En efecto, aunque el transgresor se niegue a escuchar (obedecer) la decisión de toda la Iglesia, no se debe infligir ningún castigo ni siquiera intentarlo. ¿Entonces qué? Simplemente la Iglesia debe retirar de él su hermandad y todos los signos o manifestaciones de hermandad. A partir de entonces el infractor será tratado "*como* un hombre pagano y un publicano". Mateo 18:17

En ningún momento de estos procedimientos las faltas o fallos del infractor se convertirán en propiedad pública, escandalizando a él y a la Iglesia, y al Señor, la Cabeza de la Iglesia. Tampoco se hablará duramente de él, ni siquiera después de la separación; así como no debemos reprender o criticar a los paganos y publicanos, sino "no hablar mal de nadie" y "hacer el bien a todos los hombres". El amor es la cualidad que insiste en la más estricta obediencia a estos dos últimos requisitos a "todos los hombres": ¿cuánto más el amor insistirá en que un "hermano", un compañero en la *Ecclesia*, el cuerpo de Cristo, no sólo no será herido por declaraciones falsas o confusas, sino que además, sus debilidades o errores o pecados serán cuidadosamente cubiertos, no sólo por el mundo indiferente, sino también por "la casa de la fe" e incluso por la Iglesia, hasta que el

el paso final de "decírselo a la Iglesia" debería ser absolutamente necesario. A cada paso el espíritu de amor esperará que el malhechor esté trabajando bajo algunos malentendidos, y estará orando por sabiduría y gracia para convertir a un pecador del error de su camino y así (posiblemente) salvar un alma de la muerte. Santiago 5:20

Oh, que el Espíritu Santo, el espíritu de amor, habite en cada miembro de la Ecclesia tan ricamente que dé dolor escuchar un cuento difamatorio sobre cualquiera, y especialmente sobre un compañero! Esto eliminaría inmediatamente la mitad de la fricción, o más. Tampoco el seguimiento del procedimiento anterior, esbozado por nuestro Señor, llevaría a *frecuentes juicios de* la Iglesia: más bien, al eliminar el terreno de las animadversiones, inculcaría un respeto por el juicio de la Iglesia como si fuera el juicio del Señor, y la voz de la Iglesia sería escuchada y obedecida en consecuencia. Además, con el orden y el amor que prevalecen de esta manera, podemos estar seguros de que cada uno buscaría en la medida de lo posible "ocuparse de sus propios asuntos" y no intentaría reprender a su hermano o corregirlo, o llevar el asunto ante un comité o la Iglesia, a menos que el asunto fuera de alguna importancia en lo que respecta a él mismo o a la Iglesia o la Verdad.

Indudablemente, la mayoría de los problemas de la Iglesia (y también los problemas de la sociedad y de la familia) no provienen de un deseo de equivocarse, ni siquiera de un error cometido involuntariamente, sino de malentendidos y, al menos, de malas interpretaciones parciales de intenciones o motivos. La lengua es la que hace las travesuras en general; y forma parte del espíritu de una mente sana, por lo tanto, poner una guardia en los labios así como en el corazón, de lo cual proceden los sentimientos poco generosos que, al expresarse los labios, prenden fuego a las malas pasiones y a menudo hieren a muchos. La Nueva Creación -la Iglesia- tiene instrucciones estrictas de su Señor y Cabeza sobre este importante tema. Su espíritu de amor es llenarlos mientras van *solos*, en privado, a la persona que los hiere sin previa conferencia o conversación con nadie. No van a hacer que se *avergüence de su conducta*, ni a regañarlo o a cualquier otra cosa

castigar, sino para asegurar el cese del mal y, si es posible, alguna recompensa por el daño ya recibido. Decirle a los demás lo malo, primero o después, no es amable, no es amoroso, al contrario de la Palabra y el Espíritu de nuestra cabeza. Ni siquiera para pedir *consejo* si se nos dice que tenemos el *consejo del* Señor y que debemos seguirlo. Si se trata de un caso peculiar, se debe pedir consejo al más sabio de los ancianos en la línea de un caso hipotético, para no revelar el verdadero problema y el malhechor.

A menos que el problema sea grave, el asunto debe terminar con la apelación personal al errante, ya sea que escuche o que los antepasados escuchen para ceder. Pero si el segundo paso se considera necesario, no se debe dar ninguna explicación del problema a los que se les pide que consulten hasta que se reúnan en presencia del acusador y del acusado. De este modo se evitará la calumnia y el comité de hermanos llegará al caso sin prejuicios y podrá aconsejar mejor a ambas partes sabiamente; porque el problema puede estar en ambos lados o, posiblemente, totalmente en el lado del acusador. En todo caso, el acusado quedará favorablemente impresionado por tal trato justo y será mucho más probable que ceda ante tales consejeros si su curso les parece también equivocado. Pero tanto si el que la comisión considera equivocado cede como si no, todo el asunto sigue siendo estrictamente privado, y no se debe mencionar a nadie hasta que, si se considera suficientemente importante, sea llevado ante la Iglesia, y se transmita finalmente. Entonces por primera vez es propiedad común sólo de los santos, y en la proporción en que sean *santos* no querrán decir más de lo necesario a nadie respecto a las debilidades o pecados de nadie.*

Al llevar a cabo las conclusiones del tribunal de la Iglesia, el asunto recae en cada individuo; por lo tanto, cada uno debe discernir la justicia de la decisión por sí mismo. La pena de retirada de la comunión está diseñada para ser una corrección en la justicia, y es de la prescripción del Señor. Es para servir de protección a la Iglesia, para separar

---

* Adicionalmente ver Cap. ix- "Si tu hermano se ofende contra ti".

los que caminan desordenadamente, no tras el espíritu del amor. No debe considerarse una separación perpetua, sino sólo hasta que el reprobado reconozca y acepte su error y, en la medida de sus posibilidades, lo repare.

ACUSACIONES CONTRA LOS ANCIANOS

"*Contra un Anciano no recibirás ninguna acusación, excepto en boca de dos o tres testigos*." 1 Tim. 5:19, R.V.

El Apóstol en esta declaración reconoce dos principios. (1) Que un Anciano ya ha sido reconocido por la congregación como poseedor de un carácter bueno y noble, y como especialmente ferviente por la Verdad, y devoto de Dios. (2) Que tales personas, por su prominencia en la Iglesia, serían marcadas por el Adversario como objetos especiales para sus ataques -objetos de envidia, malicia, odio y lucha por parte de algunos, incluso como nuestro Señor advirtió- "No os maravilléis si el mundo os odia"; "sabéis que me ha odiado a mí antes que a vosotros"; "Si han llamado al amo de la casa Belcebú, ¡cuánto más los llamarán de su casa!". (Mateo 10:25; 1 Juan 3:13; Juan 15:18). Cuanto más fiel y capaz sea el hermano, cuanto más se acerque a la copia de su Maestro, más apropiada será su elección como Anciano; y cuanto más fiel sea el Anciano, más seguro estará de tener como enemigos, no sólo a Satanás y a sus mensajeros, sino a cuantos también pueda engañar y desorientar Satanás.

Estas razones deberían garantizar a un Anciano contra la condena en la palabra de cualquier persona, si de otra manera su vida parecía coherente. En cuanto a los rumores o habladurías, no debían ser considerados en absoluto; porque ningún verdadero compañero, conocedor del gobierno del Señor (Mateo 18:15), haría circular rumores o tendría confianza en la palabra de aquellos que así desobedecieran las instrucciones del Maestro. Para ser escuchados, los acusadores deben profesar haber sido *testigos*. Y aunque dos o más testigos presentaran cargos, no habría otra forma de escuchar el caso que la ya definida. Cualquier persona que acuse mal al Anciano, debería, después de una conferencia personal fallida, haberse llevado con él dos o

otros tres que se convertirían así en *testigos* de la contumacia. Entonces el asunto, aún sin enmendar, podría ser llevado por Timoteo o cualquiera ante la Iglesia, etc.

En efecto, esta acusación ante dos o tres testigos, siendo el requisito en cuanto a todos los miembros, deja lugar a la suposición de que el Apóstol estaba simplemente afirmando que un Anciano debería tener todos los derechos y privilegios garantizados a cualquiera de los hermanos. Puede ser que algunos se inclinen a sostener que, puesto que un Anciano debe estar "bien informado", no sólo en la Iglesia, sino también fuera de ella, un Anciano debe ser acusado de los más mínimos cargos, debido a su posición influyente. Pero las palabras del Apóstol establecen que las oportunidades de un Anciano deben ser iguales a las de los demás.

Este asunto de los *testigos* necesita ser grabado profundamente en la mente de cada nueva criatura. Lo que otros dicen saber y lo que calumnian no es ni siquiera para ser atendido - no para ser recibido. Si dos o tres, siguiendo las instrucciones del Señor, presentan cargos contra alguien -no por mordedura y calumnia sino como se les ha instruido- ante la Iglesia, ni siquiera entonces se les creerá; pero entonces será el momento adecuado para que la Iglesia escuche el asunto -oiga a ambas partes, en presencia de cada uno; y luego dé una decisión y una amonestación piadosas, redactadas de tal manera que ayuden al malhechor a volver a la rectitud y no lo empujen a las tinieblas exteriores.

LLAMADAS EQUIVOCADAS A PREDICAR

Un número considerable de personas declaran que recibieron del Señor un *llamado* para predicar el Evangelio; tal vez añaden en el siguiente aliento que nunca supieron por qué, o que son conscientes de que no tienen calificaciones especiales para el servicio, o que las circunstancias siempre han parecido impedirles responder al llamado. Al cuestionarles sobre la naturaleza del "llamado", se desarrolla el hecho de que fue meramente una imaginación o conjetura. Uno se sentía *impresionado* en algún momento de su experiencia (tal vez antes de convertirse en cristiano) de que debía dedicarse a Dios y a su

y su más alto ideal de servicio a Dios fue sacado de sus experiencias nominales en la iglesia, representadas en el predicador a cuyos servicios asistió su familia. Otro sintió su órgano de aprobación impresionado, y se dijo a sí mismo -Cómo me gustaría ser capaz de llevar la tela y recibir el respeto y los títulos y el salario de un predicador- incluso uno de segunda o tercera categoría. Si también poseía una gran autoestima, probablemente se sintió aún más impresionado por el hecho de que, como los apóstoles elegidos eran "hombres ignorantes y sin talento", posiblemente Dios lo tenía especialmente en mente por su falta de talento y educación. Dios ha favorecido a muchos de ellos, y su causa también, al no abrir el camino a sus ambiciones, malinterpretó que era su llamado a predicar.

Como ya se ha señalado, cada miembro de la Nueva Creación está *llamado a predicar*; no por sus ambiciones o imaginaciones, sino por la Palabra, que llama a todos los que reciben la gracia de Dios no en vano para "*mostrar las alabanzas* de aquel que nos ha llamado de *las tinieblas* a su maravillosa luz". (1 Ped. 2:9) Este llamado incluye, por lo tanto, a todos los engendrados por el espíritu de la Verdad, hombres y mujeres, esclavos y libres, ricos y pobres, educados e incultos, negros, marrones, rojos, amarillos y blancos. ¿Qué otra comisión se necesita además de esta: "Ha puesto un cántico nuevo en mi boca", incluso "la amorosa bondad de Jehová"? Salmo 40:3; 107:43

Es cierto que el Señor *eligió* y llamó *especialmente* a los doce apóstoles para una obra especial; también es cierto que ha propuesto que en la medida en que su pueblo escuche sus palabras "*pondrá* los diversos miembros en el cuerpo" como le plazca, unos para un servicio y otros para otro, "a cada uno según su capacidad". Pero nos muestra claramente que muchos tratarán de "*ponerse*" a sí mismos como maestros; que es el deber de la Iglesia mirarlo continuamente como su verdadero Jefe y Líder, y no favorecer a los ambiciosos hermanos egoístas; que el descuido de este deber significará el descuido de sus palabras; la deficiencia, por lo tanto, de amor y obediencia; y seguramente será para la desventaja espiritual

de tal *Ecclesia*, así como en desventaja del maestro de auto-ajuste.

"El que se humilla será exaltado, y el que se enaltece será humillado". La Iglesia debe seguir esta regla, esta mente del Espíritu, en todos los asuntos en los que busque conocer y obedecer a su Señor. El método del Señor es avanzar sólo a aquel cuyo celo y fidelidad y perseverancia en el bien se han mostrado en las pequeñas cosas. "El que es fiel en lo mínimo, también es fiel en lo mucho." (Lucas 16:10) "Has sido fiel en algunas cosas: Te haré gobernar sobre muchas cosas". (Mateo 25:21,23) Siempre hay mucho espacio en la parte inferior de la escalera de honor. Quien quiera, no tiene por qué estar sin oportunidades de servir al Señor, a la Verdad y a los hermanos de manera humilde que los orgullosos desprecien y descuiden, buscando un servicio más honorable a los ojos de los hombres. Los fieles se regocijarán en cualquier servicio, y a ellos el Señor les abrirá más y más amplias puertas de oportunidad. Así su voluntad, ejemplificando la sabiduría de lo alto, debe ser cuidadosamente seguida por cada miembro de la Nueva Creación, especialmente en su voto, en el extender su mano como miembro del cuerpo de Cristo para expresar la voluntad de la Cabeza.

Un hermano egoísta debe ser pasado por alto, por muy capaz que sea; y un hermano menos capaz, pero humilde, debe ser elegido para el Anciano. Una reprimenda tan suave debería ser beneficiosa para todos, aunque no se diga ni una palabra sobre las razones que gobiernan. Y en el caso de que un Anciano capaz diera testimonio de un espíritu dictatorial, o se sintiera inclinado a considerarse por encima de la Iglesia y de una clase aparte, o implicara un derecho divino a enseñar sin pasar por la *Ecclesia* (Iglesia), sería tanto una amabilidad como un deber para con él dejarle en alguna parte menos prominente del servicio o de todos los servicios especiales durante un tiempo, hasta que tomara esta suave reprimenda y se recuperara de la trampa del Adversario.

Todos deben recordar que, como otras facultades, *la ambición* es necesaria tanto en la Iglesia como en el mundo; pero

que en la Nueva Creación no debe ser una ambición egoísta ser algo grande y prominente, sino una ambición amorosa de servir al Señor y a su pueblo, incluso a los más humildes. Todos sabemos cómo la ambición llevó a la caída de Satanás, desde el favor y el servicio de Dios hasta la posición de enemigo de su Creador y oponente de todas sus justas regulaciones. Del mismo modo, todos los que adoptan su curso, diciendo: "Subiré por encima de las estrellas de Dios [me pondré por encima de otros de los hijos de Dios], seré como el Altísimo [un gobernante entre ellos, un usurpador de la autoridad divina sin nombramiento divino, y contrario a la regulación divina]", están seguros de sufrir la desaprobación divina, y el alejamiento proporcionado del Señor. Y la influencia de tales, como la de Satanás, es seguramente perjudicial. Como Satanás sería un maestro inseguro, así son todos los que tienen su disposición segura de conducir a las tinieblas por la luz; porque no están en la actitud apropiada para recibir la luz y ser usados como mensajeros de ella a otros.

Por lo tanto, siempre que un hermano se sienta seguro de que está llamado a predicar en algún cargo público cuando no se le ha abierto ninguna puerta de servicio en la forma establecida, si se siente inclinado a imponerse a la Iglesia, sin que ésta se lo pida casi unánimemente, o si habiendo sido elegido para el cargo de líder o Anciano busca ocupar el puesto y considerarlo suyo por derecho, sin que los votos regulares de la Iglesia de vez en cuando pidan que se continúe con su servicio, podemos establecer que el hermano no ha notado las propiedades del caso, o que tiene un espíritu equivocado y egoísta no apto para ningún servicio en la *Ecclesia*. En cualquier caso, lo más apropiado sería hacer un *cambio* en la primera ocasión apropiada para celebrar una elección; y, como ya se ha sugerido, el primer domingo de un año o de un trimestre sería un momento apropiado que se recordaría fácilmente.

"ADVIERTE A LOS QUE SON REBELDES"

"*Os exhortamos, hermanos, a advertir a los rebeldes, a consolar a los débiles, a apoyar a los débiles, a ser pacientes con todos los hombres. Que nadie haga mal por mal a nadie, sino que sigan lo que es bueno, tanto entre ustedes como con todos los hombres*". 1 Testamento. 5:14,15

Esta exhortación no es para los ancianos, sino para toda la Iglesia, incluyendo a los ancianos. Es consciente del hecho de que aunque la Iglesia entera, como la Nueva Creación de Dios, tiene una posición perfecta ante él como Nuevas Criaturas en Cristo Jesús, sin embargo todas y cada una de ellas tienen sus imperfecciones según la carne. Esto demuestra, además, lo que todos reconocemos, *a saber*, que hay diferencias en los grados y en los tipos de nuestras imperfecciones carnales; de modo que, como en los hijos de una familia terrena las diferentes disposiciones requieren un tratamiento diferente por parte de los padres, mucho más en la familia de Dios hay diferencias tan amplias de disposición que requieren una consideración especial el uno por el otro. Tomar nota de las imperfecciones del otro, desde el punto de vista de la crítica, sería hacernos mucho daño a nosotros mismos, cultivando en nuestro corazón una disposición de búsqueda de defectos, muy despierto a las debilidades e imperfecciones de los demás, y proporcionalmente, tal vez, inclinado a ser ciego a nuestros propios defectos. Tal crítica es totalmente ajena al espíritu y a la intención de la exhortación del Apóstol.

Se dirigen a aquellos que han sido engendrados por el espíritu de la verdad, el espíritu de santidad, el espíritu de humildad, el espíritu de amor. Los que crecen así en las gracias del Espíritu, temerán y criticarán principalmente sus propios defectos; mientras que su amor por los demás les llevará a hacer el mayor número posible de excusas mentales y concesiones para ellos. Pero mientras este espíritu de amor condona adecuadamente las ofensas y debilidades de los hermanos, debe estar alerta, sin embargo, para hacerles el bien, no por medio de discusiones, disputas, contenciones, reprimendas, faltas y calumnias de unos a otros, sino de una manera tal como la Regla de Oro, lo aprobaría. Con dulzura, mansedumbre, paciencia y paciencia, tratará de tener en cuenta las debilidades de cada uno, y al mismo tiempo ayudarse mutuamente, recordando cada uno sus propias debilidades de algún tipo.

Los rebeldes no deben ser consolados y apoyados y animados en su camino equivocado; pero en la bondad, en el amor, deben ser amonestados que Dios es un Dios de orden; y que en la proporción en que crezcamos en su semejanza

y favor debemos observar las reglas de orden. Se les debe advertir que nada está más alejado del orden divino que la anarquía; y que así como hasta los pueblos mundanos reconocen el principio de que la peor forma de gobierno imaginable es preferible a la anarquía, tanto más el pueblo de Dios, que ha recibido el espíritu de una mente sana, el Espíritu Santo, debe reconocer este mismo principio en la Iglesia; y el Apóstol nos exhorta a someternos unos a otros, por el bien de los intereses generales de la causa del Señor. Si todos fuéramos perfectos, y nuestro juicio de la voluntad del Señor fuera perfecto, todos pensaríamos exactamente lo mismo, no habría ninguna necesidad particular de someternos unos a otros; pero como nuestros juicios difieren, es necesario que cada uno considere el punto de vista de observación y de juicio del otro, y que cada uno busque ceder algo en interés de la paz general, sí, ceder todo para preservar la unidad del Espíritu en los lazos de la paz en el cuerpo de Cristo, excepto cuando el principio sea infringido por tal curso.

Los revoltosos o desordenados no tienen toda la culpa de su condición, tal vez. Mucha gente nace desordenada y se inclina a serlo en su vestimenta y en todos sus asuntos en la vida. El desorden, por lo tanto, es una parte de su debilidad, que debe ser pensada con simpatía, amablemente, pero, sin embargo, no se debe permitir que haga daño a la Iglesia de Dios, que impida su utilidad, que impida su cooperación en el estudio y servicio de la Verdad. No es la voluntad de Dios que su pueblo tenga esa mansedumbre que equivaldría a debilidad en el trato con personas desordenadas. Amablemente, con amor, pero con firmeza, se les debe mostrar que, así como el orden es la primera ley del cielo, también debe ser muy estimado entre los que tienen mentalidad celestial; y que sería pecaminoso que la congregación permitiera que uno o dos o más de sus miembros hicieran violencia a los reglamentos divinos, como se expresa en la Palabra de Dios y como se entiende generalmente por la congregación con la que está asociada.

AMONESTAR NO ES UNA ORDEN GENERAL

Sería un gran error, sin embargo, suponer que el Apóstol, al usar este lenguaje general a la Iglesia, quería decir que cada individuo de la Iglesia debía hacer tal amonestación. Amonestar sabiamente, con ayuda, es un asunto muy delicado, y muy pocos tienen talento para ello. La elección de los ancianos por parte de las congregaciones se entiende como la elección de aquellos que poseen la mayor medida de desarrollo espiritual, combinada con las calificaciones naturales para constituirlos en los representantes de la congregación, no sólo con respecto a la dirección de las reuniones, etc., sino también con respecto a mantener el orden en las reuniones y amonestar a los revoltosos sabia, amable y firmemente. Que este es el pensamiento del Apóstol se muestra claramente en los dos versículos anteriores, en los que dice:

"*Os rogamos, hermanos, que conozcáis a los que trabajan entre vosotros, y que os guíen en el Señor, y os amonesten; y que les tengáis en gran estima por sus obras. Y que estén en paz entre ustedes*". 1 Testamento. 5:12,13

Si se ha buscado y ejercido debidamente la sabiduría divina en la elección de los ancianos de una congregación, se deduce que los elegidos de esta manera eran muy estimados; y puesto que los novicios no deben ser elegidos, se deduce que éstos eran apreciados y seleccionados por sus obras, porque los hermanos discernían que tenían una medida considerable del espíritu santo de amor y sabiduría y mansedumbre, además de ciertos dones naturales y calificaciones para este servicio. Estar "en paz entre vosotros", como exhorta el Apóstol, significaría que, habiendo elegido a estos ancianos para ser los representantes de la congregación, el cuerpo en general *se fijaría* en *ellos para realizar el servicio para el que fueron elegidos*, y no intentaría tomar cada uno por su cuenta el ser un reprobador, o amonestador, etc. En efecto, como ya hemos visto, el pueblo del Señor no debe juzgarse personalmente; y sólo la congregación en su conjunto puede excluir a uno de los miembros de la comunidad y de los privilegios de la reunión. Y esto, hemos visto, puede venir sólo después de los varios pasos de un más privado

se han tomado, después de que todos los esfuerzos para llevar a cabo la reforma han resultado inútiles, y los intereses de la Iglesia en general se ven seriamente amenazados por el curso equivocado del delincuente. Pero en el texto que tenemos ante nosotros el Apóstol exhorta a que la comunidad "conozca" -es decir, reconozca, mire- a quienes han elegido como sus representantes, y espere de ellos que velen por los intereses de la Iglesia, y que hagan la amonestación de los revoltosos, hasta el punto de que los asuntos sean lo suficientemente serios como para llevarlos ante la Iglesia como tribunal.

LOS REPROCHES PÚBLICOS SON RAROS

Esta amonestación, en algunas circunstancias, podría tener que hacerse públicamente ante la congregación, como el Apóstol sugiere a Timoteo: "Los que pecan [públicamente] reprenden ante todos, para que otros también teman." (1 Tim. 5:20) Tal reprimenda pública implica necesariamente un *pecado público de naturaleza grave*. Por cualquier desviación comparativamente leve de las reglas de orden, los ancianos, bajo la ley del amor y la Regla de Oro, deberían seguramente "considerarse unos a otros como provocadores del amor y de las buenas obras", y así, considerando que sabrían que una palabra en privado probablemente sería mucho más útil para el individuo que una reprimenda pública, que podría cortar o herir o dañar una naturaleza sensible donde tal herida fuera totalmente innecesaria, y donde el amor hubiera provocado un curso diferente. Pero aunque un Anciano deba reprender públicamente un pecado grave, debe hacerlo, sin embargo, con amor y con el deseo de que el reprendido sea corregido y ayudado, y no con el deseo de hacerlo odioso y de echarlo adelante. Tampoco es competencia de los Ancianos reprender a nadie hasta el punto de privarle de los privilegios de la congregación. La reprensión hasta este punto, como acabamos de ver, sólo puede proceder de la Iglesia en su conjunto, y eso después de una audiencia completa del caso, en la que el acusado tiene plena oportunidad de defenderse o enmendar sus costumbres y ser perdonado. La Iglesia, la *Ecclesia*, la consagrada del Señor, son, en su conjunto, sus representantes, y el Anciano

es simplemente el representante de la Iglesia - la mejor concepción de la Iglesia de la elección del Señor. La Iglesia, por lo tanto, y no los ancianos, constituyen la corte de último recurso en todos estos asuntos; por lo tanto, el curso de un anciano está siempre sujeto a revisión o corrección por la Iglesia, de acuerdo con el juicio unido de la voluntad del Señor.

Al considerar esta fase del tema, podríamos detenernos un momento para preguntar hasta qué punto la Iglesia, directa o indirectamente, o a través de sus ancianos, debe ejercer este deber de amonestar a los desordenados, y de excluirlos eventualmente de la asamblea. No está dentro del poder de la Iglesia excluir permanentemente. El hermano que, habiendo ofendido a un hermano miembro o a todo el cuerpo de la Iglesia, vuelve de nuevo y dice: "Me arrepiento de mi mala conducta y prometo hacer lo mejor posible para hacer el bien en el futuro", o el equivalente de esto, debe ser perdonado -completa y libremente- tan sinceramente como esperamos que el Señor perdone las ofensas de todos. Nadie más que el Señor tiene el poder o la autoridad de cortar a un individuo para siempre... el poder de cortar una rama de la Vid. Se nos informa que hay un pecado de muerte, por el cual es inútil orar (1 Juan 5:16); y debemos esperar que un pecado tan deliberado como el que traería la pena de la Segunda Muerte sea tan abierto, tan flagrante, que sea fácilmente discernido por aquellos que están en comunión con el Señor. No debemos juzgar a nadie por lo que hay en sus corazones, porque no podemos leer sus corazones; pero si cometen un pecado deliberado hasta la muerte, seguramente se manifestará exteriormente por sus labios, si son transgresiones doctrinales, negando la preciosa sangre de la expiación; o por sus inmoralidades, si se han vuelto para andar en pos de la carne, "como la cerda lavada, a ella revolcándose en el fango". Es con respecto a estos, a los que se refiere en Hebreos 6:4-8; 10:26-31, que el Apóstol nos advierte que no hagamos ningún trato con ellos, que no los recibamos en nuestras casas, y que no les ofrezcamos buena voluntad (2 Juan 9-11); porque aquellos que se afilien a ellos o les ofrezcan buena voluntad serán considerados como que toman...

sus lugares como enemigos de Dios, y como partícipes de las malas acciones o de las malas doctrinas, según sea el caso.

Pero con respecto a los demás, que "caminan desordenadamente", la regulación es muy diferente. Un hermano o hermana tan excluido no debe ser tratado como un enemigo, ni pensado como tal; sino como un hermano errante, como dice el Apóstol más adelante en esta misma epístola: "Si alguno no obedece a nuestra palabra por esta epístola [si es desordenado, no dispuesto a someterse a un razonamiento sano y a reglas de orden amorosas y generosas], notadlo, y no tengáis compañía con él, a fin de que se avergüence; pero no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como hermano". (2 Tesalonicenses. 3:14,15) Tal caso implicaría una oposición abierta y pública por parte del hermano a las reglas de orden establecidas por el Apóstol, como portavoz del Señor; y tal oposición pública a los principios correctos debería ser reprendida por la congregación, en caso de que decidan que el hermano está tan fuera de orden que necesita ser amonestado; y si no consiente en la forma de las sanas palabras, enviadas por nuestro Señor por medio del Apóstol, debe ser considerado tan fuera de acuerdo que ya no sea apropiado que tenga la comunión de los hermanos hasta que consienta en estos requisitos razonables. No debe pasar desapercibido para los hermanos en la calle, sino que debe ser tratado con cortesía. La exclusión debe ser meramente de los privilegios de la asamblea y de cualquier asociación especial de hermanos, etc., propia de los fieles. Esto también está implícito en las palabras de nuestro Señor, "Que sea para ti como un pagano y un publicano". Nuestro Señor no quiso que hiciéramos daño a un pagano o a un publicano, ni que tratáramos a ninguno de los dos de manera poco amable; sino simplemente que no nos uniéramos como *hermanos*, ni buscáramos sus confidencias, ni como Nuevas Criaturas les dieran las nuestras. La casa de la fe debe estar cimentada y unida con el amor y la simpatía mutuos, y expresiones de éstos de varias maneras. Es por la falta de estos privilegios y bendiciones que se hace sufrir al hermano excluido, hasta que sienta que debe reformar sus costumbres y volver a la reunión familiar.

Hay una sugerencia a este respecto para la calidez, la cordialidad, la verdadera fraternidad, que debe prevalecer entre los que son miembros del cuerpo del Señor.

"CONFORTAR A LOS DÉBILES MENTALES"

Continuando con el examen de las palabras del Apóstol en nuestro texto, observamos que la Iglesia debe consolar a los débiles mentales. Hemos notado que la recepción del Espíritu Santo no transforma nuestros cuerpos mortales para superar completamente sus debilidades. Hay algunos con mentes débiles, como hay otros con cuerpos débiles, y cada uno necesita simpatía en la línea de su propia debilidad. Las mentes débiles no deben ser curadas milagrosamente; ni debemos esperar eso porque las mentes de algunos son débiles e incapaces de captar todos los largos, anchos, altos y profundos del plan divino que, por lo tanto, no son del cuerpo. Por el contrario, como el Señor no busca para su Iglesia sólo a los que son de buen desarrollo físico, fuertes y robustos, así mismo no busca sólo a los que son fuertes y robustos de mente, y capaces de razonar y analizar a fondo, completamente, cada característica del plan divino. Habrá en el cuerpo algunos que estarán así cualificados, pero otros son débiles de mente y no llegan ni siquiera al nivel medio de conocimiento. ¿Qué consuelo debemos dar a estos? Respondemos que los ancianos, en sus presentaciones de la Verdad, y toda la Iglesia en su relación con los demás, deben consolarlos, no necesariamente señalando su debilidad y aprobando la misma, sino más bien a lo largo de líneas generales, no esperando el mismo grado de competencia y discernimiento intelectual en los miembros de la familia de Dios. Nadie debe pretender que los que tienen esas discapacidades no son, por lo tanto, del cuerpo.

La lección es muy parecida si aceptamos la lectura revisada, "Confortar a los débiles de corazón". Algunos naturalmente carecen de coraje y combatividad, y con tan buena voluntad y corazones tan leales no pueden, en el mismo grado que otros del cuerpo, "ser fuertes en el Señor", ni "luchar"...

la buena lucha de la fe" al descubierto. El Señor, sin embargo, debe ver su voluntad, su intención, ser valiente y leal, y también los hermanos, si van a alcanzar el rango de vencedores.

Todos deben reconocer que el juicio del Señor sobre su pueblo es según su corazón, y que si estos débiles de mente o de corazón han tenido suficiente mente y voluntad para captar los fundamentos del plan divino de redención por medio de Cristo Jesús, y su propia justificación a los ojos de Dios por medio de la fe en el Redentor, y si sobre esta base se esfuerzan por vivir una vida de consagración al Señor, deben ser tratados de todas las maneras posibles para que se sientan miembros plenos y completos del cuerpo de Cristo; y que el hecho de que no puedan exponer o quizás no puedan discernir con claridad cada característica del plan divino intelectualmente, y defenderla con la misma valentía que los demás, no debe considerarse como una impugnación a su aceptación con el Señor. Se les debe animar a seguir en la línea de la abnegación en el servicio divino, haciendo las cosas que sus manos encuentran para hacer, para la gloria del Señor y para la bendición de su pueblo -confortados con el pensamiento de que a su debido tiempo todos los que permanecen en Cristo y cultivan los frutos de su Espíritu y caminan en sus pasos de sacrificio tendrán nuevos cuerpos con perfecta capacidad, en los que todos los miembros podrán saber como son conocidos- y que mientras tanto el Señor nos asegura que su fuerza se muestra más plenamente en nuestra debilidad.

"APOYAR A LOS DÉBILES"

Esto implica que hay algunos en la Iglesia más débiles que otros; no sólo más débiles físicamente, sino más débiles espiritualmente - en el sentido de tener organismos humanos depravados de tal manera que ellos, como Nuevas Criaturas, encuentran mayor dificultad en el crecimiento y desarrollo espiritual. No se debe rechazar a los tales del cuerpo, sino que, por el contrario, debemos entender que si el Señor los consideró dignos de un conocimiento de su gracia, significa que es capaz de sacarlos de los conquistadores por medio de

el que nos amó y nos compró con su preciosa sangre. Deben ser apoyados con promesas como las Escrituras, para que cuando seamos débiles en nosotros mismos podamos ser fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza, poniendo todo nuestro cuidado en él, y por la fe aferrándonos a su gracia; para que en la hora de la debilidad y la tentación encuentren cumplida la promesa, "Mi gracia te basta, mi fuerza se perfecciona en la debilidad". Toda la congregación puede ayudar en este consuelo y apoyo, aunque, por supuesto, los ancianos tienen un cargo especial y una responsabilidad hacia ellos, porque son los representantes elegidos de la Iglesia, y, por tanto, del Señor. El Apóstol, hablando de los diversos miembros del cuerpo, después de hablar de los pastores y maestros, habla de "ayudas". Evidentemente, la buena voluntad del Señor sería que cada miembro de la Iglesia procurara ocupar ese lugar de ayuda, no sólo ayudando a los ancianos elegidos como representantes de la Iglesia, sino también ayudándose unos a otros, haciendo el bien a todos los hombres según tengamos oportunidad, pero especialmente a la casa de la fe.

"PACIENTE HACIA TODOS"

Al obedecer esta exhortación de ejercer paciencia entre sí en todas las circunstancias, las nuevas criaturas encontrarán que no sólo están ejerciendo la actitud adecuada entre sí, sino que están cultivando en sí mismas una de las más grandes gracias del Espíritu Santo: la paciencia. La paciencia es una gracia del Espíritu que encontrará abundante oportunidad de ejercicio en todos los asuntos de la vida, tanto hacia los que están fuera de la Iglesia como hacia los que están dentro de ella, y es bueno que recordemos que el mundo entero tiene *derecho* a nuestra paciencia. Discernimos esto sólo cuando tenemos una visión clara de la condición de la creación que gime, revelada a nosotros a través de las Escrituras. Allí vemos la historia de la caída, y cómo todos han sido heridos por ella. En ella vemos la paciencia de Dios hacia los pecadores y su maravilloso amor en su redención, y en las provisiones que ha hecho, no sólo para la bendición y la elevación de su Iglesia de

la arcilla fangosa y del horrible pozo del pecado y la muerte, pero también provisiones gloriosas para todo el mundo de la humanidad. En ella, también, vemos que la gran dificultad con el mundo es que están bajo los engaños de nuestro Adversario, "el dios de este mundo", que ahora los ciega y engaña. 2 Cor. 4:4

¡Seguramente este conocimiento debería darnos paciencia! Y si tenemos paciencia con el mundo, mucho más deberíamos tener paciencia con aquellos que ya no son del mundo, pero que por la gracia de Dios han venido bajo las condiciones de su perdón en Cristo Jesús, han sido adoptados en su familia, y ahora están buscando caminar en sus pasos. ¡Qué amorosa y sufrida paciencia *debemos* tener con estos compañeros discípulos, miembros del cuerpo del Señor! Seguramente no *podríamos* tener otra cosa que paciencia con ellos; y seguramente nuestro Señor y Maestro desaprobaría especialmente y de alguna manera reprendería la impaciencia hacia cualquiera de ellos. Además, tenemos gran necesidad de paciencia incluso al tratar con nosotros mismos bajo la presente angustia y debilidades y batallas con el mundo, la carne y el Adversario. Aprender a apreciar estos hechos nos ayudará a ser más pacientes con todos.

"VER QUE NADIE HAGA EL MAL POR EL MAL"

Esto es más que un *consejo* individual: es un mandato, dirigido a la Iglesia en su conjunto, y es aplicable a cada congregación del pueblo del Señor. Implica que si algunos de los miembros de la familia de la fe están dispuestos a tomar venganza, a tomar represalias, a dar mal por mal, ya sea sobre los miembros hermanos o sobre los de fuera, que la Iglesia no actuará como un entrometido en tomar nota de tal curso. Es el deber de la Iglesia *velar* por ello. "*Mirad* que nadie haga mal por mal", significa, prestad atención a que este espíritu propio se observe en medio de los hermanos. Si, por lo tanto, los ancianos se enteran de las ocasiones en las que se les puede imponer este mandato, será su deber amonestar a los hermanos o hermanas que respeten la Palabra del Señor; y, si no lo hacen...

oye, sería el deber del primero llevar el asunto ante la congregación, etc., etc. Y aquí está la comisión de la Iglesia para tomar conocimiento de tal curso impropio por parte de cualquiera. No sólo debemos vernos y cuidarnos mutuamente con amable interés, para comprobar que no se dan pasos atrás, sino que, por el contrario, debemos procurar que todos sigan lo que es bueno. Debemos alegrarnos y elogiar cada evidencia de progreso de manera correcta, dándole nuestro apoyo como individuos y como congregaciones del pueblo del Señor. Haciendo esto, como sugiere el Apóstol, podemos alegrarnos cada vez más, y con razón; porque ayudándose así unos a otros el cuerpo de Cristo hará crecer en amor, creciendo cada vez más en la semejanza de la Cabeza, y haciéndose cada vez más apto para la herencia conjunta con él en el Reino.

"CONSIDERÉMONOS UNOS A OTROS PARA PROVOCAR AL AMOR Y A LAS BUENAS OBRAS" -HEB. 10:24—

¡Qué pensamiento tan amoroso y hermoso se expresa aquí! Mientras que otros consideran que sus semejantes tienen faltas -encontrar o desalentar, o aprovecharse egoístamente de sus debilidades-, la Nueva Creación debe hacer lo contrario -estudiar cuidadosamente las disposiciones de cada uno con el fin de evitar decir o hacer cosas que herirían innecesariamente, suscitarían la ira, etc., pero con el fin de provocarlos al amor y a la buena conducta.

¿Y por qué no? ¿No es toda la actitud del mundo, la carne y el diablo provocadora de envidia, egoísmo, celos, y llena de malvada incitación al pecado, de pensamiento, palabra y obra? ¿Por qué, entonces, las nuevas criaturas del cuerpo de Cristo no sólo deben abstenerse de tales provocaciones hacia sí mismas y hacia los demás, sino que deben dedicarse a provocar o incitar en sentido contrario al amor y a las buenas obras? Seguramente esto, como toda amonestación y exhortación de la Palabra de Dios, es razonable y provechoso.

"EL ENSAMBLAJE DE NOSOTROS MISMOS"

"*No renunciando a reunirnos, como es costumbre de algunos, sino exhortándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el día se acerca*". Heb. 10:25

El mandato del Señor, a través del Apóstol, respecto a la reunión de su pueblo, está en plena concordancia con sus propias palabras: "Donde dos o tres de vosotros se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio". El objetivo de estas reuniones está claramente indicado; son para el avance mutuo en las cosas espirituales, oportunidades para provocarse o incitarse mutuamente a un mayor amor por el Señor y por los demás, y para aumentar las buenas obras de todo tipo que glorifiquen a nuestro Padre, que bendigan a la hermandad, y que hagan el bien a todos los hombres según tengamos la oportunidad. Si el que dice, yo amo a Dios, pero odia a su hermano, no sabe lo que dice, y se engaña a sí mismo (1 Juan 4:20), igualmente equivocados, creemos, son los que dicen, yo anhelo estar con el Señor y disfrutar de su bendición y compañerismo, si entretanto descuidan las oportunidades de reunirse con los hermanos, y no disfrutan de su compañía y compañerismo.

Es en la naturaleza de las cosas que cada ser humano debe buscar alguna compañía; y la experiencia atestigua la veracidad del proverbio, que "Las aves de una pluma se juntan". Si, por lo tanto, la comunidad de los espiritualistas no es apreciada, anhelada y buscada, si no mejoramos las oportunidades de disfrutarla, podemos estar seguros de que son indicaciones poco saludables en lo que respecta a nuestra condición espiritual. El hombre natural ama y disfruta de la comunión y el compañerismo natural, y planea y arregla con sus asociados con respecto a los asuntos y placeres de los negocios, aunque sus esperanzas y planes mundanos comunes sean muy limitados en comparación con las esperanzas extremadamente grandes y preciosas de la Nueva Creación. A medida que nuestras mentes se transforman por la renovación del Espíritu Santo, nuestro apetito de compañerismo no se destruye, sino que simplemente se convierte en nuevos canales, donde encontramos un maravilloso campo para el compañerismo, la investigación, la discusión y el disfrute - la historia

del pecado y de la creación que gime, pasado y presente - el registro de Dios de la redención y la liberación venidera de la creación que gime - nuestro elevado llamado a la herencia conjunta con el Señor - las evidencias de que nuestra liberación se acerca, etc. ¡Qué abundante campo para el pensamiento, para el estudio, para la comunión y el compañerismo!

No es de extrañar que digamos que quien no aprecie el privilegio de reunirse con otros para discutir estos temas está espiritualmente enfermo, en algunos aspectos, tanto si es capaz de diagnosticar su propia dolencia como si no. Puede ser que esté enfermo con una especie de orgullo espiritual y autosuficiencia, lo que le lleva a decirse a sí mismo: "No necesito ir a la escuela común de Cristo para que me enseñen con sus otros seguidores; tomaré lecciones privadas del Señor en casa y él me enseñará por separado, y lecciones más profundas y espirituales". Bastantes parecen estar afligidos por este egoísmo espiritual: imaginarse a sí mismos mejor que otros hermanos del Señor, y que se apartaría de su costumbre habitual y de las líneas marcadas en su Palabra, para servirles de una manera peculiar, sólo porque tienen un concepto más elevado de sí mismos de lo que deberían tener, y porque lo solicitan. Tales hermanos deben recordar que no tienen ni una sola promesa solitaria del Señor de una bendición mientras estén en esta actitud de corazón y conducta. Al contrario, "el Señor resiste a los orgullosos y muestra sus favores a los humildes". El Señor bendice a los que escuchan y obedecen sus instrucciones, diciendo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". A los que tienen una actitud correcta de corazón les basta con que el Señor haya ordenado que nos reunamos en su nombre; y que haya prometido bendiciones especiales a tan pocos como dos o tres que le obedezcan, y que la Iglesia sea representativa de su cuerpo, y que debe ser prosperada por "lo que toda unión suple", y edificarse y "edificarse mutuamente", como miembros en todas las gracias y frutos del Espíritu. A veces la dificultad no es puramente un egoísmo espiritual, sino en parte un descuido de la Palabra de Dios y una inclinación al entendimiento humano, suponiendo que la promesa, "ellos

será todo enseñado por Dios", implica una enseñanza individual, separada la una de la otra. Las costumbres de los apóstoles y sus enseñanzas, y la experiencia del pueblo del Señor, son todas contrarias a tal pensamiento.

Sin embargo, por otro lado, no debemos apetecer sólo números y espectáculo y popularidad, sino que debemos recordar que la bendición prometida por el Señor es para "dos o tres de *vosotros*"; y, de nuevo, a través del Apóstol, la exhortación es a "la reunión de *nosotros mismos* juntos". No es un espíritu sectario lo que el Señor y el Apóstol inculcan aquí, cuando insisten en que las asambleas no deben ser asambleas mundanas, en las que el pueblo del Señor debe mezclarse, sino asambleas cristianas -asambleas de aquellos que conocen la gracia de Dios y que han aceptado de la misma por una plena consagración de sí mismos a él y a su servicio. Los mundanos no deben ser instados a venir a estas reuniones. No son de *vosotros*, así como "No sois del mundo"; y si fueran atraídos, ya sea por la música o por otros rasgos, se perdería el espíritu del mandato, pues donde abundara la mundanalidad y el deseo de agradar y atraer a los mundanos, muy pronto se perdería de vista el objeto propio de la reunión. Se explica que el objeto apropiado es "la edificación de *vosotros mismos* en la santísima fe", "edificándoos *unos a otros"*, "incitándoos *unos a otros* al amor y a las buenas obras". Judas 20; 1 Testamento. 5:11; Heb. 10:24

Que los *malvados* se reúnan, si quieren; que los *moralmente dispuestos se* reúnan con los de su clase; y que los nacidos del Espíritu *se reúnan* y procedan según las líneas establecidas en la Palabra del Señor para su edificación. Pero si no lo hacen, que la culpa de las consecuencias desfavorables no recaiga sobre la Cabeza de la Iglesia ni sobre los fieles apóstoles, quienes claramente subrayaron el camino correcto y lo ejemplificaron con su propia conducta.

Esto no significa que a los forasteros se les prohíba la entrada a las reuniones de la Iglesia, si están lo suficientemente interesados como para desear entrar y "contemplar su orden", y ser bendecidos por su santa conversación, exhortaciones a las buenas obras, y el amor, y la exposición de la

la divina Palabra de la promesa, etc. El Apóstol lo expresa muy claramente en 1 Cor. 14:24. El punto que estamos haciendo es que "reunirnos" no es una reunión de incrédulos, donde se hacen esfuerzos constantes para romper los corazones de los pecadores. El pecador debe tener la libertad de asistir, pero no debe ver el orden y el amor que prevalecen entre los consagrados del Señor, para que así, aunque comprenda sólo en parte, pueda ser reprobado de sus pecados discerniendo el espíritu de santidad y pureza en la Iglesia, y pueda ser convencido respetando sus errores de doctrina al contemplar el orden y la simetría de la verdad que prevalece entre el pueblo del Señor. Compare 1 Cor. 14:23-26.

Esto nos lleva a una consideración del general

CARÁCTER DE LAS REUNIONES

del pueblo del Señor. Observamos, en primer lugar, que en este tema, como en otros, el pueblo del Señor se queda sin leyes y reglamentos de hierro fundido, libre para adaptarse a las condiciones cambiantes de tiempo y país, libre en el ejercicio del espíritu de una mente sana, libre para buscar la sabiduría que viene de arriba, y para manifestar el grado de su logro de la semejanza de carácter del Señor bajo la disciplina de la Ley del Amor. Esa Ley de Amor seguramente instará a la modestia en lo que respecta a todas las innovaciones o cambios de las costumbres de la Iglesia primitiva; seguramente vacilará en hacer cambios radicales, excepto cuando discierna su necesidad, y aun entonces tratará de mantenerse cerca dentro del espíritu de cada amonestación e instrucción y práctica de la Iglesia primitiva.

En la Iglesia primitiva tenemos el ejemplo de los apóstoles como maestros especiales. Tenemos el ejemplo de los ancianos, haciendo trabajo pastoral, trabajo evangelístico, y profetizando o hablando en público; y de una ilustración, dada con particularidad en 1 Cor. 14, podemos juzgar que cada miembro de la Iglesia fue animado por los apóstoles a despertar cualquier talento y don que pudiera poseer, para glorificar al Señor y servir a los hermanos - así se ejercitaba y crecía fuerte en el Señor

y en la Verdad, ayudando a otros y siendo ayudado a su vez por otros. Este relato de una reunión ordinaria de la Iglesia en los días del Apóstol no se pudo seguir hoy de manera completa y detallada, debido a los peculiares "dones del Espíritu" otorgados temporalmente a la Iglesia primitiva para convencer a los forasteros, así como para el estímulo personal en un momento en el que, sin estos dones, habría sido imposible que ninguno de los miembros del número se edificara o se beneficiara en alguna medida. Sin embargo, podemos extraer de esta costumbre primitiva, aprobada por el Apóstol, ciertas lecciones valiosas y útiles, de las que pueden apropiarse las pequeñas compañías del pueblo del Señor en todas partes, según las circunstancias.

La principal lección es la de la ayuda mutua, "edificándonos unos a otros en la más santa fe". No era costumbre que uno o incluso varios de los ancianos predicaran regularmente, ni que hicieran o intentaran hacer todo el trabajo de edificación o construcción. Era costumbre que cada miembro hiciera su parte, siendo las partes de los ancianos más importantes según sus habilidades y dones; y podemos ver que esto sería un arreglo muy útil y traería una bendición no sólo a los que escuchaban, sino también a todos los que participaban. Y quién no sabe que incluso el orador más pobre o la persona más analfabeta puede, si su corazón está lleno de amor al Señor y devoción a él, comunicar pensamientos que serán preciosos para todos los que puedan escuchar. La clase de reuniones aquí descrita por el Apóstol fue evidentemente una muestra de la mayoría de las reuniones celebradas por la Iglesia. El relato muestra que se trataba de una reunión mixta, en la que, adaptando el relato a los tiempos actuales, uno podía exhortar, otro podía exponer, otro podía ofrecer una oración, otro proponía un himno, otro leía un poema que parecía encajar con sus sentimientos y experiencias, en armonía con el tema de la reunión; otro podía citar algunas escrituras relacionadas con el tema en discusión, y así el Señor podía usar a todos y cada uno de estos miembros de la Iglesia en la mutua edificación, en la mutua edificación.

No pensamos que nunca hubo predicación en la Iglesia primitiva. Al contrario, encontramos que dondequiera que

los apóstoles fueron considerados especialmente capaces de exponer la Palabra de Dios, que estarían presentes probablemente por poco tiempo, y durante el período de su presencia, es probable, que hicieran casi todo el discurso público, aunque no dudamos que otras reuniones sociales, abiertas a todos, se celebraron también. Esta misma práctica de la predicación apostólica fue seguida sin duda por otros que no eran apóstoles; como, por ejemplo, Bernabé, Timoteo, Apolo, Tito, etc., y las mismas libertades fueron disfrutadas también por algunos que hicieron un mal uso de ellas y ejercieron una gran influencia para el mal-Himeneo y Fileto y otros.

Si el Señor no ha establecido ninguna ley positiva, sería inapropiado que nosotros u otros fijaran una ley. Ofrecemos, sin embargo, algunas sugerencias, *a saber*, que hay ciertas necesidades espirituales de la Iglesia que requieren ser atendidas:

(1) *La instrucción* es necesaria en las cuestiones más puramente proféticas y también en las doctrinas morales, y en lo que respecta al desarrollo de las gracias cristianas.

(2) Debido a los métodos más o menos diferentes en el uso del lenguaje, y debido a la más o menos obtusa mente y a los diversos grados de percepción espiritual, como entre los que son niños en Cristo y los que son más maduros en el conocimiento y en la gracia, es aconsejable que se den oportunidades en las que cada uno se anime a expresar su entendimiento de las cosas que ha aprendido, ya sea a través de la lectura o del oído, con la intención de que si su entendimiento de estas cosas es defectuoso pueda ser corregido por las declaraciones de otros sobre el tema.

(3) Debería haber reuniones regulares frecuentes en las que se daría a cualquier persona oportunidades razonablemente plenas de presentar lo que podría creer que es una visión de la verdad diferente de la que quizás generalmente se tiene y aprueba en la *Ecclesia*.

(4) No sólo debe haber servicios devocionales relacionados con todas las reuniones del pueblo del Señor, sino que la experiencia muestra la rentabilidad de *cada uno*, al escuchar a sus hermanos, *confesando con su boca*, *ya sea* en testimonio o en oración, su devoción al Señor.

LA DOCTRINA SIGUE SIENDO NECESARIA

Respetando la primera propuesta: Vivimos en una época en la que las doctrinas en general son despreciadas, y en la que muchos afirman que la doctrina y la fe no tienen ningún valor en comparación con las obras y la moral. No podemos estar de acuerdo con esto, porque lo encontramos totalmente fuera de acuerdo con la Palabra divina, en la que la fe se coloca en primer lugar y las obras en segundo lugar. Es nuestra fe la que es aceptada por el Señor, y de acuerdo con nuestra fe nos recompensará, aunque esperará adecuadamente que una buena fe produzca tantas buenas obras como las debilidades del vaso de barro lo permitan. Esta es la regla de fe en todas partes establecida en las Escrituras. "Sin fe es imposible complacer a Dios". "Esta es la victoria que supera al mundo, incluso nuestra fe." Por lo tanto, ningún hombre puede ser propiamente un vencedor a menos que ejerza la fe en Dios y en sus promesas; y para ejercer la fe en las promesas de Dios debe comprenderlas; y esta oportunidad y capacidad de crecer con fuerza en la fe estará en proporción con su comprensión del plan divino de las edades, y de las extraordinariamente grandes y preciosas promesas relacionadas con él. Por lo tanto, la doctrina-instrucción-es importante, no sólo por el conocimiento que el pueblo de Dios debe tener y disfrutar por encima y más allá del conocimiento del mundo en las cosas que pertenecen a Dios, sino especialmente por la influencia que este conocimiento ejercerá sobre todas las esperanzas y objetivos y la conducta. "El que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo" (1 Juan 3:3) es una expresión de la Escritura que coincide plenamente con las declaraciones anteriores. Aquel que se esfuerza por purificarse, por limpiar su conducta, debe, para tener éxito, comenzar como las Escrituras comienzan, con el corazón, y debe progresar, usando, para una limpieza, las promesas inspiradas. Y esto significa un conocimiento de las doctrinas de Cristo.

Sin embargo, es apropiado que distingamos y diferenciemos claramente entre las doctrinas de Cristo y las doctrinas de los hombres. Las doctrinas de Cristo son aquellas

que él mismo y sus inspirados apóstoles nos han presentado en el Nuevo Testamento. Las doctrinas de los hombres están representadas en los credos de los hombres, muchos de los cuales están burda y gravemente en desacuerdo con las doctrinas del Señor, y todos ellos en desacuerdo unos con otros. Además, no es suficiente que seamos adoctrinados una sola vez; pues, como el Apóstol insinúa, recibimos los tesoros de la gracia de Dios en pobres vasijas de barro que están muy agujereadas; y por lo tanto, si dejamos de recibir dejaremos de tener; por lo cual es necesario que tengamos "línea sobre línea, precepto sobre precepto", y que renovemos y revisemos continuamente nuestro estudio del plan divino de los tiempos, usando todo lo que ayude y asista a los suministros de la divina providencia, buscando en la medida de lo posible obedecer el mandato del Apóstol de ser "no oidores olvidadizos, sino hacedores de la obra", y por lo tanto "hacedores de la Palabra".” Santiago 1:22-25

Nuestra segunda propuesta es una que puede no ser tan apreciada como la primera. Es probable que muchos, si no todos, piensen que los que pueden expresar la verdad con mayor claridad, fluidez y precisión deben ser los únicos en expresarla, y que los demás deben guardar silencio y escuchar y aprender. Este pensamiento es correcto en muchos aspectos. No es nuestra sugerencia que se ponga a alguien a enseñar o que se le mire como a un maestro, o que sus palabras se reciban como instrucción, que sea incapaz de dar instrucción, y que no aprehenda claramente sólo en presencia de alguien que haya adelantado el plan divino. Pero hay una gran diferencia entre ponerlos a enseñar -como en el caso de los ancianos- y tener una reunión en la que todos los miembros de la Nueva Creación tendrían la oportunidad de *expresarse brevemente o hacer preguntas*, en el entendimiento de que sus preguntas o dudas o expresiones no son sostenidas por la Iglesia como sentimientos de la compañía. En tales reuniones, las ideas erróneas pueden ser expuestas en forma de preguntas, no con la intención de enseñar estas opiniones, ni con el propósito de hacerlas valer, sino con el fin de que sean criticadas. Pero cuidado con violar la conciencia por cualquier intento de defender el error. Tal procedimiento debe ser sancionado sólo en presencia de alguien avanzado

en la Verdad y capaz de dar una razón escritural de su fe, y mostrar el camino del Señor más perfectamente. Se pregunta, ¿qué ventaja podría venir de tal curso? Respondemos que hemos visto con frecuencia las ventajas demostradas. A menudo es difícil -a veces imposible- exponer los asuntos de la manera más simple y directa; y es igualmente imposible para todas las mentes, por muy honestas que sean, captar un tema con igual grado de claridad a partir de la misma ilustración. De ahí el valor de las preguntas y de las diversas presentaciones de una misma verdad, como se ilustra en las parábolas de Nuestro Señor, que presentan los temas desde diversos puntos de vista, lo que permite una visión más completa y armoniosa del conjunto. Así también, hemos notado que la declaración torpe y algo torpe de una verdad puede, a veces, efectuar una entrada en algunas mentes donde una declaración más sólida y más lógica había fallado -la incompetencia del orador coincidiendo en algunos aspectos con el plano inferior de la razón y el juicio en el oyente. Debemos regocijarnos si el Evangelio es predicado y encuentra un lugar en los corazones hambrientos, sea cual sea el canal, como explica el Apóstol- "algunos incluso predican a Cristo de la contención y la vanagloria". Sólo podemos alegrarnos si algunos son llevados a un conocimiento adecuado del Señor, aunque debemos lamentar mucho los motivos impropios de la presentación; o, como en el otro caso, la imperfección de la presentación. Es al Señor y a la Verdad y a los hermanos a quienes amamos y deseamos servir; y, por lo tanto, debemos alegrarnos de todo lo que traiga los resultados deseados, y debemos hacer nuestros arreglos para no interferir con esto, que reconocemos como un hecho. Esto no significa que los ilógicos e incompetentes deban *ponerse* a enseñar en la Iglesia, ni que debamos imaginar que las presentaciones ilógicas sean las más exitosas en general. Al contrario. Sin embargo, no debemos *ignorar totalmente* lo que vemos que a veces es un canal de bendición para algunas mentes y que tiene el respaldo del uso de la Iglesia primitiva.

En apoyo de nuestra tercera propuesta: No importa cómo

confiados de que tenemos la verdad, sería ciertamente imprudente por nuestra parte cerrar y cerrar la puerta de los interrogatorios y las expresiones contrarias tan minuciosamente para excluir todo lo que pudiera ser considerado como un error por el líder de la reunión o por toda la congregación. Una sola limitación debe prevalecer para una exclusión completa; a saber, que las reuniones de las Nuevas Criaturas no son para la consideración de temas seculares, ciencias mundanas y filosofías, sino únicamente para el estudio de la revelación divina; y en el estudio de la revelación divina la congregación debe primero, último y siempre reconocer la diferencia entre los principios fundamentales de las doctrinas de Cristo (que ningún miembro puede cambiar o alterar, ni consentir en ser cuestionado) y la discusión de las doctrinas avanzadas, que deben estar plenamente de acuerdo con los principios fundamentales. Estos últimos deben tener en todo momento oportunidades plenas y libres de ser escuchados, y debe haber reuniones en las que puedan ser escuchados. Esto, sin embargo, no significa que deban ser escuchados una y otra vez, y que se permita a alguna persona confundir y distraer cada reunión y cada tema con algún pasatiempo particular. Que su afición sea escuchada y discutida con justicia en el momento oportuno, en presencia de alguien bien versado en la verdad, y si la congregación la descarta como anti escrituraria, y el promotor del pensamiento no se convence de su anti escrituraria, que al menos se abstenga de inmiscuirse en el tema por largo tiempo -quizá un año- cuando podría, sin improcedencia, solicitar otra audiencia, que podría o no ser concedida, según la congregación considere el asunto digno o indigno de ser escuchado e investigado.

Lo que insistimos es que, a menos que haya un respiradero de este tipo, se pueden encontrar dos peligros: Uno, el peligro de caer en la condición que vemos prevalecer ahora en las iglesias nominales de la Cristiandad, en las que es imposible encontrar acceso a sus oídos a través de sus reuniones regulares de la Iglesia, cada vía de acercamiento siendo cuidadosamente vigilada. El otro peligro es que el individuo

teniendo una teoría que apele a su juicio como verdad -por más falsa e irracional que sea- nunca se sentiría satisfecho a menos que tuviera una audiencia razonable, sino que estaría continuamente obviando el tema; mientras que, después de haber sido escuchado razonablemente, incluso si no está convencido del error de su argumento, se desarmaría en cuanto a la improcedencia de inmiscuirse en el asunto de los que ya han escuchado y rechazado su pensamiento.

Nuestra cuarta propuesta: El crecimiento del conocimiento es muy susceptible de restarle valor a la devoción, por extraño que parezca. Encontramos nuestras capacidades tan pequeñas, y nuestro tiempo para las cosas religiosas tan limitado, que si la atención se dirige enérgicamente en un canal es propenso a empequeñecerse en otras direcciones. El cristiano no debe ser todo cabeza y nada de corazón, ni todo corazón y nada de cabeza. El "espíritu de una mente sana" nos dirige a cultivar todos los frutos y gracias que van a redondear y completar un carácter perfecto. La tendencia de nuestro día en todos los asuntos está en la dirección opuesta: especializarse. Un obrero hace esta parte, otro la otra; de modo que ahora muy pocos obreros entienden un oficio en su totalidad como en tiempos pasados. La nueva criatura debe resistir esta tendencia, y debe "hacer senderos rectos para sus pies" en consecuencia; no sea que mientras cultiva un elemento de gracia caiga en peligro por la falta del ejercicio apropiado de otra facultad o privilegio dado por Dios.

Las cualidades de la devoción se encuentran en toda la humanidad en un mayor o menor grado de desarrollo. Estas cualidades mentales se llaman veneración y espiritualidad, y convocan en su ayuda a los órganos de la conciencia, la esperanza, la sintonía, etc. Si éstas se descuidan, el resultado será que el interés y el amor por la Verdad degenerarán; de modo que en lugar de que nuestros corazones sean llevados al Señor con mayor apreciación de su amor, y con mayor deseo de complacerlo, honrarlo y servirlo, encontraremos que los órganos inferiores se unen más en la controversia, tomando los lugares de estos superiores, y las investigaciones vendrán a ser más a la luz de las filosofías mentales, en las cuales entrará

la combatividad y la destructividad, la ambición, las luchas y la vanagloria. La Nueva Creación necesita, por lo tanto, no sólo unir los servicios devocionales, la oración y la alabanza, como parte de cada reunión, sino que, creemos, necesita además una reunión especial de tipo devocional una vez a la semana, unida a la cual deberían ser oportunidades para el testimonio respetando las experiencias cristianas - no según la costumbre habitual de volver de uno a veinte años o más para contar sobre una primera conversión, etc., sino un testimonio actualizado, refiriéndose específicamente a la condición del corazón en el momento, y durante la semana que interviene desde la última reunión de tipo similar. Tales testimonios actualizados resultan útiles a los que escuchan; a veces les animan con el ensayo de experiencias favorables, y a veces les consuelan con el relato de pruebas, dificultades, perplejidades, etc., porque así disciernen que no son los únicos que tienen experiencias difíciles, y a veces fracasos.

Así todos pueden aprender más plenamente el significado de las palabras del Apóstol: "No os extrañéis de la prueba de fuego que os probará, como si alguna cosa extraña os aconteciera". (1 Ped. 4:12) Encuentran que todos los que son el pueblo del Señor tienen pruebas y dificultades, y cada uno aprende así a simpatizar con el otro; y a medida que crece el vínculo de la simpatía crece el espíritu de ayuda, y el espíritu de amor - el Espíritu Santo. Estas reuniones de entre semana podrían tener un tema sugerido en la reunión del domingo anterior; y este tema que está ante las mentes de la clase debería inspirar a cada uno a marcar las experiencias pasajeras de la vida, y a tomar nota de ellas, especialmente a lo largo de la línea del tema particular de la semana. Indudablemente cada cristiano tiene una abundancia de oportunidades para anotar las lecciones y experiencias de la vida a lo largo de varias líneas cada semana; pero la mayoría, sin pensar, sin darse cuenta, permite que estas valiosas lecciones fluyan más allá de ellos sin ser reconocidas, y aprenden principalmente de las más grandes y amargas experiencias de la vida, lo que podrían haber aprendido mejor al prestar atención al trato diario del Señor con ellos a través de sus providencias.

Para ilustrar: Supongamos que el tema de la semana hubiera sido, "La paz de Dios", del texto, "La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará [guarda] en sus corazones". (Fil. 4:7) Cada uno de la hermandad debe tomar nota durante la semana hasta qué punto esta escritura se cumplió en su propio caso; y qué cosas parecían interrumpir y evitar que esta paz imperante trajera intranquilidad, descontento. Estas experiencias y las lecciones extraídas de ellas, contadas por los más expertos del grupo y por los menos expertos (hombres y mujeres) no sólo llamarían la atención de los demás sobre sus propias experiencias durante la primera parte de la semana, sino que en la segunda parte añadirían a sus propias experiencias las lecciones y experiencias de los demás, ampliando así sus simpatías y llevándoles cada vez más a discernir las bellezas de la paz en contraste con la lucha, la bendición de la paz de Dios en el corazón; y cómo es posible tener esta paz incluso cuando se está rodeado de confusión o condiciones angustiosas sobre las que no tenemos control. La característica devocional de estas reuniones se sumará a su beneficio. Aquel que se da cuenta con mayor agudeza de sus propios defectos, y que se esfuerza más seriamente en crecer en las gracias del Espíritu, será el más ferviente en sus devociones al Señor y en sus deseos de complacerlo y de participar más y más de su Espíritu Santo.*

En estas reuniones, como en todas las demás, es evidente que el mayor bien puede lograrse preservando el orden, no en la medida en que se destruye la vida y la libertad de la reunión, sino en la medida adecuada para preservar mejor su libertad, sin anarquía ni desorden, bajo una sabia, amorosa y gentil restricción. Por ejemplo: El carácter de la reunión debe ser entendido de antemano; y sería el deber del líder mantenerla, con razonable y amorosa laxitud, a su especificada y

* Hay diez reuniones del personaje aquí descrito que se celebran en la Iglesia de Brooklyn todos los miércoles por la noche. Se celebran en varias localidades, convenientes para los pequeños grupos que las constituyen, y varían en asistencia de siete a sesenta y cinco.

...el propósito acordado. Debe entenderse que no se trata de reuniones de preguntas generales, ni de reuniones de debate, ni de predicación; que se prevén otras reuniones y que quienes lo deseen pueden asistir a ellas, pero que estas reuniones tienen un alcance limitado. Para que la reunión se desarrolle adecuadamente y para evitar discusiones privadas o respuestas de un individuo a otro, el líder -siendo el elegido para representar al conjunto- debe ser el único que responda o critique a los demás, y sólo cuando *sea necesario*. Es su deber velar por que algunos testimonios no sean tan largos como para resultar tediosos e impedir que otros tengan oportunidad, y que la reunión no se prolongue más allá de su duración razonable y acordada. Todas estas cosas que recaen sobre el líder, implican que debe ser un Anciano en la Iglesia. Un novicio sin experiencia suficiente sería capaz, incluso con las mejores intenciones, de ser demasiado laxo o demasiado rígido en la aplicación de los principios en tal ocasión; podría estropear las reuniones con demasiada indulgencia, u ofender a algún hermano o hermana digno con una corrección expresada imprudentemente y la aplicación de reglas adecuadas. Además, el líder de tal reunión debe ser un Anciano, o alguien competente para ocupar el puesto de Anciano en la Iglesia, de modo que pueda tener un conocimiento suficiente de la Palabra, y experiencia en gracia y capacidad de enseñanza para poder dar una palabra de aliento o consejo o un consejo útil *en respuesta* a los diversos testimonios presentados. Para "Una palabra a su debido tiempo, ¡qué buena es!" - cuánto más útil, a menudo, que todo un discurso en otras condiciones. Prov. 15:23

Aunque en lo anterior hemos indicado varios intereses que deben preverse en las reuniones, hemos descrito en particular sólo el último, que, por cierto, consideramos uno de los más importantes de todos: la reunión más útil para el crecimiento espiritual. Echemos ahora un vistazo a lo que podría ser una buena disposición respecto a otras reuniones. Éstas diferirían de acuerdo a las circunstancias, condiciones y números que constituyen la reunión - la *Ecclesia*, el cuerpo. Si la

eran unos cincuenta, y si algunos de ellos eran particularmente talentosos para hablar en público y exponer claramente la Verdad, aconsejamos que un servicio de predicación en la semana podría ser generalmente ventajoso, especialmente como la reunión a la que se podría invitar a amigos, vecinos u otros. Pero si por la providencia del Señor ninguno de los asistentes está especialmente cualificado para la presentación de un discurso conectado, lógico y razonable sobre algún tema de la Escritura, creemos que sería mejor que no se intentara esta forma de reunión, o que el tiempo se dividiera entre varios poseedores de alguna habilidad para tratar un tema de la Escritura así conectado en público, siendo el tema el mismo y los hermanos turnándose para dirigirlo. O tales ancianos podrían alternar, uno este domingo, otro el siguiente, y así sucesivamente, o dos este domingo, dos el siguiente, y así sucesivamente. Parecería que los mejores intereses de toda la Iglesia se conservan al presentar y conceder oportunidades a *todos* los hermanos *en proporción* a su capacidad, siempre estimando que la humildad y la claridad en la Verdad son absolutamente lo esencial, no el florecimiento y la oratoria.

Pero la reunión más importante a nuestro juicio, la más útil, después de la reunión de devoción descrita en primer lugar, es aquella en la que toda la compañía de creyentes participa bajo un presidente, o líder, y a veces otro. En estas reuniones se puede tratar un tema o un texto de la Escritura, y el líder, examinando el tema de antemano, debe ser investido de autoridad para dividirlo entre los hermanos dirigentes, si es posible nombrándoles sus partes con una semana de antelación, para que vengan a la reunión preparados para ofrecer sugerencias, cada uno en la línea de su propio departamento particular del tema. Estos participantes principales en el examen del tema (tal vez dos, o tal vez media docena, o más, según el número de personas competentes, el tamaño de la congregación, y el peso del tema pueda exigir) encontrarán muy útiles las Biblias de Berea con las referencias a los Estudios y Reimpresiones y los Índices Temáticos. Que presenten el asunto en su propio idioma, o que encuentren especiales

extractos de estudios, reimpresiones, etc., hasta el punto, que podrían leerse en relación con algunas observaciones apropiadas.

Cuando la reunión se haya abierto con alabanzas y oraciones, los temas podrán ser solicitados en su turno por el Presidente; y después de que cada orador designado haya presentado sus conclusiones sobre su fase del tema deberá estar abierta a toda la clase para preguntas y expresiones, ya sea en armonía con, o en oposición a, lo que ya ha sido presentado por el orador principal del tema. Si la clase parece no estar dispuesta a discutir y necesita ser extraída, el Presidente debe hacerlo mediante preguntas hábiles. El Presidente sólo debe dirigirse a los oradores o tratar de *responder* o armonizar sus declaraciones; aunque, por supuesto, puede llamar a cualquier orador para que explique su posición o sus razones. Todos los oradores deben dirigir sus observaciones al Presidente y nunca a cada uno de ellos, con lo cual se puede evitar el peligro de la personalidad y las riñas. El Presidente no debe tomar parte en el debate más que como se ha indicado anteriormente, pero debe ser capaz, al final, de resumir las diversas conclusiones, resumiendo brevemente todo el tema desde su propio punto de vista, antes de cerrar la sesión con elogios y agradecimientos.

Cada punto puede ser revisado, y todo el tema puede ser bien ventilado e investigado, para que sea claramente discernido por todos. O, en algunos de los temas más complejos, el Presidente podría resumir mejor y dar sus opiniones al final del examen de cada tema. No conocemos mejor clase de reunión que esta para un estudio profundo de la Palabra divina. Consideramos que es mucho más ventajosa que la predicación regular para la mayoría de las reuniones del pueblo del Señor.

Una reunión de este tipo incluye todas las características cubiertas por las sugerencias numeradas 1, 2 y 3, anteriores. En cuanto a la primera, aquellos que son asignados a las partes principales tienen plena oportunidad para el ejercicio de cualquier habilidad que posean. En cuanto al segundo punto, todos tienen la oportunidad de participar, haciendo preguntas,

ofreciendo sugerencias, etc., siguiendo a cada uno de los principales oradores en los diversos puntos. Y en cuanto al tercer punto, también se acomoda a una reunión como ésta, porque los temas de cada semana deben ser decididos preferentemente por toda la clase, y no por el líder, y al menos una semana antes de su discusión.

Cualquiera que asista a dicha clase debe tener el privilegio de presentar su pregunta o tema, y el espíritu de amor y simpatía y de ayuda y consideración que impregna a todos debe ser tal que todos los temas apropiados sean escuchados respetuosamente. Y en el caso de una solicitud especial de un tema que se supone contrario a los puntos de vista generales de la congregación, pero que está plenamente dentro de las líneas de los principios fundamentales del Evangelio, la persona que desee que se discuta el tema debe tener un tiempo razonable para la presentación, y debe ser el orador principal para la ocasión, su tiempo puede limitarse, digamos, a treinta minutos o más o menos, según la importancia del tema y el interés de la clase en él. Después de su presentación, la cuestión debe estar abierta a la discusión de los demás miembros de la clase, concediéndose posteriormente al autor de la pregunta unos minutos para responder brevemente a las objeciones presentadas por los demás, teniendo el Presidente la última palabra para cerrar la sesión.

Otro tipo de reunión que ha demostrado ser muy ventajosa en el estudio de la Palabra se conoce como "Círculo de Berea para el estudio de la Biblia". No se trata de meros círculos de lectura, sino de un estudio sistemático del plan divino en todas sus fases, tomado punto por punto. Los diversos volúmenes de ESTUDIOS DE ESCRITURA, que tratan los temas, como lo hacen, en un orden conectado y consecutivo, constituyen (con la Biblia) libros de texto para estos estudios bíblicos; pero para el beneficio de estas clases es necesario que el líder y la clase diferencien claramente entre la lectura y el estudio. En cuanto a la lectura, todos los queridos amigos pueden también, o tal vez mejor, hacer su lectura por sí mismos en casa. El objeto de estos estudios es ocupar una cierta porción de

cada tema tal como se presenta en uno o más párrafos, y discutirlo a fondo entre ellos, invocando pasajes colaterales de la Escritura, etc., y ventilando a fondo la cuestión, y, si es posible, conseguir que cada miembro de la clase dé una expresión de su pensamiento respecto a la cuestión particular que se está considerando, procediendo luego al siguiente tema. Algunos de estos Círculos de Berea han dedicado uno o dos años al estudio de un solo volumen de ESTUDIOS DE ESCRITURA, lo que ha suscitado gran interés y provecho.

"QUE CADA HOMBRE ESTÉ COMPLETAMENTE PERSUADIDO EN SU PROPIA MENTE"
-ROM. 14:5—

Todas las mentes lógicas se deleitan en llegar a una *decisión*, si es posible, respetando cada elemento de la verdad; y esto el Apóstol declara que cada miembro de la Iglesia debe esforzarse por sí mismo "en su propia mente". Sin embargo, es un error común intentar aplicar esta regla personalmente buena a una Iglesia o a una clase de estudio bíblico, para intentar forzar a todos a *decidir* exactamente la misma conclusión respecto al significado de la Palabra del Señor. Es apropiado que deseemos que todos puedan "ver ojo a ojo"; pero no es razonable esperarlo cuando sabemos que todos están caídos de la perfección, no sólo del cuerpo, sino también de la mente, y que estas desviaciones están en varias direcciones, como lo demuestran las diversas formas de la cabeza que se encuentran en cualquier reunión de personas. Nuestros diversos tipos y grados de educación son factores importantes también para ayudar u obstaculizar la unidad de visión.

Pero, ¿no insiste el Apóstol en que todos debemos pensar en las mismas cosas... y en que todos seremos enseñados por Dios para que todos tengamos el espíritu de una mente sana... y que debemos esperar crecer en gracia y conocimiento, edificándonos unos a otros en la más santa fe?

---

* Hay treinta y cuatro reuniones de este tipo en relación con la Iglesia de Brooklyn, que se celebran en varias localidades, y en las noches más convenientes para los amigos que asisten a cada una. Son dirigidas por varios hermanos ancianos.

Sí, todo esto es cierto; pero no se insinúa que todo se logrará en una sola reunión. El pueblo del Señor no sólo tiene cabezas desarrolladas de manera diferente, y diferencias en la experiencia o la educación, sino que además son de diferentes edades como Nuevas Criaturas-niños, jóvenes, madurados. No debe sorprendernos, por lo tanto, si algunos son más lentos que otros para comprender y, por lo tanto, más lentos para estar plenamente persuadidos en sus propias mentes con respecto a algunas de las "cosas profundas de Dios". Deben comprender lo *fundamental: que* todos eran pecadores; que Cristo Jesús, nuestro Líder, nos *redimió* por su sacrificio terminado en el Calvario; que ahora estamos en la Escuela de Cristo para ser enseñados y preparados para el Reino y su servicio; y que nadie entra en esta Escuela excepto después de la plena consagración de todos ellos al Señor. Todas estas cosas deben ser vistas y aceptadas plenamente y siempre, de lo contrario no podríamos reconocerlos ni siquiera como hermanos menores en la Nueva Creación; pero todos tenemos necesidad de paciencia con los demás, y paciencia con las peculiaridades de cada uno, y detrás de ellas debe haber amor, aumentando cada gracia del Espíritu a medida que nos acercamos más y más a su plenitud.

Siendo así, todas las preguntas, todas las respuestas, todas las observaciones -en las reuniones en las que participan varios- deben ser *para* toda la compañía presente (y no personales para ninguno o para un número cualquiera) y, por lo tanto, deben *dirigirse al Presidente*, que representa a todos - salvo cuando el Presidente pueda, por conveniencia, solicitar al orador que se enfrente y se dirija directamente a la audiencia. Por lo tanto, también, después de haber expresado su propio punto de vista, cada uno debe escuchar en silencio las opiniones de los demás y no sentirse llamado a debatir o replantear su posición ya expresada. Habiendo aprovechado su oportunidad, cada uno debe confiar en el Señor para guiar, enseñar y mostrar la verdad, y no debe insistir *en* que todos deben *ver* cada tema como él lo ve, ni siquiera como la mayoría lo ve. "En lo esencial, la unidad; en lo no esencial, la caridad," es la regla adecuada a seguir.

Estamos de acuerdo, sin embargo, en que cada elemento de verdad es importante, y que el más pequeño error es perjudicial, y que el pueblo del Señor debe orar y esforzarse por la unidad en el conocimiento; pero no debemos esperar alcanzar esto

por la fuerza. La unidad de espíritu sobre los primeros principios básicos de la verdad es lo importante; y donde esto se mantenga podemos estar seguros de que nuestro Señor *guiará a* todos los que lo posean a toda la verdad que le es debida y necesaria. Es en este sentido que los líderes del rebaño del Señor necesitan una sabiduría especial y amor y fuerza de carácter y claridad en la Verdad, para que al final de cada reunión el que ha dirigido pueda resumir los hallazgos de las Escrituras y dejar todas las mentes bajo su bendita influencia -expresándose de manera clara, positiva, amorosa- pero nunca dogmática, excepto sobre los principios básicos.

SERVICIOS FUNERARIOS

En las ocasiones funerarias, cuando prevalece más o menos la solemnidad entre los amigos presentes, el cadáver frío y silencioso, los corazones heridos y los ojos llorosos, la locura, etc., todo ayuda a impresionar la lección general de que la muerte no es amiga de la humanidad, sino su enemiga. Tales ocasiones, por lo tanto, son muy favorables para la presentación de la Verdad, y deben ser mejoradas. Muchos de los que se interesan ahora por la Verdad Presente recibieron sus primeras impresiones claras de ella a través de un discurso fúnebre. Además, muchos asistirán y escucharán en tal ocasión, quienes estarían demasiado prejuiciosos, demasiado temerosos de oponerse a los deseos de sus amigos, para asistir a cualquiera de los ministerios regulares de la Verdad. Por consiguiente, aconsejamos que tales oportunidades sean usadas tan efectivamente como las circunstancias lo permitan. Cuando el difunto es un creyente, y su familia se opone, debe hacer una petición moribunda para que alguien que represente a la Verdad se dirija a los dolientes en ocasión de su funeral. Si el difunto es un niño, y los padres están ambos en la Verdad, no habría ninguna duda respecto al asunto; pero si sólo uno de ellos estuviera en simpatía y el otro en oposición, las responsabilidades del asunto recaerían en el padre, aunque la esposa tendría perfecto derecho a presentar su punto de vista sobre el asunto a su marido, y él debería dar a sus sugerencias una consideración razonable - no,

sin embargo, para evitar su propia responsabilidad con Dios como cabeza de familia.

En muchas de las pequeñas empresas hay hermanos bastante capacitados para hacer un discurso interesante y provechoso adecuado a tal ocasión, sin ninguna sugerencia nuestra o de nadie; pero en la mayoría de los pequeños grupos de consagrados falta un talento especial para tal discurso, y es por esta razón que ofrecemos algunas sugerencias respecto a un método provechoso de llevar a cabo tales servicios. El hermano que dirige el servicio sería preferiblemente un pariente no cercano al difunto; y sin embargo, si no hay otro pariente cercano disponible, no podría haber ninguna impropiedad en que un hijo o un marido o un padre dirigiera el servicio. A menos que esté muy familiarizado con el hablar en público y con el tema, su mejor plan podría ser adaptarse a su uso particular y a la ocasión que se le presente, escribiéndolos en forma de manuscrito, desde el cual leerá a los amigos reunidos. La escritura debe hacerse a mano o a máquina y debe ser leída varias veces en voz alta antes de intentar entregarla en público, de modo que la entrega sea lo más fluida y clara posible y se comprenda fácilmente. Sugerimos además que si no se encuentra a ningún hermano competente para la ocasión, no sería impropio que una hermana con algún tipo de cubierta para la cabeza lo leyera.

y para un discurso en el funeral de un hermano en el Señor:

(1) Comienza el servicio cantando un himno apropiado con una melodía moderadamente lenta: "Roca de las edades", "Más cerca, Dios mío, de ti", "Liderazgo, amable luz", "Muchos duermen, pero no para siempre", u otro.

(2) Si alguno de los miembros de la familia son miembros de iglesias denominacionales, y desean que su ministro sea asignado a alguna parte del servicio, este sería el lugar más apropiado para que lea algunos versos de la Escritura sobre la resurrección, o que ofrezca una oración, o ambas cosas.

Si no hay tal petición, omite esto (2), y pasa del (1) al (3).

(3) Esquema sugerente del discurso fúnebre

Queridos amigos: Nos reunimos para ofrecer un tributo de respeto a la memoria de nuestro amigo y hermano, cuyos restos terrenales estamos a punto de entregar al polvo de la tumba, cenizas a las cenizas. A pesar de que no hay nada más común en el mundo que la muerte, y sus procesos concomitantes de enfermedad, dolor y pena, nos resulta imposible, como seres inteligentes, acostumbrarnos a tales dolorosas rupturas de los lazos de amistad, de hogar, de amor, de hermandad. Salve la llaga como quiera que sea sigue siendo dolorosa, aunque, como declara el Apóstol, nosotros, como cristianos, "no nos entristezcamos como otros que no tienen esperanza". Y qué podría ser más apropiado hoy aquí que un examen de esta buena esperanza, puesta ante nosotros en el Evangelio como el bálsamo de Galaad, que es capaz de curar las penas de la tierra como ninguna otra cosa puede hacerlo.

Sin embargo, antes de considerar las esperanzas puestas ante nosotros en el Evangelio -la esperanza de una resurrección de los muertos, la esperanza de una vida futura en una condición mucho más feliz que la actual- no nos encontramos indebidamente con la pregunta: ¿Por qué necesitamos tal esperanza? ¿Por qué no preferiríamos ser salvados de la muerte que recibir una esperanza de resurrección de los muertos? ¿Por qué Dios permite que vivamos sólo unos pocos días o años, y están llenos de problemas? y ¿por qué se nos corta entonces, como la hierba que se seca? y ¿por qué se rompen las cuerdas del corazón y se desorganizan los arreglos del hogar y la familia por este gran enemigo de nuestra raza, la muerte, que durante los últimos seis mil años ha matado, se estima, a más de cincuenta mil millones de nuestra raza humana, nuestros hermanos según los hijos carnales de Adán? Para las mentes reflexivas no hay pregunta más interesante que esta concebible.

La infidelidad nos dice que siendo simplemente el grado más alto de animales nacemos y vivimos y morimos como lo hace la bestia bruta, y que no hay vida futura prevista para nosotros.

Pero mientras nos estremecemos ante tal pensamiento, e incapaces de probar lo contrario por nuestra propia experiencia, nosotros, como hijos de Dios hemos escuchado la Palabra de nuestro Padre "hablando de paz a través de Jesucristo nuestro Señor". El mensaje de paz que nuestro querido Redentor nos da como sus seguidores, no es una negación de los hechos del caso, ni una declaración de que no hay dolor, ni pena, ni muerte, sino todo lo contrario. Declara: "Yo soy la resurrección y la vida". Nos dice de nuevo que "todos los que están en sus tumbas oirán su voz y saldrán". ¡Ah! ¡Esta contradicción de la voz de la infidelidad es dulce para nosotros! Trae esperanza, y la esperanza trae paz en la medida en que aprendemos a conocer y a confiar en el Padre y también en el Hijo, cuyas palabras hemos escuchado, y que está llevando a cabo los planes misericordiosos del Padre.

Pero si el Señor así se propone una resurrección, y si el mensaje de la resurrección trae paz y descanso y esperanza, ¿no es todavía apropiado que nos preguntemos, por qué Dios debe primero volver al hombre a la destrucción y luego más tarde, por una resurrección, decir a la humanidad, en el lenguaje del Salmista (Sal. 90:3) "Volved hijos de los hombres"? ¿Por qué no haberlos mantenido con vida? ¿Por qué no impedir la pena, el dolor y la muerte? Respondemos que las Escrituras, y sólo las Escrituras, nos dan la explicación de las condiciones actuales: nada más arroja la más mínima luz sobre el tema. Su testimonio es que Dios originalmente creó nuestra raza perfecta, recta, a su propia imagen y semejanza, y que a través de la desobediencia nuestros primeros padres cayeron de ese noble estado -vino bajo la pena de pecado, que es *la muerte*- *y* que esta pena por el pecado que fue pronunciada contra el padre Adán involucra a toda su raza de una manera natural. El impulso del pecado aumentó con las generaciones humanas, y la enfermedad, el dolor y la muerte se aceleraron proporcionalmente.

Todos nos hemos equivocado al pensar que la paga del pecado del padre Adán, la maldición, la pena, iba a ser el tormento eterno; que nosotros y toda la humanidad heredamos esa pena indescriptible como resultado del pecado original; y que sólo los que se convirtieran en seguidores de Jesús, santos consagrados, escaparían de ese tormento eterno. Pero encontramos,

queridos amigos, que la Palabra de Dios no apoya ningún plan tan poco razonable, injusto y poco amoroso, y que las Escrituras dicen claramente, por el contrario, que la paga del pecado es *la muerte*, que la vida eterna es el *don* de Dios, y que nadie puede tener este *don* excepto aquellos que se unen vitalmente al querido Hijo de Dios. Por lo tanto, vemos que como a los malvados no se les concederá la vida eterna no pueden sufrir la miseria eterna. La declaración de la Escritura es muy simple y muy razonable: "Todos los malvados serán *destruidos por* Dios". Psa. 145:20

Obsérvese cuán claramente se le dijo esto al padre Adán cuando fue sometido a juicio, el mismo momento y lugar sobre todos los demás en que debemos buscar una declaración de nuestro Padre Celestial respecto a lo que sería la pena de su justa ira. La declaración es que el Señor hizo una generosa provisión para nuestros primeros padres en los diversos árboles frutales del Paraíso, y simplemente los probó en la línea de la obediencia prohibiéndoles comer o incluso probar o tocar el fruto de un árbol en particular. Fue esta desobediencia la que trajo la exclusión del Paraíso, la exclusión de los árboles (arboleda) de la vida, y, por lo tanto, trajo gradualmente las condiciones de muerte que aún prevalecen, y que cada vez más; pues todos son conscientes de que el promedio de la vida humana de hoy es mucho más corto que el del padre Adán, que "*vivió novecientos treinta años*".

Las palabras del Señor, tal y como se presentan en el Génesis, son: "El día que comas de él, morirás". Este "día", nos explica el Apóstol Pedro, fue un día del Señor, con respecto al cual dice, "No ignoréis, hermanos, que *un día con el Señor es como mil años*"; y fue dentro de este "día" que Adán murió, y ninguno de sus descendientes ha vivido jamás un día entero de mil años. Después de que Adán transgrediera, las palabras de condenación del Señor muestran muy claramente que él no tenía ningún pensamiento de atormentar a sus criaturas, y que la maldición no se extendía más allá de la destrucción de la vida presente y de las tribulaciones incidentales relacionadas con la condición de moribundo. La expresión del Señor de la maldición a Adán fue,

"Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás." Gen. 2:17; 3:19; 2 Pet. 3:8

Es ciertamente un gran motivo de regocijo darse cuenta de que la terrible doctrina del tormento eterno, con su imposición, no sólo a nuestros primeros padres, sino a toda su raza, a todos sus hijos, es una falsa doctrina que nos llegó no de la Biblia, sino de la "Edad Media". No está en la declaración del Señor en ningún sentido de la palabra. Escuchen la explicación del Apóstol Pablo sobre el asunto, de acuerdo con el relato del Génesis. Dice (Rom. 5:12): "Por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos son pecadores". ¿Qué puede ser más razonable o sensato o más satisfactorio que esta explicación divina de la muerte? Que es el resultado del pecado; que nuestro padre Adán, cuando fue juzgado, perdió todos sus derechos y privilegios por desobediencia y cayó bajo esta maldición de enfermedad y dolor, pena y problemas y muerte; y que nosotros, sin tener ningún juicio (siendo inútil juzgarnos a nosotros que hemos heredado propensiones y debilidades pecaminosas) somos partícipes de esta misma sentencia divina contra el pecado; a saber.., *la muerte, y que* como una raza que desciende gradualmente en la debilidad, la enfermedad, el dolor y los problemas, a la tumba?

La explicación es satisfactoria para nuestros juicios, y explica el hecho de que el niño de sólo una hora o un día o una semana o un mes comparte el proceso de dolor y muerte, así como los que viven unos años más y participan personalmente en la transgresión de las leyes de la justicia. "Nací en pecado, formado en iniquidad; en pecado me concibió mi madre", es la declaración de las Escrituras sobre este punto. "Todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios."

Pero ahora, ¿dónde está la esperanza? ¿Qué ayuda puede haber para una condición tan triste de las cosas? ¿Qué se puede hacer por aquellos que ahora están sufriendo, sufriendo y muriendo, en todo el mundo, y qué se puede hacer por los cincuenta mil millones que ya han bajado a

la prisión de la muerte? Respondemos que ciertamente no pueden hacer nada por sí mismos. Seis mil años de esfuerzo humano para salir de la enfermedad, el dolor y la muerte han demostrado, sin duda, la total falta de fundamento de cualquier esperanza de ese tipo. Aquellos que ejercen la esperanza deben hacerlo mirando al Señor, el Dios de nuestra salvación. Él ha propuesto una salvación, y la Biblia es la revelación del glorioso plan de las edades que Dios está llevando a cabo paso a paso. El primer paso fue el de la redención, el pago de la pena que estaba en contra nuestra, la pena de muerte. Fue pagada por nuestro Señor Jesús, quien "murió, el justo por el injusto, para llevarnos a Dios". Ninguno de la raza condenada podía redimirse, y por lo tanto, seguramente - como el profeta señaló - "Ninguno podía dar a Dios un rescate por su hermano". Pero el extremo del hombre se convirtió en la oportunidad de Dios, y envió a Jesús, que dio por nosotros su *vida sin impedimentos*, su vida que era "santa, inofensiva, separada de los pecadores", separada de la raza moribunda. Esta vida que Dios acepta como precio correspondiente y compensado a la vida condenada del padre Adán; y por lo tanto sirve para todos nosotros que somos hijos de Adán, porque no fuimos condenados por *nuestra propia cuenta*, sino "por la desobediencia de un hombre"; por lo tanto, Dios puede ser justo y puede liberarnos a través de la obediencia y el rescate de un solo Jesucristo, nuestro Señor. De él está escrito que "se entregó a sí mismo en rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo". 1 Tim. 2:6

Notemos, queridos amigos, mientras pasamos, que nuestro Señor Jesús no redimió solamente a la Iglesia; sino que, como las Escrituras lo declaran claramente, "Él es la propiciación [satisfacción] por nuestros pecados [los pecados de la Iglesia], y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero". Aquí, gracias a Dios! tenemos la base de la buena esperanza que, como sugiere el Apóstol, nos permite afligirnos no como otros que no tienen esperanza, o que sólo tienen una esperanza endeble, no basada en las declaraciones positivas de la Palabra de Dios.

Pero, dice uno, hace mucho tiempo que Jesús murió. ¿Por qué es que el pecado y la muerte aún se permiten reinar y

se trague a la familia humana? Respondemos que Dios retrasó el envío del *sacrificio* por cuatro mil años, y aún retrasa el envío de la bendición asegurada por el mismo que debe resultar finalmente- que la bendición será segura en el "debido tiempo" de Dios. El objeto de la demora, como se explica en las Escrituras, es doble:

En primer lugar, permitir el nacimiento de un número suficiente de la familia humana para llenar o poblar toda la tierra, cuando sea llevada a la perfección del Edén, y en conjunto sea el Paraíso de Dios restaurado en una escala mayor y más grande. Durante el tiempo presente, estos ganan una cierta cantidad de experiencia con el pecado y la muerte, y aprenden una parte de una lección muy importante; a saber, la excesiva pecaminosidad del pecado y su indeseabilidad. Tan pronto como llegue el tiempo del Señor, que creemos que no está muy lejos, cumplirá su promesa y establecerá su Reino en el mundo, lo cual atará a Satanás, refrenará todos los poderes e influencias que ahora trabajan para el pecado y la muerte, y hará que el conocimiento del Señor llene toda la tierra. Así Cristo bendecirá a la familia humana y la elevará, paso a paso, hacia la gran perfección en la que fue creada, a imagen de Dios, representada en el padre Adán. Este período de bendición se llama el Reino Milenario, y fue por ello que el Señor nos enseñó a rezar, "Venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Se requerirá todo este día milenario de bendición y restitución para establecer la justicia sobre una base firme en la tierra, y para probar el mundo de la humanidad, para determinar quién de la humanidad, por obediencia a Cristo, puede ser considerado digno de la vida eterna; y quién bajo el pleno conocimiento, por preferencia al pecado, será sentenciado a la Segunda Muerte - "destrucción eterna de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". Estas bendiciones de la era milenaria se aplican, no sólo a los mil seiscientos millones que viven ahora en la tierra, sino también a los cincuenta mil millones que han ido a la tumba, la gran prisión de la muerte, desde la cual nuestro Señor Jesús los llamará a esas oportunidades del Reino;

como declara, "Tengo las llaves de la muerte y de la tumba". Rev. 1:18

En segundo lugar, queridos amigos, el Señor ha retrasado el traer la bendición general y las oportunidades para el mundo, ya que nuestro Señor nos redimió, para que en esta era del Evangelio pueda reunir de entre la humanidad, a quienes ha redimido, un "pequeño rebaño", una clase "elegida", discípulos, seguidores de las pisadas, santos, santos. Busca así "un pueblo peculiar", "un Sacerdocio Real", para asociarse a sí mismo en ese Reino Milenario, no para tener parte con el mundo en la restitución a las condiciones terrenales, por muy perfectas y grandiosas y gloriosas, y a un hogar edénico, por muy deseable que sea, sino a un favor aún más elevado, para ser como sus seres del Señor, partícipes de la naturaleza divina, muy por encima de los ángeles, principados y potestades, y partícipes de su gloria. Qué maravillosa esperanza es ésta, y qué inspiradora para los corazones de todos los que han escuchado la invitación y que se han convertido en discípulos, seguidores de Jesús, y buscan caminar a su paso, como él nos ha dado un ejemplo! Qué bendición será alcanzar la gloria, el honor y la inmortalidad que se ofrece a la Iglesia en la Primera Resurrección! y qué gran privilegio será asociarse con nuestro Señor para dispensar los favores divinos a toda la creación que gime, e invitar a quien quiera, a venir al agua de la vida, y a participar de ella libremente! Sí; entonces, en el Reino, el Espíritu y la Novia dirán "Ven" (porque habrá una Novia entonces, las bodas del Cordero que tendrán lugar al final de esta era del Evangelio), "y el que quiera, que tome del agua de la vida libremente." (Apocalipsis 22:17) ¿No son estas dos buenas razones por las que Dios retrasó el dar la bendición tan pronto como el sacrificio de redención en el Calvario se terminó? Seguramente podemos regocijarnos por el retraso, y por nuestra consecuente oportunidad de ser llamados y de hacer seguro nuestro llamado y elección.

Esto, queridos amigos, es una breve declaración de las gloriosas esperanzas que animaron a nuestro querido hermano cuya memoria honramos hoy. Estas esperanzas fueron como un ancla a su alma, que le permitió mantenerse firme en el Señor

y para echar a su suerte a los que confiesan al Maestro, y que buscan tomar su cruz diariamente al seguirlo. Tenía cualidades nobles, que sin duda muchos de vosotros habéis reconocido; pero no basamos nuestras esperanzas y alegrías en su cuenta en la suposición de que era perfecto, sino en nuestro conocimiento de que Cristo Jesús era su perfecto Redentor, y que confiaba en él; y que quien confía en él nunca será avergonzado, sino que finalmente será sacado de la conquista. Sin duda, nuestro querido hermano tenía cualidades estimables que todos podríamos copiar, pero no necesitamos tomar ningún patrón terrenal. Dios mismo nos ha dado en su Hijo un glorioso ejemplo, que todos, como nuestro querido hermano, debemos tratar de copiar. Hacemos bien en no mirarnos los unos a los otros, sino a la copia perfecta, Jesús. Hacemos bien en pasar por alto las manchas naturales que toda la humanidad tiene a través de la caída, y recordar que todas ellas están cubiertas, por los seguidores del Señor, por el manto de su justicia, para que sean "aceptados en el Amado".

Por último, queridos amigos, aprendamos una lección de la brevedad de la vida actual; y que mientras Dios tiene grandes bendiciones guardadas para el mundo, nosotros que ya hemos oído hablar de su gracia y salvación en Jesús tenemos privilegios especiales, oportunidades especiales y, en consecuencia, responsabilidades especiales en relación con nuestro conocimiento. Como el Apóstol declara, "El que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro". Si esperamos estar con el Señor y compartir su gloria y ser asociados en su trabajo en el futuro, sabemos que esto significará que nuestros caracteres deben ser transformados, que nuestros corazones deben ser renovados, que debemos llegar a ser no sólo puros de corazón -es decir, en intención, en voluntad, en propósito, hacia Dios, sino, en la medida de lo posible, en palabra y en obra también- tan cerca como la nueva mente pueda ser capaz, en diversas circunstancias, de controlar estos cuerpos, imperfectos a través de la caída. Debemos recordar no sólo permanecer en Jesús y bajo el manto de su mérito, sino también cultivar en nuestros corazones cada vez más las gracias de su Espíritu; y los buenos propósitos son una gran ayuda en esta dirección. Resolvamos, pues, de nuevo en estas solemnes circunstancias

y con estos pensamientos solemnes, aunque alegres, ante nuestras mentes, que en lo sucesivo nos esforzaremos por seguir más de cerca las huellas del Maestro y dejar que la luz de su verdad y gracia brille cada vez más en nuestras vidas. Esforcémonos para que el mundo sea mejor y más feliz cada día que vivamos en él, y que en la medida de lo posible glorifiquemos a Dios en nuestros cuerpos y espíritus que son suyos. Amén.

(1) El discurso puede ser seguido de una oración, que debe ser hecha por el propio orador o por algún hermano competente en la Verdad. Nunca se debe llamar a un ministro externo para que rece *después* del discurso. Estaría tolerablemente seguro de rezar a los hombres y no a Dios, y de tratar de destruir en la mente de la audiencia cualquier efecto bueno que haya sido producido por el discurso. En la oración se debe agradecer especialmente al Señor por su gracia en Cristo Jesús, y se debe pedir su bendición a todos los presentes, y en particular a los afligidos en la relación familiar.

(2) El servicio puede cerrarse apropiadamente con una o dos estrofas de un himno adecuado, como se ha sugerido anteriormente.

(3) Abogamos por unas pocas palabras de oración en la tumba después de bajar el ataúd.

VARIACIONES EN EL DISCURSO, PARA ADAPTARSE A LAS DISTINTAS CIRCUNSTANCIAS

El discurso anterior sería, por supuesto, igualmente apropiado para una hermana, sustituyendo la palabra "hermana" por "hermano"; pero en el caso de una persona mundana o que no profesa la plena consagración al Señor, sería necesario hacer varias enmiendas, como las que se sugerirán fácilmente a cualquier persona competente para pronunciar tal discurso.

En el caso de un niño, ya sea de un padre creyente o no creyente, el discurso puede ser variado para adaptarse a él; el difunto puede ser referido como "nuestro joven amigo, cortado en el brote de la hombría o la feminidad por la guadaña de la muerte"; o, si se trata de un bebé, el texto puede ser tomado, "Absténgase de llorar y

tus ojos de lágrimas, porque tus obras serán recompensadas, dice el Señor, y *volverán de la tierra del enemigo*". En tal caso sería apropiado enfatizar el hecho, que nadie discutirá, que los niños de años inmaduros no podían cometer pecado hasta la muerte, y que así se verifica la declaración de la Escritura, que fue por la desobediencia de un hombre, y no por la desobediencia universal, que el pecado entró en el mundo, con la muerte como su resultado o castigo.

DIEZMOS, COLECCIONES, ETC.

Hasta donde sabemos, ninguna de las pequeñas compañías del pueblo del Señor "de esta manera" (Hechos 22:4) toman las colectas públicas. Desde el principio hemos defendido la evasión de las colectas públicas, no porque creamos que habría algo pecaminoso en el procedimiento, y no porque haya algo en las Escrituras que lo condene, sino porque la cuestión del dinero ha sido tan prominente en toda la cristiandad por todas las denominaciones que, en nuestra opinión, su evasión total sería para la gloria del Señor. La gente que toda su vida ha sido condenada por el dinero, rápidamente está llegando a creer que gran parte de la predicación y la enseñanza, etc., se hace para obtener ingresos, si no sólo o principalmente, al menos para obtener ingresos en una medida considerable.

No sólo las Escrituras insisten en que la mayoría de los fieles del Señor serán de los pobres de este mundo, sino que nuestra experiencia atestigua lo mismo: que no hay muchos ricos, ni muchos grandes, ni muchos nobles, sino "principalmente los pobres de este mundo, ricos en fe". Estamos seguros de que algunos de ellos, al venir a las reuniones donde se defiende la Verdad Presente, sienten una sensación de alivio ante la ausencia del espíritu mundano y avaro; y en algunos casos, al menos, esta característica les ha encomendado la Verdad. Aquellos cuyos ojos se abren a la luz de la Verdad Presente se vuelven poseedores de un celo y una energía al servicio de la Verdad, y un deseo tan grande de dejar que su luz brille para la gloria del Padre y del Hijo, que muchos cristianos poco entusiastas se inclinan a decir: "¿Cuál es el motivo? ¿Cuál es el objeto? ¿Cómo se pagará

o qué le convendría a usted, que buscara interesarme, que me prestara libros o que dedicara su tiempo a tratar de atraer mi atención a estos temas de la Biblia, tal como usted los ve? Al venir a las reuniones y encontrar que incluso las colectas habituales y los montos de dinero están ausentes, estos investigadores están más convencidos de que ha sido *el Amor*, por el Señor y por su Verdad y por su rebaño, lo que ha inspirado los esfuerzos realizados para poner la Verdad a su alcance. Aunque un tanto inclinados a tener prejuicios contra la Verdad, estas evidencias de sinceridad y de un espíritu divino de benevolencia y generosidad se elogian a sí mismos como las emanaciones del Espíritu del Señor, el espíritu de amor.

Pero mientras defendemos este principio y lo encomendamos de todo corazón a todo el pueblo del Señor en todas partes, es nuestro deber, por otra parte, llamar la atención sobre el hecho de que por muy innoble y egoísta y avaro que sea cualquiera en el momento de su aceptación del Señor y su consagración a él, no podía permanecer identificado con "la Iglesia cuyos nombres están escritos en el cielo" y con el Señor, la Cabeza de esa Iglesia, sin obtener en un grado considerable una victoria sobre su disposición egoísta. Sabemos bien que el egoísmo y la mezquindad son ajenos al Espíritu de nuestro Padre Celestial y de nuestro Señor Jesús y, por lo tanto, deben ser ajenos a todos los que en última instancia serán reconocidos como hijos de su Padre, todos los cuales deben tener la semejanza familiar, cuya principal característica es el amor y la benevolencia. Si por herencia o por un entorno y una educación desafortunados, el espíritu de mezquindad se ha desarrollado en gran medida en la carne mortal de cualquiera que haya sido aceptado como miembro de prueba de la Nueva Creación, encontrará una guerra en breve en esta misma línea. A medida que el Apóstol se acerca, la mente de la carne hará la guerra contra la mente del espíritu, la nueva criatura, y la mente de la nueva criatura debe obtener la victoria si finalmente logrará la codiciada posición entre los vencedores. El egoísmo y la mezquindad deben ser superados; la piedad y la liberalidad y la generosidad, tanto de corazón como de hechos,

deben ser cultivados diligentemente. Los tales pueden, incluso hasta el día de su muerte, verse obligados a luchar con la carne, pero no debe haber ninguna duda sobre la actitud de la mente, la nueva voluntad; y aquellos que los conocen mejor, seguramente percibirán en su conducta evidencias de la victoria de la nueva mente sobre la mente carnal y egoísta.

Nuestro pensamiento, por lo tanto, en relación con la evasión de las colectas y todas las cuestiones financieras en las asambleas de la Iglesia no es desalentar el dar. En lo que respecta a nuestra observación, aquellos que dan al Señor más abundantemente, más de corazón, más alegremente, son los más bendecidos de él en asuntos espirituales. Se observará que no limitamos esta expresión, "El Señor ama al dador alegre", a las donaciones monetarias; sino que incluimos en ella todos los dones y sacrificios que el pueblo del Señor tiene el privilegio de presentar en el altar de los sacrificios, y que Dios nos informa que se complace en aceptar por el mérito de nuestro querido Redentor. En efecto, donde y cuando se nos haya presentado la pregunta, ¿debería yo seguir tal curso de negocios, y así poder dar en gran parte el producto de mis manos y mi cerebro para la difusión de la verdad? o ¿debería contentarme con menos capacidad y servicio en esta dirección, tomando otro curso que me permitiera dar más de mi tiempo y personalidad a los intereses de la Verdad y su promulgación entre amigos y vecinos, etc.?

Por lo tanto, si uno se encuentra en posesión de un talento para presentar la Verdad, y también un talento para hacer dinero legítimamente, nuestro consejo sería que preferentemente ejercite el dinero - obteniendo el talento sólo en un grado limitado, para dar tanto tiempo y atención y energía como sea posible al ejercicio de su aún más alto talento de ministrar la Verdad. Y esto se aplicaría en grado considerable también a los ministerios de la Verdad a través de la página impresa, la colación, etc.

"Es más bendecido dar que recibir", es un

axioma que todo el pueblo del Señor que ha alcanzado un buen grado de desarrollo a semejanza divina puede apreciar bien. Dios es el gran Dador, está continuamente dando. Toda la creación en todos sus departamentos es el resultado de esta benevolencia de Dios. Él dio a su Hijo Unigénito, con la vida, los placeres, las bendiciones de la asociación íntima con él. Ha dado a los hijos angelicales de Dios innumerables bendiciones. Él otorgó a nuestra raza, en la persona del padre Adán, la bendición de la vida, y las abundantes bendiciones de este mundo, que, incluso en su actual condición caída y degradada, son maravillosas. No sólo nos proporcionó nuestros sentidos, por los que pudimos notar olores agradables, sabores agradables, hermosos colores y combinaciones de ellos, etc., etc., sino que ha provisto en la naturaleza maravillosamente, generosamente, para la gratificación de estos gustos: en la fruta y la flor, la gema y el cielo estrellado, ha sido pródigo en otorgar sus recompensas al hombre natural.

Y cuando contemplamos las bendiciones que Dios tiene reservadas para el "pequeño rebaño" de la Nueva Creación, tal como se nos revela en su Palabra, reconocemos que son excesivamente abundantes, más de lo que podríamos haber pedido o pensado. "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman; pero Dios nos las ha revelado por su Espíritu." La benevolencia, por lo tanto, o dar, ayudar, bendecir a otros, es una parte de la semejanza con Dios. ¿Qué maravilla, entonces, que apreciemos el dar como algo superior al recibir?

En la medida en que aprendemos a apreciar las cosas espirituales, y en la medida en que tenemos comunión con el Señor, y nos hacemos partícipes de su Espíritu, y en la medida en que ese espíritu de amor y de generosidad se derrama en nuestros corazones, en la misma proporción nos encontramos deleitándonos en hacer el bien a todos los hombres, especialmente a la casa de la fe. El amor en nosotros, como en nuestro Padre Celestial, no sólo busca su propio interés y bienestar, sino que está continuamente alerta para notar cómo las bendiciones pueden ser conferidas también a otros; cómo las vidas de otros pueden ser iluminadas y animadas; cómo ellos

pueden ser consolados en sus penas y ayudados en sus necesidades. En efecto, es en la medida en que esta nueva mente se derrama en nosotros, en la medida en que nos transformamos por la renovación de nuestras mentes, y cambiamos de gloria en gloria, que llegamos a apreciar la gran obra que Dios ha trazado para nosotros en el futuro - la obra divina de bendecir a todas las familias de la tierra, de ser sus agentes en la distribución de las recompensas celestiales que ha provisto para todos los que vendrán de acuerdo con él. Las nuevas criaturas, por lo tanto, encuentran que en la medida en que crecen en gracia, vienen más bien, mientras aprecian las glorias personales prometidas, a pensar más particularmente en los privilegios que serán suyos a través de la herencia conjunta con su Señor, de ministrar la restitución y todas sus multitudinarias bendiciones a la pobre y gimiente creación, elevando a tantos como quieran hasta la perfección humana de la que todos cayeron en Adán.

Este espíritu de amor, este deseo de dar, este deseo de ayudar a los demás, a medida que crece en nuestros corazones en la actualidad, nos lleva no sólo a la generosidad de pensamiento con respecto a los demás, sino también a la generosidad de conducta, a la voluntad de sacrificar nuestro tiempo e influencia por el bien de los demás; para que sean bendecidos con la luz de la Verdad Presente, como nosotros hemos sido bendecidos por ella. Y este mismo espíritu nos lleva, si no tenemos el talento de enseñar o exponer, a buscar el uso de nuestro talento de tiempo y oportunidad para la distribución de folletos, etc., acompañados de una palabra en la estación, aunque sea breve. Y nos lleva más allá, si tenemos también el talento del dinero, a usarlo al servicio del Señor, para la promulgación del Evangelio. En efecto, creemos que el Señor aprecia hoy, tanto como siempre, el espíritu que había en la viuda pobre que echó dos ácaros en el tesoro del Señor, y cuya abnegación, como se exhibe en esta pequeña ofrenda, nuestro Señor declaró que la colocaba, en su estimación, y, por tanto, en la estimación del Padre, como dadora en el más alto plano, según su propio corazón: "Ella de su penuria ha echado todo el sustento que tenía." (Lucas 21:4) A su manera, por lo tanto, ella estaba haciendo por el general

porque mucho de lo que nuestro Señor estaba haciendo. Él estaba dando, no sólo una vida, sino dando la vida misma, diariamente, cada hora, en el servicio de los demás; y finalmente en el Calvario, en el sentido más completo y completo, terminó el trabajo.

Nos hemos inclinado a preguntarnos por qué nuestro Señor no advirtió en cierta medida a la pobre viuda que había hecho más de lo que debía; que si sólo tenía dos ácaros debería haberlos guardado ambos, o al menos uno de ellos, para sus propias necesidades. Si hubiera sido cualquier otra persona que no fuera el Señor o uno de los apóstoles quien tomara nota de esta transacción y la encomendara, sin expresar una palabra de cautela en relación con ella, nos habríamos sentido perfectamente libres de añadir esa palabra de cautela. Pero, en general, suponemos que muy pocos requieren precaución en la línea de la auto preservación. Muy pocos requieren ser advertidos de no dar toda su vida. Puede que haya algunos; pero estamos seguros de que sería cierto con esos pocos, como con la pobre viuda, que el Señor les compensaría de alguna manera por lo que nos inclinaríamos a considerar su excesiva generosidad. Estamos seguros de que es mejor que se equivoquen en ese lado de la cuestión que en el lado opuesto. "Hay quien dispersa y aún así aumenta [si el aumento no viene en las cosas naturales, seguramente vendrá en las espirituales], y hay quien retiene más de lo que se encuentra [aquellos que son demasiado cuidadosos, demasiado cautelosos, penosos, demasiado conservadores], pero tiende a la pobreza [a veces a la pobreza financiera, pero siempre, seguramente, a la pobreza espiritual]". Prov. 11:24

Puesto que el Señor no ha puesto ninguna ley sobre su pueblo en lo que respecta a sus benevolencias, sino que ha dejado *el* asunto abierto a aquellos que le han consagrado *todo*, es evidente que pretende que su consagración se mida por su conducta posterior: sus sacrificios, sus negaciones de sí mismos. La pregunta, entonces, se presenta ante cada uno de nosotros individualmente, ¿En qué medida debo dar mi tiempo, mi influencia, mi dinero, al Señor? Respondemos que si la pregunta viene de alguien que se ha consagrado *completamente*, y ha

convertirse en una nueva criatura, no puede haber más *que* una respuesta; a saber, que no tiene nada *que dar,* ya ha *dado* todo lo que tiene al Señor. Si se guardó algo, entonces no hizo una consagración completa, y puede estar seguro de que no ha sido totalmente aceptado por el Señor.

Pero, admitiendo que hemos dado todo al Señor, ¿cómo determinaremos la voluntad divina respecto a la realización de este don? Respondemos que cada uno debe considerarse a sí mismo como nombrado por el Señor el *administrador* de su propio tiempo, influencia, dinero, etc., y cada uno debe tratar de usar estos talentos lo mejor que pueda, para la gloria del Maestro. Y puesto que se le concede el privilegio del trono de la gracia, esto significaría que si tiene dudas sobre el uso de estos talentos, puede pedir a Dios que da su sabiduría libremente al que pide y no reprende. Guiado por esta sabiduría de lo alto, en la medida en que su amor y celo por el Señor crezcan día a día a través del conocimiento de la Verdad y el logro de su espíritu, se encontrará dando más y más tiempo, más y más de su influencia, y más y más de los medios que están a su disposición, para el servicio de la Verdad, y planificando, además, cómo puede reducir las diversas obligaciones personales y familiares para poder aumentar sus ofrendas y sacrificios.

Como es bien sabido, Dios instituyó con los judíos un sistema de diezmo, bajo el cual la décima parte de todo el incremento de riqueza, ya sea de grano o vegetales o rebaños o dinero, se separaba para usos sagrados como el del Señor, para ser usado sólo para propósitos sagrados. Pero esto era un arreglo sólo para "la casa de *los sirvientes*". El Señor ha dejado "la casa de *los hijos*" sin ninguna ley o regulación. ¿Implica esto que espera menos de los hijos que de los sirvientes? No, en verdad; el hijo que estuviera menos interesado en el negocio del padre que el sirviente sería indigno de su lugar como hijo, y ciertamente lo perdería; otro se encontraría más poseído del verdadero espíritu de la filiación. En el caso de la casa de los hijos, no sólo *una décima parte*, sino que *todo* es consagrado, sacrificado, y *todo* debe ser usado como la oportunidad nos indica como posibles servicios al Señor

y a su causa. Así debemos proceder continuamente, entregando nuestras vidas, nuestro todo, al servicio de la Verdad.

El Apóstol nos recuerda esta lección en su carta a los Filipenses (4:17): asegurándoles que sus dones voluntarios eran útiles y apreciados, añade: "No porque quisiera un don, sino porque deseaba un fruto que abundara en su cuenta". Sabía que tan seguramente como habían sido engendrados por el Espíritu Santo, comenzarían a producir un fruto de buenas obras y benevolencias; y que cuanto más evidentes fueran estas benevolencias, más tenía la demostración de su crecimiento espiritual, que era lo que realmente deseaba. Y así es hoy en día. El Señor nos informa que todo el oro y la plata son suyos, y el ganado en mil colinas. Él no necesita realmente ninguno de nuestros esfuerzos, ni nuestro dinero; pero porque será para nuestra ventaja, y ayudará en nuestro desarrollo, permite que su trabajo esté en tal condición que tendrá necesidad de todos los esfuerzos de aquellos que son verdaderamente suyos, y de todos los medios que serán impulsados a usar en sus esfuerzos para glorificarlo.

¡Qué amable es este arreglo! ¡Qué bendiciones han traído ya estos privilegios al querido pueblo del Señor! No dudamos que continuarán con nosotros hasta el final de nuestra carrera... ...con la intención de que todos tengamos el bendito privilegio de rendir nuestros talentos, cualquiera que sea el servicio del Señor. Así que insistimos en que, siguiendo el ejemplo de la pobre viuda y sus dos ácaros, no hay nadie tan pobre que no pueda mostrar al Señor su deseo de corazón. La estimación de nuestro Señor parece ser, como se expresa en un lugar, que el que es fiel en pocas cosas será fiel en mayores y mayores oportunidades; y a tal es que se inclinará a dar, no sólo las mayores oportunidades del futuro, sino también las mayores oportunidades del presente.

---

* Las obligaciones de los consagrados a sus familias, y cómo esto tiene que ver con la devoción de *todos* ellos al Señor, se considera en el Cap. xiii.

Nuestro consejo es que la cuestión del dinero se deje, en la medida de lo posible (y que creemos que es del *todo*), fuera de consideración en las reuniones generales de la Iglesia. Aconsejamos que se cultive el Espíritu del Señor, y que como habita ricamente en su interior, cada uno estará ansioso de hacer su parte para reunir, no sólo los gastos corrientes de la Iglesia -alquiler, quizás, u otros gastos- sino que también estará ansioso de hacer lo que pueda respecto a la extensión de la luz que está bendiciendo su propia alma, a otros que todavía están sentados en la oscuridad. Aconsejamos en esta misma línea que no se solicite dinero a extraños, aunque no conocemos ninguna razón por la que el dinero ofrecido por extraños deba ser rechazado. Sería, al menos, una indicación de su simpatía, y sin duda les traería eventualmente, ya sea en la vida presente o en la venidera, algún reconocimiento y recompensa de aquel que declaró que ni siquiera un vaso de agua fría dado a uno de sus discípulos en su nombre dejaría de ser recompensado. Mateo 10:42; Marcos 9:41

***

"E'en a través de los duros ruidos de
nuestro día, Un bajo y dulce preludio
encuentra su camino;
A través de nubes de dudas y credos de
miedo, una luz está rompiendo la calma y la
claridad.

"Tienen que tantear a quien no puede ver,
La hoja antes de la oreja debe ser;
Lo que vosotros estáis sintiendo yo lo he sentido,
Y donde vosotros habitáis, yo también he habitado".

SI PUDIERA SABER

"Si tan sólo pudiera saber con seguridad
Que todas estas cosas que me
cansan tanto fueron notadas
por mi Señor...
La punzada que me corta como un
cuchillo, el ruido, el cansancio, las
peleas, y todos los males de la vida
sin nombre.
¡Qué paz se puede dar!

"Me pregunto si realmente
comparte en todos estos
pequeños cuidados humanos,
¡Este poderoso Rey de reyes!
Si el que guía a través del espacio
ilimitado cada planeta radiante en su
lugar,
Puede tener la gracia
condescendiente de ocuparse
de estas pequeñas cosas.

"Me parece, si estoy seguro de esto,
La dicha de cada enfermedad sería tal que
podría codiciar el dolor,
Y considero que todo lo que me
trajo a mí el bendito pensamiento
de la Deidad
Y el sentido de la dulce simpatía de
Cristo. No la pérdida, sino la más
rica ganancia.

"Querido Señor, mi corazón no dudará
más de que me rodeas...
Con simpatía divina.
El amor por mí, una vez
crucificado, no es el amor que se
aleja de mi lado, sino que espera
a ser dividido.
Cada pequeño cuidado mío".

ESTUDIO VII

LA LEY DE LA NUEVA CREACIÓN

La entrega de una ley implica la capacidad de mantener esa ley - la ley divina como originalmente escrita - una ley de vida no podría ser dada a la raza caída - la redención no de la ley, sino del Pacto de la Ley de Gracia Cumplido y del Nuevo Pacto Sellado por el Único Sacrificio de Cristo-Ley Sinaítica para el Israel Carnal Unicamente-La Ley del Nuevo Pacto-El Mandamiento bajo el cual los Santos se Desarrollan-Nueva Creación Separada y Distinta en Relación Divina y en Pacto-Crecimiento en Apreciación de la Ley Perfecta-Corriendo por la Marca y Manteniéndose Rápido en ella-La Regla de Oro-La Ley Perfecta de la Libertad.

El hecho de que una ley sea dictada por una autoridad competente implica la capacidad del receptor de cumplir esa ley, o algún arreglo para la condonación de los delitos en virtud de ella. El

La promulgación de una ley presupone la posibilidad de su violación y, por lo tanto, una ley siempre lleva aparejadas sanciones. En el caso del padre Adán, que, según se nos dice, fue creado a imagen y semejanza de Dios, y sobre el que vino una sentencia o maldición por desobediencia a la voluntad divina, razonamos al revés que una ley debió serle dada, y que era suficientemente explícita, de lo contrario no podría haber sido justamente condenado como transgresor por su Creador. Se nos dice claramente que el pecado del Edén fue la desobediencia a un mandato divino. La justicia de la sentencia de muerte que vino sobre Adán, y que a través de él se extendió de manera natural a su posteridad, implicaba su comprensión de la ley a la que estaba sometido, y que la transgredió a sabiendas: de lo contrario la culpa habría sido del legislador. Que Adán estaba en condiciones de recibir la ley divina, y de obedecerla, se evidencia también por el hecho de que había

no hay ninguna disposición para la aprobación de esa ley - no hay mediador - pero como resultado de la violación la pena completa le llegó.

No tenemos constancia de que el Creador haya presentado al padre Adán y a la madre Eva un código de leyes escrito en piedra o de otra manera; y siendo tal codificación de leyes común hoy en día, debido a las debilidades humanas, muchos son incapaces de ver de qué manera el perfecto Adán poseía una ley perfecta, bajo la cual fue juzgado y, a través del fracaso, condenado. Es un error suponer que las leyes deben ser escritas externamente -en papel, piedra, etc.- y no darse cuenta de que una forma aún más elevada de escribir la ley divina estaría en la creación del hombre tan en armonía con los principios de la rectitud que sería apropiado decir que la ley divina -una apreciación del bien y del mal- fue escrita en el organismo perfecto. De esta manera la Ley de Dios está escrita en su propio ser y en el de todas las huestes angélicas, y así, también, la Ley divina fue escrita en la misma constitución de Adán y Eva. No eran propensos al pecado. En cambio, se inclinaban por la justicia. Eran justos, rodeados de condiciones justas y perfectas, y conscientes de sus obligaciones para con su Creador, y conscientes de sus responsabilidades para obedecer todos sus mandatos; y sabían, no vagamente, sino con precisión, lo que él había ordenado. Por lo tanto, no tenían excusa en su transgresión. La misericordia puede pedirles disculpas, alegando su inexperiencia, etc., con respecto a las penas; pero el hecho de que no hayan comprendido plenamente lo que constituían las penas por el pecado no altera el otro hecho de que conocían el camino correcto del equivocado. Sabían que era correcto obedecer a Dios y equivocado desobedecerle, aparte de apreciar las calamidades que seguirían a la desobediencia. El Apóstol confirma el relato del Génesis en todos estos detalles, diciendo que "Adán no fue engañado", que cometió la transgresión a sabiendas, voluntariamente, y que así trajo sobre sí la maldición, o la sentencia de pecado voluntario, que su Creador había declarado previamente, es decir, la muerte.

Su ley

Al mirar a nuestro alrededor hoy en día encontramos que el mundo en general ha perdido en gran medida esta semejanza original de Dios en la que nuestros primeros padres fueron creados - han perdido mucho más que la apreciación intuitiva del bien y del mal. La ley divina, una vez clara y distintivamente implantada en la naturaleza humana, ha sido, en gran medida, borrada durante los últimos seis mil años del "reino del pecado y la muerte". Dios, a través de sus comunicaciones con algunos miembros de la familia humana, ha revivido en gran medida la ley original en muchos corazones, desentrañando más o menos profundamente los diversos rasgos de la justicia; y, sin embargo, incluso entre los más civilizados y más cristianizados, ninguno se atreve a confiar, sin reservas, en su propio juicio del bien y del mal sobre diversas cuestiones. Es necesario, pues, que se nos presenten ciertas normas divinas a las que podamos atenernos y según las cuales podamos corregir nuestros cálculos del bien y del mal y acercarlos cada vez más a la marca divina. Sin embargo, incluso entre los pueblos más degradados del mundo pagano, encontramos frecuentemente elementos de conciencia, y ciertas concepciones más o menos crudas del bien y del mal. Estos son los retorcidos y retorcidos remanentes de la ley original del ser humano, en armonía con la cual fue originalmente creado una "imagen de Dios". El Apóstol se refiere a esta condición de las cosas entre los paganos, diciendo, "Sus pensamientos se acusan o excusan mutuamente." Declara que así "muestran la obra de la ley escrita en sus corazones", remanentes de la ley original, pruebas fragmentarias de que una vez fue innata en la humanidad. Rom. 2:15

Hay entre los hombres leyes para los criminales y leyes para los que no lo son... (1) leyes de ciudadanía, que garantizan la vida, la paz, la libertad, etc., a los obedientes, y que, en consecuencia, amenazan a los infractores con la pérdida de la libertad, los privilegios, etc., en la cárcel. (2) Leyes que gobiernan a los convictos con más severidad, a menos que se siga un curso de moderación; pero en ningún sentido de la palabra que les ofrezca libertades.

Así es también con la ley divina. Tenemos, primero, la

la ley original bajo la cual Adán fue puesto en juicio. Tenía privilegios y bendiciones para comenzar con la vida, la paz, la felicidad y todo lo necesario. Esto le garantizó mientras permaneciera obediente a su Creador: y una pena de muerte fue adjunta a la desobediencia - "Muriendo morirás"; y esta pena se extendió de manera natural a su posteridad. Por lo tanto, desde el momento de la transgresión de Adán, fue un culpable, un convicto, privado de las esperanzas de vida que había disfrutado anteriormente; privado de su hogar en el Edén; privado de su antigua comunión con su Creador. La tierra no preparada era su gran penitenciaría, y la tumba su prisión perpetua. La ley que antes reinaba sobre él había llegado a su fin, en el sentido de que ya no le ofrecía esperanzas ni perspectivas de vida, sino que ya lo había condenado a muerte. Ya no estaba bajo la ley de la vida, ni ninguno de sus hijos había nacido bajo esa ley de la vida, ni con ninguna esperanza o perspectiva de alcanzar la vida eterna: todos eran prisioneros. El pecado y la muerte eran, en sentido figurado, sus captores y atormentadores y los guardianes de la prisión.

Pero si la ley original ya no podía operar hacia ellos, pero ya había expresado su venganza contra ellos, se encontraban, sin embargo, bajo ciertas leyes naturales. Encontraron una ley que operaba en su condición de prisión por la cual cada violación de sus conciencias, cada inmersión más profunda en lo que reconocían como pecado, les traía la degradación y la muerte más rápidamente; y cuanto más cuidadosamente buscaban seguir lo que reconocían como derecho, más favorable encontraban su condición de prisión, aunque nada insinuaba siquiera una liberación.

El Apóstol sugiere que no era posible que Dios le diera a nuestra raza caída una ley de vida. Fueron sentenciados justamente, y mientras esa *sentencia* permaneciera, no se les podría dar una ley cuya observancia les asegurara la liberación de la muerte. Antes de que una ley de vida de este tipo pueda ser dada a la familia humana, la sentencia de la primera ley debe ser cumplida, y su maldición o condena debe ser levantada; *entonces* otros arreglos podrían ser

que se hizo, incluyendo ofertas de vida eterna bajo condiciones, pero no hasta que la expiación de la primera transgresión, y la cancelación de su sentencia, se haya efectuado. El Señor dio a entender su intención de efectuar alguna de esas expiaciones por el pecado, para dar a la humanidad otra oportunidad de vida eterna, en lugar de la que se le dio al padre Adán y que él perdió para sí mismo y para toda su posteridad. Pero las promesas divinas eran extremadamente vagas, sólo lo suficiente para una base de esperanza; por lo tanto, la familia humana como prisioneros bajo el control del Pecado y la Muerte son, en la fuerza de las promesas divinas, hablados como "prisioneros de esperanza".

Una de estas insinuaciones de una expiación, etc., fue dada en las palabras del Señor en el momento de pronunciar la sentencia, cuando declaró que la semilla de la mujer debería finalmente magullar la cabeza de la serpiente. En este lenguaje oscuro y figurativo el Señor habló de la inversión de los poderes del mal; de una victoria que debería llegar a través de la familia adánica. Esta semilla de la mujer, como todos sabemos, alcanzó su plenitud en Cristo. Cuatro mil años después de la degradación, Dios envió a su Hijo, "nacido de mujer", y por lo tanto miembro e identificado con la raza condenada, "para que por la gracia de Dios gustase la *muerte* por todos los hombres" -debía cumplir la *pena* por todos los hombres, debía retirar de cada hombre la *maldición* o sentencia de muerte- debía conceder a cada hombre, por lo tanto, una posición judicial que permitiese de nuevo que se diese una ley de vida -cuya observancia traería una recompensa de vida eterna.

Pero antes de que llegara el momento de que Dios enviara a su Hijo, y de que lograra a través de él la redención de la raza de la maldición de la muerte, tuvo un cierto trato peculiar con Abraham y su familia, conocidos posteriormente como los israelitas. En primer lugar, a Abraham, Isaac y Jacob Dios les dio promesas más o menos explícitas, informándoles de sus benévolas intenciones de bendecir a todas las familias de la tierra. Tal mensaje del gran Juez que había condenado la raza significaba mucho: significaba o bien la violación de la Justicia,

en el levantamiento de la maldición, o sentencia, o bien que la gran Corte Suprema del Universo tenía un plan por el cual podía ser justo y, sin embargo, ejercer misericordia hacia los miembros de la raza que se mostraran dignos de ella, entrando en armonía con sus justos arreglos. Los patriarcas se regocijaron en estas promesas, y más o menos claramente realizaron una vida futura por una resurrección de los muertos, que debería ser provechosa no sólo para ellos y para su posteridad, sino que debería significar eventualmente una bendición para cada criatura de la raza.

Fue en vista de esta promesa a Abraham que el Señor puso una ley especial sobre sus hijos, los israelitas, en el Monte Sinaí. Esa Ley era la base de un pacto con ellos. Si ellos cumplían esa Ley, entonces todas las promesas debían ser suyas. Esa Ley fue reconocida como perfecta, justa y buena en todos sus detalles; pero como los israelitas eran caídos, depravados, imperfectos, era, por lo tanto, necesario, primero, que se nombrara un mediador, a saber, Moisés; y, segundo, que se encontrara un medio por el cual las transgresiones del pueblo contra esta Ley pudieran ser típicamente remitidas una vez cada año, y se les permitiera así continuar en sus esfuerzos por guardar la Ley de generación en generación. La institución de esta mediación de Moisés y de los típicos sacrificios por los pecados, etc., muestran que el pueblo al que se le dio este Pacto y esta Ley fue reconocido como incapaz de obedecerla de manera absoluta. Esto se muestra claramente en contraste con la entrega original de la Ley en el Edén, donde no se proporcionó ningún mediador y no se hizo ningún arreglo para las debilidades de la carne. Este hecho por sí solo nos dice, en un lenguaje incuestionable, que el primer Adán era perfecto a imagen y semejanza de su Creador, y que era capaz de obedecer absolutamente la Ley divina. Nos dice que la raza, en el ínterin, había caído enormemente; porque los arreglos hechos en relación con la Ley de Moisés fueron como corresponde a los hombres caídos y depravados.

Además, tenemos la seguridad del Apóstol de que ningún judío, excepto nuestro Señor Jesús, ha guardado la Ley, y que sólo Jesús, por lo tanto, ha ganado, o podría haber ganado

ganados, las recompensas de ese Pacto de Leyes hecho con Israel. Las palabras del Apóstol son, "Por las obras de la Ley ninguna carne será justificada ante sus ojos". Esa Ley, por lo tanto, sirvió al doble propósito (1) de mostrar que ninguno de la raza caída podía guardar la Ley divina o podía ser aceptable a los ojos de Dios; y (2) declaró a nuestro Señor Jesús como perfecto, en cuanto que él guardaba la Ley que ninguna persona imperfecta podía guardar. Al cumplir la Ley, se convirtió en el único heredero del pacto hecho con Abraham. Fue designado así la Semilla de Abraham anunciada, en la que todas las familias de la tierra serían bendecidas. Ese Pacto, alcanzando su cumplimiento así en Cristo Jesús, terminó, en lo que se refiere a la semilla prometida de bendición. Sin embargo, al mirar cuidadosamente la promesa, encontramos que en algunos aspectos, al menos, era doble - que incluía una semilla espiritual y también una semilla terrenal, como implicaba la promesa: "Tu semilla será como las estrellas del cielo y como la arena del mar". Gen. 22:17

Nuestro Señor Jesús, habiendo cumplido la Alianza, tiene a su disposición todo el asunto de la bendición de las familias de la tierra; pero según el plan divino, bajo el cual está operando y operará, se complacerá eventualmente en usar alguna de la semilla terrenal, el Israel natural, como sus instrumentos o agentes terrenales en esta obra de bendición. Por lo tanto, el Pacto en lo que respecta a Israel después de la carne no está enteramente dejado de lado; pero, como declara el Apóstol, una bendición le espera al Israel natural después del establecimiento del Reino celestial en el segundo advenimiento del Señor. Las palabras del Apóstol son: "Los dones y los llamados de Dios son sin arrepentimiento". "En cuanto a la elección, son amados por el bien de los padres." "Por tu misericordia [de la Iglesia] ellos también pueden obtener misericordia." "Dios los ha concluido a todos en la incredulidad, para tener misericordia de todos." La insinuación es que el Libertador que saldrá de Sión para la bendición de todo el mundo de la humanidad rechazará la impiedad de Jacob primero, y que así Jacob -Israel después de la carne- podrá cooperar eventualmente en la bendición del mundo". Rom. 11:26-32

Vemos, pues, que hasta el primer advenimiento de nuestro Señor el mundo no tenía ley, excepto la ley general de la naturaleza: la ley de nuestra condición caída y encarcelada; la ley que declara que podemos acelerar nuestros problemas, aunque no esté en nuestro poder escapar de ellos; la ley que declara que aunque la muerte es segura bajo la sentencia original, y aunque no podemos esperar escapar de ella, podemos, sin embargo, hasta cierto punto retrasar su ejecución por un tiempo, y apaciguar un poco sus rigores. Hemos visto que la única otra Ley o Pacto fue la dada a Israel, respecto de la cual Moisés declara tan expresamente que no pertenecía a otros pueblos o naciones, diciendo: "El Señor no hizo este Pacto con nuestros padres, sino con nosotros, incluso con nosotros, que estamos todos aquí vivos en este día". (Deut. 5:3) Hemos visto que tan lejos de esa Ley que justifica a los israelitas, y tan lejos de obtener las bendiciones del Pacto unido a esa Ley, todos fallaron excepto uno - el hombre Cristo Jesús, nuestro Señor y Redentor. Sigamos ahora el asunto, y percibamos como la Ley divina está operando ahora.

Nuestro Señor Jesús mantuvo, es decir, cumplió la declaración sinaítica de la Ley divina con su muerte. Un resumen de los requisitos de la Ley Sinaítica es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todo tu ser y con todas tus fuerzas, y amarás a tu prójimo como a ti mismo". El Padre celestial dispuso de tal manera los asuntos que su bienamado Hijo, habiendo dejado la gloria de la condición espiritual y convertido en un hombre perfecto entre los hombres imperfectos, en primer lugar apreció la voluntad del Padre -que se convirtiera en el redentor del hombre. Esto no era obligatorio, y él estaba en libertad, si así lo deseaba, de complacerse a sí mismo; pero al hacerlo no habría estado cumpliendo la Ley, que declara que todos bajo ella deben amar a Dios supremamente -más de lo que se aman a sí mismos- y deben deleitarse tanto en hacer la voluntad divina que con gusto sacrificarían sus propias voluntades, sí, la vida misma.

Esto está implícito en las palabras, "Amarás al Señor con todo tu corazón, mente, ser y fuerza".

Tal amor por Dios no dudaría en dar la vida, el ser, la fuerza, un sacrificio voluntario al plan divino. Y así, como el Apóstol declara, estando de moda como hombre, y realizando claramente el programa divino, nuestro Señor Jesús se entregó sin reservas para ser el sacrificio del hombre. ¡Sí! se declara que lo hizo con alegría, como leemos, "Me complace hacer tu voluntad, oh Dios mío; tu ley está dentro de mi corazón". (Salmo 40:8) El amor a los hombres, con los que se había relacionado por su nacimiento terrenal, era también un factor en el caso; sin embargo, haberlos amado como a sí mismo no habría implicado un auto-sacrificio por parte de ellos. Tal sacrificio era amar a los hombres más que a sí mismo. Fue la obediencia a la primera parte de esta Ley lo que implicó el sacrificio del hombre Cristo Jesús. Todo esto que vemos, entonces, fue incidental para el cumplimiento del Pacto de la Ley, ya que nació bajo el Pacto de la Ley, y obligado a todas sus condiciones. No podría haberse convertido en el heredero de la promesa de Abraham si no fuera por esta obediencia, incluso hasta la muerte.

Pero otra cosa fue lograda por su muerte, otra cosa además de demostrar que era digno de ser la Semilla prometida de Abraham, competente y digno de bendecir el mundo. Esa otra cosa fue la *redención* de Adán y su raza de la sentencia de muerte original. En el arreglo divino las dos cosas fueron efectuadas simultáneamente por el mismo sacrificio; sin embargo, necesitamos distinguir claramente entre las dos. Nuestro Señor no sólo *cumplió* el Pacto de la Ley en su obediencia hasta la muerte, sino que, además, por el arreglo divino, *aseguró* un Nuevo Pacto por la misma muerte. El Pacto de la Ley, como hemos visto, demostró su valor personal, pero el Nuevo Pacto se relaciona con la humanidad. La sentencia de muerte fue sobre la raza, y la bendición permanente no podría haber llegado a la raza, excepto, en primer lugar, que la sentencia original se había cumplido y cancelado. Hasta entonces nadie podía bendecir la raza o tener autoridad para bendecirla y levantarla de la muerte a la vida; porque hasta entonces la sentencia divina de muerte estaba en contra de ella, y Dios no podía de ninguna manera limpiar a los culpables a expensas de su propia Ley. Qué hermosa la economía divina

que, en un solo acto, no sólo puso a prueba al Redentor en cuanto a su valía para ser el libertador y elevador de la raza, sino que pagó el rescate por el padre Adam y así, incidentalmente, por todos sus hijos, que, de forma natural, habían compartido su implicación en el pecado y la muerte! Ya hemos tratado este tema, y no vamos a entrar en más detalles.

Nuestro estudio aquí es el respeto a la Ley divina. Hemos visto que la Ley Sinaítica se extendía sólo a la posteridad natural de Abraham; que el resto del mundo se quedó sin Dios, sin esperanza, sin incentivos, sin alicientes, sin promesas: extranjeros, forasteros, extranjeros. (Ef. 2:12) Vemos que el Pacto Sinaítico ha llegado a su fin en lo que respecta a la gran prueba y su premio. También hemos visto que un nuevo Pacto ha sido asegurado (Hebreos 7:22), hecho efectivo por la sangre de Cristo; y ahora nos preguntamos si este Nuevo Pacto ha entrado en vigor o no, y si es así, si una nueva Ley lo acompaña, como la Ley Sinaítica acompañó al Pacto de la Ley. Respondemos que el Nuevo Pacto no ha entrado en vigor, en lo que concierne al mundo; que no entrará en vigor plena y completamente hasta el segundo advenimiento de Cristo; y que, como acabamos de ver, Israel, después de la carne, estará entre los primeros de la humanidad en beneficiarse del Nuevo Pacto.

El Nuevo Pacto no sólo hablará de paz en lo que respecta a la maldición original, y la declarará plenamente cumplida por el Redentor, y que todos los que vengan al Padre a través de él puedan, por una posible obediencia, tener la restitución de la condena original, sino que, además, hablará de misericordia hacia el Israel carnal, condenado adicionalmente bajo el Pacto de la Ley. Dará a conocer a toda criatura que no sólo se ha proporcionado la redención en lo que respecta a los pecados pasados, sino que todas las debilidades e imperfecciones bajo las que la raza aún trabaja serán condonadas, y que serán tratadas de ahora en adelante de acuerdo con lo que realmente son, y serán

* Ver Vol. V, Chaps. xiv, xv.

ser ayudados por las leyes del Reino Mediador de Cristo para levantarse cada vez más de las actuales condiciones de muerte mental, moral y física, hasta la plena perfección de la naturaleza humana, en la que podrán ser juzgados ante el Todopoderoso, y podrán demostrar el carácter y la valía de la vida eterna bajo las leyes de su Reino. Este nuevo Pacto, por lo tanto, incluye *toda* la misericordia y el favor de Dios destinado a todo el mundo de la humanidad durante la era del milenio. Es el Pacto de perdón y bendición y restitución a todos aquellos que, cuando sus ojos y oídos sean abiertos, se beneficien de esta gracia de Dios en Cristo Jesús.

LA LEY DEL NUEVO PACTO

Habrá una ley unida a ese nuevo pacto. Será la misma Ley de Dios que no cambia, pero que ha tenido varias declaraciones más o menos explícitas en diferentes momentos. Seguirá siendo la Ley que declara la oposición divina al pecado, y el favor y la bendición divina para los justos. Esta norma absoluta estará siempre ante el mundo durante la edad milenaria, y cada uno estará obligado a llegar lo más cerca posible de la norma perfecta; pero se hará *una concesión* a cada uno que se esfuerce por obedecer, según la medida de su debilidad que, en esas condiciones de restitución bendita, irá desapareciendo gradualmente, a medida que avance en la obediencia. Así está escrito: "Esta es la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor; pondré mis leyes en su mente, y en su corazón las escribiré;... y no me acordaré más de sus pecados e iniquidades". Hebreos 8:10; Jeremías 31:33,34

Aquí tenemos el borrado de los pecados e iniquidades del pasado, un trabajo gradual durante la era del milenio; y aquí, también, tenemos el trabajo gradual de volver a escribir la Ley divina en los corazones de los hombres, de quien quiera que sea. Esta reescritura de la Ley divina en los caracteres de los hombres es simplemente otro método para decirnos de la "restitución de todas las cosas que Dios ha hablado por boca

de todos los santos profetas", para ser cumplida en ese gran día del reino de Cristo. Y no debemos olvidar la declaración explícita: "Sucederá que el alma que no obedezca a ese Profeta [el alma que no se someta a esta reescritura de la Ley divina en su carácter] será cortada de entre la gente". Hechos 3:23

Pero ahora volvamos: Hemos estado considerando el funcionamiento de la Nueva Alianza durante la era del milenio, durante el tiempo en que el que redimió al mundo ejercerá su poder y autoridad como el gran Profeta, el gran Maestro, bendiciendo al mundo mediante procesos de restitución, reescribiendo en los corazones de los hombres el carácter divino. Ahora, sin embargo, preguntamos con respecto al interín - entre la cancelación del Pacto de la Ley en su cumplimiento en Cristo Jesús nuestro Señor, y la inauguración de las condiciones del Nuevo Pacto de la era del Milenio - ¿qué pasa con este interín? ¿Hay algún Pacto en funcionamiento aquí? y si es así, ¿hay alguna Ley conectada con él? Respondemos que durante este intervalo de la era del Evangelio el Señor está seleccionando a los miembros de la Nueva Creación, y que un Pacto está ahora en vigor, en operación, y que tiene una Ley. Para apreciar esto debemos recordar las palabras del Apóstol, "La Ley fue añadida por la transgresión, hasta que la Semilla prometida viniera". El Pacto de la Ley dado en el Sinaí, entonces, vemos que fue una adición a un Pacto anterior; y mirando hacia atrás vemos que el Pacto de Abrahán fue el original, y que había permanecido durante cuatrocientos treinta años antes de que el Pacto de la Ley fuera *añadido*. El Apóstol llama la atención sobre esto, diciendo que "la Ley, que estaba cuatrocientos treinta años después", no podía anular el Pacto original o hacerlo ineficaz. Gálatas 3:19,17

Así vemos que cuando el Pacto de la Ley fue cumplido por nuestro Señor Jesús dejó el Pacto Abrahamico original tal como estaba antes de que se añadiera el Pacto de la Ley. Este Pacto Abrahámico es bajo el cual se está desarrollando la Nueva Creación. Esa promesa o Pacto Abrahámico dice, "En ti y en tu Semilla se

todas las familias de la tierra sean bendecidas". El Apóstol explica que esta Semilla de Abraham a la que se refiere la promesa es Cristo Jesús nuestro Señor; y añade, "Si sois de Cristo [si os convertís en miembros en particular del cuerpo de Cristo] entonces sois semilla de Abraham, y herederos según la promesa" o Pacto. Gálatas 3:16,29

Ahora, entonces, tenemos nuestra orientación, ya que de nuevo el Apóstol dice, "Vosotros, hermanos, como Isaac, sois los hijos de la promesa" - en un sentido totalmente diferente al que tenían los judíos bajo la Ley. Señala claramente la distinción entre este Israel espiritual y el Israel natural, diciéndonos que los hijos de Jacob según la carne no son los hijos de Abraham a los que se refiere la promesa; sino que los hijos de la fe son contados por la Semilla. Explica que Abraham tipificó al Padre celestial; que Sara, su esposa, tipificó este Pacto original, del cual tanta bendición finalmente va a proceder; pero que así como Sara fue estéril por un tiempo, y no pudo dar a luz la semilla de la promesa, así también el Pacto de Dios fue estéril por casi dos mil años, y sólo comenzó a dar a luz la Semilla de la promesa en la resurrección de nuestro Señor de entre los muertos. Allí nació la Cabeza de la Semilla de Abraham, y finalmente todo el cuerpo de Cristo, el antitípico Isaac, será *entregado* ("nacido de entre los muertos") a la condición espiritual. Entonces, cuando la Semilla haya llegado, la promesa, o Pacto, tendrá su cumplimiento - todas las familias de la tierra serán bendecidas.

Fue durante la esterilidad de este, el Pacto original, que se *añadió* otro Pacto, a saber, el Pacto Sinaítico o Judío, o Pacto de la Ley. Dio a luz a niños - una semilla carnal, no según la promesa, no apta para cumplir la promesa original. El Apóstol señala que este Pacto de la Ley fue tipificado por la doncella de Sara, Agar, y que los Judíos bajo ese Pacto de la Ley fueron tipificados por Ismael, su hijo; y que como Dios dijo que el hijo de la esclava (Agar) no debería ser heredero con el hijo de la mujer libre (Sara) significaba antitípicamente que el Judío bajo la Ley

El pacto no heredaría la promesa original de Abraham, que debe ir a la Semilla espiritual. Todo esto está bellamente detallado por el Apóstol en su carta a los Gálatas. (Cap.
iv) El argumento del Apóstol está en contra de la falsa enseñanza de que los cristianos deben convertirse en judíos y someterse a la Ley de Moisés para ser herederos bajo la promesa original de Abraham.

Pablo muestra que, por el contrario, todos los que están bajo la Ley están en esclavitud, y que la Semilla espiritual de Abraham debe ser libre, como lo fue Isaac, como no lo fue Ismael. Su argumento además es que si cualquier gentil, que no esté originalmente bajo la Ley, se pone bajo el Pacto de la Ley Sinaítica, se está separando así de la verdadera Semilla de Abraham, y convirtiéndose en un Ismaelita anti-típico. Las palabras del Apóstol son: "Yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada; porque vuelvo a atestiguar a todo circuncidado que está obligado a cumplir toda la Ley; Cristo ha quedado sin efecto para vosotros, los que estáis justificados por la Ley, habéis caído en desgracia". Oponiéndose a esto, insta a los judíos que se han liberado de la esclavitud del Pacto de la Ley a través de la muerte de Cristo, y a los gentiles que nunca estuvieron bajo el Pacto de la Ley, pero que ahora han aceptado de Cristo y el Pacto de la Gracia, diciendo, "Permaneced, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos ha liberado, y no os enredéis más en el yugo de la esclavitud". Gal. 5:1-4

Vemos, entonces, que es la "Nueva Creación", con Cristo a la cabeza, la que constituye la Semilla de Abraham según este original, o Pacto Abrahámico, y que es para bendecir al mundo a través de la redención y la restitución. Tampoco nos sorprende que en el tipo, como en las figuras utilizadas por el Señor y los apóstoles, esta Nueva Creación se represente a veces como *un hombre* de plena estatura: la cabeza que representa a Cristo Jesús, y los miembros que representan a la Iglesia, miembros en particular de su cuerpo. (Ef. 4:13; Col. 1:18) Así, "Vosotros, hermanos, como Isaac, sois los hijos de la promesa"

-miembros del antitípico Isaac, del cual Jesús es la cabeza. Nuestro Señor también se representa a sí mismo como el Novio, y a su fiel Iglesia como su desposada, esperando el matrimonio, para que se convierta en la Novia. El Apóstol usa la misma figura, declarando, "Te he desposado como virgen casta a un solo esposo, que es Cristo". (Apocalipsis 21:2; 2 Cor. 11:2) Y esta misma figura de la relación matrimonial entre Cristo y la Iglesia está representada en el tipo también, porque Abraham envió a su siervo, Eliezer (que tipificó al Espíritu Santo), a buscar una novia para Isaac, y Rebeca, aceptando gustosamente la oferta, fue guiada en última instancia a Isaac, y se convirtió en su esposa, así como nosotros estamos llamados a ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo nuestro Señor, en la herencia incorruptible e inmaculada, y que no se desvanece. Cualquiera que sea el cuadro que examinemos, la lección es la misma: que el Cristo, Cabeza y Cuerpo, Novio y Esposa, hechos uno, es el heredero del Pacto Abrahámico, y todas las promesas y cosas buenas incluidas en él.

El Apóstol declara que el Monte Sinaí y la Jerusalén terrenal simbolizaban y tipificaban al Israel natural, que no alcanzó la bendición espiritual. El remanente del Israel natural, considerado digno de la bendición espiritual, fue separado de Israel según la carne, y se convirtió en miembro del verdadero Israel de Dios, coheredero con el Cristo resucitado en las cosas celestiales que Dios todavía tiene reservadas para los que le aman; y tanto ese remanente del Israel carnal, como los demás de la misma clase espiritual que Dios ha llamado desde entonces de los gentiles, tienen símbolos más altos que el Sinaí y Jerusalén; a saber.., el Monte Sión y la celestial Jerusalén, cuya imagen simbólica en gloria nos es proporcionada en Apocalipsis 21.

Habiendo establecido claramente el hecho de que la Nueva Creación está en el arreglo divino y los pactos separados y distintos, no sólo del mundo en general, sino también separados y distintos del Israel carnal, y habiendo establecido también el hecho de que la Nueva Creación no está bajo el Sinaí o el Pacto de la Ley, sino bajo el

Pacto original, nos preguntamos, ¿Qué ley, entonces, está conectada con el Pacto Abrahámico; qué ley está sobre la Nueva Creación? El Apóstol responde diciendo: "No estáis bajo la Ley sino bajo la gracia". ¡Qué! ¿Es posible? ¿No están las nuevas criaturas en Cristo Jesús bajo ninguna ley de mandamientos? ¿No son los Diez Mandamientos del Decálogo vinculantes para ellos? En respuesta, hacemos otra pregunta: ¿Fueron los Diez Mandamientos vinculantes para Abraham o para Isaac? Si la respuesta es: No, que no les fueron dados, y que por lo tanto, no estaban bajo esa Ley, nuestra respuesta es que tampoco esos mandamientos fueron dados a la Nueva Creación; y que todos los que entran en relación con Dios como miembros de la clase espiritual llamada "el Cuerpo de Cristo" y "las Nuevas Criaturas en Cristo Jesús" están libres de la condenación y libres del Pacto de la Ley.

La posición de esta Nueva Creación hacia Dios, hacia su Ley, etc., es separada y distinta de la de los demás. Tienen una nueva y reconocida posición con Dios, por la fe, una posición de justificación o de justicia, como ya hemos visto. Esta reconocida rectitud, que les ha sido imputada por los méritos del sacrificio de Cristo, no sólo cubre las imperfecciones del pasado, sino que continúa con ellas, un manto de justicia que cubre y justifica, por cuyos méritos se cubre todo defecto y defecto involuntario de palabra, pensamiento o acción. Como nuevas criaturas, todas ellas están vestidas figurativamente con un vestido blanco: la justicia de los santos, la justicia imputada del Redentor, su Cabeza. Estas nuevas criaturas son aceptadas en su posición y relación como miembros del Cuerpo de Cristo por su profesión de amor. La declaración de su consagración es que aprecian de tal manera la misericordia y la gracia de Dios, manifestada en la muerte de su Hijo, y su justificación a través de él, y que *aman* tanto al Dador de todos sus favores, que tienen el placer de presentar sus cuerpos como sacrificios vivos, en armonía con la invitación divina.

Esta consagración, o sacrificio de intereses y esperanzas terrenales y objetivos y ambiciones, es impulsada, no por el miedo

ni por un amor egoísta de recompensa, sino por un amor puro - por apreciación del amor divino, y un amor sensible que desea manifestarse hacia Dios y en cooperación con todo su maravilloso plan. Estas confesiones de amor y devoción son aceptadas por el Señor, su Espíritu es impartido, y los tales son considerados como hijos de Dios, engendrados por el Espíritu Santo. "Amados, ahora somos hijos de Dios; y aún no se ha manifestado lo que seremos [cuánto cambio experimentaremos cuando recibamos los nuevos cuerpos de la resurrección, que el Señor nos ha prometido], pero sabemos que cuando se manifieste seremos como él, porque lo veremos tal como es [y este pensamiento nos satisface]". 1 Juan 3:2

¿Ha puesto el Padre celestial a sus hijos angelicales bajo la Ley Sinaítica? ¿Les advierte que no tendrán otros dioses, que no harán imágenes ni las adorarán, que no codiciarán, ni robarán, ni darán falso testimonio, ni asesinarán, etc.? Respondemos que no; ciertamente no ha puesto tal ley sobre sus hijos angelicales. Entonces, ¿por qué deberíamos esperar que tal ley se le diera a la Nueva Creación? ¿No ha aceptado el Padre celestial a estas nuevas criaturas como sus hijos? y ¿no les ha dado de su Espíritu, y podría ser necesario dar tales leyes a aquellos que han recibido el Espíritu Santo como en lugar de su propia disposición natural egoísta, o voluntad? Podemos ver la conveniencia de poner a los siervos bajo leyes, porque no están vitalmente interesados en el bienestar general, y pueden no tener el espíritu o la disposición de su amo en su totalidad; pero suponiendo un amo perfecto y suponiendo hijos perfectos, completamente imbuidos de su espíritu, y deleitándose en hacer su voluntad, y regocijándose en ser colaboradores con él en todos sus planes de gracia, ¿cómo podría ser necesario que tal padre pusiera a tales hijos bajo tales leyes?

"Moisés fue fiel como un siervo en toda su casa", y esa casa de siervos estaba correctamente bajo la Ley de Moisés, "añadida a causa de la transgresión, hasta que la Semilla prometida viniera". Jesús, según la carne, no se hizo de ninguna reputación y se convirtió en un siervo, un sirviente, bajo la Ley, para poder

demostrar no sólo que la Ley era justa, sino que también podría demostrar su propia perfección según la carne, y que podría redimir al mundo. Fue cuando se levantó de entre los muertos y se convirtió en "el primogénito de entre los muertos", que se convirtió en el primogénito de muchos hermanos, el Jefe de la Nueva Creación. Según la carne estaba bajo la Ley, pero la nueva criatura, el Señor resucitado, no está bajo la Ley, y es él quien ha llegado a ser la Cabeza de la nueva casa de hijos; "Cristo como Hijo, sobre su propia casa [de hijos], cuya casa somos nosotros si nos mantenemos firmes", etc. Y aunque todavía estamos *en* la carne, como nuevas criaturas, no somos *de* la carne, y no somos tratados como si fuéramos de la carne, no somos tratados de Dios como se trata al resto del mundo; sino como nuevas criaturas, que por el momento están viviendo en la carne como en un tabernáculo o tienda, esperando la adopción, es decir, la liberación de todo nuestro cuerpo, para estar con y como nuestra ya glorificada Cabeza. "No estáis [considerados por Dios como siendo] en la carne, sino en el espíritu, si es que el espíritu de Cristo habita en vosotros". Rom. 8:8,9

Nadie puede darse cuenta de este tema con claridad, excepto que toman este, el punto de vista divino, al verlo. Estas nuevas criaturas, todas engendradas por el Espíritu Santo, no podían pensar en tener otro dios que no fuera uno; no podían pensar en hacer imágenes o en adorarlas; no podían pensar en blasfemar el nombre de Dios; no podían pensar en robar a los demás -mucho preferirían dar-; no podían pensar en dar falso testimonio contra otro -mucho más bien el amor que hay en ellas trataría de cubrir y ocultar las manchas, no sólo de los hermanos, sino del mundo en general; no podrían pensar en matar a un semejante, sino que darían la vida a otros, y eso más abundantemente; sí, su espíritu santo les impulsaría más bien a dar la vida por los hermanos, como el mismo Espíritu Santo impulsó al Capitán de nuestra salvación a darse a sí mismo un rescate por todos. ¿No vemos, pues, que si Dios hubiera dado una ley a la Nueva Creación, a la casa de los hijos, como la dio a la casa de los siervos, habría sido totalmente inadecuada?

Los miembros de esta "casa de los hijos" no podrían estar dispuestos a tal ley sin perder el Espíritu Santo, sin dejar de ser de la Nueva Creación; "Porque si alguno no tiene el *espíritu* [mente, disposición] de Cristo no es de los suyos". Rom. 8:9

Pero, ¿cómo pueden estas nuevas criaturas estar sin una ley, sin algunas regulaciones? Respondemos que la declaración más alta de la Ley divina es el Amor. Los mandamientos de Dios son tan completos, tan penetrantes, tan divisorios entre las articulaciones y la médula, que no pueden ser cumplidos en el sentido completo y absoluto excepto por el Amor. Si pudiéramos suponer que cada elemento de la Ley se cumple estrictamente, y sin embargo el *espíritu* de devoción amorosa a Dios está ausente, la Ley divina no estaría satisfecha. Al contrario, el Amor es el cumplimiento de la Ley, y donde el Amor reina cada elemento y cada característica del arreglo divino será buscado y obedecido de todo corazón con lo mejor de la habilidad de la criatura; no de la restricción, sino del gozo, del amor.

Tal amor por Dios y su justicia la Nueva Creación profesó en la consagración; y el Amor allí se convirtió en su Ley, y está firmemente atado por esa Ley de Amor, incluso hasta la muerte. Cualquier fallo en la obediencia de esa Ley es una violación, hasta ese punto, de la relación de la Alianza. Como la obediencia a esa Ley de Amor, en la medida del conocimiento y la habilidad, significa auto-sacrificio y victoria sobre el espíritu del mundo y las debilidades de la carne y las oposiciones del Adversario-la gracia del Señor compensa las manchas no intencionales, y traer a tales conquistadores a través de su propio nombre y mérito - así que, por otra parte, la desobediencia deliberada a ella, la violación deliberada y persistente de esta Ley de Amor, significaría la pérdida del espíritu de adopción - significaría el apagado del Espíritu Santo, significaría que la Nueva Criatura había muerto, *había dejado de ser*.

El Apóstol retoma este punto de cómo la gracia compensa todas nuestras imperfecciones, y hace y responde una pregunta supuesta, diciendo: "¿Debemos continuar en el pecado para que la gracia abunde? ¡Dios no lo quiera! ¿Cómo es que los que hemos muerto al pecado vamos a vivir más tiempo en él?" (Rom. 6:1,2)

En nuestra aceptación del perdón en Cristo, profesamos que estábamos cansados del pecado, y que en lo que respecta a nuestras *voluntades* habían muerto al pecado y habían comenzado una nueva vida de justicia. Como nuestra vida hacia Dios y la justicia, como nuevas criaturas, implicaba nuestra muerte al pecado, así que si alguna vez llegáramos a estar vivos al pecado en la medida en que nuestra voluntad, nuestro corazón, nuestro amor, fuera por el pecado y la injusticia, seguramente significaría que habíamos muerto como nuevas criaturas; que ya no debíamos ser considerados por Dios o por su pueblo como nuevas criaturas en Cristo Jesús, de las cuales las cosas viejas han pasado, y a las cuales, en lo que respecta a la voluntad, por lo menos, todas las cosas se han hecho nuevas.

Es apropiado, sin embargo, que nos detengamos aquí para notar la diferencia entre un mero tropiezo de la carne y una caída *voluntaria* de la gracia, después de haber probado la buena Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y convertirnos en partícipes del Espíritu Santo, una caída de la que sería imposible recuperarse. (Hebreos 6:4-6; 10:26) Debemos distinguir claramente entre estos, ya que son totalmente diferentes. Un tropiezo de la carne significa simplemente que nuestros cuerpos mortales fueron superados en una falta por la debilidad de la herencia, o por el asedio del Adversario; pero que la voluntad, el corazón, no consintió en absoluto, o no consintió plenamente con la carne. Es cierto que tales tropiezos son deplorables, que hay que combatir, etc.; pero, por la gracia de Dios, a veces se convierten en una ayuda para el desarrollo del carácter. Así aprendemos a no confiar en nosotros mismos, a no jactarnos de nuestras propias fuerzas, sino a darnos cuenta de que la victoria que vence al mundo se obtiene por medio de la fe; por lo tanto, cuando la nueva criatura descubre con pesar que su carne ha tropezado hasta cierto punto, debe fortalecerse en la línea de debilidad así indicada, y hacerse más fuerte en el Señor y en el poder de su fuerza, y menos propensa a tropezar de nuevo en relación con el mismo asedio.

Así, paso a paso, aprendemos, como nuevas criaturas, a no poner nuestra confianza en la carne, sino a mirar al Señor, de quien viene nuestra ayuda en cada momento de necesidad, recordando siempre que seguimos siendo nuevas criaturas,

y eso porque aún estamos bajo el mérito del sacrificio de Cristo por la fe, y aún nos esforzamos por cumplir nuestra Alianza de Amor para el auto-sacrificio que, como dijo el Maestro, "El Padre mismo os ama". Debemos ser valientes, y recordar que la Nueva Criatura no peca, que el pecado no está cargado en la Nueva Criatura, y que mientras nos esforcemos en contra del pecado nadie puede poner nada a cargo de los elegidos de Dios, porque, "Es Dios el que justifica,... fue Cristo el que murió." Rom. 8:33,34

CRECIMIENTO EN LA APRECIACIÓN DE LA LEY PERFECTA

Aunque la Ley del Amor fue el fundamento de nuestra Alianza con el Señor, bajo la cual nos convertimos en nuevas criaturas, sin embargo al principio no comprendimos plenamente esa Ley. Desde entonces hemos estado en la escuela de Cristo, aprendiendo el verdadero significado del Amor en su plenitud, en su totalidad, creciendo en la gracia, y creciendo en el conocimiento, añadiendo a nuestra fe los diversos elementos y cualidades del amor: generosidad, paciencia, bondad fraternal, etc. Estamos siendo probados en la línea del Amor, y nuestro examen de graduación será especialmente sobre este punto. Sólo aquellos que alcancen el Amor perfecto, el Amor abnegado, serán considerados dignos de ser de la Nueva Creación, miembros del Cuerpo de Cristo.

CORRIENDO HACIA LA MARCA, Y MANTENIÉNDOSE FIRME ALLÍ...

El Apóstol, en otra ilustración, representa nuestras experiencias actuales como un hipódromo; y exhorta a que dejemos de lado todo peso y todo pecado acosante, toda debilidad de la carne y toda ambición terrenal, para que podamos correr con paciencia la carrera que se nos propone en el Evangelio, para que podamos alcanzar la *marca* del premio; y que habiendo hecho todo lo posible, nos mantengamos *fieles* a esa marca, completos en Cristo. (Fil. 3:13,14; Heb. 12:1; Ef. 6:13) Esto nos da la idea de un hipódromo, con sus primeros, segundos, terceros y cuartos cuartos de final, y los problemas y dificultades y oposiciones y atracciones en el camino, y de nosotros mismos comenzando esta carrera, deseando alcanzar la marca del amor perfecto, sabiendo que a menos que alcancemos esa marca...

no serán copias del querido Hijo de Dios, y no pueden, por lo tanto, en el sentido más amplio, complacer a Dios; y por lo tanto no pueden ser coherederos con Jesús en el Reino. Todo el hipódromo es el amor, desde la puerta hasta el final. Cuando entramos por la puerta es con un amor agradecido hacia Dios por su favor hacia nosotros en Cristo, en el perdón de nuestros pecados. Es este *deber-amor* que al principio nos lleva a presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos. Nos decimos a nosotros mismos que si Dios ha hecho tanto por nosotros, debemos mostrar nuestro agradecimiento: Cristo dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

Esto debería, o el deber-amor, es muy apropiado, razonable, cierto, pero no es suficiente. Debe a su vez llevarnos a un tipo de amor aún más elevado, y para cuando hayamos llegado a la marca del primer cuarto, aún tendremos el amor de obligación, pero más allá de él habremos alcanzado un amor de apreciación. Aprendemos a apreciar mejor el Amor divino, para ver que el Amor de Dios no era en ningún sentido la palabra egoísta, sino el resultado de su grandioso y noble carácter. Llegamos a apreciar algo de la justicia divina, la sabiduría divina, el poder divino, el amor divino; y al contemplar estas cualidades de nuestro Creador llegamos a amarlas, y de ahí en adelante practicamos la rectitud, no sólo porque es nuestro deber, sino porque amamos la rectitud.

Al avanzar aún más por el hipódromo, llegamos al segundo cuarto de hora y descubrimos que para entonces no sólo hemos aprendido a amar la justicia, sino que proporcionalmente estamos aprendiendo a odiar el pecado; y encontramos en nuestros corazones una creciente simpatía por el programa divino de hacer retroceder la gran ola de pecado que ha sumergido al mundo y que ha traído consigo su paga de muerte. Este segundo cuarto de hora engendra en nosotros una energía, un "avivamiento", una actividad a favor de la justicia y en contra del pecado.

Nuestro amor está creciendo, y seguimos adelante para el tercer trimestre. Para cuando lo alcancemos, nuestro deber-amor, más el amor por los principios de la rectitud, se ha extendido, no sólo al carácter divino, e incluye el desagrado por cada cosa malvada que hace daño a la humanidad, y contraviene el carácter y el plan divino, pero en esta marca hemos alcanzado una posición de más amplia simpatía por

otros-empezamos a compartir el sentimiento de Dios, no sólo de oposición al pecado, sino también de amor y simpatía con todos los que buscan el camino de la justicia y la santidad. En este momento somos capaces de reconocer a los hermanos en una luz algo diferente que nunca antes. Ahora podemos verlos como nuevas criaturas, y diferenciar entre *ellos* y sus cuerpos mortales, cuyas imperfecciones son obvias para nosotros. Aprendemos a amar a los hermanos como Nuevas Criaturas, y a simpatizar con ellos en las diversas debilidades, juicios erróneos, etc., de su carne. Nuestro amor por ellos es tan intenso que nos complace dar la vida por ellos, diariamente, cada hora, sacrificando nuestros propios intereses o placeres terrenales o comodidades, dando nuestro tiempo, nuestra influencia o lo que sea para ayudarlos o servirlos.

Pero aún así presionamos a lo largo de la línea y hacia la "marca", porque aún hay un Amor más alto que este que debemos alcanzar -el cuarto y último cuarto- "la marca del premio". ¿Qué amor es este? ¿Cómo puede ser más grande que el amor abnegado por los hermanos, en plena devoción a Dios y a los principios de rectitud y amor? Respondemos que un amor aún más grande es el que el Señor ha estipulado, cuando dice que debemos aprender a amar también a nuestros enemigos. Fue cuando éramos enemigos, extranjeros, extraños a Dios por medio de obras malvadas, que "Dios amó tanto al mundo"; fue cuando aún éramos pecadores que dio a su Hijo Unigénito en nuestro nombre. Este es el estándar del *amor perfecto*, y no debemos detenernos en él. Quien quiera ser aceptado por el Señor como miembro de la Nueva Creación en la gloria debe alcanzar este amor de los enemigos.

No es que deba amar a sus enemigos como a sus hermanos, porque no es éste el patrón que nos ha marcado: Dios no ama a sus enemigos *como* ama a sus hijos, a sus amigos; y Jesús no amaba a sus enemigos *como* amaba a sus discípulos. Pero Dios amó a sus enemigos para estar listo y dispuesto a hacer por ellos lo que pudiera hacerse justamente; y Jesús amó a sus enemigos para estar dispuesto de corazón a hacerles el bien - no tiene enemistad ni rencor hacia ellos a cambio de su odio, pero está dispuesto a derramar sobre

a su debido tiempo sus bendiciones milenarias, para que todos lleguen al conocimiento de la verdad, y para que incluso aquellos que lo traspasaron puedan mirarlo y llorar cuando Dios derrame sobre ellos el espíritu de oración y súplica, a su debido tiempo. (Zacarías 12:10) Debemos tener el amor por los enemigos que nuestro Señor describe, diciendo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian, y rezad por los que os utilizan y os persiguen a pesar de todo". No debemos dejar que ninguna amargura, animosidad o rencor de ningún tipo habite en nuestros corazones. Deben estar tan llenos de amor que ni siquiera un enemigo pueda despertar en nuestros corazones un sentimiento malvado o malicioso.

¡Oh, qué bondad sufrida y fraternal se implica en tal logro de carácter que no encontraría nada, ni siquiera en un enemigo, que lo incitara a la malicia, al odio o a la lucha! Y esta es la "marca" por la que debemos correr, como nuevas criaturas. Hemos profesado aprecio por este espíritu de amor; hemos profesado devoción a él; hemos consagrado nuestras vidas de acuerdo con sus principios; y ahora estamos siendo probados para ver hasta qué punto nuestras profesiones eran verdaderas. El Señor muy amablemente nos da tiempo para correr esta carrera, para desarrollar este carácter. "Él conoce nuestra estructura, recuerda que somos polvo". Sin embargo, es esencial para nosotros que nos conformemos con estos acuerdos si queremos ser coherederos con el querido Hijo de Dios, como miembros de la Nueva Creación.

Nuestro Señor Jesús, el Capitán de nuestra salvación, no necesitó correr esta carrera; no necesitó desarrollar estos varios rasgos del Amor; por ser perfecto los tenía en perfección al principio de su carrera. Su prueba era si se mantendría firme en estos principios, características, si continuaría amando a Dios y a la justicia de manera suprema, y si continuaría amando a los hermanos para dar su vida por ellos, y continuaría amando a sus enemigos para deleitarse en hacerles el bien; si se mantendría firme en el estándar del Amor perfecto. Sabemos cómo demostró su lealtad al Amor en todos sus grados, al dar su vida, no sólo por sus amigos, sino también por sus enemigos, que crucificaron

a él. Esta experiencia también debe ser nuestra. Debemos *alcanzar* el estándar del amor perfecto en nuestros corazones aunque en nuestra carne no siempre podamos expresar plenamente los sentimientos de nuestros corazones.

Algunos pueden correr la carrera muy rápidamente-pasando una tras otra estas marcas de un cuarto de milla, pueden llegar rápidamente a la posición del Amor perfecto. Otros, imbuidos de menos celo, o mirando menos intensamente al Autor de nuestra fe, progresan más lentamente en la carrera, y durante años se contentan con el deber-amor, o quizás van un poco más lejos en el amor del carácter divino y los principios de la rectitud. Notablemente pocos han ido más allá de esto para alcanzar más lejos el amor de los hermanos, lo que les haría regocijarse en la abnegación, si así pudieran servir a la casa de la fe; y aún menos han ido al punto del perfecto amor-amor por sus enemigos, que no sólo se abstendría de herirlos, de palabra o de hecho, sino que además se deleitaría en su bendición. Si el Señor ha sido muy paciente con nosotros, dándonos abundante oportunidad de alcanzar la "marca", deberíamos regocijarnos en su compasión, y deberíamos ser los más enérgicos ahora para alcanzar la "marca del premio", recordando que el tiempo es corto, y que nada menos que este carácter de perfecto Amor será aceptado del Padre en la Nueva Creación.

Como nuestro Señor fue probado en la "marca" del amor perfecto, así todos nosotros debemos ser probados después de alcanzarlo. Por lo tanto, no debemos esperar alcanzar esa "marca" simplemente con el último suspiro de vida; sino tan rápido como sea posible. La medida de nuestro celo y amor se indicará a Dios y a los hermanos por la rapidez con la que alcancemos esta "marca".

Las palabras del Apóstol: "Hecho todo, permaneced en pie" (Ef. 6:13), implican que después de que hayamos alcanzado la "marca" del Amor perfecto todavía habrá muchas pruebas para nosotros: pruebas de fe, pruebas de paciencia, pruebas de todos los diversos elementos del Amor. El mundo no es amigo de la gracia, para ayudarnos a avanzar en la dirección correcta; Satanás sigue siendo nuestro adversario, y podrá suscitar mucha oposición para hacernos retroceder de la posición alcanzada. Este

es nuestra prueba. Debemos aferrarnos a todo lo que alcanzamos; debemos "presionar sobre la marca" hasta que nos cueste la vida terrenal, poniendo nuestras vidas al servicio de Dios para los hermanos, y haciendo el bien a todos los hombres según tengamos la oportunidad. "Fiel es el que nos llamó", que nos promete socorro y toda la ayuda necesaria de esta manera. Su gracia es suficiente para nosotros. 1 Testamento. 5:24; 2 Cor. 12:9

Esta ley de amor, ya hemos visto, es la ley de los hijos angélicos de Dios también - su obediencia a la voluntad divina y su armonía con los demás se basa en ella. Y aunque durante la era milenaria se impondrán leyes y ordenanzas, reglamentos y exacciones al mundo de la humanidad para llevarlos adelante bajo los benditos arreglos del Reino Milenario, sin embargo, aquellos que al final de la era milenaria serán considerados dignos de la *vida eterna*, podemos estar seguros de que habrán alcanzado más allá *de* la mera obediencia a las leyes y requisitos - habrán escrito en sus corazones la Ley original de Dios, la obediencia y la Ley del Amor, que es parte del carácter divino. Estos hijos de restitución de Dios, en el plano humano, entonces aceptados por él, tendrán también todos este espíritu de Amor, sin el cual les sería imposible ser agradables a Dios; porque él busca a los tales para adorarlo como lo adoran en espíritu y en verdad. Así vemos que aunque tanto el cielo como la tierra deben tener una ley, y deben exigir la obediencia a ella, sin embargo, la norma divina de obediencia es tan superior a nuestras ideas y normas terrenales e imperfectas que la única palabra, Amor, expresa toda la Ley de Dios a la que todos sus hijos en todos los planos de la vida estarán sujetos. ¡Qué maravilloso y qué glorioso es el carácter y el plan de nuestro Dios! El amor es el cumplimiento de su Ley, y no podemos concebir una Ley más elevada que ésta.

Hasta ahora hemos tratado el tema en abstracto. Queremos ahora notar que la Nueva Creación, mientras que todavía se encuentra en la carne, y sujeta más o menos a sus debilidades, oposiciones, etc., son para regularse a sí mismos, su conducta hacia el otro y hacia el

mundo, por esta Ley de Amor, el Nuevo Mandamiento, que el Señor dio a todos los que se convierten en sus seguidores, y que supera incluso los requisitos de

LA REGLA DE ORO.

El oro, como ya hemos visto, es un símbolo de lo que es divino; por lo tanto, la Regla de Oro es la regla divina. Esta es realmente una regla de Justicia más que de Amor. El acercamiento más cercano a esta Ley de Justicia que el hombre natural puede apreciar ahora, el más alto estándar conocido por el hombre natural, es "No harás a tu prójimo lo que no quieres que tu prójimo haga contigo". Esto es bondad negativa, como mucho; pero la Regla de Oro que nadie más que la Nueva Creación puede apreciar, o incluso entender, es de tipo positivo: "Haced con los demás lo que queráis que hagan con vosotros". Esto es bondad positiva, pero sólo justicia. Si los miembros de la Nueva Creación a veces no cumplen con cada característica de esta Regla de Oro, la simple ley de la Justicia, debe ser para su grave pesar y disgusto a menos que sean simplemente "bebés" de la nueva manera. Y si cualquier violación de esta regla trae dolor y pesar, es un signo seguro de que la violación no fue deliberada, ni del corazón, ni de la violación de principios de la Nueva Criatura, sino, a lo sumo, una violación conspirada o tropezada por la carne, contraria a los deseos del espíritu o la intención. Sin embargo, en la proporción en que la nueva mente esté viva hacia Dios, y celosa de hacer su voluntad, en esa misma proporción será rápida, alerta y enérgica en la vigilancia del "vaso de tierra" en el que reside. Se vestirá con la armadura de Dios, para poder luchar una buena guerra contra las debilidades de la carne. Insistirá en que si se ha cometido un error, ya sea de palabra o de hecho, se hará rápidamente una restitución, con buen interés, si es posible, para que así la "vasija de barro", al encontrarse opuesta y avergonzada, pueda ser menos activa en su oposición a la nueva mente.

Esta ley divina afecta a la relación de la Nueva Criatura con Dios. Reconoce el significado de la expresión, "Ama al Señor con *todo* tu corazón, con toda tu mente, con *todo* tu ser, con *todas* tus fuerzas". No encuentra espacio para el yo aquí, excepto cuando el yo esté completamente de acuerdo con Dios. Esto afecta a su relación con los hermanos, porque ¿cómo podría amar a Dios, a quien no ha visto (excepto con el ojo de la fe), si no ama a los hermanos que tienen el Espíritu de Dios y a quienes ha visto con la vista natural? (1 Juan 4:20,21) Cuando aprende a considerar cuidadosamente en su trato con ellos, a hacer por ellos y hacia ellos lo que quisiera que hicieran por él y hacia él, encuentra que esto efectúa una gran transformación en la vida; que esta no es en absoluto la regla o ley bajo la cual él mismo y otros han estado acostumbrados a vivir, a pensar, a actuar, a hablar.

Encuentra que como le gustaría que los hermanos actuaran amablemente con él, y le hablaran suavemente, así debería hablar y actuar amablemente y con delicadeza con ellos. Como quiere que sean pacientes con sus imperfecciones y debilidades, y que pongan el manto de la caridad sobre estos defectos humanos, así debe hacer con ellos. Encuentra que como no quiere que los hermanos hablen mal de él, aunque el mal sea verdadero, debe ser bondadoso con ellos y "no hablar mal de nadie", sino "hacer el bien a todos los hombres", especialmente a la casa de la fe. Como no le gustaría que los demás esperasen de él más de lo que él podría razonablemente hacer, tampoco esperaría de los demás más de lo que ellos podrían razonablemente hacer. El mismo principio operaría también con respecto al mundo y sus asuntos. El curso entero de la vida es así gradualmente cambiado; y, como el Apóstol sugiere, este cambio viene en la proporción en que "contemplamos la gloria del Señor" - en la proporción en que llegamos a apreciar y aprender a copiar la grandeza del carácter divino gobernado por esta Regla de Oro de la perfecta Justicia, junto con el abundante Amor.

A medida que nuestras nuevas mentes, nuevas voluntades, engendradas por el Espíritu Santo, se desarrollan, son gradualmente "cambiadas de gloria en gloria" de calidad de corazón; y así cambiadas en nuestro

corazones, nuestras mentes, nuestras voluntades, nuestras intenciones (y en la medida de lo posible también exteriormente), nos volvemos aptos o "reunidos", según la promesa divina, para el gran y final *cambio de la* resurrección, cuando lo que se siembra en la debilidad y la corrupción se levante en poder y gloria, una Nueva Creación espiritual - el Cristo de Dios. Varios buenos y útiles consejos, amonestaciones y sugerencias nos son dados por los apóstoles y repetidos y avalados por varios de los hermanos, como provechosos para la reprensión, para la corrección, etc.; pero la Ley, la bendita Ley, bajo la cual se coloca la Nueva Creación, es una Ley de Amor, superando la Regla de Oro. Apreciada con razón, significaría que muchas cosas que ahora hace la Nueva Creación ya no se harían; y muchas cosas que ahora descuidan se harían con celo y asiduidad.

LA PERFECTA LEY DE LA LIBERTAD

Si alguien estaba dispuesto a pensar que la Nueva Creación era dejada por el Señor con demasiada libertad, sin restricciones ni reglas apropiadas, sin duda experimentó un cambio de opinión al ver la longitud, la anchura y la amplitud general de esta Ley de Dios, resumida brevemente en esta única palabra, el Amor. "Una ley de libertad", la llama el Apóstol (Stg. 1:25); pero Dios hace que esta ley de libertad se aplique sólo a la Nueva Creación, engendrada por su Espíritu. No podría ser aplicable a ninguna otra. Otros están todavía bajo la Ley de Moisés, como siervos no aptos para "la libertad con la que Cristo hace libres" a los hijos, o bien están bajo la condenación de la ley original -la condenación de la muerte-, y como pecadores condenados siguen siendo tratados como extranjeros, forasteros y forasteras, que están sin Dios y que no tienen esperanza en el mundo, ni siquiera saben de la gracia de Dios que trae la salvación eventualmente al mundo en general, pero que en la actualidad se ha manifestado sólo a unos pocos comparativamente, siendo la gran masa impedida por el Adversario de escuchar el mensaje del amor y la redención divinos. Él ciega las mentes y tapa los oídos de la mayoría de la humanidad con doctrinas de demonios, etc. 2 Cor. 4:4; 1 Tim. 4:1

La libertad no es para los malvados, como la sociedad atestigua cuando los encarcela; y así la perfecta Ley de la Libertad no es apropiada para los malvados, sino para los bien dispuestos, para *los perfectos*. El mundo no se dejará a una Ley de Amor durante el Milenio, sino que será gobernado con Justicia y Misericordia bajo una ley de obediencia al Reino. No será hasta el final del Reino (cuando los malhechores voluntariosos hayan sido cortados en la Segunda Muerte) que la raza -probada perfecta y completamente de acuerdo con el estándar divino- será puesta bajo la Ley de la Libertad-Amor, y su Regla de Oro. Mientras sean menores de edad serán tratados como sirvientes. (Heb. 13:17) La Nueva Creación, ahora bajo la Ley de la Libertad, es tratada así porque para ellos "las cosas viejas han pasado, todas las cosas se han hecho nuevas" - ahora odian el pecado y aman la justicia y usan su libertad, no como una oportunidad para gratificar la carne, sino para mortificarla - no para deleitarse en el pecado, sino para sacrificar los intereses terrenales en cooperación con el Señor en la eliminación del pecado y en la liberación del mundo de él y de su paga de muerte. Aquellos engendrados de nuevo a este nuevo espíritu o disposición -el Espíritu de Dios- y que se han convertido en alumnos de la escuela de Cristo para aprender de él y caminar a su paso, éstos, y sólo éstos, pueden ser puestos con seguridad bajo la Ley de la Libertad. Y si pierden el espíritu de su adopción, dejan de ser hijos, dejan de estar bajo esta Ley de la Libertad.

Los que ahora aprenden a usar la libertad con la que Cristo hace libres -aquellos que por consagración se someten a esta perfecta Ley de Amor, y que bajo ella dan su vida por los hermanos y por la verdad y por la justicia- estos fieles serán considerados dignos de ser agentes del Señor y coherederos con su Hijo Amado en la gran obra de bendecir el mundo. Y cuán necesaria es esta calificación para su trabajo -cuán necesario es evidentemente que aquellos que serán los maestros y ayudantes y jueces y gobernantes del mundo- bendiciendo así a todas las familias de la tierra durante la era del milenio -deben desarrollarse al máximo y ser probados en esta calificación de amor, para ser misericordiosos y fieles Sacerdotes Reales!

ESTUDIO VIII

EL RESTO, O EL SÁBADO DE LA NUEVA CREACIÓN

Cambio de fechas de trato divino desde la cruz: los apóstoles predicando en las sinagogas en el día de sábado, no se adhieren al sábado judío o al sistema como un vínculo en la nueva creación: el edificio en el que se predica el Evangelio no afecta a su mensaje, ni tampoco el día de origen. del Primer Día de la Semana como Sábado Cristiano - Su observancia comenzó mucho antes de la época de Constantino - Casi todas las manifestaciones del Señor Resucitado fueron hechas en el Primer Día - La observancia general del Primer Día como Sábado es una cuestión de gratitud - No lo es, sin embargo, del Nombramiento Divino-Francia y el Número Siete-El Sabbath Típico de Israel-Cuando el Sabbath de la Nueva Creación Comenzó, y Cómo Continúa.

Los estudios en el capítulo anterior nos demostraron de manera concluyente que no hay ninguna ley para ellos que esté en Cristo Jesús fuera de la Ley del Amor. Vimos claramente y

claramente que la Nueva Creación, Israel Espiritual, no es en ningún sentido de la palabra bajo el Pacto de la Ley, "añadida a causa de la transgresión" cuatrocientos treinta años después del Pacto bajo el cual la Nueva Creación es aceptada en el Amado. Es cierto que nuestro Señor Jesús en los días de su carne guardaba el séptimo día de la semana estrictamente de acuerdo con la Ley de Moisés, aunque no de acuerdo con algunas de las concepciones pervertidas de los escribas y fariseos. Esto se debía a que, según la carne, era un judío, nacido bajo la Ley mosaica, y, por lo tanto, sujeto a todos sus requisitos, los cuales cumplía, como declara el Apóstol, "clavándolo en su cruz", haciendo así un fin pleno de la misma como se respetaba a sí mismo y como se respetaba a todos los judíos que venían al Padre a través de él. Todos los judíos que no han aceptado a Cristo siguen estando obligados por cada disposición y regulación de su Pacto de la Ley, y, como explica el Apóstol, pueden liberarse de él sólo aceptando

Cristo como el fin de la Ley, al creer. Rom. 10:4

En cuanto a los gentiles, ya hemos visto que nunca estuvieron bajo la Ley de Moisés y, por lo tanto, no podían ser liberados de ella; y ya hemos visto que nuestro Señor Jesús -la nueva criatura, engendrada en su bautismo y nacida del Espíritu en su resurrección- fue la Semilla antitípica de Abraham y heredera de todas las promesas que se le hicieron; y que tanto los judíos como los gentiles que vienen a él por la fe, y al Padre a través de él, cuando son engendrados por el Espíritu Santo, son igualmente contados como de la Nueva Creación, y herederos con Jesús en el Pacto Abrahámico, ningún miembro del cual está bajo el añadido Mosaico, o Pacto de la Ley. Por lo tanto, aunque el hombre Cristo Jesús estaba bajo la Ley, y bajo la obligación de guardar el séptimo día como parte de la Ley, tales obligaciones a la Ley cesaron como respetaron sus seguidores, así como a sí mismo, tan pronto como murió, haciendo un fin de la Ley con justicia, justamente, a todos los Judíos que lo aceptaron, y que a través de él se convirtió con él muerto al Pacto de la Ley, y vivo al Pacto Abrahámico.

No es sorprendente, sin embargo, que incluso los apóstoles necesitaron un poco de tiempo para comprender a fondo el significado del cambio de la dispensación de la Ley a la dispensación de la Gracia, la era del Evangelio. De la misma manera, vemos que se necesitaron varios años para que se dieran cuenta plenamente de que en la muerte de Cristo la pared intermedia de separación se había derribado entre judíos y gentiles, y que en adelante los gentiles no debían ser considerados inmundos, al igual que los judíos, porque Jesucristo, por la gracia de Dios, había probado la muerte por cada hombre, y de ahí en adelante cualquiera que se acercara al Padre, ya fuera judío o gentil, podría ser aceptado a través de él, aceptado en el Amado. Incluso años después de la conferencia de los apóstoles, en la que Pedro y Pablo testificaron de la gracia de Dios otorgada a los gentiles, y los dones del Espíritu Santo, lenguas milagrosas, etc., similares a los que presenciaron el nacimiento del Espíritu sobre los judíos, en Pentecostés, encontramos a Pedro todavía dudando, y

cediendo a los prejuicios de los creyentes judíos, hasta el punto de que se retiró de los gentiles conversos, aún tratándolos como inmundos. De esta manera, trajo consigo una reprimenda del Apóstol Pablo, quien evidentemente captó toda la situación de la nueva dispensación con una visión mucho más clara que los otros apóstoles. Si un apóstol necesitaba así una reprimenda para ayudarle a superar sus prejuicios raciales, podemos suponer fácilmente que las masas de creyentes (casi todos los judíos) estuvieron durante varios años considerablemente confundidas con respecto a la totalidad del cambio de trato divino que databa de la cruz.

La costumbre de los judíos, no sólo en Palestina, sino en todo el mundo, incluía la observancia del sábado que, aunque originalmente no se designaba como otra cosa que un día de descanso, o de cese del trabajo, muy apropiadamente llegó a ser usado como un día para la lectura de la Ley y los profetas y para la exhortación en las sinagogas. Era un día en el que los negocios se suspendían en toda Palestina; y, por lo tanto, los judíos conversos que se convertían al cristianismo se reunían muy naturalmente en el sábado para el estudio de la Ley y los profetas, desde el nuevo punto de vista de su cumplimiento iniciado en Cristo, y para exhortarse mutuamente a la firmeza, tanto más cuanto veían el día dibujado en el gran día del Señor, el día milenario, "los tiempos de la restitución, *hablados por boca de todos los santos profetas* desde el principio del mundo". Los apóstoles y evangelistas que viajaron fuera de Palestina encontraron los oídos más atentos al Evangelio entre los judíos que ya buscaban al Mesías; y encontraron su mejor oportunidad para llegar a ellos en sus habituales reuniones del séptimo día. Tampoco había nada en la revelación divina que les impidiera predicar el mensaje del Evangelio en el séptimo día más que en el primero, o en cualquier otro día de la semana. Podemos estar seguros, en efecto, de que estos primeros evangelistas predicaron la Palabra incesantemente, dondequiera que fueran y en todas las ocasiones, a quienquiera que tuviera un oído para escuchar.

El Apóstol que declaró que Cristo puso fin al Pacto de la Ley, clavándolo en su cruz, no dijo ni una sola

palabra a la Iglesia primitiva, en la medida en que el registro muestra, respetando cualquier ley u obligación de observar especialmente el séptimo día de la semana - o cualquier otro día de la semana. Por el contrario, siguieron estrictamente el pensamiento de que la Iglesia es una Nueva Creación, bajo el Pacto original; y que como tal casa de hijos la Nueva Creación no está bajo la Ley sino bajo la Gracia. Estos maestros inspirados señalaron claramente en tantas palabras la libertad de la Nueva Creación; diciendo: "Por tanto, que nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a un día santo, o de luna nueva, o de sábado, que son una *sombra* de las cosas venideras, pero el cuerpo [sustancia] es de Cristo". Col. 2:16,17

Ellos harían que la Iglesia entendiera que todas las diversas ordenanzas con respecto a las fiestas y ayunos y tiempos y estaciones y días eran parte del sistema general típico que Dios instituyó con el típico Israel, que eran sólo *sombras* de cosas mejores que vendrían después - aplicables al Israel espiritual. Para los judíos estas cosas eran realidades, fijadas sobre ellos y atadas a ellos por decretos divinos; para la Nueva Creación son sombras meramente lecciones que nos señalan el gran cumplimiento, y nada más. El hecho de que los apóstoles estuvieran dispuestos a usar el día de reposo y las sinagogas judías en relación con la promulgación del Evangelio de Cristo, no era en ningún sentido un endoso del sistema judío y de la Ley judía como una regla o esclavitud sobre la Nueva Creación. Hoy en día, si se nos da la oportunidad, predicamos a Cristo en las sinagogas judías no sólo el primer día de la semana, sino que con gusto predicamos en el Sabbath judío, el séptimo. Sí, estaríamos dispuestos a predicar a Cristo en un templo pagano y en un día santo pagano, pero no consideraríamos que al hacerlo estamos apoyando las doctrinas paganas o el día santo pagano.

En cuanto al primer día de la semana, generalmente observado entre los cristianos como un día de descanso o sábado, es un error afirmar que este día fue sancionado y convertido en un día de descanso cristiano por decretos de la

Iglesia Católica. Es cierto, en efecto, que en los tiempos de Constantino, más de dos siglos después de que los apóstoles se durmieran, el formalismo se había deslizado en la Iglesia en un grado maravilloso; que los falsos maestros habían buscado gradualmente llevar a los seguidores del Señor a la esclavitud del clericismo; y que el oficio de sacerdote y la superstición estaban empezando a ejercer una influencia considerable. Es cierto que en esta época se promulgó una regla entre los cristianos nominales en el sentido de que debían observar el primer día de la semana para el trabajo religioso, etc., y que prohibían el trabajo manual, excepto en los distritos rurales, donde la recolección de las cosechas podía considerarse un trabajo de necesidad. Es cierto que este pequeño comienzo de esclavitud y la insinuación de que el primer día de la semana había sustituido, con los cristianos, al séptimo día de la semana de los judíos, llevó gradualmente a pensar que todo mandato de Dios a los judíos respecto al séptimo día se aplicaba a los seguidores de Cristo respecto al primer día de la semana.

Pero la observancia adecuada del primer día de la semana tuvo su inicio mucho antes de la época de Constantino, no como una esclavitud, sino como una libertad, un privilegio. El hecho de que nuestro Señor se levantara de entre los muertos el primer día de la semana habría hecho que fuera un día que se celebrara entre sus seguidores como una señal del renacimiento de sus esperanzas; pero a esto se añadió el hecho de que el día de su resurrección se reunió y expuso las Escrituras a sus fieles, algunos de los cuales recordaron la bendición después, diciendo: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos abría las Escrituras?" (Lucas 24:32) Fue el mismo primer día de la semana en el que los dos discípulos se encontraron con él en su camino a Emaús que fue visto cerca del sepulcro por las dos Marías, se le apareció a María Magdalena como el jardinero, y se dio a conocer en la reunión general de los apóstoles, etc. Esperaron una semana entera para recibir más manifestaciones del Maestro resucitado, pero ninguna llegó hasta el siguiente primer día de la semana, cuando se apareció de nuevo a los once. Y así, por lo que sabemos, casi todos los

las apariciones a los hermanos fueron el primer día de la semana. No es de extrañar, por tanto, que sin ningún mandato del Señor ni de ninguno de los apóstoles, la Iglesia primitiva cayera en la costumbre de reunirse el primer día de la semana, como conmemoración de las alegrías engendradas en ellos por la resurrección de nuestro Señor, y como recordatorio, también, de cómo sus corazones ardían dentro de ellos al abrirles las Escrituras ese día de la semana.

Incluso continuaron conmemorando juntos la "fracción del pan" en este día, no como la Cena de Pascua, o la Cena del Señor, sino como un recordatorio de cómo fueron bendecidos en Emaús, cuando él partió el pan para ellos y sus ojos se abrieron y lo conocieron; y de cómo nuevamente fueron bendecidos cuando él partió el pan con ellos en el aposento superior, y les dio pruebas satisfactorias de que él era en verdad su Señor resucitado, aunque cambiado. (Lucas 24:30,35,41-43) Esta fracción del pan, leemos, se hizo con alegría y regocijo, no como un recuerdo de su muerte, sino de su resurrección. Representaba, no su cuerpo partido y la sangre derramada, sino la *verdad refrescante* que él partió para ellos, y por la cual sus corazones se alimentaban de las esperanzas alegres del futuro, garantizadas para ellos por su resurrección de la muerte. (La "copa" nunca se menciona en relación con estas referencias a la "fracción del pan".) Estas reuniones del primer día de la semana eran ocasiones de alegría, regocijándose de que el nuevo orden de cosas había sido introducido por la resurrección de Jesús de entre los muertos.

A medida que la Iglesia se fue liberando de su estrecha asociación con el judaísmo, y en particular después de la destrucción de Jerusalén y la perturbación general del sistema judío, la influencia del séptimo día sábado disminuyó, y más o menos se unió al primer día de la semana y al descanso espiritual y el refrigerio de la Nueva Creación, que data de la resurrección de nuestro Señor en gloria, honor e inmortalidad.

En cuanto al mundo pagano en general, Dios no les ha dado ninguna ley o mandato especial; sólo han

lo que queda de la ley original escrito en su naturaleza y muy borroso, casi borrado por el pecado y la muerte. A esto se ha añadido sólo un otro mandamiento: ¡Arrepiéntanse! porque se ha proporcionado una nueva oportunidad para la vida (alcanzable ahora, o durante el milenio) y cada acto y pensamiento voluntarioso tendrá una relación con el tema final de cada caso. Pero a los que están fuera de Cristo no se les da más que este mensaje, Arrepiéntanse. Sólo al arrepentido le habla Dios, ya que tiene oídos para oír y corazones para obedecer su voluntad.

En cuanto a los millones de cristianos nominales de nuestros días, no sólo no han comprendido el carácter real de la gracia de Dios y el presente llamado de la Nueva Creación, sino que muy generalmente no han comprendido, también, la ley de la Nueva Creación, y han malinterpretado sus libertades, sus símbolos, etc. La Iglesia ha ganado y está enseñando al mundo falsas concepciones del bautismo, de la Cena del Señor, etc., así como falsas concepciones del Sábado y de la Ley divina y del Pacto con la Nueva Creación. Evidentemente nunca fue la intención del Señor que la "Cristiandad" nominal comprendiera o apreciara la verdad sobre estos temas durante el tiempo presente. Como el Apóstol ha declarado: "El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni han entrado en el corazón del hombre [el hombre natural] las cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman" - tampoco han aprehendido su voluntad y su plan respecto a su "pequeño rebaño". "Pero Dios nos las ha revelado [estas cosas] por su Espíritu, porque el Espíritu lo escudriña todo, sí, las cosas profundas de Dios [su buena y aceptable y perfecta voluntad con respecto a nosotros, ahora y en el futuro]". No apreciar el espíritu del Alto Llamado, ni la perfecta Ley de la Libertad perteneciente a los elegidos, no pudiendo apreciar esto, porque al carecer del Espíritu del Señor, no nos sorprende que las formas y ceremonias, los días de ayuno, las penitencias, las restricciones de un tipo y otro, los días santos y los sábados, se convirtieran en grilletes y cadenas sobre la cristiandad nominal. Tampoco es sorprendente que algunos de los verdaderos hombres del Señor, los "elegidos", el "pequeño rebaño", se enredaran tanto

con esta esclavitud como para ser privado de una gran medida de la verdadera libertad de los hijos de Dios.

No estamos haciendo un argumento en contra de la observancia del primer día de la semana. Al contrario, nos alegramos de que bajo la divina providencia el día sea tan generalmente observado en todo el mundo civilizado. Debido a su observancia general, los pocos consagrados del Señor tienen ventajas y privilegios especiales de los que podrían verse privados en gran medida si la observancia del día fuera menos general. La Nueva Creación en todas partes puede seguramente regocijarse enormemente por tener la oportunidad de apartar un día de cada siete especialmente para la adoración, la comunión espiritual, etc. Sería una seria pérdida para todos los fieles de Dios si el día fuera retirado del uso general. Por esta razón, si no es por otra, le corresponde a todos los que son del Señor, no sólo usar el día con reverencia, sobriedad y en el ejercicio espiritual y el placer, sino, además, echar su influencia en favor de su observancia - para buscar que por ninguna palabra o acto de ellos su observancia sea aflojada entre la gente en general.

Pero así como algunos se engañan al pensar que el séptimo día del Pacto Judío se extendió a todos los hombres como una esclavitud, otros han venido bajo una *esclavitud* similar a la del primer día, trabajando bajo la ilusión de que por designación divina se vistió con la santidad exterior acordada el séptimo día entre los judíos bajo su Pacto de la Ley como una "casa de sirvientes" - "bajo la Ley" y no bajo la Gracia. De hecho, muchos, no muy religiosos - que no profesan ninguna consagración - dan gran importancia a tales observancias, y perderían el respeto por los hijos profesos de Dios que descuidaron en cualquier medida la utilización del primer día de la semana para el culto y la alabanza, o lo utilizaron, por el contrario, para los negocios seculares. Aconsejamos, por todas estas razones, que aquellos que más claramente disciernen la libertad con la que Cristo hace libre no abusen de su libertad para hacer tropezar a otros; sino que la usen como para Dios y para los demás, para tener oportunidades de crecer en la gracia, el conocimiento y todos los frutos del Espíritu. Aconsejamos que dentro de lo razonable

limita al pueblo consagrado del Señor, y, en la medida en que su influencia se extienda, sus familias, no sólo los niños menores, sino también los miembros adultos, deben guardar fielmente el domingo. Todos deben ser instruidos sobre la conveniencia de tal día de adoración y alabanza, y sobre la necesidad de un día de descanso del trabajo físico, no sólo para la Iglesia, sino para el mundo.

Aunque completamente libre de la Ley Judía, podemos, sin embargo, darnos cuenta de que, puesto que sus disposiciones procedían del Señor, es muy probable que, además del significado típico de las ordenanzas de Israel, hubiera también un bien práctico relacionado con ellas. Por ejemplo, podemos ver un significado típico en la designación de ciertos alimentos animales como limpios y aptos para la alimentación, y de otros como inmundos e inapropiados para la alimentación; y aunque no entendamos cómo o por qué algunos de estos alimentos son antihigiénicos, insalubres, tenemos todas las razones para creer que este es el caso, por ejemplo, de los cerdos, conejos, anguilas, etc. No violamos ninguna ley al comer estas cosas, porque no somos judíos; sin embargo, debemos desconfiar de ellas, y más bien estar atentos para notar hasta qué punto son saludables o insalubres; porque estamos obligados a observar todas las leyes de la salud, en la medida en que seamos capaces de discernirlas.

Del mismo modo, podemos ver en el resto de un día de cada siete, previsto para Israel, no sólo una enseñanza típica, sino también una disposición necesaria para las condiciones humanas actuales. Se admite generalmente, incluso por aquellos que ignoran por completo la Palabra divina, que un descanso cada siete días es ventajoso, no sólo para la humanidad, sino también para las bestias de carga. Además, algunos afirman que esta ley de la necesidad de descanso del trabajo continuo se aplica a algunas cosas inanimadas. Por ejemplo, el material rodante de los ferrocarriles, etc. Citamos lo siguiente del *London Express*, para ilustrar este punto. Dice:

> "Puede sonar extraño escuchar a las personas hablar de un 'eje de acero cansado' o de un 'riel de hierro fatigado', pero ese tipo de charla se escucha a lo largo de los ferrocarriles y en los talleres de máquinas, y se considera

> correcto. "La idea de que el metal inanimado se canse" puede ser su pensamiento; pero los expertos relacionados con las formas de la maquinaria dicen que el trabajo la cansa, y que necesita descansar, como usted. "¿Qué causó la rotura del eje?" preguntó el jefe de tráfico. "La fatiga del metal", responde el inspector. Esa respuesta es frecuente, y a menudo de acuerdo con los hechos. A veces un eje se rompe o una rueda se extiende, con mucho menos esfuerzo del habitual, y el examen más cuidadoso posible no mostrará ningún defecto o debilidad. Esto lleva a los ingenieros a acusar de "fatiga del metal" con el resultado. Los tendones de acero pueden cansar tanto como los músculos del músculo, y el metal que no tiene su descanso dejará de hacer su trabajo, y puede causar un gran peligro. Al menos, eso dicen los ingenieros; y afirman que sin descanso la afinidad de las moléculas de metal entre sí se debilitaría, hasta alcanzar el punto de ruptura. Entonces vienen los problemas".

En Francia, después de la Comuna y su período de infidelidad, se determinó eliminar el período de sábado de la Biblia - un día de cada siete - y en su lugar tener un día de cada diez como día de descanso; pero se encontró que esto funcionaba de manera insatisfactoria, y por mucho que los franceses desearan contar con el sistema métrico, pronto descubrieron que la Naturaleza tenía un modo propio, y que la Naturaleza imprime el número 7 con su aprobación de alguna manera inexplicable. Por ejemplo, descubrieron que la crisis de fiebre se producía al séptimo día o al decimocuarto día o al vigésimo primer día o al vigésimo octavo día, y que si no se producía un giro favorable en el trigésimo quinto día o antes, normalmente se producía la muerte. No pudieron cambiar esto y hacer que las fiebres llegaran a una crisis en el sistema decimal.

Hasta ahora, entonces, de abogar por un abandono del domingo cristiano, instamos a que se mantenga como una ventaja para el hombre natural así como de ventaja espiritual para la Nueva Creación. Instamos a que no se haga nada que en ningún sentido o grado rompa o haga a un lado esta gran bendición que nos ha llegado indirectamente a través de la Ley Judía. Es cierto que nos alegraría que todos reconocieran el día como un día de devoción *voluntaria* al Señor; pero como la mayoría no puede discernirlo así, es mejor que no les permitamos descansar bajo un inofensivo engaño sobre este tema, un engaño que puede ser realmente beneficioso para ellos.

La Nueva Creación no necesita ningún consejo especial respecto al *uso* adecuado del día, comprendiendo que sus vidas en su conjunto han sido consagradas, dedicadas al Señor y a su servicio. Caminando no según la carne, sino según el Espíritu, buscarán especialmente utilizar esta oportunidad favorable para glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, que son los suyos. La alabanza, la acción de gracias, las meditaciones y las exhortaciones de acuerdo con la Palabra y el plan divino, estarán en orden. Tampoco insistimos en que el día del Señor, o el domingo, debe ser usado exclusivamente para el culto religioso. Dios no lo ha ordenado así, y nadie más tiene el derecho de hacerlo. Sin embargo, donde está nuestro corazón, donde están nuestras simpatías y nuestro amor, allí nos deleitaremos, y podemos concluir con seguridad que cada miembro de la Nueva Creación encontrará su mayor alegría, su mayor placer, en la comunión y la comunión con el Señor y con los hermanos, y que, en consecuencia, muy rara vez olvidará reunirse con ellos, como las Escrituras exhortan, pero no ordenan. Hebreos 10:25

Lo que hacemos voluntariamente como al Señor, sin que se nos ordene, es una prueba más de nuestro amor y lealtad a él y a los suyos, y, sin duda, será apreciado por él en consecuencia. Muchos de los miembros de la Nueva Creación tienen niños o pupilos bajo su cuidado, y éstos deben ser correctamente instruidos en el respeto de las propiedades del día y sus ventajas, y las razonables libertades de las que pueden disfrutar. Nada en la Palabra de Dios apoya la tiránica esclavitud que ha llegado a los hogares cristianos, bajo el nombre de Sábado Puritano, según el cual una sonrisa en este día sería un pecado, y besar al propio hijo sería un crimen, y dar un paseo tranquilo, o sentarse bajo los árboles y considerar la naturaleza como una profanación, incluso mirando desde la naturaleza al Dios de la misma. Es bueno que al alejarnos de esta falsa concepción no lleguemos al otro extremo, como hacen muchos, sancionando conductas hilarantes, juegos, música secular, o trabajo de cualquier tipo que podría hacerse en otro día. Los niños de la Nueva Creación

deben reflejar de todas las maneras razonables el espíritu de una mente sana, que Dios ha prometido a sus padres a través del Espíritu Santo y por la Palabra de la Verdad. Una celebración racional y digna del primer día de la semana como día de descanso, de mejora mental y moral y de comunión social en la familia y entre los miembros de la familia del Señor - la Nueva Creación - seguramente traerá bendiciones a todos los interesados.

Otra consideración importante con respecto a la observancia del domingo son las leyes de los poderes fácticos. En muchos estados ciertas leyes y regulaciones prevalecen con respecto al domingo. El pueblo del Señor debe respetar la ley, no menos, sino más que otros, en todos los asuntos que no entren en conflicto con sus conciencias. Si, por lo tanto, dos o tres sábados por semana fueran ordenados por la ley civil, la Nueva Creación debería observarlos, y considerar el arreglo como una bendición, como un aumento de sus oportunidades para el desarrollo espiritual. Pero como serían de designación mundial, y no de mandato divino, no necesitan sentirse obligados a observarlos *más allá* de lo que el mundo estima que es el cumplimiento de sus leyes, como indica su aplicación.

EL TÍPICO SÁBADO DE ISRAEL

Ya hemos notado que la obligación del Sabbath de la Ley Judía anunciada en el Sinaí no fue dada a ninguna otra nación que no fuera Israel, y por lo tanto no era obligatoria para ningún otro pueblo que no fuera el judío. Su primera observancia registrada en las Escrituras fue después de que se instituyera el primer rasgo de la Ley Judía: la Pascua. Después de que Israel saliera de Egipto y entrara en el desierto, recibieron su primera lección sobre la observancia de un día de descanso en relación con la recolección del maná, antes de llegar al Monte Sinaí, cuando se dio el Decálogo. No se dijo nada a Adán o Enoc o Noé o Abraham o Isaac o Jacob respecto a la observancia de un día de descanso. Ni directa ni indirectamente se menciona. La única mención previa de la palabra "sábado" es en relación con el relato de la creación, donde estamos

dijo que Dios descansó en el séptimo día, que, como ya hemos visto, no era un día de 24 horas sino un día de siete mil años.

Al dar la orden de un séptimo día de descanso a Israel, Dios identificó su mantenimiento de un período de 24 horas con su propio descanso en una escala mayor y más alta; y esto nos lleva a inferir que, aparte de la bendición que Israel obtenía de un descanso semanal, había, además, una lección *típica* en él para la Nueva Creación; como de hecho encontramos lecciones típicas en relación con cada característica de ese pueblo y su Ley.

El séptimo día, el séptimo mes y el séptimo año fueron todos prominentes bajo la Ley. El séptimo día, como período de cesación del trabajo, un período de descanso físico; el séptimo mes como aquel en el que se efectuó la expiación del pecado, para que pudieran tener descanso del pecado; y el séptimo año, aquel en el que vino la liberación de la esclavitud, la servidumbre. Además, como ya hemos visto*, el séptimo año multiplicado por sí mismo (7 x 7 es igual a 49) condujo al quincuagésimo o Año Jubilar, en el que se cancelaron todas las hipotecas, gravámenes y juicios contra personas y tierras, y se permitió a cada familia volver a su propia finca, liberada de todas las cargas de los errores, malas acciones, etc. anteriores. Ya hemos visto que el antitipo del año jubilar de Israel será el Reino Milenario, y sus "tiempos de restitución de todas las cosas que Dios ha hablado por boca de todos los santos profetas", siendo el antitipo inmensamente más grande que el tipo, y aplicable a la humanidad en general.

Notemos ahora particularmente el típico séptimo día. Como el séptimo año lleva (7 x 7 es igual a 49) a un 50 o Día del Jubileo, que expresa el mismo pensamiento que el séptimo día, es decir, *el descanso*, pero lo enfatiza.

¿Qué bendición para el Israel espiritual, la Nueva Creación, fue tipificada por el séptimo día de descanso del Israel natural? El Apóstol responde a esta pregunta (Hebreos 4:1-11), cuando dice: "Temamos, pues, que una promesa

---

* Vol. II, Cap. vi.

pues los que hemos creído entramos en el reposo [la observancia del sábado]...., pues queda que algunos entren en él...., y que aquellos a quienes se les predicó primero no entraron por causa de la incredulidad... queda, pues, un reposo para el pueblo de Dios; porque el que ha entrado en su reposo, también ha cesado de sus propias obras, como Dios de las suyas. Trabajemos, pues, para entrar en ese descanso, para que nadie caiga en el mismo ejemplo de incredulidad." Aquí el Apóstol pone ante nosotros una doble lección: (1) Que es nuestro privilegio entrar ahora en el descanso; y, de hecho, todos los que han aceptado verdaderamente al Señor, y están descansando y confiando adecuadamente en él, están disfrutando así del antitípico Sabbath, o descanso, en el momento actual - el descanso de la fe. (2) También nos señala el hecho de que para mantener este descanso presente, y para asegurar la entrada en el sábado eterno "el descanso que queda para el pueblo de Dios", el Reino celestial, será necesario que permanezcamos en el favor del Señor -continuamente ejerciendo hacia él la fe y la obediencia.

No es necesario señalar a los miembros de la Nueva Creación cuándo y cómo entraron en el resto de la fe, cuándo y cómo la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, comenzó a reinar en sus corazones, y la plena confianza en él comenzó a expulsar el miedo y el descontento. Comenzó con nuestra plena aceptación del Señor Jesús como el Sumo Sacerdote que hizo el sacrificio, por el cual nuestros pecados fueron cubiertos por el mérito imputado del Redentor, el Mesías; aumentó a medida que lo reconocimos como Cabeza de la Nueva Creación, y heredero de la promesa abrahámica, y a nosotros mismos como llamados por Dios a ser sus coherederos en ese Reino de bendición. El *descanso perfecto*, o disfrute del Sabbath, llegó cuando nos sometimos a todo al Señor, aceptando alegremente su prometida guía a través de un "camino estrecho" hacia el Reino. Allí *descansamos de nuestras propias obras*, de todo esfuerzo para justificarnos; nos confesamos imperfectos e indignos de la gracia divina, e incapaces de hacernos dignos. Allí

aceptamos con gratitud la misericordia divina extendida hacia nosotros en la redención que es en Cristo Jesús nuestro Señor y la prometida "gracia para ayudar en cada momento de necesidad", y nos comprometimos a ser discípulos de los seguidores de Jesús en sus pasos, "incluso hasta la muerte".

El Apóstol declara que entramos en el descanso como *Dios descansó* de sus obras. Ya hemos visto que Dios descansó de la obra creativa cuando la terminó haciendo al hombre a su imagen y semejanza. Desde entonces ha permitido que el pecado y la muerte estropeen su bella creación; sin embargo, no ha levantado su brazo de poder para impedir que esa obra siga adelante, ni para atar o frenar a Satanás, el gran embaucador. Dios está descansando, esperando, dejando todo el asunto para que el Mesías lo lleve a cabo. Entramos por la fe en el descanso de Dios cuando discernimos que Cristo es el Ungido de Dios, con pleno poder para hacer toda esta obra, no sólo para nosotros (la Nueva Creación, los miembros de su cuerpo), sino una obra de bendición y restitución para el mundo de la humanidad, para quien acepte la misericordia divina a través de él.

Vemos claramente dónde comenzó nuestro descanso, como miembros individuales de la Nueva Creación; pero también será provechoso si miramos hacia atrás y observamos el comienzo de este descanso en lo que respecta a la Nueva Creación en su conjunto. Vemos que los apóstoles disfrutaron de una medida de descanso y confianza mientras el Señor estaba con ellos en la carne, pero no del descanso completo. Se regocijaron porque el Esposo estaba en medio de ellos - se regocijaron en él, aunque no entendieron la longitud y la anchura de su amor y servicio. Cuando el Maestro murió, se rompió su descanso, su gozo y su paz; y, en su propio idioma, la causa de toda su desilusión fue: "Habíamos confiado en que era él quien debía redimir [liberar] a Israel", pero estaban desilusionadas. Cuando resucitó de entre los muertos y se les apareció y probó su resurrección, sus dudas y temores comenzaron a dar paso a las esperanzas; pero su alegría y su paz no volvieron del todo. Estaban perplejos. Escucharon, sin embargo, y prestaron atención a su amonestación de quedarse en Jerusalén hasta que se les diera el poder.

Esperaron con expectación... ¿cuánto tiempo? Respondemos que esperaron siete veces siete días, cuarenta y nueve días, y al día siguiente, el quincuagésimo día, el día de descanso del Jubileo, Dios les cumplió su amable promesa, y les concedió que aquellos que habían aceptado a Jesús entraran en su descanso, la observancia del sábado superior de la Nueva Creación. Entraron en su reposo al recibir la bendición pentecostal que hablaba de "paz por Jesucristo", que les informaba que aunque Jesús había muerto por los pecadores, y aunque había ascendido a lo alto y estaba ausente de su vista, sin embargo fue aprobado por Jehová, su sacrificio se hizo aceptable por el pecado, y que así podían *descansar en el mérito de la obra que había realizado, el reposo* aseguraba que todas las promesas de Dios serían sí y amén en él y por medio de él, el reposo aseguraba el perdón de sus propios pecados y su propia aceptación con el Padre. Esto les aseguraba también que las grandísimas y preciosas promesas centradas en Jesús se cumplirán todas, y que compartirán una parte gloriosa cuando la gracia haya refinado bien sus corazones, si demuestran ser fieles a su parte del contrato, y "hacen segura su vocación y elección" al permanecer en Cristo, por obediencia a la voluntad divina.

Toda la Nueva Creación, entonces, que ha recibido el Espíritu Santo, ha entrado en el descanso antitípico, y en lugar de guardar más un séptimo día de descanso físico, ahora guardan un descanso perpetuo de corazón, de mente, de fe en el Hijo de Dios. Sin embargo, este descanso de fe no es el final, no el antitipo completo. El gran "descanso que queda para el pueblo de Dios" llegará al final a todos aquellos que terminen su curso con alegría. Mientras tanto, el *resto de la fe* debe continuar, porque es nuestra garantía del resto más allá. Su mantenimiento requerirá no sólo la obediencia hasta el límite de la capacidad de pensamiento, palabra y obra, sino también la confianza en la gracia del Señor. Así podremos ser fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza, para caminar en sus pasos. Nuestro descanso y confianza debe ser que él es capaz y está dispuesto a sacarnos "más que vencedores", y concedernos una participación en la gran obra del Jubileo Antitípico.

ESTUDIO IX

EL JUICIO DE LA NUEVA CREACIÓN

Jehová, el Gran Juez del Universo, todas las bendiciones, favores, etc.., son de Jehová, A través del Hijo-La nueva creación para ser asociados y coherederos con Cristo-"Todo el poder en el cielo y en la tierra me es dado"-El juicio del Padre para condenar a la humanidad ya expresado-El juicio durante el milenio uno de misericordia y asistencia-El juicio ejecutivo final será Justicia sin misericordia-Juicio de la nueva creación durante la era del evangelio-La nueva creación juzgada por la ley perfecta del amor-La supervisión de la cabeza gloriosa sobre el cuerpo-"Con qué juicio juzgáis", "El que me presupuesta es el Señor". La Iglesia debe juzgar algunos asuntos. "Si tu hermano peca contra ti". Perdona setenta veces siete las ofensas contra la Iglesia. Todos debemos comparecer ante el Tribunal de Cristo.

Ya hemos visto que el mundo entero fue juzgado indigno de la vida eterna por el gran Juez Supremo, Jehová, cuando Adán, su progenitor, falló.

en el juicio. "Por un hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte como resultado [de la pena o sentencia] del pecado, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos son pecadores." El fracaso de Adán y la sentencia de muerte sellaron la misma sentencia para todos sus hijos. Su caída, su defecto, su pecado, se extendió de forma natural, y con creciente fuerza e impulso, a su posteridad. Ya hemos visto que esta sentencia era en todos los sentidos justa, y por lo tanto irrevocable - que el gran Juez del Universo, habiendo determinado justamente la indignidad del hombre de la vida eterna, no podía revertir su propia sentencia, declarar que el mal era correcto, y que el indigno era digno de durar

* Vol. I, Cap. vii.

la vida. Pero también hemos visto que tuvo compasión de nosotros, y que en su gracioso plan, enmarcado antes de la fundación del mundo, contempló y dispuso la redención de toda la raza,* con el fin de conceder otro juicio, o juicio a todos sus miembros, disponiendo también que su Hijo Amado, cuya obra redentora hizo posible la unificación, fuera el Mediador de este nuevo arreglo para bendecir y elevar nuestra raza. Hemos visto también que el período de este juicio y elevación de los obedientes, es la edad del milenio, establecida como el Día del Juicio Final del mundo, o día de prueba, y es para dar a cada uno una oportunidad, no sólo para llegar a un conocimiento del Señor y en armonía con él, sino, además, para probar por la lealtad y la obediencia su valor de vida eterna. Tenemos las palabras del Apóstol a este respecto, "Dios ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia por el hombre que ha ordenado" + Hechos 17:31

Más allá de toda duda, Jehová mismo es el Juez Supremo, y su Ley la norma suprema, según la cual todas las decisiones deben tomarse respetando la vida eterna. Así el Apóstol se refiere a "Dios el Juez de todos", e indica que el Padre se refiere en la misma frase a Jesús como el Mediador. (Heb. 12:23,24) De nuevo dice: "El Señor juzgará a su pueblo" y "La venganza es mía, yo pagaré, dice el Señor". En estas citas del Antiguo Testamento (Salmo 50:4; Deuteronomio 32:35,36), el Señor al que se refiere es Jehová. De nuevo, el Apóstol dice, "Dios juzgará los secretos de los hombres ['el mundo'] por Jesucristo". (Rom. 2:16; 3:6) Jehová fue el Legislador y Juez original, y mantendrá por siempre esta posición y relación con todas sus criaturas. Su honor no se lo dará a otro. (Isaías 42:8) De la misma manera nos señala en las Escrituras que él es el Pastor de su pueblo. "Jehová es mi Pastor; nada me faltará". (Salmo 23:1) De nuevo designa

* Vol. V. + Vol. I, Cap. viii.

él mismo el Redentor de su pueblo: "Toda la carne sabrá que yo, Jehová, soy tu salvador y tu redentor". (Isaías 49:26) En el sentido más elevado de la palabra, Jehová mismo es el centro de todo el plan de salvación y de cada una de sus características; y cualquier otra visión del asunto es defectuosa.

Sin embargo, así como le complació al Padre crear todas las cosas a través del Hijo (Juan 1:1) - así en todas las cosas le ha complacido exaltar a nuestro Señor Jesús como su instrumento de honor. Desde este punto de vista vemos que toda bendición, toda autoridad, todos los favores, proceden del Padre y por el Hijo, y que la Nueva Creación, asociada con el Hijo, son así con él hechos ministros y coherederos de la gracia de Dios.

En un sentido tan completo, el Padre Celestial "descansa de su propia obra", y se sirve del Hijo como su honrado agente, que nuestro querido Redentor podría decir, "El Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo". Nuestro Señor pronunció estas palabras antes de terminar la obra que el Padre le había dado para hacer en el Calvario, pero habló desde el punto de vista de esa obra terminada; porque, como ya hemos visto, su propia prueba en cuanto a su idoneidad para la obra que el Padre se había propuesto, debía ser determinada por su fidelidad hasta la muerte. Así no sólo demostró su valía para ser un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso, sino que con su propia sangre aseguró un Nuevo Pacto en nombre de la humanidad, y abrió el nuevo camino de la vida, y obtuvo "las llaves de la muerte y la tumba" - el derecho a decir a los prisioneros en la gran prisión-casa de la muerte, "Salgan", y el derecho a bendecir y elevar a tantos como obedientemente escuchen su voz. En sentido estricto, fue desde el momento de la resurrección de nuestro Señor que el Padre confió todo el *juicio* al Hijo, y entonces fue cuando declaró: "Todo poder [autoridad] en el cielo y en la tierra me ha sido dado" (Mateo 28:18), y su primer ejercicio de esta autoridad fue el encargo a sus apóstoles, como sus representantes, de comenzar el trabajo de reunir a los

miembros de la clase de la Novia, la Iglesia, la *Ecclesia*, sus compañeros de la Nueva Creación.

El *juicio* del Padre con respecto a la humanidad ya había sido expresado, y había condenado a todos; y cualquier otro juicio de su parte, bajo las leyes de la rectitud absoluta, no podía ser de ninguna utilidad particular para ninguno de la raza condenada, todos habiendo "pecado y quedado destituidos de la gloria de Dios". "No hay ningún justo, no, ni uno"; y la norma divina no acepta nada que no sea la rectitud absoluta -perfección. El arreglo divino, por lo tanto, fue que nuestro Señor Jesús fuera el Mediador, el intermediario, el que satisficiera la justicia y representara a la raza caída, y a quien la justicia del Padre mirara como el representante del hombre, y que fuera responsable de la raza. Jesús ocupará esta relación mediadora entre Dios y los hombres hasta que haya realizado plenamente la obra prevista, hasta que haya devuelto a la plena armonía con Dios a toda criatura que, al ser llevada al conocimiento de su Creador y de sus leyes justas, desee ser y hacer en completa armonía con él. Más aún, su "todo juicio" incluirá la ejecución de sus conclusiones, pues no sólo recompensará a los obedientes, sino que "destruirá a los que corrompen la tierra" -destruirá a los pecadores voluntariosos, destruirá de entre la gente a todos los que no escuchen su voz, su orden, sus instrucciones, dejando atrás todo pecado y toda insubordinación, incluso al último enemigo: la muerte. 1 Cor. 15:25-28; Ap. 11:18; 2 Tes. 2:8; Heb. 2:14

Este juicio será en parte como mediador durante el milenio -considerando las imperfecciones de la humanidad y castigando y recompensando correctivamente- y en parte como vicario de Jehová, o representante, al final del milenio -concediendo las recompensas eternas de la vida eterna a los que se consideren dignos y de la destrucción eterna a los que se consideren indignos. Y este último juicio ejecutivo será a lo largo de las líneas de la justicia sin misericordia - los usos y propósitos apropiados de la misericordia han sido cumplidos por su reinado milenario, en el cual

la misericordia y la asistencia serán extendidas a cada miembro de la raza por su Redentor. Y el cuerpo de Cristo, la Iglesia, se asociará con él en todos los aspectos de la bendición, el juicio, el gobierno, la corrección, etc., de la era milenaria de compasión y ayuda - y, posiblemente, también en el pronunciamiento e imposición de las recompensas y castigos finales.

Antes de proceder a notar particularmente el *juicio* o el juicio de la Nueva Creación durante la era del Evangelio, antes del Reino Milenario, debemos grabar profundamente en nuestras mentes el hecho de que todos estos procedimientos, *juicios*, etc., son del Padre, aunque por el Hijo y por la Iglesia; así como también leemos con respecto a la resurrección de los muertos, que Dios levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús por su propio poder, y que también nos resucitará a nosotros; declaración que entendemos que está en plena armonía con la declaración de nuestro Señor de que "le resucitaré en el último día". "Vendré otra vez, y te recibiré en mí mismo." "Yo soy la resurrección y la vida". 1 Cor. 6:14; Juan 6:39; 14:3; 11:25

El *juicio* o el juicio de la Nueva Creación debe tener lugar durante esta era del Evangelio, antes de que el Milenio se haya introducido plenamente; porque es la Nueva Creación, Cabeza y cuerpo, la que debe hacer el trabajo de la era del Milenio. Es en armonía con esto que el Señor declara que "no entraremos en condenación [*krisis*, juicio] con el mundo [no participaremos en el juicio o prueba del día del milenio del mundo], sino que [ya] pasamos de la muerte a la vida [antes del mundo]", justificados por la fe y la obediencia como miembros de su cuerpo. Así pues, el tiempo presente, la vida presente, es para cada uno de los consagrados su día de juicio, su día de prueba, su día de prueba, para determinar si será considerado digno de la vida bajo los términos de su llamada y consagración. Las palabras del Apóstol coinciden con esto: "El juicio [*krima*, decisión final] debe comenzar con la casa de Dios." Como el Apóstol sugiere, da a la Nueva Creación una idea exaltada de los requerimientos divinos, o

condiciones para la vida eterna, cuando consideran que aquellos que han abandonado el pecado y que han puesto su corazón en conocer y hacer la voluntad divina necesitan pasar por un tiempo de prueba para probarlos y perfeccionar el carácter en ellos, como el Señor puede aprobar.

¿QUIÉN ES EL JUEZ DE LA NUEVA CREACIÓN? Y CUÁL ES LA LEY O NORMA POR LA QUE SE ESTÁ JUZGANDO?

Respondemos que estamos siendo juzgados por la perfecta Ley de Amor de nuestro Padre Celestial, que fuimos justificados por él ("Es Dios el que justifica"), y que nuestros votos de consagración fueron hechos a él, y que toda la Nueva Creación, tanto la Cabeza como los miembros inferiores, son susceptibles al Padre, como "Dios, el Juez de todos". Pero esto no altera o interfiere con lo que ya hemos visto respecto a los métodos del Padre para tratar con nosotros. Cuando él trata con nosotros y nos permite acercarnos al trono de su gracia celestial, es porque nos ha hecho aceptables en el Amado, en nuestro Señor y Cabeza, bajo cuyo manto de justicia, sólo podemos acercarnos al Padre o tener su favor. Sin embargo, todo el poder, toda la autoridad, está conferida al Hijo, como agente y representante del Padre, y por lo tanto vemos que, aunque trate directamente con el Padre, nos concede audiencia sólo a través de nuestro Abogado - incluso como en un tribunal terrenal un abogado representa a su cliente. El mundo no tendrá acceso o trato directo con el Padre a través de un Abogado durante la era del Milenio, sino que, por el contrario, tratará directamente con el Cristo hasta su final, cuando los perfeccionados sean presentados al Padre.

La Nueva Creación son todos engendrados por el Padre - sus hijos, y no los hijos de Cristo; y es el Padre quien castiga a cada hijo que recibe. Es también al trono de gracia del Padre que se nos instruye especialmente para rezar, el camino que ha sido abierto por Jesús nuestro Redentor. Y aún así, las palabras de nuestro Redentor son verdaderas en el sentido más absoluto, "Nadie viene al Padre sino por mí". La relación del Señor Jesús con la Iglesia es la de la Cabeza con el cuerpo, y la Cabeza toma conocimiento de y

juzga o determina con respecto a todos los intereses del cuerpo, dirigiendo su curso, corrigiendo las dificultades, aliviando y aportando ayuda general y consuelo, apoyo y fuerza a cada miembro utilizando frecuentemente a los compañeros del cuerpo como sus ministros o sirvientes. Sin embargo, puesto que cada característica de este trabajo se hace en el nombre del Padre, y por la dirección del Padre, se considera apropiadamente como del Padre y del Hijo. 1 Cor. 8:6

De acuerdo con esto leemos también: "Si invocáis al Padre, que sin respeto a las personas juzga", etc. Y otra vez, "Mi Padre es el labrador; toda rama en mí que no da fruto la quita; y toda rama que da fruto la purifica para que dé más fruto". Sin embargo, que la abogacía de nuestra Cabeza es plenamente reconocida, y que estas disciplinas, podas, etc., se realizan en nosotros y hacia nosotros a través de él, como agente del Padre, se manifiesta en la declaración del mismo Apóstol, "Es cosa temible caer en las manos del Dios vivo". Así nos enseña que no estamos en las manos del Dios vivo directamente, ni directamente bajo el ministerio de su Ley inflexible. Estamos *en* Cristo Jesús, cubiertos por sus méritos, y tratados a través de él como nuestro Jefe y Maestro, bajo las misericordiosas disposiciones del Pacto Abrahámico, hecho operativo hacia nosotros, por su sangre.

LA SUPERVISIÓN DE LA GLORIOSA CABEZA SOBRE EL CUERPO

No podríamos dudar del amor y cuidado de nuestra glorificada Cabeza con respecto a su Iglesia - "cuerpo", "novia" - aunque no nos hubiera dado ninguna declaración explícita sobre el tema. Sin embargo, en su último mensaje a sus fieles, muestra muy particularmente que es él quien se sienta como el refinador y purificador de los antitípicos Levitas, incluyendo el Sacerdocio Real. Escuchen sus palabras a las siete iglesias de Asia Menor, representativas de las siete épocas de la experiencia de la única Iglesia:

"Recuerda de dónde has caído y arrepiéntete,... ...si no, *vendré* sobre ti rápidamente y te quitaré el candelabro." "Sé fiel hasta la muerte, y

Te daré una corona de vida". "*Tengo* algunas cosas contra ti,... arrepiéntete, o de *lo contrario vendré* a ti rápidamente y lucharé contra ti con la espada de mi boca." "Al que venza *le daré* de comer del maná escondido." "*Tengo* algunas cosas contra ti, porque sufres a esa mujer Jezabel,... *Le di* espacio para que se arrepintiera... *La arrojaré*... a una gran tribulación,... y *mataré a* sus hijos con la muerte; y todas las iglesias sabrán que *yo soy el* que escudriña los riñones y los corazones; *y os daré a cada uno de vosotros* según vuestras obras.... al que venza y guarde mis obras hasta el fin, a él *le daré* poder sobre las naciones." "*No he hallado* tus obras perfectas ante Dios...., el que vence,... *no borraré* su nombre del libro de la vida." "Esto dice el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre." "He aquí *que* los *haré* de la sinagoga de Satanás,... para que vengan a adorar ante tus pies, y para que sepan que te he amado. Porque has guardado la palabra de mi paciencia, *también te guardaré* de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo." "Al que venza *le haré* un pilar en el templo de mi Dios". "Porque eres tibio, y no frío ni caliente, *te vomitaré* de mi boca." "Te aconsejo que compres de mí oro probado en el fuego, para que te enriquezcas,... reprendo *y castigo a todos los que amo*; sé, pues, celoso y arrepiéntete". Rev. 2 y 3

Recordamos también las parábolas de nuestro Señor sobre las Libras y los Talentos, en las que muestra que a su regreso dará recompensas a sus fieles; "a los que por su paciente perseverancia en el bien hacer buscan la gloria, el honor y la inmortalidad [les dará] la vida eterna", a los demás, la ira en el día de la ira. Las parábolas ilustran claramente la distribución de estas recompensas a sus sirvientes, según los grados de fidelidad, por el "joven noble" después de haber sido investido con su autoridad real; y que posteriormente sus enemigos deben ser tratados. Sin embargo, el Apóstol atribuye tanto la recompensa como el castigo al Padre. La clave del asunto se encuentra en las palabras de nuestro Señor, "Yo y mi Padre somos uno", actuamos al unísono en cada asunto.

"NO JUZGUÉIS, PARA QUE NO SEÁIS JUZGADOS.
PORQUE CON EL JUICIO CON QUE JUZGUÉIS, SERÉIS JUZGADOS".
-Mateo. 7:1,2-

Los jueces competentes de la Iglesia son el Padre

y el Hijo, siendo este último el representante del Padre, a quien ha encomendado todo el juicio. (Juan 5:22,27) Las Nuevas Criaturas no son competentes para ser jueces unos de otros por dos razones: (1) Pocos de ellos comprenden y aprecian plenamente la Ley divina del Amor que rige a todos. (2) Evidentemente pocos pueden leer su propio corazón de manera infalible; muchos se juzgan a sí mismos demasiado severamente o con demasiada indulgencia, y, por lo tanto, deberían declinar modestamente sentarse a juzgar el corazón de otro cuyos motivos pueden estar lejos de ser apreciados. Es por nuestra incompetencia para juzgar que el Señor -asegurándonos que ésta será una de nuestras futuras funciones en el Reino, después de haber sido calificado por la participación en la Primera Resurrección- prohíbe ahora todo juicio privado entre sus seguidores; y les amenaza con que si persisten en juzgarse mutuamente no deben esperar más misericordia y indulgencia de la que muestran hacia los demás. (Mateo 7:2; Lucas 6:38) El mismo pensamiento se hace valer en la oración de muestra que se nos da, "Perdona nuestras deudas [ofensas] como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Mateo 6:12

No se trata de una decisión arbitraria por la que el Señor nos trate injusta y generosamente, si tratamos así a los demás: al contrario, se trata de un principio correcto. Somos "por naturaleza hijos de la ira", "vasos aptos para la destrucción"; y aunque el Señor se propone misericordiosamente bendecirnos y aliviarnos de nuestros pecados y debilidades y perfeccionarnos por medio de nuestro Redentor, sólo lo hará a condición de que aceptemos su Ley de Amor y que nuestro corazón se ajuste a ella. No propone aceptar no regenerados y tener "hijos de la ira" en su familia. Para ser aptos para cualquier lugar en la casa del Padre de muchas mansiones [planos de ser] (Juan 14:2) todos deben dejar de ser hijos de la ira y convertirse en hijos del Amor - siendo cambiados de gloria en gloria por el Espíritu de nuestro Señor, el espíritu del Amor. Quien, por lo tanto, se niega a desarrollar el espíritu de Amor, y en contra de él insiste en juzgar sin caridad a sus compañeros, demuestra que no está creciendo en conocimiento y gracia, no está siendo cambiado de gloria en gloria de la semejanza de corazón

al Señor, no un verdadero seguidor del Señor, y, por lo tanto, no debe tener misericordia de él más allá de lo que usa apropiadamente al copiar a su Señor. El grado de su semejanza con el Señor (en el amor) se mostrará por su misericordia, y la generosidad de pensamiento, palabra y acción hacia sus compañeros.

Oh, que todos los nacidos del Espíritu, la "Nueva Creación", pudieran darse cuenta de que este espíritu de juzgar (condenar), ¡ay! tan común (de hecho, casi el "pecado acosador" del pueblo del Señor) mide su falta de espíritu de Amor -su falta de Espíritu de Cristo- que, totalmente ausente, nos probaría "nada suyo". (Rom. 8:9) Estamos persuadidos de que cuanto más rápido se realice este hecho, más rápido progresará la gran transformación "de gloria en gloria", tan esencial para nuestra aceptación final como miembros de la Nueva Creación.

Pero pocos del pueblo del Señor se dan cuenta de hasta qué punto juzgan a los demás, y que con una dureza que, si el Señor les aplicara, seguramente los excluiría del Reino. Podríamos haber temido que, bajo la promesa liberal de nuestro Señor de que seríamos juzgados con la misma indulgencia con que juzgamos a los demás, la tendencia sería a demasiada benevolencia, demasiada misericordia, y que "no pienses ningún mal" podría ser llevada a un extremo. ¡Pero no! Todas las fuerzas de nuestra naturaleza caída están firmemente establecidas en la dirección opuesta. Han pasado más de dieciocho siglos desde que nuestro Señor hizo esta generosa propuesta de juzgarnos con la misma indulgencia con la que nosotros juzgaremos a los demás, y sin embargo, ¡cuán pocos podrían reclamar mucha misericordia bajo esa promesa! Será provechoso para nosotros examinar nuestra propensión a juzgar a los demás. Hagámoslo, en oración.

La mente caída o carnal es egoísta; y proporcionalmente como *lo es para* uno mismo está *en contra de* los demás, dispuesta a aprobarse o excusarse a sí misma y a desaprobar y condenar a los demás. Esto es tan completamente endogámico que es un hábito inconsciente, como cuando guiñamos el ojo o respiramos. Este hábito es el más pronunciado en la educación avanzada. La mente reconoce los ideales y estándares más altos e inmediatamente mide a todos por estos, y, por supuesto, encuentra algo

...en la culpa de todo. Se deleita en ensayar los errores y debilidades de otros, mientras ignora los suyos en la misma u otras líneas, y a veces, incluso, denuncia hipócritamente las debilidades de otro con el propósito mismo de ocultar las suyas o dar la impresión de un carácter superior en la línea en cuestión. Tal es la disposición mezquina y despreciable de la vieja naturaleza caída. La nueva mente, engendrada por el Espíritu del Señor, el Espíritu Santo del Amor, está en conflicto con esta vieja mente de egoísmo desde el principio, bajo la guía de la Palabra del Señor, bajo la Ley del Amor y la Regla de Oro, y lo está cada vez más a medida que crecemos en gracia y conocimiento. Al principio todas las nuevas criaturas no son más que "niños en Cristo" y aprecian la nueva Ley sólo vagamente; pero a menos que se logre el crecimiento y se aprecie y se mida la Ley del Amor, no se ganará el gran premio.

La Ley del Amor dice: Vergüenza que las debilidades y defectos de los hermanos o de otros sean expuestos ante el mundo; vergüenza que la piedad y la simpatía no se adelanten a decir una palabra en su defensa, aunque sea demasiado tarde para extender sobre sus faltas un manto de caridad para ocultarlas por completo! Como declaró nuestro noble y amante Maestro en una ocasión, cuando se le pidió que condenara a un pecador: "El que esté libre de pecado entre vosotros, que tire la primera piedra". La persona sin fragilidades propias podría ser hasta cierto punto excusable para asumir, sin que el Señor se lo pida, la posición de verdugo de la Justicia, vengándose de los malhechores, exponiéndolos, etc.; pero encontramos que nuestro Maestro, que no conocía ningún pecado, tenía tanto Amor en su corazón que estaba dispuesto más bien a condonar y perdonar que a castigar y exponer y regañar. Y así será sin duda con todos los engendrados por su Espíritu: en la medida en que crezcan a su semejanza serán los últimos en rezar por la venganza, los últimos en ejecutar los castigos con la lengua o de otra manera, hasta que así lo ordene el Gran Juez. Él ahora, por el contrario, nos instruye: "No juzguéis nada antes de tiempo", y declara: "La venganza es mía".

Bien ha delineado el Apóstol el espíritu del amor,

diciendo, "El amor sufre mucho y es amable" con el malhechor. "El amor no envidia" el éxito de los demás, no busca desmerecer su honor ni apartarlos de él. "El amor no se jacta de sí mismo, no se envanece", y, en consecuencia, nunca busca restarle esplendor al prójimo para hacer brillar su propia persona por contraste. "No se comporta de manera impropia", inmoderadamente - no tiene deseos extremos y egoístas y evita los métodos extremos. El amor "no busca lo que no es suyo" - no codicia los honores o la riqueza o la fama de los demás, sino que se deleita en verlos bendecidos, y prefiere sumar a estas bendiciones que restarles valor. El amor "no se provoca fácilmente", incluso para dar sólo recompensas: recordando la angustia actual de toda la raza por la caída, es compasivo más que enojado. El amor "no piensa el mal"; no sólo no inventa ni imagina el mal, sino que está tan dispuesto a dar el beneficio de cualquier duda que las "malas suposiciones" le son ajenas. El amor "no se regocija con la iniquidad, sino que se alegra con la Verdad [la rectitud]"; por lo tanto, se deleitaría en descubrir y dar a conocer palabras o actos nobles, pero no se complacería en exponer palabras o actos innobles, sino que los evitaría. El amor "lo cubre todo", como con un manto de simpatía, pues nada ni nadie es perfecto, para poder ser inspeccionado. El amor se anticipa y tiene siempre listo su manto de benevolencia. El amor "lo cree todo" no está dispuesto a disputar las afirmaciones de buena intención, sino a aceptarlas. El amor "lo espera todo", disputando el pensamiento de la depravación total tanto tiempo como sea posible. El amor "todo lo soporta"; es imposible fijar un límite en el que rechace al verdadero arrepentido. "El amor nunca falla". Otras gracias y dones pueden servir a sus propósitos y morir; pero el Amor es tan elemental que, logrado, puede ser siempre nuestro a lo largo de la eternidad. El amor es lo principal. 1 Cor. 13:4-13

Pero si decir la verdad sin cumplidos es violar la Ley del Amor y la Regla de Oro, ¿qué diremos de la aún más vergonzosa, aún más desagradable, aún más criminal costumbre tan común, no sólo entre los mundanos

y nominalmente cristiano, pero también entre los verdaderos cristianos, el de contar sobre otros cosas de dudosa reputación que no se sabe positivamente que son la verdad. Oh vergüenza! vergüenza! que cualquiera del pueblo del Señor pase tan por alto la instrucción del Señor, "no hablar mal de nadie"; y que cualquiera que no sea un mero niño o novicio en la Ley del Amor malinterprete tanto su mensaje, que cualquiera que no tenga las pruebas más indudables en boca de dos o tres testigos, y luego de mala gana, incluso crea el mal de un hermano o de un vecino, y mucho menos lo repita, ¡para calumniarlo por sospechas o pruebas de oídas!

DEBERÍAMOS JUZGARNOS A NOSOTROS MISMOS

"*Si nos juzgamos a nosotros mismos, no debemos ser juzgados* [castigados*, corregidos por el Señor*]". 1 Cor. 11:31

La Regla de Oro seguramente resolvería esta disposición a "chismorrear" sobre los demás y sus asuntos. ¿Qué calumniador desea ser calumniado? ¿Qué chismoso desea que sus asuntos y dificultades y debilidades sean discutidas públicamente o confidencialmente? El "mundo" tiene poco más que hablar que de chismes y escándalos, pero la Nueva Creación debería preferiblemente ser muda hasta que el amor y el plan de Dios les haya proporcionado el gran tema que los ángeles cantan: "Gloria a Dios en las alturas; en la tierra paz, buena voluntad hacia los hombres". Entonces las "palabras de sus bocas y las meditaciones de sus corazones" serán aceptables para el Señor y una bendición para aquellos con los que entren en contacto.

El Apóstol, comentando la lengua, muestra que este pequeño miembro de nuestros cuerpos tiene gran influencia. Puede esparcir palabras amables que nunca morirán, pero sigue y sigue bendiciendo a los vivos y a través de ellos a los que aún no han nacido. O, "lleno de veneno mortal", puede esparcir semillas venenosas de pensamiento para amargar la vida de algunos, y para arruinar y aplastar la vida de otros. El Apóstol dice: "Con ello bendecimos [honramos] a Dios, el Padre, y con ello maldecimos [dañamos] a los hombres,... de una misma boca proceden la bendición y la maldición". Hermanos míos, estas cosas no deberían ser así. ¿ Una fuente envía en el mismo lugar agua dulce y amarga?" Santiago 3:8-11

"De la abundancia del corazón habla la boca"; de modo que cuando estamos chismorreando sobre otros, "entrometiéndonos" en sus asuntos, prueba que un gran rincón de nuestros corazones, si no más, está vacío en lo que respecta al amor y la gracia de Dios. Este pensamiento debería llevarnos de inmediato al trono de la gracia y a la Palabra para una llenura del Espíritu como el Señor ha prometido a los que tienen hambre y sed de ella. Si, aún peor que el chismorreo ocioso y la intromisión, tenemos *el placer* de oír o hablar mal de los demás, la condición del corazón es aún peor: está desbordante de amargura, malicia, odio, conflictos. Y estas cualidades que el Apóstol declara son "obras de la carne y del diablo". (Gal. 5:19-21) Ojalá pudiéramos asombrar y despertar a fondo la "Nueva Creación" sobre este tema; porque si hacéis estas cosas seguramente caeréis, y no se os concederá tal entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La adecuación al Reino nos lleva en la dirección opuesta, como declara el Apóstol Pedro: "Añadid a vuestra fe paciencia, bondad fraternal, *amor*; porque si hacéis estas cosas no caeréis nunca, sino que entraréis en abundancia en el Reino". El apóstol Santiago es muy claro sobre el tema y dice: "Si tenéis envidias amargas y contiendas en vuestros corazones, no os *gloriéis* ni mintáis *contra la verdad*. Esta sabiduría no desciende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica". Quien tiene un espíritu tan calumnioso y amargo tiene el reverso del Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el espíritu de Amor: no se mienta ni a sí mismo ni a los demás, no se gloríe en su vergüenza, no ponga así las tinieblas por la luz, el espíritu de Satanás por el Espíritu del Ungido.

Procediendo, el Apóstol declara el secreto de la confusión e inquietud que ha turbado al pueblo del Señor en todo momento, para estar en esta condición inmunda y sólo parcialmente santificada del corazón, diciendo, "donde hay envidia y contienda, hay confusión [inquietud, inquietud] y toda obra maligna". (Santiago 3:16) Si a estas malas hierbas de la vieja naturaleza caída se les permite crecer no sólo serán

nocivos, pero gradualmente se irán desplazando y matarán todas las dulces y bellas flores y gracias del Espíritu.

JUZGARNOS A NOSOTROS MISMOS DE FORMA ADECUADA

El Apóstol Pablo se refiere a nuestro crecimiento adecuado como Nueva Creación y a nuestro juicio o crítica de nosotros mismos, diciendo: "Teniendo, pues, estas promesas, amados, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y de toda santidad de espíritu en la reverencia del Señor". (2 Cor. 7:1) "Examínese el hombre a sí mismo" -nota las debilidades e inmundicias de su naturaleza carnal caída y busca limpiarse, "despojándose" de las obras del "viejo hombre" y siendo renovado, cambiado de gloria en gloria, más y más a la imagen del querido Hijo de Dios, que es nuestro Ejemplar así como nuestro Redentor y Señor. Pero el Apóstol Pablo insta a que limpiemos no sólo nuestra carne en la medida de lo posible, sino también nuestros espíritus o mentes, que la nueva mente, la resolución santa o la voluntad, se haga cargo plenamente, y que cada pensamiento sea llevado cautivo a la voluntad de Dios tal como se expresa e ilustra en Cristo.

Será en vano que nos esforcemos por limpiar la carne y refrenar la lengua si descuidamos el corazón, la mente, el espíritu, en el que se generan los pensamientos, que sólo se manifiestan en la inmundicia de la carne, con palabras y hechos. Sólo mediante la oración y la perseverancia se puede lograr esta limpieza necesaria para participar en el Reino - "perfeccionar la santidad en la reverencia al Señor". No es que esperemos, tampoco, efectuar una limpieza absoluta de la carne. Es la limpieza absoluta de la voluntad, el corazón, el espíritu, lo que el Señor exige (implicando una limpieza de la carne y la lengua tan completa como podamos lograr). Donde vea el corazón puro y verdadero para él y su espíritu y ley de amor, dará, a su debido tiempo, el nuevo cuerpo adecuado a él. "Bienaventurados los puros de *corazón*, porque ellos verán a Dios." Mateo. 5:8

Qué apropiadas son las palabras del Apóstol (2 Tesalonicenses 3:5): "El Señor *dirija vuestros corazones* hacia el amor de Dios", el amor que es gentil, manso, paciente, sufrido;

que no busca más que lo suyo, y que no se envanece, ni tiene envidia, que no piensa y no dice nada malo, sino que confía y es amable y considerado según la Regla de Oro. Necesitamos que nuestros corazones *se dirijan* a este amor, porque como Nueva Creación estamos caminando en un nuevo camino, no tras la carne sino tras el Espíritu. Y sólo el Señor es nuestro competente guía y director, aunque puede usar varios de sus "miembros" como portavoces. "Tus oídos oirán una voz a tus espaldas [del pasado], diciendo: Este es el camino, caminad por él." Isa. 30:21

"SÍ, NO ME JUZGO A MÍ MISMO; EL QUE ME JUZGA ES EL SEÑOR"

Hay unos pocos de la Nueva Creación, notablemente pocos, que parecen dispuestos a juzgarse a sí mismos sin piedad. Critican adecuadamente cada una de sus faltas y debilidades y desean librarse de cada defecto; pero indebidamente olvidan que el Señor no nos conoce y no nos juzga según la *carne,* sino según el *espíritu:* la intención, la voluntad, el deseo, el esfuerzo. Prestan demasiada atención a las palabras de los fariseos: "Te agradezco que no soy como los demás hombres", y muy poco a las palabras inspiradas del Señor, respecto a las bases de su aceptación, y a la virtud de la preciosa sangre en la limpieza de todo pecado. Olvidan, en sus razonamientos sobre el asunto, que si fueran perfectos o pudieran hacerlo perfectamente no necesitarían ningún Salvador, ningún Abogado. Olvidan que "por gracia sois salvados" y no por las obras de la carne.

Tal necesidad de aplicarse a sí mismos las palabras del Apóstol: "Es muy poco que yo sea juzgado por ti, o por el juicio de cualquier hombre: sí, no me juzgo a mí mismo. Porque no sé nada de mí mismo, pero no estoy justificado, sino que el que me juzga es el Señor. Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y manifestará los consejos [intenciones] del corazón". 1 Cor. 4:3-5

Nuestra confianza está en el Señor, y no en nuestros débiles,

carne caída. Hemos aprendido de la gracia y la misericordia de Dios hacia todos los que confían en él y buscan caminar *según* el espíritu del Amor, aunque no puedan caminar completamente *hasta* sus perfectas exigencias. No esperamos, por tanto, ser perfectos en la carne, sino perfectos en el espíritu, en la intención; y que nuestra fe y celo (por el mérito de nuestro Redentor) se cuenten como compensación de nuestros actuales defectos, que odiamos y contra los que luchamos diariamente. Al considerar el asunto que preguntamos: ¿Nos ama Dios a nosotros, que por naturaleza fuimos hijos de la ira como los demás? ¿Está dispuesto a ayudarnos y a darnos crédito por cada buen deseo y esfuerzo, aunque resulte en un fracaso parcial o total? Sí, el Señor responde: "El Padre mismo os ama". El Apóstol añade: "Si Dios nos amó tanto, siendo aún pecadores, que dio a su Hijo Unigénito para nuestra redención, ¿no nos dará con él libremente todas las cosas [necesarias para nuestra carrera por el premio que nos propone en el Evangelio]?". Seguramente si nos amaba cuando éramos pecadores, nos ama aún más tiernamente ahora que nos ha adoptado en su familia, ahora que ve en nuestros corazones un deseo sincero de hacer su voluntad. Seamos, pues, de buena fe y acerquémonos con valor al trono de la gracia celestial, para que podamos *obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar* en cada momento de necesidad. Hebreos 4:16

Sin embargo, es necesario hacer una advertencia en el otro lado de esta cuestión. Todos hemos conocido casos en los que la humildad y la falta de confianza, y el miedo y la desconfianza en la gracia de Dios, han dado lugar a una condición opuesta de descarada seguridad en sí mismo y una ceguera total a las faltas y al agradecimiento farisaico por ser mejor que otros hombres. ¡Ay! ¡Esto es muy deplorable y tememos un estado de desesperanza! La fe es necesaria, pero debe ser fe en Dios y no en uno mismo. La ocasión de tal desviación se encontrará generalmente en un descuido de la Ley del Amor y la Regla de Oro. La perversión del amor al Señor, el amor a su plan de gracia, el amor a los hermanos de la Nueva Creación y el amor compasivo al mundo de la humanidad es: amor propio, importancia propia, honor propio, glorificación propia. Tengamos cuidado con este camino lateral que lleva lejos

del Señor y su Espíritu y su Reino. Aunque los líderes son especialmente propensos a esta trampa, otros también están expuestos a ella. Algunos muy deficientes en todas las calificaciones de los maestros se vuelven tristemente "hinchados en sus mentes carnales", orgullosos, sin saber nada, "pero divirtiéndose con preguntas y peleas de palabras, de las cuales vienen envidias, disputas, maldiciones, maledicencias... de tales se retiran. Porque la piedad con satisfacción es una gran ganancia." 1 Tim. 6:4-6; ver también 1 Juan 3:9,10.

LA IGLESIA DEBERÍA JUZGAR ALGUNOS ASUNTOS

Aunque individualmente no debemos juzgar o condenar, sino esperar el tiempo del Señor para la manifestación pública de su decisión con respecto a cada miembro de su cuerpo, la "Nueva Creación", sin embargo, en algunos casos la Iglesia [congregación- *Ecclesia*] está obligada a juzgar. Por ejemplo, el Apóstol menciona un caso de fornicación públicamente reconocido por el infractor contra la moral, y conocido por toda la Iglesia; declara que al confraternizar con tal libertino confeso la Iglesia se había equivocado; y enseguida ejerció su autoridad apostólica excomulgando al transgresor, separándolo de la comunidad de los creyentes, entregándolo figurativamente a Satanás, a los castigos, para la destrucción de su carnalidad, a fin de que el espíritu, la nueva mente, se salvara finalmente, en el día del Señor, en el tiempo del juicio final de esta época. 1 Cor. 5:5

Sólo el Señor mismo o uno de sus apóstoles (los doce especiales, de los cuales Pablo fue el último, elegido para ocupar el lugar de Judas) tendría la autoridad, el derecho, de proceder de la manera declarada; así como sólo un apóstol podría haber tratado como Pedro lo hizo con Ananías y Safira. (Hechos 5:1-11) El Apóstol Pablo explica su posición más adelante, diciendo: "Os escribí en una epístola, no para acompañar a los fornicarios. Pero no del todo [prohibiendo el trato] con los fornicarios de este mundo, o con los codiciosos, o los extorsionadores, o con los idólatras; porque entonces tendréis que salir del mundo". Él les haría ver que una cosa es tener tratos comerciales

con los no santificados, y un asunto completamente diferente que reconocer como compañeros de la Nueva Creación. La bajada de la norma moral tampoco sería ninguna bondad para el transgresor; le ayudaría más ver que su inmundicia le separaba por completo del pueblo del Señor; y si realmente engendrado por el Espíritu de Dios, se daría cuenta más rápidamente y con mayor agudeza de su verdadera posición, aprendería la lección y se arrepentiría. La Iglesia practicó una caridad equivocada hacia el delincuente y, por lo tanto, se arriesgó a una desmoralización general entre sus miembros, y también un contagio entre todos los creyentes de otras congregaciones que podrían aprender de las condiciones que prevalecen en Corinto.

El Apóstol esboza brevemente el deber de los fieles en tales casos; y parafraseamos sus palabras de la siguiente manera: Lo que os he escrito es que no debéis tener compañerismo con un hombre conocido como "hermano" si es *fornicario*, o *codicioso*, o *idólatra*, o *malvado*, o borracho, o *extorsionador... no*, no tanto como para comer con ellos. En verdad, no estoy tratando de juzgar al mundo; pero estoy instando a que ustedes como Iglesia juzguen a aquellos que aceptan como hermanos. Dios juzgará a los de fuera: vuestro deber es apartar de en medio a los malvados. 1 Cor. 5

El Apóstol sigue este argumento criticando el hecho de que en las disputas entre hermanos existía la disposición de acudir a los tribunales mundanos en busca de justicia en lugar de soportar pacientemente el mal si era soportable, o, si era insoportable, llevarlo a la Iglesia como un tribunal de última instancia. El Apóstol insta a que si Dios está seleccionando a la Iglesia para ser el futuro juez del mundo, sus miembros ciertamente no deberían ser menos justos y honorables y justos en sus decisiones que el mundo, incluso ahora. Los menos estimados en la Iglesia deben ser dignos de confianza en tales asuntos. ¿No hay nadie entre vosotros en cuya sabiduría e integridad todos puedan confiar implícitamente, y ante cuya decisión se inclinen los contendientes?

"¿Por qué no prefieres tomar el mal?" ¿Por qué no sufrís la injusticia, si consideráis que la decisión es injusta? ¿Por qué no sufrir pérdidas, en lugar de perpetuar las peleas o

recurrir a los tribunales públicos con cargos en contra de cada uno? No, dice el Apóstol, percibo que no sólo no estáis dispuestos a sufrir la injusticia por el bien de la paz y la armonía en el cuerpo de Cristo, sino algo peor, y más: hay algunos entre vosotros dispuestos a hacer el mal y a defraudar, incluso a sus hermanos. ¿No estáis vosotros, como la Iglesia del Señor, buscando alcanzar el Reino? ¿No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engañéis: ni *los fornicarios*, ni los *idólatras*, ni *los adúlteros*, ni *los afeminados*, ni los que abusan de *sí mismos* con la humanidad, ni los *ladrones*, ni los avaros, ni *los borrachos*, ni los *maldicientes*, ni los *extorsionadores* heredarán el Reino de Dios. Y tales eran algunos de vosotros, pero estáis lavados, pero estáis santificados, pero estáis justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios." 1 Cor. 6:1-11

Esta declaración de las ofensas que excluirían del Reino es una guía respecto a las ofensas que deberían excluir de la comunión en la Iglesia. Con respecto a todas estas cosas, entonces, las palabras se aplican: "Aparten de entre ustedes a esa persona malvada," quienquiera que sea, que sea culpable de cualquiera de estas ofensas.

"SI TU HERMANO TE OFENDE"

¿Pero no está esto en conflicto con el mandato de nuestro Señor, "No juzguéis para no ser juzgados"? ¿No debemos primero juzgar al malhechor individualmente, y luego hablar o chismorrear sobre sus malas acciones, o "hablar mal" sobre él, para que toda la Iglesia conozca y repudie al malhechor?

De ninguna manera: el arreglo divino está completamente en armonía consigo mismo cuando se entiende correctamente. Si A y B tienen una diferencia, y A se cree defraudado por B, no debe juzgar a B en el sentido de condenarlo. Sólo puede decir: "Hay una diferencia entre nosotros, y estoy seguro de que tengo razón; aunque B puede sentirse igualmente seguro de que tiene razón y de que no he sido perjudicado". A no puede expulsar a B por este motivo, pues hacerlo sería juzgarlo para *condenarlo*. Puede decirse a sí mismo: "El asunto es trivial,

de todos modos, como entre hermanos, y lo dejaré caer, creyendo que B, como hermano en el Señor, no me equivocaría intencionadamente, y que puede ser que mi punto de vista y no el suyo sea el equivocado".

Sin embargo, si no puede adoptar este punto de vista, no debe juzgar, ni decidir, que tiene razón y que B está equivocado, sino que debe *ir a* B y explicarle cómo le parece el asunto, y si es posible llegar a un acuerdo amable y fraternal, tal vez por medio de concesiones mutuas. Pero si no pueden llegar a un acuerdo, puede pedir a dos o tres de los más sabios hermanos de la Iglesia, C y D (hermanos en cuya sinceridad tanto B como él mismo tendrían gran confianza), que *vayan con él* a ver a B sobre el tema, no para condenar a B, ya que ni siquiera el mismo A debe haberlo juzgado o condenado; sino para escuchar el asunto en presencia de A y B y dar su consejo a ambos. Esto debe resultar satisfactorio para todos, especialmente si todos tienen el espíritu de amor del uno por el otro y el deseo de hacer el bien al otro como miembros del cuerpo ungido. Pero si la paz no se ha establecido todavía, no debe haber todavía ningún juicio, ninguna condena; porque dos o tres hermanos no pueden "*juzgar*" sino sólo la Iglesia.

Si cuando A se llevó a C y D, dieron su opinión en contra de A y a favor de B, eso debería terminar el asunto. En tales condiciones, A no puede llevar la cuestión a la Iglesia. Evidentemente, él sería bastante auto-opinativo y "embriagador" para llevar el asunto más lejos. Las instrucciones del Señor no le dan ningún otro privilegio (Mateo 18:15); pero si aún estuviera insatisfecho, no sabemos de ningún principio que sería violado si llevara a otros dos o tres hermanos capaces y sin prejuicios, E, F, G, a B, para una nueva audiencia del caso y para su consejo.

Pero si cuando "A" llevó a "C" y "D" a "B", todos se pusieron de acuerdo con el argumento de "A" de que "B" le había hecho daño y se negó a desistir, y si "B", después de un tiempo razonable, se negó o se negó a corregir el daño, "A" tendría el privilegio, junto con "C" y "D", de convocar una reunión de la Iglesia, a la cual "A" y "B" deberían ensayar todo el asunto, ya que es de suponer que si "B" todavía se asocia

con la Iglesia reconoce su consejo y autoridad, y se presume también que B es concienzudo. Cuando la Iglesia oye el asunto, no hay que olvidar que sólo los *justificados y santificados* constituyen la Iglesia, y que se sientan a juzgar en nombre de su Señor y Cabeza y a emitir *su juicio*. El asunto no es hacer una lucha de facciones en la Iglesia, sino preservar su unidad en los lazos de la paz. A y B, por supuesto, no deben votar, ni nadie que no sienta el deseo de expresar el juicio del Señor sobre el asunto. La decisión debe ser unánime, o prácticamente así, aunque esto requiera alguna modificación de los extremos del sentimiento. Que la justicia esté siempre atemperada por la misericordia, "Considérate a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Gal. 6:1

La decisión de la Iglesia debe ser aceptada como definitiva por todos; y quien se niegue a aceptar y a conformarse a sus exigencias en materia de moral (no de conciencia) debe ser para los demás "como un pagano o un publicano" -hasta que deje de desafiar a la Iglesia- cuando, por supuesto, será perdonado y recibido plenamente en la comunión como antes. El objetivo no es rechazar totalmente al hermano, sino simplemente mostrarle su desfavor hacia su mal camino con el fin de ayudarle a corregirlo. Tratar a tal "como un hombre pagano y un publicano" no significaría calumniarlo o deshonrarlo aún después de haber sido desechado. El pueblo del Señor no debe ser calumniador o maldiciente bajo ninguna circunstancia: el mandamiento general "No hables mal de nadie" cubre el caso exactamente. No debemos hablar mal de los publicanos y pecadores, ni mirarles con malos ojos, ni negarnos a hacer negocios con ellos; pero debemos negarles la especial comunión y cortesía que corresponde a los hermanos de la Nueva Creación y que están poseídos por el Espíritu Santo y su amor, alegría y paz.

Si "B" se niega a escuchar a la Iglesia y a desistir de hacer el mal a "A", y luego se arrepiente y es recibido de nuevo en plena comunión, su contumacia debe ser recordada contra él si en algún momento fue nominado para

los deberes de un Anciano. Tendría que manifestar un cambio decidido antes de ser considerado apto para ese servicio; porque aunque fuera completamente concienzudo, su curso, al menos, le demostraría bastante obtuso como derecho respetado cuando se trataba de sus intereses personales. En efecto, negarse a escuchar el consejo de tres hermanos y exigir que el agravio sea llevado a la Iglesia para su adjudicación sería una indicación desfavorable, aunque después escuchara a la Iglesia y la obedeciera y enmendara a A.

PERDONAR, SETENTA VECES SIETE VECES

Supongamos que cuando "A" fue primero a "B" para discutir la injusticia cometida con "A", la conferencia resultó en que "B" reconociera su falta y se esforzara por corregirla en la medida de sus posibilidades; o supongamos que se arrepintiera así después de la segunda visita de "A" con "C" y "D", ¿cuál debería ser la actitud de "A" hacia "B"? Debería perdonarlo, y eso de todo corazón. Puede que ni siquiera le imponga un castigo, pero recuerde las palabras: "La venganza es mía, yo la pagaré, dice el Señor". Pero, ¿cuántas veces se puede mantener esto? ¿Cuántas veces debemos perdonar si se arrepiente? ¿Cuánto tiempo debemos soportar sus debilidades? "¿Siete veces?", preguntó Pedro. La respuesta de nuestro Señor nos llega por igual: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". Debemos perdonar las ofensas de los demás como quisiéramos que nuestro Padre en el cielo perdonara nuestras ofensas contra su ley divina. Si estamos tentados a despreciar a nuestro hermano por sus debilidades, debemos pensar en nuestras propias debilidades, y recordar que el que no muestra misericordia no recibirá misericordia.* Santiago 2:13

OFENSAS CONTRA LA IGLESIA

Hemos considerado el procedimiento adecuado para juzgar las ofensas contra el individuo; pero en el caso del fornicario mencionado por el Apóstol, y en otros supuestos casos, la ofensa podría ser contra ningún miembro particular de la *Ecclesia*; pero contra todo el conjunto

---

* Véase, además, el capítulo vi-"La disciplina en la *Ecclesia"*.

la causa que representamos unidos. ¿Cuál debería ser entonces el modo de procedimiento?

Podría ser lo mismo que en el agravio individual, si el pecado no fuera de propiedad pública. Pero si el asunto fuera conocido públicamente, sería el deber de los ancianos citar al infractor ante la Iglesia para el juicio, sin las visitas privadas preliminares; porque la publicidad lo había llevado más allá de cualquier acuerdo privado. Asimismo, si se tratara de una calumnia contra los ancianos o cualquiera de ellos, la audiencia debería ser por la Iglesia y no en privado; porque los calumniadores, si concienzudamente pensaban que tenían una buena causa, pero habían descuidado la regla del Señor ("Ve a él solo", y después "Lleva contigo a otros dos o tres") y habían difundido cuentos escandalosos y difamatorios, habían *llevado* el asunto más allá del poder de rectificación *individual* y lo habían convertido en un asunto de la Iglesia.

En tales casos sería apropiado que el Anciano calumniado convocara a la Junta de Ancianos como representantes de la Iglesia, y que negara las calumnias y pidiera que los calumniadores fueran acusados de responder a los cargos de calumnia y falso testimonio ante la Iglesia; porque su ofensa fue hacia la Iglesia (1) en cuanto fue contraria a las reglas establecidas por la Cabeza de la Iglesia y contraria a la decencia y a las buenas costumbres; y (2) porque la calumnia que se hizo contra un Anciano elegido por la Iglesia fue por lo tanto una calumnia contra toda la Iglesia que lo eligió. Los calumniadores deben ser condenados y reprendidos y se les debe exigir que reconozcan su error; pero después de hacer esto tendrían derecho a proceder contra el Anciano que se supone está en error, tal como debieron hacerlo al principio.

TODOS DEBEMOS COMPARECER ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO
-2 Cor. 5:10-

El "nosotros" de este texto, sin duda se refiere a la Iglesia - la Nueva Creación. Sin embargo, no debe confundirse con la reunión de "todas las naciones" ante el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria y todos los santos mensajeros con él, como está registrado en Mateo 25:31-46.

Cuando el Hijo del Hombre "se sentará en el trono de su gloria" ha prometido que su fiel *Ecclesia*, su Novia, compartirá ese trono y gloria, y participará en ese juicio milenario de las naciones, incluyendo "todos los que están en sus tumbas".

El juicio de la Iglesia está evidentemente ilustrado y descrito por nuestro Señor en Mateo 25:14-30 y Lucas 19:12-26. Tendrá lugar al final de esta era y será la primera obra del Rey en su segundo advenimiento, antes de que empiece a tratar con el mundo. Primero contará con sus propios siervos, a los que confió varias administraciones de riqueza e influencia, talento y oportunidad, que han sido más o menos fieles, perseverantes y abnegados en su uso. Todos ellos deben ser tenidos en cuenta, y los fieles deben ser recompensados y se les debe dar el gobierno de dos ciudades, cinco o diez ciudades - de lo contrario designado "las alegrías de tu Señor". Las recompensas no serán todas iguales en cuanto a la gloria y el honor, aunque todas serán gloriosas y honorables. "Como la estrella difiere de la estrella en la gloria" así serán los que compartirán la Primera Resurrección a "la gloria, el honor y la inmortalidad". 1 Cor. 15:41

La fidelidad, el amor, el celo serán las pruebas. Aquellos que tienen talentos y los entierran en la tierra, en los negocios o en los placeres o en la pereza, mostrarán así falta de amor y aprecio y, por consiguiente, indignidad del Reino, y no entrarán en "los gozos del Señor", ni se les permitirá reinar con él en la bendición del mundo.

"EL SEÑOR SABE CÓMO"

-2 Pet. 2:9.

"Confiaré, y no tendré miedo." Isaías 12:2

"Las nubes de tormenta están rodando por el
horizonte, y se oyen repique tras repique de los
truenos:
Los relámpagos son vívidos y horribles: Sin
embargo, nunca se despierta un temor en
este seno, porque no está escrito y se
muestra en todas partes,
"¡El Señor sabe cómo liberar a los suyos!

"El brillo de la espada puede verse a lo lejos, los
gemidos de los heridos y moribundos que
escuchamos;
Y la guerra y el derramamiento de sangre se están
volviendo más desenfrenados: Pero ninguna de estas cosas
puede despertar un miedo,
Porque no está escrito, y se muestra en todas partes,
"¡El Señor sabe cómo liberar a los suyos!

"El enemigo con el que luchamos es astuto y
astuto, y muchas, en efecto, son las trampas
que ha tendido: No ignoramos los designios de
Satanás, aunque no tememos sus tentaciones,
pues no está escrito y se muestra en todas
partes,
"¡El Señor sabe cómo liberar a los suyos!

"El Señor sabe cómo", aunque a menudo nos desconcierta,
y para nuestras concepciones no hay ningún camino claro;
Pero como nos guía la Sabiduría Infinita, la
palabra que ha pronunciado prohíbe todo
temor, porque no está escrita y se muestra en
todas partes,
"¡El Señor sabe cómo liberar a los suyos!

"El Señor sabe cómo", es nuestra fuerza en nuestra debilidad,
la promesa del sol, aunque aparezcan nubes de tormenta;
Una seguridad pacífica en medio de cada
batalla, El camino de escape de cada prueba
y temor; Porque no está escrito, y se
muestra en todas partes,
"¡El Señor sabe cómo liberar a los suyos!"

ESTUDIO X

EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACIÓN

El bautismo en el segundo siglo - Patrocinadores en el bautismo - Ceremonias de bautismo de la Iglesia de Roma - El bautismo infantil, ¿por qué introducido - Testimonio de las Escrituras sobre el bautismo - Vista "Discípulo" - Vista "Bautista" - La verdadera vista - El bautismo en la muerte de Cristo - "Por un espíritu todos somos bautizados en un cuerpo" - El bautismo de fuego - Bautismo simbólico en el agua - ¿Es necesario el bautismo simbólico?-El Símbolo Apropiado -Quién puede administrarlo- La forma de las palabras- La repetición del Símbolo- "Bautizado por los muertos".

El pueblo CRISTIANO es una unidad en la comprensión de que el Nuevo Testamento enseña el bautismo, aunque hay una gran diversidad y confusión de pensamiento respecto a su modo y significado.

La gran caída de la fe, a la que aluden los apóstoles en el Nuevo Testamento, había avanzado tanto en el siglo II que las opiniones muy supersticiosas respecto al bautismo habían ganado control en la iglesia nominal para ese momento. Se suponía que el bautismo en agua no sólo ponía al sujeto en relación con Dios cancelando los pecados pasados, sino que también le traía ciertas gracias o favores de Dios como miembro de la Iglesia de Cristo que de otra manera no se podían obtener. Por lo tanto, en aquel temprano día, no sólo los creyentes buscaban el bautismo para sí mismos, sino también para sus hijos; y debido a que los niños no podían creer ni hacer promesas de pacto para sí mismos, se hizo un arreglo por el cual, aparte de los padres, podían convertirse en padrinos de tales niños: "padres espirituales". Prometieron solemnemente que los niños debían creer en el Señor y caminar en sus caminos, y se obligaron a velar por su formación religiosa. Estos fueron llamados padrinos y madrinas.

Tanto los maestros como los profesores de ese período progresaron rápidamente hacia el formalismo y la elaboración de los símbolos y su significado. Las fuentes especiales para el bautismo

se construyeron fuera de las iglesias en el siglo III. Consistían en una habitación privada que conectaba con un porche exterior, este último abierto al público, en cuya presencia se hacían los votos bautismales, tras lo cual el sujeto era bautizado en la pila de forma privada. El ministro oficiante exorcizaba al candidato para expulsar a los demonios, soplando en su cara tres bocanadas de aliento, como representando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. El agua en la que se realizaba el bautismo era consagrada por una fórmula elaborada, constituyendo el agua sagrada, siendo una parte de la fórmula el exorcismo o la expulsión de los espíritus malignos del agua. El candidato era despojado de su ropa, como si representara el despojo completo del anciano, y era bautizado tres veces, una en el nombre del Padre, otra en el nombre del Hijo y otra en el nombre del Espíritu Santo. Todo esto se hacía fuera de la Iglesia, para dar a entender que el candidato no era todavía miembro de la Iglesia y no podía serlo hasta que, por este procedimiento, se le inducía. Después del servicio de bautismo, el candidato a miembro usaba ropa blanca hasta el domingo siguiente. Más tarde, la separación del bautismo de la Iglesia cesó, y las fuentes bautismales fueron construidas en las iglesias.

Los católicos romanos y griegos todavía mantienen en un grado considerable el elaborado ceremonial del siglo III, con ligeras modificaciones adecuadas a nuestros días. Las siguientes son las ceremonias bautismales de la Iglesia de Roma, aunque no todas son de aplicación universal:

"(1) El niño es retenido sin la Iglesia, para significar una exclusión real del cielo, que es simbolizada por la Iglesia.

"El sacerdote sopla tres veces en la cara del niño, lo que significa que el diablo sólo puede ser desplazado por el Espíritu de Dios.

"La señal de la cruz se hace en la frente y el pecho del niño.

"El sacerdote, después de exorcizar la sal, la pone en la boca del niño, significando con ella la sabiduría que lo preservará de la corrupción.

"5) El niño es exorcizado.

"El sacerdote se toca la boca y los oídos con saliva, pronunciando la palabra *efatha*. "(7) El

niño se desnuda, lo que significa que el anciano es puesto a un lado.

"(8) Es presentado por los patrocinadores, que representan a la

Iglesia. "(9) Se hace la renuncia al diablo y a sus obras.

"Él es ungido con aceite.

"(11) Se hace la profesión de fe.

"Se le pregunta si será bautizado.

"(13) Se le da el nombre de algún santo, que será su ejemplo y protector. "(14) Se le

sumerge tres veces, o se le echa agua tres veces sobre su cabeza.

"Recibe el beso de la paz.

"16) Es ungido en la cabeza, para mostrar que por el bautismo se convierte en rey y

sacerdote. "(17) Recibe el cono luminoso, para señalar que se ha convertido en un hijo de

la luz.

"(18) Está doblado en el alba (una túnica blanca), para mostrar su pureza bautismal." Elliott's *Delineation of Romanism*, Vol. I, p. 240. Ver también Roman Catholic Catechism, p. 252.

Las anteriores perversiones del bautismo se llevaron a cabo durante más de 1200 años antes de la organización de las diversas denominaciones protestantes de hoy. Sin duda, hubo algunos del pueblo del Señor que vieron las cosas de una manera algo más clara, pero podemos decir razonablemente que fueron muy pocos, y que prácticamente ningún registro de ellos y de su divergencia de puntos de vista llega a nosotros a través de las páginas de la historia. No es de extrañar que los protestantes de los siglos XV y XVI, habiendo heredado estas tradiciones y participado en ellas, estuvieran considerablemente bajo su influencia, y que mientras se despojaban de gran parte de la ceremonia extrema mantuvieran los mismos puntos de vista y costumbres generales. Incluso hoy en día la gente inteligente tiene un miedo supersticioso respecto a lo que podría ser la eterna

futuro de sus hijos muriendo en la infancia sin haber sido bautizados, sin haber recibido la remisión de los pecados y sin haber sido inducido a ser miembro de la Iglesia. En armonía con estas supersticiones, encontramos que aunque se hace todo lo posible en todas las denominaciones para mantener todo el poder, privilegio y autoridad en manos del clero y fuera de las manos de los laicos, sin embargo, se admite muy generalmente que en casos extremos, donde no se espera que un niño viva, y donde los servicios de un clérigo no pueden ser asegurados a tiempo, cualquier persona puede realizar un servicio de bautismo, siendo el pensamiento que no se debe tomar ningún riesgo con respecto al bienestar eterno del niño. El privilegio de los laicos en tales circunstancias está claramente reconocido incluso en las iglesias católicas romanas y griegas; y en la rúbrica de la Iglesia de Inglaterra en tiempos de Eduardo VI el asunto se ordenó así: "Los pastores y los curas a menudo amonestarán al pueblo que sin gran causa y necesidad no bauticen a los niños en sus casas; y cuando una *gran necesidad los obligue a hacerlo,* entonces lo ministrarán."

Citamos la siguiente explicación del Bautismo del Catecismo Católico Romano autorizado (página 248):

> "El primer y más necesario sacramento es el bautismo"; "porque antes del bautismo no se puede recibir ningún otro sacramento"; y "porque sin el bautismo nadie puede salvarse". "En el bautismo, el pecado original y todos los pecados cometidos antes del bautismo son perdonados: el castigo temporal y el eterno son remitidos por el bautismo." "En el bautismo no sólo somos limpiados de todo pecado, sino que también somos transformados, de manera espiritual, hechos santos, hijos de Dios y herederos del cielo."

La Iglesia Luterana mantiene una declaración muy similar sobre este tema.

La Iglesia de Inglaterra, aunque con una ceremonia ligeramente variada, da el mismo significado al bautismo de niños. Los siguientes extractos del Libro de Oración Común muestran esto:

> "Santifica esta agua para el lavado místico del pecado; y concede que este niño, ahora que va a ser bautizado en ella, pueda recibir la plenitud de tu gracia, y permanecer siempre en el número de tus hijos fieles y elegidos".

Su

"Recibimos a este niño en la congregación del rebaño de Cristo; y le hacemos la señal de la cruz."

"Viendo ahora, queridos hermanos, que este niño es regenerado e injertado en el cuerpo de la Iglesia de Cristo, demos gracias a Dios Todopoderoso por estos beneficios."

"Te damos las gracias de corazón, Padre misericordioso, porque te ha complacido regenerar a este niño con tu Espíritu Santo."

El punto de vista presbiteriano es menos inmoderado. La Confesión de Westminster, Art. 28, dice: "El bautismo es un sacramento... un signo y sello de la alianza de la gracia, de su incorporación a Cristo, de la regeneración, de la remisión de los pecados," etc. Declara que es aplicable a los niños pequeños uno o ambos padres son cristianos, pero no a otros niños. Añade: "Aunque sea un gran pecado despreciar o descuidar esta ordenanza, sin embargo, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente unidas a ella como para que ninguna persona pueda ser regenerada o salvada sin ella, o que todos los bautizados sean indudablemente regenerados".

Dando *menos importancia* al bautismo, las reglas presbiterianas no permiten que nadie más que los ministros realice el servicio, y por el hecho de que sus ministros insistan en la importancia del bautismo, y comparativamente pocos conocen la última cláusula citada, se deduce que tanto los presbiterianos como otros temen las consecuencias de que sus hijos mueran sin bautizarse.

Los metodistas y la Iglesia Protestante Episcopal de los Estados Unidos, y la mayoría de las instituciones modernas, aceptan esta última opinión moderada de la importancia del bautismo de niños.

Como ilustración de este asunto, se cuenta una anécdota de cierto médico que fue llamado a altas horas de la noche para atender a un niño moribundo. Llegó un momento antes que un clérigo, enviado al mismo tiempo. Como era evidente que el médico no podía hacer nada más por el niño, se hizo a un lado en seguida, mientras que el ministro tomó rápidamente un cuenco de agua, roció unas gotas en la cara del niño, diciendo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". El niño un momento o dos después de expirar, y como el doctor y el

El clérigo salió de la casa junto con el primero y le dijo al segundo: "Llegaste justo a tiempo; dos minutos más y habrías llegado demasiado tarde. ¿Puedo preguntarle qué tipo de zapatos usa?" "Polainas del Congreso", respondió el clérigo. "¡Ah, qué suerte!" dijo el doctor. "¡Si hubieras usado botas de cordones no habrías llegado a tiempo, y piensa en el desastre que eso habría significado para el niño!"

Es cierto que muchos de los cristianos más ilustrados negarían cualquier pensamiento falso y supersticioso como el de que Dios entregaría un niño no bautizado a los demonios, para atormentarlo eternamente o hacer cualquier otra cosa en su detrimento. Sin embargo, muchas de estas mismas personas manifiestan una gran preocupación si por cualquier medio uno de sus hijos muriera sin esta ceremonia; y algunos de los más analfabetos tienen ciertamente una creencia muy positiva en la necesidad del rito y un miedo muy torturante a las consecuencias si se omite, tan fuerte es la influencia que nos llega de los siglos de falsas creencias: "la Edad Media".

Las pruebas de que estas opiniones erróneas sobre la naturaleza, necesidad y eficacia del bautismo se habían desarrollado ya en el siglo II, pueden encontrarse en la *Historia de las Doctrinas de* Hagenbach, pág. 72. Más tarde, y en tiempos de Constantino, y con el apoyo de Tertuliano (*De Bapt*., c. 18) surgió la opinión de que el bautismo, al tener un poder tan mágico para limpiar de los pecados *anteriores*, pero no de los posteriores, debía retrasarse hasta la hora de la muerte lo más cerca posible. Aún más tarde, la "extrema unción" se convirtió en el consuelo de los moribundos, y se hizo el esfuerzo de llevar todo lo más pronto posible a la Iglesia. Fue "San Agustín" quien promovió la doctrina, "No hay salvación fuera de la Iglesia"; luego, como consecuencia, vino la enseñanza de que los infantes estarían "perdidos" a menos que fueran hechos miembros de la Iglesia, y desde ese tiempo y esa teoría data el bautismo general de infantes. El espíritu de la Iglesia, desde el principio, ha sido no detenerse en nada que pudiera añadir a su influencia y número. El carácter y el gobierno de nuestro Creador han sido así manchados y el testimonio de su Palabra anulada, y

el verdadero cristianismo, el "trigo", herido por esta prolífica siembra de "cizaña" por el Adversario.

EL BAUTISMO DE NIÑOS REPUDIADO POR ALGUNOS

Entre los que reconocen que el bautismo se impone a los creyentes, y que una persona no puede creer por otra, el bautismo de niños es repudiado como algo no bíblico. Además, las mismas personas generalmente sostienen que nada constituye el bautismo ordenado por nuestro Señor y los apóstoles, excepto una inmersión en agua. Estos llaman la atención sobre el hecho de que la palabra griega que significa bautismo, *baptizo*, tiene el significado de sumergir o cubrir o sumergir o mojar completamente, y que se utilizan palabras totalmente diferentes en el griego cuando se habla de rociar o verter o llover. Estos creyentes en la inmersión en agua generalmente practican una inmersión, hacia atrás, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, aunque unos pocos lo practican hacia adelante tres veces, una vez en el nombre del Padre, una vez en el nombre del Hijo y una vez en el nombre del Espíritu Santo. La explicación de esta última forma es que Cristo inclinó su cabeza hacia adelante cuando murió, y que, por lo tanto, sus seguidores deberían estar inmersos en la semejanza de su muerte, de frente. A estos amigos cristianos no les parece que Cristo no haya sido enterrado cara abajo, y que el Padre y el Espíritu Santo no murieron ni fueron enterrados en absoluto y que, por lo tanto, tales simbolizaciones son totalmente incoherentes, y que el significado de las palabras "*en el nombre* del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" sería propiamente -por *la autoridad* del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo- que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo coinciden en ordenar el bautismo de los creyentes.

De los que practican una inmersión hacia atrás, hay dos grandes denominaciones, a saber, "Bautistas" y "Discípulos", que, sin embargo, realizan el servicio con sentimientos muy diferentes en cuanto a su significado y los resultados. Los puntos de vista de los "Discípulos", que por lo demás se llaman a sí mismos "Cristianos" (y frecuentemente, sin su

consentimiento, designado como "Campbellites"), es que el bautismo (inmersión en el agua) es *para la remisión de los pecados*, y que los que no han sido sumergidos en el agua son todavía en sus pecados, "hijos de la ira". Esta visión del tema corta la gran masa de la humanidad excepto los niños (cuyo pecado original parecen ignorar) e incluso los cristianos profesos de casi todas las denominaciones - congregacionalistas, metodistas, presbiterianos, presbiterianos unidos, luteranos, episcopales, católicos romanos, católicos griegos, etc.-serían así marcados como pecadores, injustificados ante Dios y, por lo tanto, expuestos a la *ira de Dios*, de cualquier manera que se entienda esa expresión; y por casi todos, incluyendo a los "Discípulos", se entiende que significa una eternidad de tortura.

No nos sorprende que nuestros amigos "Discípulos" eviten generalmente llevar la cuestión a un extremo tan extremo, aunque la lógica de la proposición sea evidente para ellos, como para todos los demás que la consideren. No podemos aceptar que esta sea una visión correcta del bautismo - para nosotros no es ni bíblico ni razonable. No podemos creer que el Señor haya hecho que el bienestar eterno de nuestra raza dependa de su conocimiento y obediencia a tal institución. Sin embargo, nuestros amigos "Discípulos" se fortalecen con ciertos textos de la Escritura que no deben ser pasados por alto; a saber, la predicación de Juan a los judíos para el arrepentimiento y la *remisión de los pecados*; la predicación de los apóstoles en Pentecostés, a los judíos, para creer y ser bautizados *para la remisión de sus pecados*, e invocar el nombre del Señor, *lavando sus pecados*. (Mateo 3:6; Juan 4:1,2; Hechos 2:38,41) Consideraremos estas escrituras a su debido tiempo, y veremos cómo y por qué son aplicables sólo a los judíos, y nunca aplicables a los gentiles, y que cuando ciertos gentiles de la Iglesia de Éfeso confesaron que habían sido bautizados con el bautismo de Juan- para el arrepentimiento y la remisión de los pecados- el Apóstol Pablo ordenó que fueran bautizados de nuevo en el nombre del Señor Jesús. Hechos 19:3-5

Nuestros amigos bautistas, aunque no son menos vigorosos en su defensa de la inmersión en el agua como único bautismo, establecen una reclamación totalmente diferente respecto a su eficacia. Niegan que sea para la remisión de los pecados, que según ellos sólo puede ser experimentada a través de la fe en el Señor Jesucristo, el Redentor. Sin embargo, sostienen que el bautismo es la *puerta de entrada* a la Iglesia, y que sólo los que están inmersos entran realmente en la Iglesia, y que los demás no deben esperar ni recibir los privilegios y bendiciones que pertenecen a la Iglesia, ni en la vida presente ni en la venidera. En armonía con este pensamiento, los bautistas en general declinan dar la bienvenida a la Mesa de la Comunión a cualquiera que no esté inmerso en el agua, diciendo que la Mesa de la Comunión no es para el mundo, sino sólo para *la Iglesia*, y que nadie está en la Iglesia excepto aquellos que han pasado por la *puerta* del bautismo en agua. Las pocas iglesias bautistas que en los últimos años han relajado esta regla lo han hecho en contravención de su teoría. Para ilustrar este tema citamos un artículo reciente de J. T. Lloyd en el *Religious Herald*. Dice:

> "El bautismo cristiano es la inmersión de un creyente en el agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo - nada más es [el bautismo]. Las iglesias bautistas son las únicas iglesias cristianas que existen. Los pedobaptistas [niños-bautizadores] no tienen derecho a la Cena del Señor. Cuando participan de la Cena del Señor, lo hacen indignamente, y comen y beben la condenación para sí mismos."

Si la teoría bautista es la correcta, se deduce que todos los miembros de otras denominaciones de cristianos profesos que no han sido sumergidos en el agua se han engañado a sí mismos al pensar que en cualquier sentido de la palabra pertenecen a la Iglesia de Cristo. Porque, dicen nuestros amigos bautistas, la inmersión es la *puerta de* la Iglesia; quien no ha sido sumergido no es *de* la Iglesia de Cristo, que es el cuerpo de Cristo. No nos sorprende que nuestros amigos bautistas, y especialmente los de mayor nivel de corazón e intelecto, duden en presionar al público estas, las únicas conclusiones lógicas de su creencia. Hacerlo así sería hacer caer sobre ellos la indignación y la contumacia de muchos de los que están obligados

a respetar como cristianos, a pesar de su teoría de lo contrario. Pero, ¿qué significaría si esta teoría bautista fuera cierta? Respondemos que según todos los diferentes credos de la cristiandad significaría que sólo las personas sumergidas se salvarían, y que todo el resto, de todas las denominaciones, y el mundo fuera de todas las denominaciones, se perderían, porque ¿no es la teoría de todos los credos que sólo la Iglesia se salvará, y que todos los demás se precipitan a la destrucción o al tormento eterno o a algún otro futuro horrible, cuyo destino está fijado en la muerte?

Estamos obligados a disentir de todo lo anterior como teorías humanas imperfectas, cuyas inconsistencias son claramente manifiestas. La mera declaración de ellas lleva la convicción instantánea de su error a toda mente inteligente y sin prejuicios. No podemos admitir que ni la denominación Discípulo ni la denominación Bautista, o ambas, constituyan la Iglesia del Dios viviente, cuyos nombres están escritos en el cielo, a la inclusión de todos sus miembros inmersos, y a la exclusión de todos los no inmersos de otras denominaciones. No podemos admitir que, cuando el Hijo del Hombre sembró la buena semilla del Evangelio en el campo, que el "trigo" fue todo traído bajo la cerca bautista, y que la "cizaña" estaba toda afuera. Ni siquiera podemos admitir que todo el "trigo" se encuentra entre los que se sumergen en el agua, y toda la "cizaña" también, para que las otras denominaciones sean excluidas de la parábola del Señor del trigo y la cizaña. Afirmamos que todas estas teorías contradictorias son desaprobadas por Dios. Afirmamos que todas las sectas y denominaciones son contrarias a la institución divina - una cabeza, un cuerpo, una fe, un bautismo. No afirmamos que la Iglesia del Señor, la Nueva Creación, tiene muchos miembros, pero admitimos que es en todos un "pequeño rebaño".

Debemos incluir a nuestros amigos Bautistas y Discípulos con nuestros amigos Presbiterianos y Metodistas y Luteranos y Episcopales y Católicos Romanos, como parte de la única Cristiandad general, que en las Escrituras se llama "Babilonia". El Hijo del Hombre y

Su

sus fieles seguidores sembraron la buena semilla, que ha dado frutos en toda la cristiandad, que puede considerarse el campo de trigo de esta época evangélica. El adversario ha sembrado "cizaña" tan prolíficamente que el "trigo" está casi asfixiado, y en algunos aspectos el campo podría ser más apropiado para ser llamado un campo de cizaña que un campo de trigo. Pero ahora, al fin, de acuerdo con la promesa del Señor, la "cosecha" de esta era evangélica ha llegado, está enviando a sus cosechadores a recoger su "trigo" - cada grano de él - en su granero; y es evidente que está encontrando estos granos de verdadero "trigo", no todos en las denominaciones Bautista y Discípulo, sino también entre los presbiterianos, metodistas, episcopales, luteranos, congregacionalistas, católicos romanos, y otros. Es en armonía con esto que el mensaje ha llegado al pueblo del Señor en todas partes de Babilonia: "Babilonia la Grande ha caído [la sentencia divina ha dictado sobre sus sistemas; son rechazados por el Señor];... salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas". Apocalipsis 18:2,4

Siendo esto cierto, es muy evidente que los Bautistas y Discípulos, así como otros, han cometido errores muy serios con respecto a lo que es el bautismo, y con respecto a las bendiciones y privilegios que confiere. Hemos examinado brevemente toda la situación hasta el momento actual, con la intención de que se manifieste a todos que hay algo radicalmente equivocado con respecto a todas las diversas teorías que prevalecen actualmente sobre el tema del bautismo y que, por lo tanto, todos podamos estar mejor preparados para volver con reverencia y en oración a la Palabra del Señor de todas las tradiciones y teorías humanas, a través de sus inspirados apóstoles sobre este tema, que, confesado, es una importante institución divina. Sólo después de que veamos claramente la confusión que existe en todas las diversas teorías de la cristiandad estaremos completamente preparados para apreciar la simplicidad del mensaje divino sobre este tema.

EL TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL BAUTISMO

El ritual judío contenía varias fórmulas que respetaban

la limpieza de los vasos y el lavado y rociado de las personas impuras, etc., pero nada con respecto al bautismo (*bautizo*, inmersión) como el que predicaba Juan al final de la era judía. El bautismo de Juan era sólo para los judíos, que ya eran reconocidos como típicamente limpios por las ofrendas por el pecado del día de la Expiación. Para ellos, el bautismo de Juan significaba el arrepentimiento de los pecados reconocidos, las violaciones del Pacto de la Ley y una limpieza típica de los mismos: el retorno a una condición de rectitud de corazón o de deseo. Los judíos que se arrepentían así del pecado y se limpiaban simbólicamente, o se lavaban, se consideraban restaurados a una condición de armonía con Dios, de la que habían disfrutado anteriormente en virtud de su Pacto con la Ley. El motivo de la predicación y el bautismo de Juan era la preparación del pueblo para el Reino de Dios y para la revelación del Mesías, que la predicación de Juan declaraba inminente, y para la cual el pueblo debía estar en condiciones de tener el corazón preparado si quería recibir una bendición apropiada. Cada judío bajo el Pacto de la Ley fue contado como miembro de la casa de Moisés: "Todos fueron bautizados a Moisés en el mar y en la nube". La casa de Moisés era una casa de siervos, como está escrito, "Moisés fue fiel sobre toda su casa *como un siervo*". (Heb. 3:5) Bajo el arreglo divino, quien fuera fiel como miembro del típico Israel o *casa de siervos* bajo Moisés, el Mediador del típico o Pacto de la Ley, estaría así en tal condición de preparación de corazón que cuando apareciera el antitípico Moisés, el Mesías, Cristo, estaría listo para recibirlo como el antitípico Moisés. Al ser bautizados en Moisés en el mar y en la nube, la aceptación de Cristo como en lugar de Moisés implicaría que estaban en Cristo como miembros de su cuerpo, bajo él como su cabeza, y, por asociación con él, ministros del Nuevo Pacto, del cual el Cristo completo y glorificado, cabeza y cuerpo, será el Mediador.

Por lo tanto, Juan no bautizó a sus creyentes en Cristo, sino simplemente para arrepentirse, llevándolos a una condición de armonía con Moisés, etc., en la cual, como ramas naturales del olivo (Rom. 11:16-21) no necesitarían ser injertados en Cristo, porque Cristo tomaría para ellos el lugar de Moisés, quien por el tiempo

simplemente tipificaba a Cristo. Recordemos también que esto, llamado "el bautismo de Juan" y que se decía que era para el arrepentimiento y la remisión de los pecados, y el "lavado del pecado", no era aplicable a nadie excepto a los judíos, porque los gentiles, al no ser bautizados en Moisés, y al no ser de la típica casa de sirvientes en ningún momento, no podían, por el arrepentimiento del pecado, *volver a* una condición que nunca habían ocupado. Los gentiles que creyeron en Cristo deben, por lo tanto, ser inducidos a su casa de hijos de una manera diferente. Ellos, como explica el Apóstol, eran las ramas de olivo silvestre, "por naturaleza hijos de la ira", extranjeros, forasteros de la mancomunidad de Israel. Ningún tipo de arrepentimiento y reforma convertiría a estos extranjeros y forasteros en miembros de la típica casa de los siervos, a los que sólo les correspondería el privilegio de pasar por la fe en Cristo de la casa de los siervos a la anticuada casa de los hijos. Si otros se convertirían en ramas del olivo (Cristo), cuya raíz era la promesa abrahámica (Gálatas 3:16,29), tendrían que ser *injertados* en los lugares dejados vacíos por la ruptura de las "ramas naturales" del olivo original - la casa de los siervos, cuyos corazones no estaban en condiciones adecuadas para aceptar al Mesías, y que por lo tanto, no podían ser aceptados por él como miembros de su casa de hijos. "Vino a su propio [pueblo, Israel], y los suyos [como pueblo] no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron, les dio libertad [privilegio] de convertirse en hijos de Dios, incluso a todos los que creen en su nombre; que fueron engendrados, no por la voluntad de la carne, ni por la voluntad del hombre, sino por la de Dios", y que por lo tanto se convirtieron en miembros de la Nueva Creación, espiritualmente. Juan 1:12

El típico Israel abandonó Egipto (símbolo del mundo) para seguir la dirección de Moisés; y cuando llegaron a la gran prueba o juicio en el Mar Rojo, que habría significado su destrucción, de no ser por la intervención de Dios a través de Moisés, todos fueron típicamente bautizados en Moisés en el mar y en la nube -el mar a cada lado, la nube sobre ellos- y se convirtieron en su casa, o familia, representada por él como su cabeza. Salieron de

el mar dedicado a Moisés, se comprometió a seguirlo y obedecerlo. Se comprometieron aún más con él como Mediador del Pacto de la Ley en el Monte Sinaí, y todas sus esperanzas estaban atadas a él que declaró: "El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como yo; a él oiréis". (Deut. 18:15,18; Hechos 3:22) A cada "verdadero israelita", ya así consagrado y atado a Moisés hasta la muerte, y con todas sus esperanzas de vida ancladas en él, no fue sino un pequeño alejamiento el aceptar a Cristo en su lugar, y como su antitipo; y entender que sus promesas bajo la Ley a Moisés eran ahora transferidas por disposición divina a Cristo, la garantía del Nuevo Pacto que se comprometieron a servir. 2 Cor. 3:6

Con los gentiles el asunto era completamente diferente, y su aceptación de Cristo significaría apropiadamente todo lo que fue pactado por el judío a Moisés y posteriormente transferido a Cristo. No debería sorprendernos, por lo tanto, encontrar que las Escrituras enseñan un significado mucho más amplio y profundo del bautismo como se aplica a los creyentes que no eran judíos, no bajo la Ley, no en Moisés y, por lo tanto, no transferidos de Moisés a Cristo. Para estos el bautismo significaba todo el cambio radical que el Apóstol Pablo (Rom. 11) imaginó al injertar las ramas de olivo silvestre en el buen olivo. Significaba una transformación completa.

BAUTISMO EN LA MUERTE DE CRISTO

"¿No sabéis que todos los que fuimos bautizados en Jesucristo fuimos bautizados en su muerte? "Por lo tanto, somos sepultados con él por el bautismo en la muerte: para que así como Cristo fue levantado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en la novedad de la vida. "Porque si fuimos plantados juntos a semejanza de su muerte, también lo seremos a semejanza de su resurrección." Rom. 6:3-5

Nosotros, que somos por naturaleza gentiles, no podemos hacer mejor que aceptar esta muy completa explicación del verdadero bautismo dirigido por el Apóstol Pablo a los creyentes en Roma - muchos, si no todos, de los cuales habían sido gentiles, "hijos de la ira". En tres versos aquí el Apóstol trata más a fondo el tema del bautismo, ya que

se aplica a nosotros. Estos versos se usan muy generalmente para probar las diversas doctrinas del bautismo, pero son citados especialmente por nuestros hermanos que reconocen que el bautismo significa la inmersión en el agua. Sin embargo, debe notarse claramente que el Apóstol no hace ninguna referencia al bautismo en agua. El bautismo en agua es meramente un símbolo o imagen del verdadero bautismo; y el Apóstol, en estos versículos explica, desde varios puntos de vista, el verdadero, el bautismo esencial, sin el cual nadie puede ser considerado miembro del cuerpo, o de la Iglesia de Cristo, mientras que todos los que reciben este bautismo, de cualquier nombre o lugar, color o sexo, deben ser contados como miembros de la *Ecclesia*, miembros de la Nueva Creación.

El Apóstol se dirige a los que ya son miembros de Cristo. Dice: "No sabéis que muchos de nosotros fuimos bautizados en Jesucristo". Nos detenemos aquí para notar que no dice, "tantos de nosotros fuimos rociados con agua, ni, tantos de nosotros fuimos sumergidos en agua, sino, "tantos de nosotros fuimos bautizados [sumergidos] *en Jesucristo"*. ¿Qué es estar inmerso en Jesucristo? Seguramente está llevando a cabo el mismo pensamiento que elabora en 1 Cor. 12:27: "Ahora sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular". ¿Cómo entramos en el cuerpo de Cristo? El Apóstol responde que fuimos bautizados en él, y, por lo tanto, ahora somos considerados como miembros de nuestro Señor, miembros bajo él como nuestra Cabeza, miembros de "la Iglesia que es su cuerpo".

Pero preguntémonos en particular cuál fue el proceso por el cual llegamos a ser miembros de Cristo Jesús. El Apóstol responde a la pregunta en su siguiente declaración, "Todos los que fuimos bautizados en Jesucristo fuimos *bautizados en su muerte*". Ni una palabra sobre nuestro bautismo en él al ser bautizados en el agua. ¡No, no! ¡Qué evidente es que si fuéramos bautizados mil veces en agua no nos haría miembros del cuerpo de Cristo! Pero, aceptando la declaración del Apóstol, nos damos cuenta de que nuestra unión con Cristo, nuestra pertenencia a su Iglesia o *Ecclesia*, cuyos nombres están escritos en el cielo, data de la época en que

fuimos *bautizados en su muerte*. Pero, ¿cuándo y cómo fuimos bautizados en la muerte del Señor? Respondemos que este bautismo en la muerte con el Señor, esta abrumadora, o entierro de nosotros mismos, nuestra carne, que resultó en nuestra incorporación por él como miembros de su cuerpo, como Nuevas Criaturas, tuvo lugar en el momento en que hicimos la entrega completa de nuestras voluntades a él - consagrando nuestro todo, para seguirlo y obedecerlo, incluso hasta la muerte.

La *voluntad* representa a toda la persona, y todo lo que posee. La voluntad tiene el control del cuerpo, las manos, los pies, los ojos, la boca y el cerebro. También tiene el control del bolsillo, la cuenta bancaria, los bienes raíces. Controla nuestro tiempo, nuestro talento, nuestra influencia. No hay nada de valor que poseamos que no esté debidamente controlado por el testamento; y, por lo tanto, cuando entregamos nuestras voluntades al Señor, o, como a veces lo representan las Escrituras, nuestros "corazones", le damos todo, y esta sepultura de nuestra voluntad humana en la voluntad de Cristo es nuestra muerte como seres humanos. "Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." Esta muerte, este entierro, es nuestro bautismo en su muerte. De ahora en adelante, desde el punto de vista divino, no debemos considerarnos como seres humanos, de naturaleza humana, de la tierra, terrenales, y con objetivos, objetos y esperanzas terrenales, sino como nuevas criaturas en Cristo Jesús.

El instante de este entierro o inmersión de nuestras voluntades en la voluntad de Cristo es seguido por nuestro engendramiento a la novedad de la vida a una nueva naturaleza. Así como nuestro Señor consagró su naturaleza humana hasta la muerte, haciendo la voluntad del Padre, y sin embargo no permaneció en la muerte, sino que resucitó de entre los muertos a una nueva naturaleza, así nosotros, que así en la consagración nos convertimos en "*muertos con él"*, participando en su consagración, no quedamos en estado de muerte, sino que podemos resucitar instantáneamente por la fe a una realización de nuestro parentesco con el Señor como nuevas criaturas. Así declara el Apóstol: "No estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Cristo habita en vosotros". Para el mundo todo esto es un "misterio oculto".

* Vol. I, Cap. v.

no aprecian nuestra justificación de la fe a los ojos del Padre, sino que nos consideran como otros hombres, que aún están en sus pecados. De la misma manera, no ven razón alguna para que sacrifiquemos o consagremos nuestras voluntades al Señor... para estar muertos como seres humanos, para que podamos tener una participación con él como nuevas criaturas. Tampoco ven nuestra consagración y su aceptación, ni aprecian nuestra resurrección figurativa a la novedad de la vida, la novedad de las esperanzas, la novedad de las ambiciones, la novedad de la relación con Dios a través de Cristo. Confiamos, en efecto, en que vean algún fruto en nuestras vidas, pero no podemos esperar que sea un fruto tal que les parezca bueno o sabio o provechoso en las condiciones actuales. "El mundo no nos conoce [como nuevas criaturas] porque no lo conoció a él." 1 Juan 3:1

En todo esto los creyentes no hacen más que seguir los pasos de Jesús, tomando su cruz para seguirlo. Siendo santo, inofensivo, sin mancha y separado de la raza pecadora, no necesitaba esperar ningún sacrificio por los pecados, porque "no conocía el pecado", pero inmediatamente después de alcanzar la edad de la hombría bajo la Ley (treinta años) se apresuró a hacer una completa consagración de sí mismo, un sacrificio completo de todos sus intereses, esperanzas, ambiciones y deseos terrenales, para hacer sólo la voluntad del Padre. El lenguaje de su corazón, cuando vino a Juan en el Jordán, fue predicho proféticamente, "He aquí que vengo, en el volumen del libro que está escrito de mí, a hacer tu voluntad, oh Dios. Me gusta hacer tu voluntad, Dios mío, tu ley está escrita en mi corazón". Nuestro Señor, consagrándose así a la voluntad del Padre, se dio cuenta de que su bautismo exterior simbolizaba la entrega de su vida y naturaleza terrenal, ya inmersa, o enterrada, en la voluntad del Padre, incluso hasta la muerte. Su inmersión en el agua era simplemente una representación simbólica del bautismo, o entierro de su voluntad, que lo había precedido. Desde este punto de vista, su bautismo estaba lleno de significado para él, aunque no para Juan, quien se maravillaba mucho de que el que "no conocía el pecado" fuera bautizado, mientras que el bautismo de Juan era un bautismo sólo para los transgresores del Pacto de la Ley, para la remisión de los pecados.

Nadie, excepto nuestro Señor Jesús, comprendió plenamente por qué

así le "correspondía" cumplir con toda la justicia. Nadie más que él se dio cuenta de que si bien tal inmersión (limpieza figurativa del pecado) no era necesaria para él, como si fuera un pecador, sin embargo, le correspondía a él, que era la futura cabeza del futuro cuerpo, dar un ejemplo en sí mismo que fuera apropiado como una lección llena de significado para todos sus seguidores, no sólo para aquellos miembros del "cuerpo" que eran de la casa de Israel según la carne, sino también para aquellos miembros que todavía eran extranjeros y forasteros y extranjeros. Le correspondía simbolizar la plena consagración de su voluntad y todo lo que tenía, hasta la muerte, para que nosotros, que veníamos después, pudiéramos seguir sus pasos.

Que nuestro Señor no recibió la inmersión en el agua a manos de Juan como la inmersión real, sino simplemente como su figura, o ilustración, puede ser fácilmente demostrada. En la evidencia marcan sus palabras sobre el tiempo de la última cena. "¡Tengo un bautismo con el que ser bautizado, y cómo me estoy esforzando hasta que se cumpla!" (Lucas 12:50) Aquí nuestro Señor muestra que su bautismo no fue el bautismo de agua, sino el bautismo de muerte - bautismo en la muerte, en armonía con el arreglo divino - como precio de redención del hombre, u ofrenda por el pecado.

Habiéndose consagrado a este bautismo de muerte lo antes posible, cuando cumplió treinta años, y habiendo cumplido cuidadosamente durante los tres años y medio de su ministerio las disposiciones de esa consagración -"morir diariamente", derramando su alma hasta la muerte- empleando su vida, su energía, su fuerza, en el servicio del Padre, en el servicio de sus seguidores y, en un sentido amplio, en el servicio de sus enemigos. Finalmente, al darse cuenta de que estaba a punto de concluir este bautismo de muerte, cuando se cumpliría plenamente, y al sentir el peso, las pruebas y las dificultades, cada vez más pesadas, y al no tener ningún simpatizante -"No había nadie del pueblo con él"- que comprendiera las circunstancias y condiciones, y que pudiera compartir su dolor con una oferta de simpatía, aliento o consuelo, entonces, anhelando el final de la prueba exclamó: "¿Cómo es que estoy apurado [en las dificultades]?

hasta que [mi muerte-bautismo] se cumpla!" (Lucas 12:50) Su bautismo se cumplió muy poco después, cuando murió, gritando: "¡Se acabó!"

El mundo entero está muriendo, y no sólo el Señor y la Iglesia, su cuerpo; pero el mundo no participa en la muerte de Cristo, como lo hace la Iglesia, su cuerpo. Hay una gran diferencia. El mundo entero está muerto con el padre Adán bajo su sentencia o maldición; pero nuestro Señor Jesús no era del mundo, ni uno de los que murieron en Adán. Ya hemos visto que su vida fue santa y separada de la de todos los pecadores, a pesar de su madre terrenal*, que no estaba bajo condena. ¿Por qué, entonces, murió? Las Escrituras responden que "murió por *nuestros pecados*", que su muerte fue un sacrificio. Y lo mismo ocurre con la Iglesia, su cuerpo, bautizado en él por el bautismo en *su muerte, que participa* con él en su *muerte* sacrificial. Por naturaleza, los hijos de Adán, "hijos de la ira, como los demás", son *justificados* primero por la muerte adánica *a la vida*, mediante la fe en nuestro Señor Jesús y su obra redentora; y el objeto mismo de esa justificación a la vida por la condenación adánica a la muerte es que puedan tener el privilegio de ser bautizados en Jesucristo (hecho miembros de su cuerpo, su *Ecclesia*) al ser bautizados en su muerte, compartiendo la muerte con él como co-sacrificadores. ¡Ah! ¡Qué gran diferencia hay entre estar muerto en Adán y estar muerto en Cristo!

Este misterio de nuestra relación con Cristo en el sacrificio, en el bautismo de muerte ahora, y la resultante relación y unión con él en la gloria que le seguirá, es incomprensible para el mundo. Sin embargo, debe ser apreciado por los fieles del Señor, y es aseverado repetidamente en las Escrituras. "Si sufrimos con él, reinaremos con él"; "si morimos con él, también viviremos con él". Somos "herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, *si es* que sufrimos con él [si experimentamos el bautismo de muerte con él como miembros de su cuerpo] para que también seamos glorificados juntos". 2 Tim. 2:12; Rom. 6:8; 8:17

---

* Vol. V, Cap. IV.

En el cuarto versículo del texto que estamos examinando, el Apóstol repite el mismo pensamiento desde otro punto de vista, diciendo: "Por lo tanto, somos enterrados con él por el bautismo en la muerte". De nuevo, no es una sugerencia de bautismo en agua, sino una declaración muy positiva de bautismo de muerte, nuestra consagración a la muerte. A continuación, el Apóstol lleva la imagen, declarando el por qué o la razón de nuestro bautismo en la muerte de Cristo, diciendo, "Como Cristo fue levantado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros debemos caminar en la novedad de la vida." Sólo indirectamente el Apóstol se refiere aquí a nuestra participación en la Primera Resurrección, cuando compartiremos la gloria de nuestro Señor en su Reino: se refiere principalmente a la vida presente. Todos los que consagran plenamente su vida al Señor, que mueren con él, que se sacrifican con él al servicio de la verdad, deben considerarse, mientras viven en el mundo, como separados y distintos de los demás. Se comprometen a morir a las cosas terrenales que tanto absorben a los demás y, por lo tanto, sólo pueden utilizarlas como sirvientes de la Nueva Creación. Las nuevas criaturas cobran vida a través del Redentor para las cosas y perspectivas celestiales, que el mundo que nos rodea no ve, no entiende. En armonía con esto nuestra vida en el mundo debe ser nueva, distinta, separada de la de los demás que nos rodean; porque estamos animados por el nuevo espíritu, las nuevas esperanzas, los nuevos objetivos, lo celestial.

Llegando al quinto versículo, el Apóstol todavía no hace la más mínima referencia al bautismo en agua, aunque algunos, al principio, podrían pensar lo contrario de sus palabras: "Porque si fuimos plantados juntos a semejanza de su muerte, también lo seremos a semejanza de su resurrección". Si este ser plantado junto a la semejanza de su muerte se entiende como el bautismo de agua, sería poner más énfasis en el bautismo de agua de lo que cualquier maestro en el mundo estaría dispuesto a admitir. ¿Qué es lo que más esperamos como cristianos? ¿No es que podamos compartir la resurrección del Señor, la Primera Resurrección? El Apóstol lo expresó como el gran ideal y esperanza ante su mente, diciendo...

conocerlo y el poder de *su resurrección* [como miembro de su cuerpo, su Iglesia], y la comunión de sus sufrimientos, siendo conformado a su muerte, si por cualquier medio pudiera alcanzar *la* resurrección de *los* muertos." (Fil. 3:10,11) Ahora bien, entender Romanos 6:5 para significar que una participación en la resurrección de Cristo sería el resultado seguro de una inmersión en el agua sería hacer que este pasaje contradiga a todos los demás pasajes, e indignar a la razón. ¿Por qué una plantación, o un entierro, en el agua debería resultar en una participación en la Primera Resurrección? Estamos seguros de asumir que miles de personas han sido plantadas, o enterradas, o sumergidas en agua que nunca compartirán la Primera Resurrección - la Resurrección de Cristo.

Pero cuando entendemos este versículo, en armonía con los dos que lo preceden, para referirse al bautismo *en* la *muerte*, a la plantación *en la muerte*, en la semejanza de la *muerte de Cristo*, entonces todo es claro, todo es razonable. Habiendo sido llamados por el Señor a ser coherederos con su Hijo, y a sufrir con él y a morir con él, a vivir con él y a reinar con él, cuán seguros podemos sentir que si somos fieles a este llamado, si somos plantados o enterrados en su muerte, como él fue enterrado en la muerte -como fieles soldados de Dios y siervos de la Verdad-, eventualmente obtendremos la recompensa completa que Dios promete a tales, es decir, una participación en la Primera Resurrección -para la gloria, el honor y la inmortalidad.

El bautismo en la muerte es el verdadero bautismo para la Iglesia, como lo fue el verdadero bautismo para nuestro Señor; el bautismo en agua es sólo el símbolo, o la imagen de ella para nosotros, como lo fue para él. Esto se muestra de manera concluyente en las palabras de nuestro Señor a dos de sus discípulos, Santiago y Juan, que pidieron que se les prometiera que eventualmente se sentarían con él, el uno a su derecha y el otro a su izquierda en el Reino. La respuesta de nuestro Señor a ellos fue, "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis ser bautizados con el bautismo con el que yo estoy siendo bautizado?" Al declarar su voluntad de compartir, no sólo su ignominia, sino también su bautismo en la muerte, nuestro Señor responde con aprobación, "Vosotros beberéis del cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo que yo

con el que estoy bautizado". (Marcos 10:35-39.) Cualquiera de sus llamados que esté dispuesto de corazón a estas experiencias, el Señor le concederá el privilegio - y también su asistencia. Los que se sumerjan en la muerte de Cristo y, por consiguiente, participen con él en la Primera Resurrección y en las glorias del Reino que le corresponden. Es evidente que nuestro Señor no hizo ninguna referencia aquí al bautismo en agua; porque estos dos discípulos habían estado con él desde el principio de su ministerio, y como sus representantes habían estado bautizando a las multitudes en agua, "para el arrepentimiento y la remisión de los pecados": el bautismo de Juan. (Juan 3:22,23; 4:1,2; Marcos 1:4) La pregunta de nuestro Señor respecto a su disposición a participar en su bautismo no fue malinterpretada por los apóstoles. No pensaron que él deseaba que fueran bautizados de nuevo en agua; entendieron bien que era el bautismo de sus voluntades en su voluntad y la del Padre, y por consiguiente su participación con él en su sacrificio, muriendo diariamente, entregando sus vidas por los hermanos, hasta el final, hasta la muerte misma.

"POR UN ESPÍRITU TODOS SOMOS BAUTIZADOS EN UN CUERPO"
-1 Cor. 12:12,13-

Que nadie malinterprete al Apóstol, cuando se refiere a nuestro bautismo en la muerte con nuestro Señor - "en su muerte" - para significar el bautismo del Espíritu Santo. La muerte y el Espíritu Santo están claramente separados, y los dos bautismos son distintos y separados. El bautismo en la muerte es un asunto individual, en el que cada uno que se convierta en miembro del cuerpo de Cristo debe consagrar y sacrificar individualmente su voluntad. Posteriormente, su sacrificio aceptado, el Señor por su Espíritu ayuda a cada uno a dar su vida en el servicio de la Verdad y por los hermanos, incluso hasta la muerte. El bautismo del Espíritu Santo fue un bautismo para toda la Iglesia. Tuvo lugar en el aposento alto el día de Pentecostés, y no ha necesitado ser repetido, porque no ha dejado de permanecer con la Iglesia desde entonces hasta ahora. Una repetición de algunas de las manifestaciones externas fue dada en el caso de Cornelio; pero simplemente como una evidencia para Pedro y para todos los creyentes judíos, y para Cornelio

y todos los creyentes gentiles desde entonces, que Dios no hace distinción o discriminación entre judíos y gentiles. La inmersión pentecostal se realizó, según se nos dice, llenando el aposento superior con el Espíritu Santo, de modo que los 120 hermanos presentes "se sumergieron todos en el Espíritu Santo", recibiendo los apóstoles, además, un símbolo del favor divino en forma de lenguas hendidas de fuego sobre sus cabezas.

Esta unción con el Espíritu Santo correspondía a la unción de los sumos sacerdotes y reyes de Israel con el aceite de la santa unción. El aceite se vertía sobre la cabeza y corría por todo el cuerpo. El antitipo de este derramamiento sobre la cabeza fue la impartición del Espíritu Santo a nuestro Señor en el momento de su consagración a los treinta años de edad, cuando el Padre le dio el espíritu "sin medida". (Juan 3:34) Cuando llegó el Pentecostés, y nuestra Cabeza glorificada había aparecido en la presencia del Padre, e hizo propiciación por los pecados de su pueblo, se le permitió "derramar esto", el Espíritu Santo pentecostal sumergiendo a su Iglesia; significando así su aceptación por él y por el Padre, como miembros de su *Ecclesia*, su cuerpo-miembros de la Nueva Creación. Su Iglesia, su cuerpo, ha continuado desde entonces, y el Espíritu Santo ha continuado en ella y sobre ella; y a medida que cada miembro adicional se añade a la Iglesia, que es su cuerpo, cada uno se convierte en participante del único bautismo del Espíritu que pertenece e impregna el cuerpo, la Iglesia.

El texto en cuestión vincula este bautismo pentecostal del Espíritu con nuestro bautismo individual en la muerte, y nos muestra la relación de ambos. Es como hombres justificados que somos bautizados en la muerte; es como miembros de la Nueva Creación que somos ungidos del Espíritu Santo y constituidos miembros de la *Ecclesia*, el cuerpo de Cristo. Como ya se ha visto, primero debemos ser justificados por el pecado y la muerte adánica, por la fe en nuestro Redentor, antes de que nuestro *sacrificio pueda ser aceptado* y seamos considerados "muertos con él" - con nuestro Señor, nuestra Cabeza. Así que, de la misma manera, debemos primero hacer esta consagración, o *sacrificio*, de nuestro ser justificado, y ser aceptados

como miembros de la Nueva Creación, antes de que comience el proceso de muerte que, por la gracia del Señor, resultará en nuestro completo *bautismo en* la *muerte*, a semejanza del bautismo de nuestro Señor en la muerte, y así asegurar una participación en su "Primera Resurrección". Esto está de acuerdo con lo que ya hemos visto, *es decir*, que no es nuestra justificación lo que nos constituye como nuevas criaturas - miembros del cuerpo de Cristo - sino nuestro bautismo en la muerte con él, como dice el Apóstol: "Como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros... así también Cristo". Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo... y todos hemos sido hechos para beber en un solo Espíritu." 1 Cor. 12:12,13

Esta era evangélica es el "año aceptable del Señor", durante el cual ha estado dispuesto a *aceptar* los sacrificios de los creyentes, su plena consagración a la muerte. Cada sacrificador, respondiendo así a la llamada de la época (Rom. 12:1), ha sido aceptado de inmediato en un lugar, una membresía en la "Iglesia de los Primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo". Pero esta aceptación, como hemos visto, no concluye el asunto: se requiere de todos los consagradores que "mueran diariamente", es decir, que su actitud de entera consagración continúe diariamente hasta que ellos también puedan declarar finalmente, "Está terminado". La consagración requiere que esta perseverancia en el sacrificio y en el bien hacer continúe paciente y fielmente, y que el fin, con nosotros como con nuestro Señor y Cabeza, sea la muerte literal. Como está escrito: "He dicho: Vosotros sois dioses [*elohim*- poderosos], todos vosotros hijos del Altísimo, pero moriréis como hombres, caeréis como uno de los príncipes", no como el Príncipe Adán, convictos; sino como el Príncipe Jesús, participantes en su muerte. (Salmo 82:6,7) Esta fidelidad, esta muerte diaria es un requisito para que nuestro llamado y elección sean seguros; y es a los que caminan fielmente en los pasos del Señor que él promete la gloria, el honor y la inmortalidad reservados para los fieles vencedores que constituirán los miembros "Muy Elegidos" de la Nueva Creación. Las palabras de nuestro Señor son: "Sé fiel hasta *la muerte* y te daré una corona de vida". (Apocalipsis 2:10) Vemos, entonces, que es con la Iglesia como lo fue con ella

Señor y Cabeza -que la consagración trae las primicias del Espíritu, la fidelidad continúa diariamente la bendición del Espíritu, con alegrías y frutos crecientes, mientras que el fiel cumplimiento del pacto en la muerte real es esencial para la recepción de la herencia completa -una participación en la Primera Resurrección y sus glorias y honores. Ef. 1:12-14; Rom. 8:16,17

EL BAUTISMO DE FUEGO

Ya hemos llamado la atención sobre la declaración de Juan el Bautista, hecha a los judíos respecto a Jesús, "Os bautizará con Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11), señalando así la bendición de Pentecostés sobre los fieles israelitas y el fuego de la ira de Dios, "ira hasta el extremo" (1 Tesalonicenses 2:16), que vino sobre el resto de la nación. El bautismo de fuego no es una bendición, ni tampoco es inteligente que el pueblo cristiano a veces rece por ello. Así como hubo tal bautismo de fuego al final de la era judía sobre la "paja" de esa nación, nuestro Señor indica que habrá al final de esta era un "fuego" similar sobre la clase de "cizaña" de la Cristiandad - un bautismo de fuego, de problemas, que será espantoso; "un tiempo de problemas como no lo hubo desde que hubo una nación". Dan. 12:1

EL SIMBÓLICO BAUTISMO EN AGUA

Ya hemos llamado la atención sobre los diversos bautismos de agua en boga entre los cristianos, y casi universalmente mal entendidos por ellos como el verdadero bautismo; hemos mostrado cuán falsas e inconsistentes son las pruebas que se basan en estos bautismos de agua, que no pueden afectar al corazón, y que a lo sumo son símbolos, pero que no son vistos como símbolos por sus defensores, porque no disciernen claramente el verdadero *bautismo en la muerte* con Cristo. Cuán simple y, sin embargo, cuán exacta es esta prueba del verdadero bautismo, en lo que respecta a la Iglesia de Cristo, el "cuerpo", la *Ecclesia*, cuyos nombres están escritos en el cielo, ¡sin depender de la inscripción terrenal!

---

* Vol. V, Cap. ix.

Este verdadero bautismo es, en efecto, la puerta de entrada a la verdadera Iglesia, pues nadie puede ser admitido o inscrito como miembro de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, y tener sus nombres escritos en el cielo como tales, salvo que primero haya experimentado este bautismo de su voluntad, de su corazón, en la *muerte con Cristo*, y haya sido así inducido a ser miembro de su Iglesia, lo cual es "llenar lo que está detrás de las aflicciones de Cristo". (Col. 1:24) ¡Ah, sí! Tales creyentes, haciendo tal consagración, tal bautismo en la muerte con el Señor, deben ser todos verdaderos "trigo", no uno de estos es una "cizaña". La puerta del agua puede dejar entrar tanto "cizaña" como "trigo" en la Iglesia Bautista; pero el bautismo en la muerte como puerta admitirá sólo a la clase de trigo en la verdadera Iglesia, porque nadie más se preocupará por venir bajo las condiciones, aunque algunos pueden imitarlas en cierta medida, ya que la "cizaña" es una imitación del "trigo".

Desde este punto de vista se observará que puede haber miembros de la verdadera Iglesia-bautizados en Jesucristo, al ser bautizados en su muerte entre presbiterianos, metodistas, luteranos, episcopales, congregacionalistas, católicos romanos, etc., así como entre discípulos y bautistas. Por otra parte, sin duda la gran mayoría en todas las denominaciones (incluyendo Discípulos y Bautistas inmersos en el agua) no tienen ni parte ni suerte en el cuerpo de Cristo, la verdadera *Ecclesia*, por no haber entrado por la *puerta real* en la *verdadera Iglesia*, por el *verdadero bautismo* en "su muerte". Esta proposición es incontrovertible.

Habiendo puesto así todo el énfasis, como lo hace el Apóstol, en el verdadero bautismo, nos volvemos al símbolo del mismo, el bautismo en agua, y preguntamos, primero, ¿Es el símbolo apropiado o necesario para aquellos que tienen el verdadero bautismo? Segundo, si es así, ¿cuál es el símbolo apropiado?

¿ES NECESARIO EL BAUTISMO SIMBÓLICO?

El testimonio del Señor y de los apóstoles indica claramente lo apropiado del bautismo simbólico o en agua, porque no sólo ellos mismos fueron bautizados con agua, sino que enseñaron el bautismo en agua con respecto a

no sólo judíos, sino también conversos gentiles. Ya hemos demostrado que el bautismo de nuestro Señor Jesús fue separado y distinto del bautismo de Juan a los judíos en general -que no fue para arrepentirse para la remisión de los pecados- que Juan no entendió el asunto; y que nuestro Señor, al instituir así un símbolo de su propia muerte, no intentó explicar lo que Juan y otros de aquel tiempo no podían haber entendido, porque el Espíritu Santo aún no había sido dado, ya que Jesús aún no había cumplido su sacrificio por nuestros pecados, ni había sido glorificado para presentar el sacrificio en nuestro nombre. Tomamos nota de la comisión dada por nuestro Señor a los apóstoles, y a nosotros a través de ellos, como se registra en Mateo 28:19,20: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre [por la autoridad] del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Esta comisión se ha aplicado a toda esta era del Evangelio, y bajo ella trabajan todos los ministros de la Verdad de hoy. El Señor no se refirió aquí al bautismo pentecostal del Espíritu, porque no estaba en el poder de los apóstoles bautizar así a nadie. El Señor mismo, y sólo él, tenía esta autoridad y la conservó. Sin embargo, se concedió a los apóstoles, y a todos los fieles maestros de la Palabra del Señor, instruir a las personas en el respeto de la gracia de Dios en Cristo, en el respeto de su justificación, y en el respeto de su santificación, o consagración, o bautismo en la muerte con Cristo, si querían ser partícipes de su nueva naturaleza y de la gloria venidera. Y el bautismo incluía también el simbólico, o bautismo en agua, que debía ser el signo externo por el cual la consagración interna o del corazón del creyente se daría a conocer a sus semejantes, así como nuestro Señor mismo hizo primero la consagración del corazón al Padre, y luego la simbolizó en agua.

Que los apóstoles inspirados entendieron así su comisión y la nuestra es evidente en todas sus enseñanzas. Primero enseñaron al pueblo a respetar la gracia de Dios en la obra de la redención, animándoles a creer en la justificación de la vida. Así, les instaron a una consagración completa de corazón, diciendo: "Os ruego, *hermanos*...

[no más pecadores, sino tentativamente justificados por la fe en Cristo, y, por lo tanto, designados miembros de la "casa de la fe" o "hermanos"], por las misericordias de Dios [una parte de las cuales ya habéis recibido en vuestra justificación], que presentáis vuestros cuerpos en sacrificios vivos, santos [justificados], aceptables para Dios, vuestro servicio razonable". Esta fue la invitación a consagrar, o sacrificar, o ser "*bautizado en su muerte".* Todos los que escucharon la palabra con gusto, en la condición apropiada de corazón, con aprecio, fueron bautizados, no sólo realmente en su voto de consagración, sino también simbólicamente en agua, como un testimonio externo de esto.

Noten los siguientes testimonios de que el bautismo era la costumbre de todos los apóstoles, no sólo con los judíos, sino también con los gentiles. Leemos del pueblo de Samaria, "Cuando creyeron a Felipe... fueron bautizados, tanto hombres como mujeres [no niños]". El eunuco etíope convertido por la predicación de Felipe también fue bautizado en agua. (Hechos 8:35-38) Después de que Pedro predicara a Cornelio y a su casa, "El Espíritu Santo cayó sobre todos los que *oyeron* [apreciaron] la palabra [no niños, por lo tanto],... y ordenó que fueran bautizados". (Hechos 10:44-48) De nuevo leemos, "Muchos de los corintios que oyeron creyeron y fueron bautizados". (Hechos 18:8) De nuevo leemos, "Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchó; cuyo corazón el Señor abrió para prestar atención a las cosas habladas por Pablo.... Ella fue bautizada y su casa." (Hechos 16:14,15) El carcelero filipino, cuando había creído, fue bautizado por Pablo y Silas en la prisión. (Hechos 16:33) De nuevo leemos, "Yo también bauticé a la familia de Estéfano". 1 Cor. 1:16

Es verdad que el Apóstol en este último caso menciona cuán pocos había bautizado, pero esto, sin duda, se debía a su espina en la carne, a su vista imperfecta; y los pocos a quienes bautizó probablemente recibieron este servicio de sus manos porque no había nadie más adecuado para realizarlo convenientemente. Agradeció a Dios el haber bautizado a tan pocos; pero esto no implica que haya cambiado

su mente con respecto a la propiedad ya sea del bautismo real o de su símbolo; pero en vista del hecho de que una disputa había surgido en la Iglesia -un espíritu sectario o faccioso que llevó a algunos a decir, "Yo soy de Pablo", otros, "Yo soy de Apolo", otros, "Yo soy de Pedro", etc. -el Apóstol se alegró de poder decir que él mismo había bautizado a muy pocos de ellos, no sea que alguno de ellos se viera llevado a afirmar que había estado haciendo discípulos personales, bautizándolos en su propio nombre, en lugar de hacer discípulos para Cristo, y bautizarlos en el nombre de Cristo.

A la luz de estas claras declaraciones de la Escritura respecto a los preceptos y la práctica del Señor y de los apóstoles, sería un hombre audaz, en efecto, el que declararía que el bautismo simbólico o en agua no se enseña en las Escrituras; o que se enseñaba como aplicable sólo a los judíos; o que se pretendía sólo como una obra introductoria. Por el contrario, se ha enseñado y practicado desde el principio de los tiempos hasta la actualidad, aunque con formas y ceremonias diversas, y con una concepción más o menos incorrecta de su significado, confundiendo el símbolo y perdiendo de vista el bautismo real. Seguramente con razón todo el pueblo cristiano respeta el bautismo en agua como una institución divina. Si alguno se inclina a controvertir esta cuestión, no tenemos nada en contra de él, pero creemos que si tal persona es honesta y ha realizado en su corazón el verdadero bautismo de su voluntad en la voluntad del Señor, si se ha convertido en muerto para sí mismo, y para el mundo, y vivo para Dios, a través de Jesucristo nuestro Señor, Dios le revelará también este asunto a su debido tiempo. Phil. 3:15

Mientras tanto, nos regocijaremos con tal de que hayan encontrado el verdadero bautismo, y se conviertan en participantes de él, y les felicitamos por la verdad de que es mucho mejor ver y disfrutar del verdadero bautismo mientras se está ciego al símbolo, que lo que sería ver el símbolo y estar ciego a la realidad. En vista de esto, por más que favorezcamos el bautismo simbólico, no podemos basar la comunión cristiana en él, sino sólo en el bautismo real en la muerte con Cristo. Por lo tanto, todos los que confiesan al Señor como su

Redentor, y confesando una consagración plena de corazón y vida a él, aceptamos como hermanos en Cristo Jesús, a los miembros de la *Ecclesia*, cuyos nombres están escritos en el cielo -Nuevas criaturas en Cristo, ya sean judíos o gentiles de nacimiento, esclavos o libres, hombres o mujeres, bautizados con agua o no bautizados con agua.

Por otro lado, no hay que olvidar que cada conocimiento trae no sólo un aumento de privilegio y alegría, sino también un aumento de responsabilidad. Quien, por lo tanto, llega a ver la belleza y la autoridad del símbolo del agua, llega al mismo tiempo a otra prueba respecto a la *muerte* de su voluntad, respetando su verdadero bautismo en la muerte con su Señor. La falta de obediencia en cuanto al símbolo en estas circunstancias, se verá fácilmente, significaría un retiro del sacrificio, y por lo tanto una falta de seguridad en el llamado y la elección.

EL SÍMBOLO APROPIADO DEL BAUTISMO

No vamos a intentar una discusión de los múltiples pros y contras entre la aspersión, el vertido y la inmersión -como lo fue el modo apostólico original de realizar el bautismo simbólico. Sugeriremos, sin embargo, que ningún niño podría estar en la condición de mente y corazón que le permitiera hacer una consagración o bautismo de su voluntad en la voluntad de Cristo, para así morir con él a sí mismo y al mundo. Insistiremos además, que el bautismo simbólico *no podría* realizarse antes del bautismo real, con ninguna validez; porque el bautismo simbólico pretende ser meramente la expresión externa o la confesión de lo que ya ha sucedido entre nuestros corazones, nuestras voluntades y el Señor en secreto.

Siendo esto cierto, se deduce que la gran mayoría de los cristianos nunca han tenido un bautismo simbólico o de agua, ya que sólo podían recibirlo después de hacer inteligentemente su voto de consagración. La inmersión de los adultos antes *de la consagración* no sería más eficaz que un baño ordinario, ni un bautismo simbólico más que la aspersión de un niño no consagrado. Por lo tanto, a todos les corresponde preguntarse seriamente cuál es

el verdadero bautismo de agua, el verdadero símbolo, diseñado por nuestro Señor, y obedecerlo con prontitud. Y cada corazón consagrado, "muerto de verdad" a la voluntad propia y a la opinión mundana, estará alerta para conocer y hacer la voluntad del Señor en esto como en cualquier otro asunto. Tal alerta está implícita en la expresión, "Vivo hacia Dios por Jesucristo nuestro Señor". Rom. 6:11

Supongamos que la confusión sobre el tema del modo de bautismo fuera tan completa, y el testimonio respecto al procedimiento de la Iglesia primitiva tan confuso, que no tuviéramos nada que nos guiara para determinar si el modo apostólico del bautismo en agua era por aspersión o por vertido o por inmersión, nos encontramos ahora en un lugar donde, viendo claramente lo que constituye el verdadero bautismo, es posible que veamos claramente lo que constituiría y lo que no constituiría símbolos o imágenes del mismo. Al examinar cada forma practicada, uno sólo parece imaginar la muerte y la sepultura con Cristo. No vemos ningún símbolo de la muerte para el mundo y para uno mismo, y con Cristo, en muchas o pocas gotas de agua sobre la frente, o en un cubo de agua vertido sobre la persona. Si hay alguna semejanza simbólica de la muerte en cualquiera de estos dos, somos incapaces de percibirla. Pero cuando consideramos la inmersión vemos a simple vista una maravillosa, llamativa, notable y apropiada ilustración de todo lo que implica el verdadero bautismo de muerte. La palabra griega *baptizo* no sólo significa sumergirse, cubrir, enterrar, abrumar, sino que todo el procedimiento relacionado con una inmersión hacia atrás en el agua en el nombre de Cristo es una imagen muy llamativa de un entierro, adecuado a cada particular. El administrador en el símbolo representa a nuestro Señor. Como el candidato va a él, así en nuestros corazones vamos al Señor para el bautismo. Confesando que no podemos morir a nosotros mismos ni al mundo, nos entregamos en las manos del Señor, pidiéndole que acepte la voluntad de la obra, y pidiéndole que, renunciando a nuestras voluntades, *nos entierre en su muerte*, *que* cause las experiencias, disciplinas, asistencias y castigos que mejor nos permitan llevar a cabo nuestro pacto de consagración. Cuando el candidato

ha renunciado a su voluntad, el administrador lo deja caer suavemente al agua, y mientras está así de espaldas, indefenso en el agua, nos da una completa ilustración de nuestra impotencia para ayudarnos a nosotros mismos mientras estamos en la muerte; y mientras el administrador lo levanta de nuevo a sus pies vemos en la imagen lo que nuestro Señor nos ha prometido: levantarnos de la muerte a su debido tiempo por su propio poder. No intentamos constreñir las conciencias de los que difieren de nosotros; pero nos parece evidente por la idoneidad de este símbolo que su autor fue el Señor. ¿Quién más podría haber dispuesto un cuadro o un símbolo tan completo de todo el asunto?

Quien ya ha realizado el verdadero bautismo, quien ya se ha entregado en las manos de Cristo, para morir con él, enterrado en la semejanza de su muerte, y luego ve la belleza de este cuadro simbólico, debe, creemos, sentir un intenso deseo de realizarlo en su propio caso. El lenguaje de su corazón debe ser, sin duda, "¡Me encanta hacer tu voluntad, oh Dios mío!"

¿Qué ventajas tendrá la obediencia a este símbolo? Respondemos que la ventaja no se acumula en el cumplimiento de ninguna parte de nuestro voto de consagración, sino que sólo será nuestra si buscamos cumplir todos los requisitos, primero y último, todo incluido en la plena entrega de nuestras voluntades a la voluntad del Señor, y un esfuerzo completo para caminar en sus pasos. Pero mientras que la plena ventaja se acumulará al final del viaje, en la Primera Resurrección, y su gloria, honor e inmortalidad, hay una medida de ventaja que se puede disfrutar incluso ahora. La satisfacción de la mente, la paz del corazón, el hecho de que, como nuestro Señor, nos hemos esforzado por "cumplir con toda justicia", contribuyen a esa paz de Dios que fluye como un río, de manera regular y constante y con fuerza, a través de las vidas de los suyos, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, en nuestros corazones.

El testimonio del Apóstol es que hay "Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos". (Efesios 4:4-6) De ello se deduce que, como sólo hay un bautismo apropiado, sólo puede haber un símbolo apropiado para él; y los cristianos en general están de acuerdo en que la inmersión en

el agua corresponde más estrechamente al significado del lenguaje de las Escrituras. Como ilustración de este acuerdo, nótense los siguientes comentarios de personas que, aunque probablemente realmente bautizaron en la muerte de Cristo, se habían confundido de tal manera que no sabían cómo identificar su símbolo del agua, y concluyeron que es inmaterial.

ALGUNOS TESTIMONIOS AL PUNTO

Juan Calvino, presbiteriano, dice: "La misma palabra '*baptizo'* significa sumergir. Es cierto que la inmersión era la práctica de la Iglesia primitiva." *Institutos*, Bk. IV, Cap. xv, p. 19

Dr. Macknight, presbiteriano: "En el bautismo el bautizado es enterrado bajo el agua". "Cristo se sometió para ser bautizado; es decir, para ser enterrado bajo el agua."

Dr. Philip Schaff, presbiteriano: "La inmersión, y no la aspersión, fue sin duda la forma original y normal. Esto se demuestra por el significado mismo de las palabras griegas *baptizo, baptisma, baptismos.*" Hist. *de la Iglesia Apostólica,* p. 568

En una publicación posterior (1885) escribe más adelante sobre estas "comparaciones", que "están todas a favor de la inmersión, más que de la aspersión, como lo admiten plenamente los mejores exegetas, católicos y protestantes, ingleses y alemanes". *Enseñanza de los Doce Apóstoles*, pp. 55,56

Martín Lutero, luterano: "Bautismo" es una palabra griega, y puede ser traducida como "inmersión". "Quisiera que los que van a ser bautizados se sumergieran completamente en el agua." *Obras de Lutero,* Vol. I, p. 336

John Wesley, metodista: "'Enterrado con él por el bautismo' -aludiendo al antiguo método de inmersión."

Wall, Episcopal: "La inmersión fue con toda probabilidad la forma en que nuestro bendito Salvador, y con certeza fue la forma más usual y ordinaria en que los antiguos cristianos recibieron su bautismo." *Hist. Bautismo infantil,* Vol. I, p. 571, Oxford, 1862

Dean Stanley, Episcopal: "Durante los primeros trece siglos la práctica casi universal del Bautismo fue la que leemos en el Nuevo Testamento, y que es el significado mismo de la palabra 'bautizar' - que

los que fueron bautizados se sumergieron, se sumergieron, se sumergieron en el agua." *Instituciones Cristianas*, p. 17 Brenner, Católico Romano: "Mil trescientos años fue el bautismo en general y regularmente una inmersión de la persona bajo el agua." *Exposición histórica de la Administración de Bautismos*, p. 306

"Toda la persona fue sumergida en el agua." *Enciclopedia de Kitto*

"Bautismo, es decir, sumergir, o inmersión." *Enciclopedia Americana*

"El bautismo fue originalmente administrado por inmersión." *Enciclopedia de Brande*

"Bautismo significa inmersión". *Diccionario Bíblico de Smith*

"Baptizo, para sumergirse en o bajo el agua." *El léxico griego de Liddell y Scott*

"Sumergirse; hundirse." *El léxico griego de Robinson*

"Sumergir, sumergir, hundir". *El léxico de Greenfield*

QUE PUEDE ADMINISTRAR EL BAUTISMO DE AGUA

Dado que todos los consagrados, todos los bautizados en la muerte de Cristo, constituyen el "Sacerdocio Real", y los miembros del cuerpo ungido del Señor, se deduce que no sólo son comisionados por Mateo 28:19 para enseñar a la gente, y por lo tanto para llevarlos al bautismo, o entierro de sus voluntades en el Señor, sino que también serían comisionados para realizar para ellos el símbolo de esta consagración, el bautismo en agua. Y, además, si ninguna persona consagrada puede ser considerada conveniente para el servicio del símbolo, no podemos concebir ninguna objeción sensata que pueda ser planteada a su realización por un creyente no consagrado, o incluso por una persona mundana, un no creyente; porque el verdadero contrato es entre el Señor y el individuo que se consagra; y como el bautismo de agua no es el verdadero, sino meramente un cuadro, así el administrador no es el Señor, sino meramente un hombre, y ya sea un hombre bueno o malo actuaría meramente como un representante para la conveniencia y el servicio del sumergido. Sin embargo, hay una aptitud general y un orden que es bueno observar en esto como en todos los asuntos relacionados con

la *Ecclesia*: esto indicaría que las personas más adecuadas para tal servicio serían los ancianos elegidos.

La forma de las palabras

No se nos presenta ninguna forma particular de palabras para este servicio en las Escrituras, y todos pueden ver fácilmente que las palabras son de importancia secundaria, que el bautismo podría ser igualmente válido si no se usara ninguna palabra; porque, como se ha dicho anteriormente, el verdadero contrato es entre el bautizado y el Señor, y el *acto* del bautismo en agua es la confesión abierta de ello. No se trata, pues, de lo que el administrador pueda creer o no creer, decir u omitir, sino de lo que es el pensamiento y la intención del corazón del así simbólicamente bautizado. Sin embargo, basando nuestro juicio en las palabras del Señor, en Mateo 28:19, y las palabras del Apóstol en Romanos 6:3, recomendamos como una forma sencilla de palabras sensatas para la ocasión éstas:

"Hermano John [u otro nombre cristiano], en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por esta autoridad, te bautizo en Cristo."

REPETICIÓN DEL SÍMBOLO

Debido a que el verdadero significado del bautismo se ha perdido de vista durante tanto tiempo, tenemos muchas preguntas de aquellos que ya han sido sumergidos en el agua, respecto a la validez de su bautismo de agua, y si sería apropiado o no repetir el símbolo. Nuestra respuesta es que el símbolo no necesita ser repetido; pero como no tendría ningún significado, ni ninguna virtud, más que cualquier otro baño o inmersión en agua, a menos que *siguiera* la plena consagración hasta la muerte, cada uno debe decidir por sí mismo si ha obedecido o no a este testimonio. Pero si el bautismo en agua seguía a la consagración, o el bautismo en la muerte, no sería necesario repetirlo, aunque el conocimiento sobre el tema fuera deficiente.

BAUTISMO POR LOS MUERTOS

"*Si no, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si los muertos no resucitan*?" 1 Cor. 15:29

Un malentendido del significado del Apóstol en las palabras anteriores condujo, durante la "Edad Media", a la sustitución

bautismo: Los cristianos, cuyos amigos habían muerto sin bautismo, fueron bautizados por ellos de forma representativa. Los puntos de vista correctos de lo que constituye el verdadero bautismo nos muestran rápidamente la inconsistencia de tal procedimiento. Una persona no podía consagrarse por otra persona, como tampoco podía transferir su vida natural o espiritual a otra persona. Sin embargo, esta interpretación errónea de las palabras del Apóstol ha llevado a la confusión en las mentes de muchos, que no reconocen la magnitud de la caída que tuvo lugar poco después de la muerte de los apóstoles, y lo descabelladas e irrazonables que fueron muchas de las teorías y costumbres introducidas entonces.

El tema del Apóstol era la resurrección de los muertos, y él está aquí sosteniendo y elaborando esa doctrina. Evidentemente se habían hecho asaltos a la fe de la Iglesia de Corinto respecto a la resurrección de los muertos. Como parte de su argumento, en el versículo en cuestión, llama la atención de la Iglesia sobre el hecho de que todos habían sido bautizados, y que su bautismo significaba o simbolizaba la muerte, como hemos visto anteriormente. Luego, para mostrarles la inconsistencia de la nueva posición, se pregunta en dónde estaría la sabiduría o el valor de tal consagración a la muerte, como su bautismo sugería, si la nueva teoría de que los muertos no resucitan en absoluto fuera cierta. Se habían consagrado a ser miembros, a morir uno con el otro, y uno por el otro en comunión con Cristo, y así estar muertos con él, y como miembros de su cuerpo, miembros del gran sacrificio de expiación *en nombre del mundo muerto*, porque esperaban en la prometida resurrección.

El argumento del Apóstol es que toda la posición Cristiana se mantiene o cae junta. Si no hay resurrección de los muertos, entonces los que duermen en Cristo perecen, así como el resto del mundo; y si tal es el caso, y no hay esperanza futura ni para la Iglesia, ni para el mundo a través de la Iglesia, ¿por qué debemos consagrar nuestras vidas a la muerte? Estamos bautizados en la muerte con Cristo, bautizados por los muertos, con la intención de que podamos ser asociados con él como el dador de vida del mundo, la Semilla de Abraham.

ESTUDIO XI

EL PASO DE LA NUEVA CREACIÓN

El yugo de Egipto y su liberación, en tipo y antitipo - "La iglesia de los primogénitos" - "Nosotros, siendo muchos, somos un solo pan" - El monumento todavía apropiado - que puede celebrar - que puede oficiar - en orden de servicio - Pascua de Resurrección - Extractos de la Enciclopedia de McClintock y Strong.

"*Cristo, nuestra Pascua, es sacrificado por nosotros; por lo tanto, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los panes sin levadura de la sinceridad y la verdad*". 1 Cor. 5:7,8

EL OBJETIVO entre las experiencias del típico Israel fue la Pascua. La fiesta de la Pascua, celebrada cada año durante siete días, comenzó con el decimoquinto día del primer mes. Celebraba de manera general la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, pero en particular el paso, o la preservación de la vida, de los primogénitos de esa nación durante la plaga de la muerte que cayó sobre los egipcios y que, como la última de las plagas, les obligó finalmente a liberar a los israelitas de su servidumbre obligatoria. El paso del primogénito de Israel se convirtió en el precursor de la liberación de toda la nación de Israel, y su paso seguro por el Mar Rojo para liberarse de la esclavitud de Egipto. Podemos ver fácilmente que un acontecimiento tan portentoso sería conmemorado por los israelitas como algo íntimamente identificado con el nacimiento de su nación; y así lo celebran los judíos hasta el día de hoy. Los miembros de la Nueva Creación están interesados en esos eventos, como lo están en todos los actos y arreglos de su Padre Celestial, tanto con respecto a su pueblo típico, Israel según la carne, como con respecto al mundo entero de la humanidad. Pero la Nueva Creación tiene un interés aún más profundo en aquellos asuntos que ocurrieron en Egipto, en vista de que el Señor les ha revelado el "misterio" de que aquellas cosas que le ocurrieron al Israel natural fueron destinadas

para tipificar y prefigurar cosas aún más grandiosas en el plan divino con respecto al Israel espiritual anti-típico - la Nueva Creación.

En referencia a estas cosas espirituales, el Apóstol declara que "el hombre natural no las recibe, ni puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente; pero Dios nos las ha revelado [la Nueva Creación] por su Espíritu". Dios usó a los apóstoles como sus portavoces para darnos ciertas claves para que, bajo la guía de su Espíritu, podamos entender las cosas profundas de Dios. Una de estas pistas se encuentra en el texto que encabeza este capítulo. Siguiendo la indicación del Apóstol, vemos claramente que Israel según la carne tipificó a todo el pueblo de Dios, todos los que finalmente se convertirán en su pueblo, hasta el final de la era milenaria; que los egipcios representaban a los opositores del pueblo de Dios, el faraón, su gobernante, representando a Satanás, el príncipe del mal y de las tinieblas; y los siervos y jinetes del Faraón que representaban a los ángeles caídos y a los hombres que se han asociado o que se asociarán con Satanás como oponentes al Señor y a su pueblo, la Nueva Creación, y en general la casa de la fe. Así como el pueblo de Israel anhelaba la liberación y gemía bajo sus capataces, pero era débil e incapaz de liberarse a sí mismo, y nunca podría haberse liberado del yugo de Egipto si no hubiera sido por la intervención del Señor en su nombre, y su nombramiento y envío de Moisés para que fuera su libertador, así vemos al mundo de la humanidad en la actualidad y en el pasado gimiendo y sufriendo juntos bajo las exacciones del "príncipe de este mundo" y sus secuaces, el Pecado y la Muerte. Estos cientos de millones de la humanidad tienen un anhelo de libertad de la esclavitud de sus propios pecados y debilidades, así como para la liberación de las penas de estos - el dolor y la muerte. Pero sin la ayuda divina, la humanidad es impotente. Unos pocos luchan vigorosamente y logran algo, pero ninguno se libera. Toda la raza de Adán está en la esclavitud del pecado y la muerte, y su única esperanza está en Dios y en el antitípico Moisés, que

que ha prometido liberará a su pueblo en el tiempo que le ha sido asignado, llevándolo a través del Mar Rojo, representando la Muerte Segunda, en la que Satanás y todos los que se afilien o simpaticen con él y su mal camino serán destruidos para siempre, como se tipificó en la agobiante derrota del Faraón y sus huestes en el literal Mar Rojo. Pero el pueblo del Señor "no será herido por la segunda muerte".

Lo anterior es el cuadro general; pero dentro de él, y sin embargo una parte de él, había otro, un cuadro particular, que se relacionaba, no con la humanidad en general y su liberación de la esclavitud del pecado y la muerte, sino sólo con una clase especial entre ellos: los primogénitos. Correspondiendo a estos como su antitipo, hemos llamado nuestra atención por la palabra inspirada "la Iglesia de los primogénitos, que están escritos en el cielo" - la Nueva Creación. En el tipo, los primogénitos ocupaban un lugar especial - eran los herederos; un lugar especial también en el sentido de que eran sometidos a una prueba especial o juicio antes que sus hermanos. Ellos se volvieron susceptibles de morir antes del éxodo general, y cuando el éxodo ocurrió estos primogénitos tenían un lugar especial en él-un trabajo especial que hacer en relación con la liberación general, ya que se convirtieron en una clase separada, representada en la tribu de Leví. Fueron separados de sus hermanos, renunciando por completo a su herencia en la tierra, para que según el arreglo divino pudieran ser los maestros de sus hermanos.

Esta tribu o casa de Leví representa claramente la casa de la fe, que está representada a su vez por el Sacerdocio Real preparatorio, que renuncia a la herencia en las cosas terrenales en nombre de los hermanos, y constituirá por y para constituir realmente el Sacerdocio Real, cuyo Jefe Sacerdote es el Señor, y que bendecirá, gobernará e instruirá al mundo durante la edad Milenaria. Así como los primogénitos de Israel en Egipto estaban sujetos a la muerte, pero fueron pasados por alto, escaparon de ella, y la pérdida de la herencia terrenal se convirtió en un sacerdocio, así la antitípica Iglesia de los primogénitos en la actualidad está sujeta ahora a la Segunda Muerte, teniendo su prueba o ensayo para la eternidad

vida o muerte eterna antes que el resto de la humanidad, y pasa de la muerte a la vida, por el mérito de la muerte de sangre del Redentor.

Haciéndose partícipes de la gracia de su Señor, renuncian o sacrifican con él, la herencia terrenal, la porción terrenal, la vida terrenal, para alcanzar el cielo y su "vida más abundante". Así, mientras que la Iglesia de los primogénitos, la Nueva Creación, "todos mueren como los hombres", y respecto a las cosas terrenales parecen perder y renunciar más que otros, sin embargo, aunque el hombre natural no lo entienda, éstos son pasados por alto, o rescatados de la muerte, y, como el Sacerdocio Real, se harán partícipes, con su Sumo Sacerdote, Jesús, de la gloria, el honor y la inmortalidad. Estos, cuyo paso se produce durante la noche de esta era evangélica, antes de que amanezca la mañana del milenio y surja el Sol de Justicia, serán los líderes de la hueste del Señor, para sacarla de la esclavitud del pecado y de Satanás. Observen cómo esto concuerda con el lenguaje del Apóstol (Rom. 8:22,19), "Toda la creación gime y sufre dolores juntos" - "esperando la manifestación de los hijos de Dios" - esperando el *paso* completo de la Iglesia de los primogénitos en la Primera Resurrección, a la gloria, el honor y la inmortalidad.

Pero, ahora, otra característica del tipo es importante. Para lograr el paso del primogénito y la consecuente liberación de todo el pueblo del Señor en el tipo, era necesario que el cordero pascual fuera sacrificado, que su sangre fuera rociada sobre los postes y dinteles de la casa, que su carne fuera comida esa noche con hierbas amargas y con panes sin levadura. Así pues, cada casa de Israel representaba la casa de la fe, y cada cordero representaba al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y los primogénitos de cada familia representaban al Cristo, Cabeza y Cuerpo, la Nueva Creación. Las hierbas amargas representaban las pruebas y aflicciones de la época actual, que tanto más sirven para abrir el apetito de la casa de la fe para el Cordero y el pan sin levadura. Además, como cada hogar debía comer con

bastón en mano y ceñido para un viaje, representaba que los primogénitos antitípicos y la familia de la fe que así participarían del Cordero durante la noche de esta era del Evangelio serían peregrinos y extranjeros en el mundo, que se darían cuenta de la esclavitud del pecado y de la muerte, y estarían deseosos de ser conducidos por el Señor a la libertad del pecado y la corrupción - a la libertad de los hijos de Dios.

EL MEMORIAL DE NUESTRO SEÑOR

Fue en armonía con este tipo de matanza del cordero pascual el día 14 del primer mes - el día anterior a los siete días de la fiesta de la Pascua, celebrada por los Judíos - que nuestro Señor murió, como el antitípico Cordero Pascual, "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". En ningún otro momento fue posible que nuestro Señor terminara en la muerte el sacrificio que comenzó cuando tenía treinta años, en su bautismo hasta la muerte. De ahí que, aunque los judíos muchas veces buscaron tomarlo, nadie le impuso las manos, porque "su hora aún no había llegado". Juan 7:8,30

Como a los judíos se les ordenó seleccionar el cordero de sacrificio el día diez del primer mes, y recibirlo en sus casas en esa fecha, el Señor se ofreció apropiadamente a ellos en esa fecha, cuando, cinco días antes de la Pascua, cabalgó a la ciudad en el asno, la multitud gritando: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" "Vino a los suyos, y los suyos [como nación] no lo recibieron, pero todos los que lo recibieron [individualmente] a ellos le dieron *la libertad de convertirse en* hijos de Dios." La nación, a través de sus representantes, los gobernantes, en lugar de recibirlo, lo rechazaron, y así se identificaron por el momento con el Adversario. Sin embargo, por la gracia de Dios, la sangre de la Nueva Alianza es eficaz para la casa de Jacob también, y para todos los que desean la armonía con Dios, y fueron partícipes de los méritos del Cordero, sin embargo, se negaron a comer del antitípico

Cordero - perdieron la oportunidad de convertirse como nación en los primogénitos, el Sacerdocio Real, la nación santa, el pueblo peculiar del Mesías - perdieron la oportunidad de *pasar por alto* y convertirse en miembros de la Nueva Creación, con una vida más abundante en gloria, honor e inmortalidad; pero nos alegra que se nos informe en otra parte de las Escrituras que, sin embargo, tendrán una gloriosa oportunidad de aceptar al Cordero de Dios, de comer, apropiarse, de su carne, de su sacrificio, y de escapar así a la esclavitud del pecado y de la muerte, bajo la dirección del Señor y de sus fieles hermanos, el Israel espiritual, la antitípica Iglesia de los Primogénitos. Rom. 11:11-26

Fue al final del ministerio de nuestro Señor, el día 14 del primer mes, en "la *misma noche* en que fue traicionado", y en el *mismo día*, por lo tanto, en que murió, como el antitípico Cordero, que celebró con sus discípulos la típica Pascua de los judíos comiendo, con sus doce apóstoles, el típico cordero que se representaba a sí mismo, su propio sacrificio por los pecados del mundo y la "carne verdadera", en cuya fuerza se obtiene la vida, las libertades y las bendiciones de los hijos de Dios. El comer esta cena la noche anterior a la muerte de nuestro Señor, y sin embargo el mismo día, fue posible por la costumbre judía, que comenzaba cada día, no a medianoche, sino por la noche. El Señor evidentemente arregló todos los asuntos de Israel de acuerdo con los tipos que debían expresar.

Como judíos "nacidos bajo la Ley", era obligatorio para nuestro Señor y sus apóstoles celebrar este tipo, y a su debido tiempo; y fue después de haber observado así la Cena Judía, comiendo el cordero con pan sin levadura y hierbas, y probablemente también, como era costumbre, con "fruto de la vid", que el Señor -tomando parte del pan sin levadura y del fruto de la vid que quedaba de la Cena Judía, el tipo instituido entre sus discípulos y para toda su Iglesia, a la que representaban (Juan 17:20), una cosa nueva, que con ellos, como el Israel espiritual, la Iglesia de los primogénitos, la Nueva Creación, debería tomar el lugar de, y

suplantar, la Cena Judía de Pascua. Nuestro Señor no estaba instituyendo otro *tipo* de Pascua más elevada. Al contrario, el tipo estaba a punto de comenzar su cumplimiento, y, por lo tanto, ya no sería apropiado para aquellos que aceptaran el cumplimiento. Nuestro Señor, como el Cordero antitípico, estaba a punto de ser sacrificado, como lo expresa el Apóstol en el texto que encabeza este capítulo: "Cristo nuestra Pascua [Cordero] es inmolado".

Nadie que acepte a Cristo como el Cordero de la Pascua, y por lo tanto acepte el antitipo como el sustituto del tipo, podría ya con propiedad preparar un cordero típico y comerlo en conmemoración de la típica liberación. Lo apropiado para todos los creyentes en Jesús como el verdadero Cordero Pascual sería desde entonces rociar los postes de las puertas del corazón con su sangre: "Teniendo sus corazones rociados de una conciencia de maldad" [de la presente condenación- realizando sus pecados propiciados a través de su sangre, y que a través de su sangre tienen ahora el perdón de los pecados]. Estos de ahora en adelante deben comer, o apropiarse, de los méritos de su Redentor, los méritos del hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos. Por la fe deben participar de esos méritos, y darse cuenta de que así como sus pecados fueron puestos sobre el Señor, y él murió por ellos, así sus méritos y su justicia les son imputados. Estas cosas las comen, o se apropian de ellas por la fe.

Si, entonces, la Cena de Nuestro Señor tomó el lugar de la Cena de Pascua, pero no como un tipo superior -el antitipo ha comenzado-, ¿cuál fue? Respondemos que fue un *Memorial* del antitipo - un recordatorio para sus seguidores del comienzo de la realización de la antitípica Pascua.

Aceptar nuestro Cordero y conmemorar así su muerte para nosotros, significa la expectativa de la liberación prometida del pueblo de Dios, y por lo tanto significa que aquellos que aprecian y conmemoran inteligentemente mientras están en el mundo no serán del mundo; sino que serán como peregrinos y como extranjeros, que buscan condiciones más deseables, libres de las plagas y penas y de la esclavitud

de la época actual del reino del Pecado y la Muerte. Estos participan del verdadero, el antitípico pan ácimo: buscan tenerlo en su pureza, sin la corrupción (levadura) de la teoría humana, la plaga, las ambiciones, el egoísmo, etc., para ser fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. Participan también de las hierbas amargas de la persecución, de acuerdo con la palabra del Maestro, de que el siervo no está por encima de su Señor, y que si el Señor mismo fue vilipendiado y perseguido y rechazado, deben esperar un trato similar, porque el mundo no los conoce, como tampoco lo conoció a él. Sí, su testimonio es que nadie será aceptable para él, cuya fidelidad no atraerá sobre ellos la desgracia del mundo. Sus palabras son: "El que quiera vivir piadosamente sufrirá persecución". "Dirán toda clase de maldades contra ti falsamente por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo". Matt. 5:11,12; 2 Tim. 3:12

Cuando nuestro Señor instituyó su Cena Conmemorativa, llamada la Última Cena, fue, como ya se ha dicho, un nuevo símbolo, construido sobre y relacionado con el antiguo tipo de Pascua, aunque no forma parte de él, siendo una conmemoración, o memorial del antitipo. Como leemos, "tomó pan, y habiendo dado gracias lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo, que está partido para vosotros [esto me representa a mí, el Cordero antitipo; representa mi carne]. Haced esto en memoria de mí". La intención evidente de nuestro Señor era fijar en las mentes de sus seguidores el hecho de que él es el Cordero anti-típico de los primogénitos anti-típicos y la casa de la fe. La expresión "*Haced esto* en memoria mía" implica que esta nueva institución debe ocupar el lugar de sus seguidores de la anterior, que ahora debe quedar obsoleta por razón de su cumplimiento. "De la misma manera tomó también la copa, cuando cenó, diciendo: esta copa es el nuevo testamento [pacto] en mi sangre" - la sangre del pacto - la sangre que sella el Nuevo Pacto. "Haced esto, tantas veces como la bebáis, en memoria de mí." No entenderíamos que esto implicara hacerlo sin respetar el tiempo y

lugar, etc., sino como significando que cuando esta copa y el pan ácimo se usaban desde entonces como celebración de la Pascua, debía considerarse en cada ocasión una celebración, no del tipo sino del antitipo. Como no hubiera sido lícito, apropiado o típico celebrar la Pascua en cualquier otro momento que no fuera el designado por el Señor, tampoco es apropiado celebrar el antitipo en cualquier otro momento que no sea su aniversario. 1 Cor. 11:23-25

El Apóstol añade: "Porque cuantas veces coméis *este* pan y bebéis *esta* copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga". (1 Cor. 11:26) Esto nos muestra que los discípulos entendieron claramente que de ahí en adelante para todos los seguidores del Señor la celebración anual de la Pascua debe tener un nuevo significado: el pan roto representando la carne del Señor, la copa representando su sangre. Aunque esta nueva institución no fue impuesta a sus seguidores como una ley, y aunque no se impusieron sanciones por el incumplimiento de su debida observancia, sin embargo el Señor sabía bien que todos los que confiaban en él y lo apreciaban como el antitípico Cordero Pascual estarían encantados de tomar el Memorial que así les sugería. Y así sigue siendo. La fe en el rescate continúa encontrando su ilustración en este simple memorial, "hasta que él venga" - no sólo hasta la *parusía de* nuestro Señor, o presencia, en la cosecha o el final de esta era, sino hasta que durante su *parusía* uno por uno sus fieles se hayan reunido con él, más allá del "Velo", allí para participar en un grado aún más completo, y, como nuestro Señor declaró, participar de él "de nuevo en el Reino".

"NOSOTROS, SIENDO MUCHOS, SOMOS UN SOLO PAN"

"*La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque nosotros, siendo muchos, somos un solo pan* [*pan],* un solo *cuerpo; porque todos somos partícipes de ese único pan*." 1 Cor. 10:16,17

El Apóstol, bajo la guía del Espíritu Santo, nos presenta aquí un pensamiento adicional respecto a este Memorial instituido por nuestro Señor. No niega, sino que afirma, que principalmente el pan representa nuestro

El cuerpo roto del Señor, sacrificado en nuestro nombre; y que la copa representa su sangre, que sella nuestro perdón. Pero ahora, además, muestra que nosotros, como miembros de la *Ecclesia*, miembros del cuerpo de Cristo, los futuros Primogénitos, la Nueva Creación, nos hacemos partícipes con nuestro Señor en su muerte, partícipes de su sacrificio; y, como ha dicho en otra parte, es parte de nuestro pacto para "llenar lo que está detrás de las aflicciones de Cristo". (Col. 1:24) El pensamiento aquí es el mismo que el expresado por las palabras, "Estamos bautizados en *su muerte"*. Así, mientras que la carne de nuestro Señor era el pan partido para el mundo, los creyentes de esta época evangélica, los fieles, los elegidos, la Nueva Creación, son contados como partes de ese único pan, "miembros del cuerpo de Cristo"; y por lo tanto, en la ruptura del pan, después de reconocerlo como el sacrificio de nuestro Señor en nuestro nombre, debemos reconocerlo, además, como la ruptura o sacrificio de toda la Iglesia, de todos los consagrados a morir con él, a ser rotos con él, a compartir sus sufrimientos.

Este es el pensamiento exacto contenido en la palabra "comunión" -común-unión, común-participación. Por lo tanto, con cada celebración anual de este Memorial no sólo reconocemos que el fundamento de todas nuestras esperanzas descansa en el sacrificio del querido Redentor por nuestros pecados, sino que revivimos y renovamos nuestra propia consagración para "estar muertos con él, para que también vivamos con él" - para "sufrir con él, para que también reinemos con él". ¡Cuán grandioso es el significado de esta celebración divinamente instituida! No estamos poniendo los símbolos en lugar de la realidad; nada podría estar más lejos de la intención de nuestro Señor, ni más lejos de lo apropiado de nuestra parte. La comunión del corazón con él, la alimentación del corazón con él, la comunión del corazón con los miembros del cuerpo y la realización del significado de nuestro pacto de sacrificio, es la verdadera comunión que, si somos fieles, llevaremos a cabo día a día durante todo el año, rompiendo diariamente con nuestro Señor y alimentándonos continuamente de sus méritos, fortaleciéndonos en el Señor y en la fuerza de su poder.

¡Qué bendición nos llega con la celebración de este Memorial! ¡Qué ardor de corazón por un mayor aprecio y crecimiento en la gracia y el conocimiento, y por una mayor participación en los privilegios del servicio al que estamos llamados, no sólo en lo que respecta al presente sino también en lo que respecta al futuro!

Se notará que el Apóstol incluye la copa por la cual alabamos a Dios. "¿No es la comunión, [unión común, participación común] de la sangre de Cristo?" Oh, qué pensamiento: que el verdaderamente consagrado y fiel "pequeño rebaño" de la Nueva Creación a lo largo de esta época evangélica, ha sido Cristo en la carne; y que el sufrimiento y las pruebas y la ignominia y la muerte de aquellos a quienes el Señor ha aceptado y reconocido como "miembros de su cuerpo" en la carne, son todos contados como partes de su sacrificio, porque asociados con, y bajo él que es nuestra Cabeza, nuestro Sumo Sacerdote! ¿Quién que comprende la situación, quién que aprecia la invitación de Dios a ser miembro de esta *Ecclesia*, y la consecuente participación en el sacrificio hasta la muerte ahora, y en la gloriosa obra del futuro, no se regocija de ser considerado digno de sufrir reproches por el nombre de Cristo, y de dar su vida al servicio de la Verdad, como miembros de su carne y de sus huesos? ¿Qué les importa a estos que el mundo no nos conozca, como tampoco lo conoció a él? (1 Juan 3:1) ¿Qué les importa a éstos, aunque sufran la pérdida de las más selectas bendiciones y ventajas terrenales, si ellos como el cuerpo de Cristo pueden ser considerados dignos de compartir con el Redentor sus futuras glorias?

A medida que estos crecen en gracia, conocimiento y celo, todos están capacitados para sopesar y juzgar el asunto desde el punto de vista del Apóstol, cuando dijo, respetando los favores y ventajas terrenales, "Lo considero todo menos pérdida y escoria". "Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que se revelará en nosotros." Phil. 3:8; Rom. 8:18

Otro pensamiento es con respecto al amor mutuo, la simpatía y el interés que debe prevalecer entre

todos los miembros de este "cuerpo único" del Señor. A medida que el Espíritu del Señor viene más y más a gobernar en nuestros corazones nos hará regocijarnos en cada ocasión para hacer el bien a todos los hombres según tengamos oportunidad, pero especialmente a la casa de la fe. A medida que nuestras simpatías crecen y salen hacia el mundo entero de la humanidad, deben crecer especialmente hacia el Señor, y, en consecuencia, especialmente también hacia aquellos a quienes reconoce, que tienen su Espíritu, y que buscan seguir sus pasos. El Apóstol indica que la medida de nuestro amor al Señor será indicada por nuestro amor a los hermanos, los compañeros de su cuerpo. Si nuestro amor ha de ser tal que lo soporte todo y que lo soporte todo en relación con los demás, ¡cuánto más lo será en relación con estos compañeros del mismo cuerpo, tan estrechamente unidos a nosotros por nuestra Cabeza! No es de extrañar que el Apóstol Juan declare que una de las evidencias prominentes de que hemos pasado de la muerte a la vida es que amamos a los hermanos. (1 Juan 3:14) De hecho, recordamos que al hablar de nuestro llenado de la medida de las aflicciones de Cristo, el Apóstol Pablo añade, "por su cuerpo, que es la Iglesia". Col. 1:24

El mismo pensamiento se expresa de nuevo en las palabras, "También debemos dar la vida por los hermanos". (1 Juan 3:16) ¡Qué hermandad está implícita! ¿En qué otro lugar podríamos esperar encontrar tal amor por los hermanos como para dar la vida misma en su nombre? No estamos hablando ahora de cómo el Señor puede complacerse en aplicar el sacrificio de la Iglesia, representado en el "macho cabrío del Señor" como parte de los sacrificios del Día de la Expiación*. En las condiciones actuales, nuestro tiempo y talentos e influencia y medios están, más o menos, hipotecados a otros (la esposa o los hijos o los padres ancianos u otros que dependen de nosotros),

---

* Sombras del Tabernáculo de los Mejores Sacrificios, p. 59.

y también estamos obligados a proveer "cosas necesarias", "decentes" y "honestas a la vista de todos los hombres" para nosotros mismos. Por lo tanto, encontramos comparativamente poco a nuestra disposición para el sacrificio, comparativamente poco para dar por los hermanos, y este poco que el mundo y la carne y el diablo están continuamente tratando de reclamar de nosotros, y desviar del sacrificio al que lo hemos consagrado.

La elección de la Iglesia por parte del Señor, durante este tiempo en que prevalece el mal, es para que las circunstancias circundantes prueben la medida del amor y la lealtad de cada uno a él y a los suyos. Si nuestro amor se enfría, las demandas del mundo, la carne y el adversario serán demasiado para nosotros, y atraerán nuestro tiempo, nuestra influencia, nuestro dinero. Por otra parte, en la medida en que nuestro amor por el Señor sea fuerte y cálido, en esa misma proporción nos deleitaremos en sacrificarlo a él, no sólo para dar nuestro excedente de energía e influencia y medios, poniéndolos a medida que encontremos oportunidad en el servicio de los hermanos, sino que además, este espíritu de devoción al Señor nos impulsará a reducir dentro de límites económicos razonables las exigencias del hogar y de la familia, y especialmente de nosotros mismos, para que podamos tener más para sacrificar en el altar del Señor. Como nuestro Señor estuvo durante tres años y medio quebrando su cuerpo, y durante tres años y medio dando su sangre, su vida, y sólo terminó estos sacrificios en el Calvario, así también con nosotros: la entrega de nuestras vidas por los hermanos es en pequeños asuntos de servicio, ya sea temporal o espiritual, siendo el espiritual el más alto, y por lo tanto el más importante, aunque el que quiera callar su compasión hacia un hermano que tiene necesidad temporal dará evidencia de que no tiene el Espíritu del Señor gobernando en su corazón en ningún grado apropiado.

EL MONUMENTO SIGUE SIENDO APROPIADO

La celebración original del Memorial de la muerte de nuestro querido Redentor (con el significado aún más amplio que le da el Espíritu Santo a través del Apóstol, al incluir nuestra participación o comunión con él en su sacrificio)

fue, como hemos visto, en una fecha concreta, el día catorce del primer mes, el recuento judío.* Y la misma fecha, alcanzada por el mismo método de recuento, sigue siendo apropiada, y atraerá a todos los que se preguntan por los "viejos caminos" y desean caminar por ellos. Esta conmemoración anual de la muerte del Señor, etc., como fue instituida por nuestro Señor y observada por la Iglesia primitiva, ha sido revivida últimamente entre aquellos que vienen a la luz de la Verdad Presente.

No es de extrañar que, a medida que se perdía de vista el significado real de la cena simbólica del Señor, se descuidaran también las propiedades que acompañan a su observancia anual. Esto se vuelve más claro de comprensión a medida que llegamos a entender la historia del asunto, como sigue:

Después de que los apóstoles y sus sucesores inmediatos se durmieron, alrededor del siglo III, el catolicismo romano se volvió influyente en la Iglesia. Una de sus falsas doctrinas era que mientras la muerte de Cristo aseguraba la cancelación de la culpa pasada, no podía compensar las transgresiones personales después de que el creyente se relacionara con Cristo, después del bautismo; pero que era necesario un nuevo sacrificio por tales pecados. Sobre la base de este error se construyó la doctrina de la Misa, que, como hemos explicado hasta ahora con cierto detalle, se consideró un nuevo sacrificio de Cristo por el

---

* El año hebreo comienza en primavera, con la primera aparición de una luna nueva después del equinoccio de primavera. El día 14 es fácil de calcular, pero no debe confundirse con la Semana Festiva, que comenzó el 15 y continuó durante una semana después, la celebración judía. Esa semana de pan ácimo, celebrada por los judíos con regocijo, corresponde a todo el futuro de un cristiano - especialmente representando el año entero hasta su próxima celebración de la Cena Conmemorativa. Para el judío el sacrificio del cordero era un medio para el fin; un comienzo para la fiesta de la semana, que tenía su especial atención. Nuestro Memorial se relaciona con la matanza del Cordero, y por lo tanto pertenece al 14 de Nisan (el primer mes). Además, debemos recordar que con el cambio de contar las horas del día, la noche del 14 de Nisan correspondería a lo que ahora llamaríamos la noche del 13.

los pecados particulares del individuo por el que se ofrece o se sacrifica la misa, haciendo que el nuevo sacrificio de Cristo parezca razonable por la afirmación de que el sacerdote oficiante tenía el poder de convertir el pan y el vino en el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo; y luego, al romper la oblea, romper o sacrificar de nuevo al Señor por los pecados del individuo por el que se realiza la misa. Ya hemos demostrado que desde el punto de vista divino esta enseñanza y práctica era un aborrecimiento a los ojos del Señor - "la abominación que hace desolación". Dan. 11:31; 12:11*

Esa falsa doctrina hizo desolación, y en su estela vinieron los múltiples errores de la Iglesia, la gran caída o apostasía que constituyó el sistema romano, el más importante de todos los anti-Cristos. Siglo tras siglo se fue sucediendo, con esta visión la predominante, la controladora en toda la cristiandad, hasta que en el siglo XVI el movimiento de la Gran Reforma comenzó a suscitar una oposición y, proporcionalmente, empezó a encontrar las verdades que habían sido ocultadas durante la Edad Media bajo las falsas doctrinas y las falsas prácticas del anticristo. A medida que a los reformadores se les concedió luz adicional con respecto a todo el testimonio de la Palabra de Dios, esa luz incluía puntos de vista más claros sobre el sacrificio de Cristo, y comenzaron a ver que la teoría y la práctica papal de la Misa era en realidad la "abominación de la desolación", y la repudiaron, con diversos grados de positivismo. La Iglesia de Inglaterra revisó su libro de oraciones en 1552 y excluyó la palabra Misa.

La costumbre de la misa prácticamente ocupaba el lugar de las celebraciones anuales de la Cena Conmemorativa del Señor; pues las misas se decían a intervalos *frecuentes*, con el fin de limpiar al pueblo repetidamente del pecado. Al ver el error de esto, los reformadores intentaron volver a la sencillez original de la primera institución, y repudiaron la misa romana por ser una celebración impropia de la Cena del Señor. Sin embargo, al no ver la estrecha relación entre el tipo de

---

* Vol. II, Cap. ix, y Vol. III, Cap. iv.

La Pascua y el antitipo de la muerte de nuestro Señor, y la Cena como un *memorial* del antitipo, no captaron el pensamiento de lo apropiado de su observancia en su recurrencia *anual*. Por lo tanto, encontramos que entre los protestantes algunos celebran mensualmente, otros cada tres meses, y algunos cada cuatro meses -cada denominación usando su propio juicio- los "Discípulos" celebran semanalmente, a través de un malentendido de las Escrituras algo similar a su malentendido respecto al bautismo. Basan su celebración semanal de la cena en las declaraciones de los Hechos de los Apóstoles en el sentido de que la Iglesia primitiva se reunía el primer día de la semana, y en tales reuniones tenían "el partimiento del pan". Hechos 2:42,46; 20:7

Ya hemos observado* que estas celebraciones semanales no eran conmemoraciones de la muerte del Señor, sino, por el contrario, eran fiestas de amor, conmemorativas de su resurrección y del número de particiones del pan que disfrutaron con él varios primeros días durante los cuarenta días anteriores a su ascensión. El recuerdo de estas particiones de pan, en las que se les abrían los ojos y le conocían, probablemente les llevó a reunirse cada primer día de la semana siguiente, y, no impropiamente, les llevó a tener juntos una comida social, una fracción de pan. Como ya hemos notado, la copa nunca se menciona en relación con la cena en memoria del Señor, ocupa un lugar tan importante como el pan.

¿QUIÉN PUEDE CELEBRARLO?

Respondemos, en primer lugar, que nadie debe comulgar con quien no confíe en la preciosa sangre de Cristo como sacrificio por los pecados. Nadie debe comulgar excepto por la fe que tiene en los postes y el dintel de su tabernáculo terrenal la sangre de la aspersión que habla de paz para nosotros, en lugar de llamar a la venganza, como lo hizo la sangre de Abel. Nadie debe celebrar la fiesta simbólica a menos que en su corazón

* Ver el capítulo anterior.

tiene el verdadero festín, y ha aceptado a Cristo como su dador de vida. Además, nadie debe comulgar a menos que sea miembro del único cuerpo, el único pan, y a menos que haya contado su vida, su sangre, sacrificada con la del Señor en el mismo cáliz o copa. Hay aquí una clara línea de distinción, no sólo entre los creyentes y los no creyentes, sino también entre los consagrados y los no consagrados. Sin embargo, la línea debe ser trazada por cada individuo por sí mismo, siempre y cuando sus profesiones sean buenas y estén razonablemente atestiguadas por su conducta externa. No corresponde a un miembro ser juez de otro, ni siquiera a la Iglesia, a menos que, como ya se ha señalado, el asunto se le haya presentado de forma definitiva, según las normas prescritas. En caso contrario, los ancianos, o los representantes de la Iglesia, deben poner ante los que se reúnen estos términos y condiciones: (1) fe en la sangre; y (2) consagración al Señor y a su servicio, incluso hasta la muerte. Deberán entonces invitar a todos los que se sientan así y se consagren a unirse a la celebración de la muerte del Señor y la suya propia. Esto, y todas las invitaciones relacionadas con esta celebración, deben ser declaradas tan exhaustivamente que no dejen ningún pensamiento de sectarismo. Todos deben ser bienvenidos a participar, independientemente de su fe y armonía en otros temas, si están de acuerdo con estas verdades fundamentales: la redención por medio de la sangre preciosa y la consagración completa a la muerte, dándoles la justificación.

Es apropiado aquí considerar las palabras del Apóstol:

"*Quienquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor indignamente será culpable del cuerpo y la sangre del Señor. Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así comerá de ese pan y beberá de esa copa. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe condenación para sí mismo, si no discierne el cuerpo del Señor*." 1 Cor. 11:27-29

La advertencia del Apóstol aquí parece estar en contra de una celebración descuidada de este Memorial, que lo convertiría en una fiesta, y en contra de invitar a las personas a ella de manera promiscua. No es tal fiesta. Es un solemne Memorial, destinado sólo a los miembros de la

El "cuerpo" del Señor; y quien no discierne esto, quien no discierne que el pan representa la carne de Jesús, y que la copa representa su sangre, al participar de ella, se condenará debidamente, no "a la condenación" como en la versión común, sino a la condenación a los ojos del Señor, y a la condenación también en su propia conciencia. Antes de participar en estos emblemas cada individuo, por lo tanto, debe decidir por sí mismo si cree y confía en el cuerpo quebrantado y la sangre derramada de nuestro Señor como su precio de rescate; y en segundo lugar, si ha hecho o no la consagración de su todo para que así pueda ser contado como miembro de ese "cuerpo único".

Habiendo observado quiénes están excluidos y quiénes tienen acceso adecuado a la mesa del Señor, vemos que todo verdadero miembro de la *Ecclesia* tiene derecho a participar, a menos que ese derecho haya sido excluido por una acción pública de toda la Iglesia, de acuerdo con la norma establecida por el Señor. (Mateo 18:15-17) Todos pueden celebrar; todos desearán seguramente celebrar, y seguramente desearán conformarse a la advertencia moribunda del Maestro, "Comed todos de ella; bebed todos de ella". Se darán cuenta de que si no comemos la carne del Hijo del Hombre y no bebemos su sangre, no tenemos vida en nosotros; y que si han participado en corazón y mente de los méritos del sacrificio del Señor realmente, y de su vida, que es tanto un privilegio como un placer memorizar esto, y confesarlo delante de los demás y del Señor.

QUE PUEDE OFICIAR

La falsa doctrina de la misa, y la creación de una clase en la Iglesia llamada el clero, para administrar este y otros servicios similares, ha creado una impresión tan profunda en la mente del público que los protestantes, incluso hasta el día de hoy, generalmente sostienen que la presencia de "un ministro ordenado", para pedir una bendición y oficiar en tal servicio conmemorativo, es de absoluta necesidad, y que cualquier otro procedimiento sería un sacrilegio. Cuán equivocada es toda esta teoría será fácilmente reconocida cuando recordemos que todos los que tienen el privilegio

de participar en este Memorial son miembros consagrados del "Sacerdocio Real", cada uno de ellos plenamente comisionado por el Señor para predicar su Palabra según sus talentos y oportunidades, y plenamente ordenado también para realizar cualquier servicio o ministerio del que sea capaz a él y a los miembros de su cuerpo, y, en su nombre, a otros. "Todos vosotros sois hermanos", es la norma del Señor, y no debe ser olvidado cuando tengamos comunión con él, y celebremos su obra redentora, y nuestra unión común con él y con los demás como miembros de su cuerpo.

Sin embargo, en cada pequeño grupo del pueblo del Señor, en cada pequeña *Ecclesia*, o cuerpo de Cristo, como ya hemos señalado, las Escrituras indican que debe haber orden, y que una parte de ese orden es que debe haber "ancianos en cada Iglesia". Aunque cada miembro de la *Ecclesia*, la Nueva Creación, tiene una ordenación suficiente del Señor para permitirle tomar parte en cualquier asunto relacionado con la Cena Conmemorativa, sin embargo, la Iglesia, al elegir a los ancianos, indica que deben ser representantes de toda *la Ecclesia* con respecto a asuntos como éste. Por lo tanto, el deber de organizar y ministrar este Memorial recaería sobre ellos como un servicio para el que ya han sido seleccionados por la Iglesia.

La declaración de Nuestro Señor, "Donde dos o tres de ustedes se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio" nos muestra de manera concluyente que, siempre que sea posible, este memorial debe ser celebrado en compañía de los compañeros del cuerpo. La bendición adjunta tenía la intención de atraer a los miembros unos hacia otros, no sólo en esta reunión anual, sino siempre que fuera posible. Dondequiera que dos o tres se reúnan para reclamar esta promesa, siendo imposible o inconveniente reunirse con un grupo más grande, tienen el privilegio de celebrar como una Iglesia, como una *Ecclesia*, completa; e incluso donde un individuo pueda estar tan circunscrito que no pueda reunirse con otros, sugerimos que su fe salga con suficiente fuerza al Señor para reclamar la promesa, considerando al Señor y a sí mismo como los dos.

Aconsejamos que no se permita que tal inevitable aislamiento impida a nadie la celebración anual del gran sacrificio por el pecado, y de nuestra participación en él con nuestro Señor; que el individuo solitario provea de pan (pan ácimo, si se puede obtener, como galleta de soda o galleta de agua) y de fruta de la vid (jugo de pasas o de uva o vino*) y que celebre en comunión de espíritu con el Señor y con los compañeros del cuerpo, de los que está necesariamente separado.

UNA ORDEN DE SERVICIO

Ya que el Señor no estableció ninguna regla u orden de servicio, no nos corresponde a nosotros hacerlo, pero sin impropiedad creemos que podemos sugerir lo que se nos recomienda como una celebración moderada, razonable y ordenada de este Memorial. Lo hacemos, no con la intención de establecer una regla o ley, sino con la intención de ayudar a una visión moderada del asunto a algunos que han sido utilizados para elaborar el servicio y a otros que no están acostumbrados a nada de eso. Consideremos, pues, nuestra expresión a la luz de una simple sugerencia, a reserva de las modificaciones que parezcan convenientes, etc. Es la siguiente:

(1) La apertura del servicio con uno o más himnos, apropiados para la ocasión -de espíritu solemne-, y que lleven la mente en dirección al Memorial.

(2) Oración para la bendición divina sobre la asamblea, y especialmente sobre aquellos que participarán, recordando también a los compañeros del mismo cuerpo, conocidos y desconocidos, en todo el mundo, y especialmente

---

* Hasta donde podemos juzgar, el Señor usó vino fermentado cuando instituyó este Memorial. Sin embargo, en vista de que no especificó el vino, sino simplemente "fruto de la vid", y en vista también del hecho de que el hábito alcohólico ha obtenido un poder tan grande y tan malo en nuestros días, creemos que tenemos la aprobación del Señor en el uso de jugo de uva sin fermentar, o jugo de pasas, al que, si es conveniente, se pueden añadir unas pocas gotas de vino fermentado, para satisfacer las conciencias de cualquiera que se incline a considerar que la obediencia al ejemplo del Señor requeriría el uso de vino *fermentado*. De esta manera no habrá peligro para ninguno de los hermanos del Señor, ni siquiera para los más débiles de la carne.

como están celebrando este Memorial en su aniversario.

(3) El Anciano que oficia podría leer un relato de la institución original del Memorial de las Escrituras.

(4) Él u otro Anciano podría entonces presentar un relato de la materia, tipo y antitipo, ya sea hablando extemporáneamente o con igual propiedad, si le place, leyendo alguna explicación de la materia entera como, por ejemplo, la disertación anterior.

(5) Llamando la atención sobre el hecho de que nuestro Señor bendijo el pan antes de partirlo, el líder podría ahora llamar a algún hermano competente para pedir una bendición sobre el pan, o -no estando presente sino siendo él mismo competente- debería invocar la bendición divina sobre el pan y sobre aquellos que participarían de él, para que los ojos de su entendimiento se abran ampliamente a una apreciación o comprensión de las profundidades del significado que le corresponde, y que todos los que participen puedan tener una comunión bendita con el Señor en el uso de este símbolo de su carne y hacer que la renovación de su propia consagración se rompa con él.

(6) Una de las galletas o trozos de pan ácimo podría entonces romperse, usando las palabras del Señor: "Este es mi cuerpo, partido por vosotros; comed todos de él"; y el plato podría ser servido por uno de los hermanos o por el propio oficiante; o, si la congregación fuera grande, varios platos de pan podrían ser servidos simultáneamente por dos, cuatro, seis o cualquier número necesario de los hermanos consagrados.

(7) Se mantendrá el silencio durante el paso de los emblemas, salvo que unas breves observaciones, muy al grano respecto a la significación del pan, y a cómo nos alimentamos del Señor, podrían no ser inapropiadas, aunque en general sería bueno que este asunto fuera tratado por el dirigente o algún otro orador al explicar la significación de la celebración en general, antes de la distribución, para que no se inmiscuya en la comunión de los participantes.

(8) Se debe pedir una bendición sobre la copa, incluso cuando leemos que nuestro Señor "tomó la copa y la bendijo".

y se lo dio a sus discípulos. Algún hermano podría ser llamado para esta oración de agradecimiento, y de petición de la bendición del Señor sobre los que participan, y debería ser igualmente servida en silencio.

(9) Terminado el servicio así, aconsejamos que se siga el curso del Señor y los apóstoles hasta que se cante un himno al final, y la congregación se despida así, sin ninguna oración final. Aconsejamos que en esta ocasión se prescinda de los usuales saludos, consultas de salud, etc., y que cada uno se dirija a su casa evitando, en lo posible, todo aquello que pueda perturbar sus reflexiones y su comunión, y que en lo posible cada uno procure seguir comulgando, no sólo en esa noche, sino durante el día siguiente, teniendo en cuenta las experiencias del Señor en Getsemaní, y su necesidad de simpatía y ayuda, y el hecho de que cada miembro de su cuerpo puede tener también ocasiones en Getsemaní, y necesita el consuelo y la ayuda de sus compañeros.

Del Maestro está escrito: "Del pueblo no había nadie con él", nadie capaz de simpatizar con él en su propia hora de prueba. Con nosotros es diferente. Tenemos compañeros del cuerpo, bautizados de forma similar en la muerte, igualmente comprometidos a ser "quebrantados" como miembros del único pan, y aceptados y ungidos con el mismo Espíritu Santo. Y al recordar esto, busquemos con más ahínco ser útiles a los compañeros del cuerpo, recordando que todo lo que se hace con el miembro más pequeño del cuerpo se hace con la cabeza, y es apreciado por ella. Podemos recordar apropiadamente al mismo tiempo el ejemplo de Pedro - su impulsividad sincera, como siervo del Señor, y sin embargo su debilidad en un momento de prueba, y su necesidad de la ayuda y las oraciones del Señor. "He orado por ti, para que tu fe no falle". Recordar esto puede ser una ayuda especial para nosotros, como sin duda lo fue posteriormente para el Apóstol Pedro. Nos permitirá mirar al Señor para que nos dé "la gracia de ayudar en cada momento de necesidad".

Estará bien al mismo tiempo que recordemos a Judas, y que su caída se produjo por egoísmo...

ambición, codicia; y al recordar cómo a través de esta puerta de egoísmo entró Satanás cada vez más en él, puede ayudarnos a estar en guardia para que no caigamos en la trampa del Adversario; para que, por cualquier consideración, neguemos al Señor que nos compró; para que no traicionemos en ningún sentido de la palabra al Señor o a sus hermanos o a su Verdad. Pasemos al día siguiente para recordar las experiencias de nuestro querido Redentor; no sólo para que podamos sentir más simpatía por él, sino también para que no nos extrañen las pruebas de fuego que puedan sobrevenirnos como seguidores suyos, sino que podamos seguirle hasta la consumación y conservar siempre en la memoria sus últimas palabras, "Está terminado", y darse cuenta de que esto significaba la finalización de su ofrenda por el pecado en nuestro nombre, para que a través de sus rayas nos demos cuenta de que estamos curados, y para que también nos demos cuenta de que siempre vive para interceder por nosotros, y para prestarnos ayuda en cada momento de necesidad.

PASAJE DE PASCUA

La palabra "Pascua" aparece una vez en las Escrituras (Hechos 12:4), y allí es una mala traducción; debe ser traducida como "Pascua". El nombre de Pascua fue adoptado de los paganos. Es de origen sajón, e importa una diosa de los sajones, o mejor dicho del Este, Estera, cuya fiesta se celebraba en la primavera del año, sobre la temporada de la Pascua. La adopción de este nombre, y su aplicación al período de celebración de la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor, hasta la llegada de la bendición pentecostal, fue evidentemente un intento de dejar que las instituciones cristianas suplantaran más fácilmente a las paganas. Como la mayoría de estas concesiones, data de alrededor del siglo III. Este origen pagano del nombre Pascua no tiene por qué hacer ninguna diferencia en nuestras mentes, ya que no lo usamos para celebrar a la diosa de Oriente. Entre los protestantes el nombre ha sido definitivamente unido a un día en vez de a un período, como en los viejos tiempos,

y como todavía es usado por los católicos. Ese día se llama Domingo de Pascua. Cualquier conmemoración de la resurrección de nuestro Señor siempre será preciosa con su pueblo, pero para aquellos que aprecian correctamente el asunto, cada domingo es un domingo de Pascua, porque cada domingo es un Memorial conmemorativo de la resurrección de nuestro Señor de entre los muertos.

Nuestro pensamiento al introducir el tema aquí es más particularmente para llamar la atención sobre la visión más amplia del término Pascua, sostenida por los católicos, que incluye tanto el Viernes Santo como el Domingo de Pascua, y que se usa simplemente como sinónimo de la temporada de Pascua. La introducción de la misa y su frecuente observancia, podría haberse esperado que hiciera totalmente nula la celebración anual de la muerte de nuestro Señor en su aniversario; pero no es así. La costumbre original de la Iglesia primitiva de celebrar el gran hecho central y el fundamento mismo de su existencia continuó, aunque la celebración de la cena en su momento apropiado cesó, superada por los numerosos sacrificios de la Misa, y así este memorial en particular perdió su significado.

Durante siglos fue costumbre contar la fecha de la crucifixión de nuestro Señor según el calendario judío, como ya lo hemos explicado; pero posteriormente, con el deseo de alejarse lo más posible de las instituciones judías, se instituyó un cambio en el método de contar la fecha de la muerte de Cristo, nuestra Pascua. "El Consejo Ecuménico de Niza decretó que la Pascua se celebrara el viernes siguiente a la primera luna llena después del equinoccio de primavera. Esto no sólo fijó la celebración de la muerte del Señor universalmente en un viernes, llamado "Viernes Santo", sino que además aseguró que la celebración muy rara vez estaría exactamente de acuerdo con la celebración judía de la Pascua. La diferencia en el método de conteo, que se recuerde, es que los judíos esperaban y siguen esperando hasta el Equinoccio de Primavera, y comienzan su mes con la primera luna nueva después, y celebran la Pascua en la luna llena, o el día 14. Este cambio ocasionalmente hace una diferencia de casi un mes entre los dos métodos de conteo.

No nos corresponde a nosotros decir cuál es el método superior, sino que nuestra preferencia es atenernos a lo que el Señor y los apóstoles practicaron, no con una servidumbre que nos haría sentir que hemos cometido un delito si nos equivocamos en el cálculo, y lo celebramos en una fecha equivocada, pero sin embargo con la satisfacción de que nos hemos esforzado por seguir lo más de cerca posible la institución divina, el patrón. Alguien podría quizás sugerir que sería aún mejor fijar la fecha de acuerdo con nuestro calendario moderno, digamos el 15 de abril o el 1 de abril, u otra fecha, y todos los cálculos, etc., serían en consecuencia innecesarios. Respondemos que el Señor evidentemente tenía una razón para arreglar el calendario judío como lo hizo, y preferimos en este asunto continuar reconociendo su institución.

En un sentido particular vemos que como el sol es el símbolo del Reino espiritual de Dios, la luna es el símbolo del Pacto de la Ley, y de las personas que estaban bajo ese Pacto de la Ley. Por lo tanto, había una especial conveniencia en que nuestro Señor fuera crucificado por ellos exactamente a la luna llena, y que por la predeterminación de Dios en cuanto a la hora, de modo que no pudieran tomarlo previamente, aunque lo desearan, porque "su hora aún no había llegado". (Juan 7:30; 8:20) Su crucifixión en la luna *llena*, y el hecho de que la luna inmediatamente comenzó a menguar, señala una lección en el sentido de que allí Israel trajo sobre sí mismo como una nación un rechazo divino, o la expulsión por una temporada, simbolizado por la mengua de la luna, que representaba su decadencia nacional.

***

Adjuntamos aquí algunos extractos pertinentes de una autoridad reconocida, que corroboran lo anterior, como sigue:

DE LA ENCICLOPEDIA DE MCCLINTOCK Y STRONG

"PASCUA", *es decir*, PASCUA-PASCUA es una palabra de origen sajón, e importa una diosa de los sajones, o más bien del Este, Estera, en honor de la cual los sacrificios son

ofrecida anualmente sobre la época de la Pascua del año (Primavera), el nombre comenzó a asociarse por asociación de ideas a la fiesta cristiana de la resurrección, que ocurría en la época de la Pascua: por lo tanto decimos día de Pascua, Domingo de Pascua, pero muy impropio, ya que esto de ninguna manera se refiere a la fiesta que entonces se guardaba a la diosa de los antiguos sajones. Así que se usa la actual palabra alemana, Ostern, para la Pascua, y se refiere a la misma diosa, Estera u Ostera. La aparición de esta palabra en la Versión Autorizada (Hechos 12:4) - "Con la intención de que después de la Pascua lo traigan al pueblo" - es principalmente notable como un ejemplo de la falta de consistencia en los traductores.... En la última revisión "Pascua" fue sustituida en todos los pasajes pero esta....

"Las Iglesias de Asia Menor celebraron la muerte del Señor en el día correspondiente al 14 del mes de Nisan, día en el que, según la opinión de toda la Iglesia antigua, tuvo lugar la crucifixión. Las Iglesias occidentales (Roma), por otra parte, opinaban que la crucifixión debía conmemorarse anualmente en el *día* concreto *de la semana* en que se produjera, *es decir*, el viernes.... Las Iglesias occidentales consideraban el día de la muerte de Cristo como un día de luto, y no terminaron el tiempo de ayuno hasta el día de la resurrección. Las Iglesias de Asia Menor, por otro lado, consideraban la muerte de Cristo como la redención de la humanidad, y terminaron el día de ayuno a la hora de la muerte de Cristo, a las tres de la tarde, e inmediatamente después celebraron el ágape y la Cena del Señor. Ambas partes (Iglesias ortodoxas orientales y occidentales) se adhirieron al nombre de PASCUA (Passover), por el que entendían a veces los días especialmente festivos de esta semana, y a veces la semana entera que conmemora la Pascua.

"La primera disputa seria entre las partes dentro de la antigua Iglesia estalló alrededor del año 196 (d.C.), cuando el obispo Víctor de Roma emitió una circular a los principales obispos de la Iglesia, pidiéndoles que celebraran sínodos en sus diversas provincias, y que introdujeran la práctica occidental (la práctica de celebrar el viernes y

Domingo, en lugar del día exacto, 14 y 16 de Nisan). Algunos accedieron a la petición, pero el sínodo sostenido por el obispo Polycrates, de Éfeso, se negó enfáticamente, y aprobó la carta del obispo Polycrates, quien en la defensa de la práctica asiática refirió a Víctor a la autoridad de los apóstoles Felipe y Juan, a Policarpo, y a siete de sus parientes que antes de él habían sido obispos de Éfeso...

"Hasta ahora la controversia entre las Iglesias asiáticas y occidentales (romanas) sólo se había referido a dos puntos, a saber: 1) si se debía conmemorar el día de la semana o el día del mes en que ocurrió la muerte de Cristo; 2) si se debía poner fin al ayuno. Ahora bien, un tercer punto en disputa surgió, en cuanto al momento en que el día 14 de Nisan realmente ocurrió. Muchos de los Padres de la Iglesia son de la opinión de que, según el cálculo original de los judíos hasta el momento de la destrucción de Jerusalén, el 14 de Nisán siempre había sido después del equinoccio de primavera, y que sólo como consecuencia de ese error de cálculo de los judíos posteriores el 14 de Nisán caía ocasionalmente antes del equinoccio. Por lo tanto, insistieron en que el 14 de Nisan, que para ambas partes dentro de la Iglesia determinaba el tiempo de la Pascua, debería estar siempre después del equinoccio.

"Como el año de los judíos es un año lunar, el 14 de Nisan es siempre un día de luna llena, los cristianos que adoptaron la vista astronómica anterior, cuando el 14 de Nisan caía antes del equinoccio celebraban la muerte de Cristo un mes después de la Pascua judía. Como los cristianos ya no podían confiar en el calendario judío, tenían que hacer sus propios cálculos de la hora de la Pascua. Estos cálculos diferían frecuentemente, en parte por razones ya expuestas, y en parte porque la fecha del equinoccio fue fijada por algunos en el 18 de marzo, por otros en el 19, por otros en el 21 de marzo. El Consejo de Arles en el año 314 se esforzó por establecer la uniformidad, pero sus decretos no parecen haber tenido gran efecto. El tema fue, por lo tanto, discutido y actuado de nuevo por el Ecuménico

El Concilio de Niza, que decretó que la Pascua debía ser celebrada en toda la Iglesia después del equinoccio el viernes siguiente al 14 de Nisan. También se dispuso que la Iglesia de Alejandría, como distinguida en la ciencia astronómica, debía informar anualmente a la Iglesia de Roma en qué día de las calendas se debían celebrar los Idus de Pascua, y la Iglesia de Roma debía notificar a todas las Iglesias del mundo. Pero ni siquiera estos decretos del Concilio de Niza pusieron fin a toda diferencia, y se reservó al cálculo de Dionisio Exiguo para introducir gradualmente la uniformidad de la práctica en la antigua Iglesia. Algunos países, como Gran Bretaña, no abandonaron su antigua práctica hasta después de una larga resistencia. En la época de Carlomagno parece haberse establecido la *uniformidad* [en la observación del viernes y en el desconocimiento *del cómputo* judío del día de luna llena], y [a partir de entonces] *no se encuentra ningún rastro* [de la observancia] *del Quarto decimani* (*la celebración según el día real -el 14 de Nisán, la luna llena después del equinoccio de primavera*-)....

"La revisión del Calendario por el Papa Gregorio XIII, en general mantuvo la era Dionisíaca; pero determinó con mayor precisión la luna llena de Pascua, e hizo una cuidadosa provisión para evitar cualquier futura desviación del calendario del tiempo astronómico. Sin embargo, según estos cálculos minuciosos, la Pascua de los cristianos a veces, contrariamente a los decretos del Concilio de Niza, coincide con la Pascua judía".

La misma autoridad dice que respetando la palabra:

PASSOVER- "Era el festival representativo del año, y en esta posición única estaba en cierta relación con la circuncisión como el segundo sacramento de la Iglesia Hebrea. Podemos ver esto en lo que ocurrió en Gilgal, cuando Josué, al revisar el pacto divino, celebró la Pascua inmediatamente después de la circuncisión del pueblo. Pero la naturaleza de la relación en la que estos dos ritos se mantenían entre sí no se desarrolló plenamente hasta que se cumplieron sus antitipos, y *la cena del Señor tomó su lugar* como la fiesta sacramental del pueblo elegido de Dios".

ESTUDIO XII

PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES CONYUGALES Y DE OTRO TIPO DE LA NUEVA CREACIÓN

Varias obligaciones de la nueva criatura - "Todo uno en Cristo Jesús" - Asociación promiscua no implícita - Hombre y mujer en el orden divino - Cabeza del hombre no tiranía - Matrimonio de la nueva creación - Consejo a las nuevas criaturas en las variadas condiciones de la unión matrimonial - En caso de deserción - Conciencia la prueba final - Eunucos, vírgenes, celibato - "Sólo en el Señor" - Responsabilidades parentales.

"*No hay ni judío ni griego, no hay ni esclavos ni libres, no hay ni hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús, porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo*". Gal. 3:27,28

L La nueva criatura consiste al principio en una *voluntad recién* engendrada, que tiene la promesa de un nuevo y perfecto cuerpo espiritual en la resurrección si demuestra ser leal a su pacto.

obligaciones con el Señor. Su ley de amor la obliga ante todo a Dios, y significa una obediencia muy sincera a la voluntad divina en todas las cosas. Su segunda obligación es hacia sus hermanos de la Nueva Creación, para hacerles el bien. Su tercera obligación es hacer el bien a todos los hombres como pueda tener oportunidad, y como las dos primeras obligaciones puedan permitir. Aunque la nueva criatura, la nueva voluntad, no tiene un cuerpo propio a través del cual operar y ejercitarse, no carece de cuerpo, pues, como sucesora de la voluntad de la carne y de la mente natural, goza, como parte de sus bienes, tanto de los privilegios como de las obligaciones del cuerpo natural, en el que debe residir temporalmente, y a través del cual sólo puede encontrar expresión.

Incluso si el cuerpo humano fuera perfecto en todos los aspectos, la nueva voluntad experimentaría dificultades en relación con su uso, porque es de la tierra, terrenal. Se adapta a las condiciones terrenales, y sus ambiciones y deseos son terrenales, por muy puros y nobles que sean.

ser; mientras que las ambiciones y deseos de la nueva voluntad son inspirados por el cielo por las grandes y preciosas promesas del mensaje divino. Este fue exactamente el caso de nuestro Señor Jesús, cuyo cuerpo era "santo, inofensivo, sin mancha y separado de los pecadores". Sin embargo, de acuerdo con su pacto, y según las condiciones en las que esa nueva naturaleza prosperaría y estaría preparada para el nuevo cuerpo en la resurrección, se vio obligado a crucificar la carne, a cruzarla, a dedicarla, a someterla y someterla a su nueva voluntad. Incluso sus propios gustos, preferencias y deseos naturales deben ser sacrificados, siempre que entren en conflicto con la voluntad del Padre, el arreglo del Padre, la dirección providencial del Padre; y estos incluyen el sacrificio de la carne, incluso hasta la muerte, según sea necesario para la plena adopción de la Nueva Criatura y su glorificación en el plano divino.

Los miembros de la Nueva Creación, el Sacerdocio Real, que tienen cuerpos imperfectos, cuyo sacrificio no sería aceptable para Dios porque son manchados, pecadores, imperfectos, necesitan ante todo ser justificados por el sacrificio de su Señor Jesús. Por el mérito de su expiación los pecados e imperfecciones de sus cuerpos mortales son cubiertos, y ya no son imputados, y por lo tanto en un sentido considerado sus cuerpos son aceptados como sacrificios. El Apóstol declara esta *justificación* diciendo: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios [en la cobertura de vuestros pecados por la fe en Cristo], que presentéis vuestros cuerpos como sacrificios vivos, santos, aceptables para Dios, vuestro razonable servicio". Rom. 12:1

Fue cuando este sacrificio de nuestra carne *justificada* tuvo lugar que fuimos engendrados individualmente por el Espíritu para ser hijos de Dios en el plano espiritual, en lugar de en el plano humano. Allí fue donde la *voluntad* consagrada fue aceptada como la nueva criatura y comenzó su existencia, que debe prosperar en proporción a su lealtad a Dios y al pacto de sacrificar el cuerpo mortal y sus intereses. El cuerpo mortal así sacrificado y considerado muerto con Cristo debe ser

tan "acelerada", o energizada, por la *nueva voluntad* (la nueva criatura), tan controlada por ella, que se habla del resto de la vida como figurativamente una vida de resurrección. La nueva criatura, la nueva voluntad, actuando en y a través de estos cuerpos mortales, es declarada en sentido figurado como resucitada con Cristo, y viviendo para, buscando, las cosas de arriba. Col. 3:1

El Apóstol se refiere a esta novedad de vida, o resurrección figurativa, en la que la nueva voluntad utiliza el cuerpo mortal en el servicio divino, diciendo: "Si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que levantó a Cristo de entre los muertos también vivificará [dará] vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros". Por lo tanto, en la medida en que la nueva voluntad adquiera así el control de nuestros cuerpos mortales y los utilice en la vida presente como el mejor y único sustituto que tiene para el cuerpo espiritual, no obtenible antes de la resurrección, hasta este punto no sería impropio considerar los cuerpos mortales de la Nueva Creación como sustitutos temporales de los cuerpos espirituales esperados.

Pero todo este asunto del *cálculo* es espiritual, y es entendido y apreciado sólo por aquellos que son engendrados por el Espíritu, y que por lo tanto están capacitados para ver las cosas desde el punto de vista divino. Desde el punto de vista del mundo todo esto es falso, irreal - "locura". Ven una diferencia en el objetivo, la ambición y la conducta, pero no saben cómo interpretarla. Son propensos a considerarlo una moda, o una manía, o una actitud "más santa que tú", o hipocresía. No podemos negar que en todas las apariencias existen estas diversas falsificaciones de la cizaña de la Nueva Criatura, que tienen un parecido exterior con el trigo, pero que son diferentes en el fondo. La Nueva Criatura no debe sorprenderse o decepcionarse de no ser entendida por el mundo; sino que debe recordar el consejo divino de que el mundo no nos conoce, así como no conoció a nuestro Señor. Es una prueba de nuestra fidelidad a Dios que para seguir los pasos de Jesús debemos ser desestimados por aquellos a quienes amamos, y cuya estima no es irrazonable de desear. El hecho de que la amistad del mundo y su estima signifiquen enemistad hacia Dios y

La deslealtad al pacto de consagración debe resolver el asunto con las Nuevas Criaturas.

"A mi Señor debo serle fiel, que
me compró con su sangre."

Nuestra presente investigación se relaciona con el curso apropiado de la conducta de estas Nuevas Criaturas, estas nuevas voluntades, operando en y a través de estos cuerpos consagrados, que tienen ciertas relaciones con otros seres humanos y ciertas responsabilidades, por lo tanto, hacia ellos, según la carne. Es la voluntad de Dios que la Nueva Criatura respete estas obligaciones de su carne mortal en todos los asuntos de justicia - en la honestidad, en el deber, en las responsabilidades que incumben a su carne mortal. Por lo tanto, en las condiciones actuales, la Nueva Criatura no puede en todos los asuntos hacer lo que preferiría, sino que en ciertos asuntos debe regirse por las obligaciones de la carne, porque el mandato divino es "proveer cosas honestas a los ojos de todos los hombres"; y además "El que no provee para los suyos ha negado la fe y es peor que un incrédulo". Rom. 12:17; 1 Tim. 5:8

En vista de estos hechos se verá fácilmente que la nueva voluntad tiene una ardua tarea por delante: (1) Agradar a Dios en la realización del sacrificio de la carne; (2) discernir claramente qué apetitos y exigencias de la relación carnal deben ser considerados y tener en cuenta; (3) hasta qué punto estas demandas y concesiones pueden hacerse apropiadamente sin infringir e invalidar el pacto -que es a la vida o a la muerte- "Porque si vivimos según la carne, moriremos; pero si por el Espíritu mortificamos [matamos] la carne, viviremos"- finalmente alcanzar la perfección en la resurrección. Aquí surge otra dificultad. La carne no muere voluntariamente: debe ser puesta a muerte por la voluntad, la mente, la nueva criatura; y así, encontrando que hay ciertas concesiones que deben hacerse, de acuerdo con la voluntad de Dios, la carne es muy propensa a tomar ventaja de estas concesiones, y a reclamar no sólo una mayor concesión que las "cosas necesarias", sino también libertades y derechos a lo largo de líneas que no son

obligaciones, y que serían interferencias con el sacrificio pactado.

Estos esfuerzos de nuestros cuerpos mortales, unas veces para excusar el pecado y otras para evitar el sacrificio, causan a la Nueva Criatura una frecuente perplejidad, y no pocas veces tropiezos temporales; hasta que gradualmente aprende más y más del engaño de su propia carne y de sus debilidades, y gradualmente crece en la gracia y en la sabiduría que viene de arriba, y obtiene más y más de una maestría en mantener el cuerpo "*bajo*" -en sujeción a la nueva mente. (1 Cor. 9:27) Así, por amarga experiencia a menudo, la Nueva Criatura aprende a apreciar la declaración de la Palabra del Señor, de que el corazón natural, la voluntad de la carne, aunque muerta, y no en ningún sentido de la palabra en control, es "*engañosa* sobre todas las cosas" y, a veces, "desesperadamente malvado", y desesperadamente en serio en su esfuerzo por derrocar el gobierno de la nueva voluntad, y así destruir a la nueva criatura - con la intención de que la vieja criatura pueda revivir, y caminar según la carne, y no según el Espíritu.

ASOCIACIÓN PROMISCUA NO IMPLICADA

El Señor nos enseña claramente, por medio del Apóstol, que sus preferencias y favores son iguales para todas las nuevas criaturas -según su celo, según su amor por él y los principios representados en él; y que las condiciones de sexo, raza, color, etc., del cuerpo mortal no tienen nada que ver con él en su juicio de su pueblo, en su estimación de él y en la distribución de los premios finales. Conociendo el punto de vista del Padre sobre este asunto, toda la Nueva Creación debe tener un punto de vista similar, debe estimar a todas las Nuevas Criaturas en Cristo Jesús como "hermanos", debe tener un afecto bondadoso hacia todos, debe tratar de servir a todos, no debe conocer ninguna parcialidad entre los hermanos, excepto la que el mismo Señor mostró, en el sentido de que favorecía y honraba a aquellos que mostraban la mayor medida de celo por su causa. Pero toda esta imparcialidad, este ignorar el sexo, el color, la raza, etc., nos pertenece como la Nueva Creación, y sólo afecta parcialmente a nuestros cuerpos mortales, y su relación con

entre sí y con el mundo. Por lo tanto, las propiedades de conducta y relación entre los sexos deben ser mantenidas por la Nueva Creación.

Estos, en efecto, deben tener un grado mayor de sabiduría y prudencia que el mundo, por el hecho de haber sido engendrados al espíritu de una mente sana. Por consiguiente, deben darse cuenta de que como Nueva Creación, buscando caminar no según la carne sino según el Espíritu, sería apropiado que fueran aún más cuidadosos que los mundanos, el hombre natural, respetando la debilidad de su carne y respetando la propiedad de ciertos metes y límites de conducta apropiada, modestia, reserva, etc., como entre los sexos. En la medida en que la Nueva Criatura busque la vida espiritual, y en la medida en que se dé cuenta de que los apetitos sexuales van en contra de los intereses de la Nueva Creación, en esa misma proporción deben esforzarse, aún más que el mundo en general, por hacer caminos rectos para sus pies, y erigir tantas barreras y tan formidables como sea posible entre ellos y las tentaciones.

El mismo argumento se aplica a las distinciones raciales. Hay una relación del Espíritu y una unidad del Espíritu que es totalmente diferente de una relación y una unidad en la carne. Creemos que los intereses de la Nueva Creación se conservarán en general por la preservación de una medida de separación en la carne, porque los ideales, gustos, apetitos, disposiciones, etc., de una raza están necesariamente más o menos en conflicto con los ideales, etc., de otra; por lo tanto, las diversas razas de la humanidad probablemente encontrarán sus intereses espirituales como Nuevas Criaturas mejor conservadas por una medida de separación. No habrá ninguna dificultad en este sentido si se discierne claramente la distinción entre las Nuevas Criaturas y los cuerpos carnales. Como las palabras del Apóstol al principio de este capítulo no darían ninguna excusa para un pastoreo común de varones y hembras, porque son "todos una" hermandad en Cristo Jesús, tampoco se debe entender que impliquen algo promiscuo entre las diferentes razas. Sin embargo, nos da la pauta de apreciación y relación espiritual,

y de obligación para todos y cada uno en asuntos tanto espirituales como temporales.

HOMBRE Y MUJER EN EL ORDEN DIVINO

El Apóstol declara que "la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios". (1 Cor. 11:3) Esta es la enseñanza uniforme de las Escrituras. Como muestra el Apóstol, la cabeza del hombre fue indicada como la intención divina en la creación del hombre primero y de la mujer después, como una parte separada de él. El Apóstol está discutiendo este mismo tema, y sus palabras son: "Él [el hombre] es la imagen y la gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre". Porque el hombre no es de la mujer, sino la mujer del hombre. Tampoco el hombre fue creado para la mujer [para ser su compañera], sino la mujer para el hombre [para ser su compañera]. Por esta causa la mujer debe poner una señal de autoridad en su cabeza." 1 Cor. 11:7-12

Se observará que no se trata de un argumento en cuanto a la relación existente por contrato entre maridos y esposas, sino de uno aún más amplio, basado en la relación de los sexos según el orden de la creación e intención divina. No hay ninguna sugerencia en nada de lo que el Apóstol dice aquí, o que las Escrituras en cualquier parte ordenan, en el sentido de que el hombre es un amo y la mujer su esclava, lo cual parece ser el pensamiento equivocado que a veces se tiene; pero nunca, creemos, por aquellos que tienen "la mente de Cristo". En el arreglo divino la familia es la unidad en el tiempo presente, y cada hombre que llega a la edad tiene el privilegio de instituir una familia, de la cual debe ser el jefe responsable y representante ante Dios y los hombres.

LA DIRECCIÓN DEL HOMBRE NO ES UNA TIRANÍA

Esa jefatura no implica tiranía es evidente en la declaración del Apóstol de que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, la Cabeza del hombre; y su declaración adicional de que Dios, el Padre, es la Cabeza sobre Cristo. No encontramos tiranía ni en la relación del Hijo hacia la Iglesia ni en la relación del Padre

hacia el Hijo. El puesto de jefe, sin embargo, implica una responsabilidad, un cargo, un cuidado, una provisión. Así el Padre Celestial hizo provisión para el Hijo, y fue una provisión gloriosa. Es verdad que la realización del plan divino implicaba sufrimiento y sacrificio por parte del Hijo; sin embargo, el Padre amoroso no hizo el plan más severo, ni más crucial, de lo que era necesario en la ejecución de su gran y maravilloso propósito, en el cual el Hijo, ahora altamente exaltado muy por encima de los principados y potestades y de todo nombre que se nombra, es tan honorable partícipe. El Hijo se regocijó en el privilegio que tuvo de rendir sacrificio y obediencia al plan del Padre, y se regocija también en las glorias en las que ha entrado, y en las que vendrán. Así que con el liderazgo del Señor Jesús sobre la Iglesia. Lejos de que su jefatura signifique para nosotros tiranía, es el sinónimo de amor, cuidado y ayuda a todos los miembros de la Nueva Creación. Del mismo modo, la jefatura del marido sobre la esposa y los hijos significa una responsabilidad, un cuidado especial, como proveedor, preceptor, organizador, protector, guía, ejemplo. Oh, que todos los padres vean sus deberes, sus responsabilidades, sus privilegios por naturaleza, bajo el arreglo divino; y que al verlos puedan usarlos y no abusar de ellos!

Cuando leemos en el Génesis, como parte de la maldición o sentencia sobre la madre Eva, e indirectamente sobre todas sus hijas, las palabras, "desearás a tu marido, y él se enseñoreará de ti", y luego miramos para ver cómo esta regla se ha ejercido en todo el mundo, encontramos que en muchos casos ha sido una regla de tiranía, y que la fuerza de la mente y de la naturaleza del hombre caído no se ha ejercido con poca frecuencia para el perjuicio, en lugar de para el consuelo y la ventaja de la esposa y los hijos. Todos los hombres y mujeres buenos y nobles deben despreciar tal condición de las cosas; ni podemos suponer que tal abuso de poder sea algo menos ofensivo e ignominioso a los ojos del Creador.

El mal uso de la fuerza física y mental por parte de algunos maridos y padres ha reaccionado sin duda a su propia infelicidad y al general

degradación de la raza; pues aunque la mujer está inclinada por naturaleza a mirar a la cabeza y a buscar y obedecer lo que reconoce como una autoridad justa ("un deseo para su marido"), sin embargo, los abusos de la jefatura y los malos ejemplos que se han dado mutuamente han desviado en gran medida lo que era, y sigue siendo, el sustrato de la disposición natural de la mujer. Obligada por la necesidad de defenderse de las exigencias irrazonables del egoísmo y la tiranía, el resultado general ha sido desmoralizante para toda la raza; de modo que, si bien el orden natural y el bíblico es muy reconocido, ni el hombre ni la mujer en general saben adaptarse a la actual condición desordenada y desarreglada de los asuntos sociales.

Como consecuencia, con frecuencia encontramos a los hombres caídos luchando por una maestría y una dirección para la cual son bastante incompetentes, para que puedan abusar de ella por intereses egoístas; al mismo tiempo que no reconocen y estiman su propia autoridad y responsabilidad como protector de la familia. Vemos a la mujer, también depravada y egoísta, dispuesta no sólo a rebelarse contra un jefe de familia irrazonable e impropio, sino incluso a disputar todas y cada una de las proposiciones, y a regatear y pelear por ello; y aunque no pretende ser la proveedora de la familia, sin embargo intenta, directa o indirectamente, usurpar la autoridad del jefe del hogar, para tomar y mantener el control del monedero y de la familia. Dondequiera que estas condiciones prevalezcan, siendo contrarias a la intención y arreglo divinos, dan frutos más o menos amargos tarde o temprano, por más sabio o necesario que parezca en el momento. Los frutos apacibles de la rectitud sólo pueden esperarse siguiendo el orden natural divino. Se puede argumentar que, en el estado actual de las cosas, un problema de este tipo es inevitable; que los hombres egoístas sobrepasarán los límites del orden e intención divinos, y que las mujeres egoístas harán lo mismo; que, en consecuencia, la paz y el orden y la bendición diseñados para el hombre perfecto nunca pueden ser realizados por sus hijos caídos, y que el único remedio a la vista por el momento

las angustias de la familia por la caída de Adán y el desprecio del plan divino, es la restitución. A esto accedemos, y nos unimos de corazón a la oración del Señor, "Venga a nosotros tu reino". Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

No estamos considerando ahora la posibilidad de poner orden en el desorden de la humanidad, sino la disposición y el curso de vida apropiados para la Nueva Creación en relación con el hogar, la familia, etc., y los deberes de uno con el otro como marido y mujer, padres e hijos. Podríamos considerar este tema bajo el título de deberes y obligaciones de los hombres y mujeres cristianos, si no fuera porque el término cristiano ha perdido tanto su significado original que ahora se entiende generalmente como cualquier individuo que no es ni judío ni pagano. Estrictamente hablando, la palabra cristiano, que significa un creyente y un seguidor de Jesús de Nazaret, es aplicable sólo a la Nueva Creación. Es porque la desviación es tan común, tan general, que somos particulares para diferenciar a los creyentes verdaderamente consagrados como la Nueva Creación.

El Apóstol señala claramente que la relación matrimonial entre la humanidad está destinada, bajo arreglo divino, a ser una figura o ilustración de la relación entre Cristo y la Iglesia, su Novia, su cuerpo. El lenguaje es muy explícito:

> "Esposas, estad sujetas a vuestros propios maridos, como al Señor. Porque el marido es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, y él es el salvador del cuerpo. Por lo tanto, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las esposas deben estar sujetas a sus propios maridos en todo. Maridos, amad a vuestras esposas, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella; para santificarla, habiéndola limpiado con el lavado del agua por la Palabra, para presentársela a sí mismo como una Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni nada parecido; sino que sea santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Porque nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como el Señor la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio, pero yo

> hablar sobre Cristo y la Iglesia. Sin embargo, que cada uno de vosotros en particular ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer vea que reverencia a su marido." Efesios 5:22-33

El hecho de que las uniones típicas sean generalmente tan imperfectas y tan insatisfactorias no anula la idea de que el matrimonio fue pensado como un tipo, aún cuando muchos de los sacrificios de los israelitas eran imperfectos e insatisfactorios, pero, sin embargo, constituían tipos del verdadero sacrificio. La Nueva Creación debe estimar mucho más el matrimonio típico y terrenal, así como sus deberes y responsabilidades propias, debido a su apreciación de la unión antitípica entre Cristo y su Iglesia. Así considerado, todo hombre cristiano encuentra la más grande ejemplificación posible de sus deberes y responsabilidades para con su esposa en el cuidado del Señor por la Iglesia y en todos sus intereses, temporales, espirituales, presentes y futuros, hasta el punto de su sacrificio de vida por ella. De la misma manera, la esposa, al apreciar los deberes y responsabilidades de la Iglesia para con el Señor, discierne un ideal más elevado del deber y la relación de la esposa hacia su marido como su compañero de ayuda. Pero no debemos esperar que estas peculiares relaciones y su correcta aplicación puedan ser discernidas claramente excepto por aquellos que tienen la mente de Cristo. Por lo tanto, al instar a todos los que contraen la relación matrimonial a realizar lo más plenamente posible el ideal divino, notamos, sin embargo, que nadie puede captar y apreciar y aplicar todos los principios e ideales relacionados con este tipo, excepto aquellos que han sido engendrados por el Espíritu -la Nueva Creación- porque éstos sólo tienen la mente de Cristo.

No es raro que la esposa posea cualidades mentales y de corazón superiores a las de su marido. Surge entonces la pregunta: ¿No deberían, bajo tales circunstancias, considerar que tal esposa, dotada de talento, juicio y habilidades superiores, debe ser considerada como la cabeza de la familia, y el marido como el compañero de ayuda? Respondemos que no. La orden divina fue

no se tiene en cuenta en un matrimonio así; porque ninguna mujer debe casarse con un hombre de carácter y talento inferiores a los suyos... uno al que no pueda mirar apropiadamente como su "cabeza". Y ningún hombre debe casarse con una mujer que sea su superior. Tampoco debe uno que se ha convertido en una nueva criatura en Cristo Jesús, unirse en yugo desigual con uno que aún es de la tierra, la tierra, por muy noble y honorable que sea la persona. Que la Nueva Criatura se case "*sólo en el Señor*" es un consejo que no debe ser ignorado, y su desatención ha traído serias dificultades a muchos de los hombres del Señor.

MATRIMONIO DE NUEVAS CRIATURAS

Sin embargo, una vez que se ha establecido la relación matrimonial es demasiado tarde para arrepentirse, y no le queda nada al hijo de Dios excepto llevar a cabo el pacto matrimonial implícitamente, en letra y espíritu, en la medida de sus posibilidades. Si ambos son nuevas criaturas, y el apareamiento es el adecuado, no debería haber dificultad por ninguna de las partes para decidir sobre los arreglos y reglamentos adecuados del hogar: sin embargo, la compatibilidad de la disposición natural y los gustos también deben ser cuidadosamente considerados. El verdadero marido cristiano, teniendo la mente de Cristo, amará a su esposa, recordará que se ha comprometido a quererla, a cuidarla, a proveerla no sólo en lo que respecta a las necesidades físicas, sino también en lo que respecta a la alimentación de su corazón y sus afectos. El marido no sentirá que ha cumplido su deber de proveer meramente las necesidades y comodidades de comida, ropa y refugio, sino que se dará cuenta de la obligación que tiene con su esposa de considerar también sus intereses mentales, morales y espirituales. No se conformará con que el tiempo de ella esté totalmente absorbido por los deberes y cuidados familiares, sino que, en la medida de sus posibilidades, buscará el cultivo de la mente de ella, utilizando el corazón de él como cabeza de familia para organizar sus asuntos de manera que ella tenga un tiempo razonable para la comunión espiritual y el estudio de la Verdad. Tal marido no olvidará que, como el resto de la familia humana, el egoísmo está más o menos metido en su

carne mortal, y como Nueva Criatura estará en guardia para que esta disposición no cause dificultades o daños a los demás, especialmente a su esposa y sus hijos, que son carne de su carne y hueso de su hueso.

La jefatura de la familia, ejercida así en la promoción del bienestar de los que están bajo su cuidado en la guía, el asesoramiento, etc., así como en la provisión de cosas necesarias para ellos, estará lejos de la tiranía. Tampoco el espíritu de amor de tal marido ignorará los gustos y disgustos de su esposa y sus consejos debidamente dados. Reconocerá el hecho de que mientras el perfecto Adán poseía todas las cualidades de la hombría, la separación de Eva implicaba la separación de algunas de estas cualidades: reconocerá, también, que aunque la fuerza de la mente y del cuerpo por disposición divina se mantiene y constituye al hombre como cabeza de familia, sin embargo hay cualidades de carácter especialmente poseídas por la mujer. La humildad propia del espíritu de amor le impedirá ser ciego a las cualidades estimables que el Creador atribuye a la mujer, y reconocerá que sus propias cualidades de corazón y cabeza necesitan ser complementadas por las otras cualidades que por naturaleza residen especialmente en la mujer. Por lo tanto, en la medida en que tenga "el espíritu de una mente sana", deseará la *ayuda* de su esposa, su cooperación, sus puntos de vista, su simpatía, su amor, y los apreciará mucho.

Esto no significa que buscar el consejo de la esposa signifique en todos los casos la obediencia a sus puntos de vista: corresponde al marido sopesar, considerar, equilibrar, decidir, dando una interpretación adecuada, razonable y benévola a los sentimientos de su esposa. La responsabilidad de la jefatura recae en el marido, y no debe evitarla. Es una imposición divina, una parte de su administración, de la que eventualmente deberá rendir cuentas.

Asimismo, la esposa que es una Nueva Criatura y que se ha casado "en el Señor", y que, habiendo ejercido la debida discreción, está bien apareada, debería tener pocas dificultades para reconocer los deberes y responsabilidades y privilegios de su posición según la carne. "Que la esposa

...que reverencie a su marido", dice el Apóstol. No debe esperar a que los forasteros le adviertan que es deficiente en el respeto de la esposa hacia su marido, ni esperar a que su marido le indique que él piensa que ella no le está tratando con el respeto que le corresponde según el pacto matrimonial y según las delineaciones bíblicas del deber de la esposa. Al contrario, al mirar a su alrededor para ver cuáles son las responsabilidades y deberes de una esposa, que vea que reverencia a su marido y se dé cuenta de que nada menos que esto es el significado de su voto matrimonial según las Escrituras -lo que pueda significar según el mundo y las diversas concepciones humanas. La reverencia hacia el marido significa mucho, y realmente entra en todos los asuntos de la vida, y toca e influye en cada acto y palabra y pensamiento con respecto al hogar y sus intereses.

El apóstol Pedro llama la atención sobre este mismo asunto en un lenguaje algo similar, diciendo: "Esposas, estad sujetas a vuestros propios maridos;... de espíritu manso y tranquilo, que es de gran valor ante los ojos de Dios". De la misma manera, en la antigüedad, las santas mujeres que confiaban en Dios se adornaban, sometiéndose a sus propios maridos, como Sara obedeció a Abraham llamándole señor". Como el hombre que honra a su esposa se honra a sí mismo, así la mujer que reverencia a su marido se honra a sí misma. Pero esta reverencia al marido como señor o amo o cabeza de familia no significa esclavitud, porque la Iglesia no ocupa hacia el Señor una posición de esclavitud, ni ejerce un temor de esclavitud, sino una reverencia de amor, de devoción, y este es el ejemplo.

Esta reverencia al marido no implica que la esposa no deba ejercer su juicio y llamar la atención de su marido sobre las pruebas o dificultades o cargas demasiado pesadas para ella, etc., pero la presentación de sus opiniones, sus esperanzas y deseos no debe ser de manera obligatoria, sino de manera deferente, que reconozca la jefatura de su marido y busque ser feliz y contenta con sus decisiones después de haberle presentado sus pensamientos sobre temas de mutua

interés. Debe procurar ser tan considerada, tan sabia en la gestión de los asuntos del hogar como el marido le encomiende, que se gane cada vez más su confianza, y pueda cumplir cada vez más en el hogar, ya sea grande o pequeño, los importantes deberes de una ayudante. El pensamiento de que ella es una ayudante, y su deseo de la aprobación de su marido, se verá en estricta armonía con la sugerencia del Apóstol respecto a la actitud apropiada de la Iglesia hacia el Señor, en la fidelidad, y el deseo de su aprobación. Pero así como en la Iglesia sería un crimen ignorar a la Cabeza, el Señor, en cualquier medida en relación con el trabajo y sus intereses, así la esposa debe sentir que su curso sería criminal y en violación de su pacto si intentara regular el hogar terrenal, y en cualquier medida ignorar a quien ha jurado reverenciar como cabeza de familia.

En el caso de dos nuevas criaturas no bien apareadas -donde la esposa es evidentemente la superior- existe el peligro de dificultad para ajustar los asuntos. Si la esposa tiene mejor juicio en cuanto a la dirección del hogar, en cuanto al gasto de dinero, en cuanto a la formación de los hijos, etc., no está, por tanto, en libertad de asumir la jefatura de la familia y de ordenar y dirigir a su marido como si fuera uno de sus hijos o un sirviente. Tal violación de la disposición divina es seguro que perjudicará espiritualmente, si no financieramente y en asuntos temporales, no sólo al hombre sino también a la mujer.

El hombre en tales condiciones perdería gradualmente la poca hombría que poseía, lo dejaría todo en manos de su esposa y se convertiría en su herramienta, su esclava, para proveer la vida y cumplir sus mandamientos. Tal condición no sería ventajosa para el marido como Nueva Criatura; tal degradación de su carne seguramente reaccionaría desfavorablemente sobre él, lo desanimaría y obstaculizaría su crecimiento en la gracia, en el conocimiento y en el servicio de la Verdad. En la esposa también el efecto sería perjudicial en la medida en que se siguiera el curso equivocado -mucho o poco. Si el

En el caso extremo de que la esposa -como su marido deja caer gradualmente sobre ella, o como ella gradualmente le quita de las manos, las responsabilidades de un marido- siente el peso de esto sobre ella además de sus deberes maternales; y en su intento de ser marido y mujer, padre y madre, está segura de convertirse más o menos en una "mujer de negocios", más o menos embriagadora y consciente de sí misma. Sus amigos pueden admirar la fuerza de carácter que muestra, y pueden considerar que el curso que toma es inevitable, incluso pueden animarla y sostenerla como un ejemplo encomiable de mujer de mente fuerte; pero ninguno de ellos la *amará* como la habrían amado si se hubiera desarrollado en la línea de la verdadera mujer y la verdadera esposa. Además, las cualidades de la carne cultivadas por tal curso reaccionarían desfavorablemente sobre ella como una Nueva Criatura en Cristo, y, sin quererlo, se volvería menos espiritual y más consciente de sí misma en las cosas que pertenecen a la Iglesia.

El curso apropiado a seguir en tal caso de desajuste entre las nuevas criaturas es que el marido se diga a sí mismo: "He tomado una esposa en contra de la voluntad divina. Por lo tanto, he corrido un gran riesgo de infelicidad doméstica. Mi único curso, ahora, es esforzarme al máximo para alcanzar mi más alto ideal de un verdadero marido, siguiendo el ejemplo del Señor. Tendré que ser más cuidadosa con cada palabra y acto, para buscar con más ahínco la sabiduría que viene de lo alto, para poder cumplir con los deberes del jefe de esta casa, para los cuales me doy cuenta de que no estoy naturalmente capacitada.

La esposa en tal caso debería decirse a sí misma: He descuidado el reglamento divino del Señor y estoy igualada en que no puedo reverenciar a mi marido, pero instintivamente me doy cuenta de que soy su superior en dotación natural. Debo hacer lo mejor que pueda. Debo hacer mi parte fielmente; y en la proporción en que encuentre a mi esposo deficiente, buscaré usar el tacto y rezaré por la sabiduría *de* lo alto para saber cómo ayudarlo, para *elevarlo*, para hacer de él un hombre noble, y para ampliar su capacidad como

tanto como sea posible, para que así pueda aumentar mi amor y reverencia por él. Nada menos que esto es mi deber bajo mi pacto matrimonial, se hará fielmente como al Señor. En cuanto a sus debilidades y su pobre juicio, no sólo las esconderé de los extraños, sino que en la medida de lo posible las esconderé de mí misma; y al mencionarlas a mi marido trataré de evitar cualquier referencia o exhibición de mis habilidades superiores. Espero que, a su debido tiempo, sus propios fracasos le encomienden mi mejor juicio, el cual, sin embargo, no le presionaré ni insistiré, sino que simplemente lo declararé de manera amable y apropiada a un *compañero*. Mi expectativa será que dentro de poco buscará mi consejo y le dará más y más peso en todos sus asuntos de la vida, y así día a día y año a año podremos crecer juntos en armonía con el patrón divino de la relación entre Cristo y la Iglesia. Seré bendecida como la esposa en el cultivo de la humildad y la sumisión al arreglo divino: mi marido será bendecido por las influencias edificantes que yo seré capaz de llevarle, y así el desajuste que al principio parecía tan desventajoso, puede, por la gracia del Señor -siguiendo las instrucciones de su Palabra- resultar en acercarnos a ambos a la norma divina como fue establecida por el Apóstol.

Se puede sugerir como posible un caso todavía diferente del anterior, a saber, que dos nuevas criaturas, bien apareadas según la carne, podrían, tras años de compañerismo y ayuda, llegar a ser iguales. Tal conclusión de un comienzo tan favorable implicaría que una u otra hubieran perdido el espíritu santo de amor, si no del todo, al menos en gran medida; que una u otra hubieran descuidado el mandato apostólico y toda la regulación divina de los deberes de los esposos hacia las esposas y de las esposas hacia los esposos. Si la culpa fuera del marido y éste dejara de proveer a la esposa, dejara de apreciarla y, por el contrario, la abandonara, ya sea de corazón, ya sea de afecto, ya sea de hecho, implicaría que se había apartado seriamente del Señor, y de la guía de su Espíritu, y de "la sabiduría que viene de lo alto, que es primero pura, luego pacífica",

suave, y fácil de ser rogado, lleno de misericordia y buenos frutos." En tales circunstancias no podríamos considerar a tal aprobado del Señor como "vencedor" hasta después de la reforma.

O la dificultad puede ser con la esposa. Ella podría volverse embriagadora, arrogante, auto-opinada y gradualmente perder su reverencia por su marido, incluso podría tergiversarlo y abandonarlo y decir toda clase de maldades contra él falsamente. Tal condición de las cosas indicaría una condición muy equivocada del corazón, muy alejada de la inculcada por la Palabra y seguramente implicaría una degeneración espiritual, sin importar hasta qué punto se podría mantener una *forma* externa de piedad. Tal persona seguramente estaría en malas condiciones para presentarse ante el Esposo Celestial con cualquier esperanza de su aprobación; porque tal curso hacia el novio terrenal ciertamente significaría una pequeña apreciación de los deberes de la Iglesia hacia su Señor. Si es infiel al marido terrenal que ha visto, ciertamente argumentaría e implicaría una infidelidad al invisible Esposo Celestial.

La relación terrenal como marido o mujer entre una Nueva Criatura y una que no lo es es para algunos un asunto de gran perplejidad, y hay muchos en esta condición. Cuando los dos están bien apareados según la carne el problema es bastante difícil; pero cuando están igualados tanto física como espiritualmente, las dificultades se multiplican. Si el marido es de la Nueva Creación y la esposa tiene el espíritu del mundo, su verdadera religión y el "espíritu de mente sana" que da gradualmente a todos los sujetos, y la moderación que inculca en todos los asuntos, deben elevarlo gradualmente más y más en la estima de su esposa mundana, siempre y cuando ella tenga un carácter naturalmente noble y una disposición amigable. Su trato considerado, la plena libertad de conciencia que le concedería de buena gana, y su propia devoción a los principios, tenderían a hacer feliz tal unión, excepto que el marido carecería en su esposa de esa comunión espiritual que como Nueva Criatura debe apreciar más que todas las demás

becas. Pero sus oraciones a favor de una mujer de tan noble mentalidad, su ejemplo y su considerada presentación de la Verdad, con toda probabilidad, ganará a tal esposa para el Señor y hará de ella una ayuda espiritual, así como natural. Así, su paciencia y fidelidad a sus obligaciones matrimoniales podría traer una gran recompensa, mientras que su fidelidad a los principios traería igualmente bendición y felicidad a su vida.

Si la esposa es miembro de la Nueva Creación y el esposo tiene el espíritu del mundo, y están bien apareados, el problema será comparativamente fácil de resolver. El marido de mente noble, aunque sea mundano, reconocerá la conciencia de su esposa en su ejercicio moderado; y su deseo de proporcionarle oportunidades mentales y morales y espirituales, como sería su deber como marido, le dará todo lo que pueda desear como esposa, excepto el deseo de compañía espiritual en su marido. Para un hombre de tan noble mentalidad como el que estamos discutiendo, la fidelidad de su esposa al Señor, y a sí mismo en todos los deberes de la vida, podría eventualmente ser bendecida al lograr la consagración del marido al Señor. La esposa puede tener buenos deseos y ambiciones en lo temporal o incluso en lo religioso que su marido no pueda apreciar, por muy noble que sea el hombre natural. En tal caso, debe considerar el consejo del Señor a su pueblo, ser *moderada* en todas las cosas; debe considerar la liberalidad general de su marido, y sin comprometer ningún asunto de conciencia o principio, debe recordar que entre sus deberes de esposa, reconocidos por el Señor, hay uno que le exige dar a su marido una medida de su compañía. Esto puede, no indebidamente, impedirle asistir a *algunas* de las reuniones de la Iglesia; pero debe tener cuidado de que en su deseo de complacer a su marido no viole su conciencia y obstaculice sus responsabilidades y obediencia al Señor, su Esposo Celestial. Debe recordar su orden de que no olvidemos la reunión de nosotros mismos. Todo lo que estamos instando aquí es que ejerza moderación, consideración por su

marido, etc., para poder dividir el tiempo en cierta medida con él, dándole una parte razonable de su compañía.

Cuando los dos están unidos en yugo desigual -uno es un incrédulo y el otro una Nueva Criatura- y cuando, además, están igualados según la carne, de modo que la esposa es la superior y el marido la inferior intelectualmente, etc., el caso es mucho más complicado y requiere una mayor sabiduría y gracia por parte del creyente. El Apóstol amonesta especialmente a los que se encuentran en esta situación, diciendo: "La mujer que tiene un marido incrédulo y él se contenta con habitar con ella, no lo abandone;.... pero si el incrédulo se va, que se vaya; el hermano o la hermana no están bajo servidumbre en tales casos; pero Dios nos ha llamado a la paz. "¿Cómo sabes, esposa, si salvarás a tu marido?" "¿Cómo sabes, esposo, si salvarás a tu esposa?" 1 Cor. 7:13-16

El único punto que queda claro respecto al deber del creyente es que debe cumplir con *su deber*, y buscar de manera honorable y apropiada la conservación de la paz de la casa y su bienestar general, haciendo tan pocos puntos de discusión como la adecuada devoción a los principios y la conciencia lo permitan. Si hay una verdadera causa de separación, el creyente debe procurar que la *causa* no esté en él. El Espíritu de Cristo en él debe hacerlo más gentil, más humilde, más pacífico, más prudente, más sabio, más sufrido, más paciente, más cariñoso y más amable día a día. Todo esto, sin embargo, no siempre responde a las exigencias de la situación. A veces el incrédulo está poseído de una disposición natural tan mezquina, y la cede hasta el punto de ser completamente irascible; y así como el trato bondadoso de Dios hacia el Faraón sólo tendía a endurecer su corazón, así el Espíritu de Dios en sus hijos, brillando lo mejor posible en todas las gracias y frutos de ese Espíritu, puede a veces encontrarse sólo con ese odio que las tinieblas tienen hacia la luz, y al que nuestro Señor se refirió diciendo: "las tinieblas odian la luz porque son reprendidas por ella". (Juan 3:19,20,) En

En estos casos la separación puede seguir, como señala el Apóstol, acompañada o no de un decreto de divorcio de los tribunales terrenales. En cualquier caso, sin embargo, la Nueva Criatura no está en libertad de volver a casarse a menos que se conceda el divorcio, y eso por la única razón mencionada por nuestro Señor - la infidelidad adúltera de la pareja. Mateo 19:9

En el texto citado, el Apóstol declara: "Si el incrédulo se aparta, que se aparte"; pero esto no debe entenderse en el sentido de que la deserción de un compañero conceda libertad al marido o a la mujer para casarse con otro: indica simplemente que tal deserción debe ser vista por el creyente como una de las circunstancias de la vida permitidas por la divina providencia, que Dios es abundantemente capaz de anular para su bienestar, y aceptándola como tal, deben esperarse las correspondientes oportunidades de utilidad en el servicio del Señor. Aunque el Apóstol señala muy expresamente que el creyente no debe ser el desertor, creemos que los tribunales humanos han entendido e interpretado sabiamente al decidir que existe tal cosa como "deserción *constructiva*", es decir, que un compañero puede abandonar a su pareja en la vida de la manera más completa sin su compañía de separación absoluta. La esposa incrédula puede ejercer, y en algunos casos ha ejercido, tantas tiranías mezquinas en el hogar como para destruir todas sus cualidades hogareñas, para convertirlo en un verdadero purgatorio, destruyendo la literatura religiosa de su marido y esforzándose por hacer imposible que él lea o estudie o piense, debido a la conmoción instigada intencionadamente entre los niños, influenciados por ella para desatender la palabra y el consejo de su padre y tratarlo con indignidad.

Tal mujer puede no abandonar a su marido en realidad, pero con un espíritu más mezquino puede preferir usarlo como su esclavo, para que con su energía pueda disfrutar de las comodidades de la vida. Las leyes humanas han interpretado tal curso como abandono - abandono del pacto y las obligaciones del matrimonio y de los deberes apropiados y razonables de la vida. Tal persona se convierte en un estorbo y en un injurioso en lugar de un compañero. En tal caso creemos que un marido justifica plenamente

al considerarse *abandonado*, y al tomar un hogar separado al que podía llevar a los niños que no estuvieran completamente envenenados por el mal camino de la madre. Sus *obligaciones* hacia tal esposa ya han sido terminadas por su conducta: es ella la que ha abandonado y roto el contrato de matrimonio; y al retirarle su apoyo, él está simplemente accediendo a las demandas de su conducta. Sin embargo, si ella se arrepiente en cualquier momento, él debe ser generoso en perdonarla y en restablecer sobre una base adecuada el acuerdo familiar. Nada en este consejo debe entenderse como un cultivo de la impaciencia o la disposición a ofenderse y sentirse herido. El amor exige que todo trato *soportable* sea soportado; y que si se ha hecho mal por el mal, de palabra o de hecho, el mal sea considerado compensado y condonado.

En otros casos, la deserción puede ser por parte del marido incrédulo. La mezquindad de su depravación puede convertirlo en un tirano brutal, sin tener en cuenta la salud y la felicidad de su esposa, y especialmente hostil a sus opiniones religiosas. Como ya hemos señalado, el creyente debe buscar y alcanzar la gracia del espíritu de amor que le permita soportar prácticamente "todas las cosas" y beneficiarse de ellas, para crecer en gracia en tales condiciones; cultivando el Espíritu del Señor y sus diversas gracias. Pero todas las cosas tienen un límite, y más allá de ese límite no sería apropiado ir. Más allá de ese límite la influencia sobre el compañero injusto sería perjudicial en vez de útil. Cada uno debe decidir por sí mismo cuál es la limitación adecuada de la sumisión en tales asuntos. Su propia conciencia debe decidir, después de haber sido educada por la letra y el espíritu de la Palabra divina. A medida que se alcanza el crecimiento en la gracia, las pruebas pueden llegar a ser más severas; pero debe haber una mayor capacidad de resistencia con mansedumbre y una mayor cantidad de "espíritu de mente sana" con el que determinar cuándo se ha alcanzado el punto de severidad y daño insoportables. La gracia de lo alto es necesaria, se promete, y debe ser buscada seriamente bajo tales condiciones. Jas. 1:5

Hay maridos innobles y brutos que no tienen una concepción adecuada de los deberes del marido o de las libertades de la esposa, cuya única concepción de la esposa es la de un esclavo esclavo, mejor que cualquiera que pudiera contratar, o la de un sustituto barato de una ramera. Tal trato del marido es una deserción de su parte, y la ley de Dios, tal como la expuso aquí el Apóstol, interpretada correctamente, está, creemos, plenamente de acuerdo con las leyes humanas, que declaran que para un hombre así el nombre de marido es un nombre equivocado, que si alguna vez hizo inteligentemente y realmente un contrato de matrimonio con su esposa, lo ha roto más completa y decididamente, y por tal trato lo ha probado de manera más convincente. Una esposa tan circunscrita tiene la libertad de considerarse abandonada y de crear para sí misma las mejores condiciones posibles; pero no se le permite, ni por las leyes humanas ni por las divinas, volver a casarse. En tal caso, debe buscar al Señor para mitigar su condición o, posiblemente, para abrir una vía de escape de ella. Debe tener en cuenta la edad de sus hijos y las medidas que se pueden tomar para ellos y para ella misma, y debe sopesar las circunstancias con cuidado y en oración antes de dar el paso. Pero si sus condiciones son soportables, que permanezca, como dice el Apóstol; y que espere que, mostrando el espíritu de mansedumbre, suavidad, paciencia, amor, pueda volver a ganar el corazón de su cónyuge y posiblemente también ganarlo para el Señor.

Hemos tratado este tema con considerable extensión, dándonos cuenta por una amplia correspondencia privada que muchos de los hijos más fieles del Señor viven en un horno matrimonial de aflicción. Bajo los términos del llamado de la Nueva Creación, nadie debería esperar que la vida actual sea un suave y agradable sueño de felicidad terrenal, ya que nuestro Señor declaró especialmente de tal manera, "Los enemigos del hombre serán los de su propia casa". No deben sorprenderse de ser llamados a soportar mucho por la verdad, y así demostrar al Señor su fidelidad a él y a su palabra, su voluntad de soportar todas las pruebas de fuego...

que él ve mejor que deben tener para el desarrollo en ellos de las gracias del Espíritu. También deben darse cuenta de que no deben elegir el tipo de pruebas de fuego que los desarrollará y los preparará y los hará aptos para el Reino, sino que deben dejar todo el asunto en las manos del Señor. Es nuestro deber, sin embargo, señalar a todos los que sufren que, después de una prueba y un desarrollo razonables, deben estar atentos a la liberación divina y a que se les abra una vía de escape de las cosas demasiado difíciles de soportar. Esto está en línea con la amonestación y el ejemplo de nuestro Señor: "Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra". Mateo 10:23; 2:13; 4:12; 12:15

LA CONCIENCIA, LA PRUEBA FINAL

Nos hemos referido a la conciencia en relación con estos asuntos, y puede ser apropiado aquí llamar la atención sobre lo que queremos decir con ese término. Nos referimos a la convicción de lo que es correcto, de lo que es el deber. Con el hombre perfecto la conciencia sería una guía absoluta y sabría lo correcto y el deber instintivamente; pero los seis mil años de caída han llevado a nuestra raza a una condición en la que la conciencia está ciertamente fuera de orden, pervertida por opiniones erróneas. La base de la conciencia cristiana es la fe en Dios, y la aceptación de su voluntad como absolutamente correcta, y el reconocimiento de nuestra propia obligación de ser completa y sinceramente obedientes a la voluntad divina. La conciencia, por lo tanto, necesita la misma educación que la Palabra de Dios proporciona, y la Nueva Criatura desarrollada debe por esta razón tener "el espíritu de una mente sana" - su convicción en cuanto a lo que está bien y lo que está mal se expande y aclara en proporción a medida que crece en la gracia y en el conocimiento y en el espíritu de amor. Obedecer a la conciencia es hacer lo que cree que el Señor quiere que haga; y no debe llegar a una conclusión sobre este asunto, sino que debe sopesar cuidadosamente el testimonio de la Palabra divina y decidir en consecuencia. Hay personas que permiten que el miedo y el servilismo dominen su conciencia y la vicien como un verdadero monitor. Un curso apropiado para el pueblo del Señor es guiar sus conciencias

-es decir, guiar sus convicciones sobre lo que está bien y lo que está mal por la *Regla de Oro* y toda la instrucción colateral que las Escrituras ofrecen.

EUNUCOS, VÍRGENES, CELIBATO

Las cuestiones de sexología están entre las que ciertamente dan a la Nueva Creación una considerable perplejidad; y por lo tanto, no deben ser ignoradas aquí. Aquellos engendrados por el Espíritu para gozar de las alegrías y bendiciones espirituales, de la comunión y de la comunión, se dan cuenta instintivamente de que las relaciones carnales o carnales no son elevadoras espiritualmente, sino que su tendencia es más bien la inversa. Es bueno que todos los solteros de los consagrados del Señor sopesen a fondo este tema antes de entrar en la relación matrimonial y asumir sus responsabilidades. El Señor parecía referirse al estado de celibato con aprobación cuando dijo: "Algunos nacen eunucos, otros son hechos eunucos por los hombres y algunos [en sentido figurado] se han hecho eunucos por el Reino de los Cielos". (Mateo 19:12) Es decir, algunos por el ejercicio de sus voluntades, después de su consagración al Señor, han decidido no casarse sino mantener su virginidad viviendo vidas célibes. El Señor mismo fue uno de ellos, y es seguramente nuestro ejemplo más noble, en todos los cuales debemos seguir los pasos lo más cerca posible. El Apóstol insta a que prestemos atención a este asunto diciendo:

"En cuanto a las vírgenes [hombres y mujeres] no tengo ningún mandamiento del Señor, pero doy mi juicio como quien ha obtenido la misericordia del Señor para ser fiel. Pienso, por lo tanto, que esto es bueno en razón de la angustia actual [es decir, en las condiciones actuales -nuestras propias imperfecciones y las imperfecciones de los demás por un lado, y los deberes especiales, privilegios y oportunidades de los que han hecho una consagración completa al Señor por otro lado]-, es decir, que es bueno para un hombre ser como es [permanecer en la condición en la que la Verdad puede encontrarlo, casado o soltero]. ¿Estás atado a una esposa? No busques ser desatado. ¿Estás libre de una esposa? No busques una esposa.

Pero si te casas, no has pecado; y si una virgen se casa, no ha pecado.

"Sin embargo, los que se casen tendrán tribulaciones en la carne, y yo te perdonaré. Pero digo esto, hermanos, el tiempo es corto: queda que los dos que tienen esposa sean como si no tuvieran ninguna [ignorando las relaciones terrenales tanto como sea posible, y poniendo los afectos especialmente en las cosas celestiales]; y los que lloran [que están en problemas terrenales] como si no lloraran [tratando de olvidar las pruebas y decepciones y dificultades del estado terrenal en la alegría y regocijo de las mejores promesas que son nuestras para el futuro]; y los que se regocijan [en la prosperidad terrenal] como si no se regocijaran [su regocijo en las cosas espirituales eclipsando todas las fuentes terrenales de alegría]; y los que compran como si no poseyeran [no poniendo sus afectos en las cosas terrenales]; y los que usan este mundo como si no lo usaran mal [permitiendo que la moderación y los intereses de la Nueva Naturaleza ejerzan una influencia controladora en todos los asuntos de la vida]; porque la moda de este mundo pasa [somos como nuevas criaturas para vivir de acuerdo con nuestras nuevas esperanzas, y no para estar continuamente haciendo provisiones para la carne; sino más bien buscando a toda costa hacer nuestro llamado y elección seguros y así ser coherederos con nuestro Señor en la gloriosa dispensación y el mundo venidero].

"Pero quiero que os libreis de cuidados [de tipo terrenal; por lo tanto, además de la anterior advertencia de cambio de afectos y transformación de la mente, llamo ahora vuestra atención sobre ciertos hechos incuestionables]. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, cómo puede complacer al Señor; pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, cómo puede complacer a su esposa. [Se encontrará en continuo peligro de una división de sus afectos y una continua necesidad de estar en guardia, para que los afectos terrenales absorban todo su tiempo y amor e interés, y eso a una violación de su pacto con el Señor; y los intereses de la Verdad deben ser primordiales si quiere ser un discípulo vencedor y un

heredero común en el Reino]. Y hay [igualmente] una diferencia entre [la condición de] una esposa y una virgen. La mujer soltera [totalmente consagrada] se preocupa por las cosas del Señor para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, cómo puede complacer a su marido.

"Y esto lo digo para vuestro propio beneficio [no como tratando de poneros en servidumbre o de añadir alguna manera a vuestras cargas, sino que vosotros que sois solteros podéis sopesar cuidadosamente el asunto y considerar vuestros intereses espirituales y los privilegios que perderéis al casaros]: no para que os eche una trampa [para impediros el ejercicio de vuestras libertades], sino para lo que es más atractivo [lo más favorable para vosotros como nuevas criaturas], y para que podáis atender al Señor sin distracciones. Pero si alguien piensa [que al permanecer soltero] se comporta inadecuadamente con su virgen [con una amiga a la que había dado razones para esperar que se casara con ella], si ella ha pasado la flor de su edad [de modo que ha perdido otras oportunidades matrimoniales a través de su compromiso con él], y si la necesidad así lo requiere [si ella necesita un protector o un apoyo] que haga lo que quiera [casarse o no]; no peca; que se casen [si las necesidades del caso parecen dictarlo]. Sin embargo, el que se mantiene firme en su corazón, sin necesidad, pero teniendo poder sobre su propia voluntad [para ejercer el autocontrol y vivir una vida célibe, para poder entregarse más plenamente al Señor y a su servicio], y ha determinado así en su propio corazón mantener su propia virgen [su propia virginidad o pureza] hace bien. Así que el que la da [su virginidad] en matrimonio lo hace bien, pero el que no la da en matrimonio lo hace mejor.

"Una esposa está atada durante el tiempo que viva su marido; pero si su marido muere, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor. Pero es más feliz si permanece como está, según mi juicio, y creo también que tengo el espíritu de Dios [la mente del Señor sobre este tema, que ya he declarado. No estoy hablando por mandamiento o bajo

inspiración directa, sino según mi convicción o juicio de la voluntad divina". 1 Cor. 7:25-40

Después del matrimonio es demasiado tarde para que uno decida por sí mismo si prefiere o no vivir una vida de celibato. El Apóstol lo señala de manera muy clara, declarando que ni el marido tiene el control exclusivo de su propio cuerpo, ni la mujer el control exclusivo de su propio cuerpo; pero que en el matrimonio cada uno se ha entregado al otro en tal grado que cualquier rechazo de los derechos matrimoniales moderados y razonables equivaldría a una injusticia y a una violación del contrato matrimonial. El Apóstol habla de un curso tal como "defraudar al otro". El momento de considerar tales asuntos es antes del matrimonio. No sería apropiado que ninguno de los dos intentara atar al otro, ni que juntos hicieran un voto de celibato en los lazos del matrimonio. La moderación en esto, como en cualquier otro asunto terrenal, debe ser la ley, el freno por el cual la Nueva Naturaleza buscará mantener su ascendencia sobre la carne*, sometiendo incluso los mismos pensamientos del corazón al Señor. La continencia absoluta, por muy deseable que sea, señala el Apóstol, no debe ser impuesta por ninguno de los dos contra el otro, para que no se convierta en una trampa y en una tentación de violación de las obligaciones matrimoniales. Dice:

> "Que el marido pague a la esposa lo que le corresponde [lo que ella pueda exigir de forma razonable, natural y justa], y lo mismo la esposa al marido. La esposa no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino el marido, y del mismo modo el marido no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino la esposa. No os defraudéis el uno al otro, a no ser que sea de común acuerdo por un tiempo, para entregaros a la oración; y volved a juntaros, para que Satanás no os tiente por vuestra incontinencia. Esto lo digo como permiso y no como mandamiento, pues quisiera que todos los hombres fueran como yo mismo [continente y libre, prácticamente un eunuco]... Pero digo a los solteros y a las viudas que les conviene que permanezcan como yo. 1 Cor. 7:3-9.

---

* Restricciones judías de Lev. 20:18; 15:25.

"SÓLO EN EL SEÑOR"

¡Cuán razonables, cuán sabios son los mandatos del Señor! ¡Cuán provechosos para los que tienen oído para oírlos y obedecen a sus consejos! Que el pueblo del Señor se case "sólo en el Señor", puede parecer al principio una limitación, una restricción, una esclavitud: pero no es más que un consejo. Quien siga el consejo encontrará que ha sido bendecido por él, y quien lo desatienda generalmente aprenderá la imprudencia de su curso a través de severas experiencias más tarde.

Ningún otro contrato o acuerdo relativo a las cosas de esta vida presente es tan importante como el contrato de matrimonio: sin embargo, la gente de mentes bastante equilibradas parece tratarlo de manera ligera y frívola. Algunos padres parecen considerar más cuidadosamente y con un juicio más sensato el asunto de la compra de una granja, la cría de su ganado, ovejas, caballos, perros y cerdos, de lo que consideran su participación en la propagación de la especie humana. Tal imprudencia es difícil de explicar excepto en la suposición de que consideran el matrimonio como una especie de lotería, guiada por el azar en lugar de la razón; o que consideran a Dios como el Creador de cada miembro individual de la raza humana, fallando en discernir que la obra perfecta de Dios, como respetó nuestra raza, fue realizada en la primera pareja, a la que dio poderes procreadores que han descendido a su descendencia. La visión correcta de la naturaleza humana es que es el tipo más alto de creación animal, y, como el resto, ha sido dotada por el Creador con el poder de producir cada uno según su propia especie. Desde este punto de vista se hace evidente de inmediato que Dios no es el Creador directo de ninguno de los miembros de la familia humana que viven actualmente, y que las diversas debilidades e imperfecciones e imbecilidades que sufre la raza no son propiamente imputables a la imperfección en su obra, sino a la caída de nuestra raza en el pecado y a las operaciones naturales del pecado, que tienden cada vez más a la imperfección, la degradación y la muerte.

Incluso el hombre y la mujer naturales, entonces, deben pensar cuidadosamente en la cuestión del apareamiento, así que

que harían su parte para compensar, en la medida de lo posible, las influencias degradantes que afectan a la raza. Deberían darse cuenta, por ejemplo, de la necesidad de leyes de consanguinidad - que el matrimonio de aquellos con parentesco cercano debe ser evitado. Tales regulaciones eran innecesarias al principio, cuando los hijos e hijas de Adán se casaban libremente y sin perjuicio, porque, siendo la raza aún casi perfecta, no se impondría ninguna debilidad particular a los hijos; pero ahora, como la raza se ha desmoralizado mucho, y como no sólo las enfermedades, sino también las características y rasgos mentales e idiosincrasias, regidas por la herencia en las familias, es una parte de la sabiduría, sí, más, una parte del deber, de la justicia, a los niños que traerían al mundo, que no sólo deben evitar las relaciones sanguíneas estrechas, que podrían intensificar las peculiaridades e idiosincrasias mentales y físicas, sino que, además, deben reconocer en la medida de lo posible la conveniencia de elegir una pareja de temperamento diferente al suyo. La naturaleza parece ayudar en cierta medida en este asunto, de modo que las rubias decididas o las morenas decididas suelen preferir, y naturalmente, parejas de temperamento contrario.

Pero mientras estas reglas, que pertenecen al hombre natural, se aplicarían a la Nueva Criatura, si decidiera que es más sabio y en todos los sentidos mejor para él casarse, hay todavía una admonición más del Apóstol para guiar el apareamiento de la Nueva Creación de acuerdo a la carne - debe elegir "en el Señor". Entonces se aparearía tanto en asuntos espirituales como en naturales. Algunos podrían instar a que si la relación cercana según la carne puede producir extremos en los niños, entonces la relación cercana según el espíritu podría también resultar perjudicial, y ser calculada para producir niños excéntricos con respecto a asuntos morales y religiosos. Respondemos, No: que en proporción a la recepción de la nueva mente, su influencia es contraria a las excentricidades de la carne. El Apóstol declara: "Tenemos la mente de Cristo", "el espíritu de una mente sana", vemos las cosas desde el punto de vista de Cristo. La Nueva Creación es engendrada por su Espíritu, aunque todavía imperfecta según la carne;

y es guiado por el Espíritu a través de la Palabra en la comprensión de la mente divina en todos los asuntos.

Es verdad que esta nueva mente debe ejercitarse a través del cuerpo mortal y su imperfecto aparato de pensamiento; sin embargo, aunque las imperfecciones de la carne puedan colorear en cierta medida la nueva mente y desviarla de su gran y bella simetría, la voluntad es superior, y la carne está más o menos influenciada por ella, formada, moldeada, guiada y gradualmente transformada, de modo que quien recibe la mente de Cristo está seguro de llegar a ser, en la misma proporción, más sólido y aún más sólido en sus razonamientos sobre todos los asuntos e intereses de la vida. Esto no significa que el mundo lo considere más sabio que antes, pero sí que será realmente más sabio, y que la incapacidad del mundo para discernir su creciente sabiduría se debe a que el mundo es ciego, no es sabio, no tiene la mente de Cristo y ve las cosas generalmente desde un punto de vista distorsionado de depravación y egoísmo. La sabiduría que queremos es la que viene de arriba, que el Apóstol explica que nos hará más puros, más pacíficos, más misericordiosos, más bondadosos con los hermanos, con la familia, con la humanidad en general, sí, y también con la creación bruta. La sabiduría de este mundo, como explica el Apóstol, es terrenal, sensual, diabólica. No es que todos los hombres y mujeres mundanos sean sensuales y diabólicos, sino que la tendencia general de la sabiduría mundana va en esta dirección; y que la humanidad, aunque esté cegada, se esfuerza contra las leyes del egoísmo con las que está atada, aunque busque continuamente esconder las cadenas de su esclavitud de sí misma y de los demás.

"En el Señor" debe entenderse como mucho más que una mera creencia nominal en el Señor, mucho más que una mera pertenencia a la iglesia nominal. La gente mundana debe casarse con gente mundana; la gente de la iglesia nominal debe casarse con gente de la iglesia nominal; los meros creyentes, confiando en la sangre meritoria de Cristo, deben casarse con compañeros similares. Pero aquellos que han dado el paso de la plena consagración y se convierten en miembros del cuerpo de Cristo, de la Nueva Creación,

engendrados de nuevo, deben casarse sólo de su propia especie - sólo las nuevas criaturas - como son "*en el Señor*" como miembros aceptados del cuerpo de Cristo, partícipes de su espíritu de santidad; y además, como ya se ha mostrado, cada uno debe velar por que se mantenga la relación sexual adecuada. La mujer debe procurar casarse sólo con un hombre "en el Señor" al que pueda admirar moral, intelectual y espiritualmente, como cabeza de familia, y al que pueda "reverenciar". El hombre debe procurar casarse con alguien "en el Señor" que sea, en la medida de lo posible, un verdadero compañero, de mente pura, cariñoso, gentil, servicial, no un superior, al que naturalmente estará obligado a mirar y estimar como el verdadero jefe de la familia. Todas estas reglas de apareamiento deben ser observadas por la Nueva Creación, poseedora del espíritu de una mente sana, sin embargo pueden ser desatendidas por el mundo, que no está guiado por la mente del Señor sino dispuesto a tomar su propio camino, a ser guiado por sus propios caprichos o fantasías, o por el mutuo engaño de cada uno. Si surgen dudas, las resolveremos en el lado seguro, esperando a que se resuelvan.

Podría argumentarse que si el matrimonio se considerara desde un punto de vista tan particular, las coincidencias serían menos frecuentes. Nosotros respondemos que puede ser así; pero que una gran proporción de los que ahora están casados, especialmente los que por la gracia del Señor han llegado a un entendimiento más claro de su relación con el Señor como nuevas criaturas, y a un conocimiento de su consejo en interés de su desarrollo espiritual en asuntos relacionados con la carne, no se casarían de nuevo como lo han hecho - ahora son más sabios. Para muchos de los mundanos la posibilidad, según las cortes y usos terrenales, de un divorcio completo y de otro matrimonio, puede parecer que los hace menos particulares, menos cuidadosos con respecto al apareamiento. Pero la Nueva Criatura debe recordar que su contrato matrimonial es similar al que existe entre el Señor y la Iglesia perpetua; que no es cancelado por ningún tribunal terrenal hasta el punto de permitir el matrimonio con otro, excepto por la única causa especificada. (Mateo 19:9) Para el pueblo del Señor, "en el Señor,"

El matrimonio es, por lo tanto, un contrato muy importante, y sólo debe realizarse después de una consideración y examen minucioso y orante de cada característica que tenga que ver con la situación, hasta donde se pueda discernir.

La Nueva Creación tiene otra protección en este asunto. De acuerdo con su pacto con el Señor han renunciado a su propia voluntad y han aceptado en su lugar la voluntad de su Cabeza, el Señor; y si esta es su actitud mental, un sincero deseo de conocer la voluntad de Cristo (1) respecto a si deben o no casarse, y (2) respecto a la elección del Señor para ellos, ellos, después de ejercer su mejor juicio y discreción, encomendarán todo el asunto al Señor y rogarán por su dominio de los asuntos según su sabiduría, descansando sus corazones contentos en cualquiera que sea la dirección posterior de la divina providencia, ya sea favorable o contraria a la que su mejor juicio haya aprobado. Así y no de otra manera puede el pueblo del Señor estar seguro de que está tomando el camino correcto. En vista de lo anterior, cuán importante es que la Nueva Creación tenga claramente en mente las instrucciones de la Palabra del Señor sobre este tema; que tenga el mismo espíritu de la Verdad; y que tenga continuamente en mente el hecho de que son Nuevas Criaturas - no viviendo como el mundo, simplemente para disfrutar de la vida presente, simplemente para criar familias de acuerdo a la carne, sino que su más alto objetivo, objeto, esfuerzo, debe ser caminar según el Espíritu, y seguir las direcciones del Señor en todos los asuntos temporales así como espirituales. Deben tener siempre presente que están consagrados al Señor, muertos con Cristo en lo que respecta a este mundo; y que su principal objetivo y propósito en adelante debe ser usar la vida presente y los vasos terrenales como sacrificios de la manera más sabia posible en interés de la Nueva Criatura y su trabajo general de servir y glorificar al Señor y edificarse a sí mismo y a otros de igual manera de preciosa fe en las gracias espirituales! ¡Qué importante es que los casados y los solteros, y aquellos que contemplan el matrimonio, recuerden que su todo está puesto en el altar, y que su victoria y

El logro de las cosas gloriosas prometidas sólo puede venir a través de *la consumación* del sacrificio; y, por lo tanto, que todos los asuntos de la vida presente deben ser ordenados, en la medida de lo posible, de tal manera que sirvan mejor a su propio bienestar espiritual, al bienestar de los hermanos y a la gloria de nuestra Cabeza!

Él sabe

"Él sabe el camino que tomo...
¿Qué importa entonces si está
oscuro, o áspero, o cubierto...?
Su bastón me consolará.

"Y si su amor no se revela...
Lo que parece tan cercano, tan querido,
tan dulce, humildemente tomaré esta cosa
Y lo puso a sus pies.

"Qué dulce es *saber que* Él lo
sabe,
Y se preocupa, y me sostiene de la mano...
me guiará con seguridad hasta
¡Llego a la Tierra Celestial!"

ESTUDIO XIII

OBLIGACIONES DE LOS PADRES DE LA NUEVA CREACIÓN

Las grandes obligaciones están ligadas al ejercicio de los poderes procreativos - Influencias prenatales - "Entrenar a un niño en el camino que debe seguir" - La influencia de las escuelas dominicales - La confianza de los niños - El poder de la sugestión en el entrenamiento de los niños - Nuestros niños en la época de problemas - Diversiones apropiadas e impropias - El matrimonio de los hijos de las nuevas criaturas.

Las obligaciones de ARENTAL están entre las más trascendentales de los asuntos de la humanidad. El poder de propagar la especie humana, con todas las posibilidades conectadas y asociado con el ser así traído a la existencia, es un maravilloso - el acercamiento más cercano de la humanidad al poder divino. De hecho, es el ejercicio del poder divino por el hombre como agente de Dios. Las posibilidades relacionadas con el nacimiento de cada niño se extienden en direcciones opuestas de ventaja o desventaja, bien o mal, honor o deshonra, hasta extremos maravillosos. Seguramente si la humanidad se diera cuenta de este asunto desde su verdadero punto de vista, elevaría el engendramiento de niños desde el plano de la pasión y la relajación de los principios intelectuales y morales a un plano consagrado, en el que las responsabilidades de la paternidad y la maternidad se realizarían de una manera y en un grado que muy pocos alcanzarían todavía con seguridad. Estos pensamientos de obligación deberían extenderse no sólo al niño, cuyas características mentales, morales y físicas dependen de los padres, sino también al Creador que confió a la humanidad este maravilloso poder de propagación, y a quien, como administrador, se debe esperar que dé cuenta del uso de este poder divino.

Estos sentimientos de responsabilidad se intensifican cuando empezamos a darnos cuenta de que bajo el arreglo divino no sólo los padres influyen en el carácter de la venida

en el momento de su nacimiento, pero durante todo el período de gestación. Durante este período, la mente de la madre, sus pensamientos, su estado de ánimo, sus sentimientos, se imprimen en el embrión-niño; y no sólo eso, sino que en este período la madre misma es especialmente susceptible a las influencias que la rodean, muchas de las cuales, si no todas, están propiamente bajo el cuidado del marido. Si la mente de la madre se mantiene brillante y alegre y su corazón feliz, esto influirá favorablemente en el embrión; pero si, por el contrario, se ve acosada, preocupada, turbada, acosada por contenciones y perplejidades, esta angustia seguramente se imprimirá en el embrión, dándole una disposición malhumorada o triste o malhumorada para toda la vida. Si las condiciones prenatales que lo rodean son de libertinaje, egoísmo y maldad, ¿es de extrañar que el embrión tan impresionado y el niño que nace con tales impresiones sea malo, innoble y con tendencias al libertinaje, el egoísmo, etc.?

No se debe entender que se afirme que todo el mal del mundo se debe a un legado paterno de pecado y debilidad otorgado al niño en el período de gestación, ni tampoco que todo se debe a esto y a la subsiguiente formación del niño para ser hombre o mujer. Admitimos que es posible que algunos hombres y mujeres malos nacieran y se criaran comparativamente bien, así como Satanás fue creado perfecto y pecó voluntariamente bajo la tutela del Creador: sin embargo, nos inclinamos a dudar seriamente de que muchos de los malos personajes hayan tenido alguna vez estas dos importantes ayudas hacia la rectitud. Estamos totalmente de acuerdo con la declaración de la Escritura de una regla general: "Instruye al niño en el camino que debe seguir, y cuando sea viejo no se apartará de él". ¿Cuántos padres, más o menos dispuestos a cuestionar la veracidad de esta escritura, recuerdan que el momento de comenzar a entrenar a un niño es el momento de su engendramiento, y que un niño mal engendrado necesita haber entrenado de él la debilidad y la insensatez y el pecado que se le imprimieron antes de nacer?

No queremos insinuar la posibilidad del nacimiento de un niño perfecto bajo el presente caído e imperfecto

condiciones. Al contrario, recordamos bien la declaración del Señor, "¿Quién puede sacar algo limpio de algo inmundo?" Reconocemos que es cierto que "nací en pecado, formado en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre", y nos limitamos a instar a que, independientemente de lo que el mundo pueda ver o no ver sobre este tema, el pueblo del Señor de la Nueva Creación se dé cuenta de la posibilidad de aliviar en cierta medida las manchas y debilidades que pertenecen a la raza caída. Por lo menos deberían procurar que sus hijos nazcan con el carácter más noble que puedan otorgarles bajo el arreglo divino. Caído seguirán siendo, y un Salvador que todavía necesitarán, y sin él nunca podrían alcanzar ni la perfección ni la dignidad de la vida eterna. El hombre natural puede percibir esta verdad hasta cierto punto y puede beneficiarse de sugerencias como éstas, pero no hasta el punto de que la Nueva Criatura pueda beneficiarse.

Esfuércese como quiera, el hombre natural sigue siendo natural -de la tierra, de la tierra- y, por lo tanto, puede imprimir en su esposa, y ella en el embrión, sólo los pensamientos y sentimientos que ellos mismos poseen, y éstos son necesariamente deficientes con respecto a los sentimientos más elevados -los espirituales-. Mientras que la mente de la Nueva Criatura capta las esperanzas, promesas e ideales espirituales, y trata de grabarlas en todos los que el Señor nuestro Dios llame por su verdad y gracia, busca especialmente desarrollar hijos de Dios; sin embargo, si por alguna razón entran en relaciones matrimoniales, y consideran que es prudente propagar una familia humana, tienen una gran ventaja a este respecto sobre el hombre y la mujer naturales. Tienen ideales más elevados, esperanzas más grandes, aspiraciones más nobles, alegrías más puras; y dándose cuenta de la influencia de sus pensamientos y emociones y sentimientos sobre el hijo embrionario, tales padres estarían en condiciones de hacer por el niño mucho más que otros padres por su descendencia.

El mundo ha ganado una sabiduría egoísta en cierto modo en esta línea. Por ejemplo, aquellos interesados en ganado fino, ganado, caballos, ovejas, etc., no sólo dan

atención cuidadosa al apareamiento adecuado, pero, además, especialmente cuando se trata de criar caballos rápidos, prestar atención a las madres durante el período de gestación. Se les provee de todas las necesidades y comodidades, sus establos están limpios, brillantes y bien iluminados; y sin saber con certeza hasta qué punto la yegua puede apreciar las fotografías, las paredes de su establo muestran imágenes de caballos corriendo. Además, mientras está en el potro es llevada donde puede ver los caballos en la competición, las carreras, etc. Todo esto está destinado a producir en la madre una ambición, cuya impresión reflejada en su potro embrionario será útil, ventajosa para la velocidad, y por lo tanto económicamente y de otro modo rentable y agradable para el propietario.

Los padres humanos no tienen tal interés financiero en su descendencia; pero tienen o deberían tener un interés mucho más profundo y desinteresado. Sus esperanzas y ambiciones en nombre de su hijo deben ser verlos bien dotados en cuanto a sus cualidades mentales y morales. Y aunque la nueva criatura no puede esperar engendrar a su hijo a una naturaleza espiritual (ya que no es su competencia), podría esperar darle una herencia terrenal de buena naturaleza que estaría estrechamente en simpatía con las cosas espirituales. Tal debe ser su deseo, su objetivo y su esperanza. Muchos niños han sido engendrados por padres honrados y temerosos de Dios y han sido correspondientemente bendecidos, y esta influencia, favorable a un alto nivel humano, ha ido dondequiera que el Evangelio de Cristo ha ido. Por lo tanto, tenemos tipos y estándares más altos que prevalecen hoy en día en las tierras civilizadas que en las tierras paganas, a pesar del hecho de que el pueblo cristiano generalmente ha apreciado de manera imperfecta sus privilegios y responsabilidades en relación con sus hijos.

La suma del argumento es esta: Si las nuevas criaturas se aparean y se proponen procrear hijos según la carne, deben educar sus mentes y deseos de modo que el momento de la procreación no sólo sea de amor y respeto mutuos, sino de reverencia al Creador y de apreciación del poder divino de la procreación que se les ha concedido. Debería ser, además,

una ocasión de oración para la bendición divina; y cada día y cada hora subsiguiente, los intereses del niño deben ser conservados en todos los arreglos de la vida. No debe ser considerado como un mero incidente de la vida, sino como lo más importante. Sería una ocasión especial para el ejercicio de las gracias del espíritu, que previamente deberían haber sido cultivadas en gran medida: fe en Dios y en sus promesas, esperanza, confianza, paciencia, bondad fraternal, mansedumbre, dulzura, amor. Estas, por supuesto, prevalecen en todo momento entre los que son de la Nueva Creación, pero deben estar en guardia en ese momento porque se dan cuenta de que están influenciando, imprimiendo, impresionando el carácter de otra generación.

En la medida de lo posible, el hogar debe ser brillante y alegre, la mente dirigida a los canales que sean ventajosos, la lectura, la escritura, las matemáticas y los deberes prácticos de la vida. También hay que recordar la cultura del corazón: el cultivo según los principios de justicia, amor y sabiduría, con un continuo reconocimiento del Señor en todos los asuntos de la vida; con confidencias amorosas entre marido y mujer, y sentimientos amables y benévolos hacia el mundo en general. Con benevolencia, justicia y amor, asociados a todos los asuntos de la vida, las condiciones serían muy favorables; pero tal condición difícilmente podría imaginarse sin la plena concurrencia del marido y sin su cuidadosa provisión y supervisión; porque, como ya se ha sugerido, la madre en tal momento es la menos capaz de tomar la supervisión de los asuntos, incluso cuando son los que propiamente pertenecen a su propio dominio en la familia. También el marido debe ser el más cuidadoso en dirigir la conversación de la manera correcta, en proveer el alimento adecuado y nutritivo tanto mental como material, y sobre todo en despertar la mente pura de su esposa con respecto al Señor y a su glorioso plan y a todos los rasgos del carácter divino, su sabiduría, amor, beneficencia, justicia y poder.

Muchos padres cristianos podrían responder a esto, que no están tan circunscritos en la vida como para tener todas las comodidades

y las comodidades y la libertad de la casa y otros cuidados en ese momento. Respondemos que sólo hemos marcado el ideal, y que es para cada uno de los hijos del Señor buscar alcanzar lo más cerca posible de este ideal. Pero la nueva criatura no debe olvidar nunca que en esto, como en todas las demás experiencias de la vida, el Señor por su gracia y espíritu le compensa todas las desventajas y carencias terrenales. Tal persona, desfavorablemente circunscrita en cualquier grado, debe buscar con más fervor en la oración tener el corazón lleno de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, y dejar que ésta gobierne continuamente. Un resultado de esta paz en el corazón es que, por mucho desorden que inevitablemente rodee a la madre, el niño seguramente disfrutará de una mayor medida de paz y amor que la que tendrían sus hermanos y hermanas nacidos en otras circunstancias. Debería ser menos nervioso y malhumorado, más sereno y pacífico, más dispuesto a la rectitud en los principios y en la conducta.

"ENTRENAR A UN NIÑO EN EL CAMINO QUE DEBE SEGUIR"

"*El que ahorra su vara, odia a su hijo"*. (Prov. 13:24) "*¿Qué hijo es aquel a quien el Padre no castiga*?" "*Si no tenéis castigo... entonces no sois... hijos.*" Heb. 12:7

Nada más lejos de nuestra intención que instar al uso indiscriminado y frecuente de la vara en el entrenamiento de los niños. Hemos citado estas escrituras, sin embargo, para mostrar la posición equivocada de aquellos que sostienen que el castigo corporal por parte de los padres, incluso cuando es necesario, está mal. El hogar que se rige con la vara debe ser necesariamente un hogar infeliz. Los hogares de las nuevas criaturas deben ser *gobernados* por el amor y no por la vara. La vara debe guardarse sólo como una necesidad ocasional para hacer cumplir las reglas del amor; y cuando se administre debe ser manejada por la mano del amor y nunca por la mano de la ira. Las Nuevas Criaturas, gobernadas por el espíritu de una mente sana, aprenden gradualmente que el orden es una de las primeras leyes del cielo, y por lo tanto que debe ser uno de los primeros elementos y características de los hogares de las Nuevas Criaturas.

El orden, sin embargo, no significa necesariamente tranquilidad absoluta, sino que el desierto y las ciudades silenciosas de los muertos serían los únicos lugares donde el orden gobernaría. El orden puede significar alegría y paz, felicidad y descanso, libertad y ley. El orden significa ley, con las nuevas criaturas la regla de oro y la ley del amor que gobierna al jefe de la casa y a su compañero, así como a los hijos, haciendo de los padres ejemplos para los hijos en todas las gracias cristianas. La ley, incluso la ley del amor, significa recompensas y castigos, y en la familia los padres tienen la dispensa de estos. Según sus debilidades, ellos, a su vez, necesitan la dirección del Padre Celestial para que lo glorifiquen no sólo en sus propios corazones y voluntades, sino que sus hogares sean ejemplos terrenales de los hogares de los justos, los hogares de aquellos que tienen la mente de Cristo.

Sus recompensas para sus hijos deben consistir en proporcionarles las comodidades y bendiciones que las circunstancias, bajo el control de una providencia reconocida, permitan. Sus castigos pueden ser más o menos severos según la voluntad del niño, pero nunca según la norma de la justicia, nunca en el intento de imponer al niño la medida completa de lo que su conducta podría exigir justamente - porque no estamos bajo la justicia nosotros mismos, sino bajo la misericordia, bajo el amor, y debemos mostrar misericordia, no sólo en nuestro trato con los demás, sino especialmente en nuestro trato con nuestros propios hijos, cuyas imperfecciones y defectos son, sin duda, trazables en mayor o menor grado a nosotros mismos y a nuestros antepasados. El amor puede a veces castigar con el rechazo de un beso, como puede a veces recompensar con la entrega de un beso; puede a veces desterrar por una temporada al rebelde de la compañía de los obedientes y de los placeres que se les proporcionan. La Ley del Amor puede a veces incluso ejercer la vara de la disciplina hasta el punto de negar la cena o de dar sólo lo necesario, pan y agua, y negar algunas de las comodidades y lujos adicionales; o puede a veces esgrimir la vara literal del castigo para hacer cumplir

obediencia, y así preservar el orden y las bendiciones del hogar, no sólo para los hijos obedientes, sino también para el castigado, a quien espera bendecir y llevar en pleno acuerdo.

Apenas es necesario amonestar a la Nueva Creación para que no use palabras de enojo o de dureza con sus hijos; pues los tales saben que ese tipo de lenguaje es impropio de cualquiera bajo cualquier circunstancia. Por el contrario, su "habla debe ser con gracia", con amor, con bondad, incluso cuando reprenden. Tampoco es necesario sugerir a la clase a la que nos dirigimos la improcedencia de un golpe precipitado, que puede herir al niño no sólo físicamente -quizás dañando permanentemente su oído- sino también herir sus afectos, desarrollar en él un temor al padre en lugar de amor, que debe ser considerado como la única base adecuada sobre la que se construye la obediencia y el orden del hogar. Además, el golpe precipitado o el comentario cortante sería erróneo, indicaría una condición mental errónea por parte del padre, una condición desfavorable para una decisión apropiada y justa del asunto en la línea de la Ley del Amor. El padre se debe a sí mismo como parte de su propia disciplina, así como a su hijo, que nunca infligirá un castigo que no haya considerado suficientemente, y que fría y desapasionadamente no sea *más*, sino *menos*, de lo que la justicia podría exigir adecuadamente. Se debe también a sí mismo que el niño comprenda plenamente la situación, la necesidad de mantener el orden en el hogar, que la felicidad del hogar siga siendo una bendición para todos los internos; que el niño comprenda también plenamente que el padre no tiene ira hacia él, ni malicia, ni odio, nada más que simpatía y amor y el deseo de hacerle el bien.

Los padres terrenales pueden intentar tal control, pero les faltará una ayuda importante en su persecución; por no haberse sometido completa y totalmente al Padre celestial y a su control y a su Palabra, no pueden señalar, como lo haría la Nueva Criatura, la Ley divina y su responsabilidad, y su reconocimiento y esfuerzos por ser obedientes a la misma.

Los padres cristianos tienen, si lo usan, una inmensa ventaja en el trato con sus hijos. Deben leer a sus hijos, desde la Palabra, la sanción divina de la autoridad paterna -la exigencia divina de que un padre debe educar a un hijo en el camino que debe seguir; y además debe señalar la necesidad de esto -porque todos estamos caídos y somos incapaces de llegar a la norma divina, etc.; que todos estos medios y correcciones son necesarios como ayuda para contrarrestar las malas tendencias bajo las que hemos nacido. Es un gran error suponer que la mente de los niños no aprecia estos principios, no aprecia el bien y el mal y la conveniencia de las penas justas por las malas acciones, así como de las recompensas por las buenas acciones.

Muchos padres se olvidan de mirar hacia atrás y de notar a qué edad aprendieron a apreciar los principios de rectitud, a apreciar el cuidado de los padres que no reprendieron, corrigieron e incluso castigaron como era necesario. Recordemos, también, cuán agudo era nuestro sentido de la justicia cuando éramos niños, cómo aprobábamos mentalmente la disciplina paterna cuando entendíamos que su motivo era el desarrollo del carácter, pero cómo nos molestaba si no veíamos un principio de justicia, si se nos reprendía o castigaba de otra manera por cosas de las que no éramos culpables, o si se nos castigaba más allá de un castigo razonable acorde con la ofensa. No sólo es la mejor y más segura manera de controlar a un niño, dirigiendo así su mente en la línea del bien y el mal, la verdad y la falsedad, la justicia y la injusticia, sino que esto constituye también un entrenamiento del *carácter* del niño, cuando es más susceptible a la influencia de los padres. Es la formación del carácter en un momento en que la conciencia y el juicio del niño se encuentran en su condición formativa, y cuando reconoce adecuadamente al padre como su único legislador. Si este trabajo de construcción del carácter se ignora en la infancia, el trabajo es mucho más difícil en los años futuros, además de las desventajas que se acumularán tanto para los padres como para el niño y los vecinos y amigos en el ínterin.

Es muy importante, entonces, notar que la formación de un niño no consiste solamente en enseñarle a respetar su comportamiento exterior en la cortesía, la limpieza, la obediencia, etc., sino también, y de hecho principalmente, en el establecimiento de *principios correctos* en *el* reconocimiento de la mente del Señor como el único estándar de vida, tanto para los viejos como para los jóvenes. La Regla de Oro, la Ley del Amor, de la generosidad, la mansedumbre, la paciencia, la gentileza, la tolerancia, debe ser inculcada en lo que respecta a la relación del niño con otros miembros de la familia, con los compañeros de juego, etc. El niño al que se le enseña a ser egoísta, o aquel cuyo egoísmo natural no es traído amablemente a su atención (aunque no en presencia de otros) y amorosamente reprendido y corregido, se está perdiendo una lección muy importante en el momento más oportuno.

El padre que descuida tal oportunidad de dar instrucciones y correcciones de la mente y del juicio, así como de la conducta exterior, no sólo está perdiendo la oportunidad más favorable con respecto a su hijo, sino que está permitiendo que crezca la mala hierba en el jardín del corazón, donde sólo deben crecer las gracias del espíritu; y por lo tanto, está acumulando más o menos problemas para sí mismo en el trato con ese niño a lo largo de los años futuros. Muchas de las penas y lágrimas de los padres bien intencionados por la pereza, el salvajismo, el egoísmo y la "avena salvaje" de sus hijos podrían haberles evitado si hubiesen cumplido con su deber en la infancia. Además, tales padres pierden una gran bendición en sus propias experiencias; porque es indudable que el padre que está entrenando adecuadamente a su hijo en el desinterés, el amor, la obediencia, la reverencia a Dios, la ayuda a sus semejantes, etc., etc., estará obteniendo experiencias valiosas para él mismo -creciendo en gracia, creciendo en conocimiento y creciendo en amor, mientras se esfuerza por enseñar estos principios a su hijo. También aprenderá que el niño esperará encontrarle ilustrando en su conducta diaria y en su relación con Dios y con los miembros de su familia, y con sus semejantes, los principios que trata de inculcar en

otros. Esto le hará más cuidadoso de sus propias palabras, de su propia conducta; y tal cuidado, tal circunspección de todos los pequeños asuntos de la vida, pública y privada, seguramente desarrollará en tal padre más y más las gracias del Espíritu del Señor, haciéndolo así más y más aceptable al Señor, y preparándolo y perfeccionándolo para el Reino.

La atmósfera del hogar, por muy pobre que sea, debe ser de pureza. Sabemos que la pureza absoluta de pensamiento, palabra y obra es imposible en las condiciones actuales, así como la pureza material es absolutamente imposible cuando el aire está lleno de hollín y polvo. Pero todo hogar cristiano debe estar tan absolutamente limpio como sea posible, tan libre de la tierra y la suciedad exterior como las circunstancias lo permitan, y tan libre de la oblicuidad moral y la contaminación como los vasos imperfectos de tierra puedan ser hechos. Todo niño debe poder mirar hacia atrás a su hogar, por humilde que sea, por poco que esté amueblado, como un lugar limpio, una casa de Dios, un lugar santo. Debe poder mirar hacia atrás y recordar la voz de la oración en el altar de la familia, las amables palabras del padre o de la madre en varias ocasiones, y el espíritu general de paz y descanso a través de la satisfacción y la sumisión a la divina providencia. Debe ser capaz de sentir el dulce olor del amor que impregna el hogar y se asocia con cada miembro de él, manifestándose en la mansedumbre, la gentileza, la bondad, la ayuda.

Se puede esperar que un niño criado en tal atmósfera de amor desee complacer al Señor y obedecerle desde los primeros momentos de su conciencia; y desde el momento en que alcanza los diez o doce años de edad, se le debe animar a considerar la conveniencia de una consagración completa al Señor, para recordar que su posición ante el Señor durante el período de inmadurez de juicio es a través de los padres, pero que en proporción a la madurez de la mente se alcanza el Señor espera una consagración personal. Si tal niño así entrenado, descuida o rehúsa hacer la consagración al Señor, podemos estar seguros de que las influencias del hogar continuarán, aunque cuando los años de madurez hayan sido

alcanzado y no se había hecho ningún pacto con el Señor, tal persona puede dudar apropiadamente en acercarse al trono de la gracia para reclamar del Señor la bendición que ha prometido a los que son *suyos*, porque se ha negado a serlo. Sin embargo, a tales personas se les quedará un recuerdo precioso de las temporadas de acercamiento al trono de la gracia y de la vigilancia divina sobre el hogar de la infancia y sobre ellos mismos, y continuamente habrá un anhelo de la protección divina y del privilegio de acercarse al Creador con el grito, "Abba, Padre", y la realización de la relación con él. Si tal persona se convierte en padre, instintivamente sentirá el deseo de educar a sus hijos como él fue educado, y todas estas influencias se irán apoderando gradualmente de su corazón, y es muy probable que al menos en ese momento se consagre. En cualquier caso, las influencias de un hogar piadoso habrán estado con él, una santa protección de muchos de los excesos bajo los que de otra manera podría haber caído.

Contrasta tal hogar, con su dulce olor de amor, bondad, paciencia, dulzura, con el hogar en el que el Espíritu del Señor no se manifiesta, el hogar en el que el egoísmo es la ley, en el que el niño observa las peleas entre los padres y cómo cada uno busca lo suyo a expensas del otro, en el que el niño oye poco más que regaños, quejas, faltas, palabras de enojo, sonidos ásperos, etc. Estos se contagian entre los niños, y ellos a su vez se pelean por sus pequeños asuntos, se hablan con enojo y mantienen la casa en perpetua agitación. La práctica continua del egoísmo en el hogar desarrolla este órgano en la mente y en la conducta del niño.

Si con voz enojada el padre lo llama "un pequeño bribón", y los sentimientos del niño, al principio heridos por tales reflexiones en contra de su carácter, se endurecen, poco a poco aprende a gloriarse en ser un pequeño bribón. Cuando oye a la madre enfadada e impaciente exclamar: "¡Te voy a dar una paliza a una pulgada de tu vida!" o "¡Te voy a romper la espalda!" no hay duda de que hay una medida de terror

transmitido por las palabras al corazón del niño, pero no tarda en aprender que se trata de amenazas ociosas, de las que comparativamente tiene poco que temer; y gradualmente a medida que aprende que las leyes civiles de la tierra no permitirían que el padre lo hiciera con grave violencia, la mente infantil concluye que el padre tenía la voluntad de hacerlo mal, pero simplemente carecía de la libertad. De una mente tan pequeña se expulsa gran parte del instinto original de amor. Encuentra que su padre es igualmente falso con respecto a las promesas - que las promesas son frecuentemente dadas sin la más mínima intención de su cumplimiento. Así se le enseña al niño a mentir, amenazar, prometer, engañar a los demás con respecto a sus verdaderas intenciones. ¿Es de extrañar que un niño así crezca con un carácter duro? La maravilla, más bien, es que entre la mala formación, la formación indiferente y la no formación en absoluto el mundo civilizado no es mucho peor de lo que es.

LOS NIÑOS NACIDOS EN LA JUSTIFICACIÓN

En todos estos asuntos, la Nueva Criatura tiene una ventaja decisiva sobre todos los demás respecto a sus hijos. Deberían, para empezar, nacer mejor, mejor dotados al nacer. Y esta dotación prenatal debe ser fomentada desde los primeros momentos de la infancia. El bebé de pocos días seguramente estará nervioso e irritable y se angustiará si la madre lo está; una influencia llega al niño, no sólo a través de la leche de la madre, sino telepáticamente, eléctricamente, de su persona al niño. Qué ventaja general, entonces, tiene la Nueva Criatura en la morada del Espíritu del Señor, con su paz, su amor y su alegría; y ¡cuán favorecido es el niño bajo tal cuidado! Hablando humanamente, cuán grandes son sus posibilidades comparadas con las posibilidades de otros con respecto a la nobleza masculina y femenina; y, hablando desde el punto de vista de la Palabra del Señor, cuán grande es su ventaja cuando recordamos que los hijos del pueblo consagrado del Señor, como ellos mismos, están bajo la supervisión de la divina providencia con respecto a todos sus asuntos; que los hijos de los creyentes, también, están bajo los términos de

la promesa de que "todas las cosas funcionarán juntas para el bien" para ellos!

No es difícil ver que los hijos de las Nuevas Criaturas tienen una posición *tentativamente justificada* con Dios, en virtud de la relación de sus padres con él y con ellos. Así como la desobediencia y el alejamiento de Adán y Eva del Padre celestial trajo consigo el alejamiento de toda su descendencia, también la reconciliación del pueblo del Señor, a través de los méritos de la gran expiación, no sólo los devuelve a la armonía con Dios, sino que también sus hijos son considerados justificados por sus padres, y a causa de sus padres, hasta el momento en que el niño tenga una inteligencia y voluntad propias. La cuestión es más compleja, sin embargo, cuando uno de los padres es del Señor y el otro es un extraño y ajeno a él; pero el Apóstol asegura que en tal caso Dios cuenta al niño como suyo, por medio de cualquiera de sus padres que sea discípulo del Señor. La influencia del padre creyente, el padre consagrado, se cuenta como compensando y anulando la influencia del padre no consagrado, en lo que respecta al niño. Sobre este tema el Apóstol dice:

"SI NO, TUS HIJOS NO ERAN SANTOS [PECADORES, CONDENADOS]".

"El marido incrédulo es santificado por la esposa [creyente], y la esposa incrédula es santificada por el marido [creyente] [con respecto al tema en cuestión, a saber.., la descendencia de su matrimonio]; si no, sus hijos no eran santos [pecadores bajo condena, injustificados, sin relación con Dios, extraños a su cuidado y bendición]; pero ahora [en vista de esta provisión de gracia divina] son santos [es decir, en un estado tentativamente justificado con Dios, a través del cual él puede tratarlos, no como enemigos]". 1 Cor. 7:14

La cuestión de la formación adecuada de los hijos puede ser difícil, pero no demasiado difícil de manejar para el Señor; y, por lo tanto, el padre que se ha hecho cristiano puede esperar que la gracia del Señor abunde proporcionalmente con respecto a sus asuntos, y debe buscar la

más seriamente por la sabiduría y la ayuda que viene de arriba, para que pueda ser capaz de cumplir con sus deberes en las circunstancias más difíciles. La gracia del Señor es suficiente para nosotros en cualquier condición. El hecho de que uno sea una nueva criatura y el otro un incrédulo o no consagrado, no altera el arreglo divino con respecto a la jefatura de la familia. Esto todavía recae sobre el marido, y si es una Nueva Criatura, debe dirigir en lo que respecta a los asuntos de su familia lo mejor que pueda según las circunstancias, y guiado por la sabiduría prometida desde lo alto. Si la esposa es la Nueva Criatura, su solidez mental, su devoción a los principios de justicia, su mansedumbre, su consideración, su cuidado, deben hacer de ella una joya en la familia, deben hacer que su luz brille de tal manera ante su marido, que él se complacerá en darle prácticamente el control total de los hijos, para lo cual discernirá que está especialmente adaptada. Sin embargo, cualquier regla o autoridad que ella debiera ejercer sería delegada por su marido, quien, ya sea santo o pecador, es el jefe responsable de su familia.

Del mismo modo, el marido, dejando que su luz brille, debe esperar que antes de que su esposa, así como sus hijos, discierna su diferencia con los hombres irreligiosos, su espíritu de amor, su amabilidad y ayuda, y su espíritu de mente sana. Sin embargo, si estos resultados, que deberían esperarse, no llegan -si cuanto mayor es la fidelidad peor es el trato del compañero incrédulo- incluso hasta el punto de que una separación pudiera ser necesaria, recordemos que el consejo del Señor nos advirtió que tal podría ser nuestra experiencia; diciendo: "No os extrañe la prueba de fuego que os pondrá a prueba"; y otra vez: "Los enemigos del hombre serán los de su propia casa". Y otra vez, "No he venido a enviar paz a la tierra, sino una espada". Mi mensaje, aunque es un mensaje de paz y bendición en el tiempo presente, frecuentemente resulta en conflictos, porque los hijos de las tinieblas odian la luz, y porque muchos de ellos, bajo el engaño del Adversario y las debilidades de su propia naturaleza caída, se enfrentarán

una guerra continua contra ella. No lo consideréis extraño, consideradlo parte de vuestra prueba, soportadlo como parte de la voluntad divina, hasta que el Señor abra una puerta de escape.

Algunos que se han convertido en el pueblo consagrado del Señor, miembros de la Nueva Creación, piden consejo, diciendo: "En mi temprana experiencia cristiana en la Iglesia nominal me equivoqué. Fui llevado a entender que cuando obtuve la religión, me salvé, no necesitaba nada más, sino simplemente ir regularmente a la Iglesia y pagar mis cuotas. Recibí poca o ninguna instrucción respecto a la necesidad de desarraigar el pecado y el egoísmo de mi propio corazón, y recibir en su lugar más y más del Espíritu del Señor, con su riqueza de amor y todas las gracias internas asociadas a él. Dediqué todo mi tiempo y energía a ayudar a mi marido en sus negocios y a esforzarme por levantarme en el mundo, y me quedé en la ignorancia del significado de mi engendramiento del Espíritu, y de que debía cultivar una nueva mentalidad que se esforzara cada vez menos por las cosas terrenales y más por el carácter y las gracias celestiales y el poder y el crecimiento. Durante este tiempo mis hijos nacieron. Supongo que heredaron estos rasgos míos que estaba cultivando cuando los llevaba, y después de su nacimiento me di cuenta de que fueron tristemente descuidados en lo que respecta a lo que ahora veo que es la formación adecuada que el niño debe recibir, el deber adecuado de un padre que es una nueva criatura en Cristo Jesús. Ahora mis hijos son salvajes, caprichosos, egoístas, desobedientes. No sólo carecen de reverencia hacia Dios, sino también hacia mí y mis puntos de vista religiosos. ¿Qué puedo hacer con ellos? Me doy cuenta del perdón del Señor, a través de Cristo, por mi ignorante fracaso del deber hacia ellos en el pasado. También sé que sólo estoy cosechando lo que sembré, y que mis experiencias actuales son sólo una justa retribución por mi descuido del deber en el pasado. Oh, ¿dónde estaba mi sentido cristiano? Cuán desprovisto del espíritu de una mente sana, y dónde estaban mis instructores y guías religiosos, que no sólo me equivocaron en cuanto al carácter y plan divino, sino que ni siquiera me instruyeron en cuanto a los más simples deberes naturales - mi padre

obligaciones? ¡Ay! Percibo que gasté mi dinero en su apoyo para lo que no era pan, para lo que no satisface ni temporal ni espiritualmente. Pero ahora, ¿cuál es mi deber? ¿Qué camino debo seguir? ¿Cómo puedo rectificar en la medida de lo posible mi negligencia del pasado?"

Nuestra respuesta a tales preguntas es que en este como en otros asuntos el pueblo del Señor no debe afligirse como aquellos que no tienen esperanza. El Señor, sin duda, se complacerá en encontrarnos arrepentidos por haber fallado en el pasado, y sin duda se complacerá en que le pidamos perdón por tales deficiencias, y en que le prometamos una mayor fidelidad de ahora en adelante en la búsqueda y el cumplimiento de nuestras obligaciones hacia aquellos que dependen de nosotros. Seguramente le complacerá que tomemos las experiencias actuales con niños indisciplinados con paciencia, con anticipación, como parte de ese castigo por los pecados de omisión o de comisión con respecto a su formación; y así recibidas, estas pruebas pueden servir para nuestro pulido y preparación para el Reino.

En cuanto al deber de tal padre hacia tales niños, sería incuestionable comenzar por enseñarles las lecciones que debieron haber aprendido en la infancia, en cuanto a la responsabilidad hacia el Señor, los principios de derecho, de justicia, de amor hacia los demás y hacia todos. Y esta instrucción debe ser dada con gran amor y paciencia, lo que sería una notable lección para el niño del poder de la gracia en el corazón del padre. De acuerdo con la edad del niño y otras circunstancias relacionadas -la medida en que los principios erróneos se habían arraigado, etc.- los resultados deben esperarse con paciencia; y las *restricciones* que parezcan absolutamente necesarias deben aplicarse con dulzura y consideración y explicaciones. La autoridad parental debe establecerse con amabilidad, no con rudeza. No se debe esperar que los niños que han tenido el hábito de gobernar el hogar se conviertan en niños buenos y obedientes instantáneamente. Debe buscarse la sabiduría de las altas esferas en lo que respecta a los detalles de los arreglos y el gobierno del hogar, ya que ningún extraño es competente para comprender a fondo todos los asuntos de la familia de

otro, ni para dar instrucciones específicas respecto a su propio gobierno.

Dos principios deben guiar: En primer lugar, el amor al Señor y a los niños, y este amor debe ser guiado y dirigido por la Palabra de Dios; y en segundo lugar, la Palabra de Dios, como fuente de autoridad e instrucción, debe ser continuamente apelada. Además, todos los padres deben aprender a tratar a los niños con consideración. Tanto si son niños debidamente formados como si no, deben darse cuenta de que el padre respeta su conciencia y sus juicios, y se esfuerza por tratarlos en armonía con estos elementos de carácter. Especialmente cuando el niño alcanza una condición de hombre o de mujer, se debe apelar a su razón, y en la misma proporción se debe abandonar la fuerza y el castigo corporal.

El principio de justicia, al que ya nos hemos referido, se encuentra en cierta medida en casi todos los seres humanos, y especialmente si el sentido de la justicia se encuentra para cooperar con el egoísmo. Así, cuando se alcanza la edad de hombre o de mujer, el niño siente instintivamente que ha pasado una línea, y ya no debe ser tratado como un niño, sino como un compañero; ya no debe ser *mandado* en nada, sino requerido; ya no debe ser *requerido* a dar cuenta estrictamente en detalle de todo el dinero ganado, sino que debe permitírsele una mayor discreción y personalidad que antes. Los padres sabios, justos y cariñosos no deben intentar violar estos derechos de madurez; más bien deben buscar a partir de ese período tratar al niño como a un hermano o hermana menor, como consejero y mejor amigo. Los buenos padres son a veces imprudentes e injustos a este respecto, y se aprovechan de la autoridad que el niño ha reconocido hasta ahora. Ignoran su nuevo estado de hombría o feminidad, e intentan perpetuar el imperativo de la autoridad paterna como antes; y éstos a veces se encuentran con una medida de éxito, pero nunca, creemos, para su propio beneficio real ni para el beneficio real de sus hijos. Saben, al igual que su hijo, que se están aprovechando

de la docilidad del niño, y que si el niño se rebelara, las cosas se ajustarían rápidamente de manera diferente. Deberían considerar que su curso es perjudicial para el afecto real del niño por ellos. Él ve esta evidencia de egoísmo e injusticia en la conducta de los padres de cuyos sentimientos había pensado antes de manera diferente. El amor filial está minado en sus raíces, y los padres son propensos a aprender el error de tal curso antes de morir, incluso si tiene éxito temporalmente. No queremos dar a entender que las obligaciones del niño hacia los padres cesan cuando se alcanzan los años de madurez. Al contrario. Sostenemos, en armonía con la ley civil del mundo, que un niño está obligado a mantener a su padre mientras éste viva, y que el niño tendrá la fuerza para proveer lo necesario. Nuestro argumento es que mientras que antes de la madurez el padre tenía el control total, después de la madurez el niño tiene una personalidad e individualidad que debe ser reconocida y apelada. Es el deber del niño hacer provisiones para el padre, pero si se apela apropiadamente, la provisión debe ser hecha con más prontitud y amor. La obligación del niño con los padres ancianos de mantenerlos corresponde exactamente a la responsabilidad de los padres de cuidar y mantener razonablemente al niño en la infancia y la inmadurez. El padre que ha hecho justa y amorosamente por su hijo, seguramente rara vez se dejará de querer mientras que el niño tenga fuerzas para proveer.

Al considerar los deberes de los padres hacia los hijos, surgen varias preguntas con respecto a la cantidad apropiada de educación, las restricciones razonables en cuanto al tipo de lectura y la información con la que se almacena la mente. Somos de los que aprecian mucho el valor de una educación; y sin embargo creemos que se debe ejercer una gran sabiduría con respecto a lo que constituye una educación. La educación es como el pulido. Casi cualquier piedra puede hacerse hermosa mediante un pulido cuidadoso, pero el pulido cuidadoso no es igual de valioso o útil para todas las piedras. En el caso de un diamante o un rubí u otra piedra preciosa, el pulido es

absolutamente necesario para el desarrollo de las cualidades latentes de la piedra; sin las facetas, las glorias y los brillos de la piedra no podrían ser apreciados ni despojados de su lustre. Pero el mismo pulido que se le da a un adoquín de la calle sería un desperdicio de energía; peor aún, haría que el adoquín fuera demasiado valioso, demasiado bonito, para ser usado como tal. Además, sería menos apto para sus deberes como adoquín después de ser enfrentado que si se hubiera dejado solo, o simplemente astillado de manera general, para que encajara en su lugar.

Y así percibimos que es con respecto a la educación, el pulido de la mente con un "curso clásico" en la universidad. Algunos se beneficiarían de tal curso, mientras que otros se verían perjudicados. ¿Quién no ha visto a los hombres tan educados que no podrían ocupar el lugar en la vida para el que sus talentos naturales les caben? Estaban sobreeducados y, como el hombre de la parábola, no podían cavar, y para mendigar se avergonzaban, y por cualquier otra cosa no eran aptos. Si en la providencia del Señor los padres descubrieron que tenían un hijo de mente muy brillante, y si esa providencia guió sus asuntos de manera que las consideraciones financieras y otras abrieron el camino para un curso colegial a tal niño, bien podrían considerar si estas indicaciones eran o no la dirección del Señor con respecto a su deber hacia el niño, y deberían seguir sus convicciones. Sin embargo, al enviarlo a la universidad en la actualidad, deberían sentir una gran inquietud, un gran temor, de que este pulido exterior en la sabiduría de este mundo borre todo el pulido de la fe, el carácter y el corazón que ellos, como padres e instructores adecuados del niño, le habían estado dando desde la infancia y antes.

El pueblo del Señor de la Nueva Creación debería aprender a apreciar la educación del corazón y del carácter y la fe en Dios como una educación superior en todos los aspectos a todo lo que podría lograrse en las escuelas de este mundo; que la "sabiduría de lo alto, primero pura, luego pacífica, fácil de suplicar, llena de misericordia y buenas obras" es más deseable que toda la sabiduría de la tierra. Deberían considerar bien si su hijo

estaba tan profundamente arraigado y basado en el carácter, en principio, en la lealtad al Señor y a su Palabra, que las tendencias infieles de las escuelas de nuestros días, y sus enseñanzas racionalistas llamadas Crítica Superior, Evolución, etc., nunca pudieron desplazar la bien fundamentada fe en el Señor y en su Palabra. En efecto, el peligro es tan grande que preferiríamos contentarnos con la educación que se podría obtener en las escuelas públicas y en los liceos o escuelas preparatorias.

Escribimos con plena conciencia de que para los mundanos este consejo es una tontería o algo peor. Sin embargo, hemos aprendido a ver las cosas desde lo que creemos que es el punto de vista divino, y recomendamos que todo el pueblo consagrado del Señor se esfuerce en esto y en todos los asuntos para buscar este punto de vista - el punto de vista del Señor sobre este asunto. Podríamos añadir, además, que en los tiempos agotadores que vivimos, con el ajetreo y el nerviosismo de nuestros días, la persona que pasa su vida hasta los veintiún años de edad en la escuela, siendo pulida para las actividades de la vida, ha perdido otra clase de escolaridad que es alcanzada por el muchacho que, terminando su curso de bachillerato a, digamos, catorce o quince años de edad, tiene un curso adicional de entrenamiento en negocios de algún tipo, "subiendo la escalera". Para cuando haya cumplido seis años de estudios en la práctica de los negocios, lo más probable es que esté mucho mejor capacitado para hacer frente a las condiciones actuales que el joven que ha pasado el mismo número de años en la universidad.

En cuanto al juego: Una de las principales ventajas del juego es el ejercicio placentero relacionado con él, ya que es indudable que el ejercicio tomado con placer es mucho más provechoso que el mismo ejercicio que se tomaría si se tomara como un trabajo pesado. Por alguna química desconocida de nuestros sistemas la mente y sus estados de ánimo tienen que ver con todas las funciones de la vida. Nuestros estados de ánimo felices cooperan mejor con todas las fuerzas y funciones de la naturaleza para la construcción de nuestros sistemas y la reparación de sus desechos. Pero es una idea errónea que insiste en que lo que es útil es un trabajo pesado y sólo lo que es inútil es un placer, un juego. Somos de la opinión de que

un pensamiento erróneo relacionado con este asunto ha llevado a muchas personas razonables a cultivar el juego y la ociosidad cuando, por el contrario, deberían haber estado resistiendo los impulsos naturales de la naturaleza caída en estas direcciones. El jardín de infancia es un movimiento relativamente reciente, en lo que consideramos una dirección muy correcta: hacer que la instrucción sea agradable para el niño. Y todo el placer posterior, favorecido por el padre sabio, debe ser algo parecido, nada debe ser aprobado que sea una mera pérdida de tiempo y energía.

La relajación y la recreación deben ser aseguradas principalmente a través del cambio de ocupación, más que a través de la ociosidad o el ejercicio inútil. La niña se complace en vestir a su muñeca y cuidarla, y "jugar a la casita". El niño "juega a la tienda", y con arena, etc., como sustitutos, hace tratos imaginarios con té y café y azúcar y patatas; o "juega a los caballos", camionero, o se imagina a sí mismo como predicador o misionero o profesor de escuela o médico. Todas estas jugadas van en la dirección correcta, y deben ser fomentadas en los pequeños. A medida que crecen deben ser extraídos de estos para considerarlos como parte de su recreación para ayudar a mantener el hogar en orden o para ayudar en la tienda real o la tienda con sus padres o tutores u otros. Si se les enseña a disfrutar de la utilidad, de la ayuda a los demás, económicamente o de otra manera; si se les enseña que la ociosidad es un pecado y una vergüenza, un descrédito para cualquier persona y un desperdicio de oportunidades valiosas, estarán en la actitud adecuada para afrontar los deberes de la vida con placer, y para no envidiar a aquellos que pierden tanto el tiempo como el dinero en mirar un partido de béisbol, o en participar en algo igualmente tonto y sin beneficio.

La economía del tiempo y de los medios debe ser inculcada desde la infancia, no con el fin de cultivar el egoísmo, sino una economía acorde con la voluntad divina de que nada se desperdicie. El Maestro, después de alimentar a la multitud, ordenó que los fragmentos se recogieran y no se desperdiciaran, indicando así su mente respecto a todos los asuntos, que no hubiera desperdicio; que

reconocemos una responsabilidad hacia él para cada momento, cada dólar, cada día; no una responsabilidad que nos mantenga en el temor, sino una responsabilidad que se deleita en notar la voluntad divina, para estar tan completamente de acuerdo con ella como sea posible, y que se da cuenta de que tal curso es agradable al Señor, y, por lo tanto, puede ser disfrutado completamente.

EL EJERCICIO ADECUADO DE LA MENTE INFANTIL

A medida que el niño crece y se da cuenta de cuánto hay en el mundo para aprender, se le debe animar a leer, pero desde el principio se le debe enseñar a discriminar sabiamente entre las "fichas" de la ficción y las "manzanas" del conocimiento. Se le debe mostrar que cada chip almacenado en su mente es peor que uno sin valor, una lesión o un estorbo, además de haber costado un tiempo valioso, que podría haber sido utilizado en provecho de la acumulación de conocimientos, tan necesarios en el correcto cumplimiento de los deberes de la vida. Se le debe animar a leer libros que den información, y no novelas. Debe saber mucho sobre la historia de su país natal y tener un conocimiento razonable del resto del mundo. Esto lo puede conseguir a través de las historias: no nos referimos solamente a las historias que dan el orden de los reinos y las batallas y los generales, sino más particularmente a las obras que muestran el desarrollo social, moral e intelectual de las épocas pasadas y del mundo tal como es hoy. Se debe mostrar al niño, de manera agradable y amable, la importancia de estas informaciones como elemento educativo para su futuro; se debe apelar a su razón y a su juicio, y así su voluntad se alineará a favor de esta lectura educativa, y en contra de toda literatura malévola, basura y soñadora, que le hará daño y le dejará sin preparación para los deberes de la vida.

EL AZOTE DE LAS SUGERENCIAS MALIGNAS

Lo siguiente apareció en una crítica de una novela recientemente, en las columnas del Estandarte *de la Iglesia*. Ilustra el peor lado de la lección que inculcaríamos:

"Uno de los pensamientos más horribles relacionados con esto

El tema es la permanencia de las impresiones sucias en la memoria humana. Hace años, no importa cuántos, y ya sea en este país o en otro no es necesario decirlo, un caballero yacía en su lecho de muerte. Aún era joven y había vivido una vida más que normalmente protegida. En cada acto y palabra había sido la pureza encarnada. No se creía que hubiera tenido la oportunidad de oír una sola sílaba en toda su vida. Sin embargo, en su delirio, derramó al oído de sus amigos y asistentes un torrente de imprecaciones obscenas que los dejó atónitos. Donde ella podría haber escuchado tales palabras que no podían imaginar, y nunca las aprendieron. Pero ¿debían por tanto deducir que ella los había amado en secreto y se había regodeado con ellos? No es así. La verdadera conclusión es que, al haberlas oído en alguna mala hora, las había detestado completamente, y que, en su esfuerzo por olvidarlas, las había fijado de tal manera en su memoria que permanecieron con ella hasta la hora de la muerte. Esa no es sólo la visión caritativa, es la visión justa, y es la visión razonable. Pero no siempre se mantendría. Cuando la mente y la imaginación se han abierto y mantenido abiertas durante muchas horas o días a la recepción de pensamientos impuros y a la contemplación de cuadros obscenos, ¿quién dirá el efecto depravante de tal asociación mental? De todas las cosas malas de este mundo de muchos males, no conocemos ninguna tan terriblemente espantosa en su sutileza y permanencia de influencia corruptora como un mal libro escrito por un hombre de genio".

El elemento religioso de la mente del niño requiere un entrenamiento especial, y en esto el padre cristiano debe ser su tutor. En la confusa condición actual del mundo en materia religiosa, y su actitud más avanzada en cuanto al respeto de la escuela común y la instrucción pública, cualquier intento de enseñar cualquier tipo de religión es seguro que se opone a los prejuicios o convicciones de conciencia de algunos de los interesados. Por lo tanto, la justicia exige que las escuelas públicas se liberen de toda coloración, instrucción, formas y ceremonias religiosas. A pesar de nuestra reverencia por la Biblia como la Palabra de Dios, creemos que el hecho de que los judíos sean

se oponen a las enseñanzas del Nuevo Testamento, que muchos bajo la influencia de la Crítica Superior se oponen a gran parte del Antiguo Testamento así como al Nuevo, que algunos infieles, escépticos, budistas, teósofos, etc, se oponen a la Biblia por completo, mientras que otros no están de acuerdo con la traducción común -en vista también del hecho de que todas estas clases son gravadas para el apoyo de las escuelas y se les exige que se aprovechen de ellas- sería justo y sabio omitir los ejercicios religiosos en las escuelas, e ignorar la Biblia como un libro religioso, inmiscuyéndose en ella, si es que lo hace, simplemente como una historia antigua, en lugar de ofender a tantos que no están de acuerdo con nosotros.

En vista de nuestra reconocida reverencia por la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, esta sugerencia puede parecer extraña a algunos; pero creemos que es el camino adecuado, en armonía con la Regla de Oro. Es cierto que podemos estar en una minoría tan pequeña que nuestra influencia, si decidiéramos ejercerla, sería impotente, y que las Nuevas Criaturas no deberían considerar su deber convertirse en defensores de esto, más que de otras reformas morales. Todas las Nuevas Criaturas tienen una misión más elevada y grandiosa en relación con el desarrollo de la Nueva Creación y, por lo tanto, pueden permitirse dejar todas esas reformas morales en manos del mundo por el momento, hasta que llegue el Reino. Sin embargo, es eminentemente apropiado que tengamos el espíritu de una mente sana y el más completo acuerdo con la justicia, aunque nunca se presente una oportunidad adecuada para expresar nuestros sentimientos sobre este tema.

En cualquier caso, seguramente seis horas al día durante cinco días de la semana, y durante menos de seis años en la vida, es bastante poco para dedicarse a las numerosas lecciones en asuntos seculares que se abarrotan en los niños de hoy en día. Esta asignación de tiempo para el estudio secular deja a los padres, y a sus guías espirituales elegidos, bastante tiempo para impartir cualquier tipo de instrucción religiosa que les parezca mejor. De las 168 horas de cada semana, los estudios seculares merecen las 30 horas semanales que se les asignan...

especialmente en vista del hecho de que los tiempos agotadores en los que vivimos impiden con frecuencia que el niño reciba más de tres años de dicha formación.

LA INFLUENCIA DE LAS ESCUELAS DOMINICALES

La Escuela Dominical se ha convertido en una gran institución en toda la cristiandad. Si se considera a la luz de un club social de niños, que los reúne una vez a la semana y dirige sus mentes fuera de los canales ordinarios de la jornada laboral y en una dirección social y religiosa general, se puede estimar que la Escuela Dominical ha logrado considerables logros en el mundo, especialmente para las clases bajas de la sociedad. En cuanto al efecto de las escuelas dominicales en los hijos de los creyentes, lo consideramos perjudicial. Somos conscientes, sin embargo, de que tal sentimiento será considerado extremo hasta que nuestras razones sean plenamente apreciadas. Son éstas:

(1) Las escuelas dominicales han sido perjudiciales para los padres cristianos, ya que los han llevado a considerarse liberados de la responsabilidad paterna que el Señor les ha confiado. El maestro de la Escuela Dominical es a menudo completamente incapaz de tal responsabilidad, a menudo un novicio en lo que respecta a los niños y su formación adecuada, uno que profesa la entera consagración y el engendramiento del Espíritu Santo. A tal maestro se le da el lugar de los padres en el más importante de los deberes parentales. La pérdida experimentada por los padres cristianos, a través de este arreglo, es casi incalculable. Es un principio reconocido en las cosas espirituales que el que riega a otros es él mismo regado. Y así el padre que diligentemente instruye y guía a sus hijos en asuntos morales y espirituales no sólo les confiere una bendición, sino que recibe una gran bendición en relación con el servicio mismo. Esta bendición que los padres cristianos de hoy en día no tienen, por haberse apartado sin querer del arreglo divino.

(2) La Escuela Dominical es una desventaja para los hijos de padres cristianos, porque no reciben de los maestros de la Escuela Dominical el tipo de

instrucción que el padre inteligente y concienzudo podría y debería dar.

(3) El arreglo de la Escuela Dominical está reaccionando desventajosamente tanto a los padres como a los hijos desde otro punto de vista: está causando que los hijos pierdan el respeto a sus padres, y está cultivando así una falta de dignidad parental por un lado, y de reverencia filial por el otro. Sin duda tiene mucho que ver con la condición actual del llamado "mundo cristiano", en lo que se refiere a la desobediencia a los padres, la insubordinación familiar, etc. Los órganos religiosos de la mente humana se encuentran en la parte superior de la cabeza, y deben ser los dominantes cuando están activos y debidamente desarrollados. La veneración es uno de ellos, y necesita ser dirigida. Si el hijo ve que el padre venera a Dios y a su Palabra, y es instruido desde esta fuente, tiene ante sí una lección objetiva que debe serle valiosa durante toda la vida, bajando a su vez a sus hijos; pero si ve que la veneración del padre se aparta de Dios y de su Palabra y se dirige hacia una clase clerical, para recibir supuestos mensajes divinos a través de ellos, y sin el ejercicio de la razón o el estudio de la Palabra de Dios, la influencia sobre el hijo es la de la superstición y la subordinación a la técnica sacerdotal, condición insalubre en cuanto al desarrollo espiritual.

Si además se envía al niño a un maestro de escuela dominical para que reciba instrucción con respecto a la Biblia, la lección para la mente del niño es que el padre es incapaz de dar esta instrucción; y que así como el padre es instruido por un clérigo de un rango supuestamente superior, si no de una naturaleza diferente, así el niño debe considerar a su maestro de escuela dominical desde un punto de vista algo similar. El efecto total es robar al padre la estima y reverencia del niño.

Por el contrario, el niño que ha sido enseñado correctamente desde el punto de vista de las Escrituras, que Dios ha hablado a través de su Palabra, y que ha dispuesto que algunos de sus hijos ayuden a otros en la exposición y comprensión de la Palabra, y que el

es uno de estos instruidos, y un sacerdote totalmente autorizado por Dios en su propia familia, para enseñar -el maestro designado de su propia familia- que el niño inconscientemente atribuye una reverencia religiosa al padre como Dios lo quiso. Y así el arreglo divino le daría a ese padre una mayor medida de influencia saludable sobre su hijo mientras dure la vida. Además, el padre, después de haber inculcado las lecciones de las Escrituras, después de haber señalado de la Palabra de Dios las normas divinas de vida, de carácter, de pensamiento y palabra y acción, y la Regla de Oro de la vida, tal padre se encontraría muy fortalecido en su propia práctica de las enseñanzas de la Palabra. Se sentiría obligado a ejemplificar su propia enseñanza, y se daría cuenta de que incluso las mentes infantiles son capaces de hacer aplicaciones de estas reglas religiosas a los asuntos de la vida diaria.

Tal padre se encontraría buscando vivir cada vez más cerca del estándar que proclama como el divino; y en caso de fracaso en algún grado especial obtendría una bendición al hacer una confesión de su fracaso ante aquellos que lo supieran, incluso si fueran sus propios hijos. Así, todos los padres y los hijos aprenderían cada vez más a apreciar la norma divina y a buscar en el Señor la misericordia y el perdón; y así, incluso los defectos ocasionales de los padres podrían convertirse para el hijo en lecciones permanentes de humildad, contrición y sumisión a la ley divina.

(4) Evidentemente muchos cometen un error tan grande con respecto a las funciones apropiadas de la Escuela Dominical como con respecto a su pensamiento de que el Señor y los apóstoles se equivocaron al no establecer la Iglesia en su actual condición sectaria - al imaginar que al dividir la Iglesia de Cristo han realizado una obra de sabiduría; que se logran mayores resultados a través del denominacionalismo y las divisiones de credos que los que se hubieran obtenido si se hubiera seguido estrictamente el plan del Señor, es decir, "Un Señor, una fe, un bautismo", una Iglesia.

La Escuela Dominical, tal como comenzó originalmente, era adecuada

suficiente. Comenzó como una "escuela de harapos" en Gloucester, Inglaterra, en 1781, D.C. Robert Raikes, editor del Gloucester *Journal*, un hombre cristiano, empleó a cuatro mujeres cristianas para enseñar a los niños de diez a catorce años de edad a leer, escribir, coser, etc., desde las 10 de la mañana hasta el mediodía todos los domingos; y el domingo por la tarde para enseñarles el catecismo y llevarlos a la iglesia. Desde ese pequeño comienzo se ha desarrollado el gran trabajo de la Escuela Dominical de la actualidad. El plan era evidentemente bueno, y en absoluto fuera de acuerdo con las instituciones del Señor y de los apóstoles. Sólo se desarticuló cuando desplazó al padre cristiano como preceptor de sus hijos.

Nuestro consejo a todos los miembros de la Nueva Creación es que, cualesquiera que sean los errores del pasado con respecto al descuido de las responsabilidades parentales como maestros religiosos de sus propios hijos, deben comenzar a reconocer y cumplir este deber de inmediato -las circunstancias, etc., varían con las edades de los hijos, y con el grado de insubordinación y falta de respeto de los padres que ya hayan asumido, que debe ser arrancado suavemente, gradualmente, con amor, con el recuerdo de que la culpa ha sido en gran medida del padre en el descuido de una responsabilidad divinamente designada. Ni nosotros ni los demás somos más sabios que Dios, ni nosotros ni los demás debemos presumir de mejorar los principios generales establecidos por la Cabeza de la Iglesia y los doce apóstoles que él designó para ser nuestros instructores y guías. Por lo tanto, no debemos reverenciar o perpetuar las instituciones de los hombres, por muy entrometidas que estén, y por muy grande e imponente que sea su apariencia y sus pretensiones. Todos deben ser juzgados por el único estándar: la Palabra divina. Si no están de acuerdo con la Palabra del Señor es porque "no hay luz en ellos", no son de Dios. Isaías 8:20

LA CONFIANZA DE LOS NIÑOS

Si la confianza del niño en el padre o la madre tiene su

se basa en el reconocimiento de que el padre es miembro del Sacerdocio Real, un hijo de Dios, y que el padre tiene comunión con Dios a través de la oración y es instruido por Dios a través de su Palabra - los ministros son meramente asistentes en la comprensión de la Palabra, etc.-y si además, el espíritu de amor y sus varias gracias de mansedumbre y paciencia y bondad impregnan el hogar y fluyen a través de sus varios canales, y si los padres buscan y ejercen la sabiduría que viene de arriba, pura, pacífica, misericordiosa, la confianza del niño descansará naturalmente en ese padre con respecto a todos los asuntos de la vida. Entonces las muchas preguntas que se presentan naturalmente a la mente abierta - religiosas, morales, seculares, sociales y físicas - serán llevadas de forma más natural a ese padre.

Tales preguntas deben ser esperadas e invitadas, y se les debe dar respuestas sabias y respetuosas, de acuerdo con la edad del niño. Las preguntas confidenciales nunca deben ser tratadas a la ligera ni las confidencias rotas. Muchos padres pierden la confianza futura de su hijo al hacer luz de sus sentimientos o secretos. No queremos decir que todas las preguntas deban ser respondidas en su totalidad (independientemente de la edad); una respuesta muy parcial puede ser más sabia a veces, con la sugerencia de que se dé una explicación completa del asunto más tarde -quizás fijando una fecha- como por ejemplo: "Te explicaré el asunto en su totalidad cuando tengas trece años de edad, si tu mente y tu carácter parecen entonces suficientemente desarrollados para hacer de esto el curso apropiado". Puedes venir a mí con la pregunta entonces, y mientras tanto debes descartarla completamente de tu mente."

Para el niño debidamente formado este curso se encomendará de inmediato, y en cualquier caso debe entender que la palabra del padre es positiva, que no se ha dado sin una consideración madura, y que una vez dada debe mantenerse, hasta que alguna información adicional sobre el tema deba alterar el juicio del padre. Una adecuada observancia de las palabras del Señor, "Dejad vuestro sí por el sí, y vuestro no, no", ahorraría a muchos padres muchos problemas, y promovería enormemente la paz general

y el orden de la casa. Desde la más tierna infancia el niño debe aprender la obediencia, y eso sin repetir la orden. Pero esto a su vez implica un reconocimiento por parte del padre de sus responsabilidades, y un deseo de su parte de conceder todas las peticiones razonables de sus hijos, en la medida en que sus circunstancias lo permitan. El amor, la sabiduría y la justicia deben combinarse en el padre para hacer que su poder y autoridad sean valiosos para el hogar y todos sus miembros.

EL PODER DE LA SUGESTIÓN EN LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS

Pocos reconocen la importancia de la *voluntad* humana con respecto a la salud y la enfermedad, la alegría y el dolor, la obediencia y la desobediencia, el hacer el bien y el hacer el mal; de hecho, con respecto a cada acto y palabra y pensamiento de la vida. Y la voluntad infantil es especialmente susceptible a impresiones y sugerencias mientras la mente infantil se abre a los asuntos de la vida, y se establecen las bases de su carácter. La sugerencia y la impresión mental están relacionadas con la clarividencia, el hipnotismo y la sutil influencia ejercida por los Científicos Cristianos, pero estamos abogando sólo por aquellas sugerencias que son verdaderas, útiles, que fortalecen la voluntad del niño y que están en total acuerdo con la Palabra divina, y nada más.

La Biblia está llena de sugerencia -toda la predicación apropiada está en la naturaleza de la sugestión- que los pensamientos y actos egoístas y pecaminosos traen el desfavor divino y reaccionan a nuestra desventaja; pero que los pensamientos, palabras y actos amorosos dan frutos benditos a los demás así como a nosotros mismos tanto para el futuro como para el presente. Obsérvese cómo el Apóstol, después de señalar los resultados del pecado intencional como la segunda muerte, se vuelve y declara *sugestivamente*, y por lo tanto ayuda a muchos: "Pero nosotros no somos de los que retroceden, sino de los que creen en la salvación de sus almas." Las sugerencias de la Ciencia Cristiana son, por el contrario, falsas: "No hay pecado, ni enfermedad, ni dolor, ni muerte"; en consecuencia, tampoco hay redención, ni Salvador, ni restitución. Hay una gran diferencia entre estas falsas sugerencias y las apropiadas que la Palabra de Dios y los mensajeros de Dios

presenta, es decir, una sugerencia de la verdad del amor y la misericordia de Dios en Cristo para la recuperación total de todos los que le obedecen voluntariamente.

La aplicación de esta ley de *sugestión* buena y veraz a su hijo es el secreto del éxito de un padre.* Algunos padres aplican el principio continuamente sin ser conscientes de ello, y ellos son los padres exitosos. Por ejemplo, la madre que todas las mañanas saluda a su hijo con una cara y una voz alegre, le da a su hijo una sugerencia feliz, buena para él tanto mental como físicamente. Mientras lo viste, su pequeña charla sobre los bonitos pajaritos y sobre el gran sol que mira a la ventana y llama a todos a levantarse y ser buenos y felices, y a aprender más lecciones sobre Dios, y a ser útiles los unos a los otros, son otras *sugerencias* provechosas; mientras que una queja sobre "otro día ardiente" sería una sugerencia de calor, incomodidad y descontento, criando infelicidad.

Si, en lugar de sol, hay lluvia y un panorama sombrío, sólo empeorará las cosas si se piensa en el día de manera sombría y se sugieren pensamientos sombríos a los demás. Los días de lluvia tienen sus bendiciones para nosotros y para los demás, y nuestras mentes deben ser rápidas en notarlas y transmitirlas por sugerencia a los compañeros. La madre debe anticiparse a la decepción del niño llamando su atención sobre la hermosa lluvia que Dios ha provisto para dar a las flores y árboles y a la hierba una bebida y un baño para refrescarlos, para que sean brillantes y alegres para nosotros y den su fruto; y proveer también para el ganado y para que nosotros bebamos y nos bañemos y seamos limpios y felices, y le alabemos y le amemos y le sirvamos. Otra sugerencia útil puede ser introducida, a saber, que esta será una oportunidad para usar el manto de la tormenta y las pesadas botas,

---

* Empleadores, gerentes, superintendentes de instituciones penales y reformatorios - de hecho todos pueden aplicar provechosamente este principio de buena y verdadera y noble y honesta sugerencia a aquellos bajo su influencia y a sus propias mentes. De hecho, muchos de los más exitosos en la vida ya lo están practicando, pero inconscientemente. ¿Qué son la esperanza y la loable ambición sino sugerencias mentales?

y lo agradecidos que deberíamos estar de tener esto y un hogar y una escuela a prueba de lluvia. O se puede sugerir que, "Mi niño y mi niña deben tener mucho cuidado de evitar el barro y los charcos de agua, para que siempre luzcan limpios y ordenados, y no lleven el barro a la escuela ni a la casa. A los cerdos les gusta el barro y tienen poco sentido de las cosas, por lo que deben ser guardados en un corral; pero Dios nos da razón y poder para apreciar lo bello y lo limpio. Por lo tanto, copiar después de los cerdos y animales inferiores en la suciedad, etc., es deshonrarnos a nosotros mismos y a nuestro Creador y tiende a la degradación. Es honorable que alguien se ensucie en algún empleo útil y necesario, pero nadie debe ensuciarse más de lo necesario ni descansar o relajarse hasta que se haya limpiado". El descontento, uno de los graves males de nuestra época, no estimularía mucho su crecimiento en una familia en la que todos se empeñaban en darse sugerencias felices a sí mismos y a los demás.

El mismo método debe adoptarse para orientar la dieta del niño en la enfermedad o la salud. Nunca se deben *sugerir* al niño dolores o molestias, porque la mente se fijará en ellos y tenderá a *agravar* cualquier debilidad o dolor, ni se debe hacer de los dolores y molestias el tema de conversación, especialmente no en la mesa, donde cada pensamiento e influencia debe ser alegre, saludable. La buena sugerencia debe darse pronto y repetirse a menudo: "¿Es mi hijo pequeño

---

* El padre que saluda así a su hijo pequeño debe, por supuesto, haber cultivado primero las sugerencias felices en su propio corazón; y siendo esto cierto, se deduce que tales sugerencias buenas y felices no se limitarán a los niños, sino que también fluirán hacia la esposa, el esposo, los vecinos, los empleados, etc., y hasta los animales mudos serán bendecidos por ello. Es posible que el hombre o la mujer "*natural*" practique esto hasta cierto punto, pero seguramente sólo en aquellos engendrados por el Espíritu Santo de la Verdad se puede esperar que el Amor de Dios realice el éxito en la más alta medida en esta *nueva* vida, que comienza incluso aquí bajo el reinado de Satanás para esparcir las bendiciones que antes bajo el Reino del Mesías "bendecirán a todas las familias de la tierra".

se siente feliz esta mañana? ¿Ama a papá, mamá, hermana, hermano y perrito? Sí, así es... ¡Eso pensé! ¿Tiene hambre de un buen desayuno? ¿Gachas de avena con azúcar, leche, galletas, pan, mantequilla y mermelada? Ahora debemos recordar no comer ningún pepino hoy, ni manzanas sin madurar; estas le dan a mi pequeño dolor de estómago. En su lugar tendremos algo más para *él* especialmente bueno para él. ¿No sería eso bueno? Habrá maíz en la mesa hoy, pero eso no sería bueno para mi pequeño, así que cuando el plato pase, él dirá: "¡No, gracias! Quiere estar bien y fuerte como Dios quiere que esté y como papá y mamá desean verlo. Esa será una buena lección de abnegación, también, y papá y mamá tendrán el placer de ver a su pequeño niño (o niña) aprendiendo esta gran lección, tan necesaria para la verdadera hombría y feminidad. Dios quiere que todos los cristianos practiquen la abnegación con respecto a los pecados y a todo lo que pueda obstaculizar su causa en cualquier grado. E incluso la gente del mundo reconoce que la persona que es esclava de sus apetitos es lamentablemente débil y poco masculina o poco femenina. Ahora papá y mamá estarán atentos para ver cuán fuerte es la fuerza de voluntad de su pequeño y estamos seguros de que tendrá éxito con valentía". La declaración de las Escrituras muestra lo mucho que Dios aprecia el autocontrol: "Mejor es el que gobierna su propio espíritu [voluntad] que el que toma una ciudad". Prov. 16:32

En cuestiones morales, las lecciones por sugerencia son igualmente potentes para el bien o el mal. Hagamos el mal, es un poderoso incentivo para las malas acciones. Hagamos el bien, es un poderoso incentivo para el bien hacer. Por eso se debe apelar con frecuencia cada día, en todo, al bien y al mal, al verdadero y al falso, al noble y al innoble, mostrando el verdadero, el noble y el derecho en su verdadera grandeza, aprobada no sólo por nuestro Señor y Creador, sino también por los más nobles y mejores hombres y mujeres, a quienes sólo debemos emular. La mente infantil, así enseñada desde temprano y persistentemente para admirar lo noble y lo verdadero, tiene un baluarte criado en su mente contra la mezquindad

y la conducta deshonrosa en general. Si nunca es santificado por la Verdad, si nunca ha sido engendrado por el Espíritu, ha desarrollado profundamente el carácter necesario para la nobleza masculina o femenina, y si es santificado y engendrado por el Espíritu, tendrá las mayores oportunidades para un servicio exitoso, tanto en la vida presente como en la futura.

En caso de desobediencia del niño y, por tanto, de necesidad de reprensión o corrección, debe ser amonestado desde el punto de vista de la simpatía y la confianza en sus buenas intenciones. "Sé que mi pequeña, a quien amo tanto y me esfuerzo continuamente por hacerla feliz, y por entrenar como el Señor aprobaría, no me desobedeció voluntariamente. Estoy seguro de que esta desobediencia fue más bien el resultado de seguir el ejemplo de otros y no ejercer suficientemente *su voluntad* para hacer lo que mamá le dijo que hiciera. Creo que esta vez te perdonaré y no te castigaré en absoluto, excepto que esta noche no te daré ningún beso de buenas noches, sólo para grabar el asunto en tu mente, querida. La próxima vez te esforzarás más por controlarte y hacer lo que yo te diga, ¿no es así, querida? ¡Estoy seguro de que lo harás!" La próxima vez tome el asunto aún más en serio, pero nunca cuestione los *deseos* o *intenciones* del niño. "Siento mucho que mi pequeña hija haya fallado de nuevo. No dudo de tus buenas intenciones, querida, pero lamento ver que no ejerzas tu fuerza *de voluntad* en el asunto como estoy seguro que podrías hacerlo, y como espero sinceramente que lo hagas en el futuro. Es necesario, hija mía, que cumpla con mi deber hacia ti y te castigue, aunque sería mucho más agradable para mí elogiarte. Confío en que pronto podré regocijarme contigo en tu victoria sobre este asedio. El asunto afecta mucho más de lo que está directamente implicado en la desobediencia; afecta a todo tu futuro, porque si no aprendes ahora a decir "No" a la tentación fracasarás también en las cuestiones más importantes y de mayor peso de la vida tal y como se presentan en el futuro. Pero confío en que mi amor, mi confianza y mis instrucciones aún darán sus frutos. Y recuerda, hija mía, que nuestras propias derrotas, como en esta

caso suyo, puede convertirse en una ayuda para nosotros, si establecemos nuestras voluntades con más firmeza para el derecho. Aprendemos a estar especialmente en guardia en los puntos donde encontramos por experiencia que somos débiles. Inclinémonos ante el Señor y pidamos su bendición, para que este fracaso sea una lección provechosa, y pidamos su ayuda para ponerla en práctica, para que tu conducta sea más agradable para él la próxima vez que seas asaltado por la tentación".

Todas las sugerencias deben tener en cuenta el Señor- "El temor [reverencia] al Señor es el principio de la sabiduría". Las tarjetas de texto de las Escrituras en cada habitación de la casa deben recordar continuamente a los padres e hijos y a los amigos visitantes que la voluntad del Señor es la única norma reconocida, que el Señor es consciente de todos nuestros actos y asuntos, y que Dios es "para nosotros", sus recién nacidos, y para todos los que buscan la justicia en la humildad.

NUESTROS HIJOS EN EL MOMENTO DE LOS PROBLEMAS

Aquellos de la Nueva Creación que viven ahora y que reconocen el hecho de que estamos en la época de la "cosecha", que la separación del "trigo" y su recolección en el "granero" está en marcha, y que dentro de poco tiempo el gran tiempo de problemas estará en todo el mundo, y especialmente en la cristiandad nominal, sienten un profundo interés en sus hijos, y un deseo de arreglárselas de la manera más sabia posible en ese tiempo de problemas. En vista del hecho que las Escrituras ponen de relieve, de que la angustia se extenderá a todas las clases e implicará a todas las instituciones de la época actual, financieras, sociales, religiosas, políticas, no sería razonable que esperásemos que los niños de la Nueva Creación fueran milagrosamente eximidos de estas angustias: ni tampoco necesitamos pensar en encontrar un lugar en la tierra donde estuviesen aislados bajo condiciones naturales. Cuando llegue el momento en que los hombres arrojen su oro y su plata a las calles, y no puedan librarlos (Ezequiel 7:19; Sofonías 1:18), el oro y la plata, los billetes de banco y los bonos evidentemente tendrán poco valor, y no conseguirán ni protección ni comodidades ni lujos. Si miramos hacia otro lado, entonces, para

lugares de campo, donde podríamos suponer que al menos se podría obtener comida, tenemos la intimación de las Escrituras de que la angustia de esos días afectará tanto a los lugares de campo como a las ciudades: "No habrá paz para el que sale ni para el que entra, porque he puesto a cada uno en contra de su prójimo." Zech. 8:10

Sólo hay una promesa que parece sostenerse durante ese tiempo de problemas, y parece ser una general, aplicable *a* todos los que son mansos y amantes de la rectitud. Esta clase debe incluir a todos los hijos maduros de los consagrados, que han sido correctamente instruidos en los preceptos del Señor, correctamente instruidos por su Palabra. La promesa dice: "Buscad la mansedumbre, buscad la justicia; puede ser que os ocultéis en el día de la ira del Señor". Zeph. 2:3

Los padres cristianos a veces se sienten reacios a dejar a sus seres queridos, aunque llenos de confianza en que ellos mismos estarían con el Señor inmediatamente, que pasarían por el velo, que serían cambiados y participarían de los poderes de la Primera Resurrección, y estarían con el Señor y todos sus santos y compartirían su gloria. La nueva mente se ve a veces obstaculizada, y se pone ansiosa con respecto a los miembros de la familia que quedan atrás, deseosa de continuar con ellos para su consejo, asistencia y orientación. Los tales deben darse cuenta de que habiendo dado todo al Señor, al aceptarlos el Señor aceptó todos sus intereses propios; y que ellos pueden sabiamente comprometerse a su amoroso cuidado en cada preocupación terrenal. A medida que aprendan más y más sobre las longitudes y anchuras y alturas y profundidades del amor divino, y cómo en última instancia los beneficios de la gran redención se extenderán a cada miembro de la raza de Adán, ganarán una mayor confianza en el Señor con respecto a sus seres queridos. Además, deben recordar que ellos mismos, al otro lado del velo, tendrán una oportunidad tan buena de velar por los intereses de sus seres queridos como la que tienen ahora, y una oportunidad mucho mejor que ahora de ejercer un cuidado protector sobre ellos

-una guía providencial en sus asuntos bajo la sabiduría divina, con la que entonces estarán absolutamente de acuerdo.

¿Cuál es, entonces, la mejor provisión posible para que la Nueva Creación haga para sus hijos según la carne? Respondemos que la mejor provisión es en su formación adecuada. Esto, como ya se ha mostrado, incluiría una educación razonable en las ramas comunes, y un entrenamiento e instrucción particular en asuntos relacionados con Dios - en reverencia a él y a su Palabra, en fe en sus promesas, y en el cultivo de aquellas características señaladas en las Escrituras como la voluntad divina, la Regla de Oro. Tales niños, si se les deja sin un dólar de riqueza terrenal, son ricos; porque tienen en el corazón, en la cabeza y en el carácter moldeado una clase de riquezas que ni la polilla, ni la herrumbre, ni la anarquía, ni ninguna otra cosa en el mundo puede quitarles. Serán ricos para con Dios, como lo expresa el Apóstol, y como nuevamente declara, "La piedad con contentamiento es una gran ganancia", grandes riquezas. Esforzándose sinceramente por la gracia de Dios para así equipar y calificar adecuadamente a sus hijos para cada emergencia -tanto para la vida que ahora es como para la que está por venir- las Nuevas Criaturas pueden sentirse comparativamente libres de toda preocupación respecto a los intereses temporales, recordando que el mismo Señor que ha provisto las cosas necesarias y convenientes en el pasado es capaz y está dispuesto a continuar su supervisión y provisión, adaptada a todas las circunstancias y condiciones de ese tiempo así como de éste -para aquellos que lo aman y confían en él-.

LAS DIVERSIONES APROPIADAS...

La alegría y el humor son elementos de nuestra naturaleza humana, demasiado a menudo educados fuera de toda proporción a las cualidades más serias y útiles. Los bebés son malcriados al ser mantenidos en una constante excitación de diversión hasta que su satisfacción es destruida y llorarán por diversión. Este pensamiento de diversión continúa durante la infancia, cuando el niño debe entretenerse investigando los asuntos de la vida y pidiendo explicaciones a sus padres o a los libros. El deseo de divertirse así cultivado, a su debido tiempo anhela el teatro y el

tonterías del payaso. Los miembros de la Nueva Creación deberían entrenar a sus hijos en líneas opuestas: ser actores en el gran drama de la vida, depreciar a los farsantes y buscar realizar tantos actos de utilidad y benevolencia en el escenario mundial como sus talentos y oportunidades se lo permitan.

EL MATRIMONIO DE LOS HIJOS DE LAS NUEVAS CRIATURAS

Ya hemos notado el mandato apostólico a las nuevas criaturas, que los que se casan lo hacen bien, pero los que no se casan lo hacen mejor. Este consejo, sin embargo, no es aplicable a sus hijos no consagrados. Con respecto a estos últimos el Apóstol escribe: "Aconsejaré, pues, que las mujeres más jóvenes [de la comunidad pero no de la Iglesia -creyentes, pero no consagradas ni santificadas-] se casen, tengan hijos, guíen la casa, no den ocasión al Adversario de hablar con reproche". 1 Tim. 5:14

Muchos de la Nueva Creación que creemos se equivocan seriamente, aunque sin intención, en este tema. Se dan cuenta, con razón, de que en la mayoría de los casos el matrimonio no sólo trae consigo mayores responsabilidades, sino también amargas decepciones y penas y sinsabores. Pero si los hijos o hijas han alcanzado la edad de casarse y no han entregado sus corazones en matrimonio al Señor, tampoco estarán preparados para ver la sabiduría de seguir el consejo del Apóstol -dado sólo a la Nueva Creación- de que sólo es mejor casarse "que arder" con deseos incontrolables.

Recordemos que Dios proveyó el matrimonio para el hombre y la mujer naturales -Adam y Eva- antes de que el pecado entrara en el mundo, y que aunque la relación matrimonial puede ser abusada, como cualquier otra cosa apropiada, y aunque generalmente es terriblemente abusada, sin embargo esto no es culpa del matrimonio, sino de su abuso. "Que el matrimonio se celebre con honor entre todos y que el lecho [matrimonial] sea inmaculado: a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios". Heb. 13:4

Es natural que los niños crecidos no quieran seguir el consejo de los mejores padres en este tema.

dirección; y además, tienen el ejemplo de sus padres. Si, descuidando el consejo del Señor de que se entreguen a él, concluyen que aprenden las lecciones de la vida por experiencia y no por precepto, cuanto antes empiecen mejor. Muchas de las lecciones de la vida se pueden aprender mejor por medio de las experiencias matrimoniales; y para ello es preferible que los recién casados se arrojen lo más posible sobre sus propios recursos, es decir, que se les anime a comenzar un hogar propio y separado, etc. De este modo, aprenderán más rápidamente a apreciar la confianza en sí mismos, la fortaleza, la paciencia, la tolerancia mutua y la cooperación.

Bajo lo que el Apóstol designa como "la angustia actual" (1 Cor. 7:26), incluso favoreceríamos lo que se consideraría como matrimonios precoces. El hombre a los veintiún años y la mujer a los dieciocho, consideraríamos preferible en algunos aspectos a edades más maduras, antes de que los hábitos de pensamiento y conducta se hayan fijado demasiado. La pareja casada debe enroscarse el uno en el otro; por lo tanto, es deseable la flexibilidad de sentimientos, especialmente por parte de la mujer, que debe aceptar como compañero sólo a aquel al que pueda reverenciar y admirar y, en la medida en que los principios reconocidos lo permitan, le complacerá ceder. Además, la mayor elasticidad de la estructura física de la joven madre le será ventajosa para soportar su peculiar parte de la maldición. No olvidemos tampoco las valiosas experiencias acumuladas por cada padre en su intento de proveer y entrenar a sus hijos. Estas lecciones pueden llevarlos al Padre Celestial más rápidamente que cualquier otro, y eso es lo que se desea por encima de todos los demás por la Nueva Creación para su descendencia.

Los padres sabios no intentarán frustrar el deseo natural de sus hijos de casarse, pero, cooperando sabiamente, se esforzarán con su sabiduría en ayudarles a aparearse adecuadamente. Y los que están bien entrenados no ignorarán el consejo del padre cariñoso y cuidadoso, en la transacción más importante de la vida natural. Sin embargo, en ese momento no dejen que el padre indulgente olvide que el apareamiento debe ser en el mismo

plano -increyente con incrédulo- justificado con justificado, santificado con santificado -como ya se ha expuesto. En otras palabras, si sus hijos o hijas no están consagrados no deben esforzarse por aparearlos con uno de la Nueva Creación, que debe casarse "sólo en el Señor"; sino que deben reconocer que tal unión de diversas naturalezas probablemente sería desventajosa para ambos, y en todo caso es contraria al mandato divino de que su pueblo se case "sólo en el Señor".

LA ADMINISTRACIÓN DE LA SALUD DE NUESTROS HIJOS

Los padres harán bien en recordar que así como los cuerpos limpios ayudan a sus hijos a limpiar sus mentes, los cuerpos sanos son valiosos complementos de las mentes sanas. Cada nueva criatura debería, con su "espíritu de mente sana", ser lo suficientemente filósofo como para guiar a su descendencia hacia el logro y la preservación de tanta salud física como sus constituciones lo permitan. El aire puro, el agua pura, la comida pura y el ejercicio puro, mental y físico, están en la base de la mejor utilización de lo que hemos recibido de nuestros padres y transmitido a nuestros hijos.

Todos los padres deben saber que el aire brumoso no es "aire fresco", y que en la medida en que sea compatible con una ventilación razonable debe ser excluido de los pulmones; que la ventilación interior debe incluir todo el sol posible, y que lo delicado no debe estar afuera en la atmósfera húmeda de las madrugadas y las tardes. Debe tomar nota de la limpieza de todos los vasos, etc., relacionados con el suministro de agua e inculcar un cuidado escrupuloso. Debe procurar que cada niño tenga que hacer algún trabajo prescrito en proporción a sus fuerzas y años, y que lo haga bien y con cuidado; y este trabajo debe ser en parte físico y en parte mental. El carácter de la lectura y el estudio, no menos que el del trabajo físico, debe ser inspeccionado de cerca, y debe cambiar de vez en cuando para el redondeo adecuado de la mente y el cuerpo, en preparación para los diversos deberes de la vida. El niño debe darse cuenta del interés de los padres por él, y debe saber que es

impulsado por *el amor* a su futuro bienestar y es de obligación divina.

Las propiedades de la alimentación son tristemente malentendidas y esto es sin duda la causa de muchas enfermedades mentales y físicas. Todo padre debe saber que los alimentos pueden ser divididos en tres clases:

(1) Esos alimentos altamente nitrogenados, que van a acumular carne, músculo, tendones. De estos son carne, pescado, aves, huevos, guisantes, frijoles. De estos alimentos, cinco onzas diarias se consideran una ración completa para un hombre promedio en una ocupación promedio, y los niños proporcionalmente menos. Estos alimentos se ven perjudicados por el exceso de cocción.

(2) Esos alimentos compuestos en gran parte de almidón y azúcar, que suministran la energía nerviosa: vigor, actividad, vitalidad, calor. Entre ellos están el trigo, las patatas, el maíz, la avena, el arroz, y sus diversos productos: pan, galletas, pudines, etc. Estos deben estar recién cocinados y bien cocidos para que sean más nutritivos y fáciles de asimilar, y esto en proporción a la debilidad natural de la digestión. En nuestros días de maquinaria y viajes fáciles, el desgaste de la energía nerviosa es mucho mayor que el de la fibra muscular; por lo tanto, los alimentos de esta clase deben ser consumidos en cantidades mucho mayores que los primeros. La ración para un hombre promedio sería de veinte onzas por día - los niños en crecimiento requieren un poco más de una cantidad proporcional debido a su intensa actividad de la mente y el cuerpo.

(3) Esos alimentos -frutas y vegetales- que, compuestos principalmente de agua, son ricos en sales bioquímicas, tienen un gran valor. No sólo sus sales de cal, potasa, etc., ayudan a la formación de huesos y como alimentos nerviosos y reguladores, sino que sus elementos fibrosos acuosos (como en la col, los nabos, etc.), que no contribuyen en nada a nuestra alimentación, ayudan a lavar y limpiar los intestinos y así evitan que los alimentos más concentrados y ricos se obstruyan en el sistema. Algunos de ellos, como la calabaza, la remolacha, las manzanas dulces, etc., tienen también un valor nutritivo proporcional a su dulzura. Y algunos, fuertemente ácidos, actúan como diluyentes y purificadores de la sangre. Entre ellos están las uvas, las manzanas amargas, los limones, las naranjas, etc. De líquido en

algunas formas de leche, sopas, o frutas y verduras acuosas, o el agua misma, un hombre promedio debe usar por lo menos cinco libras (igual a cinco pintas) diariamente en forma proporcional a los niños. La comida contiene suficiente líquido para las horas de comida. El beber agua debe hacerse una hora o más después de las comidas. Estas cifras muestran que la mayoría de la gente usa muy poca agua y vegetales.

Hay que señalar, además, que muchos de los artículos que figuran entre los alimentos con almidón (trigo, maíz, avena, etc.) contienen también cualidades nitrogenadas, de modo que cuando sea necesario por razones económicas o por cualquier otra razón, se podría organizar una dieta puramente vegetal a un costo muy reducido que alimentara bien a la familia, en cerebro, fuerza y vigor.

El desequilibrio en el equilibrio de estos alimentos (sobre todo del segundo, el más importante) tiende a enfermar; ya sea que el exceso de suministro hace que la sangre se vuelva demasiado rica y lenta y provoca espinillas y furúnculos, o una lengua de revestimiento oscuro y dolor de cabeza y gota, y conduce a un resfriado cargado; o una deficiencia de alimento para satisfacer las demandas de la naturaleza provoca debilidad, nerviosismo, una lengua de revestimiento blanco, y es propensa a conducir también a un resfriado. Se debe enseñar a los niños a tomar nota de sus propios síntomas y a comer en consecuencia, para contrarrestar la enfermedad en sus inicios, o preferiblemente para prevenirla mediante la moderación y el buen juicio en la mesa. Pero no todos tienen el mismo criterio en estas cuestiones; por lo tanto, los padres, que por la gracia de Dios tienen el "espíritu de una mente sana", deben regular, proporcionar y alternar el suministro de alimentos de sus mesas de manera que los comensales no tengan necesidad de un cuidado o selección especial, siendo la variedad más bien por rotación que por muchos tipos a la vez.

No estamos abogando por una "moda pasajera", ni buscando desviar las mentes de la Nueva Creación del alimento espiritual y fijarlo en la salud física y qué comeremos, qué beberemos, etc... después de lo cual las cosas que los gentiles buscan. No; estamos buscando principalmente lo espiritual. Pero mientras nuestras mentes y conversaciones tratan especialmente con lo espiritual, es nuestro deber usar

el juicio más sólido que poseemos en el cuidado de nuestros hijos, encomendado a nosotros por la providencia de Dios.

Una palabra de conclusión sobre este asunto de la dieta. Los caballos y el ganado comen sin mentalización aparente -buena o mala- y algunos de los brutales miembros de la familia humana hacen lo mismo, pero son pocos. Por lo tanto, en cada comida puede haber algo que excite los sentimientos agradables o desagradables -amor, alegría, paz, esperanza, etc., o enojo, malicia, odio, lucha, etc. Se reconoce que los estados de ánimo tienen una poderosa influencia en la digestión. Por alguna alquimia, no claramente entendida, la excitación de un estado de ánimo enojado y malicioso afecta a los nervios de manera que interfiere con la digestión, mientras que las influencias alegres y felices actúan de manera inversa. La Nueva Criatura, por sí misma, puede conservar interiormente su "paz de Dios" bajo multitud de entornos desfavorables, pero no así otros: por lo tanto, si es el responsable de una familia, es su deber cuidar de la paz del hogar, en la medida de lo posible, manteniendo la mesa conversando sobre temas agradables y provechosos, si no religiosos.

Al comprometer los intereses de nuestra propia salud y la de nuestros hijos con el Señor, debemos estar seguros *de* que estamos usando *lo* mejor *posible* las bendiciones y privilegios que ya nos han sido otorgados. Entonces, y no de otra manera, podemos apropiarnos *para nuestra comodidad* la seguridad de que todas las cosas están funcionando para nuestro bien.

ESTUDIO XIV

DIVERSAS OBLIGACIONES TERRENALES DE LA NUEVA CREACIÓN

"Proveer cosas honestas a la vista de todos los hombres" - "No deber nada a nadie" - "Prestar, sin esperar nada otra vez" - Cortesía cristiana - "No pensar en el mañana" - "Mi meta es Cristo, y sólo Cristo" - "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios" - Seguros - Organizaciones para el beneficio mutuo, etc.- Mediación concienzuda - "Bendecir a Dios y maldecir a los hombres" -Obligaciones sociales -"Honrar a todos los hombres" -¿Participará la nueva creación en las elecciones públicas? -La nueva criatura y las reformas morales -El uso de ropa costosa -Esperemos el adorno de "Gloria, Honor e Inmortalidad"

"PROPORCIONAR COSAS HONESTAS A LA VISTA DE TODOS LOS HOMBRES"
-Rom. 12:17-

MIENTRAS las nuevas criaturas son declaradas muertas para el mundo, y vivas para Dios a través de Jesucristo nuestro Señor, la metáfora se aplica totalmente a las esperanzas transformadas y objetivos y ambiciones. Mientras que la nueva mente sigue obligada a operar a través del cuerpo humano, esperando al nuevo cuerpo en la Primera Resurrección, debe reconocer ciertas responsabilidades hacia sus semejantes, hacia el mundo. Así como tiene responsabilidades hacia la familia terrenal y hacia la "casa de la fe" en lo que respecta a los asuntos temporales, y éstos, en lugar de disminuir o reducirse, se incrementan con la transformación de la mente, así también lo hace con respecto a ciertos deberes hacia los semejantes.

Toda la humanidad debe reconocer el principio de justicia, de rectitud, en su trato con los demás; pero la Nueva Criatura, por recibir instrucciones especiales sobre estos principios de la Ley divina en la Escuela de Cristo, debe estar mucho más alerta que los demás en cuanto al respeto

al ejercicio de estas cualidades en los asuntos de la vida diaria. ¿Es apropiado, es correcto, que todos los hombres proporcionen cosas decentes y honestas a la vista de sus semejantes? Seguramente es así; y seguramente, por lo tanto, las responsabilidades de la nueva criatura en estas direcciones son por su posición avanzada aumentadas. ¿Se espera que los demás hombres sean honestos, veraces, rectos, honorables, generosos? Seguramente se espera que el pueblo del Señor tenga instintos aún más agudos en todas estas líneas, y que se esfuerce diariamente por estar a la altura de la norma perfecta en pensamiento, palabra y conducta.

"No debáis a nadie nada más que amaros los unos a los otros", es la regla divina, como la expresó el Apóstol. Sería bueno que todo el mundo conociera esta regla y la siguiera de cerca, y sabemos que a su debido tiempo sólo esta regla se aplicará rígidamente durante la era del milenio. Pero la Nueva Creación tiene esta regla ahora, y aunque otros no la reconozcan y la sigan, el pueblo del Señor debe obedecer esta instrucción implícitamente. Incluso al Israel natural, la casa de los siervos, el Señor estableció el mandato de que si le eran fieles debían ser prestamistas, no prestatarios (Dt. 15:6), y este principio se encomienda a toda persona que posea buen juicio como la esencia misma de la sabiduría -sabiduría que sería bueno, si fuera posible, aplicar al mundo-sabiduría que el mundo reconoce, pero que comparativamente pocos del pueblo del Señor o del mundo se esfuerzan por seguir como una regla invariable de vida.

En otras palabras, cada miembro de la Nueva Creación debería, en lo que respecta a las cosas terrenales, vivir dentro de sus posibilidades. Si sólo puede ganar un dólar al día, no debe pensar ni por un momento en gastar más que eso, excepto en la más sucia necesidad, sino que debe adaptar sus condiciones en consecuencia, hasta que haya un cambio en las circunstancias más favorables. Reconociendo que el cuidado providencial del Señor está sobre él y todos sus asuntos, debe, después de arreglar tan sabiamente como sabe cómo respetar sus asuntos temporales, concluir que éstos así como sus asuntos espirituales han estado sujetos a la supervisión divina,

y que el Señor diseñó una bendición para él en relación con estas condiciones. Por lo tanto, debería estar completamente satisfecho con ellas, sin importar lo difícil que puedan ser, esperando pacientemente en el Señor el alivio que el amor y la sabiduría divina puedan traer a su debido tiempo. Si la renta es liberal, la moderación debe ser su regla de conducta en esto como en todas las cosas. "Que vuestra moderación sea conocida por todos los hombres." La economía es una parte del arreglo divino, como lo ejemplifican nuestro Señor y los apóstoles, y particularmente ilustrado en el asunto de la salvación de los fragmentos por orden de aquel que tuvo el poder de crear de la nada el alimento para una multitud.

En la proporción en que los medios de que disponemos son limitados, todos los gastos deben ser reducidos y reducidos, no sólo a los ingresos, sino un poco menos, de modo que por poco que ganemos, una cierta proporción pueda ser apartada, ya sea para nuestras propias necesidades futuras, ya sea como una ofrenda de agradecimiento al Señor, ya sea, como sugiere el Apóstol, para que podamos dar a aquellos que están en circunstancias aún más necesitadas. Recuérdese siempre que la confianza en el Señor implica satisfacción; y que esto significa descanso del corazón. En estas condiciones, el pan y el agua, o las patatas y la sal, sabrán mejor y darán mejores resultados que los alimentos mucho más ricos que se toman con un espíritu diferente. La confianza implica también siempre gratitud y, por lo tanto, el hijo de Dios que vive en la llanura debe rebosar continuamente de gratitud al Dador de todo Bien, con plena confianza en su sabiduría en todos los asuntos de la vida. Esto no significaría indiferencia al progreso, si la puerta de ese progreso y mayor prosperidad fuera una puerta justa, un medio honorable de mejorar nuestra condición. Al encontrar esa "puerta" ante nosotros, deberíamos aceptarla como algo de la divina providencia, y como una posibilidad de llevarnos más lecciones de nuestro gran Maestro.

El mandato, "No le debas a nadie nada, excepto amarse unos a otros", implica que si en algún momento inadvertidamente, y en contra de esta sabiduría divina, nos hemos endeudado con otros, debemos en todo momento razonable y

manera honorable busca cancelar esa deuda para pagar nuestras deudas. Sin embargo, si las deudas se contrajeron de manera comercial, los acreedores sabiendo en ese momento que corrían más o menos riesgo y corriendo este riesgo con el fin de obtener beneficios; y si las deudas eran el resultado de un fracaso comercial legítimo, y se habían convertido en "proscritas", y en particular, si se contrajeron antes del cambio de naturaleza, antes de convertirse en una Nueva Criatura, no estaría mal que la Nueva Criatura se acogiera a lo que se conoce como disposiciones de quiebra, o que se aprovechara de la ley, que establece que una deuda o sentencia se convierte en nula después de cinco años, a menos que se renueve en los tribunales, o por alguna promesa individual.

Un precedente bíblico para tal curso se encuentra en la Ley dada a la típica Israel, respecto a la remisión de las deudas en el séptimo año sabático, y una remisión aún más completa de todas las obligaciones en el quincuagésimo año del Jubileo. El mundo ha reconocido la sabiduría de esos arreglos divinos, y muchas naciones los han confirmado en sus leyes civiles. Las nuevas criaturas que aprovechen estos acuerdos terrenales, de acuerdo con la voluntad divina, pueden sentirse tranquilas en cuanto a tales deudas, a menos que por la providencia de Dios sean bendecidas posteriormente con una abundancia, cuando, sin duda, la Regla de Oro les dictaría la conveniencia de saldar todas las deudas, independientemente de su extinción en virtud de las leyes.

Sin embargo, si la deuda no fuera un negocio, sino una obligación de amistad, un préstamo de dinero o de crédito, sobre el cual el amigo esperaba y no recibía ninguna ganancia o beneficio, el caso sería totalmente diferente. Tal deuda debe considerarse como continua mientras dure la vida, y los esfuerzos para hacerla efectiva deben tener siempre una importante influencia en los asuntos del deudor. Pero, como ya se ha señalado, después de convertirse en miembro de la Nueva Creación, bajo la guía del Espíritu Santo y su Palabra, las Escrituras, y bajo la dirección del espíritu de una mente sana, ninguno de la Nueva Creación debe convertirse en deudor, sino que debe considerar

es la providencia del Señor que vivan con sus ingresos. Esta orden de "No le debas nada a nadie" no se aplicaría necesariamente a la imposición de una hipoteca sobre la propiedad de uno por una cantidad supuestamente menor que su valor real. No se trataría de un préstamo en el sentido prohibido, sino simplemente de una venta temporal de una parte del capital social, con la posibilidad de redimirlo de nuevo.

Las viudas y los huérfanos no son responsables de las deudas del antiguo jefe de familia, ni según la ley humana ni divina. Los bienes vendidos al marido o al padre se venden bajo su propia responsabilidad y honestidad, y los demás no pueden ser considerados responsables de sus deudas, salvo que se hagan personalmente responsables por acuerdo directo o implícito. Sus deudas tenían un gravamen previo sobre su patrimonio (excepto la parte de la familia reservada por la ley); pero allí a su muerte el asunto termina, a menos que algún miembro de la familia asuma voluntariamente las obligaciones. Mencionamos esto porque hemos sabido de casos en los que viudas y huérfanos pobres se han sentido obligados por la ley divina, si no por la humana, a pagar las deudas del marido y del padre, y se han mantenido en apuros durante años tratando de hacerlo.

El consejo del Señor a su gente del otro lado de la cuestión es igualmente explícito. Si ven que sus hermanos tienen necesidad, deben hacer el bien y "prestar, sin esperar nada más", sin pensar en ganar favores similares o de otro tipo a cambio. Sin embargo, debemos entender esta orden de "prestar" a un hermano en armonía con la otra orden que no debemos pedir prestado; y, por lo tanto, la implicación sería que el hermano poseía medios y podía devolverlo, pero que temporalmente tenía necesidad, y podía dar algún tipo de hipoteca o garantía al que prestaba. Pero tal préstamo, para ayudar a un hermano en la necesidad, debe hacerse libremente y sin esperanza de recompensa, sin estipular un interés (usura), sino simplemente para la devolución del capital dentro del plazo especificado. Debe ser puramente una acomodación, una expresión de amor fraternal.

Si el hermano no se circunscribe para poder devolver el dinero o dar una garantía, no se debe hacer el préstamo, sino un regalo, en la medida en que el donante se sienta capaz de ejercer la caridad y en proporción a las necesidades del hermano. El hermano puede comprometerse a devolver el dinero, pero debe insistirse en que se trata de un regalo, a menos que posteriormente los asuntos del hermano cambien decididamente y pueda devolver el regalo con abundancia, en cuyo caso debe tener ciertamente el deseo de corazón de hacerlo. Incluso entonces, si el que lo da puede permitírselo, puede decirle al hermano: "No puedo sentirme feliz de recuperar el regalo; por lo tanto, te ruego que lo pases a otra persona, a la que puedas encontrar necesitada, ahora o en algún momento futuro". Sin embargo, el asunto sería completamente diferente si el hermano o cualquier otra persona quisiera pedir dinero prestado con el fin de ampliar su negocio, y con la intención de obtener beneficios. Prestarle el dinero a tal persona, tomando una amplia garantía y exigiendo intereses sería completamente legítimo; y tal interés no sería "usura", en el sentido opresivo o equivocado, sino que estaría en armonía con lo que el Señor ordenó en su parábola cuando dijo: "Debiste haber puesto mi dinero en los cambiadores, y luego a mi llegada debí haber recibido el mío con usura [intereses]". Matt. 25:27

De acuerdo con estos mandatos, las Escrituras nos dan otro, que bien podría ser atendido, y siempre para beneficiar, no sólo a la Nueva Creación, sino al mundo en general. La orden dice: "El hombre sin entendimiento se da la mano y se hace garante en presencia de su amigo". (Prov. 17:18) Según esta sugerencia, las fianzas y seguridades para otros, los endosos de billetes, etc., estarían prohibidas, y sería prudente que todo el pueblo del Señor siguiera esta regla cuidadosamente. Incluso en el caso más urgente imaginable, en el que podría haber una necesidad casi absoluta de acudir a la fianza de un hermano, se debe tener cuidado de no tomar ninguna obligación que no se pueda cumplir sin un grave desastre. Si la fianza fuera por una suma

que uno estaría dispuesto a prestar al hermano, o a darle en caso de necesidad, entonces la fianza o seguridad o el endoso sería permisible, pero no de otra manera - nunca al peligro del propio crédito, ni al riesgo del propio negocio, ni al empobrecimiento de la propia familia. Compare Prov. 22:26; 11:15; 6:1-5.

Hay una especie de préstamos y préstamos menores practicados por muchos, especialmente con respecto a artículos de uso doméstico, jabón, azúcar, tinas, herramientas, etc., que merece consideración aquí. Las nuevas criaturas, bajo el control del espíritu de una mente sana, deben despreciar en sus corazones estas pequeñas molestias; tanto que se asegurarán de regular sus propios asuntos y deseos como de hacer de estos préstamos una materia extremadamente rara, una cuestión de absoluta necesidad en caso de enfermedad u otra extremidad. Debería ser parte de la determinación de todos los santos del Señor el poner a otras personas en el menor problema posible. Si, por lo tanto, por negligencia en la atención de sus asuntos, les falta mantequilla para una comida, deben preferir prescindir de ella antes que molestar a un vecino y dar un mal ejemplo. Si sólo tienen un alisador y no pueden permitirse comprar otro, es mejor que acaten las consecuencias y usen el único.

Aquellos que cultivan tan estrictos reglamentos con respecto a sus propios asuntos se sentirán naturalmente más molestos que otros si un vecino se les acerca para pedirles un préstamo. Sin embargo, el pueblo del Señor debe ser prestamista, no prestatario; y nuestro consejo sería que, con toda la moderación razonable, el pueblo del Señor adquiriera una notoriedad de peculiaridad en ambos aspectos: que siempre estuviera dispuesto a prestar, y que de corazón, con alegría y buena voluntad, y un deseo de complacer y acomodar, en la medida en que pudiera permitirse perder, y siempre no estuviera dispuesto a pedir prestado. Tales personas serían consideradas como "buenos vecinos", ya sea que se les considere "personas peculiares" en cuanto a su devoción al Señor y a su Palabra o no. Es cierto que los prestatarios no siempre pueden devolver el artículo, y puede que les cueste trabajo ir a por él; o, en

el caso de pedir comida prestada, puede que nunca la devuelvan. Debemos reflexionar, sin embargo, que si así piden prestado y consumen y no devuelven los alimentos, es menos probable que vuelvan por más. Si las circunstancias lo permiten, preferiríamos no pedir nunca la devolución de un artículo prestado. Preferiríamos considerar estas oportunidades favorables para hacernos amigos de las "mamadas de la injusticia": buenas oportunidades para sacrificar intereses terrenales triviales para que, a través de ellas, podamos obtener una mayor influencia moral y espiritual con nuestros vecinos.

Al considerar este tema podríamos mencionar otro, estrechamente relacionado de manera general, a saber, el hábito de algunos de considerarse en libertad de molestar a sus amigos como visitantes, pidiendo prestado el *tiempo del vecino*. Es parte del generoso espíritu de amor ser hospitalario, y todo el pueblo del Señor debe cultivar esta disposición en cada ocasión adecuada, como una que sea agradable al Señor y que sea útil para su propio crecimiento espiritual. Deben complacerse en recibir a los amigos, vecinos, para una comida o una noche, etc., según lo permitan sus circunstancias: el deseo del corazón de recibir debe estar siempre presente, se encuentre o no la oportunidad de ejercer ese deseo. La hospitalidad no significa un gasto desmesurado más allá de los propios medios, ni que se deba proporcionar mejor a un huésped que a la propia familia. Significa, sin embargo, la voluntad de compartir lo que tenemos con los demás.

Pero veamos el otro lado de la cuestión. Los consagrados del Señor de la Nueva Creación nunca deberían ser intrusos. Deberían estar seguros de que tienen una invitación positiva y bienvenida antes de aceptar hospitalidad para una comida o una noche. ¡Qué hermosa ilustración de este principio propio tenemos en el caso de nuestro Señor, caminando con los dos discípulos a Emaús! Era su deseo ir con ellos a su casa, y compartir su cena, para poder conferirles una bendición adicional. Sin embargo, cuando llegaron a su casa, "hizo como si

iría más lejos", y esperó hasta que ellos lo instaron, o lo obligaron, antes de consentir en quedarse con ellos. Esto no era un engaño, ni sería engañoso de nuestra parte hacer lo mismo. Nuestro Señor no habría permanecido con ellos a menos que ellos le hubieran instado a hacerlo, ni nosotros deberíamos quedarnos con nadie más que con los que nos dan una calurosa bienvenida, ni permanecer más tiempo de lo que la calurosa bienvenida podría continuar, cualesquiera que fueran nuestras circunstancias.

La idea que parece prevalecer en las mentes de algunos, de que están en libertad de "sentarse sobre" parientes naturales o parientes espirituales, es un gran error. No prevalece tal derecho. Tenemos el derecho de dar y ser generosos, pero no estamos autorizados a pedir o requerir tales cosas de otros. Ellos tienen el derecho de dar o retener lo que les pertenece, aquello de lo que son administradores. En cuanto a cuánto deben permitirse las nuevas criaturas para ser impuestas por hermanos o parientes equivocados, después de la carne, dependerá de las circunstancias, en gran parte de las condiciones físicas y financieras del visitante. Sin embargo, en justicia a sí mismo, y en justicia también al visitante que tiene la mente poco sólida sobre esta cuestión, y que tiene el propósito de hacer de su visita una visita, el animador debe decir amable pero claramente: "Tal vez debería decirte que no será conveniente para mí tenerte con nosotros más tiempo que..."; u otra buena manera de tratar con tales personas es decirles al principio de su visita que será conveniente tenerlos hasta una cierta fecha, o invitarlos definitivamente a una comida o a un día o a una semana, según sea el caso, indicando claramente el alcance de la invitación y no dejándolo a conjeturas. Tal proceder parece absolutamente necesario en interés del hogar, de la bolsa familiar, del propio tiempo, del servicio del Señor, etc., así como apropiado y útil para el gran número de personas que tienen juicios poco sólidos en este sentido. Pero no es necesario que pensemos o hablemos mal de ellos. Puede que hayan caído más en este particular que nosotros o algunos otros, y quizás nosotros, por naturaleza, caímos más que ellos en otros particulares. En cualquier caso, debemos pensar con amabilidad,

generosamente, respetándolos, y con más determinación que nosotros mismos evitaremos el curso desagradable.

"NO PIENSES EN EL MAÑANA"
-Mateo. 6:34,19,20...

La declaración de nuestro Señor citada anteriormente, y su otra declaración, "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se abren paso y roban, sino que os hacéis tesoros en el cielo", han sido, creemos, seriamente malentendidos por muchos de sus sinceros y bienintencionados seguidores. Algunos han llegado a la conclusión de que el Señor quería que vivieran "de la mano a la boca", y que fueran totalmente independientes del futuro. Vemos, por el contrario, que nuestro Padre celestial no nos ha dado tal ejemplo; que continuamente se preocupa por nosotros, y ha dispuesto las estaciones, los granos, las verduras y las frutas en su orden. Vemos también que ha querido que reconozcamos principios similares, y ha dispuesto la naturaleza de tal manera que es necesario que plantemos si queremos comer posteriormente, y que tejamos si queremos llevar ropa, y que preparemos de antemano el aceite que dará luz en la noche. Este mismo principio se aplica a todos los asuntos de la vida, y debemos rechazar el pensamiento de que nuestro Señor Jesús pretendía contradecir o derrocar este arreglo divino, como se muestra en toda la naturaleza.

¿Qué quiso decir nuestro Señor? Respondemos que en el original del primer texto el pensamiento es: "No te preocupes por el día de mañana"; "Suficiente para el día es su maldad". El pueblo del Señor no debe *preocuparse* por el futuro. Deben ser, "No perezosos en los negocios, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor." Mientras plantan y siembran y deshierban y azadan, deben reconocer por fe que todos sus asuntos están sujetos a la supervisión divina, y que Dios ha prometido que todas las cosas trabajarán juntas para el bien de los que le aman. Deben aplicar tan minuciosamente las preciosas promesas del cuidado divino que sus corazones estén completamente libres de ansiedad.

Diversas obligaciones

Deberíamos reconocer una gran diferencia entre el descuido y el cuidado ansioso. Si nuestro Señor hubiera sido descuidado, extravagante, despilfarrador, irreflexivo, respetando el mañana, no habría dicho a sus discípulos que recogieran los fragmentos que quedaban después de la alimentación de las multitudes; pero sí ilustró en ese mismo incidente la conveniencia de tomar el pensamiento para la siguiente comida, para el día siguiente. Pero no fue un pensamiento ansioso lo que elogió. Los discípulos debían usar lo que se había puesto en sus manos, y no desperdiciar nada de ello. Pero si su suministro se agotaba sin culpa suya, y si no tenían medios para reponerlo, debían confiar en el Señor de forma tan implícita como para apagar la ansiedad, aunque no para remitir su energía. Este mismo pensamiento se ilustra en el caso de José en Egipto, donde, bajo la dirección divina, acumuló tesoros de trigo durante siete años abundantes, y así hizo provisión para los siguientes siete años de hambruna.

El segundo texto tampoco implica descuido en cuanto a los asuntos cotidianos de la vida - los intereses de la vida presente, la provisión adecuada para nuestras familias, etc. ¿Qué significa entonces? Significa que nada de lo terrenal debe convertirse en nuestro tesoro, *que* debemos estimar por encima de todos los demás el tesoro celestial. En él deben estar centrados nuestros corazones y en él debemos hacer un continuo festín a nuestras mentes; así, ricos, debemos tener el descanso espiritual por la fe, confiando en las promesas divinas. El mundo no conoce ninguna de estas cosas tan grandes y preciosas que las nuevas criaturas tienen por la fe. Y, como el himno lo expresa,

"Cada corazón buscará y amará al suyo;
mi meta es Cristo, y sólo Cristo."

Al elegir a Cristo estamos eligiendo no sólo la gloria, el honor y la inmortalidad prometidos a los que son suyos, sino que estamos eligiendo también los sufrimientos de este tiempo presente, las pruebas y experimentos especiales prometidos a los que caminan tras sus pasos, como una educación y preparación necesarias para las glorias venideras. Además, todos los que buscan así a Cristo, todos los que se han consagrado así plenamente a

el Señor, no tienen nada de tipo terrenal que deban llamar suyo. Cuando eran de la tierra, terrenales, consideraban sus intereses terrenales como posesiones personales; pero cuando se hicieron del Señor se entregaron, con todo lo que poseían, a él. Casas, tierras, hijos, esposo, esposa, hermanos, hermanas, todos eran devotos, consagrados al Señor. Ninguno de ellos, por lo tanto, puede ser ahora el tesoro de la Nueva Creación.

Esto no significa que un hombre no pueda amar a su esposa, o a la esposa a su marido, apreciándose mutuamente. No significa que no puedan amar a sus hijos y apreciar altamente sus cualidades de corazón y mente. No significa que no puedan seguir amando y apreciando las bellezas de la naturaleza. No significa que no puedan poseer una casa o un animal. Pero sí significa que ninguna de estas posesiones terrenales puede ser ya su *tesoro*, o en cualquier sentido de la palabra competir con el Señor, a quien han aceptado como "el más importante entre diez mil y el más hermoso".

El dinero no debe ser amado, reverenciado, adorado: no debemos ser sus esclavos o sirvientes. Hemos dado nuestra lealtad como hijos y como siervos al Creador Todopoderoso, y el dinero es uno de sus sirvientes y herramientas, y por lo tanto debe ser considerado por nosotros que somos administradores de tanto de él como, en la divina providencia, pueda estar bajo nuestro control.

Pero ¿no recordamos las palabras del Señor al joven, que se le acercó diciendo: "¿Qué me falta aún?" y a quien Jesús le respondió: "Si quieres ser perfecto, ve a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz y sígueme, y se fue triste, porque tenía grandes posesiones". ¿No nos enseña esto la necesidad de que todo el pueblo del Señor sea pobre? Sí, respondemos: "¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja* que

---

* Las grandes ciudades de Oriente en la antigüedad tenían grandes puertas que se cerraban al atardecer y no se permitían abrir hasta la mañana, para que el enemigo no se aprovechara y atacara. Pero tenían pequeñas puertas que estaban vigiladas, y a través de las cuales un hombre podía entrar e incluso traer su camello, quitándole la carga y permitiendo que el animal se arrastrara de rodillas. Estas pequeñas puertas se llamaban "ojos de aguja". Así, un hombre rico puede acceder al Reino, pero sin estar cargado de riquezas o tesoros terrenales. Estos deben ser despedidos.

para que un hombre rico entre en el Reino de los Cielos". Los ricos tienen tentaciones en las cosas buenas de esta vida presente, que tienden a atraer sus corazones y convertirse en sus ídolos y sus tesoros. Por eso están menos favorablemente situados en este sentido que los pobres, que tienen poco de los bienes de este mundo en que poner su corazón, y que están más inclinados a oír con alegría las buenas nuevas de la gracia divina, las grandes riquezas que el Señor tiene reservadas para sus fieles. Sin embargo, sería un error suponer que nadie podría poseer los bienes de este mundo sin abusar de ellos, adorarlos, idolatrarlos, considerarlos como sus tesoros. Sería igualmente un error suponer que aquellos que carecen de riquezas terrenales no pueden adorarlas y hacer de ellas un tesoro. ¿Quién no ha conocido u oído hablar de los pobres que evidentemente adoraban la riqueza, la anhelaban, luchaban continuamente por ella y estaban siempre descontentos porque no podían poner las manos sobre lo que sus corazones consideraban un tesoro?

Todos los que se acercan al Señor, ya sean ricos o pobres con respecto a los bienes de este mundo, deben venir con la comprensión de una consagración completa -un sacrificio completo de sus corazones, sus voluntades y todo lo que poseen-, de lo contrario no serán aceptados. El pobre que se acerca al Señor debe renunciar a los ídolos de su *imaginación* y *ambición*, a su codicia por las riquezas terrenales que aún no ha alcanzado. El rico que se acerca al Señor debe venir, igualmente, con una entrega total de su voluntad, renunciando a sus planes y esquemas de tipo terrenal, a los que antes dedicaba las mejores energías de la vida: debe sacrificar, no sólo lo que posee, sino todo aquello que esperaba, a lo que apuntaba y que

que era ambicioso para asegurar... todo debe ser puesto en el altar del Señor o no podrá ser su discípulo.

El joven rico podría haber entendido mejor las palabras de nuestro Señor si hubiera estado en la actitud correcta, porque creemos que el Señor le habría explicado más el asunto. Si hubiera dicho: "Señor, acepto las condiciones; te entrego todo a ti, como representante de Dios". ¿Cómo debo proceder para llevar a cabo sus instrucciones? ¿Venderé mis rebaños, tierras y casas, y tomaré la suma bruta así recibida, y reuniré a los pobres, y arrojaré el dinero al aire, y dejaré que se peleen por él, o cómo debo proceder? Por favor, dame más instrucciones.

Podemos imaginarnos al Señor diciéndole: "Has llegado al punto al que deseaba que vinieras, y te explicaré mi orden más particularmente". Ahora has consagrado tu *todo* a Dios, sometiéndolo a su voluntad, para ser usado de acuerdo a tu entendimiento de lo que es su voluntad, y me estás pidiendo que respete su voluntad. Te diré: su voluntad es que tú mismo te conviertas en su mayordomo, no sólo para conservar la propiedad, sino su mayordomo en el gasto, en el uso de la misma, tan sabiamente, como tú sabes. Y le sugiero que empiece por tomar el dinero que tiene en el banco y usarlo. Puede, si lo desea, comenzar aquí, con mis apóstoles y seguidores. Vea el bien que puede hacerles. A medida que gaste ese dinero, venda una casa o un rebaño de ovejas o una manada de ganado, y así proceda a usar los medios que Dios ha puesto en su control, convirtiéndose en su mayordomo, esperando que habiendo hecho una consagración de todo a él, finalmente pedirá una cuenta. Entonces, si puedes demostrar que has usado lo que le has consagrado tan sabia y completamente como sabías, puedes esperar oír las palabras benditas, "Bien, buen siervo y fiel; entra en los gozos de tu Señor".

La consagración de nuestro todo al Señor no significa que todas nuestras posesiones deban ser usadas exclusivamente en el trabajo religioso. Como administradores del Señor debemos buscar continuamente saber qué le gustaría a él, obteniendo

nuestras instrucciones de su Palabra. Allí se nos enseña a glorificarlo; y al tratar de glorificarlo debemos esforzarnos por usar, no sólo nuestras voces y plumas, sino todos nuestros talentos, incluyendo el dinero o el talento de la propiedad. Ya que somos del Señor, todas las obligaciones que nos incumben son obligaciones que descansan sobre el tiempo y la propiedad que hemos consagrado. Por ejemplo, tener una esposa significa tener una obligación con ella de atención y mantenimiento razonable y adecuado; y de igual manera los hijos son hipotecas sobre lo que poseemos de propiedad o tiempo o talento.

Es la voluntad de Dios que reconozcamos estas hipotecas, y que día a día satisfagamos sus requerimientos de manera razonable, sin olvidar que se espera de nosotros que no derrochemos los medios del Señor, sino que procuremos convertir en la medida de lo posible en canales que sean especialmente útiles para la promoción de la verdad religiosa -la difusión de las buenas nuevas de gran alegría- como representación de nuestra más alta concepción de las cosas buenas para la creación que gime. El punto que señalamos es que el cuidado de la esposa y los hijos, o de los padres ancianos u otros que dependen de nosotros, es reconocido por el Señor como un uso apropiado de una porción de lo que le hemos consagrado. Pero no debemos permitir que la extravagancia o el despilfarro en estas direcciones interfiera con el uso de nuestros medios más directamente en lo que es para nosotros la principal obra de la vida: la proclamación del Evangelio, la buena nueva del Reino.

No sólo no debemos robar a nuestras familias las cosas necesarias para su cuidado, sino que las Escrituras nos instruyen que es parte de nuestro deber hacer provisiones para ellos, mirando en cierta medida al futuro. Escuchen el mensaje del sabio, "Ve a la hormiga, perezoso; considera sus caminos y sé sabio". (Prov. 6:6) Encontramos a la hormiga almacenando un buen suministro de alimento para sus futuros jóvenes; y así nos dice el Apóstol, los padres deben almacenar para sus hijos. Según la disposición y tendencia natural de nuestras naturalezas egoístas y caídas, probablemente menos necesiten una amonestación en este sentido que un consejo.

en contra de ir a un extremo en la dirección contraria. El pensamiento de las Escrituras sobre el tema se expresa de nuevo en las palabras del Apóstol: "Provee cosas honestas a los ojos de todos los hombres"; y de nuevo: "El que no provee para los suyos... ha negado la fe y es peor que un incrédulo". Rom. 12:17; 1 Tim. 5:8

La idea parece ser que cada padre le debe a su hijo el darle un comienzo en la vida más allá del imperfecto y pequeño cuerpo moribundo que nace en el mundo. Habiendo traído niños al mundo, se convierte en el deber de los padres ver que se establezcan en él de forma razonable y adecuada. Esto incluye no sólo el suministro de alimentos y vestidos durante la infancia y la juventud, sino también la provisión de instrucciones intelectuales y morales a las que ya nos hemos referido; y todo esto significa dejar de lado, aparte del consumo personal, el interés de los niños. Viendo las incertidumbres de la vida, no sería una aplicación irrazonable de la orden de la Escritura que el padre tenga algo guardado para las necesidades de su familia en caso de que fallezca antes de que hayan alcanzado la madurez. No creemos que el Apóstol quisiera decir que los padres deben tratar de acumular fortunas para que sus hijos se peleen y se lastimen. El niño que nace bastante bien y que recibe una educación razonable y una guía hasta la madurez, está bien, tiene un rico legado en sí mismo; y el padre que ha hecho tal provisión para sus hijos tiene todas las razones para sentir que ha sido gobernado en la materia por la mente sana, el Espíritu Santo, la disposición correcta, aprobada por el Señor, aunque no deje ninguna propiedad a su familia, o no más que un refugio o un hogar. Tal hombre ha cumplido con su administración y tales niños estarán seguros al final de apreciar su fidelidad.

ORGANIZACIONES PARA BENEFICIO MUTUO, ETC.

Estamos viviendo en un día de organización, y hay que admitir que algunos de estos han sido y son verdaderamente acuerdos sabios y beneficiosos. Las compañías de seguros de todo tipo están, por supuesto, en una

no, estrictamente hablando, filantrópico. Son esfuerzos de la humanidad para superar las incertidumbres y dificultades de la vida actual, para prever la muerte y sus calamitosos resultados en los asuntos de los dependientes. No es necesario entrar en descripciones o detalles respecto a las diversas clases de seguros, pero podemos decir de inmediato que es puramente una cuestión de juicio comercial, y no una cuestión religiosa, si el pueblo del Señor aprovechará o no las oportunidades de seguro.

Hemos conocido circunstancias en las que consideramos que el padre de familia hizo bien en mantener una póliza de seguro en beneficio de su esposa e hijos. Especialmente es este un curso sabio donde la esposa no simpatiza con la Verdad Presente y las opiniones del marido respecto al futuro cercano, y cuando ella desea el seguro como una protección y como un descanso y alivio para su mente. Si el juicio del marido coincide en algún grado considerable con el de su esposa, pensamos que él haría bien en mantener tal seguro. No estamos abogando por un seguro, y en cuanto al escritor, no tiene ninguno. Simplemente señalamos que nada en las Escrituras está diseñado para gobernar o regular la conducta de las Nuevas Criaturas a este respecto, y que cada uno debe usar su propio juicio en armonía con sus propias condiciones peculiares para decidir el asunto.

Según nuestras expectativas, el estrés de la gran época de problemas nos afectará pronto, entre 1910 y 1912, culminando con el fin de los "Tiempos de los Gentiles", en octubre de 1914.

El comienzo de la gravedad del problema no está claramente marcado en las Escrituras, y es más bien conjetural. Deducimos que un problema tan grande, una catástrofe tan mundial, apenas se podría lograr en menos de tres años, y que si durara mucho más de tres años "ninguna carne se salvaría". En armonía con estas previsiones, esperamos que cuando la tormenta financiera se desate sobre la Cristiandad, los negocios y los bancos y los seguros y los valores de las propiedades se desplomen juntos;

---

* Ver Vol. II, pp. 76-78. Por consiguiente, la culminación de las fuerzas de reunión llegó en el otoño de 1914 con el estallido de la gran guerra europea, una etapa en el derrocamiento del Imperio de Satanás.

que esto, en efecto, constituirá una característica seria del problema, llevando la consternación y el disgusto a los corazones que no tienen nada más en que apoyarse - no hay tesoros celestiales.

Es muy razonable suponer que las llamadas sociedades de seguros fraternales caerán ante las sociedades regulares, porque las primeras no tienen capital y dependen de las cuotas; y porque estas cuotas se volverán más onerosas a medida que los miembros de las sociedades no sólo dejen de aumentar, sino que, en condiciones apremiantes, disminuirán. El fracaso de estas diversas asociaciones, sin duda alguna, frustrará las esperanzas de muchos y los hará temerarios en cuanto a todas las perspectivas terrenales. Cada uno, por lo tanto, debe decidir por sí mismo su curso más sabio como administrador de cualquier propiedad o ingreso que pueda tener; pero ninguno de la Nueva Creación, controlado y guiado por la fe en el Señor, sentirá tal trepidación con respecto al futuro que traiga temor a sus corazones; ni esta clase pondrá tal confianza en cualquier agencia, protección o asistencia humana que los haga sentir dependientes de ella como su tesoro, y con el corazón roto en caso de su fracaso.

Esto nos trae ante nosotros toda la cuestión de las órdenes, sociedades, etc., y qué privilegios tiene la Nueva Creación en relación con tales organizaciones. ¿Es correcto que sean miembros de estas sociedades? Respondemos que mientras que las asociaciones de la Iglesia son puramente religiosas, y las organizaciones laborales y benéficas en general son puramente seculares, todavía hay otras órdenes que combinan las características religiosas y seculares. Según entendemos el asunto, por ejemplo, los Masones Libres, los Compañeros Extraños, los Caballeros de Pitón, etc., realizan ciertos ritos y ceremonias de tipo religioso. Que se entienda que no estamos librando ninguna guerra contra aquellos que son miembros de estas diversas órdenes, así como no estamos librando una guerra contra los diversos sistemas religiosos sectarios. Colocamos en un nivel a todos aquellos que tienen ceremonias religiosas, enseñanzas, etc., y los consideramos a todos como partes de Babilonia, algunos barrios

o salas más limpias, y otras menos limpias, pero todas, sin embargo, llenas de confusión, error-contrario a la intención divina, como se muestra en la organización de la Iglesia primitiva y las instrucciones, por palabra y ejemplo, dadas a ella por el inspirado Fundador, y sus doce apóstoles.

Amonestamos a la Nueva Creación a no tener nada que ver con ninguna de estas sociedades semi-religiosas, clubes, órdenes, iglesias; sino a "Salir de entre ellos, y estar separados, y no tocar lo inmundo". Sus cosas, su culto, sus enseñanzas, sus doctrinas, son inmundas para nosotros, aunque no lo sean para ellos. Los ojos de nuestro entendimiento se han abierto, y ahora todas las cosas se nos aparecen con una nueva luz, de modo que las cosas que una vez amamos ahora las odiamos, y las cosas que una vez odiamos ahora las amamos.

Pero en lo que respecta a otras órdenes y sociedades, que no contienen nada de carácter religioso, culto, enseñanza, doctrina, práctica, sino que son meramente sociedades de seguros de beneficio mutuo, y que adjuntan signos y contraseñas meramente como diversión; o en lo que respecta a otras sociedades de obreros, sindicatos para el beneficio mutuo y la protección contra la injusticia y para el mantenimiento de salarios razonables, no tenemos nada que decir contra éstas. Todos ellos afirman estar organizados según las líneas de la justicia, tal y como nosotros podríamos aprobar. Todos afirman no tener intención de violar las leyes, humanas o divinas. Por lo tanto, no vemos ninguna objeción válida que se pueda plantear contra ellas, si por alguna razón la Nueva Criatura encontrara necesario o conveniente asociarse con ellas. Nuestra propia elección y nuestro consejo a los demás, en la medida en que sea aplicable a sus casos, sería el de permanecer *libres* de todas las organizaciones humanas, unidos únicamente al Señor y a los que tienen su Espíritu; pero bien sabemos la tensión bajo la cual las organizaciones obreras nacieron, y que si no fuera por su existencia con toda probabilidad los salarios de los obreros serían más bajos que ellos, y sus condiciones generales peores.

Sin embargo, aunque sentimos una simpatía general por el objeto de estas asociaciones, no podemos avalar todos los métodos que a veces se persiguen, ya que todos deben admitir que frecuentemente utilizan el poder de la organización de manera tiránica. Debemos simpatizar con su propósito general, a saber: la resistencia a la presión que seguramente acompañará a la acumulación de riquezas, y las tendencias generales en tales circunstancias, en manos de los egoístas, de amontonar a los pobres hasta el punto de resistencia. Nuestro consejo a los hermanos que viven en comunidades donde las organizaciones laborales están en el poder, y que mantienen los salarios, sería que contribuyan voluntariamente a los gastos de la organización con la misma cantidad que si fueran miembros, y con la misma regularidad, y que en general obedezcan las órdenes de la orden, a menos que sean contrarias a sus conciencias; pero que si es posible eviten ser miembros, explicando su posición hasta cierto punto en el momento de ofrecer su participación en las evaluaciones. Esto pondría de manifiesto a todos que el deseo de no ser miembro no es un deseo egoísta de eludir la responsabilidad de los gastos inherentes a la preservación de las condiciones favorables en las que opera el trabajo.

Si, sin embargo, nada menos que una membresía regular será aceptada, no conocemos ningún mandato de las Escrituras u otra razón por la que deban abstenerse de ser miembros, especialmente si la membresía se hace una condición de la que dependería su pan diario. Que se afilien en tales circunstancias y paguen sus cuotas regularmente, pero que eviten asistir a las reuniones a menos que en los momentos en que tengan razones para creer que podrían dar una palabra a tiempo que pudiera ser útil en la dirección adecuada de los intereses del orden, en armonía con la paz y la justicia. En caso de huelga, que obedezcan la orden de retirarse, pero que no tomen parte en nada que pueda ser revoltoso o contrario a los derechos y libertades de los demás; y que esto sea bien conocido por los funcionarios de la sociedad, para que no se les ocurra exigir tal servicio.

LA INTROMISIÓN CONCIENZUDA

"Entrometerse en asuntos ajenos" es severamente reprendido por el Apóstol, como algo totalmente inconsistente con las nuevas mentes de la Nueva Creación. (1 Tim. 5:13; 1 Pet. 4:15) Un entrometido es aquel que se ocupa de los asuntos de los demás, con los cuales no tiene nada que hacer. Incluso los "hijos de este mundo" son lo suficientemente sabios en su generación como para discernir que en el breve lapso de la vida actual una persona de mente razonablemente sana tiene lo suficiente para ocuparse de sus propios asuntos apropiadamente; y que si prestara suficiente atención a los asuntos de los demás para ser completamente competente para aconsejarlos e inmiscuirse en sus preocupaciones, seguramente estaría descuidando hasta cierto punto sus propios asuntos. Mucho más deberían las nuevas criaturas engendradas por el Señor al espíritu de una mente sana, darse cuenta de esta verdad, y además darse cuenta de que tienen aún menos tiempo que el mundo para entrometerse en los asuntos de los demás, ya que su tiempo no es suyo, debido a su plena consagración de tiempo, talento, influencia, todo al Señor y a *su* servicio.

Tales, aunque carezcan de una mente naturalmente sana en este tema, se verán limitados en la dirección correcta por los mandatos de las Escrituras, y por la comprensión de que el tiempo es corto para el cumplimiento de su sacrificio pactado. También deben darse cuenta de que la Regla de Oro, exigida a la Nueva Creación, prohíbe todo lo que se parezca a la intromisión. Seguramente no apreciarían que otros se entrometieran en sus asuntos, y deberían ser tan cuidadosos de hacer a otros como lo harían ellos. El Apóstol se dio cuenta, sin embargo, de que lo contrario es el espíritu mundano en general, y, por lo tanto, amonesta a los santos a que estudien, practiquen, aprendan, en esta línea. Sus palabras son: "Estudia para estar tranquilo y hacer tus propios negocios". 1 Testamento. 4:11

Esta disposición natural de ser cuidadoso con los asuntos de los demás, y de echar una mano para corregirlos, y de sacar motas del ojo de un hermano, al descuido de la viga en el propio ojo, como el Señor ilustró el asunto (Mateo 7:3-5), a veces ataca al Nuevo

Una criatura con una forma peculiar. Él cree que es su "*deber*" aconsejar, elegir, investigar, regañar, reprender. Al dar vuelta el asunto en su mente se convence a sí mismo de que no hacerlo sería un pecado; y así se convierte en lo que podríamos designar como un entrometido concienzudo, o un entrometido cuya intromisión se hace doblemente fuerte y agresiva por una conciencia mal informada y mal dirigida. Estas personas, a menudo sinceras y buenas, verdaderas nuevas criaturas, se ven obstaculizadas por este defecto en todo lo que intentan hacer al servicio del Señor. Cada uno debe tomarse en sus manos, y aprender a aplicar las reglas de justicia y amor ya señaladas. Debe educar su conciencia para discriminar entre el deber fraternal y la intromisión; y en cuanto a nuestra observación, la mayoría del pueblo del Señor, así como del mundo, se encontraría haciendo mucho menos regaños, reprimendas, faltas y elecciones, después de llegar a apreciar las reglas de justicia y de amor, tal como se combinan en la Regla de Oro y se aplican a los asuntos de la vida y a su relación con los demás.

Es seguro preguntar con respecto a cualquier asunto que se sugiera en este sentido. ¿Es asunto mío? En nuestras relaciones con el mundo, generalmente encontramos, tras un cuidadoso examen, que no es asunto nuestro regañarlos, reprobarlos o reprenderlos. Hemos sido llamados por el Señor, y nos hemos desviado del curso del mundo para seguir en el camino estrecho; *ese* es nuestro asunto. Debemos desear que el mundo nos deje en paz, para que podamos seguir al Señor; y en consecuencia, debemos dejar en paz las preocupaciones del mundo, dirigiéndonos a nosotros mismos y a nuestro mensaje evangélico al que "tiene oído para oír". El mundo, al no haber sido llamado por el Señor, y no haber entrado en el "camino estrecho", tiene derecho a elegir respetando su propio camino, y tiene derecho a esperar que no interfiramos, ya que no deseamos que nos interfieran. Esto no impedirá que nuestra luz brille, y así indirectamente estaremos ejerciendo una continua influencia sobre el mundo, aunque no reprendamos ni nos inmiscuyamos en los asuntos de los demás.

Diversas obligaciones

Cuando se trata de un asunto de negocios, en el que estamos involucrados financieramente, por supuesto, no se trata de entrometerse en los asuntos de otras personas, sino de ocuparnos de nuestros propios asuntos, para dar la atención adecuada a tal asunto. Tampoco es entrometerse para que el padre tenga un conocimiento y dirección con respecto a todos los intereses transpirantes de la familia y el hogar. Sin embargo, incluso aquí los derechos personales de cada miembro de la familia deben ser considerados y conservados. El marido y el padre de la familia, reconocido como su jefe y principal autoridad, debe usar esa autoridad con amorosa moderación y sabia consideración. La individualidad de la esposa, sus gustos y preferencias, deben ser considerados por él, y como su representante debe ser calificada con pleno poder y autoridad en su propio dominio especial como su ayudante y ama de casa; y en su ausencia ella debe representar su autoridad plenamente con respecto a todos los asuntos de la familia. Los hijos también, de acuerdo con su edad, deben tener un grado razonable de privacidad e individualidad en sus asuntos, ejerciendo el padre simplemente su autoridad y supervisión en aquellos aspectos que sirvan para el orden y la comodidad del hogar, y para el desarrollo adecuado de sus miembros en los asuntos mentales, morales y físicos. Los niños deben ser enseñados desde el principio a no molestarse entre sí, ni a entrometerse en las pertenencias de los demás, sino a respetar los derechos de los demás y a comportarse de forma amable y generosa con ellos de acuerdo con la Regla de Oro.

En ningún lugar es más importante recordar esta advertencia contra la intromisión que en la Iglesia. Los hermanos deben aprender rápidamente, tanto de la Palabra como del precepto y ejemplo de los ancianos, que no es la intención divina que se entrometan en los asuntos de los demás ni que discutan entre ellos; sino que aquí, como en otras partes, se aplica la regla divina: "No hables mal de nadie". Entrometerse, pensar y hablar de los asuntos privados de otros, con los que no tenemos ninguna preocupación directa, conduce a hablar mal y a la difamación, y engendra ira, malicia, odio, conflictos y varias obras de la carne y del diablo, como señala el Apóstol.

fuera. (Col. 3:5-10) Así, a menudo se plantan pequeñas semillas de calumnia y se desarrollan grandes raíces de amargura, por lo que muchos se contaminan. Todos los que tienen la mente nueva seguramente reconocen lo nefasto de este mal, y todos ellos deberían ser modelos en sus hogares y vecindarios. La mente mundana puede darse cuenta de que el asesinato y el robo están mal, pero se requiere una concepción más elevada de la justicia para apreciar el espíritu de la Ley divina: que la calumnia es un asesinato del carácter, y que robar el buen nombre de un vecino bajo cualquier pretexto es un robo. Los mundanos comprenden este asunto hasta cierto punto, y sus sentimientos están representados en las palabras del poeta: "El que me roba el bolso roba la basura;... pero el que me roba el buen nombre roba lo que no le enriquece, sino que me deja pobre de verdad."

"BENDICIENDO A DIOS Y MALDICIENDO A LOS HOMBRES"

No es de extrañar que el Apóstol Santiago llame a la lengua un miembro rebelde, lleno de veneno mortal. ¡No es de extrañar que declare que es el miembro más difícil de gobernar de nuestros cuerpos! ¡No es de extrañar que diga que incendia el curso de la naturaleza! (Santiago, Cap. iii) ¿Quién no ha tenido experiencia en este sentido? ¿Quién no sabe que al menos la mitad de las dificultades de la vida se deben a las lenguas rebeldes; que las palabras apresuradas e impetuosas han implicado guerras que han costado millones de dinero y cientos de miles de vidas; que también están en la base de la mitad de los pleitos, y más de la mitad de los problemas domésticos que han afectado a nuestra raza durante los últimos seis mil años! El Apóstol declara con respecto a la lengua: "Con ella bendecimos a Dios y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios". Hermanos míos, estas cosas no deberían ser así". (Versículo 9) El cristiano que simplemente ha alcanzado la norma de no robar a su prójimo, o no asesinarlo, pero que comete depredaciones sobre ese prójimo con su lengua, o mata o roba su reputación, su buen nombre, es un cristiano que ha hecho

muy poco progreso en el camino correcto, y que todavía está lejos de la condición de Reino de los Cielos.

Todos saben lo difícil que es controlar la lengua, incluso después de que nos demos cuenta de su viciosa disposición en nuestra naturaleza caída. Por lo tanto, llamamos la atención sobre el único método apropiado para restringir o frenar la lengua, es decir, a través del corazón. La Palabra inspirada declara que "De la abundancia del corazón habla la boca". Siendo esto cierto, implica que cuando tenemos una gran dificultad con nuestras lenguas, hay mucho que no es del todo correcto en nuestros corazones; y que en la proporción en que acertemos con nuestros corazones tendremos menos dificultad para controlar nuestras lenguas. Los labios que continuamente hablan desdeñosamente de otros indican una condición orgullosa, altiva, dominante y consciente del corazón. Los labios que continuamente hablan mal de los demás, ya sea directamente o por insinuación, indican que la parte posterior de los labios no es pura, no está llena del espíritu de amor del Señor, pues "El amor no hace mal al prójimo", ni siquiera en el pensamiento. "No piensa ningún mal". No se permitiría conjeturar el mal respetándolo. Le dará el beneficio de toda duda, y más bien supondrá lo favorable que lo desfavorable.

El amor propio suele ser lo suficientemente fuerte en toda la humanidad como para impedir que la lengua hable cualquier cosa en su propio perjuicio; y el amor propio, desinteresado, que amaría al prójimo como a sí mismo, sería tan reacio a hablar en detrimento del prójimo o del hermano, o incluso a hacer un reflejo contra su conducta, como no estaría dispuesto a tomar tal curso contra sí mismo. Vemos entonces, desde cualquier dirección que miremos el tema, que el asunto de mayor importancia con la Nueva Creación es el logro del amor perfecto en nuestros corazones. Esto hacia Dios nos estimularía a un mayor celo, energía y sacrificio en la cooperación en el servicio divino, el servicio de la Verdad; y hacia los hombres nos estimularía no sólo a actuar con justicia y amor, sino a pensar y hablar con gracia de todo lo que sea posible. Este es el Espíritu Santo, para el cual nuestro Redentor enseñó

que oremos, y respecto de lo cual declaró que nuestro Padre Celestial está más dispuesto a dárnoslo que los padres terrenales a dar buenos regalos terrenales a sus hijos; y la sinceridad en la oración por este espíritu de santidad, espíritu de amor, implica un deseo y un esfuerzo serio para que en el pensamiento y en la palabra y en la acción el amor se derrame en todas las avenidas de nuestro ser. Así seremos los hijos de nuestro Padre que está en el cielo, y seremos considerados dignos de su amor y de todas las cosas preciosas que ha prometido y tiene en reserva para aquellos que le aman.

OBLIGACIONES SOCIALES

La Nueva Creación, siempre y cuando se identifique con estos cuerpos mortales, tiene a través de ellos un contacto social con los hombres naturales, y ciertas responsabilidades sociales. La nueva mente naturalmente anhela la comunión con otras nuevas mentes, y en proporción a que el desarrollo se hace en gracias a la Verdad se encuentra cada vez más fuera de contacto con las asociaciones mundanas, objetivos, ambiciones, literatura y temas de conversación. Con muchos se plantea la cuestión de hasta qué punto las nuevas criaturas que se han considerado muertas a los asuntos terrenales, intereses, etc., deben seguir asociándose con sus amigos de carne y hueso, los no consagrados. Es un asunto que merece la atención seria y cuidadosa de cada individuo; no hay dos circunscripciones exactamente iguales, y ningún consejo que se pueda dar encajaría en todos los casos.

El Apóstol aconseja que no nos asociemos con los malhechores, con aquellos cuyas prácticas reconocemos como impuras; que tengamos nuestra compañía en armonía con la nueva mente. Esta actitud nos será indudablemente ventajosa, porque, en primer lugar, esta compañía no fomentará continuamente nuestros apetitos caídos y nuestras tendencias naturales y degradadas; y, en segundo lugar, porque será más útil en nuestros esfuerzos para seguir el mandato del Apóstol y para pensar, hablar y practicar "todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, todo lo que es

las cosas son justas, las cosas puras, las cosas encantadoras, las cosas de buen reporte." Phil. 4:8

Sin embargo, por supuesto debemos sentir un interés en aquellos relacionados con nosotros por lazos de sangre más que en la humanidad en general. Así que, si el Espíritu del Señor nos guía y nos impulsa a ser amables y bondadosos con la humanidad en general, implicaría que nuestros sentimientos hacia nuestros parientes deberían ser especialmente considerados, y ser, en la medida de nuestras oportunidades, útiles. Sin embargo, no sería prudente, según nuestro juicio, ni estaría en armonía con las instrucciones de las Escrituras, ni de acuerdo con los ejemplos que nos dan de la conducta de nuestro Señor y de la conducta de los apóstoles, que extendiéramos una comunión muy especial a nuestros parientes terrenales; o que los recibiéramos o los tratáramos mejor que, o incluso tan bien como, trataríamos a la casa de la fe. Aquí prohibimos las relaciones tan estrechas que nos exigirían las palabras del Apóstol: "El que no provee para *los suyos*,... ha negado la fe". En general, debemos aplicar las palabras del Apóstol: "Haced el bien a todos los hombres según tengamos oportunidad, especialmente a la casa de la fe". Junto a la casa de la fe deberían venir nuestros parientes más lejanos.

Evidentemente era la intención de nuestro Señor reunir a sus seguidores como una nueva familia, como una nueva casa, la "casa de la fe". De ahí que encontremos el repetido requerimiento y estímulo para la mutua comunión, la mutua ayuda y la asociación regular; con la promesa de que donde dos o tres se reúnan en el nombre del Señor él estará especialmente presente con ellos, para concederles una bendición; y que su pueblo no debe olvidar la reunión de ellos juntos. El curso de nuestro Señor estaba en plena concordancia con esta atención especial a la casa de la fe, pues encontramos que al celebrar la última Cena de Pascua, que debía ser guardada por cada familia por separado (Ex. 12:1-21), el Señor se reunió con sus doce apóstoles como una familia separada, separada de todas sus conexiones y las suyas. Encontramos lo mismo

pensó en sus palabras cuando se le informó que su madre y sus hermanos estaban fuera, deseosos de hablar con él. Él respondió y dijo: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Quienquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre". Mateo 12:47-50

Siguiendo este ejemplo divino, por lo tanto, debemos esperar encontrar nuestros afectos e intereses más particularmente atraídos hacia los compañeros miembros del "cuerpo de Cristo", asociados en la Nueva Creación. Esto, sin embargo, no debe entenderse como anulando en ninguna medida las más estrictas propiedades entre los sexos en la Nueva Creación; ni implica que el esposo o la esposa incrédulos deban ser descuidados para que el tiempo y la comunión puedan ser dados a los de la nueva mente. Por el contrario, la obligación de cada uno es hacia la pareja, para ver que no se retenga ninguna comodidad, privilegio o compañía apropiada. Esto, sin embargo, no implicaría una sumisión a la tiranía, como no haría ninguna provisión razonable para el seguimiento del mandamiento divino, "No olviden la reunión de ustedes mismos,... y tanto más cuanto vean que el día se acerca". Heb. 10:25

"HONRAR A TODOS LOS HOMBRES"

"*Como libres, y no usando vuestra libertad como un manto de maldad, sino como siervos de Dios. Honra a todos los hombres. Amad la hermandad. Teman a Dios. Honren al Rey". "Rendir, por lo tanto, a todos sus deberes; tributo a quien se debe tributo; costumbre a quien costumbre; temor* [*reverencia*] *a quien temor; honor a quien honor; no deber nada a nadie excepto amor*." 1 Pet. 2:16,17; Rom. 13:7,8

La Nueva Criatura, liberada de las rivalidades y ambiciones de la voluntad de la carne, e inspirada por los generosos y graciosos impulsos del Espíritu Santo, no tiene ocasión de orgullo o de rivalidades codiciosas que impidan apreciar adecuadamente las buenas cualidades del corazón o de la mente en los demás. Debe estar contento de reconocer y reconocer plena y libremente los derechos y pretensiones terrenales de los demás, habiendo renunciado a sus propios derechos y pretensiones de tipo terrenal en favor de los espirituales, los celestiales. Esto sería naturalmente lo más

sinceros en su reconocimiento de los grandes de este mundo, y muy obedientes a las leyes y a los requerimientos de la ley, excepto cuando estos se encuentren en conflicto con las demandas y órdenes celestiales. Pocos, si es que alguno, de los gobernantes terrenales de nuestros días encontrarán fallos en el reconocimiento de un Creador supremo y en la suprema lealtad a sus órdenes. Por lo tanto, la Nueva Creación debe ser encontrada entre los más respetuosos de la ley de los tiempos presentes, no agitadores, ni pendencieros, ni culpables. Es cierto que ellos ven, aún más claramente que otros, motivos para la búsqueda de faltas; ven imperfecciones en todos los arreglos actuales, basados en la ley del egoísmo. Pero también ven, a través de los ojos de su entendimiento, iluminados por la Palabra divina, que la agitación y la revolución humanas son bastante impotentes para lograr el cambio necesario; que diez veces lo mejor que se podría estimar que la humanidad es capaz de lograr estaría todavía lejos de la perfección que el Señor nos señala, y nos anima a creer que él llevará a cabo a su debido tiempo, bajo el ministerio de su Reino, esa condición en la que la voluntad de Dios se hará en la tierra como se hace en el cielo.

Al darse cuenta de la impotencia del esfuerzo humano, la Nueva Criatura tiene un espíritu de solidez mental con respecto a las condiciones actuales que otros, que ven menos que él, no poseen. Puede ver que incluso la peor forma de gobierno humano, incluso el más arbitrario abuso de poder y autoridad en la preservación de la ley y el orden, es mejor que la anarquía y la anarquía. También ha aprendido que el gran Jehová se interesa por estos asuntos, y que su tiempo y su camino son los únicos sabios y adecuados para lograr los resultados deseados. La nueva criatura, por lo tanto, es paciente, alegre, esperanzada. Como lo expresa el Apóstol Santiago, "Tened paciencia, hermanos..... La venida del Señor se acerca". (Santiago 5:7,8) Su Reino pronto traerá justicia y bendición a todo el mundo de la humanidad.

La nueva criatura también escucha el mensaje del Señor, "No te preocupes por los malhechores", a su debido tiempo.

serán cortados. Por lo tanto, mientras que otros pueden considerar importante discutir las diversas características de la política, el buen gobierno, las finanzas, etc., él se da cuenta, por el contrario, que Dios ha previsto la situación actual, y que la decisión ya ha sido tomada en contra de las instituciones egoístas actuales: "MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN - Tu arte pesó en las balanzas y se encontró con la falta." (Dan. 5:25-28) Percibe que el juicio de Dios en la materia, como se expresa en las Escrituras, es correcto e inalterable; y espera pacientemente que el Señor lleve a cabo la transformación de las cosas según su divina voluntad y sus graciosas promesas. Aunque percibe que esto significará un gran problema para el mundo, la Nueva Criatura se apoya en las promesas divinas, y "deja en manos de Cristo las llaves del mañana". Se da cuenta de que sus palabras, pensamientos o acciones no pueden cambiar el resultado final, y su corazón descansa por la fe en la sabiduría y el poder de Dios. Hablando de la Nueva Creación en relación con los tiempos difíciles que se avecinan, el Profeta ha dicho acertadamente, "Ella [Sión] no se conmoverá" - su confianza y fe están bien establecidas, no en la ignorancia y la credulidad, sino en la Palabra viva y permanente de Dios. Salmo 46:5

Tampoco le parece a la Nueva Creación que sea necesario o prudente tratar de alarmar al mundo con respecto a la angustia que se avecina. Recuerda, en primer lugar, que el Señor ha declarado específicamente, "Ninguno de los malvados entenderá". Recuerda, también, que la pobre y quejumbrosa creación tiene bastante para soportar en sus asignaciones diarias, sin anticipar los problemas venideros, que no pudo evitar; y que "Suficiente para el día es su maldad". Por lo tanto, aunque no evitarán "declarar todo el consejo de Dios" a aquellos que den cualquier evidencia de tener oídos para oír, evitarán sabia y adecuadamente desperdiciar energías y despertar la ira de aquellos que no tienen aprecio por el Señor y su Palabra. No arrojarán sus perlas a los cerdos, sino que la sabiduría que viene de arriba estará en ellos...

primero pura, luego pacífica, fácil de rogar, llena de misericordia y buenos frutos. Santiago 3:17

Honrar a los hombres, respetarlos de acuerdo a su carácter u oficio, y obedecer las leyes, no significa necesariamente una participación con el mundo en las funciones de gobierno. Se ha propuesto una ley que obligaría a todos los hombres a votar. Siempre que se apruebe esa ley, las Nuevas Criaturas, sometiéndose a ella, deberán prestar obediencia, y eso sin murmurar. Y en el ejercicio de este requisito deberían usar su mejor juicio y votar por aquellos que consideren los mejores nominados. Mientras tanto, sin embargo, mientras no se les haga tal demanda, nuestro consejo sería que mantuvieran una estricta neutralidad con respecto a la política, y evitaran votar por completo. Nuestras razones son las siguientes:

(1) No podríamos esperar encontrar en ninguna lista electoral personas completamente competentes para el cargo, según nuestras normas de juicio.

(2) No podíamos esperar que nuestros votos tuvieran una influencia apreciable en los resultados de la elección de todos modos.

(3) Los de la Nueva Creación que se dedican a la política y a sus diversos argumentos encuentran no sólo su tiempo consumido en ello, sino también sus energías y sus medios, todo ello consagrado al Señor, a las cosas celestiales, a promulgar la buena nueva de la gran alegría. Y no sólo eso, sino que sus mentes estarán necesariamente ocupadas con estos intereses políticos hasta el punto de dificultar considerablemente sus meditaciones privadas sobre las cosas mejores: su comunión y comunión con el Señor en espíritu.

(4) Los que votan por un hombre o un partido están más o menos obligados a apoyar los resultados de la elección, si es necesario con la pistola y la espada. Y si bien es cierto que todo ciudadano puede, en virtud de las leyes, ser llamado a defender con la espada y el fusil las leyes e instituciones bajo las cuales vive, sin embargo, al tomar parte activa en las elecciones, se asume más particularmente una obligación moral y la responsabilidad de

los resultados y el curso general del gobierno al que ha ayudado a hacer. Nuestra posición preferible, por lo tanto, la más honorable para el Señor, para la sociedad y para nosotros mismos, sería la que indican las Escrituras, la posición de los extranjeros. (Salmo 39:12; 1 Pedro 2:11) Los extranjeros deben ser obedientes a las leyes; nosotros también. Los extranjeros deben pagar impuestos de acuerdo a las leyes; nosotros también. Los extranjeros pueden buscar protección bajo las leyes; nosotros también. Pero los extranjeros no se sentirían obligados a luchar contra su propio Rey, la lealtad que reconocen principalmente; y nosotros preferiríamos estar en la misma posición, en la medida de lo posible, porque ¿no estamos "trasladados del reino de este mundo al Reino del querido Hijo de Dios" - en su condición embrionaria? Col. 1:13

¿No somos nosotros súbditos del gran Rey? ¿Y no están todos los reinos de este mundo más o menos identificados con "el príncipe de este mundo" y su ley de egoísmo? ¿No somos, por lo tanto, extranjeros y peregrinos aquí, y hasta cierto punto extranjeros y forasteros? Es eminentemente apropiado que amemos y apreciemos toda buena ley y todos los servidores de las leyes terrenales, y nos regocijemos de que la mayoría de la Nueva Creación viva bajo las más altas formas de gobierno civil que se encuentran en el mundo hoy en día, y apreciemos esto como un favor y una bendición divina. Por lo tanto, no traducimos nuestra patria, sus gobernantes o sus leyes; pero esto no significa que debamos luchar por ellas con armas carnales, ni que debamos aumentar nuestras responsabilidades votándolas.

Es cierto que el gobierno no siempre puede eximir a los que se oponen a la guerra de participar en ella, aunque en el pasado se ha hecho una disposición muy amable de este tipo para algunos que, como nosotros, creen que la guerra es injusta; a saber, los Amigos o los Cuáqueros, exentos del deber militar en virtud de leyes especialmente generosas. Sin embargo, se nos puede exigir que hagamos el servicio militar, tanto si votamos como si no; y si se nos exige, estaremos obligados a obedecer a los poderes que sean, y debemos considerar que la providencia del Señor ha permitido el reclutamiento y

que fue capaz de anularlo por el bien de nosotros mismos o de los demás. En tal caso, consideraríamos que no es inapropiado dar una explicación parcial a los oficiales apropiados, y solicitar una transferencia al departamento médico u hospitalario, donde nuestros servicios podrían ser utilizados con el pleno consentimiento de nuestras conciencias, pero incluso si se nos obliga a servir en las filas y a disparar nuestras armas no necesitamos sentirnos obligados a disparar a un compañero.

LA NUEVA CRIATURA Y LAS REFORMAS MORALES

Cada miembro de la Nueva Creación debe necesariamente simpatizar con la moralidad, la justicia, la pureza y la bondad de todo tipo. Deseará ser puro no sólo de corazón, pero a medida que esto avance, seguramente lo llevará a ser limpio en su persona y hábitos, y esto incluirá, no sólo el vestido exterior, sino también su boca. Sin embargo, no cometerá el error que el mundo comete al considerar que lo que pone en su boca es más corrupto que las palabras que salen de ella. La pureza de corazón llevará a la pureza y la verdad en sus labios, y a su vez a la cautela respecto a lo que comerá, lo que beberá y con lo que se vestirá, con el fin de que pueda glorificar a Dios en su cuerpo y espíritu, que son del Señor. No nos corresponde a nosotros poner a otros grilletes y ataduras que no se encuentran en la Palabra de Dios. Cada miembro de la Nueva Creación debe darse cuenta lo más completamente posible que su voto de consagración toca cada uno de sus actos de vida. Si, por lo tanto, está dispuesto a la gula o a la borrachera o a hábitos sucios de cualquier tipo, le corresponde considerar cuidadosamente y en oración si en todas las cosas está glorificando al Señor y usando su influencia en la mayor medida posible ante sus semejantes. Nos aventuramos a sugerir que muy pocos de la Nueva Creación considerarán que glorifican a Dios ya sea comiendo o bebiendo lo que en cualquier grado interferiría con el mejor ejercicio de sus funciones mentales, morales y espirituales. Seguramente la mayoría se dará cuenta de que en el mejor de los casos nuestros poderes y talentos y facultades están tristemente debilitados por la caída, y necesitan ser fortalecidos en vez de socavados.

EL USO DE ROPA COSTOSA

Podríamos argumentar con fuerza considerable que nada es demasiado bueno para un verdadero, fiel y noble hijo de Dios, que ha consagrado la vida y todo al servicio divino. Podríamos razonar también que sin duda los ángeles del cielo y todos los arreglos celestiales son espléndidos y gloriosos en su apariencia, y por lo tanto, ese esplendor representa la mente y la voluntad divina respetando al pueblo de Dios. Viendo el asunto desde este punto de vista, podríamos al principio inclinarnos a decir que los miembros de la Nueva Creación podrían adornar adecuadamente sus cuerpos mortales con oro y joyas y con un costoso conjunto de manera muy fastuosa; pero antes de decidirnos a hacerlo, veamos el otro lado de la cuestión: las razones por las que las Nuevas Criaturas *no deberían* adornar sus cuerpos mortales de manera fastuosa, extravagante:

(1) El adorno personal extravagante conduce naturalmente a un mayor o menor orgullo; y todos sabemos que el amor a la exhibición, el amor a aparecer bien ante los demás, es una tentación peculiar para nuestra carne caída, y muy desfavorable para el cultivo del espíritu de mansedumbre y humildad. Por lo tanto, cualquier cosa que sirva al orgullo y obstaculice el desarrollo de la humildad sería contrario a los intereses de la Nueva Creación.

(2) La gran mayoría de la familia humana se ve impedida de cualquier adorno exterior lujoso por la pobreza, y mientras esté controlada por la mente natural seguramente mirará con envidia a los ricos, y especialmente a los que hacen ostentosas exhibiciones de riqueza. El espíritu de amor, por lo tanto, impulsaría a la Nueva Creación a considerar las condiciones y sentimientos de los demás, no para provocarles la codicia, la envidia, etc., ni para hacer que sus vidas y su suerte parezcan amargas en comparación.

(3) Cada miembro de la Nueva Creación ha hecho una consagración de su todo al Señor y a su servicio, y a usar lo que le venga en el camino de los bienes de este mundo como no abusar de él, sino de acuerdo con el patrón de aquel que se ha convertido en nuestro Redentor y Líder y Señor. El patrón establecido es el del *sacrificio*...

no sólo de la influencia y el tiempo, sino también de los medios, la riqueza, etc. "El que era rico, por nuestro bien se hizo pobre." Cada miembro de la Nueva Creación, por lo tanto, en la proporción en que aprecie su pacto y busque estar a la altura de sus condiciones, puede encontrar mejor uso para el dinero confiado a su administración que en un adorno extravagante, que no sólo podría perjudicarse a sí mismo sino provocar a otros de forma perjudicial. Querrá que cada dólar sea útil en la medida de lo posible al servicio del Señor.

Hacemos bien en llamar la atención sobre el hecho de que la consagración que no nos permite gastar dinero en joyas o en vestidos magníficos o extravagantes, no se utiliza, por regla general, más fielmente como administrador si se invierte en acciones, bonos, bienes inmuebles, etc., en lugar de llevarla sobre nuestras personas o prodigarla en nuestros hogares. El dinero es valioso para el uso que podemos darle, y cada miembro de la Nueva Creación que posea riquezas debe considerar cuidadosamente las responsabilidades de la administración, y estar dispuesto a usarlo de acuerdo con su juicio de la voluntad divina. Debe recordar que todas las tendencias de la naturaleza caída son hacia el egoísmo, y que por lo tanto la nueva mente debe batallar con esta disposición en la carne y debe superarla, si quiere ganar el premio.

Si un hombre mundano de altos principios, que declara que no es cristiano, pero que si tiene alguna religión es budista, establece la máxima de que es "una vergüenza para cualquier hombre morir rico", ¡cuánto más deberían sentir los miembros de la Nueva Creación que sería una vergüenza para ellos, habiendo hecho consagración de todo su ser al Señor, si desperdiciaran el dinero consagrado de manera extravagante en sus propias personas, o lo acapararan cuando ven tantas oportunidades en la vida para usar este talento de manera ventajosa! Toda la creación gime, sufre dolores, como declara el Apóstol; y, como explicó el Maestro, los pobres siempre están con nosotros. Sin duda, todos los que tienen buenos impulsos encontrarán numerosas oportunidades de benevolencias, de beneficios de manera mundana y en asuntos temporales. ¿Cuánto más puede la Nueva Creación realizar oportunidades para

el uso sabio de su administración, y la moderación con respecto a sus asuntos personales, para que puedan usar las oportunidades que ven en todas partes a su alrededor de dispensar las recompensas espirituales que el Señor les ha concedido tan libremente. Tal vez por este medio puedan llevar a los demás el manto de la justicia de Cristo y el *pan* que desciende del cielo; para que, por medio de esta administración, puedan mostrar con mayor eficacia las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su maravillosa luz, dejando que esa luz brille con mayor claridad. Sin duda es para dar a su pueblo la oportunidad de servir en este asunto, y mostrar su devoción y fidelidad como mayordomos, que el Señor deja su causa en tal condición que apela continuamente a sus consagrados para que se nieguen a sí mismos y tomen su cruz y sigan a aquel que Dios ha enviado para ser nuestro ejemplo.

No estamos en esto instando a que nadie se mendigue a sí mismo y se haga dependiente de la caridad de los demás dando todo en el servicio del Señor, sin dejar ni siquiera la semilla de la que se pueden esperar futuros retornos. Tampoco estamos instando a que los sacrificios sean llevados a tal extremo que hagan que el pueblo del Señor parezca peculiar, mezquino, tacaño. A nuestro entender, la vestimenta adecuada es la que es limpia, apropiada para el entorno y las condiciones, discreta a la vista y en razonable acuerdo con los medios financieros. Seguramente la Nueva Creación debería ser un ejemplo para el mundo en esta línea. Deberían tener la particularidad de no vestirse ni intentar vestirse más allá de lo que sus circunstancias permitirían, no hacer un espectáculo de riqueza que no poseen, y, de hecho, tan lejos de vestirse y vivir a la altura de sus capacidades -salarios, ingresos, etc.- el pueblo del Señor debe vivir dentro de sus posibilidades, no sólo para que pueda tener una provisión por delante para las necesidades ordinarias de la vida, sino también para que esté preparado para ejercer las cualidades divinas de benevolencia y caridad hacia los demás en la necesidad.

ESTUDIO XV

LOS ENEMIGOS Y ASEDIOS DE LA NUEVA CREACIÓN

"El Viejo" - El mundo como enemigo de la nueva creación - El gran adversario - Fue un mentiroso y un asesino desde el principio - Los asociados de Satanás en el mal - Legiones de Demonios - Cómo la primera mentira de Satanás es perpetuada - La ciencia cristiana y Teosofía: "No luchamos [meramente] con la carne y la sangre". El ministerio del mal, los prejuicios del adversario, la oración de fe salvará a los enfermos, si Satanás expulsa a Satanás, su reino decae, la justicia, el odio, la iniquidad, marca 16:9-20-La Iglesia Nominal como Adversario de la Nueva Creación-La Armadura de Dios.

El mayor enemigo de la Nueva Creación es el viejo hombre, el viejo testamento. Evitemos el error tan comúnmente cometido con respecto a este tema. No pensemos en la Nueva

La criatura tiene dos mentes, dos voluntades. "Un hombre de doble mente es inestable en todos sus caminos", insatisfactorio para sí mismo e inaceptable para el Señor. La nueva criatura no es de doble mente. Sólo tiene una mente, un espíritu, una intención, una voluntad; y esa es la nueva voluntad, el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo. En lugar de aceptar parcialmente la mente de Cristo y mantener parcialmente su propia voluntad, hizo una consagración completa de su antigua voluntad al Señor, y esa antigua voluntad fue después muerta, y se apartó de tener control en sus asuntos. Fue así como fue aceptado como miembro del cuerpo de Cristo, para no tener voluntad propia, sino para permitir que la voluntad de la Cabeza lo controlara. Fue así como se convirtió en una nueva criatura en Cristo Jesús, y encontró "las cosas viejas pasaron, todas las cosas se vuelven nuevas". Los que no han hecho tal entrega no se han convertido en miembros de la *Ecclesia*, el cuerpo de Cristo, aunque puedan ser miembros de

"la casa de la fe", de la que proceden todos los miembros del "cuerpo", los "elegidos".

Pero aunque la antigua voluntad fue así renunciada completamente y para siempre, y declarada muerta (por el Señor y por todos los que ven las cosas desde su punto de vista), y aunque la carne fue considerada muerta también, en lo que respecta al pecado, pero viva para Dios, vivificada por las promesas, y puesta bajo el control de la nueva voluntad (Rom. 6:11; 8:11), sin embargo, esta muerte de la carne y su voluntad, y esta resurrección de la carne como sierva de la nueva voluntad, para servir al Señor, la Verdad, bajo la Regla de Oro, son sólo *asuntos considerados*. Las condiciones de "muerto" y "vivo" deben mantenerse continuamente mediante la oposición de la *nueva voluntad* a cualquier vida o actividad de la *antigua voluntad* y su influencia sobre la carne. Si la nueva voluntad se vuelve indiferente y no utiliza continuamente la carne mortal como su sirviente en cosas más elevadas y espirituales, la carne se reafirmará muy pronto y tendrá movimientos y deseos propios, antagónicos a la nueva mente, opuestos a los intereses de la Nueva Criatura. Esta última debe, por tanto, estar constantemente alerta a las insurrecciones y, como lo expresa el Apóstol, debe mantener baja, mantener muerta, la antigua voluntad, con sus afectos y sus deseos, debe mortificar continuamente, o hacer morir, las ambiciones y los deseos de la carne. El Apóstol lo explica diciendo de sí mismo: "Yo guardo mi cuerpo bajo [muerto, en lo que respecta a todo control de la antigua y egoísta voluntad de la carne], no sea que después de haber predicado a otros yo mismo me convierta en un náufrago"- puede que no haga segura mi vocación y elección. 1 Cor. 9:27

La Palabra inspirada declara que "el corazón [natural] es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente malvado" (Jer. 17:9) -no el órgano llamado corazón, sino lo que el corazón representa en la Escritura, es decir, los afectos naturales. La nueva criatura recibe un nuevo corazón, una nueva voluntad, una nueva norma de afecto, en la que Dios y su justicia, la verdad, el plan y la voluntad son lo primero; y en la que todas las demás cosas ocupan un lugar de honor y amor en proporción a su armonía con el Señor y su justicia. Para aquellos que poseen este nuevo corazón

todos los miembros de la Nueva Creación son necesariamente los primeros y más cercanos: por lo tanto, como dice el Apóstol, el amor a los hermanos es una de las mejores pruebas de la relación con el Señor como Nuevas Criaturas. Pero esto, como ya se ha demostrado, no debe interferir con un justo reconocimiento de las obligaciones para con los demás.

La Nueva Criatura, el nuevo corazón, con sus nuevos afectos, es continuamente asaltada por sus enemigos, el viejo corazón, los viejos afectos, la disposición egoísta; y estos últimos, al encontrar que la Nueva Criatura está obligada por mandato divino a ser considerada y generosa con los demás, frecuentemente practican engaños sobre el nuevo corazón, y dicen en efecto: Ahora me has dado por muerto; me has echado y estoy muerto, en lo que respecta a lo que era. No soy el mismo viejo corazón que era antes; pero debes tenerme en cuenta. No debéis tratarme con demasiada rudeza; debéis admitir que he hecho progresos considerables, y no debéis ponerme una carga demasiado pesada; no sería justo. Deberíais ser egoísta hasta cierto punto. Tenéis que cuidar del número uno y de vuestra familia, no sólo de sus necesidades, sino mucho más, y procurar darles riquezas y ventajas sociales. Debes sacrificarte por ellos.

¡Qué engañoso es este viejo corazón! ¡Qué engañosos son sus falsos razonamientos! ¡Cuántos lo han demostrado para su desgracia! ¡Cuántos se han visto envueltos y han tenido la nueva mente cautivada por la vieja! ¡Cuántos se han encontrado en la esclavitud por el engaño del viejo corazón! Uno de los argumentos favoritos es que a la Nueva Creación se le ordena, "En cuanto a lo que hay en ti, vive en paz con todos los hombres". Este consejo general del Apóstol busca exaltar muy por encima de su designio, y hacerlo superior al mandato divino (1) de que amemos y sirvamos, honremos y obedezcamos al Señor con todo nuestro corazón y toda nuestra mente, alma y fuerzas; y (2) que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto no permite la paz a cualquier precio. Si el viejo corazón, la vieja mente, la vieja voluntad, puede conseguir que el nuevo haga un *compromiso* de verdad o de deber por el

en aras de la paz, no habrá fin a las demandas que hará; y el resultado será que la Nueva Criatura pronto, en interés de la paz, estará violando la esencia misma de su pacto con el Señor, y se estará sometiendo completamente a la antigua voluntad, aunque no desea hacerlo, luchando de hecho contra la antigua voluntad, pero siendo cautivada por ella a través de su engaño, y sus hábiles interpretaciones erróneas de la Palabra divina.

Cuando sea atacado de esta manera, el nuevo testamento debe declarar libremente que aunque la paz es deseable en el hogar y en todas partes, sin embargo la paz no es la condición principal, de acuerdo con la promesa del Señor. De hecho, el Señor ha advertido a los de la Nueva Creación que tan seguramente como vivirán piadosamente deben sufrir persecución, y la persecución no significa paz con todos, sino lo contrario. Les ha asegurado que tan seguramente como dejen que la luz brille, las tinieblas odiarán la luz y la combatirán, y, si es posible, inducirán al dueño de la luz a ponerla bajo un celemín, a esconderla; y que para inducir este escondite de la luz las tinieblas librarán una guerra que significará algo más que la paz. Pero el Señor nos asegura que estas son pruebas para la nueva criatura, que debe determinar que la paz que es más importante para él no es la paz de la carne, sino la paz del corazón, "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento".

La nueva criatura debe aprender que puede tener esta paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, para gobernar en su corazón, aunque las condiciones externas sean lo contrario de pacíficas; pero que la condición de plena armonía con el Señor es una recompensa por la fidelidad a él, cualquiera que sea el costo, cualquiera que sea el sacrificio. Por lo tanto, cuando es apelado por las ansias de la carne, y los argumentos de aquellos que son cercanos y queridos a través de los lazos terrenales, la Nueva Criatura debe considerar en primer lugar su obligación primaria, a saber, que amará y servirá al Señor con todo su corazón, mente, ser, fuerza, y que todo trato con la familia o la carne o el prójimo debe estar sujeto a esta ley primaria de obediencia a Dios.

Por otra parte, la Nueva Criatura debe evitar el fanatismo, evitar hacer cosas simplemente porque son desagradables para sí mismo o para los demás; evitar juzgar que la mente del Señor es siempre lo contrario de sus propias inclinaciones. Se requiere un estudio serio y paciente de la Palabra divina, y del espíritu y los principios que subyacen a los requisitos divinos, para que la Nueva Criatura pueda aplicar adecuadamente las direcciones de la Palabra a todos los asuntos cotidianos de la vida. Pero pocos en comparación son tentados a lo largo de estas líneas. La mayoría son más tentados a la gratificación de la carne, y tienen, por lo tanto, necesidad de un cuidado especial a lo largo de esa línea, para no caminar tras la carne, gratificándola, sirviéndola, sometiéndose a ella, y así caminar en la dirección opuesta a aquella en la que se consagraron para ir. O si no caminan según la carne, en el sentido de seguirla y servirla, tienen que estar especialmente en guardia para que la carne no les impida caminar según el Espíritu, progresar en las cosas espirituales, y se esfuerce por detener su progreso espiritual, impidiendo así su fecundidad, crecimiento y desarrollo en la utilidad, y en definitiva impidiendo que superen y ganen el gran premio de la herencia conjunta con Cristo en el Reino como miembros del pequeño rebaño.

El pensamiento que debe tenerse siempre presente es que las Nuevas Criaturas han consagrado todos sus intereses terrenales y carnales al sacrificio; y que nada que no sea un sacrificio de éstos les permitirá, como Nuevas Criaturas, desarrollarse plenamente y ser "hechos aptos para la herencia de los santos en la luz", para participar en la primera resurrección para gloria, honor e inmortalidad, como miembros del cuerpo de Cristo. La única restricción que debemos reconocer en esta dirección de sacrificio completo, es donde los intereses de otras vidas están entrelazados con los nuestros, y donde la Regla de Oro pondría sus limitaciones al sacrificio, e insistiría en que se debe hacer una concesión razonable a nuestros seres queridos según la carne que no se han unido a nosotros en su consagración al sacrificio.

EL MUNDO COMO UN ENEMIGO DE LA NUEVA CREACIÓN

Todo lo que pertenece a este mundo malvado actual está más o menos fuera de línea con la rectitud, y por lo tanto, más o menos contrario a la Nueva Creación y su estándar de rectitud. La ley del mundo podría resumirse de manera general como el egoísmo; no obstante, el mundo reclama, con considerable propiedad, un gran reconocimiento de la justicia. No somos de los que creen que todas las leyes y todos los reglamentos del mundo civilizado son malos; por el contrario, con frecuencia nos hemos asombrado al observar cuán grandes son las leyes de la cristiandad -cuán sabias, cuán justas, cuán nobles-, muchas de ellas evidentemente promulgadas con el fin de proteger los intereses de los débiles contra los fuertes, y de hacer justicia a todos. Sin embargo, con el egoísmo entretejido con cada pensamiento, palabra y acto del mundo entero, no es sorprendente que sus más altas concepciones de la justicia sean a veces torcidas.

Nuestra sorpresa, por el contrario, puede ser que la pobre humanidad caída haya alcanzado alguna vez un sistema de leyes tan grande como el que se encuentra en los libros de leyes de Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países. No podemos dudar de que la ley dada a través de Moisés y ejemplificada, multiplicada y hecha honorable y expuesta por nuestro Señor Jesús y sus apóstoles ha tenido mucho que ver con - ha sido la base, en verdad - de estas leyes humanas. Sin embargo, como todos reconocerán, el egoísmo del hombre está continuamente luchando con las definiciones de justicia propias del hombre, y tratando de dejarlas de lado, ya sea en parte o en su totalidad; y esto, que está progresando incesantemente en gran escala en el mundo, es una de las principales dificultades y batallas de la Nueva Creación.

El mundo y su espíritu de orgullo, egoísmo, etc., debe ser reconocido como uno de los principales enemigos de la Nueva Creación. El mundo entero de la humanidad, operando bajo este "espíritu del mundo" general, se mueve en una dirección general, como un gran río, en algunas partes del cual hay mayor rapidez, y en otras partes mayor lentitud, pero todos, sin embargo, siguiendo en el mismo general

dirección egoísta. La nueva criatura, por su consagración, por el espíritu de su nueva mente, se ve obligada a un rumbo adverso, y por lo tanto se le opone toda la corriente del sentimiento popular, la teoría, la tradición, etc., y se le marca como peculiar. Tiene fricciones a las que enfrentarse. Está necesariamente en antagonismo con los que van en dirección contraria, y que se ponen en contacto con él. Esta colisión no puede evitarse. No significa paz exterior sino conflicto exterior; este conflicto exterior, sin embargo, puede significar paz y alegría interior porque la aprobación divina se realiza.

Los objetivos y objetos y métodos del mundo no siempre son innobles e injustos; pero incluso sus objetivos y objetos más nobles son generalmente contrarios a los de la Nueva Creación, porque el mundo actúa bajo el impulso de la sabiduría humana, mientras que la Nueva Creación es accionada por la sabiduría de arriba. La sabiduría mundana tiene sus propias concepciones de la religión como medio para mantener a raya a los malvados. Tiene su propia idea de moralidad, benevolencia, fe, esperanza, amor; no puede comprender el diferente punto de vista de la Nueva Creación, y es propensa a considerar sus opiniones extremas, irrazonables, etc., no comprendiendo el plan divino, no apreciando desde el punto de vista divino la insignificancia de la vida presente, en comparación con la futura. Tampoco la sabiduría mundana aprecia la impotencia de todo esfuerzo humano en cuanto a la verdadera elevación humana, cuando se contrasta con los grandes y grandiosos arreglos que Dios tiene en reserva, y que serán plenamente sacados a la luz y puestos en marcha con éxito en el Reino, tan pronto como su obra de la época actual haya sido completada, tan pronto como la Iglesia elegida haya sido seleccionada, pulida, aprobada, glorificada.

Por lo tanto, la Nueva Creación no debe sorprenderse si el mundo la odia, incluso los moralistas y religiosos bien dispuestos del mundo. Y este odio y oposición del mundo, a veces tan irritante y tratando de fidelidad y paciencia, debe ser recibido mansamente; con el recuerdo de que el mundo todavía está cegado por el "dios de este mundo" y no ve el "grandioso y

cosas preciosas", "las cosas profundas del Espíritu", a la luz de las cuales nosotros, por la gracia de Dios, estamos capacitados para contar todas las cosas - pérdidas, pruebas, etc. - como "pérdidas y escorias", para que podamos ganar las cosas maravillosas que nos promete la Palabra. Ceder al espíritu del mundo, permitir que sus sentimientos nos dominen en aras de su paz, sería dar evidencia de una apreciación inferior del Señor, su Verdad y los privilegios de su servicio. El resultado sería que si no lo perdiéramos todo al pasar completamente a la mundanalidad, podríamos, al menos, perder el premio, y tener una porción con la "gran compañía", y subir a través de una gran tribulación a un lugar inferior en relación con las glorias a seguir.

La estricta orden del Apóstol es: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo". Si un hombre ama al mundo, el amor del Padre no está en él." (1 Juan 2:15) Debemos estar en guardia, por lo tanto, contra toda indicación de simpatía o afiliación con el espíritu del mundo. Esto no significa que no debamos simpatizar con nuestros amigos, a los que llamamos mundanos, que debamos ser descuidados con sus intereses, etc.pero sí significa que, aunque nos cuidemos de cumplir con nuestras obligaciones hacia lo mundano y de rendir honor a quien se debe honor, homenaje a quien se debe homenaje, apoyo a quien se debe apoyo, bondad a quien se debe bondad, simpatía a quien se debe simpatía, debemos, sin embargo, distinguir entre nuestros amigos y vecinos, que todavía están bajo la influencia del Adversario, y el espíritu, o disposición, que los ha actuado y que los está engañando.

No debemos simpatizar con ninguna de las instituciones actuales, que se basan en el egoísmo y, en mayor o menor grado, se oponen a la ley divina, la Regla de Oro. Puede que sea necesario que conduzcamos nuestros asuntos de manera considerable a lo largo de las líneas del egoísmo que prevalece en el mundo; pero sin detenernos a disputar la cuestión continuamente, nuestros corazones deben mantenerse en esa actitud en la que estaríamos fuera de simpatía con los principios egoístas y anhelando la

reinado de la Regla de Oro absolutamente en todos los asuntos de la vida, y, en la medida de lo posible, en nuestra propia relación con el mundo.

No nos corresponde a nosotros intentar transformar el mundo y revolucionar la sociedad y sus métodos. Esa tarea hercúlea que el Señor ha dejado para sí mismo, y se cumplirá plenamente en el "gran día" que se aproxima rápidamente. Mientras tanto, el pueblo del Señor, bajo la guía de su Palabra -aunque en el mundo, y necesariamente teniendo que ver con sus asuntos y costumbres- no debe estar enamorado, en simpatía, de ellos. Deben darse cuenta, por el contrario, de que mantenerse en contacto con el Señor, y en estrecha simpatía con los principios de su rectitud, significará necesariamente el mismo tipo de oposición que Dios tiene a toda forma y grado de injusticia, desigualdad, anarquía, en la iglesia, en el estado, en las finanzas, en la política y en las costumbres y usos sociales.

Viendo esto más o menos claramente, algunos, creemos, han llegado al extremo de denunciar las instituciones actuales de una manera que el Señor y los apóstoles no ordenaron ni sancionaron, ni ilustraron en sus palabras y conducta. Debemos recordar que el mundo en su conjunto está a la altura de lo que aprecia, y que el simple hecho de encontrar fallas en asuntos que otros son tan impotentes para corregir como nosotros es peor que inútil, porque sólo produce infelicidad, vejación, etc., sin lograr los resultados deseados. Juan el Bautista dio un sabio consejo en este sentido cuando se le pidió a algunos de los soldados romanos que respetaran su buen proceder, él respondió: "No violéis a nadie [no violéis las leyes y reglamentos bajo los cuales estáis sometidos por vuestro gobierno] y contentaos con vuestro salario". Simplemente hacer que la gente esté descontenta con sus condiciones actuales y su entorno es lo más imprudente. Por el contrario, la influencia, el espíritu, la disposición, de la Nueva Creación debe ser siempre hacia la paz; y si no podemos elogiar mucho a las instituciones actuales, tampoco necesitamos condenarlas especialmente.

En estos asuntos podemos seguir el ejemplo de

El arcángel Miguel, que ni siquiera trajo una acusación de maldición contra Satanás, sino que dijo: "El Señor te reprenda", a su tiempo y a su manera. Así que con nosotros. Dándonos cuenta de que el Señor reprenderá a las instituciones actuales a su tiempo y manera, podemos decirnos a nosotros mismos, con el Apóstol, "Tened paciencia, hermanos; la venida del Señor se acerca" - el establecimiento de su Reino, que está cerca, rectificará todas estas dificultades. La agitación de estos asuntos de antemano no sólo será inútil, sino peor - desventajosa, perjudicial - tanto para el agitador como para el descontento agitado y engendrado. Entre los niños de este mundo se encontrarán muchos agitadores cuando llegue el momento del Señor de agitar estas cuestiones. Mientras tanto, todos los miembros de la Nueva Creación mostrarán sabiduría para evitar tales preguntas que tienden a la lucha y al descontento, y para hablar principalmente entre el pueblo del Señor y como "tened oído para oír", en relación con las cosas más profundas del plan divino, incluyendo por supuesto, en las ocasiones apropiadas, el tiempo de angustia por el que el Reino será establecido.

La Nueva Creación, el Sacerdocio Real, tiene un trabajo especial bastante alejado del mundo y de toda agitación de sus elementos. Su trabajo en la actualidad, como ya se ha mostrado, es tocar las trompetas de plata para hacer sonar la verdad del plan divino para los que tienen oído para oír, para los que no están cegados y ensordecidos por los engaños del Adversario. Su misión es especialmente entre el pueblo del Señor, terminando el trabajo de esta era evangélica, recogiendo el trigo. Mateo 13:37-43

Bajo otra imagen, el trabajo actual de la Iglesia se muestra como la Novia preparándose para el matrimonio. (2 Cor. 11:2; Apoc. 19:7) Con tales llamadas apremiantes para cada momento de su tiempo, para cada partícula de su influencia, medios, etc., las Nuevas Criaturas no tienen ni amor por el mundo, para tratar de perpetuar sus arreglos, instituciones, etc., ni tienen la disposición de anticipar el arreglo sabio y benéfico del Señor para la transformación de este

presentar el mundo malvado en "el mundo que viene", "en el que habita la justicia". Hebreos 2:5; 2 Pedro 3:13

EL GRAN ADVERSARIO, SATANÁS

El Apóstol escribe: "Vuestro adversario, el diablo", como si quisiera hacernos entender que tenemos mucho más que enfrentarnos a las debilidades de nuestra propia carne y a las imperfecciones de nuestros semejantes. Nos haría comprender que tenemos un astuto enemigo "astuto" en Satanás, y que debemos mantenernos cerca de nuestro Pastor si queremos ser liberados de la tentación y del poder del Maligno. Notemos algunas de las muchas escrituras que se refieren a este Adversario cuya existencia está siendo negada por muchos:

"*Tu adversario, el diablo, anda como un león rugiente, buscando a quien devorar.*" 1 Pedro 5:8

"*Entonces Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por el diablo*". Matt. 4:1

"*Entonces les dirá también a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno* [*Gehenna],*
destrucción], *preparado para el diablo y sus ángeles*". Mateo 25:41

"*Los que están en el camino son los que oyen; entonces viene el diablo y quita la palabra de sus corazones.*"
Lucas 8:12

"*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre los cumpliréis. Fue un asesino desde el principio, y no se quedó en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, habla por su cuenta, porque es un mentiroso y su padre.*" Juan 8:44

"Terminada *la cena, el diablo ha puesto ahora en el corazón de Judas Iscariote para traicionarlo.*" Juan 13:2

"*Ni tampoco den lugar al diablo*". Efesios 4:27

"*Poneos toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las artimañas del diablo.*" Ef. 6:11 "*Para que no*

caiga en la condenación del diablo". 1 Tim. 3:6,7

"*Puede que se recuperen de la trampa del diablo*". 2 Tim. 2:26

"*Para que a través de la muerte pueda destruir al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo.*"

Heb. 2:14 "*Resiste al diablo y huirá de ti*". Santiago 4:7

"*El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo... En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo; el que no hace justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano*". 1 Juan 3:8,10

Sus enemigos y acosos

"*Miguel, el arcángel, al disputar con el diablo el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una acusación de maldición, sino que dijo: "El Señor te reprenda*". Judas 9

"*El diablo echará a algunos de ustedes a la cárcel, para que sean juzgados*". Rev. 2:10

"*Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, llamada diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles con él*". Rev. 12:9,12

"*Apresó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años,... para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años*." Rev. 20:2,3

"*El diablo que los engañó fue arrojado al lago de fuego y azufre..... Esta es la segunda muerte*." Apocalipsis 20:10,14

"*Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será expulsado*." Juan 12:31

"*De ahora en adelante no hablaré mucho contigo, porque el príncipe de este mundo viene y no tiene nada en mí*."

Juan 14:30 "*Cuando él venga, reprenderá al mundo... del juicio, porque el príncipe de este mundo es juzgado*". Juan

16:8,11

"*En el que en tiempos pasados anduvisteis según el curso de este mundo, según el príncipe de la fuerza del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia*." Ef. 2:2

"*Si nuestro Evangelio está oculto, está oculto para los perdidos, en los que el dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen, para que no les brille la luz del glorioso Evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios*". 2 Cor. 4:3,4

"*Cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: Este hombre no echa a los demonios sino por Belcebú, el príncipe de los demonios. Y Jesús dijo: "Si Satanás expulsa a Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino*?" Mateo 12:24-26

"*¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana*!" Isaías 14:12-14 "El

mismo Satanás se transforma en un ángel de luz". 2 Cor. 11:14

"*Incluso aquel cuya venida es después de la obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de injusticia en los que perecen*." 2 Tesalonicenses. 2:9,10

"*Para que Satanás no se aproveche de nosotros, porque no ignoramos sus ardides*". 2 Cor. 2:11

"*Porque no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra las cosas espirituales del Maligno en los cielos*." (Ef. 6:12) Ver Diaglott.

"*El que es engendrado por Dios se guarda, y el malvado no lo toca. Y sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno*." (1 Juan 5:18,19) Ver Diaglott.

Sus enemigos y acosos

"*Hubo un día en que los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el Señor, y Satanás también vino entre ellos.*" Job 1:6-12; 2:1-7

"*Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote, de pie ante el ángel del Señor, y a Satanás a su derecha para resistirlo. Y el Señor dijo a Satán: "El Señor te reprende, oh Satán; el Señor que ha elegido Jerusalén te reprende*". Zech. 3:1,2

"*Contemplé a Satán como un rayo caído del cielo*." Lucas 10:18

"*Me he presentado ante ti con este propósito,... te envío a abrirles los ojos, y a convertirlos de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios.*" Hechos 26:16,18

"*El Dios de la paz golpeará a Satanás bajo tus pies en breve*." Rom. 16:20

"*Entregar a tal persona a Satanás para la destrucción de la carne.*" 1 Cor. 5:5; 1 Tim. 1:20

"No *le des al adversario ninguna ocasión de hablar con reproche, porque algunos ya se han apartado de Satanás.*" 1 Tim. 5:14,15

Cuando nuestro Señor dijo, "Vete de aquí, Satanás" [adversario, espíritu opositor-Young], y de nuevo cuando le dijo a Pedro, "Vete de aquí, Satanás [adversario, etc.]; eres una ofensa para mí, porque no saboreas las cosas que son de Dios" (Mateo 4:10; 16:23), estaba diciendo en efecto que estando en oposición a Dios, la misma posición también se mantenía hacia todos en armonía con Dios. Y la declaración de Pedro de que anda como "león rugiente, buscando a quien devorar" parece enseñar que no es "tu adversario [de la Iglesia]" solamente, sino el de toda la humanidad. Nuestro Señor hace una afirmación directa en ese sentido. Juan 12:31; 14:30; 16:11

La declaración de nuestro Señor, de que Satanás es el gran Adversario, no sólo de Dios, sino de la humanidad, no es de ninguna manera un boceto elegante, sino la pura verdad. Es nuestro adversario en el sentido de que el mundo y nuestra propia carne no son nuestros adversarios. Nuestra propia carne se opone a la Nueva Criatura, no por amargura u odio, ni con ningún ardid para su desventaja temporal o eterna; sino simplemente en el sentido de que los anhelos de la carne caída están en una dirección que está en desacuerdo con los mejores intereses de la Nueva Criatura y las esperanzas con las que ha sido engendrada. La oposición del mundo tampoco es maliciosa, sino simplemente egoísta, por el hecho de ver las cosas bajo diferentes luces y porque

de diferencias de intereses egoístas. Sólo Satanás es el conspirador e intrigante deliberado e inteligente que utiliza una inteligencia sobrehumana y, en la medida de lo permitido, poderes sobrehumanos, para invegar nuestra carne caída, a través de apetitos depravados, etc., y que frecuentemente utiliza lo mundano como sus herramientas e instrumentos inconscientes para oponerse a la rectitud y la verdad y a los que son de la Verdad.

FUE UN MENTIROSO Y UN ASESINO DESDE EL PRINCIPIO.
-Juan 8:44-

El registro inspirado afirma, persistente y consistentemente, que Satanás comenzó la rebelión contra la ley divina, y sedujo a nuestros primeros padres a la desobediencia, a través de su propia ambición de poder; y que desde la caída del hombre este mismo Adversario ha sido el implacable oponente de Dios, de la rectitud y de la verdad; y no sólo el enredador de la humanidad, sino el oponente del gran plan de Expiación que Dios ideó y está persiguiendo a través de Cristo. Del relato bíblico no parece que Satanás tuviera ningún simpatizante o conspirador asociado entre los ángeles en el momento de su secesión y que intentara establecer un señorío o dominio propio en la tierra, tomando como sus súbditos a la última creación de Dios: la mente humana. Tan seguro como que el mismo Satanás fue parte de la creación general de Dios, así seguramente podemos saber que fue creado perfecto y recto, a imagen de Dios; porque toda la obra de Dios es perfecta. (Ef. 3:9; Deut. 32:4) Él sólo tiene la única norma de justicia, rectitud, perfección, y él mismo es esa norma.

Pero ser creado perfecto, y seguir siendo perfecto, son dos proposiciones completamente diferentes. A Dios no le ha complacido crear ninguna de sus criaturas inteligentes como meras máquinas, incapaces de cambiar de motivo y conducta. Al contrario, le ha complacido crear a todas las criaturas moralmente inteligentes a su imagen y semejanza, con perfecta libertad para seguir el derecho, la verdad, la pureza y el bien, según su propio ejemplo y precepto; pero con el poder también de alterar o invertir su curso en estos aspectos, y de convertirse en rebeldes contra

su ley de la justicia. Dios, sin embargo, ha guardado este asunto, manteniendo en sus propias manos el poder de la vida eterna; de modo que tiene el control total de la situación, y puede destruir a cualquiera de sus criaturas, si se niegan a reconocer y obedecer sus justos requerimientos. Se propone borrarlas de la existencia, como si nunca hubieran existido, y permitir que sólo las que estén en armonía con sus requerimientos continúen viviendo eternamente.

Entre los ángeles de alto rango (de los cuales Satanás era originalmente uno), había, aparentemente desde el principio, y todavía lo hay, diferentes órdenes o grados, sin embargo todos bajo la regla del amor, y que, en obediencia a la voluntad del Creador, operaron al unísono y en armonía probablemente durante años. La bondad, el amor, la amabilidad, la obediencia a los requerimientos del Padre celestial, y la felicidad resultante de estos, fueron durante mucho tiempo sus únicas experiencias. Pero a su debido tiempo se desarrolló otra característica del plan divino. El hombre fue creado, de una naturaleza diferente a la de los ángeles, una naturaleza un poco más baja - humana, no angélica - terrenal, no celestial - de carne, no de espíritu. Además, la humanidad tenía un hogar separado - la tierra - con una organización familiar, y estaban emparejados, hombre y mujer, y tenían poderes de procreación - la capacidad de propagar su propia especie. En todos estos detalles se diferenciaban de los ángeles, que no son sexualmente diferentes, y que no tienen la organización familiar, y que no propagan su propia especie. La última creación de Dios fue, sin duda, una maravilla a los ojos de todas las huestes angélicas, en relación con la cual sus facultades de razonamiento encontraron abundantes oportunidades para el ejercicio.

Entonces fue que uno de los de alto rango, razonando las posibilidades de la materia y albergando pensamientos egoístas y ambiciosos, llegó a la conclusión de que si podía de alguna manera pero capturar la pareja humana recién creada, y alejarla de Dios, entonces podría a través de ellos establecer un reino especial o dominio propio, del cual sería el dios o señor, usurpando el lugar y el honor de Jehová respetando la humanidad y el

tierra. Fue la persecución de esta ambición criminal lo que le dio su nombre actual, Satanás, adversario de Dios. No meditó ni intentó usurpar el dominio de Dios sobre los ángeles. Tal intento habría sido absurdo, ya que todos los ángeles conocían íntimamente a Dios, y conocían a Satanás como uno de ellos. Por lo tanto, no habrían pensado en consentir en convertirse en sus siervos y seguidores, prefiriendo, y estando completamente satisfechos, y en ningún sentido rebeldes hacia la justa, amorosa y sabia administración de Jehová Todopoderoso.

Tan pronto como tales diseños egoístas y ambiciosos encontraron un lugar en el corazón de Satanás, comenzó a medir al Señor por su propia norma falsa, y a suponer que el Señor Jehová estaba en todo su trabajo simplemente llevando a cabo diseños ambiciosos y egoístas. Así es como el corazón malvado está siempre listo para imputar el mal a otros, sean siempre tan puros, honorables y benévolos. Sin duda alguna, Satanás justificó su propio curso en el principio, por lo menos, con falsos razonamientos, en el sentido de que al crear a la humanidad en un plano inferior al de los seres espirituales, los ángeles, Dios fue influenciado por motivos siniestros y egoístas; y que la limitación a la tierra como su hábitat fue con miras a tenerlos más plenamente esclavizados. Habiendo permitido una vez que este pensamiento envidioso, rebelde y no santificado entrara en su corazón, era sólo cuestión de tiempo que el mal se desarrollara más, en la sugerencia y manifestación de un pecado abierto y de la oposición a los arreglos divinos.

Tal vez, en efecto, fue con la falsa idea de que estaba haciendo justicia a los oprimidos que Satanás se acercó a la madre Eva en el Edén, y le sugirió que las estrictas regulaciones por las cuales Adán y ella habían sido cercados por el decreto divino con respecto a uno de los árboles del jardín, era el ejercicio por parte de Dios de poderes autocráticos injustificados, para restringirlos de las libertades que deberían ser propiamente suyas y cuyo ejercicio sería claramente para su beneficio. Incluso le sugirió a la madre Eva, y posiblemente expresó verdaderamente la opinión de la suya, a esta altura pervertida,

juicio que Dios les falsificó cuando afirmó que comer el fruto del árbol prohibido resultaría en su destrucción: su muerte. Satanás nunca había visto la muerte entre las criaturas de Dios hechas a su semejanza, dotadas de razón; y por lo tanto, en su perversa actitud mental, no sólo atribuyó a Dios motivos siniestros en relación con la creación, sino que ahora asumió que había mentido deliberadamente a sus criaturas, con el fin de promover sus propios planes de mantenerlas en una medida de ignorancia, y bajo lo que Satanás, a estas alturas sin duda, concluyó que era una autoridad despótica.

La sugerencia maligna surtió efecto. La mente de la madre Eva, que hasta ese momento había estado agradecida a Dios y apreciaba todas sus misericordias y bendiciones, y que le había reconocido como la fuente de la gracia y la verdad, la benevolencia y el amor, estaba envenenada con la idea de que se estaba haciendo la tonta; estaba siendo privada de las libertades apropiadas con la intención de que se le impidiera adquirir mayores medidas de conocimiento, que eran propiamente su derecho, y que Dios, en su determinación de mantenerlos en la esclavitud de la ignorancia, les estaba tergiversando - amenazándolos con que resultaría en su muerte - mientras que este recién encontrado amigo, Satanás, que los amaba más, y que estaba celoso por su bienestar y su libertad, les aseguró que el comer del fruto prohibido no sólo no traería desastre y muerte, sino que traería un aumento del conocimiento, la libertad y el ejercicio de todos sus poderes. El veneno actuó rápidamente; el egoísmo y la codicia se despertaron en el corazón de la madre Eva, que nunca antes había tenido tales sentimientos, porque nada en su experiencia anterior había sugerido tales pensamientos o sentimientos.

La posición de Satanás en este asunto, por supuesto, lo separó de Jehová. Se jugó todo en su capacidad de capturar la nueva raza humana como sus siervos, su reino; o, como quizás lo hubiera expresado, se jugó todo en su esfuerzo por liberar a la nueva familia humana del despotismo divino. Cuando vio el efecto de la

que la pareja humana fue expulsada del Edén, y se les cerró la puerta de sus árboles de vida, que gradualmente comenzaron a marchitarse y a perecer, sin duda él se decepcionó, así como la madre Eva. Adán, según se nos informa, no fue engañado: sabía qué esperar como resultado de la desobediencia. Su participación en la transacción fue voluntaria, un suicidio que podríamos llamar. Inspirado por la idea de que su esposa debía morir, porque había participado del fruto prohibido, y sintiendo que toda su propia alegría perecería así, resolvió morir con ella. Si hubiera comprendido mejor el carácter divino, tal como se ha manifestado desde entonces a través de los tratos de Dios en relación con la Expiación, sin duda habría confiado en Dios para que le ayudara a salir de la dificultad, y habría sido obediente al decreto divino a cualquier precio.

Pero para volver a Satanás: Habiendo escogido un mal camino, cada paso de su viaje desde entonces parece estar llevándole cada vez más lejos de todo principio de justicia; de modo que aunque su primera mentira, "No moriréis", puede haber sido pronunciada con considerable candor, sin embargo desde entonces, y hoy, se esfuerza por todos los medios concebibles en perpetuar su falsa declaración, y en engañar a la humanidad para que crea que no existe *la muerte,* que cuando mueren están más vivos que nunca. Es la vieja mentira, "No moriréis", reajustada a las condiciones actuales. Nadie conoce ahora mejor que Satanás la realidad de la muerte, tal como pasó a toda la familia humana; y nadie sabe mejor que él que si la familia humana entendiera clara y distintamente el asunto del pecado, su castigo, el rescate y la consiguiente restitución, la influencia de la Verdad sería atraer a la humanidad hacia su justo, pero misericordioso Creador.

Pero esto es lo que Satanás desea prevenir. Por lo tanto, trata de cegar las mentes de la humanidad con respecto al verdadero carácter y plan de Dios, y llenarlas, por el contrario, con pensamientos falsos y blasfemos con respecto al carácter y plan divino. En lugar de hacer que los hombres vean que la muerte, y todos los sufrimientos incidentes

hasta la muerte, es decir.., la decadencia mental, moral y física y la enfermedad, son los resultados de la desobediencia a Dios, los resultados de seguir su falsedad, él, por el contrario, les haría pensar, y ha logrado convencer a muchos, que el gran Jehová, que se declara a sí mismo como la encarnación misma de la justicia y del amor, al crear la familia humana más injusta y sin amor lo hizo con intenciones malévolas hacia la gran mayoría - que se propuso y predestinó en su corazón, antes de comenzar la creación del hombre, que miles de millones de ellos fueran eternamente atormentados, y que un "pequeño rebaño" fuera llevado a la gloria, como muestra de lo que tenía poder para hacer por todos si se hubiera dispuesto amablemente. Así, y con muchos otros engaños y trampas algo similares, el Adversario ha pervertido durante seis mil años el juicio humano, y ha apartado los corazones de los hombres de Dios y del mensaje de su Verdad. El Apóstol confirma esto, y lo explica diciendo: "El dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para que no les ilumine la luz del glorioso Evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios". 2 Cor. 4:4

Dondequiera que vaya la luz de la revelación divina (no sólo la Biblia, sino también "el espíritu de la Verdad"), significa más o menos el peligro de la oscuridad de las tergiversaciones de Satanás. La Verdad es mil veces más razonable que el error de Satanás, y prevalecería rápidamente contra él, si no fuera por sus tácticas astutas, "astutas", por las cuales está continuamente cambiando las escenas, y presentando nuevos engaños para sostener su vieja mentira, y "para engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos". Uno de los primeros y uno de los más gigantescos y exitosos de sus esfuerzos por controvertir la Verdad, y hacer que el error parezca factible y plausible, fue el desarrollo del gran sistema del Anticristo, el Papado. Por medio de él ejerció una maravillosa influencia en todo el mundo, de modo que, a la luz de hoy, y con una cierta libertad de esa monstruosa institución,

la humanidad mira hacia atrás al período de su dominio y lo describe como "la Edad Oscura" - oscura con la injusticia, oscura con el error y la superstición, oscura con la persecución, implacable y terrible, contra aquellos que buscaban adorar a Dios según los dictados de su conciencia - ferozmente contra ellos en la proporción en que obtuvieron la verdadera luz y fueron fieles en sostenerla ante el pueblo. Tan diabólica era esta gran institución, en sus métodos e influencia, y tan minuciosamente representaba la astucia, la ambición y la astucia de Satanás, que el Señor la describe simbólicamente como si fuera el propio Satanás. Era, en el sentido más amplio de la palabra, su representante, mientras que afirmaba ser el representante de Dios.

A lo largo de las profecías encontramos esta mezcla de descripción y denuncia entre Satanás y su principal representante entre los iluminados. Por ejemplo, después de describir la ruptura del poder de Babilonia -una descripción que es aplicable en parte a la Babilonia literal, y a la esclavitud del Israel natural, y más particularmente aplicable a la esclavitud de la Babilonia mística sobre el Israel espiritual- el Profeta procede con una descripción que en primer lugar se ajusta al propio curso de Satanás, y en un sentido secundario es aplicable al surgimiento y caída de la Babilonia natural, y en un sentido aún más amplio al surgimiento y caída de la Babilonia mística, diciendo:

> "¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo has sido cortado hasta la tierra, que debilitó a las naciones! Porque has dicho en tu corazón: Subiré al cielo, elevaré mi trono sobre las estrellas de Dios: Me sentaré también en el monte de la congregación [el Reino del pueblo de Dios] hacia el norte [Pléyades, en el norte, ha sido considerado durante mucho tiempo el centro del universo, el trono de Jehová]: Subiré a las alturas de las nubes; seré como el Altísimo. Pero tú serás llevado al infierno, al olvido, a los lados de la fosa. Los que te vean te mirarán de cerca y te considerarán, diciendo: "¿Es éste el que hizo temblar la tierra, el que hizo temblar los reinos, el que hizo del mundo un desierto y destruyó sus ciudades, el que no abrió la casa de sus prisioneros?" Isaías 14:12-17

---

* Ver Vol. II, Cap. ix.

Como era cierto que Babilonia se exaltó a sí misma sobre los otros reinos del mundo, también era cierto que el Papado, el Anticristo, se exaltó a sí mismo como un reino sobre las naciones de la tierra, e intentó gobernarlas con una vara de hierro, reclamando autoridad para hacerlo en el nombre del verdadero Cristo. Y así como uno fue llevado a la destrucción, mucho más se espera la caída final de Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras, como una gran piedra de molino arrojada al mar, para que no se levante más. Pero si la ambición de estos de tener dominio sobre los demás era grande, aún más grande era la ambición de Satanás de ser más alto que los otros de la creación de Dios, de tener un reino propio, y súbditos suyos -un reino rival al de Jehová- sobre la tierra, como el dominio de Jehová está en el cielo. Sin embargo, esto también fracasará, y el propio Satanás será atado primero durante los mil años del reinado del Redentor y el levantamiento de la maldición, y la bendición del mundo, pero posteriormente, como muestran claramente las Escrituras, será destruido, junto con todos sus ángeles, sus mensajeros, todos los que siguen su dirección y su curso. Mateo 25:41; Hebreos 2:14; Apocalipsis 20:10

LOS SOCIOS DE SATANÁS EN LAS MALVADAS LEGIONES DE DEMONIOS

Como ya se ha visto, según el relato de las Escrituras, Satanás no tenía ningún asociado angélico en su conspiración y rebelión en sus comienzos. Al contrario, podemos entender que todos los santos ángeles estaban en total simpatía con el gobierno divino, y que algunos de ellos fueron comisionados para gobernar sobre el hombre caído, y para ayudar a la humanidad, si es posible, a volver a la armonía con Dios, y para restringirlos de una mayor depravación. Esto fue antes del diluvio de los días de Noé. Fue la primera experiencia de los ángeles con el pecado, la deslealtad a Dios, la oblicuidad moral. Se convirtió para ellos en una prueba, porque sugería posibilidades de un curso maligno, contrario a la voluntad divina. Les sugería placeres y ventajas como resultado de tal curso, y así se convirtió en una prueba de su lealtad y obediencia a Jehová. Las Escrituras nos informan claramente que bajo esta prueba algunos de los ángeles,

que previamente habían sido santos y obedientes, se convirtieron en transgresores, cayeron y se contaminaron con el pecado. Tanto Judas como Pedro hablan de "aquellos ángeles que no guardaron su primer estado", y que, en consecuencia, Dios restringió sus libertades, reservándolas en cadenas, bajo oscuridad, hasta un gran día de juicio, aún futuro, cuando sus casos sean escuchados. 2 Pet. 2:4; Judas 6

Aislados de los santos ángeles, estos ángeles caídos son desde entonces conocidos como demonios, o diablos, y Satanás es reconocido como el "príncipe de los demonios", su líder, con quien cooperan como trabajadores del mal entre los hombres. Sin empleo en las buenas obras, y abandonados a sí mismos en el mal, no debe sorprendernos que en ellos el mal alcance grandes proporciones, y que sean fieles aliados de Satanás en la inculcación de su mentira original: "No morirás ciertamente". Aparentemente, muy pronto después del diluvio, estos ángeles caídos, demonios, comenzaron a libertinear a la humanidad, bajo el disfraz de la religión. Mientras estaban encadenados, o encarcelados, en el sentido de no poder aparecer más tiempo entre los hombres en cuerpos carnales, pronto encontraron en la raza depravada a aquellos que estaban dispuestos a someterse como sus agentes, o médiums, y operaron a través de los cuerpos de estos, en lugar de los cuerpos propios. Tales "*médiums*", o canales humanos de comunicación entre los demonios y la humanidad eran, en la antigüedad, conocidos como "fetiches", "magos", "brujos", "nigromantes", "curanderos" y "sacerdotes" de falsas religiones. Sus diversos esfuerzos para obtener el control del pueblo de Israel, a quien Dios había seleccionado para ser sus representantes en el mundo por un tiempo, se señalan claramente en las Escrituras, y el pueblo está estrictamente advertido contra ellos. Se promulgaron leyes y, en gran medida, se aplicaron contra aquellos que se convirtieron en los agentes de comunicación entre los demonios e Israel, siendo la pena de muerte.

El hombre, constitucionalmente, es una imagen de Dios, y como tal es un ser libre e independiente. Esta libertad se extiende a su agencia moral; de ahí la expresión de que el hombre es un "agente moral libre". Por mucho que pierda su libertad personal, o se convierta en esclavo de las personas

o a sus propios apetitos, sin embargo su agencia moral es libre, es libre de querer, de usar su mente de la manera que le plazca. Si quiere someter su mente a la voluntad del Señor, puede hacerlo; si quiere someterse a una influencia maligna, puede hacerlo; y si quiere mantenerse independiente tanto de Dios como de las malas influencias puede hacerlo, en la medida en que sus poderes físicos y su juicio mental se lo permitan, pero al verse perjudicado por la caída y sus debilidades heredadas, su juicio así como su conocimiento y capacidad de razonar, se ven grandemente disminuidos y, por lo tanto, su independencia moral corre proporcionalmente peligro, cuando es asaltado por "espíritus seductores y doctrinas de demonios", como las Escrituras declaran que es la mala influencia que actúa en todo el mundo. No es de extrañar, pues, que estos ángeles caídos, los demonios, hayan encontrado en todos los países y en todos los tiempos la posibilidad de obtener la posesión de numerosos médiums. Y son ellos quienes eligen quiénes serán sus médiums, buscando, en la medida de lo posible, aquellos que posean capacidad mental, para que a través de estas cualidades y habilidades naturales puedan operar más a fondo en el control de las masas en general. En consecuencia, encontramos que en las tierras paganas y entre los indios estos médiums, sacerdotes, magos, brujos, nigromantes, astrólogos y adivinos, estaban entre los más sabios y capaces. En los tiempos modernos, en la Cristiandad, estos médiums de demonios son a menudo conocidos con este nombre particular, médium, como entre los espiritistas. Es uno de los nombres más correctos que se han aplicado hasta ahora, porque, simple y estrictamente, los que se someten a estas influencias maléficas, para ser los canales de comunicación con los hombres, no son más que médiums a través de los cuales los espíritus malignos se comunican, ya sea con palabras o con raps, o con escritos, o de otra manera.

Los métodos generales y la enseñanza general de estos demonios, a través de tales medios, en todos los tiempos y en todos los países, han sido prácticamente los mismos. Se representan a sí mismos y personifican a los muertos, excepto muy ocasionalmente, cuando se han atrevido a admitir que son demonios, como por ejemplo,

entre los chinos. Ver también 1 Cor. 10:20. Al presentarse como seres humanos muertos, logran un trabajo múltiple con mucho éxito:

(1) Apoyan la mentira original promulgada por Satanás en el Edén, "No morirás con seguridad".

(2) A través de esta falsedad perjudican las mentes de la humanidad contra el Evangelio y todas sus provisiones.

(3) Las disposiciones divinas para la redención y recuperación del hombre del pecado, y su castigo, la muerte, hacen que parezca inconsistente, irrazonable, sin sentido. Al negar que la paga del pecado es la muerte y afirmar que la paga del pecado es el tormento eterno, su teoría no sólo blasfema el carácter divino, representándolo como la personificación de la injusticia y la crueldad, sino que hace ridícula la doctrina bíblica del rescate; pues incluso la razón caída es capaz de discernir que la muerte de nuestro Señor en el Calvario no podría redimir a la raza del tormento eterno; y que no habría correspondencia alguna entre la pena y el precio del rescate.

(4) Hace que la doctrina de la resurrección parezca inútil e irrazonable, porque si no hay muertos, ¿cómo podría haber una resurrección de los muertos? Si todos, al morir, se vuelven más vivos de lo que nunca antes lo fueron, y están en mucho mejores condiciones que antes, ¿qué buen propósito podría servir una resurrección? o ¿por qué debería ser presentada como la esperanza, y la única esperanza, puesta ante nosotros en el Evangelio?

(5) Prepara el camino para esclavizar los errores. Entre los paganos, esto, en gran medida, toma la forma del culto a los padres, y la creencia en la trasmigración de las almas - que aquellos que mueren como hombres, después de permanecer por un tiempo en una condición incorpórea, nacerán de nuevo en el mundo como perros o gatos, caballos o vacas, ratas o ratones, y pasarán a través de las diversas experiencias de estos animales mudos; o, si son dignos, pasarán a condiciones más nobles.

(6) En la Cristiandad este mal tomó su forma más satánica, y la falsa doctrina se convirtió en el fundamento de todos los graves errores y supersticiones con los que el cristianismo ha luchado. No pudo haber habido ningún

la teoría de la tortura eterna, excepto que, según esta doctrina de los demonios, los muertos están *vivos,* capaces de sufrir. No podría haber habido ninguna teoría y doctrina del purgatorio, excepto por la misma enseñanza; consecuentemente, no podría haber habido ninguna oración por los muertos, ni pagar misas por los muertos. En consecuencia, también las grandes instituciones sacerdotales que se han cebado en estas falsedades no podrían haberse desarrollado, para esclavizar a la humanidad con sus falacias y tergiversaciones del carácter y el plan divino.

(7) Aunque el poder del Papado se rompió en el gran movimiento de Reforma del siglo XVI, esta falacia fundacional, enseñada por los demonios, y apoyada por ellos entre todas las naciones con diversas pruebas, demostraciones y manifestaciones, fue cuidadosamente guardada; y los Reformadores dieron un paso adelante, todavía atados por esta mentira original, enseñada por el padre de las mentiras, y apoyada por sus legiones de espíritus malignos. Así se convirtió también en el protestantismo en la base de todas las dificultades y errores con los que las diversas denominaciones han luchado desde entonces. Les ha cegado en gran medida a la luz de la Palabra divina, impidiéndoles "comprender con todos los santos la longitud y la anchura, la altura y la profundidad del amor de Dios". Efesios 3:18

(8) Adaptándose a la nueva condición, en los últimos cincuenta años, ha asumido el papel de portador de luz para la Iglesia, y ha afectado a todos los que desean la verdad. En esto es fiel al carácter que le marca la Palabra inspirada, pues el Apóstol declara, "El mismo Satanás se transforma en un ángel de luz". 2 Cor. 11:14

(9) El espiritismo no ha tenido éxito en capturar a la mayoría de los cristianos. Aunque perjudicados por la falsa teoría de que sus amigos muertos están vivos, los cristianos en general se han dado cuenta de alguna manera instintivamente que los médiums (los mejores que Satanás podía obtener) no eran los médiums que Dios designaría para comunicar información, y para ser canales de comunión entre él y sus amigos, a los que ellos

creen erróneamente que están vivos, y frecuentemente cerca de ellos, aunque sin ser vistos; por consiguiente, el gran Adversario, mientras permite al Espiritismo reunir y sostener y seducir al mal a tantos como sea posible, ha encontrado necesario introducir aún más sutiles tentaciones, aún más cercanas imitaciones del verdadero cristianismo, bajo los nombres de

CIENCIA CRISTIANA Y TEOSOFÍA

Estos sistemas, pretendiendo una reverencia por la Palabra divina, y tomando el nombre de Cristo en vano, sin tener fe en él como el Redentor, se usan como señuelos para los cristianos que se están despertando en el tiempo presente para satisfacer sus ansias de algo nuevo y mejor que las cáscaras de la tradición humana, de las que se han alimentado durante tanto tiempo. Estos profesan alimentar a sus seguidores con la verdad científica, mientras ignoran la verdad, la ciencia, en todos los sentidos de la palabra.

(10) Viendo que la restitución es el plan divino en un futuro próximo, el Adversario está tratando de distraer la atención humana del plan divino por medio de curas mentales, a través de Científicos Cristianos, Teósofos y clarividentes. Estas falsificaciones engañosas de la verdad, mientras niegan el fundamento mismo de la verdad de las Escrituras (el Rescate), son evidencias para nosotros de que el poder de Satanás para engañar a la Cristiandad está disminuyendo, que su casa se tambalea hasta su caída, en lo que respecta a las personas inteligentes. La luz del amanecer del milenio se está abriendo paso en el mundo de la humanidad, y el gran defensor del error está en su extremo. Alabado sea Dios porque pronto será atado, y se le impedirá engañar al mundo durante los mil años del reinado milenario de Cristo, en el que la luz del conocimiento llenará toda la tierra, como las aguas cubren el gran abismo.

Cuando miramos en el paganismo, vemos claramente el terrible y degradante trabajo de estos demonios, como han remachado sus grilletes sobre la gente por el ejercicio de poderes milagrosos, a través de sus agentes humanos - como, por ejemplo, los faquires de la India hoy en día, y el "Arte Negro" generalmente practicado en todo el mundo en el

días más oscuros del pasado. Las Escrituras nos muestran el efecto del Evangelio sobre estas obras del diablo, e indican que la luz de la verdad divina es "la luz del mundo", que es la única capaz de disipar la oscuridad del Adversario. Obsérvese el conflicto entre la luz y las tinieblas, tal como se registra en las experiencias del Apóstol Pablo, cuando viajó a través de Asia y en Europa, sosteniendo la verdadera luz, cuando "Muchos de los que creyeron vinieron y confesaron, y mostraron sus obras. Muchos de los que usaban artes curiosas juntaron sus libros y los quemaron delante de todos los hombres; y contando el precio de ellos, hallaron cincuenta mil piezas de plata: así creció poderosamente la palabra de Dios y prevaleció". Hechos 19:18-20

Los apóstoles estaban continuamente en conflicto con estos espíritus malignos, que a veces trataban de oponerse al Evangelio, pero en general se dieron cuenta de que eran totalmente incapaces de hacer frente a los poderes espirituales superiores que operaban a través de los apóstoles. En una ocasión leímos que el espíritu maligno buscaba la afiliación con el Evangelio, e incitó al médium a seguir al Apóstol y a los que estaban con él, gritando: "Estos son los siervos del Dios Altísimo, que nos muestran el camino de la vida eterna". Pero no podemos juzgar si esto fue un intento de asociar el Evangelio con el demonio y la mediumnidad, o si fue un astuto truco por el cual los demonios esperaban lograr el mismo resultado que siguió, es decir, un disturbio entre la gente, y una oposición a los apóstoles. Pero, en todo caso, un punto claramente planteado es que el Apóstol reconoció a estos médiums, no como médiums de los muertos, sino como médiums de los demonios, los ángeles caídos. Y en conferencia con los apóstoles estos demonios nunca negaron su propia identidad. Ver Hechos 16:16-19; 19:15; Santiago 2:19.

En el ministerio de nuestro Señor, estos espíritus malignos habían encontrado muchos entre los judíos dispuestos a recibirlos, conocidos como "poseídos por los demonios". Cuando se poseían muchos de estos demonios, como era frecuentemente el caso, la víctima casi no tenía control de sí misma. Sus pensamientos,

las palabras y los actos fueron controlados por numerosos de estos espíritus malignos, y su conducta fue la de la locura. Muchos poseedores de demonios fueron curados en tiempos de nuestro Señor, tanto por él mismo como por aquellos a los que envió, armados con su espíritu, poder e influencia. Un relato interesante de uno de estos casos de expulsión de espíritus malignos se encuentra en Lucas 4:34-37 y Mateo 8:28-33, donde los demonios no sólo no intentaron negar su propia identidad al conversar con el Señor, sino que admitieron su señorío y su poder sobre ellos, y su expectativa de que en el futuro se ponga fin a su actual restricción o encarcelamiento, lo cual sería la culminación o el juicio en su caso*.

"NO LUCHAMOS [SIMPLEMENTE] CON CARNE Y HUESO"

De lo anterior vemos que el mismo Satanás, y los demonios, sus asociados en el mal, son realmente el gran poder que trabaja en y sobre y a través de la humanidad, en oposición a Dios, y en oposición al plan de expiación que ha diseñado y que comenzó a ser puesto en funcionamiento en el primer advenimiento y muerte de nuestro Señor, como el precio de rescate para los pecadores. Sólo desde este punto de vista podemos comprender claramente el significado de las palabras del Apóstol, "No luchamos con carne y sangre, sino contra principados y potestades, y contra la maldad espiritual en posiciones elevadas [exaltadas]". (Eph. 6:12) Y viendo que el hombre caído es tan incompetente para defenderse de este astuto Adversario, y que el pueblo del Señor puede escapar de sus maquinaciones sólo en la medida en que sus corazones sean completamente leales al Señor y estén atentos a su Palabra, y entonces porque a los tales les concederá una ayuda especial y la liberación del mal, que, de no ser por esta ayuda, engañaría a los mismos elegidos, nos vemos obligados a preguntarnos: ¿Por qué permite Dios que este gran adversario rodee al hombre con errores engañosos, falsas doctrinas y, hasta cierto punto, con milagros en apoyo de éstas?

---

* Para más discusión sobre el Espiritismo-Demonios, ver "¿Qué dicen las Escrituras sobre el Espiritismo?" Diríjase a los editores.

La respuesta a esta pregunta, y la única respuesta satisfactoria que se puede encontrar, es que Dios, en el tiempo presente, no está buscando la reconciliación de todo el mundo, no está tratando de llevar a toda la humanidad a la armonía con él mismo, sino, por el contrario, está simplemente seleccionando de entre la raza redimida el pequeño rebaño predestinado, la Nueva Creación, que hará segura su llamada y elección, bajo la divina providencia, convirtiéndose, en el corazón, en copias del querido Hijo de Dios, su Redentor, su Señor, su Esposo. La experiencia del mundo, bajo estos engaños de los adversarios, será expuesta a fondo durante la era del milenio. Todos verán y apreciarán plenamente las influencias engañosas, atrapantes y degradantes de cualquier otro curso que no sea el de la rectitud, y de cualquier otro espíritu e influencia que no sea el Espíritu de Dios, el espíritu de la Verdad. Todos encontrarán así cuán profundamente han sido atrapados y "llevados cautivos por Satanás a su voluntad" (2 Tim. 2:26); cuán profundamente han sido cegados por el dios de este mundo contra la verdadera luz del carácter de Dios, que brilla a través de Cristo (2 Cor. 4:4), y habrán aprendido una lección de varias partes: (1) Que Dios es el verdadero amigo de todas sus criaturas, y que sus leyes son en su interés y para su bienestar. (2) Habrán aprendido del carácter insidioso del mal, ejemplificado en Satanás, en los ángeles caídos y en sus propias experiencias personales. (3) Habrán aprendido que no pueden confiar implícitamente en su propio juicio; y que con el conocimiento limitado del hombre, bajo tales condiciones, es posible que la luz aparezca como tinieblas, y que las tinieblas aparezcan como luz -que el bien aparezca como mal, y que el mal aparezca como bien. Esta lección tendrá un valor eterno, de modo que toda la humanidad aprenda a confiar más implícitamente en la sabiduría divina, así como en la bondad y el poder divinos.

EL MINISTERIO DEL MAL

Mientras tanto, estos errores y supersticiones entre los hombres sirven, sin embargo, para mantenerlos en una esclavitud, en un momento en el que serían incapaces de

usando la libertad correctamente; porque sólo los hombres perfectos, sólo aquellos que tienen la "imagen de Dios" completa, y que son guiados por él, están adecuadamente preparados para un autocontrol que sería para su propio beneficio. Mientras tanto, también, estas oposiciones de Satanás y sus asociados en el mal, y la oposición del mundo, forjada a través de sus errores y engaños, se dirigen contra la Verdad, contra aquellos que se convierten en sus siervos, en la proporción en que son leales a la Verdad, y enérgicos en ese servicio. Fue nuestro Real Maestro, el más fiel servidor del Dios viviente, quien declaró a los que seguirían sus pasos: "Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros". Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os he elegido del mundo, por eso el mundo os odia". (Jno. 15:18,19) Por consiguiente, por la operación de una ley natural, podríamos decir, se sigue que "Todos los que viven piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución". Y estas persecuciones y oposiciones del mundo, la carne y el diablo son el martillo y el cincel y los instrumentos de pulido del Señor, que está usando en el desarrollo de la Nueva Creación.

Dios se sirve de estos instrumentos de oposición que el adversario mismo le proporciona, y provoca la ira y la oposición (tanto de los hombres como de los demonios), para alabarle, ya que estas mismas experiencias y tribulaciones de su Iglesia elegida *nos* están *produciendo* "un peso de gloria mucho mayor y eterno". (2 Cor. 4:17) Estos son los instrumentos con los que las piedras vivas del gran Templo de Dios están siendo moldeadas y formadas, pulidas y preparadas, en armonía con el diseño del gran Arquitecto, con la intención de que pronto, en y a través de este Templo viviente, todas las familias de la tierra puedan ser bendecidas y tantos como sean llevados a la unicidad, la reconciliación, con el Señor. Cuando se den cuenta así de que las oposiciones de los hombres son en gran parte el resultado de su condición caída, y de los errores y la ceguera que les vienen a través de las maquinaciones del gran oponente de Dios y de la justicia,

el pueblo del Señor puede tener grandes simpatías, no sólo por el mundo en general, sino también por aquellos, incluso, que son sus oponentes y perseguidores. Lejos de querer vengarse de ellos, pueden amar muy apropiadamente a sus enemigos, y hacer el bien a los que los persiguen, comprendiendo mientras tanto que, en el sentido más completo y verdadero de la palabra, "no saben lo que hacen".

Entre los hombres que se oponen a la Expiación reconocemos a muchos que, de diversas maneras y por diversos motivos, cooperan con el gran Adversario en oposición a Dios y a la obra de la Expiación. Si mencionáramos, como el primero de ellos, al dueño del burdel, al de la taberna, al de la casa de juego, a los fetiches, médiums, hechiceros y sacerdotes, estaríamos exponiendo el asunto como probablemente le gustaría a la mayoría. Pero desde el punto de vista divino, que nos esforzamos en tomar, parecería lo contrario de esto: que aquellos que son líderes de pensamiento en tierras civilizadas, y que se oponen a la luz de la Verdad, mientras que nominalmente son sus sirvientes, ocupan un lugar de gran responsabilidad a los ojos de Dios, y son más completamente herramientas terrenales de Satanás - a menudo sin darse cuenta. Hechos 3:17

Nuestra esperanza para muchos de los que han entrado en contacto con la luz de la Verdad a lo largo de la era del Evangelio, y ahora en el final de la era, es que su oposición a ella ha sido al menos parcialmente de ceguera, como declara el Apóstol con referencia a los que crucificaron a nuestro Señor: "No quiero que lo hagáis por ignorancia, como lo hicieron vuestros gobernantes." (Hechos 3:17) Desde este punto de vista podemos albergar cierta esperanza para algunos de los más violentos opositores de la Verdad-Evolucionarios, Teósofos, Espiritualistas, Científicos Cristianos, Romanistas y Protestantes. Nuestras esperanzas para el futuro son necesariamente menores en el caso de aquellos que han sido iluminados en estos temas por la Verdad Presente, pero que, por ambición o celos o por orgullo en su deseo de ser alguien, se han convertido en oponentes de la obra del Señor. Tales caen generalmente en los errores del Universalismo, habiéndose cegado en cuanto a la presencia del Señor, e incluso en cuanto a la

rescate. No nos corresponde a nosotros juzgarlos, pero sí temer por ellos y observar, en su caso, la aplicación de la Escritura que declara: "Es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y gustaron de la buena Palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero, si es que se apartan, los renueven de nuevo para que se arrepientan"; viendo que crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo avergüenzan abiertamente.” (Heb. 6:4-6) Nos corresponde a nosotros conocer el cumplimiento de estas escrituras, y no tener ninguna relación con tales obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprobarlas y retirarnos de la compañía de aquellos que no caminan según las enseñanzas del Apóstol, y que no tienen la fe una vez entregada a los santos, ni su espíritu; porque todos estos están del lado de Satanás, oponiéndose al Señor y a su plan, del cual la *Expiación*, el *Rescate*, es el centro o eje. 2 Pedro 2:21; 2 Tesalonicenses. 3:6; Judas 3

Al considerar este tema de los asedios es bueno recordar que las tentaciones de nuestro Señor en el desierto* ilustraron más claramente todas las tentaciones a las que la Nueva Creación está sujeta.

LOS ASEDIOS DEL ADVERSARIO

Un argumento del adversario que parece coincidir con los anhelos de la carne es que la nueva creación debería estar bajo la protección divina para que sus intereses temporales prosperen. Este es, sin embargo, el razonamiento del hombre *natural* y no encuentra apoyo en la Palabra de Dios, que debe guiar el juicio de la Nueva Creación. La vieja mente insiste en que seguramente la estrecha relación de la "adopción" y su promesa de una futura herencia conjunta en el Reino, *debe* llevar consigo bendiciones y protecciones y favores con respecto a todos los asuntos temporales. El argumento principal es con respecto a la salud: ¿Por qué nuestros cuerpos mortales consagrados deben estar enfermos o adoloridos? Seguramente Dios no enviaría los dolores y molestias.

---

* Vol. V, p. 110.

por lo tanto, deben ser del diablo. Estos son los argumentos, y si son de nuestro adversario, ¿no deberíamos considerar como una evidencia de la desfavorabilidad divina el prestarles atención y rezar por su liberación?

El Adversario, a través de varios canales, está sugiriendo estas preguntas hoy con gran persistencia; y está sugiriendo una respuesta afirmativa que muchos no sospecharían que fuera de su instigación - que la enfermedad en los cuerpos del pueblo de Dios es una marca del desfavor de Dios; que usar remedios evidenciaría la falta de fe en Dios; que, en cambio, se debería confiar en la oración de fe; que incluso los israelitas naturales tenían tales privilegios y los ejercían, y mucho más deberían los israelitas espirituales confiar en Dios como su sanador. Mormones, Científicos Cristianos, Alineados Cristianos, y Dowieites, todos usan estos argumentos de la manera más contundente, para engañar y cautivar - "si fuera posible los mismos elegidos", para desviar su atención de la verdad.

El hecho es que los intereses reales de la Nueva Creación y sus condiciones físicas e intereses son a menudo opuestos. El Profeta David, hablando en nombre de estos, declara, "Antes de ser afligido me descarrié". Las nuevas criaturas, no sus cuerpos mortales, son los verdaderos hijos de Dios; de hecho, como ya hemos visto, Dios hizo del *sacrificio de la carne* (incluso después de que fuera justificado) una condición previa a nuestro engendramiento, o aceptación. Este no fue el caso del Israel carnal, cuyos favores físicos y bendiciones temporales, etc., tipificaron los términos y condiciones que prevalecerán durante la era del milenio, cuando el Rey y el Reino anti-típicos estarán en control. Éxodo 15:26; Levítico 26:3-15; Deuteronomio 28:1-14

Por el contrario, constituye una parte importante de la prueba de las nuevas criaturas que, en lo que respecta a las cosas terrenales, deben "caminar por la fe y no por la vista". Sí, más que esto - debe sufrir persecución, debe practicar la abnegación, debe ser como engañadores, y sin embargo verdadero; como no tener nada, aunque realmente (por fe) posea todas las cosas; como imprudente, aunque realmente sabio hacia Dios. Tanto es así que la descripción profética del Maestro

debe aplicarse en gran medida a todos los que siguen de cerca sus pasos, a saber: "Lo estimamos herido, herido de Dios y afligido". El Profeta declara, "El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas nosotros [como pecadores] fuimos sanados". No olvidemos que nuestra curación, o justificación, precedió a nuestra aceptación como miembros del cuerpo de Cristo- miembros de la Nueva Creación; y que nuestra aceptación a este plano superior de filiación y herencia conjunta fue bajo la condición especial de que "*sufrimos con él*"; o como de nuevo se expresó, que "llenamos lo que está detrás de las *aflicciones de Cristo*". Isa. 53:4,5; Rom. 8:17; Col. 1:24

Es verdad que nuestro Señor no tenía enfermedades propias, porque era perfecto; pero está escrito, sin embargo, que "se conmovió con el sentimiento de nuestras enfermedades" y "él mismo tomó nuestras enfermedades" - las debilidades se dirigieron a él como "le salió la virtud y sanó" a la multitud. Hebreos 4:15; Mateo 8:17; Lucas 6:19

Nosotros, como los sub-sacerdotes, también debemos ser "tocados" y compadecidos con el mundo al que pronto seremos reyes, sacerdotes y jueces. Pero no es necesario ni posible que demos en gran parte de nuestra fuerza física, o que tomemos las debilidades y enfermedades de los demás - cada uno de nosotros tenemos algunas experiencias de este tipo de todos modos, por nuestra participación en la caída; porque según la carne éramos "hijos de la ira como los demás", y compartimos con la creación gimiente en sus aflicciones. El gasto de vitalidad de nuestro Señor no fue en nombre de la Iglesia; porque ella (la Iglesia) no podía ser reconocida hasta que su sacrificio hubiera sido completado y presentado al Padre y aceptado por él en nuestro nombre, no hasta Pentecostés. Hasta que el Espíritu no hubiera venido sobre sus seguidores, era inútil tratar de hablarles de las cosas celestiales. (Juan 3:12, 16:13; 1 Cor. 2:10-12) Por lo tanto, la energía de nuestro Señor se gastó en gran medida en la emisión de parábolas y dichos oscuros que se entenderán más tarde con la ayuda del Espíritu; pero sobre todo en la curación de las enfermedades físicas y mostrando así, en una figura, las grandes obras y curaciones más grandes en las que podemos participar, ahora y en el Reino - la apertura de los ojos de

la comprensión, la causa de que los moralmente muertos escuchen la voz del Señor y aún ahora comiencen la nueva vida. Así, el Apóstol declara que tenemos el privilegio de "dar la vida por los hermanos" - para llenar "las aflicciones de Cristo *por su cuerpo*, que es la iglesia". 1 Juan 3:16; Col. 1:24

No servirá de nada privar a estas palabras de su verdadero significado y afirmar que dar la vida por los hermanos no nos costará ningún sacrificio de vigor físico; y que las "aflicciones de Cristo" no cuestan ningún dolor físico. El cansancio de nuestro Señor y la pérdida de "virtud" (vitalidad) y el ser "tocado con un *sentimiento* de nuestras enfermedades" contradicen cualquier pensamiento de este tipo. Por lo tanto, no debería ser nuestra expectativa el estar mejor que el mundo en nuestros intereses terrenales, sino el experimentar la *pérdida*, el "*sufrir* con él". Tales pérdidas son libremente admitidas en lo que respecta al honor entre los hombres, y la prosperidad financiera - que nuestro Maestro estaba hecho de "ninguna reputación", y "se hizo pobre" en su voluntad de hacer ricos a otros - y que los apóstoles tuvieron experiencias similares y nos dieron un ejemplo. ¿Por qué entonces no pueden todos ver que las "frecuentes enfermedades" de Timoteo y la "espina en la carne" de Pablo, y la "enfermedad" de Epafrodito, eran dolencias físicas similares a las permitidas ahora a los fieles del Señor? Es cierto que todos ellos eran del diablo, en el sentido de que el pecado fue iniciado por Satanás y que estas dolencias son algunos de los resultados; pero no eran más del diablo que sus encarcelamientos y azotes y el naufragio y la muerte.

Probablemente Satanás fue indirectamente, si no directamente, el instigador de todos esos desastres físicos, todos comunes a los hombres. Sin embargo, el Apóstol no se consideraba repudiado por Dios bajo tales experiencias, sino que se glorificaba en ellas como parte del *sacrificio* que se le permitía hacer, parte de los sufrimientos que se le permitía soportar por el Señor, por la verdad, y cuanto más excedían éstos a los de otros hombres, más se regocijaba y contaba con que su futura gloria sería de ese modo realzada.

Sin embargo, debemos distinguir entre el sufrimiento por *la justicia* y el sufrimiento por el mal. El Apóstol señala que mucho sufrimiento viene a la gente

a causa de la intromisión en los asuntos ajenos y otras malas acciones; y podríamos especificar la glotonería (Fil. 3:19) y la falta de autocontrol entre estos males que traen sufrimientos que no pueden ser considerados como sufrimientos por causa de la justicia. Que nadie se regocije en tales sufrimientos, sino que se lamente y ore y practique rápidamente el autocontrol. Pero cuando, en su mejor juicio, la Nueva Criatura ve la puerta de la oportunidad abierta para él por la Providencia y entra en ella celosa y abnegadamente, y resulta en dolencias físicas, que los mundanos podrían considerar marcas de indiscreción, no se avergüence, sino que glorifique a Dios en nombre de tales aflicciones, regocijándose de ser considerado "digno de *sufrir*" por causa de Cristo.

En efecto, si las dolencias provienen de cualquier causa que no sea pecaminosa o egoísta, pueden ser recibidas con paciencia y agradecimiento, y con las lecciones aprendidas de simpatía por la creación que gime y de esperanza y confianza por el prometido levantamiento de la maldición en la mañana del milenio. La gracia en el corazón ejerce sin duda una influencia muy favorable sobre todas las funciones de la vida; pero no podría (sin la interposición milagrosa) recrear o reparar nuestros cuerpos mortales; y Dios no propone tales milagros, que serían perjudiciales al llevarnos a caminar por la vista y no por la fe, y atraería a la Iglesia una clase que Dios no busca ahora. Como hemos visto, nos justifica por *la fe, en vez de eso* nos considera como *un todo*, dejándonos en realidad tan imperfectos como siempre. La gracia en el corazón no nos hace insensibles a las influencias del calor y el frío, o del hambre y la sed, aunque nos da paciencia para soportarlas cuando son inevitables, con la confianza en el cuidado de nuestro Padre celestial, y en su promesa de que *todas* las cosas nos saldrán bien si las recibimos correctamente con paciencia y fe.

¿Implica esto que, mientras el mundo puede buscar raíces y hierbas y bálsamos para sus males, la Nueva Creación no buscará ni utilizará ninguno de estos, que deben soportar el dolor para mostrar su fe? De ninguna manera. Recordemos, y grabemos en nuestras mentes profundamente que el trato de Dios con su pueblo durante esta era del Evangelio es

no según la carne, sino como nuevas criaturas. "La carne no se beneficia de nada", la hemos consagrado a la muerte, a la destrucción, de todos modos, y nuestros intereses como Nuevas Criaturas son nuestra principal preocupación. Sin embargo, tenemos el privilegio, respetando nuestros cuerpos mortales, de hacer *lo que razonablemente podemos* para mantenerlos en orden, libres de las distracciones de la enfermedad (falta de facilidad), pero siempre como nuestros siervos, para permitirnos cumplir nuestro pacto de servicio para el sacrificio. ¿Tienen hambre y exigen comida y bebida? Podemos satisfacer sus demandas, dentro de límites razonables, suministrando las viandas que creemos que nuestro Señor aprobaría, que nos permitirían hacer su trabajo fielmente. ¿Tienen frío y se sienten incómodos? Es nuestro privilegio suministrarles ropa del tipo que creemos que nuestro Señor aprobaría. ¿Arden con fiebre o están atormentados por el dolor? Es nuestro privilegio reducir la fiebre y aliviar el dolor usando cualquier remedio que creamos beneficioso, pero no someternos a clarividentes, científicos cristianos, hipnotizadores u otros que usen encantamientos para alejar el problema con la ayuda de nuestro adversario, que así atraparía nuestras mentes. La Nueva Creación tiene todos los *privilegios* que el hombre natural disfruta con respecto al cuidado de sus pobres, frágiles y moribundos cuerpos. Más aún, es el *deber* de toda criatura cuidar razonablemente su cuerpo; y este *deber* se intensifica en el caso de la Nueva Creación, por el hecho de que sus cuerpos han sido dedicados al servicio del Señor como sacrificios -incluso hasta la muerte- y deben hacer de ellos un servicio de sacrificio tan grande como sea posible.

Algunos estarán dispuestos a decir: "Sí, yo me aplicaría rápidamente una crema u otra pomada simple de mi propia marca para una quemadura, o regularía mi sistema discriminando en mi uso de diferentes alimentos; pero yo pensaría que es totalmente diferente comprar medicinas y pomadas, o llamar a un médico". Pero tales discriminaciones no tienen sentido. Podríamos decir cuando hace frío: "Me pondré ropa y me calentaré, si puedo tener las ovejas y cortar la lana y el cartoncillo y tejerlo, y cortar y ajustar y hacer las prendas necesarias para protegerme del frío; pero

No usaré ropa preparada por otros, no importa cuán superior o más conveniente sea." O cuando tenemos hambre, ¿nos engañamos a nosotros mismos al pensar que debemos sembrar y cosechar y trillar y moler y hornear nuestro pan antes de que sea apropiado usarlo? ¿Y podemos aprovechar el trabajo y la habilidad de los granjeros, carniceros, panaderos y sastres para cuidar nuestro cuerpo y sentir que es un pecado hacer uso de la habilidad de un hermano, un vecino o un extraño para aliviar el dolor corporal? Seguramente no. No se debe entender que aboguemos por el uso de drogas, sino por el uso del sentido común. La drogadicción puede, sin duda, ser llevada al extremo de la locura o incluso del crimen. Siempre que sea posible, es preferible regular el sistema mediante el cuidado de la dieta. Las instrucciones de la Nueva Creación dicen: "Que vuestra moderación sea conocida por todos", y esto se aplica tanto a la medicina como a la comida, etc., etc.

¿Cómo le fue a Jesús? y ¿qué rumbo siguieron sus apóstoles siguiendo sus pasos? Respondemos que no hay registro de que Jesús o los apóstoles hayan curado a nadie de la Iglesia. ¿Es urgente que la curación del Señor de los enfermos indique la voluntad divina sobre el tema? Respondemos que no los curados, sino el sanador es nuestro patrón. Nuestro Señor alimentó milagrosamente a la multitud; ¿debemos por tanto esperar ser alimentados milagrosamente? No, al contrario. Como el Jefe de la Nueva Creación se negó a usar el *poder divino* para su comodidad personal, nosotros también deberíamos. Si cuando tenía hambre envió a sus discípulos a comprar pan, y cuando estaba cansado descansaba en el pozo o en otro lugar, y si mientras la pérdida o el sacrificio de su vitalidad le "tocaba", nunca rezó por la liberación de estos problemas naturales, sino que los soportó alegremente como parte de su sacrificio, nosotros también deberíamos hacerlo.

Más que esto: nuestro Señor insiste en que habría sido un mal uso del poder para él haber usado la ayuda del Espíritu Santo en el alivio de tales necesidades temporales, porque estaba a su disposición para otro propósito. Haber recurrido al poder divino para su alivio o protección de cualquier parte de los procesos de la muerte habría sido un pecado; *porque* había hecho un pacto de sacrificio, y cualquier

el atractivo de sus efectos habría sido "retroceder". "Si un hombre se retira, mi alma no tendrá ningún placer en él." Hebreos 10:38; Mateo 26:53

Los asuntos son exactamente los mismos con la Iglesia, porque estamos siguiendo a nuestro Capitán. El que pidamos *ayuda divina* para nuestros cuerpos mortales, que hemos consagrado a la muerte, sería una derogación de nuestro pacto, por el que dimos todas nuestras ventajas y derechos terrenales como hombres (en los privilegios de restitución comprados con la preciosa sangre) a cambio del privilegio de correr como nuevas criaturas la carrera por el gran premio de "gloria, honor e inmortalidad". Pedir la devolución de lo que hemos entregado implica el deseo de retirar el sacrificio, cancelar el pacto y renunciar a nuestra herencia como Nuevas Criaturas. Esta visión de la oración por las cosas terrenales será nueva para algunos, y para otros sin duda traerá una conmoción al reflejar que sin quererlo han hecho esto mismo, y que Dios respondió a la oración. ¿Puede significar que fueron rechazados de la carrera por el premio? Creemos que no. Creemos que, como un padre terrenal que sufre con su ignorante hijo, el Señor es paciente con su pueblo, excusando sus errores involuntarios y tomando la intención en lugar de las palabras. Y como un padre podría conceder la petición impropia de su pequeño, así creemos que el Señor ha honrado frecuentemente la fe de su pueblo incluso cuando se ejercita de forma impropia. Pero el caso es diferente a medida que crecemos en gracia y conocimiento; entonces sería pecado y podría significar un retroceso del favor divino - un rechazo del pacto.

LA ORACIÓN DE FE SALVARÁ A LOS ENFERMOS
-James 5:14-16-

Este pasaje, y el que se encuentra en Marcos 16:17,18, son utilizados como textos de prueba para mostrar que es la intención divina que la Nueva Creación se apoye en el poder divino para la curación de las enfermedades. El pasaje de Marcos es fácil de eliminar: no se encuentra en el griego más antiguo MSS, por lo que debe ser considerado como una interpolación, hecha en algún lugar alrededor del siglo quinto.

En cuanto a la declaración de James: Es evidente a partir del versículo dieciséis, que la enfermedad a la que se refiere se reconoce como un castigo por los pecados, no una enfermedad leve, sino una grave, lo que hace que valga la pena convocar a los ancianos de la *Ecclesia*. La implicación parece ser que el pecado estaba tan cerca de la puerta que el pecador enfermo se sentía prácticamente cortado de la comunión con Dios. Y bajo tales circunstancias deberíamos esperar que los *pecados fueran confesados y que se rezara por su perdón*; y así lo dice el acta: "La oración de fe salvará al enfermo [de la condenación en la que estaba] y el Señor lo elevará [a la salud - siendo la restauración un signo del perdón de los pecados] - aunque haya cometido pecados le serán perdonados. Véase el versículo 15.

SI SATANÁS EXPULSA A SATANÁS SU REINO SE DESVANECE
-Matthew 12:26.

Cuando en el primer advenimiento los fariseos acusaron a nuestro Señor de expulsar a los demonios por el poder satánico, su respuesta implicaba claramente que tal acción por parte de Satanás era posible, pero no se debía considerar probable; y que, en caso de que ocurriera, sería una prueba de que su poder estaba decayendo; que estaba muy presionado, y que había recurrido a esto como último recurso, en lugar de perder el control sobre sus embaucadores. No abogamos por un rechazo general de las curaciones y los milagros como algo satánico, sino por un escrutinio cuidadoso de toda persona o sistema que busque establecerse por medio de milagros. La Nueva Creación debería recordar la dirección inspirada, "Prueben los espíritus ya sea de Dios" o de Satanás. Pruébenlos y trátenlos como corresponde. 1 Juan 4:1

Es pertinente a esta investigación que llamemos a la memoria que los milagros fueron usados al principio de esta era para establecer la Iglesia, pero que no se puede instar a tal objeto ahora - después de que la Iglesia ha sido establecida por casi diecinueve siglos y está casi terminada. Es bueno, también, que tengamos en cuenta que el Apóstol inspirado señaló nuestro fin de la era al indicar que Satanás se transformaría

en un ángel de la luz (un mensajero de la paz y la salud y la ciencia, falsamente llamado) con todo lo engañoso del error. El Apóstol incluso implica que Dios quiere permitir que este curso tenga un éxito mensurable, para engañar a todos los que habitan en la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Dice: "Por eso les enviará un *fuerte engaño* [una obra de error] para que crean una mentira: para que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad pero se complacieron en el error". "Poder y señales y maravillas [engañosas] mentirosas" son de esperar en este momento, como pruebas en este tiempo de "cosecha" de la época. (2 Tesalonicenses 2:9-12) No olvidemos tampoco las palabras de nuestro Señor: "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado [predicado] *en tu nombre,* y *en tu nombre hemos* echado fuera demonios, y *en tu nombre hemos* hecho muchas obras maravillosas [curaciones]? Y entonces les profesaré: "*Nunca os conocí.* Apartaos de mí, hacedores de maldad". Matt. 7:22,23

Seguramente ha llegado el momento de que todos -cuyos ojos se han abierto a la comprensión de que estamos viviendo en el fin de la era, donde se debe esperar que todas estas predicciones se cumplan- estén atentos a ellas y sean capaces de identificarlas con las seductoras enseñanzas y los milagros que prevalecen por todas partes en la cristiandad.

¿Pero cómo podemos estar seguros de que todos estos son los engaños de Satanás? -que ninguno de ellos son de Dios? Respondemos en el lenguaje inspirado: "Si no hablan de acuerdo con esta Palabra, es porque no hay luz en ellos." (Isaías 8:20) Sus digresiones de la Palabra son varias, algunas en una dirección, otras en otra. La gran masa de ellos puede verse rápidamente como espuria al notar que están fuera de acuerdo con la doctrina fundamental del Evangelio, es decir, el *rescate*. No pueden pretender negar el rescate; pueden incluso pretender creer en la necesidad y eficacia de la gran ofrenda por el pecado terminada en el Calvario, como el rescate por todos y la base de todo el perdón de los pecados y la reconciliación con el Padre. Sin embargo, el esfuerzo por engañar no durará mucho tiempo

confunden a los que recuerdan que la palabra griega "rendered ransom" es *anti-lutrón*, y significa "*un precio correspondiente"*. Esta piedra de toque de la verdad divina mostrará rápidamente que la evolución es lo opuesto a la verdad, porque la evolución niega la caída y toda necesidad de redención de la misma. Condena rápidamente a la Ciencia Cristiana como totalmente anticristiana, ya que niega el pecado y la muerte y todo el mal, alegando que son ilusiones mentales. Condena la teoría de que Dios fue el instigador, el autor, del pecado y la maldad, mostrando que siempre se ha opuesto al pecado, y tiene en proceso un plan para liberar al hombre de su esclavitud a través de la *redención,* cuyo fruto llegará en los "tiempos de la restitución".

Pero, ¿qué diremos de aquellos que blasfeman el santo nombre de Dios enseñando doctrinas de demonios, en el sentido de que una eternidad de tormento espera a la gran masa de la vida de la humanidad, y ya tiene el control de la gran mayoría de los 50.000.000.000 que las Escrituras, por el contrario, declaran que están "en sus tumbas", esperando la bendición prometida de todas las familias de la tierra? Si tales personas hacen curas "*en mi nombre*", ¿consideraremos que el Señor está ahora endosando sus falsas doctrinas? No debemos suponerlo, ahora que el amanecer del milenio está apareciendo y con él toda excusa de tan burda oscuridad está desapareciendo. No podemos contar como entre aquellos a quienes el Apóstol escribió: "*No* estáis *en las tinieblas* para que ese día os sorprenda como un ladrón". No importa que con sus "obras maravillosas" proclamen la fe en Cristo como su Rey venidero, cercano. Con tales doctrinas de demonios en sus bocas y corazones debemos concluir que sus curas de fe y obras maravillosas son tanto obras del diablo como curas similares del Espiritismo, la Ciencia Cristiana, el Mormonismo, etc.

Supongamos, sin embargo, dice uno, que muestran gran celo en el envío de misioneros a los paganos. Respondemos que esto no debe alterar nuestra visión general del *movimiento* en su conjunto (admitimos con gusto, sí, esperamos sinceramente, que algunos "atrapados", "atrapados", por este movimiento

son verdaderos hijos de Dios, a quienes confiamos que sacará de este distrito de la mística Babilonia). Recordemos la estimación de nuestro Señor de los celosos esfuerzos misioneros de su época. Dijo a los fariseos (el "pueblo de la santidad" de aquel tiempo y nación): "Vosotros rodeáis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando sea hecho, le hacéis doblemente más hijo de la Gehenna [la segunda muerte] que vosotros mismos". (Mateo 23:15) ¿Qué ventaja pueden tener los paganos al darles las *falsas doctrinas* del Adversario? Los pocos que puedan ser alcanzados tendrán más que desaprender cuando comiencen los tiempos de restitución. Es tan cierto hoy como lo fue en el primer advenimiento que... "Sus siervos sois a quienes servís". Seguramente, entonces, Satanás está haciendo un gran negocio en las iglesias nominales de la cristiandad, y especialmente en sus púlpitos. No es de extrañar que los principales sacerdotes, escribas y doctores de la divinidad odien hoy en día la verdad, odian la luz y la combaten de todas las maneras posibles. "Salid de ella [Babilonia], *pueblo mío*, para que no seáis partícipes de sus pecados y no recibáis sus plagas." Apocalipsis 18:4

Satanás está en el extremo indicado por las palabras de nuestro Señor arriba citadas. El levantamiento del velo de la ignorancia, el aumento general del conocimiento en cada tema, hace imposible usar las viejas supersticiones como antes. Nuevos engaños deben ser introducidos, de lo contrario la gente obtendría la Verdad y escaparía de él. Está muy ocupado "como un ángel de luz" - como un predicador de la Evolución para algunos; como un misionero del tormento eterno, de las malas costumbres, para los paganos; como un Elías que se anuncia como el Restaurador de la humanidad; como un Científico (?) persuadiendo a la gente para que niegue sus dolores y molestias, y recompensando su mentira curándolos de una dolencia física mientras que la perversión de la verdad los hace después incapaces de discernir la verdad de la falsedad. Satanás puede creer que está teniendo éxito, pero la palabra de nuestro Señor para ello, su casa pronto caerá, y esta necesidad de su reformador y buen médico es una evidencia de que la caída está cerca. Gracias a Dios no pasará mucho tiempo hasta que esté completamente

"atado", restringido, para que "no engañe más a las naciones"! Apocalipsis 20:3

AMAR LA JUSTICIA, ODIAR LA INIQUIDAD

Si queremos comprender la filosofía del trato de Dios con la Nueva Creación en este tiempo presente, no debemos olvidar que es su intención que todos los que se perfeccionen en este plano divino del ser no sólo sean bien intencionados, en el sentido de que preferirán el bien al mal, sino que además, a través de una gran experiencia, comprendan claramente y aprecien a fondo las comodidades y ventajas de la rectitud, así como la confusión y la desventaja de la maldad. Es por esta razón que esta Nueva Creación está siendo sometida a pruebas y ensayos peculiares, más pronunciados en todos los sentidos que los que han venido sobre los ángeles, más pronunciados también que los que vendrán sobre el mundo de la humanidad durante su día de juicio, la era del milenio. Por lo que sabemos, ninguna prueba en particular llegó a los santos ángeles hasta después de la desviación de Satanás en su ambicioso intento de apoderarse del dominio de la tierra; pero tenemos todos los motivos para suponer que su caída en el pecado y la consiguiente caída de la humanidad se convirtió en la ocasión para la prueba, no sólo para aquellos ángeles que no conservaron su primer estado y se convirtieron en demonios, sino que fue una prueba también para todos los santos ángeles. Debió ser una prueba de su fe en el poder de Jehová para presenciar el curso del mal y la aparente falta de poder de Dios para contenerlo y destruirlo. Viendo esto, todos y cada uno de ellos debieron ser tentados, o probados, con el pensamiento de que también podrían cometer pecado con impunidad; y el hecho de que permanecieran leales al Señor evidencia el hecho de que sus corazones estaban en una condición correcta de humildad y obediencia a los principios de justicia. Ya ven la grandiosa realización del plan divino a través de Cristo, y pronto encontrarán su confianza en la sabiduría, el amor, la justicia y el poder de Jehová más que justificada en la gran consumación de su plan a través de Cristo Jesús y la Iglesia glorificada.

Esta prueba de los santos ángeles, sin embargo, no fue tan crucial en algunos aspectos como la prueba que viene a las nuevas criaturas en Cristo Jesús, en continuo contacto con la imperfección humana, las pruebas de fe y paciencia y amor y celo - incluso hasta la muerte. De igual manera, la prueba del mundo durante la era del milenio, aunque será crucial y completa, y demostrará absolutamente quiénes son y quiénes no son completamente leales de corazón al Señor y a los principios de la justicia, será, sin embargo, diferente de las pruebas de la Iglesia en esta era presente, porque con ellas todo será favorable a una apreciación plena y adecuada de la justicia y la obediencia a la misma. Por el contrario, la Nueva Criatura en la época actual encuentra, como lo declaró el Apóstol, que "Todo lo que viva piadosamente" sufrirá. Esta disposición a sufrir por la lealtad al Señor y los principios de su gobierno y la fe que implica son aceptables para Dios como evidencias de carácter especial. Su trato con las nuevas criaturas durante esta época tiene por objeto perfeccionar estos caracteres en la santidad, hasta la más alta calificación, hasta el punto de sufrir alegremente desventajas por el Señor y por la Verdad; sí, de tratar de servir a la Verdad a costa de las comodidades terrenales, los honores, los emolumentos e incluso la vida misma.

Es porque esta filosofía del plan divino no se ve claramente que muchos se confunden con respecto a los tratos providenciales de Dios con el pequeño rebaño. No ven que, como son necesarios procesos especiales de fuego y enfriamiento para el templado del fino implemento de acero, así también son necesarias pruebas de fuego especiales y experiencias escalofriantes para la preparación de aquellos a quienes el Señor diseña en breve para usar como sus representantes e instrumentos especiales en la gran obra de la restitución humana, etc. El mal nunca es bueno, y Dios nunca es el autor del mal moral, el pecado, en cualquier sentido o grado. Sin embargo, su sabiduría y su poder son tales que puede anular sus efectos para el bien. Por ejemplo, como hemos visto, Dios no hizo que Satanás pecara. Lo creó perfecto, recto, puro, y fue una de las mismas bendiciones que él

le otorgó la bendición de la libertad de la voluntad, la cual, al ser ejercida en contra del orden divino, constituyó al otrora santo ángel en un adversario, Satanás. Estaba en el poder del Todopoderoso haber destruido a su adversario al instante; pero previó las mayores lecciones de experiencia que podrían venir, no sólo a los ángeles, sino a la humanidad, respetando el bien y el mal, a través de la contaminación de este último y la amargura de su fruto. Lo mismo sucede con el pecado entre los hombres: Dios fue capaz de erradicarlo en cualquier momento, como lo hará eventualmente; pero por el momento su sabiduría predijo cómo la ira del hombre podría ser hecha para glorificarlo. Los hijos de Dios no deben temer el triunfo final del Señor sobre los pecadores y el pecado en todos los sentidos de la palabra. Pueden confiar en que ni el archiconspirador ni ninguno de sus más o menos voluntariosos o más o menos engañados seguidores en el mal camino ganarán el dominio final. El plan de Dios ya está tan avanzado como para revelar el fin del gran misterio de permitir por un tiempo el florecimiento del pecado y los pecadores, y su prosperidad en oposición al Señor y sus fieles.

No olvidemos que aunque toda enfermedad y muerte en el mundo puede, con más o menos franqueza, ser rastreada y atribuida al gran Adversario, a través del cual el pecado entró en la mente del hombre hasta su profanación y destrucción, sin embargo, en el caso del mundo, así como con la Nueva Creación, Dios está anulando para la instrucción y educación del hombre los diversos elementos de la maldición que vino sobre la raza a causa del pecado. En cuanto al mundo, al menos en un sentido general, toda la creación que gime está aprendiendo algo respecto a la excesiva pecaminosidad e indeseabilidad del pecado; y en cuanto a la Iglesia, la Nueva Creación, su permiso para participar en los sufrimientos de Cristo incluye e implica una participación en esos sufrimientos que son comunes al resto de la humanidad. En el caso de nuestro Señor, se nos informa particularmente que fue conveniente que él, para ser el gran Sumo Sacerdote de la humanidad, fuera tocado con un sentimiento de nuestras enfermedades, y esto debe ser cierto como

respeta cada miembro del cuerpo de ese Sacerdote, así como de la Cabeza, el Señor. Seguramente no habrá un miembro que no se sienta identificado con el cuerpo de Cristo. Todos habrán sido tocados por las experiencias, y sabrán simpatizar plenamente con el pobre mundo cuando llegue el momento de su restitución por los juicios, por la obediencia bajo las pruebas y las pruebas y correcciones de la era futura. Nuestro Señor, que era perfecto en la carne y que, por tanto, no podría haber sido tocado así si no hubiera gastado su vitalidad en la curación de los enfermos, experimentó en lugar de vitalidad un sentido de la debilidad y el sufrimiento de aquellos a los que alivió, como se declara, "Él mismo tomó nuestras enfermedades y desnudó nuestras dolencias". Los que son llamados a ser miembros del cuerpo de Cristo tienen generalmente poca vitalidad para desprenderse de manera milagrosa; pero al compartir las experiencias comunes del mundo, en relación con sus propios organismos humanos imperfectos, éstos también se ven afectados por un sentimiento de las debilidades de la raza, que les permite simpatizar plenamente en la angustia general.

De esto se desprende que no simpatizamos con el pensamiento avanzado por algunos de que el cuerpo de Cristo debe esperar ser eximido de las pruebas y dificultades del mundo, físicas, sociales y financieras. Cierto, tal era el caso de los típicos israelitas. Sus recompensas por la fidelidad al Señor y a su Ley iban a ser en esta línea de inmunidad ante el sufrimiento, las pruebas, etc.; pero con la Nueva Creación el asunto es totalmente al revés, porque no son israelitas según la carne, sino según el espíritu: son de la simiente espiritual de Abraham. Los antitipos de las bendiciones de Israel en la Nueva Creación son espirituales. Todas las cosas funcionan juntas para su bien espiritual. Las bendiciones de Dios están garantizadas para ellos mientras permanezcan en la fe y la obediencia a Cristo, para que nada malo pueda llegar a su lugar de residencia, donde se mantienen en secreto, protegidos de todo lo que pueda hacer daño. Sin embargo, su apreciación de esta relación espiritual se pone a prueba continuamente, para demostrar si aprecian o no

lo espiritual por encima de lo natural, para que puedan disfrutar más abundantemente de lo espiritual y finalmente se perfeccionen como Nuevas Criaturas cuando los sacrificios terrenales se hayan completado completamente.

Cuando, por lo tanto, las Nuevas Criaturas en Cristo Jesús se encuentran con numerosas pruebas de fuego, no importa en qué sentido puedan llegar a ellas, deben reconocerlas como evidencias de su fidelidad, como evidencias de que Dios las considera como hijos, y que están siendo probadas de acuerdo con su relación de pacto, para que sean aptas y preparadas para perfeccionarse en el espíritu y las glorias a seguir. Si, por lo tanto, el Señor permite que se produzcan calamidades, que no se les considere de la misma manera que si se produjeran en el mundo. El mundo, bajo la divina sentencia de muerte, está sujeto a varios accidentes y mutaciones, con los que el Señor no tiene nada que ver, como explicó nuestro Señor cuando se refirió a los dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé, y a los otros cuya sangre Pilato mezcló con los sacrificios, y que nuestro Señor declaró que, a causa de estas cosas, no debían ser considerados pecadores por encima de los demás y bajo la reprobación divina. Dios permite la ira de los hombres y de Satanás, dentro de ciertos límites, en relación con el mundo de la humanidad; pero con respecto a su Iglesia elegida es diferente. Nada de lo que les ocurre es accidental. "Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos". Ni siquiera un pelo de sus cabezas puede caer sin que él lo note. Como nuestro Señor declaró a Pilatos, cuando le preguntó: "¿No sabes que tengo poder?" "No podrías tener ningún poder si no te lo hubiera dado mi Padre". (Juan 19:10,11) Y esto es igualmente cierto para cada miembro del cuerpo de Cristo, desde el momento de su nacimiento como Nueva Criatura. Sí, tenemos todas las razones para creer que en alguna medida la providencia divina se extiende incluso más allá de la Nueva Creación a aquellos cuyas vidas e intereses están estrechamente vinculados a los suyos. Si, entonces, las Nuevas Criaturas experimentan pruebas ardientes no deben pensar que estas peculiares, como si alguna cosa extraña sucediera

pero deben saber que las pruebas correspondientes han sucedido a todos los miembros del cuerpo de Cristo, desde la cabeza hacia abajo, y sucederá a todos hasta que los últimos miembros de la clase de los pies hayan sido probados, pulidos, aceptados, glorificados. Si éstas, entonces, vienen en la naturaleza de oposiciones y persecuciones en el hogar, o de antiguos amigos o vecinos, o de personas nominales de la iglesia, o si vienen en forma de desastre financiero y pobreza, o si vienen en la naturaleza de enfermedad, dolor, accidente físico, etc., no importa cómo, el pueblo del Señor debe estar contento, consciente del amor del Padre y el cuidado providencial con respecto a todos sus intereses. Tener plena confianza en esto es una parte de la prueba de la fe. Estar seguro de que el Señor nos ha hecho hijos y herederos, y que se nos diga que Dios nos ha supervisado, y al mismo tiempo que se nos permita sufrir tribulaciones, es una prueba severa de fe para aquellos a los que se les exige que caminen por la fe y no por la vista, si es que finalmente serán aceptados como vencedores. Recibamos, pues, con confianza, amor y confianza, cualquier beneficio o problema que la providencia del Señor nos envíe y aprovechemos de ellos, aprendiendo sus lecciones.

Esta realización del cuidado divino en todos los intereses de la vida, tanto terrenales como celestiales, no debe llevarnos a la indiferencia con respecto a nuestros asuntos temporales. Al contrario, debemos recordar que somos administradores de privilegios, oportunidades y responsabilidades, sociales, financieras, y con respecto a la salud. Por lo tanto, se convierte en nuestro deber hacer lo que podamos para sanar cualquier brecha social que pueda ocurrir. Debemos ser amables y considerados, dar explicaciones, y hacer todo lo que esté razonablemente en nuestro poder para impedir la mala comprensión de nuestros motivos e intenciones. Debemos buscar sabiamente para evitar todo lo que pueda parecer supersticioso y fanático, y por lo tanto debemos encomendar a nuestro Dios, su carácter, su libro y su Iglesia a otros. De esta manera debemos dejar que nuestra luz brille. En los asuntos financieros debemos usar la prudencia y la economía y no ser perezosos en los negocios, como si no tuviéramos a Dios, como si todo dependiera de nuestros propios esfuerzos, pero, sin embargo, en

nuestros corazones y en nuestras discusiones de asuntos en la casa de la fe debemos darnos cuenta y expresar nuestra confianza en el Señor, que porque somos suyos, todos nuestros intereses están bajo su cuidado protector. Si, entonces, a pesar de nuestro mejor ejercicio de sabiduría, prudencia, etc., resulta la pobreza o la pérdida financiera, debemos estimar que nuestro Padre celestial ha visto que tales experiencias serían mejores para nosotros como nuevas criaturas que una mayor prosperidad. Debemos reconocer su bendita supervisión de nuestros asuntos, cualquiera que sea su dirección y nuestras experiencias. De manera similar en el asunto de la salud: si la enfermedad nos sobreviene, nuestra administración apropiada de estos cuerpos mortales demandaría que usáramos la energía apropiada en la aplicación de los remedios en la medida de nuestro conocimiento y juicio. Si los esfuerzos son exitosos, nuestro reconocimiento de corazón debería ser al Señor, y no sólo con respecto a la medicina. Si no tienen éxito, no debemos dudar de su poder, sino buscar más bendiciones en relación con las pruebas que se están llevando a cabo. En efecto, por cada angustia o calamidad las Nuevas Criaturas, mientras usan diligencia en la corrección de la dificultad, deben elevar sus corazones al Señor en confianza y seguridad, deseando saber qué lección pueden aprender de sus experiencias, y si estas lecciones están o no en la naturaleza del castigo por las malas acciones o en la naturaleza de la vara y el cayado diseñados para hacer volver a las ovejas de algún curso que las lleve en la dirección equivocada, lejos de los pasos del Pastor. "Tu vara y tu cayado me reconfortan". El pueblo del Señor no depende para su alegría, paz y consuelo sólo de tener una cantidad promedio de salud, prosperidad financiera y social, sino que puede regocijarse en la paz de Dios en todas las circunstancias y condiciones, y ser capaz de regocijarse de corazón tanto en la vara como en el cayado del Pastor. Con el Profeta de antaño muchos de la Nueva Creación pueden decir, "Antes de ser afligido me descarrié". Muchos de ellos han aprendido que hay grandes bendiciones relacionadas con las aflicciones.

Está escrito proféticamente de la Iglesia, y del cuidado del Señor sobre ella, "Quien cura todas tus enfermedades". (Salmo 103:3)

Cualquier intento de aplicar esto a la Iglesia Evangélica en cuanto a las condiciones físicas debe ser necesariamente cojo y débil. ¿Quién no sabe que desde la Cabeza de la Iglesia hasta los últimos miembros de los "pies" el Señor no se ha complacido en sanar todas sus enfermedades físicas? ¿Quién no sabe que muchos de los santos han muerto de sus enfermedades físicas? Según la ciencia médica, nuestro querido Redentor, aunque físicamente perfecto, fue atacado con una enfermedad no desconocida por los científicos, cuando experimentó el sudor sangriento en Getsemaní. Según la misma ciencia, y de acuerdo con los hechos, el que era perfecto en la carne murió más rápidamente que los dos malhechores crucificados con él a causa de una enfermedad: el estallido de su corazón. ¿Quién no sabe que el apóstol Pablo llevó consigo hasta el día de su muerte una "espina en la carne", y que el Señor se negó a quitarla, asegurándole que su paciente porte de la misma traería una más que compensadora bendición de la gracia? ¿Quién no sabe que muchos de los más nobles santos de Dios a lo largo de la historia han sufrido enfermedades, y que hasta ahora no se han curado todas sus enfermedades, y en vez de ser perfectos, han muerto? Una aplicación de esta escritura a las enfermedades físicas, entonces, sería inconsistente con las Escrituras, pero su aplicación como profecía a la condición espiritual de la Nueva Criatura es muy apropiada en verdad. La Nueva Creación lucha contra las enfermedades y dolencias espirituales, y esta escritura les garantiza que toda enfermedad puede ser curada con el Bálsamo de Galaad, tan ligada a las grandes y preciosas promesas de la Palabra del Señor, tan compensada por la paz y el gozo que el hombre no puede ni dar ni quitar, que la enfermedad del corazón, la inquietud, no puede interferir más, donde el amor, el gozo y la paz del Espíritu Santo permanecen y gobiernan.

LA MARCA 16:9-20 ES ESPURIA

Estos versos son admitidos por todos los estudiosos como una interpolación. No se encuentran en ninguno de los primeros MSS griegos, y ciertamente no son genuinos. No es cierto que todos

los creyentes en el Señor Jesús pueden beber cosas venenosas y estar en contacto con serpientes venenosas, enfermedades contagiosas, etc., con impunidad; ni todos han poseído el poder de curar enfermedades y expulsar demonios. Se notará que el pasaje es omitido por la Versión Revisada, y por todas las versiones modernas de las Escrituras. Por lo tanto, recibirlo o citarlo como Escritura, sería añadir a la Palabra de Dios, y añadir a la confusión general sobre un tema importante.

El pensamiento de que el pueblo del Señor pueda ser especialmente favorecido por él en lo que respecta a la salud física y a otras comodidades de la criatura (más que del mundo) es una ilusión y una trampa, y contraria a todas las expectativas adecuadas de la Nueva Creación, como se ha mostrado anteriormente. El Señor y los apóstoles fueron los ejemplos de la Iglesia, y en lugar de esperar ser liberados de las dificultades generales que asolan a la creación que gime, su consagración fue para participar en estas aflicciones, para que pudieran ser tocados con el sentimiento de las enfermedades humanas. Nuestro Señor repudió como una tentación del adversario la sugerencia de usar el poder divino para aliviar su hambre durante los cuarenta días de ayuno en el desierto. Cuando estaba cansado, descansó junto al pozo de Samaria, mientras sus discípulos iban a comprar comida, mientras que él podría haber pedido y usado el poder divino para la restauración de sus fuerzas. (Juan 4:6) En estos casos la comida era la medicina apropiada para los dolores del hambre, y el descanso era la medicina apropiada para el cansancio de la estructura, y nuestro Señor usó estos remedios. No estamos informados de que tuviera alguna dolencia crónica, pero no dudamos que hubiera sido libre de usar cualquier raíz o hierba u otros remedios tan libremente como usaba la comida y el resto. La enfermedad nerviosa que causó el sudor sangriento, y su enfermedad final de ruptura de corazón vino al final de su ministerio. Sabía que su hora había llegado. Aquel que se negó a pedir al poder celestial protección angélica (Mateo 26:53), y que se negó a invocar el mismo poder para satisfacer su hambre, y para aliviar su fatiga, estaba sin embargo perfectamente en libertad de invocar estos poderes en el

intereses de sus seguidores, como, por ejemplo, en la alimentación de las multitudes, y en la calma de la tempestad y en la provisión de los impuestos. Mateo 14:15-21; Marcos 4:36-41; Mateo 17:24-27

Del mismo modo, encontramos que los apóstoles no usaban privilegios y bendiciones especiales que fueran suyas para el alivio de las dolencias y necesidades temporales. Es cierto que no tenemos cuenta de la enfermedad de ninguno de los doce excepto de Pablo, cuyos débiles ojos (Hechos 9:8-18; Gálatas 4:15; 6:11-R.V.) el Señor no se complació en aliviar, ni siquiera por solicitud, asegurando al Apóstol que esto, que se convirtió en un mensajero de Satanás al abofetearlo, poniendo a prueba su paciencia, su humildad, etc., sería más que compensado por la "gracia suficiente" del Señor. La fe y la confianza del Apóstol en el Señor han sido fuente de consuelo para todos en el estrecho camino desde entonces hasta el presente, y sin embargo, como algunos de ellos, no acudió al Señor con peticiones de bienes temporales, dinero, casas, tierras, alimentos, vestidos, etc. Tenemos su propia palabra de que a veces le faltaba, y que en tales casos trabajaba, trabajando con sus manos en el oficio ordinario de la fabricación de velas y tiendas. Algunos mucho menos santos que él, y mucho menos en contacto con el Señor, no sólo habrían desdeñado tan humilde ocupación, sino que, impulsando el empleo, habrían buscado hacer lo que llaman "vivir por fe", es decir, vivir sin trabajo, asunto que este mismo Apóstol reprueba muy decididamente, diciendo: "Si un hombre no quiere trabajar, tampoco debe comer". "Que el que robó no robe más, sino que trabaje, trabajando con sus manos lo que es bueno, para que tenga que dar a quien lo necesite." (Ef. 4:28; 2 Tes. 3:10) Muchos de los que así piensan erróneamente que es la voluntad divina que vivan por la fe, mientras que otros viven del trabajo y los mantienen, a menudo se atreven a rezar por dinero, comida, ropa, etc., por los que no trabajarán. No queremos insinuar que todos ellos son malvados; creemos que algunos de los hombres del Señor están en esta actitud mental errónea debido a las falsas enseñanzas y a la incomprensión del trato divino y del carácter de su vocación. Tampoco estamos discutiendo,

que el Señor a veces oye y responde a las oraciones de los mismos, incluso cuando esas oraciones no están en total acuerdo con la voluntad divina. Creemos que el curso apropiado para las Nuevas Criaturas -el más agradable para el Señor- es el que sigue más directamente y particularmente las instrucciones y prácticas de nuestro Señor y los apóstoles. El hecho de que sean consideradas como Nuevas Criaturas implica que reconocen el hecho de que las bendiciones terrenales pertenecen propiamente al hombre natural en armonía con su Creador y, por lo tanto, pertenecen imputadamente a todos los justificados vitalmente ante Dios, por la fe en Cristo; y que estos derechos humanos los ofrecieron, consagraron, dedicaron, pusieron sobre el altar, a cambio de las bendiciones y privilegios celestiales, espirituales y superiores de la Nueva Creación, a la que los creyentes son llamados en esta época evangélica. Y si estos derechos terrenales han sido así consagrados al Señor, intercambiados por privilegios espirituales, esperanzas, etc., ¿por qué proceso de razonamiento podrían las Nuevas Criaturas pedir, por no decir "exigir", estas bendiciones terrenales, ya consagradas o establecidas? Otra cosa es pedir al Señor las bendiciones temporales que su sabiduría considera mejores para nosotros, y otra cosa es también pedir bendiciones para los demás, incluso para nuestros seres queridos según la carne y no según el Espíritu. Sin embargo, en todas nuestras peticiones el amor y la sabiduría del Señor deben ser reconocidos como superiores a los nuestros, y una completa sumisión de nuestras voluntades a las suyas en cada asunto no sólo debe realizarse, sino expresarse a él en tales peticiones. La nueva criatura, correctamente instruida a través de la Palabra de Dios, y apreciando su espíritu, debe valorar sus intereses espirituales mucho más allá de cualquier bienestar temporal, y seguramente debe desear tales, y sólo tales, experiencias en la carne que sean más provechosas para el desarrollo de la nueva naturaleza y su preparación para el Reino. El Nuevo Testamento trata más de las experiencias del Apóstol elegido por el Señor para ocupar el lugar de Judas que de todas las demás juntas, y comienza con el momento de su aceptación de Cristo en el camino de Damasco. Mirando a través de sus variadas experiencias

percibir que al ejercer el don de los milagros, luego con la Iglesia, lo usó en muchos casos sobre los que llegan a la Verdad. Pero hasta donde muestra el registro, nunca se usó este poder curativo en su propio alivio, ni en el de ninguno de los que se nos presentan como santos, los completamente consagrados. Tampoco fue esto porque los santos de ese tiempo estuvieran libres de enfermedad: al contrario, sabemos que Timoteo tenía lo que ahora designaríamos como dispepsia crónica, o indigestión, y Epafrodito no se vio impedido de estar enfermo, sí, "cerca de la muerte", no por el pecado, sino, como explica el Apóstol, "porque por la obra de Cristo estaba cerca de la muerte", poniendo en peligro su vida. (Fil. 2:25-30) No sabemos qué alimentos o medicinas especiales le agradó al Señor bendecir en este último caso; pero con respecto al primero, el Apóstol no oró ni envió un pañuelo o servilleta para curar la dolencia, sino que escribió a Timoteo, diciendo: "Usa un poco de vino para tu estómago, y tus dolencias a menudo". (1 Tim. 5:23) El vino fue recomendado, no como bebida ni como intoxicante, sino puramente como medicina. El punto que hay que destacar especialmente es que el poder divino, hasta donde se nos ha informado, no fue invocado ni ejercido en nombre de ninguno de estos dos hermanos consagrados. Llevaban sus enfermedades y aflicciones y obtenían bendiciones de ellas, usando mientras tanto los alimentos y remedios más adecuados de los que tenían conocimiento. Y esto creemos que es una ilustración apropiada del curso que deben seguir todos los consagrados, todas las Nuevas Criaturas; no deben pedir curación física, lujos de vida, etc. A lo sumo, la muestra de petición de nuestro Señor justifica que pidan lo que el Señor mismo puede ver mejor para ellos en el camino de la comida diaria; e incluso mientras rezan por la comida diaria deben poner en marcha las labores de sus manos, y esperar que la bendición del Señor sea sobre las mismas de acuerdo con su sabiduría en cuanto a lo que sería de mayor beneficio para su desarrollo de carácter a través de las experiencias, etc. Si el Señor considera oportuno concederles sólo lo más necesario en cuanto a alimentos y vestidos, será para ellos una prueba de amor y

paciencia y fe en él. Si él les proporciona una abundancia, será para ellos una prueba de la misma fe, amor y devoción, en una dirección opuesta, como demostrar qué proporción de estos buenos regalos están dispuestos a sacrificar en interés de su causa, en el servicio de sus hermanos. De la misma manera, si la sabiduría divina considera que lo mejor es dar una salud y un vigor robustos, la prueba de la fidelidad será si el amor y la devoción se sacrificarán y utilizarán plenamente este vigor en favor de la causa del Señor, o si se absorberán o no en los intereses egoístas; o, por el contrario, si el Señor en su providencia concede sólo una cantidad limitada de vitalidad y vigor, la prueba de fe y devoción será desde el punto de vista opuesto, para probar el amor y la obediencia, la sumisión y la paciencia, y el celo con el que se buscarán y utilizarán persistentemente las pequeñas oportunidades.

LA IGLESIA NOMINAL COMO ADVERSARIO DE LA NUEVA CREACIÓN

Debido a que su primer conocimiento del Señor les llegó mientras estaban en la iglesia nominal, o a través de algunos de sus representantes o agencias, muchos se inclinan a ver los sistemas sectarios como sus madres espirituales, y a sentir un amor y una obligación hacia ellos en consecuencia. A estos les resulta difícil darse cuenta de que estos son sistemas terrenales -Babilonia- que se oponen a la Nueva Creación. Su dificultad surge debido a una visión demasiado estrecha y estrecha del tema. Necesitan levantar sus ojos más alto, y darse cuenta de que desde el punto de vista divino hay una gran diferencia entre la iglesia nominal y la verdadera, entre la cizaña y el trigo. La cizaña no puede engendrar trigo, ni la cristiandad nominal puede producir verdaderos cristianos. Sus tendencias están en una dirección inversa. Las Escrituras declaran que es el poder de Dios el que obra en nosotros, para "querer y hacer de su buena voluntad". Es el poder de la nueva vida que posteriormente se desarrolla bajo el cuidado providencial. No es el engendramiento del espíritu mundano lo que producirá este resultado. La iglesia nominal, como se distingue de la verdadera, es esa clase de gente que ha visto y oído

ciertos rasgos de la Verdad divina, que han sido más o menos iluminados con respecto al bien y al mal, más o menos, por lo tanto, sometidos a una medida de convicción en cuanto a lo que es correcto o incorrecto, pero que bajo esta información son descuidados, negligentes de la voluntad divina, y dispuestos a usar las misericordias divinas en la medida en que les plazca, especialmente en la medida en que ministren a su ventaja personal o social en el tiempo presente, y no más. La verdadera Iglesia, por el contrario, como ya hemos visto, está formada por aquellos que no sólo han oído la verdad, sino que lo han consagrado todo a Aquel que los amó y los compró, aquellos que han seguido para conocer al Señor y obedecerle en la medida de sus posibilidades, y que, al seguirlo así, no consideran sus vidas como algo preciado. La Iglesia nominal no es la luz del mundo, sino sólo una clase de personas que prefieren la luz a las tinieblas, y a quienes les gusta que un poco de la luz brille de los verdaderos cristianos se mezcle con las luces de la paganía y de las diversas ciencias. Los miembros de la verdadera Iglesia son cada uno una luz ardiente y brillante dondequiera que estén.

Cuanto más amplia es la diferencia entre estas dos clases, mejor es generalmente para la verdadera Iglesia; en efecto, las lámparas de los fieles portadores de luz han brillado generalmente más en proporción a que el sistema nominal estaba inmerso en una gran oscuridad y superstición, y en proporción a que la verdadera Iglesia fue perseguida por el sistema nominal, de quien, en efecto, han provenido todas las persecuciones.

Cuando reconocemos el hecho de que Dios está al timón, dirigiendo los asuntos de la Nueva Creación en cada particular, no sólo en su llamada, sino también en las dificultades, pruebas y persecuciones necesarias para su pulido y preparación para el Reino, disminuye nuestro aprecio por el papel desempeñado en este plan divino por las instituciones humanas, que el Señor nunca organizó ni autorizó que se organizaran, pero que, en armonía con la sugerencia del Señor, sabemos que son carnales, carnales, contrarias al espíritu. No estamos en esto afirmando que la verdadera Iglesia no ha estado hasta cierto punto en estrecha

asociación con los sistemas nominales; pero estamos afirmando que aunque *en* ellos han sido separados *de* ellos, en el sentido de que siempre han sido de un espíritu diferente. El engendramiento de estos hijos espirituales de Dios, por medio de la Palabra de su gracia, y su ser hasta cierto punto acariciado y alimentado y llevado adelante por estos sistemas humanos de tara sectaria, está bien ilustrado por ciertos insectos, cuyas crías son inyectadas en las espaldas de sus enemigos, y allí calentadas, alimentadas y desarrolladas, hasta el momento de su completo nacimiento y liberación, lo que significa, generalmente, la muerte del insecto que las llevó temporalmente. Así que ahora, las Nuevas Criaturas, engendradas por el Señor, están más o menos conectadas con las instituciones de Babilonia y han sido más o menos llevadas adelante en contra de la voluntad de Babilonia, pero bajo la supervisión y arreglo divino, hasta ahora el punto de liberación ha sido alcanzado, y el que engendró la Nueva Creación les llama, "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados y para que no recibáis de sus plagas". Apocalipsis 18:4

Hay una tentación continua a la Nueva Creación por el sistema eclesiástico nominal - no sólo a través de falsas doctrinas, sino también en la piedad formalista y la hipocresía, en la que se acercan al Señor con los labios, mientras que el corazón está lejos de él - mientras que los pensamientos, sentimientos, palabras y obras están totalmente fuera de acuerdo con el espíritu de verdad y la consagración que inculca. Las tentaciones del mundo a la Nueva Creación serían comparativamente impotentes si no fuera por el hecho de que la iglesia nominal combina el espíritu, los objetivos y las ambiciones mundanas con el nombre de Cristo y un humilde servicio a él. La facilidad, el honor de los hombres, los emolumentos, la libertad de sacrificios y la seguridad de conseguir lo mejor que este mundo puede dar, son los cebos y atractivos, las trampas que Babilonia tiende a la Nueva Creación, y eso continuamente. Ninguna otra trampa del adversario es tan atractiva, tan engañosa, tan poderosa, como ésta.

LA ARMADURA DE DIOS
-Ef. 6:11-13-

"*Poneos toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las artimañas del diablo... en el día del mal*".

Aquí también el Apóstol nos advierte que nuestro día, en el final de la era, sería el "día del mal" en el que los poderes de Satanás se ejercerían de manera especial: "para engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos". Nos habla de una armadura que será una prueba contra todos los engaños de Satanás. No es una armadura para la carne, sino para la mente, para la nueva criatura. Dios es su creador, a través de la instrumentación humana. Es su provisión, su Palabra, su mensaje, su Verdad. Ninguna otra armadura servirá en este "día del mal", y para esta extremidad se necesitará *toda* la armadura - sin embargo otras, en tiempos anteriores, se llevaban bien sólo con partes de ella.

El Cinturón de los Lomos representa la consagración al servicio; y el Apóstol ordena que nos ocupemos de que no nos consagremos al servicio del error, sino al servicio de la Verdad. Que cada uno examine su cinturón, vea que tiene uno apropiado, se ciña con él, se convierta en un servidor de la Verdad o, al menos, tenga el espíritu de servicio.

La placa de la justicia (o justificación) viene a continuación en orden, ya que el Señor no puede reconocer a nadie como soldado de la cruz que no discierna y reconozca su estándar de justicia, o que rechace su graciosa disposición de justificación (a través de la fe y la consagración) por la preciosa sangre de su hijo.

No hay que olvidar *las Sandalias de* la *Paz*; el soldado de la cruz que se inicia en la campaña sin la paz de Dios que le asista en los lugares difíciles, logrará menos, y con mayor dificultad, que el que busca seguir la paz con todos los hombres - vivir pacíficamente con todos en la medida de lo posible, sin comprometer la Verdad. Aquellos que van sin calzado, van a la caza de problemas y seguro que no encontrarán nada más.

El Escudo de la Fe es indispensable para protegerse de los dardos de fuego de los adversarios: el escepticismo, la crítica superior, la evolución y la demonología. "Sin fe es imposible complacer a Dios". "Esta es la victoria

que supera al mundo, incluso nuestra fe". Hebreos 11:6; 1 Juan 5:4

El Casco de la Salvación representa la apreciación o comprensión intelectual o filosófica del plan divino. Aparentemente, era menos necesario en el pasado que ahora: pero ahora, en la "cosecha", cuando el Adversario está atacando furiosamente la Verdad y convirtiendo todo lo científico y educativo en un arma de destrucción, el casco es indispensable. Y ahora, y sólo ahora, está provisto de tal tamaño y forma que el más humilde soldado de la cruz puede ponérselo. El Señor retuvo al Atacante dentro de los límites donde el escudo de la fe serviría de protección; pero ahora toda la armadura está provista, y no demasiado pronto para las necesidades de sus fieles.*

La Espada del Espíritu, la Palabra de Dios, es la única armadura ofensiva de la pequeña banda del Señor. El Capitán prevaleció en su "buena lucha" contra el Adversario, diciendo, "Está escrito"; y este es el grito de batalla de sus seguidores. Otros que no son verdaderos soldados han luchado por el Señor con armas carnales, y con filosofías humanas y sabiduría y organización mundana, y decretos de concilios y sínodos y presbiterios, pero debemos depender en la lucha de este "día malo" de la Palabra de Dios- "¡Está escrito!" No debemos usar dardos como los del diablo, la malicia, el odio, las peleas. Y "la Espada del Espíritu" sólo puede ser poseída por el estudio cuidadoso y la guía del Espíritu después de la consagración, después del alistamiento en este ejército.

---

* Las publicaciones de la Watch Tower están, creemos, siendo usadas por el Señor para el minucioso equipamiento de sus fieles - intelectualmente, así como de otra manera.

ESTUDIO XVI

LA HERENCIA ACTUAL DE LA NUEVA CREACIÓN

Una Primicia del Espíritu-Verdad contra las Falsas Esperanzas-Nuestra Esperanza-El Ladrón en el Paraíso-El Anhelo Más Ardiente de San Pablo-"Nuestra Casa Terrenal" y "Nuestra Casa del Cielo"-La Escena de la Transfiguración-"La Primera que Debe Levantarse de la Muerte"-Deleite Presente de la Nueva Creación-"Pedid y Recibiréis, para que vuestro Gozo sea Pleno"-Fe, un Fruto del Espíritu y una Parte de la Herencia de la Nueva Creación.

TODAS las bendiciones de la Nueva Creación pertenecen al futuro, más allá del velo. A las primicias del Espíritu, un anticipo de las bendiciones venideras, se les concede a las Nuevas Criaturas en el

la vida actual. Entre estas primicias se pueden enumerar los diversos frutos y gracias del Espíritu Santo: fe, esperanza, alegría, paz, amor, etc. Algunos pueden afirmar que estos son intangibles e irreales; pero nosotros respondemos que son tan reales como lo son las Nuevas Criaturas; y en la misma proporción en que la Nueva Criatura crece, estos elementos de sus experiencias, bendición y desarrollo aumentan. En efecto, se concederá que estas mismas cualidades, en lo que se refiere a las cosas terrenales, son las principales bendiciones del hombre natural, las cualidades que le dan su mayor grado de bendición y privilegio. Las nuevas criaturas en Cristo, habiendo cambiado las esperanzas y privilegios terrenales y los amores por los celestiales, encuentran estos últimos mucho más preciosos que los rendidos. Los amores terrenales son a menudo inconstantes, generalmente egoístas. Las esperanzas terrenales son generalmente efímeras e ilusorias. Las alegrías terrenales son, en el mejor de los casos, de corta duración y poco profundas. Las ambiciones terrenales rara vez son gratificadas, e incluso entonces tienen un amargo con su dulce. Sin embargo, vemos al mundo entero esforzándose por alcanzar estas ambiciones, alegrías, esperanzas, amores, y todos somos testigos

que su mayor placer está en la persecución- que con el logro de cualquiera de ellos viene una medida de decepción.

No es así con la Nueva Creación. Sus esperanzas, sus alegrías, sus amores, sus ambiciones, crecen continuamente, alimentadas por las grandes y preciosas promesas de la Palabra divina. Y no traen ninguna decepción, sino satisfacción y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento llega cada vez más a sus corazones, mientras los ojos de su fe se abren cada vez más para comprender las longitudes y anchuras, las alturas y profundidades de la sabiduría y el amor divinos, de cuya más rica bendición son herederos y coherederos por medio de Jesucristo el Señor.

Esta tierra de promesa en la que entran las nuevas criaturas en sentido figurado en el momento de la entera consagración, cuando reciben el espíritu de adopción, es una tierra que fluye leche y miel; y aunque tiene sus pruebas, sus conquistas, sus luchas internas y externas, no sólo sus victorias significan alegría y paz, sino que, bajo la instrucción y guía divina, incluso sus derrotas se convierten en fuentes de esperanza, fe y alegría, por parte de aquel que es capaz y está dispuesto a hacer que todas las cosas funcionen juntas para su bien.

VERDADES VERSUS FALSAS ESPERANZAS

El Apóstol nos llama la atención sobre el hecho de que Satanás busca hacer daño a la Nueva Creación presentándose ante ellos como un ángel, o mensajero de la luz. Cuando alguien confiesa que ha sido engendrado por la luz, la Verdad, el Espíritu Santo, el Adversario se da cuenta de que está en el camino de escapar completamente de la oscuridad y la superstición y el engaño con los que ha envuelto a la humanidad. Entonces se transforma, y en lugar de intentar seguir conduciendo directamente a las supersticiones y a las tinieblas, se esfuerza por ser un líder hacia más luz; y aunque especialmente alerta en esta dirección en el momento actual en que prevalece una luz más clara, no hay que olvidar que ha estado enérgicamente en el mismo curso desde que el Apóstol escribió estas palabras.

Encontramos evidencias de esto en los diversos credos de la Cristiandad, que marcan los esfuerzos por salir de la oscuridad, pero están repletos de falsas teorías, falsas esperanzas de un carácter seductor. Estos, mientras que afirman ser ayudas para el cristiano, afirman honrar a Dios, afirman exponer su Palabra, son en realidad trampas y enredos para obstaculizar una concepción adecuada de la Verdad. La maravillosa provisión de amor y misericordia de Dios, tan razonable en cada particular, ha sido combatida por el Adversario, no sólo directa sino indirectamente, al poner ante el pueblo del Señor algo que, a sus imperfectos juicios, podría parecer al principio como grandes esperanzas y perspectivas que las establecidas por la Verdad. Sin embargo, la tendencia del error se aleja cada vez más de la verdad, del plan divino, de la sencillez del Evangelio, y se convierte en una confusión de pensamiento, de superstición y de arte sacerdotal.

Entre estas esperanzas engañosas está la esperanza de que cuando los hombres mueren no están muertos, que cuando están muertos están más vivos de lo que nunca lo estuvieron. Esta esperanza es introducida por el Adversario para antagonizar la esperanza bíblica de la resurrección de los muertos. Una u otra de estas esperanzas debe ser falsa. El Adversario ha tenido un éxito notable al imponer a la "Cristiandad" esta falsa esperanza, que la Palabra de Dios no apoya, y que está en conflicto directo con las enseñanzas de la Palabra respecto a la resurrección de los muertos; porque si nadie está muerto no podría haber "resurrección de los muertos".

Otra de estas falsas esperanzas es respetar el tiempo de la recompensa de los fieles del Señor. El Adversario ha sido igualmente exitoso en engañar a la iglesia nominal en la creencia de que en lugar de esperar una resurrección de los muertos, en lugar de esperar una participación en la Primera Resurrección, como el tiempo para recibir la recompensa, deben esperar que los muertos (no están muertos, pero) entren en su recompensa a través de la puerta de la muerte, en lugar de por la puerta de la resurrección, como se establece a lo largo de las Escrituras. Estas falsas esperanzas, como todas las demás cosas falsas, son perjudiciales, por muy agradables que parezcan momentáneamente. La Palabra de Dios debe ser nuestra

nos guía, y nos instruye que nuestras esperanzas respecto a la futura bendición, alegría, etc., descansan en la resurrección de los muertos.

Las falsas expectativas del pasado, de que el momento de la muerte sería el momento de la gloria celestial (contrario no sólo a todos los hechos y circunstancias demostrables a la mente humana, sino opuesto a una gran masa de testimonio escritural respecto a la resurrección -que espera la segunda venida de nuestro Señor para su cumplimiento), han sido muy perjudiciales para el pueblo del Señor, ya que han sido alejados de su Palabra y de las verdaderas esperanzas que ella inculca, y que están en plena concordancia con la más sana razón y todos los hechos como los vemos de nosotros.

Se puede sugerir que esta esperanza de un cambio instantáneo de la condición celestial en el momento de la muerte, es para los últimos miembros de la Nueva Creación la misma esperanza que se defiende en esta obra. Esto es cierto, pero hay una razón para apoyar tal esperanza en el presente que no pudo ser aducida antes de 1878, fecha a partir de la cual reclamamos esta ampliación de la esperanza del pueblo del Señor. Esta ampliación de las esperanzas de la Nueva Creación en esta época de cosecha está en total acuerdo con las Escrituras. No pensamos que todos los hombres, ni siquiera los miembros de la Nueva Creación a lo largo de la historia, hayan sido cambiados en el momento de su muerte; pero al sostener con las Escrituras que se durmieron en Jesús, sostenemos también con la misma autoridad que su esperanza está en el despertar que Dios ha prometido que les llegará en el nuevo día, el día del milenio. Nuestra esperanza, basada en el testimonio de la Palabra divina, es que ya estamos en el amanecer de este nuevo día; que Emmanuel ya está presente, estableciendo su Reino; que la primera parte es el ajuste de cuentas con sus siervos, como lo señaló particularmente en sus parábolas ilustrativas del trabajo a realizar a su regreso para tomar el Reino de la tierra. Las parábolas declaran que llamará a sus propios siervos, a los que ha confiado las libras y los talentos, y que contará con ellos antes de comenzar su cuenta con el mundo. Lucas 19:15; Mateo 25:14

Esta obra comienza primero con la casa de Dios, la Iglesia, la Nueva Creación; y, como ya se ha señalado,* 1878, D.C., marcó la fecha en la que los "muertos en Cristo" debían resucitar "primero". Por lo tanto, en plena armonía con las Escrituras, creemos que los apóstoles y los santos fieles de toda la época, hasta nuestros días, ya están glorificados, ya poseen los gloriosos cuerpos espirituales que les fueron prometidos, pero, porque "cambiaron" y se hicieron como el mismo Maestro, y por lo tanto, como seres espirituales, oscurecidos a la vista de los hombres, más allá del velo. Es en plena concordancia con esta esperanza construida por las Escrituras que enseñamos que cada miembro de la Nueva Creación aún en la carne no necesitará ahora "dormir" y esperar el tiempo y el establecimiento del Reino, porque el Rey y el Reino ya están aquí, la obra vivificante de la nueva dispensación ya ha comenzado, la mayor parte de la Nueva Creación elegida ya ha sido glorificada, y los miembros vivos simplemente recibiendo la finalización de su pulido y ajuste y pruebas preparatorias para experimentar su participación en la Primera Resurrección - ser "atrapados" o "cambiados" en un momento, en un abrir y cerrar de ojos - ser, en el momento de la muerte de la carne, investidos con la nueva casa, el cuerpo espiritual. 2 Cor. 5:1; 1 Tesalonicenses. 4:17

Al considerar este tema, sin embargo, debemos tener ante nuestra mente no sólo estas esperanzas especiales de este tiempo de "cosecha", sino también de manera integral lo que han sido las esperanzas de todos los hermanos, todos los miembros de la Nueva Creación - las esperanzas puestas ante nosotros en el Evangelio. Que la Palabra inspirada declare estas esperanzas, y que no nos preocupe el hecho de que sean muy diferentes de las que generalmente se albergan en el llamado mundo cristiano. Es cierto que el "Mundo Cristiano", en sus credos, establece una creencia en la segunda venida de Cristo, y en la resurrección de los muertos, pero estas son meramente expresiones verbales por las cuales busca mantener alguna relación con las Escrituras. Estas no son las

---

* Vol. II, Cap. vii.

las esperanzas del mundo cristiano, la iglesia nominal; más bien, son su *temor*. Temen la segunda venida de Cristo más que esperarla; y temen la resurrección de los muertos más que esperarla; porque han sido engañados por el gran Adversario en una mala interpretación del carácter y el plan divino, y generalmente creen que la segunda venida de Cristo significa el fin de la esperanza, el fin de la probación, el fin de la misericordia; en lugar de entenderla, como señalan las Escrituras, como el comienzo de la gran bendición de todas las familias de la tierra, que Dios prometió hace mucho tiempo y ha estado preparando durante cuatro mil años.

La resurrección también es considerada con temor, porque la falsa enseñanza ha llevado a la suposición de que el espíritu, o el aliento de vida, tiene una conciencia sin cuerpo, y que el cuerpo es una especie de prisión -casa de la que los espíritus se alegran de ser liberados-, cuyo regreso tendría el carácter de un castigo. Así, las tradiciones de los hombres han anulado la Palabra de Dios, bajo la influencia del gran Adversario, el dios de este mundo, que ahora ciega a tantos. Pero veamos el testimonio de la Escritura sobre este tema, y veamos cuán clara y explícitamente apunta en cada caso al segundo advenimiento de Cristo, y a la resurrección como, primero, la esperanza de la Iglesia, la Nueva Creación, y segundo, la esperanza del mundo.

"*Cíñete los lomos de tu mente, sé sobrio, y pon tu esperanza perfectamente en la gracia que te será traída en la revelación de Jesucristo.*" 1 Pet. 1:13-R.V.

"*Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando nuestra adopción, es decir, la redención* [*liberación*] *de nuestro cuerpo* [*la Iglesia, el cuerpo de Cristo*]. *Porque somos salvados por la esperanza* [*no salvados todavía, sino sólo en un sentido anticipado*]". Rom. 8:23, 24-R.V.

"*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, quien según su gran misericordia nos engendró de nuevo a una esperanza de vida por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia incorruptible, inmaculada y que no se desvanece, reservada en el cielo para vosotros, que por el poder de Dios estáis custodiados por la fe para una salvación lista para ser revelada en el último tiempo. En la cual* [*en la cual la esperanza*] *os regocijáis enormemente,*

aunque ahora, por un tiempo, si es necesario, habéis sido puestos a prueba en múltiples tentaciones: para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probada por el fuego, sea encontrada para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo." 1 Pet. 1:3-7

"*Me está reservada una corona de justicia, que el Señor, el Juez justo, me dará en ese día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su aparición*". 2 Tim. 4:8

"*No me avergüenzo, porque conozco al que he creído, y estoy convencido de que es capaz de guardar lo que le he confiado para ese día*." 2 Tim. 1:12-R.V.

"*Debemos vivir sobria, justa y piadosamente en este mundo actual, buscando esa esperanza bendita, y la gloriosa aparición del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nosotros.*" Tito 2:12-14

"*Esto te confieso* [*Félix*], *que según el camino que llaman herejía, así adoro al Dios de nuestros padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la Ley y en los profetas, teniendo esperanza en Dios, que también ellos esperan, que habrá una resurrección de los muertos.*" Hechos 24:14,15

"*Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, entonces vosotros también apareceréis con él en la gloria*." Col. 3:3,4

"*Por la esperanza de la resurrección de los muertos estoy siendo cuestionado en este día*." Hechos 23:6

"*Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y el que viva y crea en mí no morirá jamás*". John 11:25,26-R.V.

"Viene *la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán; los que hicieron bien hasta la resurrección de la vida* [*la Primera Resurrección*]; *y los que hicieron mal* [*cuyo curso en la vida presente no pasará la aprobación divina como digno de la vida eterna*] *hasta la resurrección del juicio* [*la resurrección gradual bajo disciplinas y recompensas durante la edad milenaria*]"."* Juan 5:28,29-R.V.

"*En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no fuera así, os lo habría dicho; voy a preparar un lugar para vosotros. Y si voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis*". Juan 14:2,3

"*El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles; y entonces recompensará a cada hombre según sus obras*." Matt. 16:27

"*He aquí que vengo rápido, y mi recompensa está conmigo.*" Apocalipsis

22:12 "*He aquí que viene tu salvación; he aquí que su recompensa está*

con él". Isaías 62:11

---

* Véase el capítulo xvii.

"*Tened paciencia, hermanos, ante la presencia* [*parusía*] *del Señor;... estableced vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca*". Santiago 5:7,8

"*Di a los que tienen un corazón temeroso: Sé fuerte, no temas; he aquí que tu Dios vendrá con la venganza, con la recompensa de Dios; él vendrá y te salvará. Entonces los ojos de los ciegos se abrirán y los oídos de los sordos se destaparán,... porque en el desierto brotarán aguas y arroyos en el desierto.*" Isa. 35:4-6

"*En ese momento tu pueblo será liberado, todo el que se encuentre escrito en el libro* [*de la vida*], *y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, algunos a la vida duradera* [*la Primera Resurrección*] *y otros a la vergüenza y el desprecio duradero* [*deshonra de la que, sin embargo, pueden ser recuperados por los procesos de restitución entonces puestos en funcionamiento*]; *y los que sean sabios* [*el pequeño rebaño, las vírgenes sabias*] *brillarán como el brillo del firmamento* [*como el sol-Matt.* 13:43], *y los que hacen a muchos justos como las estrellas* [*luminarias*] *por siempre y para siempre... Pero sigue tu camino hasta el final* [*hasta que llegue la* "*cosecha*" *o el final de la edad*], *porque descansarás y estarás en tu suerte al final de los días*". Dan. 12:1-3,13. Vol. III, p. 83

"*Un libro de memoria fue escrito ante él* [*Jehová*] *para los que temían a Jehová, y que pensaban en su nombre; y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en el día en que me haga mis joyas*". Mal. 3:16,17

Teorías distorsionadas e imaginaciones fantasiosas provienen principalmente de filósofos humanos, que no tuvieron la guía de la lámpara de la Palabra divina, y que han pervertido de tal manera los juicios de muchos de los queridos santos del Señor, que lo anterior y muchas otras declaraciones explícitas con respecto a las verdaderas esperanzas del pueblo del Señor se ven negativamente y despojadas de su fuerza y belleza y poder por otras escrituras más o menos figurativas, que están tan despojadas de su verdadera posición y significado que las hacen antagónicas a estas simples declaraciones. Debemos examinarlas para que el camino de la fe, la esperanza y la obediencia sea claro y sencillo a los ojos de nuestro entendimiento. A continuación, procederemos a señalar otras bendiciones adicionales a nuestras esperanzas, que nos pertenecen en la vida presente, como parte de las primicias de nuestra herencia.

EL LADRÓN EN EL PARAÍSO

"*Le dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas a tu Reino. Y él* [*Jesús*] *le dijo* [*al ladrón penitente*],

Su herencia actual

En verdad te digo hoy, estarás conmigo en el Paraíso". Lucas 23:42,43

Aquellos que consideran la salvación como un escape de la tortura eterna a un paraíso de placer, y dependiente sólo de circunstancias accidentales de favor, piensan que ven ejemplificada en esta narración la doctrina de la *elección: que* nuestro Señor Jesús, complacido por las palabras consoladoras del único ladrón, lo eligió para el cielo, e igualmente eligió que el otro sufriera hasta la eternidad, sin piedad ni alivio. En verdad, si Dios ha hecho de la salvación una lotería, algo tan fortuito, los que creen que es así deberían tener poco que decir contra las loterías de la Iglesia, y menos contra las mundanas.

Pero este no es el caso. Esta escritura ha sido muy mal entendida. Para obtener su verdadera importancia, tomemos los alrededores y las conexiones.

El Señor acababa de ser condenado, y ahora estaba siendo ejecutado bajo el cargo de traición al gobierno de César, al decir que era un rey; aunque les había dicho que su Reino "no era de este mundo". Allí, en la cruz sobre su cabeza, escrita en tres idiomas, estaba el crimen que se le imputaba: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS". Los de alrededor sabían de sus reclamos y se burlaban de él, excepto uno de los ladrones crucificados a su lado. Sin duda había oído hablar de Jesús y de su maravilloso carácter y sus obras, y dijo en su corazón: Este es realmente un hombre extraño y maravilloso. ¿Quién puede saber que sus afirmaciones no tienen fundamento? Ciertamente vive cerca de Dios. Le hablaré con simpatía: no puede hacer ningún daño. Luego reprendió a su compañero, mencionando la inocencia del Señor; y entonces tuvo lugar la conversación arriba mencionada.

No podemos suponer que este ladrón tenía ideas correctas o definitivas sobre Jesús, nada más que la mera sensación de que, cuando estaba a punto de morir, cualquier paja de esperanza era mejor que nada. Darle crédito por más sería ponerlo *en la fe* delante de todos los apóstoles y seguidores del Señor, que en ese momento habían huido consternados, y que, tres días después, dijeron: "Nosotros [*habíamos*]

confiaba en que había sido él quien debía redimir a Israel". Lucas 24:21

No podemos tener ninguna duda sobre la importancia de su petición. Quiso decir que cuando Jesús alcanzara su poder en el Reino, deseaba ser favorecido, cuidado. Ahora observen la respuesta de nuestro Señor. No dice que no tiene un reino, sino que, por el contrario, indica con su respuesta que la petición del ladrón era correcta. La palabra traducida "de verdad" o "de hecho" es la palabra griega "*amén"*, y significa "*Que así sea"* o "Su petición es concedida". "Te digo que en este día [este oscuro día, en el que *parece* que soy un impostor, y estoy muriendo como un criminal], estarás conmigo en el Paraíso." La sustancia de esta promesa es que, cuando el Señor haya establecido su Reino será un Paraíso, y el ladrón será recordado y estará en él. Noten que hemos cambiado la coma de antes a después de la palabra "hoy".

Esto hace que las palabras de nuestro Señor sean perfectamente claras y razonables. Podría haberle dicho más al ladrón si hubiera elegido. Podría haberle dicho que la razón por la que tendría el privilegio de estar en el Paraíso era porque su *rescate* estaba siendo pagado en ese momento. Podría haberle dicho además que estaba muriendo por el *otro* ladrón y pidiendo rescate por él, así como por toda la enorme y burlona multitud que estaba ante él, los millones que estaban enterrados y los millones que aún no habían nacido. Lo sabemos porque sabemos que "Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por cada hombre", "se dio a sí mismo un rescate por todos", para que todos, a su debido tiempo, tuvieran la oportunidad de volver a la condición edénica, perdidos por el pecado del primer hombre, y redimidos por los hombres por el justo sacrificio de Cristo. Hebreos 2:9; 1 Timoteo 2:5,6; Hechos 3:19

Como ya se ha mostrado, el jardín del Edén no era más que una ilustración de lo que será la tierra cuando se libere completamente de la maldición-perfeccionado y embellecido. La palabra "paraíso" es de origen árabe, y significa *jardín*. La Septuaginta presenta Génesis 2:8 de esta manera: "Dios plantó un *paraíso* en el Edén". Cuando Cristo haya establecido su Reino, y haya atado el mal, etc., esta tierra gradualmente

se convierta en un paraíso, y los dos ladrones y todos los demás que están en sus tumbas entrarán en él, y luego, al hacerse obedientes a sus leyes, podrán vivir en él y disfrutarlo para siempre. No dudamos, sin embargo, que las amables palabras dichas en esa hora oscura al Salvador sufriente no perderán más recompensa especial y adecuada que el regalo de un vaso de agua, u otras pequeñas bondades, hechas a aquellos a quienes este Rey "no se avergüenza de llamar a sus *hermanos*". Matt. 10:42

En las Escrituras, el Paraíso se utiliza para describir el estado primitivo de felicidad del hombre, en armonía con su Creador, antes de que la maldición y la plaga del pecado entraran en el mundo. Este Paraíso perdido para la humanidad está prometido para ser restaurado; y de una manera más o menos vaga toda la creación ha estado y está esperando y esperando que la Edad de Oro sea así inaugurada. Las Escrituras nos presentan el pensamiento de que el estado de Paraíso ha sido redimido para el hombre por la muerte de nuestro Señor Jesús, y que como consecuencia una parte de su gloriosa labor de restitución será restaurar el Paraíso - "lo que se perdió" - la posesión comprada. Mateo 18:11; Efesios 1:14; Apocalipsis 2:7

¿Pero tenemos derecho a alterar la posición de la coma? Ciertamente: la puntuación de la Biblia no es inspirada. Los escritores de la Biblia *no* usaban *puntuación*. Fue inventada hace unos cuatrocientos años. Es simplemente una conveniencia moderna, y debería ser usada para dar sentido, en armonía con todas las otras escrituras.

Los ejemplos de un uso similar de la palabra "hoy" en la literatura moderna son bastante frecuentes; y en las Escrituras llamamos la atención sobre lo siguiente:

> "*Por lo tanto, te ordeno esto hoy"*. Deut. 15:15
>
> "*Hoy he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal*". Deut. 30:15
>
> "*Te ordeno hoy que ames al Señor tu Dios*". Deut. 30:16
>
> "*Quisiera que no sólo tú, sino también todos los que me escuchan hoy, fueran casi y totalmente como yo, salvo estas ataduras*." Hechos 26:29

No sólo el sentido de este pasaje requiere la puntuación sugerida, sino su armonía con todos los demás

las escrituras lo exigen de manera similar, y no puede haber ninguna objeción razonable o válida que se ofrezca. Suponer que nuestro Señor fue al Paraíso inmediatamente, sería suponer una imposibilidad, ya que el Paraíso aún no ha sido restablecido. Además, se afirma claramente que el cuerpo de nuestro Señor fue enterrado en la tumba de José, y que su alma, o ser, fue al sepulcro, al hades, al olvido, y que estaba *muerto*, y no vivo en el Paraíso o en otro lugar, en el ínterin. Las Escrituras nos aseguran claramente, no que nuestro Señor bajó del cielo, o del Paraíso, en su resurrección; sino que "resucitó de entre los muertos, al tercer día, según las Escrituras". Las propias palabras de nuestro Señor, después de su resurrección, fueron: "Así está escrito, y así conviene que Cristo sufra, y que resucite de entre los muertos al tercer día". (Lucas 24:46) Nuevamente le dijo a María: "Aún no he ascendido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". Juan 20:17

ST. EL SINCERO DESEO DE PAUL

"*Para mí, vivir es por Cristo, y morir, ganar. Pero si vivir en la carne, esto es para mí un fruto de trabajo; y lo que debo elegir no lo sé exactamente. Las dos cosas me presionan mucho* [*tengo un gran deseo de volver y estar con Cristo, ya que es muy preferible*]; *pero permanecer en la carne es más necesario para ti*". Phil. 1:21-24, *traducción de Diaglott*

Se observará que la principal diferencia entre lo anterior y la versión inglesa común de este pasaje es la sustitución de la palabra "return" por la palabra "depart". En la justificación del uso de la palabra "retorno" el traductor en una nota de pie de página dice:

"*Para* el *analusai*, la *pérdida de nuevo* o el *regreso*, siendo lo que Pablo deseaba fervientemente, no podía ser *la muerte* o *la disolución*, como implica la palabra *partida* en la versión común; porque le parecía indiferente cuál de las dos -la *vida* o *la muerte*- debía elegir; pero él anhelaba el *analusai*, que era una *tercera* cosa, y muy preferible a cualquiera de las otras *dos* cosas a las que aludía. La palabra *analusai* aparece en Lucas 12:36, y se traduce como *retorno*...
"Te gustan los hombres

esperando a su amo, cuando *regresará*, etc. Jesús había enseñado a sus discípulos que volvería o *regresaría* (Juan 14:3,18); así, también, los ángeles les dijeron en su ascensión. Pablo creyó esta doctrina y la enseñó a otros, y estaba buscando y esperando el regreso del Salvador (*analusai*) del cielo (Fil. 3:20; 1 Tes. 1:10; 4:16,17) cuando "siempre estará *con el Señor"*.

Un examen de la palabra griega *analusai* muestra que es utilizada en la literatura griega por Platón en ambos sentidos, ya que significa a veces *partir* y a veces *regresar*; pero la palabra sólo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, aquí y en Lucas 12:36. En este último caso, como ya se ha dicho, se traduce como "volver", y evidentemente no podría traducirse de otra manera y preservar el sentido. En el caso que nos ocupa (Fil. 1:23), sostenemos que debe ser *devuelta*, por la sencilla razón de que, aun cuando se usa para significar *partir*, debe llevar consigo el pensamiento de *volver* a partir, de partir a un lugar donde se ha estado anteriormente. El prefijo griego "*ana"* en "*ana-lusai"* significa *de nuevo* como nuestro prefijo "*re"* en "*re-turn"* significa de *nuevo*. Por lo tanto, si se nos hace *partir*, nos veremos obligados a añadir el pensamiento de *volver a partir* o salir de *nuevo*. Y esto estropearía el asunto en relación con San Pablo; porque él nunca había estado con Cristo en la gloria, y, por lo tanto, no podía "partir de *nuevo*" para estar allí con Cristo. Pero cuando traducimos el *analusai* "*volver*" y lo aplicamos a nuestro Señor, toda dificultad parece haber desaparecido.

Observemos las circunstancias que dieron lugar a la expresión. El Apóstol había sido durante algún tiempo prisionero en Roma, y aunque a veces era bien tratado por algunos de los Emperadores, era constantemente susceptible de ser condenado a muerte por algún capricho. Escribió esta Epístola en reconocimiento de un don sustancial de la Iglesia de Filipos, y aprovechó la oportunidad para contarles plenamente su propia condición, el progreso de la obra del Señor, etc., y para animarles a mantenerse firmes hasta el final.

Como les gustaría saber sus perspectivas de liberación, les dice que los enemigos (viendo su libertad durante dos años - Hechos 28:30) estaban explicando el cristianismo,

con la esperanza de añadir a sus lazos la aflicción y quizás la muerte. Pero se dio cuenta de las oraciones de la Iglesia en su nombre y esperaba que su juicio ante Nerón resultara en su liberación, *ya sea* por absolución o por muerte. Luego les dice que, en cuanto a sus *propias preferencias*, le sería difícil elegir entre la vida (con sus sufrimientos) y la muerte (con su descanso de la fatiga); pero aunque no tenía elección en cuanto a la posibilidad de elegir entre estas dos cosas, tenía un anhelo, un intenso deseo, porque una cosa que bien sabía que era imposible, una cosa que sabía, y había enseñado a la Iglesia, estaba muy lejos (2 Tesalonicenses 2:1-8): el *regreso* de Cristo y estar con él. Entonces, dejando lo imposible y volviendo a las posibilidades, les asegura que tiene la convicción de que Dios tiene una obra para él que hacer todavía para la Iglesia, y que sería liberado. Y aunque las Escrituras no dan cuenta de ello, la tradición declara que fue absuelto por Nerón y tuvo unos cinco años de libertad y servicio antes de ser detenido y ejecutado.

Es digno de mención aquí que otras palabras se usan repetidamente en los escritos de Pablo y Lucas cuando *la partida* es manifiestamente significativa. Y hay que recordar que Lucas era el amanuense del Apóstol, que viajaba mucho con él y estaba acostumbrado a usar palabras en el mismo sentido.

Pero si alguno aún se disputa la palabra "partir", en lugar de "regresar", presentamos lo siguiente:

Sin duda Pablo hubiera deseado, especialmente en vista de su conocimiento de que la segunda venida del Señor no podía ocurrir pronto, que pudiera partir al cielo o a cualquier otro lugar para estar con el Señor de inmediato. Pero sabía que tal deseo no podía ser concedido en armonía con el plan divino; y por lo tanto, aunque hubiera sido su más ferviente deseo, no entró en consideración como una de las cosas posibles. Todavía estaba indeciso en cuanto a su propia preferencia de las dos cosas posibles -vivir y servir a la Iglesia en el sufrimiento, o morir y descansar de sus trabajos-esperando "esa bendita esperanza, y la gloriosa aparición de la

gran Dios [nuestro Señor y Salvador Jesucristo]," "que cambiará nuestro vil cuerpo para que sea semejante a su glorioso cuerpo." Tito 2:13; Phil. 3:21

"NUESTRA CASA TERRENAL" Y "NUESTRA CASA DEL CIELO" -2 Cor. 5:1-10-

El Apóstol está escribiendo a la Nueva Creación respetando su condición, no incluyendo al hombre natural. Reconoce la nueva voluntad como la nueva criatura, y el viejo cuerpo como su "tabernáculo" o tienda, lo cual es mucho mejor que nada, aunque bastante insatisfactorio. La Nueva Criatura no puede sentirse perfectamente a gusto en ella, pero anhela fervientemente que el cuerpo perfecto, sea suyo en la resurrección, su hogar permanente, o que comparta la "mansión" que nuestro Señor prometió preparar para la Nueva Creación. (Juan 14:2) "Sabemos que si nuestra casa terrenal de esta morada temporal se disolviera, tendríamos una estructura permanente de Dios, una casa no hecha con manos [no producida por poderes humanos], eterna, celestial".

Es cierto que en este cuerpo presente, o casa temporal de peregrinación, gemimos oprimidos no sólo por la influencia maligna del mundo y del diablo en todas partes, sino también y especialmente por las debilidades de nuestra propia carne. Porque cuando queremos hacer el bien, el mal está presente en nosotros, de modo que el bien que queremos hacer se nos dificulta a menudo, mientras que el mal que no aprobamos se nos impone a menudo y requiere ser continuamente resistido y vencido. Como el Apóstol declara en otra parte, nosotros "que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la liberación de nuestro cuerpo" - la Iglesia, a la gloriosa semejanza de nuestro Señor.

Pero nuestro gemido no es con el deseo de ser desvestido. No queremos estar sin cuerpo, porque eso, en el mejor de los casos, durante toda la época del Evangelio significaría estar "dormidos", esperando la mañana de la resurrección para ser "vestidos con nuestra casa del cielo", nuestro nuevo, perfecto y permanente cuerpo, nuestro

"casa". Lo que preferimos no es que se extinga la pequeña chispa de la vida presente, sino que se la trague, absorbiéndola en las perfectas condiciones de la vida perfecta a la que somos engendrados. Anhelamos el nacimiento de la resurrección, con su cuerpo perfecto.

"El que nos ha hecho trabajar por lo mismo es Dios, que también nos ha dado el fervor del Espíritu." Esta condición perfecta, que hemos de obtener en la resurrección, será la gran consumación de nuestra salvación, que Dios ha prometido; y la nueva mente, la nueva voluntad engendrada por la Palabra de verdad, se considera como el comienzo de esa nueva criatura, que se perfeccionará en la naturaleza divina cuando la primera resurrección la haya completado. El Espíritu Santo que nos ha sido concedido en el presente es un pago anticipado, por así decirlo, un "serio" o una garantía de los grandes y graciosos resultados por los que estamos esperando y luchando, gimiendo y rezando.

"Por lo tanto, siempre estamos confiados, sabiendo que, mientras estemos en casa en el cuerpo [mientras nos sintamos completamente satisfechos con las condiciones presentes - nosotros y nuestro entorno], estamos ausentes del Señor." Si viviéramos cerca de él, "caminando con Dios", no nos sentiríamos perfectamente satisfechos con los logros actuales, condiciones, etc.; pero nos sentiríamos como peregrinos y extranjeros, buscando un mejor descanso, un mejor hogar, "que Dios tiene reservado para los que le aman". Pero esto, como explica el Apóstol, sólo es cierto para los que caminan por la fe y no por la vista.

Pero estamos confiados [llenos de fe en Dios, nos regocijamos en caminar por la fe], y nos complace más bien estar fuera de casa [los sin techo, los peregrinos y los extranjeros en la tierra] y estar en casa con el Señor" en el espíritu de nuestra comunión.

Por esta causa nos esforzamos, que ya sea para cuando lleguemos a nuestro hogar, o ya sea en el tiempo presente cuando estamos realmente lejos de casa, peregrinos y extranjeros, nos esforzamos para que seamos aceptables con el Señor; para que podamos tener su favor y bendición y realizar su compañerismo y presencia

y saber que al final seremos aceptados por él.

"Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que ha hecho en el cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o malo." A lo largo de este peregrinaje estamos parados en la barra del juicio de nuestro Señor: nos está probando, probándonos, para ver si lo amamos o no y las cosas que hacen la justicia y la paz; y si es así, cuánto estamos dispuestos a sacrificar por la justicia. Él marca el grado de nuestro amor por la medida de nuestra abnegación y sacrificio por su causa, la Verdad.

Pero así hablar de nuestros cuerpos como casas sólo puede ser cierto para los "santos", las "nuevas criaturas" en Cristo. Otros de la humanidad no tienen dualidad de naturaleza, y no podrían aplicarse correctamente a sí mismos expresiones como la de Romanos 8:10,11, "Si Cristo está en vosotros, el *cuerpo* está [considerado] *muerto a* causa del pecado; pero el espíritu está vivo a causa de la justicia [imputada] de Cristo". La nueva naturaleza de los santos, engendrada por la Palabra de verdad, es en realidad sólo la *nueva* voluntad, a la que, sin embargo, se dirige en adelante como la persona real, y sólo se reconoce de Dios, que nos conoce no según la carne sino según el espíritu de nuestras nuevas mentes-mentes-Cristo. Fíjense también en Romanos 6:3,4. Estas "nuevas criaturas" tienen un hombre viejo, o hombre exterior, que está pereciendo, y un hombre nuevo, hombre interior, o hombre oculto del corazón, que se renueva día a día. 2 Cor. 4:16; Col. 3:9,10; Ef. 4:23,24; 1 Ped. 3:4

LA ESCENA DE TRANSFIGURACIÓN

Poco imaginaron los discípulos que la declaración de nuestro Señor de que algunos de ellos no debían probar la muerte hasta que vieran al Hijo del Hombre venir en su Reino, se cumpliría en seis días a Pedro, Santiago y Juan en el Monte de la Transfiguración. Sin embargo, así fue; y evidentemente produjo un gran y diseñado efecto en los testigos, uno de los cuales, escribiendo al respecto, dice (2 Pedro 1:16-18), "No hemos seguido astutamente

...cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, pero fuimos testigos oculares de su majestad. Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le llegó tal voz de la excelente gloria, Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Y esta voz que vino del cielo la oímos cuando estábamos con él en el monte santo".

La escena de la transfiguración no era todo lo que parecía. Fue una "visión", como nuestro Señor explicó a los discípulos cuando bajaban del monte. En esta visión, como en todas las visiones, lo irreal parece real. Así fue en la visión de Juan, en la Isla de Patmos, descrita en el libro del Apocalipsis. Él vio, oyó y habló; sin embargo, las cosas que se le mostraron en la visión no eran realidades, no eran bestias con muchas cabezas y muchos cuernos, y ángeles y ampollas y tronos, ni dragones reales, etc., simplemente una *visión*. Y una visión era, en todos los sentidos de la palabra, tan buena, y realmente más adecuada para el propósito de lo que las realidades habrían sido.

"EL PRIMERO QUE SE LEVANTE DE ENTRE LOS MUERTOS"

Moisés y Elías no estaban presentes en la montaña, personalmente, sino que sólo estaban representados para los discípulos en la visión. Sabemos esto no sólo por la declaración de nuestro Señor, que fue una "visión", sino también por su declaración de que ningún hombre había ascendido al cielo. (Juan 3:13; Hechos 2:34) Sabemos también que Moisés y Elías no pudieron haber estado allí, ya que no resucitaron de entre los muertos; porque nuestro Señor Jesús mismo fue "Primogénito de los que durmieron" - "El primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia". 1 Cor. 15:20; Col. 1:18

Además, el Apóstol de los Hebreos menciona claramente a Moisés y los profetas (que incluiría a Elías) y su fidelidad en el pasado y su aceptación con Dios; pero señala que aún no han recibido su recompensa, y que no la recibirán hasta que nosotros (la Iglesia del Evangelio) hayamos recibido nuestra recompensa como coherederos con Cristo en su

Reino. "Todos ellos, habiendo obtenido un buen informe por la fe, no recibieron las [bendiciones de la] promesa; Dios proveyó algo mejor para nosotros, para que sin nosotros no fueran perfectos." Heb. 11:39,40

Dado que, entonces, la aparición de Moisés y Elías con nuestro Señor fue una mera aparición, nos preguntamos apropiadamente, ¿Cuál fue el significado o el significado de esta visión? Respondemos: Era un cuadro, ilustrativo del glorioso Reino de Cristo, como nuestro Señor había predicho, y como Pedro lo entendió y expresó. En este cuadro, los tres discípulos no formaban parte. Eran simplemente testigos. Cristo era la figura central; sus rasgos y vestidos, que brillaban con un brillo milagroso, representaban en figura las glorias que pertenecen a la naturaleza espiritual, que nuestro Señor recibió en su resurrección, "la imagen expresa de la persona del Padre". Es esta misma gloria espiritual la que se representa en las visiones del Apocalipsis, donde nuestro Señor es representado con ojos como una llama de fuego, y sus pies brillantes como bronce ardiente, etc. En su segunda venida, nuestro Señor ya no será carne, porque, como testificó, "la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios". Él es ahora y siempre será un espíritu glorioso de la más alta orden, la naturaleza divina, y la transfiguración tenía la intención de transmitir a las mentes de sus discípulos una tenue concepción de la gloria que sobresale.

Moisés representaba a los fieles vencedores que precedieron a nuestro Señor, descritos por el Apóstol (Hebreos 11:39,40), que no pueden ser *hechos perfectos* hasta que el Reino haya sido establecido. Elías representaba a los vencedores de la era del Evangelio. Ver Vol. II, Cap. viii.

LAS ALEGRÍAS ACTUALES DE LA NUEVA CREACIÓN

"Os *he dicho estas cosas para que mi alegría permanezca en vosotros y vuestro gozo sea completo*". Juan 15:11

Todos los que desde un punto de vista fuera de la "casa de los hijos" - los que no se han consagrado, y por lo tanto no se han convertido en miembros de la Nueva Creación,

el Sacerdocio Real - viendo que los miembros del cuerpo de Cristo han hecho, como su Señor, una consagración completa de sí mismos y de todo interés terrenal al Señor y a su causa, son propensos a considerar que en este sacrificio se pierde toda alegría. Pero cada miembro de la Nueva Creación sabe lo contrario, y puede testificar que esto es un gran error - que aunque algunas alegrías terrenales, una vez consideradas muy queridas, son sacrificadas una por una, en su lugar vienen alegrías celestiales que compensan con creces la pérdida. Como nuestro Señor dijo de nuevo, "Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría." La Nueva Creación debe probar la amarga copa que el Señor vació en la escoria; todos deben ser tocados con simpatía por las enfermedades de la carne; todos deben darse cuenta claramente de la excesiva pecaminosidad y amargura del pecado; todos deben ser probados en cuanto a su lealtad al Padre celestial, y su voluntad de sacrificar todas las cosas terrenales según lo exija el interés de su causa y la fidelidad a la derecha. Pero las bendiciones vienen a través de todas esas lágrimas y penas y decepciones - las bendiciones de una realización de la aprobación divina, un gozo superior al del hombre natural, las alegrías del Señor, la comunión y la comunión con el Padre.

No podría haber tales alegrías si no fuera por nuestras benditas esperanzas. Si nuestras alegrías dependieran sólo de las circunstancias de esta vida, no tendríamos alegría; y, como el Apóstol ha declarado, ser "el más miserable de todos los hombres". (1 Cor. 15:19) Es cuando la esperanza se ha aferrado firmemente a las grandes y preciosas promesas de la Palabra de Dios, que las alegrías brotan como flores en un desierto, vivificadas por nuestras lágrimas - flores de alegría y bendición que el pobre mundo en su condición de desierto no podría producir o imaginar. Y así como nuestras alegrías dependen de nuestras esperanzas, también dependen de nuestras actividades. No basta con que nos hayan dejado una promesa, y que nuestra esperanza haya captado la promesa. Por disposición divina, la alegría que surge de las esperanzas y perspectivas implantadas debe ser alimentada por la oración, y por

actividad al servicio del Señor. Nuestro Señor indica la estrecha relación entre la oración y la perpetuación de nuestras alegrías, diciendo:

"PEDID Y RECIBIRÉIS, PARA
QUE VUESTRO GOZO SEA
COMPLETO"
-Juan 16:24-

"En tu presencia está la plenitud del gozo; a tu diestra están los placeres para siempre", declara el profeta. (Salmo 16:11) Es porque la oración lleva el alma a la presencia del Señor que prepara el camino para la bendición divina y los placeres superlativos. Evidentemente, la apertura del camino para que el pueblo del Señor se acerque al trono de la gracia no tiene como objetivo cambiar la voluntad o los planes divinos. Tal pensamiento es incompatible con toda consideración razonable del tema; por lo tanto, el Señor nos instruye que la oración apropiada no está en la línea de hacer peticiones para que se haga nuestra voluntad, en oposición a la voluntad divina, sino en la línea de la sumisión completa a esta última. El Apóstol declara de algunos: "Pedís y no recibís, porque pedís mal", en armonía con vuestros propios deseos, y no en armonía con el arreglo y el plan divino. Santiago 4:3

En la misma línea que nuestro Señor amonestó: "No uséis vanas repeticiones, como hacen los gentiles, porque piensan que serán escuchados por su mucho hablar; pero vuestro Padre celestial *sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que se lo pidáis*. No os preocupéis, pues, por lo que comeréis o beberéis y con qué os vestiréis, porque después de estas cosas buscan los gentiles; buscad ante todo el Reino de Dios y la justicia en armonía con él, y todas estas cosas terrenales necesarias os serán añadidas por vuestro Padre celestial, según su sabiduría". Nuevamente, nuestro Señor dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho". (Juan 15:7) Las siguientes condiciones son muy importantes:

(1) El que ofrece la oración debe estar en Cristo, debe haber entrado en una relación vital con él por el

aceptación del mérito de su sacrificio expiatorio, y por una consagración a su voluntad y servicio; y, más que esto, debe continuar permaneciendo así en Cristo como miembro de su cuerpo, como miembro de la Nueva Creación, para tener los privilegios de la oración a los que aquí se hace referencia.

(2) También debe dejar que la Palabra del Señor permanezca en él; debe participar de la Palabra de verdad y gracia si tiene la sabiduría necesaria para pedir, en armonía con la voluntad del Señor, cosas que le gustaría conceder; de lo contrario, aunque en Cristo, una nueva criatura, sus oraciones a menudo pueden quedar sin respuesta, porque "no está bien". Sólo aquellos que profesan ambas calificaciones pueden esperar acercarse al trono de la gracia celestial con plena confianza, plena seguridad de fe de que sus peticiones serán respondidas a su debido tiempo. Sólo ellos pueden alcanzar la plenitud del gozo.

Como explican las Escrituras, la oración es el intento de acceder a la presencia de Dios, y de mantener la comunión con él. ¿Quién puede entonces acercarse al trono de la gracia celestial para "obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar en cada momento de necesidad"? (Hebreos 4:16) Respondemos, con el Apóstol, que el mundo en general no tiene este acceso, no tiene este privilegio de la oración. Es cierto que millones de paganos ofrecen oraciones a la Deidad con diferentes concepciones de quién y qué es; pero sus oraciones no son aceptables para Dios. "El que se acerca a Dios debe creer que él es [debe reconocerlo como el que existe por sí mismo], y que es el recompensador de aquellos que lo buscan diligentemente [buscan conocerlo, obedecerlo, servirlo]". (Heb. 11:6) Cornelio era uno de estos últimos, que reconocía al verdadero Dios y lo reverenciaba, y buscaba conocer y hacer su voluntad; y, tan pronto como el plan divino había alcanzado la etapa necesaria de desarrollo para permitir que el favor de Dios se extendiera a los gentiles, sus oraciones y sus limosnas recibieron una respuesta. Sin embargo, no se le permitió tener una comunión con Dios en el sentido pleno y apropiado; sino que se le instruyó que enviara a buscar a Pedro, quien le diría "*palabras*" con las que podría

traído de su condición de alienación y separación a una condición de armonía y filiación, en la que tendría el privilegio de un hijo, el privilegio de acceder al Padre en el trono de la gracia celestial.

Las ideas generalmente laxas que prevalecen con respecto a este tema, según las cuales se supone que cualquier persona, en cualquier lugar, en cualquier momento y en cualquier condición, puede acercarse al trono de la gracia con aceptación, son erróneas. Como era necesario, antes de que Cornelio pudiera usar este privilegio de la oración-comunión, que escuchara y creyera y aceptara las *palabras* de Pedro- explicándole la redención por la sangre de Cristo y la reconciliación así efectuada y el privilegio así concedido de ser llevado a la familia de Dios- así un conocimiento similar es igualmente necesario para cada persona.

El Apóstol Pablo expresa el mismo pensamiento, declarando que Cristo *nos* abrió "un camino nuevo y vivo", o "una nueva forma de vida", a través del velo, es decir, su carne; y que tengamos la audacia como *hermanos de* entrar en el más santo por la sangre de Jesús. Tales "hermanos", relacionados con el gran Sumo Sacerdote de la casa de Dios, son exhortados a "acercarse con corazón verdadero, en plena seguridad de fe", reconociendo que sus pecados e iniquidades han sido totalmente cubiertos, y que ellos mismos han sido plenamente aceptados por el Padre. De nuevo, el mismo Apóstol declara que somos *nosotros* los que tenemos un Sumo Sacerdote que puede ser tocado con el sentimiento de nuestras debilidades, que puede "por lo tanto, venid con valentía al trono de la gracia, para que obtengamos misericordia y encontremos gracia para ayudar en el momento de necesidad". Heb. 4:15,16

Pero mientras que sólo la clase consagrada, el sub-sacerdocio, la Nueva Creación, es animada a acercarse al trono con coraje y confianza, muy evidentemente todos los que incluso, pero tentativamente, pertenecen a la "casa de la fe" pueden hasta cierto punto disfrutar de los privilegios de la acción de gracias y la alabanza, y pueden regocijarse en Dios, en una realización de la provisión que ha hecho para el completo perdón de los pecados a través del mérito

de la expiación. Sin embargo, no es su privilegio venir con valentía, o de cualquier otra manera, al Santo de los Santos. Sólo los consagrados, la Nueva Creación, los miembros del cuerpo del Sacerdote, tienen el privilegio de entrar en la presencia de Dios en la oración en este sentido especial; y sólo ellos, por lo tanto, pueden tener la plenitud de la alegría que el Maestro prometió. Por lo tanto, aunque ni siquiera sugiramos a los incrédulos la conveniencia de la oración, sino que debemos instruirlos primero con las "palabras", como Pedro instruyó a Cornelio, para que conozcan a aquel en quien deben creer antes de poder tener alguna posición ante Dios, podemos, sin embargo, animar a todos los que han creído en el Señor Jesús a que den gracias y ofrezcan alabanzas al Padre por medio de Jesucristo. Sin embargo, se les debe dar a entender libremente que su justificación provisional por la fe no es el cumplimiento de la voluntad divina en ellos, sino simplemente el comienzo del camino adecuado de acercamiento a Dios -el primer paso en ese acercamiento- y que el segundo paso de la plena consagración a la voluntad divina debe ser dado por aquellos que disfruten de los privilegios adecuados de la oración, de la comunión con Dios y de la plenitud del gozo asociado a ella.

Hay que señalarles que el hecho de no dar el segundo paso implicaría una disposición a recibir la gracia de Dios [la justificación] en vano. Después de disfrutar de la oración -privilegios de este tipo durante un tiempo, y negándose a continuar con la plena consagración de sí mismos al Señor, estos deben sentir muy apropiadamente una desconfianza con respecto a la oración -deben sentir que es impropio estar continuamente recibiendo los favores divinos y pidiendo más, mientras retienen del Señor la consagración de sus corazones- su servicio razonable. Así como la clase consagrada es designada en las Escrituras como la esposa de Cristo, así la casa general de la fe representaría apropiadamente a aquellos a quienes los privilegios de la esponsalidad son abiertos. La Nueva Creación, como Esposa de Cristo, habiendo entregado su corazón y su lengua y todo su poder y energía a su Señor y a su servicio, puede razonable y agradecidamente

aceptar de él las bendiciones, privilegios, protección, supervisión y regalos que se ha complacido en prometerle como su Novia desposada.

Como una mujer que ha rechazado a un pretendiente y se ha negado a darle su mano y su corazón no puede razonablemente mirar hacia él después para el cuidado y protección y bendición y privilegios y alegrías que él ya le ha ofrecido libremente, así aquellos que continuamente rechazan el favor divino, hasta el punto de negarse a hacer una consagración de su pequeño todo al Señor, no pueden con ninguna propiedad mirar hacia él, o pedirle las bendiciones que ha prometido a aquellos que le aman y que manifiestan su amor por su devoción, su consagración. Debe reconocerse debidamente esta distinción entre los que sólo creen en el perdón de los pecados en manos del Señor y los que han apreciado ese favor y han pasado a la consagración y a la plena relación con el Señor. El hecho de que estas líneas divinamente trazadas entre las diferentes clases de creyentes no se reconozcan más claramente es una desventaja para ambos. La distinción entre los creyentes y los incrédulos debe ser definida claramente. Todos los primeros deben ser reconocidos como hermanos, "de la casa de la fe", pero no así los segundos. Una vez más, la distinción entre los creyentes que se han consagrado y los que no se han consagrado debe trazarse claramente, y los primeros deben ser reconocidos como la Iglesia, la Nueva Creación, el Sacerdocio Real, a la que pertenecen todas las grandes y preciosas promesas.

Si se reconocieran claramente estas distinciones, sería ventajoso (1) para el mundo, lo que llevaría a una investigación más exhaustiva y a una fe más tangible; (2) también sería ventajoso para los creyentes no consagrados, lo que les llevaría a darse cuenta de que, a menos que procedan a una consagración plena, no son herederos conjuntos con los santos en ningún sentido de la palabra, ni en las glorias futuras ni en los privilegios y alegrías presentes. (3) Creemos que el darse cuenta de esto tendría también un efecto estimulante sobre los no consagrados, llevándolos más frecuentemente a una positiva

decisión disipando sus imaginaciones infundadas de que de alguna manera u otra, el mero hecho de creer en Cristo, sin consagración, los constituye en hijos de Dios y herederos, y les da derecho a participar en las más ricas promesas divinas que se apoderan de la vida presente y de la venidera.

La caña cascada no la quebraríamos, y el lino humeante no lo apagaríamos; pero haríamos que las cañas cascadas se dieran cuenta de que para participar adecuadamente de las bendiciones de Dios, presentes o futuras, deben aprovecharse del favor divino bajo condiciones divinas; deben consagrarse totalmente, si quieren dejar de ser cañas cascadas, y ser útiles al servicio del Señor. La fe ardiente no se apagaría, sino que se avivaría en una llama de amor sagrado que induciría a la plena consagración de sí mismo un sacrificio completo, de acuerdo con la invitación divina, y así conduciría a la participación en las alegrías presentes y futuras.

Como ya hemos señalado,* el Apóstol declara que los hijos de los creyentes son contados con ellos como partícipes de la gracia divina de la justificación, ya no como impíos, sino como justificados en un sentido *provisional*. Esta posición justificada y su relación con el cuidado y la providencia divina continúa desde el nacimiento hasta la edad de la discreción; y tales hijos evidentemente tienen mucho del mismo privilegio que los justificados en el asunto de la oración, recibiendo también en igual proporción las alegrías y bendiciones resultantes. Desde la más tierna infancia se les debe enseñar a considerar al Todopoderoso, el Dios de sus padres, como su Dios, y desde una temprana edad se les debe dar a entender que así como el padre tiene su posición con Dios a través de Cristo, así indirectamente el niño tiene su posición y relación con Cristo a través de su padre. El padre o padres consagrados en todo hogar cristiano pueden ser considerados, por lo tanto, como en cierto sentido los sacerdotes del hogar, y aunque el niño puede ser debidamente animado a rezar al Señor, no debe descuidarse la lección de que la familia y todos sus intereses y preocupaciones están bajo la supervisión divina como un

---

* Página 532

familia, por cuenta del padre o padres consagrados, miembros de la Nueva Creación. El niño debe ser enseñado a esperar con impaciencia el momento en que su expansión mental y su juicio le permitan consagrarse plenamente al Señor, y entrar así en los privilegios y alegrías prometidos a los mismos.

Aunque en el texto anterior se exhorta a las Nuevas Criaturas en Cristo Jesús a que no busquen, no se preocupen ni oren por las cosas terrenales -lo que van a comer, lo que van a beber y lo que van a vestir-, sino que confíen todos estos asuntos a la sabiduría y el amor del Padre -se les instruye sobre una cosa por la que el Padre se complacerá mucho en hacerles orar, y sobre la que se complacerá mucho en responder a sus peticiones. Aquello por lo que deben buscar y rezar especialmente es el Espíritu Santo, el espíritu de santidad, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de la Verdad, el espíritu de una mente sana, el espíritu de amor. Las palabras del Maestro son: "Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas [terrenales] a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" Lucas 11:13

Aquí, entonces, tenemos información distinta respecto a lo que debería ser la base de todas nuestras peticiones, si es que queremos que sean contestadas. Por lo tanto, debemos rezar si no queremos pedir mal. Nuestro afecto debe estar puesto en las cosas de arriba y no en las de abajo, sobre el manto de la justicia de Cristo y nuestra futura vestimenta gloriosa, cuando seamos como nuestro Señor y le veamos como es, en lugar de en la vestimenta terrenal. Nuestros afectos deben estar en el alimento espiritual - en el pan que bajó del cielo, y en todas las preciosas promesas de Dios de las cuales Cristo es el centro y la sustancia. Debemos buscarlas y apropiarnos de ellas, y para ellas, por lo tanto, será la sustancia de nuestras oraciones. Así, nuestra vigilancia, oración y búsqueda diaria estarán en total acuerdo. Además, la acción de gracias debe sustituir en gran medida a las peticiones, desde el momento

que aprendemos de las longitudes y anchuras y alturas y profundidades de la provisión divina, tanto para la Nueva Creación como para nuestros seres queridos según la carne, y para todas las familias de la tierra. ¿Qué podríamos pedir más o mejor de lo que Dios ya ha prometido?

Seguramente no podríamos pedir nada más de lo que se ha prometido respecto a las futuras glorias de la Nueva Creación; ni podríamos pedir más respecto a las alegrías presentes de la misma clase. Cada provisión que la razón podría imaginar, cada deseo, cada necesidad, ya ha sido anticipada por nosotros y nos ha sido dada para que la tomemos. Simplemente nos falta sabiduría en cuanto a cómo tomar, cómo apropiarnos de estas provisiones divinas. Dando gracias, por lo tanto, sólo pedimos sabiduría y gracia para participar en ellas para que nuestra alegría sea plena. Nuestras peticiones, por lo tanto, deben ser para aumentar la llenura del Espíritu Santo - sabiduría de lo alto.

¿Qué más podríamos pedir en nombre del mundo que lo que la divina providencia ya ha dispuesto? ¡Nada! Los gloriosos "tiempos de restitución" prometidos en la Palabra satisfacen todas las grandes expectativas o esperanzas que los hombres más sabios podrían haber albergado. Por lo tanto, sólo podemos dar gracias a Dios y reconocer su bondad, tratando de cooperar con él, y para darse cuenta de nuestra necesidad de sabiduría. De ahí la invitación a que pidamos la ayuda del Espíritu Santo o el poder de Dios, "sabiduría de lo alto". "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos generosamente y no reprende". (Santiago 1:5) Por esta sabiduría podemos ser capaces de comportarnos, por así decirlo y actuar, como será útil a los demás; y en esta dirección, por lo tanto, deben estar nuestras oraciones, para que podamos cooperar con Dios a lo largo de las líneas generosas y benevolentes que ya ha marcado, para pedir una mejora de la cual sería un absurdo.

Este gran privilegio de acceder a la presencia de Dios, de entrar por la fe en el Santísimo, de acercarse al trono de la gracia, y de obtener misericordia y encontrar ayuda en cada momento de necesidad, puede adaptarse a todas las condiciones variables con las que estamos rodeados.

Es nuestro para uso personal, para que nos cerremos individualmente con el Señor y comulguemos con él; y por su misericordia esta comunión con él, esta separación de las cosas que nos distraen, puede ser disfrutada cuando realmente se retira de la compañía de los demás. Cuando esto es imposible, y cuando no hay oportunidad de doblar las rodillas, y levantar la voz aunque sea un susurro, es el privilegio de la Nueva Creación tener acceso al Padre en comunión mental. Cuando en la calle, cuando está rodeado de confusión y confusión, el corazón puede elevarse y buscar tanto la sabiduría como la fuerza en el trono de la gracia. ¡Qué benditos son estos privilegios! Aquellos que más los usan los disfrutan. A diferencia de las cosas terrenales, se vuelven más preciosas a medida que se vuelven más familiares.

La oración en el círculo familiar es la entrada de la familia en el "armario secreto", en la presencia del Señor, lejos del mundo. Esto puede no ser siempre posible; pero cuando la oportunidad existe, no debe ser descuidada. Sin embargo, si no se puede hacer una ocasión favorable, sin duda el Señor tomará la voluntad en lugar de la actuación, y concederá las bendiciones correspondientes. La influencia del altar familiar y del incienso de oración que asciende desde él al Padre celestial, y el reconocimiento que allí se hace de su gracia, misericordia, poder y bendición, seguramente traerá una bendición adicional, no sólo al Sacerdote Real que sirve así a su familia, sino a cada miembro de esa familia. Un sentimiento de reverencia hacia Dios, de responsabilidad hacia él y la realización de su cuidado amoroso y protector, acompaña a esa familia a lo largo del día. Y si por la noche es posible reunirse de nuevo como familia para reconocer las misericordias divinas y dar gracias, la bendición sólo se incrementa, como lo fue la vasija de aceite de la viuda, que se vertía continuamente en una vasija tras otra. 2 Reyes 4:1-7

La oración en la Iglesia es la entrada de la familia del Señor en el "armario secreto" de la presencia divina, aparte del mundo. Es vitalmente necesario para su progreso, su salud, su desarrollo espiritual. Su negligencia seguramente resultará en una pérdida de poder, una pérdida de privilegios

y servicio, y la correspondiente pérdida de alegría. Sin embargo, no estamos en absoluto de acuerdo con el tipo de oración pública a la que se refiere un periódico de Boston, cuando, al informar sobre una reunión religiosa, dijo: "¡El Rev. Dr. --- hizo la más bella y elocuente oración jamás ofrecida a una audiencia de Boston!" Hay demasiado en este asunto de rezar a la audiencia en lugar de rezar a Dios. Las Escrituras no sólo animan a las oraciones públicas y audibles entre el pueblo del Señor, sino que también señalan que quien ora debe recordar a su audiencia en relación con su ministerio, y realizar el servicio para que quien escucha pueda decir "Amén", ya sea audiblemente o en su corazón. 1 Cor. 14:13-17

Fue la sabiduría de lo alto, el Espíritu Santo, lo que guió al Apóstol Pablo al ir a una nueva ciudad con el Evangelio, para buscar a los reunidos en un lugar "donde se solía hacer la oración". (Hechos 16:13) Y es un hecho, aún así, que tanto el conocimiento como el amor de Dios abundan más entre aquellos de su pueblo que rezan unos por otros, para que su alegría sea completa. Por muchas reuniones que el pueblo del Señor pueda tener para el estudio de su Palabra, y para la edificación de unos a otros en la santísima fe, abogamos por que ningún servicio sea considerado como propiamente comenzado, excepto que la bendición del Señor sobre el estudio sea invocada primero; y que ninguna reunión sea considerada apropiadamente cerrada hasta que el Señor sea agradecido por el privilegio y las bendiciones disfrutadas, y por su bendición otorgada, para que la Palabra de su gracia sea realmente alimento para los corazones de aquellos que han escuchado con sincero deseo de conocer y hacer su voluntad.

LA FE ES UN FRUTO DEL ESPÍRITU Y UNA PARTE DE LA HERENCIA ACTUAL DE LA NUEVA CREACIÓN

La fe debe ser nuestra antes de que podamos convertirnos en hijos de Dios, sí, antes de nuestra justificación, porque somos "justificados por la fe" antes de recibir la paz con Dios y el perdón de los pecados. Esta fe que teníamos antes de recibir el Espíritu Santo no puede, por lo tanto, ser la fe que es el fruto del Espíritu - el don del Espíritu.

La fe es la operación, el ejercicio, de nuestras mentes con respecto a Dios y sus promesas. Aquellos que no pueden ejercer la confianza en Dios, ya sea por ignorancia o por condiciones caídas de la mente, están en un estado en el que es imposible que sean bendecidos bajo las disposiciones de esta era evangélica; pero no en una condición que les impida participar en las bendiciones de la era que viene: la era del milenio. El llamado de esta era del Evangelio es para aquellos que pueden y que caminarán por la fe, no por la vista, y quien no pueda o no quiera caminar así, no puede ahora caminar con Dios. "Sin fe es imposible complacer a Dios". Quien no tenga esa fe para empezar no puede empezar en el presente; y aunque tenga la fe para empezar, a menos que crezca y se desarrolle le faltará el poder de ser un vencedor; porque "Esta es la victoria que vence al mundo, incluso nuestra fe". 1 Juan 5:4

Debemos reconocer una gran diferencia entre la fe y la credulidad. Millones de personas son crédulas y supersticiosas, y creen mil y una cosas irrazonables de las que no tienen pruebas adecuadas. Y estas personas supersticiosas, creyendo lo que no deberían creer, no se encuentran más que en tierras paganas. Millones de ellos llevan el nombre de cristianos, con algún apego denominacional. La superstición y la credulidad deben ser condenadas, reprendidas, evitadas, superadas. La verdadera fe debe ser alentada, construida, fortalecida, hecha crecer. La fe de Dios es la fe, la confianza, que se basa en las promesas divinas y no en tradiciones, filosofías o imaginaciones humanas.

Si creemos que Dios es lo que su nombre implica, el que existe por sí mismo, el Creador todopoderoso, omnisapiente, justo y amante de todo, y si creemos que es el galardonador de aquellos que lo buscan diligentemente, el efecto será que lo buscaremos -buscaremos conocer y comprender su Palabra; y que conociéndola y comprendiéndola, tendremos confianza en ella; y que teniendo confianza en ella, dirigiremos nuestro curso en la vida en consecuencia. Este comienzo de la fe, bajo el favor divino, se señala

a Cristo como la nueva y viva forma de reunirse con Dios y volver a su favor. A medida que esta fe se aferra a Jesús, y se ejercita en la obediencia, aumenta, y la bendición del Señor viene sobre ella más, iluminándola respetando los términos de aceptación y de pertenencia a la Nueva Creación. La creciente fe se aferra a las promesas de Dios, de convertirse en herederos de Dios y herederos conjuntos con Jesucristo el Señor y Redentor. El resultado es la bendición del Espíritu, el engendramiento, la unción, la adopción como hijos.

El resultado es una mayor iluminación con la luz del candelabro de oro en el Santo, permitiendo al ojo de la fe ver cosas que no se ven desde afuera, reconocer el ministerio especial del Sumo Sacerdote con respecto a la luz, al pan de la proposición, al incienso del altar de oro y al propiciatorio más allá del velo. A medida que la fe viva y obediente va tomando gradualmente estos diversos rasgos de favor y bendición divina, como se revela en la Palabra divina, se hace cada vez más fuerte, más clara y más nítida, y se convierte en una parte elemental de la nueva mente. Ve desde este punto de vista cosas que antes no podía ver, y respecto a las cuales el Apóstol declara: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado en el corazón del hombre [el hombre natural], son las que Dios tiene reservadas para los que le aman". 1 Cor. 2:9

A través de la Palabra de la promesa, ilustrada por el Espíritu, ve cosas sumamente grandes y preciosas, cosas celestiales, las glorias que se alcanzarán en la Primera Resurrección -el Reino, que luego se establecerá-, el reino de la justicia que traerá bendición a todas las familias de la tierra, la subyugación del pecado y la destrucción de todo individuo y cosa que no coopere para la gloria de Dios y de acuerdo con la ley divina del amor. La nueva criatura ve todo esto con el ojo de la fe, el ojo del entendimiento; y el Apóstol nos asegura que este ojo puede contemplar muchas de estas cosas que no son claras y distintas al hombre natural - porque "Dios las ha revelado a

por su Espíritu, que todo lo busca, sí, las cosas profundas de Dios." 1 Cor. 2:9,10

Esta fe nacida del Espíritu en las cosas que aún no se ven es parte de la herencia actual de la Nueva Creación, y está íntimamente asociada con toda su esperanza y toda su alegría, dando el único anticipo posible de las "glorias a seguir". De hecho, como explica el Apóstol, es el fundamento sobre el que se construyen todas nuestras alegrías y esperanzas. "La fe es la sustancia de las cosas que se esperan; la evidencia de las cosas que no se ven." Por ella las cosas que aún no se ven se vuelven tan tangibles para nuestra mente como las cosas que se ven; sí, dice el Apóstol, desde este punto de vista aprendemos a estimar que las cosas que vemos con nuestros ojos naturales son temporales, mientras que las cosas que no vemos con nuestros ojos naturales, pero que contemplamos con los ojos de nuestra fe, son las reales, las tangibles, las eternas.

Cuán necesaria es la fe para el logro y la retención de nuestra herencia actual, el anticipo de las bendiciones venideras, lo demuestra claramente el apóstol Santiago, quien, después de decir: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será dada", añade: "Pero que pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es como una ola del mar, impulsada por el viento y arrojada. No piense que recibirá algo del Señor. Un hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos." (Santiago 1:5-8) El Apóstol muestra así lo imposible que sería para cualquiera llegar a ser un vencedor sin hacerse fuerte en la fe. Por lo tanto, las Escrituras en todas partes inculcan el crecimiento en la fe, y todo el pueblo del Señor necesita orar como lo hicieron los apóstoles, "Señor, aumenta nuestra fe"; y orando así necesitan usar los medios que Dios ha diseñado para el cumplimiento de esta oración. Si su oración es sincera, utilizarán esos medios con seriedad: buscarán al Señor en la oración, buscarán conocer su Palabra, buscarán obedecerla, buscarán y disfrutarán de su servicio, buscarán revestirse de todas las gracias del Espíritu; y siendo esta su actitud, tendrán una fe fuerte, una seguridad plena de fe, y "nunca caerán, pero

...así que se les dará una entrada abundante en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo"... 2 Pedro 1:10,11

LA CANCIÓN DE LA VIDA DE LA NUEVA CREACIÓN

____

Mi vida fluye en una canción
interminable; sobre el
lamento de la tierra,
Capto el dulce, no lejano himno, que
saluda a una nueva
creación.
A través de todo el tumulto y la
lucha, oigo la música
sonando;
Encuentra un eco en mi alma...
¿Cómo puedo evitar cantar?

¡Que aunque mis alegrías y comodidades
mueran! El Señor mi Salvador
vive;
¡Que aunque la oscuridad se reúna
alrededor! Canciones en la
noche que él da.
Ninguna tormenta puede sacudir mi
calma interior, mientras que a
ese refugio se aferran;
Ya que Cristo es el Señor del cielo y de
la tierra, ¿cómo puedo dejar de
cantar?

Levanto mis ojos; la nube se
adelgaza; veo el azul
encima de ella;
Y día a día este camino se suaviza, ya
que primero aprendí a amarlo.
La paz de Cristo hace que mi corazón se
renueve, una fuente siempre
brotando;
Todas las cosas son mías ya que soy
su... ¿Cómo puedo evitar
cantar?

ESTUDIO XVII

LA HERENCIA DE LA RESURRECCIÓN DE LA NUEVA CREACIÓN

El ojo y el oído de la fe deben ser entrenados para apreciar las cosas espirituales con distinción: "Como todos en Adán mueren, así todos en Cristo serán vivificados", la resurrección a la vida, la anastasis, la resurrección o el resurgimiento, no un juicio o un juicio por los pecados pasados, Pero otro juicio por la vida - "Considerado digno de alcanzar la resurrección" - "Castigo por los pecados de esta vida" - "Los pecados de algunos hombres van antes del juicio" - "Así es la [principal] resurrección de los muertos [especiales]" - "Aún no aparece lo que seremos" - "Seremos como él".”

En la medida en que el ojo de la fe y el oído de la fe se entrenan a través de la Palabra divina, ¿están las nuevas criaturas capacitadas para apreciar con cualquier distinción la grandeza y glorias de su futura herencia. No pueden ni siquiera empezar a apreciarlas como hombres naturales, ni pueden hacerlo hasta que se haya hecho una consagración completa, y se haya recibido el Espíritu Santo como una garantía del futuro. Hasta ese momento su conocimiento del futuro, incluso después de haber entrado en comunión con Dios por la fe y la justificación, está representado en los levitas, a quienes, aunque eran adoradores y servidores aceptables del Tabernáculo, no se les permitía entrar en él y ofrecer incienso en su altar de oro, ni siquiera para contemplar su grandeza. Cualquier conocimiento que los levitas pudieran tener de las glorias del "Santo", su candelabro y la luz del mismo, su mesa de panes de la proposición, su altar de oro y el incienso, fue lo que aprendió de estos de los sacerdotes consagrados, que eran los únicos que tenían acceso a él.

Dirigiéndose a estos Sacerdotes Reales de la Nueva Creación, el Apóstol muestra que, aún con su pleno logro de gracia y conocimiento y fe y vista espiritual, no podrán en la vida presente comprender con claridad las cosas del futuro, pero

...aún debe aceptarlos por la fe. Sus palabras son: "Aún no se ha manifestado lo que seremos, pero sabemos que cuando se manifieste, seremos como él, porque lo veremos tal como es". (1 Juan 3:2) Esto es satisfactorio para el pueblo del Señor, pues aunque sin duda alguna pueden sentir curiosidad por conocer todos los detalles relativos a sus cuerpos espirituales, forma, tamaño, elementos, etc., pueden imaginar que las nuevas condiciones serán tan diferentes de las actuales que estarán más allá del poder de comprensión del cerebro humano, sin importar cuán particular sea la descripción dada. Pero toda la cuestión se resuelve con la seguridad de que la Iglesia será como su Señor, y lo verá -no como era en los días de su humillación, el hombre Cristo Jesús, ni como se apareció a los discípulos después de su resurrección, revestido de carne en diversas formas, con diversas vestiduras- sino que lo verá "como es", contemplará su gloria y será como él, compartiendo su gloria. Esto es suficiente.

Sin embargo, nos alegramos de que el Señor haya levantado el velo en cierta medida, permitiéndonos echar un breve vistazo a las nuevas condiciones de nuestra futura herencia en la descripción de la Primera Resurrección, tal como nos la dio el Apóstol Pablo. Todo el capítulo es de profundo interés para todos los miembros de la Nueva Creación, no sólo los versículos que se refieren a la Primera Resurrección, por los cuales la Iglesia, el pequeño rebaño, el Sacerdocio Real, se perfeccionará y entrará en los goces del Señor, sino también por sus sugerencias respecto a la esperanza futura del mundo. En efecto, aunque el Apóstol dirigió su epístola a los santos y no a otros, sin embargo, el haber descrito la Primera Resurrección sólo podría haber justificado a algunos al suponer que no queda ninguna bendición digna de mención para el mundo de la humanidad, o podría haber justificado a otros al pensar que la resurrección del mundo sería similar y sólo más tarde. La mención de las dos resurrecciones es especialmente útil, por lo tanto, para corroborar el testimonio de las Escrituras de que Dios tiene una porción especial reservada en el cielo para la Iglesia, una porción espiritual, y que tiene una porción terrenal que

a su debido tiempo se revele, y se ofrezca al mundo en general. Debido a esta relación entre la Primera Resurrección de los bienaventurados y santos, la Iglesia (Ap. 20:6), y la subsiguiente resurrección de todos los hombres que eventualmente aceptarán el favor de Dios, será aconsejable que tomemos este tema tal como lo presenta el Apóstol, y consideremos ambas resurrecciones.

"COMO TODOS EN ADAM MUEREN, ASÍ TODOS EN CRISTO SERÁN HECHOS VIVOS"
-1 Cor. 15:22-

Esta declaración se establece como la conclusión del argumento del Apóstol que la precede. Discute con algunos dispuestos a negar la resurrección de los muertos, lo cual afirma. Señala que su argumento es irracional, porque si los muertos no pueden resucitar, entonces no ha resucitado Cristo de entre los muertos; y si Cristo no ha resucitado de entre los muertos no tenemos Salvador, ni Abogado, ni ayudante, y el caso tanto de la Iglesia como del mundo es desesperado. La pena por el pecado es *la muerte*, era necesario que Cristo *muriera* por nuestros pecados, según las Escrituras; pero si nunca se levantó de la muerte, nuestro caso es tan desesperado como si nunca hubiera emprendido nuestra redención, porque, aunque la humanidad fuera liberada de la maldición de la transgresión de Adán, liberada de la sentencia de *muerte*, todavía estaría en una condición desesperada, necesitando restauración; y para obtenerla, necesitaría el Gran Médico, el gran Restaurador.

Después de poner el énfasis más fuerte imaginable en la necesidad de la resurrección de Cristo, así como en la muerte, diciendo: "Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana, aún estáis en vuestros pecados". Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron", el Apóstol procede a tratar el tema como probado, como resuelto más allá de toda controversia, diciendo, "Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y se ha convertido en la primicia de los que durmieron".

Habiendo demostrado así su sujeto, y establecido la fe de sus lectores en la verdad general de que una resurrección no sólo es posible, sino necesaria, y que la prueba de esto radica en el hecho de que nuestro Señor no

simplemente pretender estar muerto, pero en realidad "*muerto* por nuestros pecados", y como realmente surgió de la muerte, señala que es sobre esta base de fe que tenemos el privilegio de pensar en nuestra raza como muerta en Adán - no como extinta, no como realmente muerta, sino como dormida. Tenemos el privilegio de esperar por ellos, de acuerdo con la promesa del Señor, que en la mañana -la mañana de la resurrección- todos serán despertados de su sueño, y saldrán a condiciones más favorables que las del tiempo presente -a una condición en la que el pecado y la muerte no reinarán; a una condición en la que Satanás no tendrá el poder de la muerte, sino que estará atado; y en la que el Redentor tendrá pleno poder, y ejercerá ese poder para liberar a los prisioneros de la gran prisión de la muerte. Esta elevación será para aquellos de ellos que, bajo esas condiciones favorables, oirán (obedecerán) su voz y caminarán por el camino de la santidad, arriba, arriba, arriba, del valle de la sombra de la muerte a la plena perfección de la vida y la paz y la bendición originalmente proporcionada para ellos por su Creador, pero que perdieron por la desobediencia del padre Adán, y que van a recuperar por el mérito del segundo Adán y por la obediencia a él. Esto lleva al Apóstol a la proposición (versículo 21) de que es el plan de Dios que "ya que por *el hombre* vino la muerte, por el *hombre* debe venir también la resurrección de los muertos". No hay duda del significado del Apóstol, que el primer hombre por el que vino la muerte fue Adán, y que el segundo hombre por el que viene la resurrección es "el hombre Cristo Jesús", que declaró en los días de su carne, "Mi carne daré por la vida del mundo". Y de nuevo, hablando de los resultados previstos de este sacrificio, dijo: "Yo soy la resurrección y la vida". Juan 6:51; 11:25

La declaración de nuestra versión común de la Biblia, que "Como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán hechos vivos", es manifiestamente una mala traducción. En esa forma está en conflicto con otras escrituras, que claramente *limitan* el número de los que serán hechos *vivos a* través de Cristo. La traducción errónea favorece la doctrina de la salvación universal, ya que parece implicar

que el favor y la bendición de Dios a través de Cristo no tendrá en cuenta en ningún sentido de la palabra los caracteres de aquellos a los que se les dará la vida. Otras escrituras, sin embargo, dejan muy claro que no todos "entrarán en la vida", sino sólo aquellos que "hacen la voluntad del Padre que está en el cielo". Una declaración clara sobre el tema se encuentra en las palabras del Señor, "El que tiene el Hijo tiene la vida, y el que no tiene el Hijo de Dios *no tiene la vida*." 1 Juan 5:12

Muchos, al leer este texto, no le dan la fuerza adecuada a las palabras, "Ser hecho *vivo"*. Piensan que el pasaje significa meramente un despertar del sueño de la muerte; pero su significado es mucho más amplio y precioso que esto. La muerte que vino a través de Adán no fue meramente la pérdida del pequeño fragmento de vida que el mundo posee hoy en día; sino la pérdida de la vida en su sentido más completo y en su medida más plena, en la que Adán la poseía como representante de toda la familia humana. Así como "morir" significaba la pérdida de toda la vida, y la muerte de Adán comenzaba inmediatamente después de su sentencia, el ser "hecho vivo" significaría no sólo un regreso a la vida perfecta y a la muerte, sino que también se entendería como la restauración a la perfección de la vida tal como Adán la tuvo antes del pecado, es decir, ser hecho vivo en el sentido de ser levantado de la muerte. Es apropiado que este significado completo de la palabra "vida" sea aprehendido al considerar este texto, y debemos recordar que desde el punto de vista del Señor toda la raza de Adán está muerta; no sólo los que han ido a la tumba, sino también los que están en camino hacia ella. La valoración de la vida y la muerte de nuestro Señor se ilustra con sus palabras, "Deja que los muertos entierren a sus muertos; ve y predica el Evangelio". (Mateo 8:22) Aquí los incrédulos son referidos como todavía muertos, debido a que no tienen unión con el Dador de la Vida; mientras que a los creyentes se les refiere igualmente como vivos, aunque son salvados de la muerte todavía sólo por la esperanza, y no pueden experimentar la liberación real del poder de la muerte hasta la resurrección. 2 Cor. 1:10; Rom. 8:24

EL DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN A LA VIDA

Traducimos este texto correctamente cuando lo renderizamos: "Así como todos los que están en Adán mueren, así también todos los que están en Cristo serán revividos." Sólo los que están vitalmente conectados con Adán murieron por su pecado. Satanás, aunque padre de la mentira y asesino desde el principio, no murió por el pecado de Adán, porque no estaba en Adán cuando éste fue condenado a muerte; de la misma manera los ángeles que no conservaron su primer estado no participaron en la muerte adánica, porque no estaban *en Adán*. El punto del Apóstol es que Adán fue el padre, o dador de vida, de una raza, y que por desobediencia él, y la raza que estaba en sus entrañas también, heredó condiciones de muerte que los apresuraron a la tumba más o menos rápidamente. Ahora, entonces, como todos los que estaban *en Adán* compartieron su sentencia y condena, así también todos *en Cristo* compartirán el favor divino a través de él.

La raza de Adán estaba en él real y legalmente, sin ninguna elección o voluntad - en él por naturaleza. Los que están *en Cristo* vienen a él por gracia, individualmente y en condiciones. Bajo el arreglo divino, la *redención* de Adán de la condena de muerte afectará en última instancia a toda su raza, hasta el punto de liberarlos de la sentencia de muerte, y hasta el punto de proporcionarles la luz, el conocimiento y la oportunidad de venir *a Cristo*; pero serán sólo aquellos que se aprovechen de este privilegio, y vengan a Cristo, los que se hagan *vivos*, en el sentido pleno y apropiado de esa palabra - levantados de la muerte por completo. La esposa de Adán fue de él y representada por él, así como sus hijos en sus lomos: y así es con Cristo. Su novia, o Iglesia, se desarrolla primero y obtiene la vida de su vida; y más tarde el mundo, despertado del "sueño" de la muerte y llevado al conocimiento de la Verdad durante el Milenio, tendrá el privilegio de entrar *en él*, como su "padre" por consagración (Isaías 9:6); y si permanecen en esta relación significará su desarrollo hasta la plena restitución de la perfección humana - a todo lo que se perdió en el primer Adán. Así todo *en* Cristo será llevado a

la perfección de la vida "hecha *vida*" en el sentido absoluto y completo. Fueron en el primer dador de vida por naturaleza, y fracasaron por su fracaso. Pronto se les concederá la oportunidad de entrar en relación con el segundo Adán, o dador de vida, y si como hijos apropiados obedecen su voz, vivirán - serán hechos vivos.

Esta interpretación, y ninguna otra, ajusta el texto al contexto. El Apóstol progresa con el argumento: Después de decir, "Así todos en Cristo serán vivificados", añade, "Pero cada uno en su orden". Menciona como primera orden, la Iglesia, la Novia, el cuerpo de Cristo, "el Cristo", "las primicias", la Primera Resurrección. (Fil. 3:10) Estos entran en relación con Cristo durante esta época evangélica bajo su "alta vocación", y constituyen el "tesoro peculiar" de Cristo, y se les debe conceder la vida en un plano especial con la gloria, el honor y la inmortalidad añadidos aquí vistos, y que más tarde se mostrarán más plenamente.

"Después", declara el Apóstol, como de un orden diferente, el resto de los *que sean hallados dignos de vida* serán hechos vivos, o levantados completamente del pecado y la muerte. La elevación de esta segunda clase será obra de la edad milenaria; su "*vivificación*" será una operación gradual, *alcanzada* al final de ese período. Una excepción - y por lo tanto, quizás, propiamente llamada otra orden o banda - serán los vencedores del período anterior a Pentecostés, los fieles antiguos dignos, a los que se refiere el Apóstol. Habiendo sido éstos aprobados por Dios, "habiendo obtenido un buen informe" -habiendo tenido ya lugar su prueba-, no será necesario que su restitución *de la muerte a la vida* sea un trabajo gradual. Sus defectos fueron antes del juicio. Su resurrección, por lo tanto, será instantánea, pero de un orden o clase diferente a la de Cristo, la cabeza y el cuerpo.

Después de la resurrección de los antiguos dignatarios a la plena perfección de la mente y el cuerpo humano, como el primer orden del hombre natural, podemos esperar que el trabajo de la resurrección

comenzar con las naciones, o gente de la tierra, en el momento del establecimiento del Reino - realmente nueve décimos muertos, pero por el uso general llamados vivos. Aunque no estén en sus tumbas, estarán desde el punto de vista divino *muertos*, y los procesos de vida o restitución comenzarán de inmediato con ellos. El Reino del Señor, que actúa en el mundo y lo rige bajo leyes de justicia y amor, estará claramente ante ellos; y el conocimiento del Señor llenará toda la tierra para su iluminación. Entonces tendrán plena oportunidad de elegir la justicia, la obediencia y la vida eterna; o de elegir la injusticia, la desobediencia a la voz del Hijo del Hombre, y quienes se hagan dóciles a las exigencias del Reino para su elevación, alcanzarán siempre la plena restitución, la plena perfección, la *vida*.

Después de que estos se hayan iniciado en el camino de la vida, algunos de los que están en la gran prisión de la muerte, la tumba, serán llamados, despertados, para ser tratados precisamente de la misma manera. Cuando el mundo esté listo para recibirlos, otros, y aún otros, saldrán de la tumba para disfrutar de esas benditas oportunidades de restitución, resurrección, provistas para ellos por la gracia de Dios a través de la redención que es en Cristo Jesús nuestro Señor. Pero en todos los casos la prueba será la misma: "El que no escuche [obedezca] a ese profeta [el Cristo] será cortado de entre su pueblo [en la Segunda Muerte-"no verá *la vida*"]. El que escuche a ese profeta, por el contrario, será levantado pulgada a pulgada, paso a paso, de la condición de muerte, hasta que en Cristo y totalmente subordinado a él, alcance la *vida* en su plenitud, en su totalidad.

Algunos se preguntarán: ¿No será necesario que todos los miembros de la familia humana bajen a la tumba antes de experimentar los poderes de esa resurrección? Respondemos que será necesario que todos los que tengan parte en la Primera Resurrección bajen a la muerte real antes de participar en las bendiciones de esa resurrección, porque

tal fue su pacto, y tal fue la promesa del Señor para ellos: "Sé fiel hasta *la muerte* y te daré una corona de vida". Era necesario que el Señor, el Capitán de nuestra salvación, no sólo hiciera la consagración a la muerte como un sacrificio vivo, sino que también debía completar esa consagración en la muerte real. Y el mismo principio se aplica a toda la Iglesia que es su cuerpo, y que debe "llenar lo que está detrás de las aflicciones de Cristo, para ser partícipes con él de la gloria y la bendición de "*su* resurrección", la Primera Resurrección. Pero en lo que respecta al mundo de la humanidad, no es necesario que todos vayan primero a la tumba antes de participar en la restitución, la resurrección, la elevación.

Como ya hemos visto, el mundo entero, desde el punto de vista divino, ha sido considerado como muerto desde que la condenación llegó a Adán por desobediencia. El mundo entero está en prisión en la actualidad, encadenado con debilidades mentales, físicas y morales. Hay diferentes pabellones en esta prisión, y aquellos a los que los hombres llaman vivos, pero a los que Dios llama muertos (en delitos y pecados, y bajo la sentencia divina), están, por así decirlo, todavía caminando en el patio de la prisión, y no han sido todavía encerrados en sus celdas, la tumba; pero están en prisión, y ninguno de ellos puede romper las cadenas de la muerte que están sobre ellos. Si la orden de liberación de todos los prisioneros fuera enviada a un carcelero, entenderíamos que se aplicaría, no sólo a los que estaban encerrados en sus celdas, sino a todos los que estaban en cualquier sentido de la palabra detrás de las rejas de la prisión y bajo su poder y control como carcelero. Lo mismo ocurre con la muerte, el gran carcelero. Ha comprometido a millones de personas a la tumba, y otros cientos de millones están todavía en libertad parcial en el patio de la prisión, pero mantenidos con firmeza y seguridad, y haciendo servicio con gemidos y dolores de parto, esperando la liberación.

El Señor no explica los detalles de cómo se sacará a los que han entrado en el recinto de la tumba para que escuchen la voz del Hijo del Hombre y, obedeciendo, puedan vivir.

Por lo tanto, no podemos decidir arbitrariamente cuál será la naturaleza del procedimiento. Evidentemente no es necesario que entendamos los detalles de este asunto. Sin embargo, es interesante para nosotros pensar en ello, y podemos asumir que no será ofensivo para el Señor que imaginemos un poco de respeto al procedimiento. Nuestra conjetura ya ha sido expuesta brevemente,* que cada uno que es el destinatario del favor, a medida que crece en conocimiento y en amor estará deseoso de cooperar lo más posible en la bendición de los demás, especialmente de los parientes más cercanos, y que el canal general de acercamiento al Señor sobre el tema sería por medio de la oración y la preparación, en respuesta a lo cual se producirán los despertares. Suponemos que el mundo se acercará entonces al "Sacerdocio Real" para la ayuda en la enfermedad, etc., incluso como los Judíos típicamente se aplicaban al sacerdocio mosaico. Por lo tanto, la oración será el canal habitual para las bendiciones.

ANASTASIS-RETENCIÓN O RESURRECCIÓN

El verdadero significado de la *resurrección*, como una promesa puesta ante nosotros en las Escrituras, se ha perdido de vista en general, en parte porque nuestra palabra inglesa resurrección se utiliza de varias maneras. Por ejemplo, no es raro hablar de "resucitar" una prenda de vestir que había sido apartada durante un tiempo; y cuando un cementerio es abandonado es común hablar de "resucitar" los cadáveres que habían sido enterrados en él para ser retirados y enterrados de nuevo. Acercándose más al uso legítimo de la palabra, muchos cristianos hablan de la *resurrección* de Lázaro, de la *resurrección* del hijo de la viuda de Naín, de la *resurrección* de la hija de Jairo, etc., y llevan el mismo pensamiento en sus mentes cuando hablan de las promesas de resurrección de las Escrituras, que tendrán lugar en la mañana del milenio. Este grave error ha nublado enormemente el pensamiento sobre este importante tema. No es cierto que Lázaro y los otros mencionados hayan resucitado; simplemente fueron despertados, reanimados.

---

* Tomo IV, cap. xiii. p. 640.

Su herencia de resurrección

Hay una gran diferencia entre un mero despertar y una completa y total resurrección de la muerte a la perfección de la vida. Despertar significa simplemente comenzar de nuevo la maquinaria de la resucitación de la vida... y esto es todo lo que se hizo para Lázaro o para el hijo de la viuda de Nain, o para la hija de Jairo. Aún estaban bajo la sentencia de muerte, y sólo experimentaron una pequeña prolongación de las actuales condiciones de muerte. No fueron levantados, levantados de la muerte a condiciones de vida perfectas.

La palabra "resurrección", como se encuentra en el Nuevo Testamento inglés, se deriva de la palabra griega *anastasis* en todos, excepto en uno (Mateo 27:53, donde es del griego, *egersis*, y debe ser traducida correctamente, *resurgimiento* o reanimación). La palabra *anastasis,* que aparece cuarenta y tres veces en el Nuevo Testamento, significa *estar de pie* de *nuevo*, o *levantarse de nuevo*. Nunca se usa en relación con la elevación de un cadáver a una posición de pie fuera de una tumba, ni significa la mera revivificación o el inicio de nuevo de la maquinaria de la vida. Significa algo mucho más importante. Se utiliza como la antítesis, o lo contrario, de la muerte - la recuperación de la muerte. Para tener una visión adecuada del significado de la *anastasis* debemos tener primero que nada una visión adecuada de lo que constituye la vida desde el punto de vista divino. Debemos entonces ver lo que constituye la muerte y la muerte; y con estos dos pensamientos ante nuestras mentes podemos captar el pensamiento de la resurrección, o de la elevación de nuevo de la muerte a la plena perfección de la vida de la que todos nosotros en Adán caímos.

Sólo dos hombres poseían vida: primero, Adán, antes de su transgresión, antes de que trajera sobre sí la maldición o sentencia de muerte y sus procesos de muerte; y, segundo, el hombre Cristo Jesús. En el momento en que la sentencia de muerte fue pronunciada contra Adán, su vida fue perdida, el proceso de morir comenzó, y él estaba en *la muerte, por lo que* ya no estaba en *vida*. Siguió hundiéndose cada vez más en la muerte, hasta que finalmente estuvo completamente muerto, ya que estaba judicialmente muerto desde el momento de la sentencia. La posteridad de Adán nunca ha tenido vida; la chispa que parpadea durante unos años al no ser reconocida por Dios, en

en vista de que la sentencia de muerte recae sobre todos, y en vista de que los nacidos en el mundo no reciben la vida en el sentido completo de esa palabra, sino simplemente una condición de muerte. Como ya se ha señalado, el mundo entero ya está muerto, desde el punto de vista de la Justicia; y Dios reconoce como poseedores de vida (aún contando) sólo a aquellos que se han unido al Hijo de Dios, el Redentor de los hombres, el Dador de Vida.

Si este pensamiento de lo que constituye la vida y lo que constituye la muerte se mantiene en la mente -si se recuerda desde qué gloriosa altura y perfección de vida el hombre cayó en la presente condición de degradación y muerte- entonces, y sólo entonces, puede apreciarse correctamente el significado de la palabra *anastasis* como significando una posición de nuevo, *una elevación de nuevo a la condición desde la que tuvo lugar la caída* a la condición de perfección en la que el padre Adán fue creado. Es a esta condición de perfección que Dios propone llevar a todos los que quieran del mundo de la humanidad a través de Cristo. La condición es que cuando sean llevados al conocimiento de la Verdad acepten el favor divino, y demuestren su lealtad mediante la obediencia al espíritu de la Ley divina.

Esta palabra *anastasis* nunca se usa en conexión con la mera reanimación de los muertos. Un examen cuidadoso de los cuarenta y tres textos de la Escritura en los que aparece esta palabra *anastasis* los encontrará todos en absoluta concordancia con la definición y significado que aquí se le da a la palabra - un *re-encuentro*, una *recuperación* de la muerte, un re-entrada en la vida perfecta. Un solo texto de los cuarenta y tres podría ser considerado oscuro por algunos: se encuentra en Heb. 11:35. Allí la *anastasis* se presenta como "*resucitado a la vida de nuevo*". Toda la declaración dice: "Las mujeres recibieron a sus muertos resucitados". La suposición general con respecto a estas palabras parece ser que el Apóstol se refirió a las dos mujeres cuyos hijos fueron revivificados, uno por el Profeta Elías y el otro por el Profeta Eliseo. (1 Reyes 17:17-23; 2 Reyes 4:18-37) Discrepamos de este punto de vista por dos razones:

(1) No está de acuerdo con el significado de la palabra

anastasis, como se indica en los otros cuarenta y dos usos de la palabra en el Nuevo Testamento.

(2) Porque tal interpretación no estaría tan de acuerdo con el argumento del Apóstol en Heb. 11. El argumento expuesto es la fe de los antiguos dignatarios en Dios y en una futura resurrección, que debe ser recompensada después de la glorificación de la Iglesia, como se especifica en el versículo 40. La "mejor resurrección" que podían esperar, y que constituía la base de su fe, es todavía futura, como se declara en el versículo 39 - "no recibieron la promesa" - no recibieron la recompensa; por lo tanto, cualquier *despertar* de sus durmientes no era la recompensa, ni la promesa que buscaban. El Apóstol ha estado mencionando a Gedeón, Balak, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, que hicieron cosas maravillosas bajo el poder del Señor y de acuerdo con su fe, arriesgando, y en muchos casos sacrificando, sus vidas en el servicio del Señor. Las mujeres tuvieron menos oportunidades en estos aspectos, y sin embargo el Apóstol quiere que sepamos que las esposas, madres e hijas de Israel, cuya fe en el Señor era tal que las llevó a simpatizar y cooperar con los hombres que participaron en estas guerras y sacrificios, fueron participantes con sus maridos, hijos y padres; y al alentarlas a la fidelidad se hicieron partícipes con ellas de los sacrificios de la fe, y por la fe miraron hacia el futuro y se dieron cuenta de la mejor resurrección que finalmente llegaría a los fieles del Señor. Mirando con el ojo de la fe hacia el futuro, ellos *en la fe* recibieron a sus muertos *resucitados a la vida de nuevo*, o "por la resurrección". Y quién discutirá que si la fe de Abraham, cuando estaba dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac, era aceptable para Dios, la fe de las esposas, madres e hijas en Israel, que entraron plenamente en el espíritu de los representantes masculinos en los sufrimientos, las guerras, las resistencias, etc, sería igualmente agradable al Señor; y ¿no indicaría que si poseían poderes masculinos también habrían sido valientes en la lucha, fieles en las pruebas de crueles burlas y azotes y de ataduras y encarcelamientos, etc.? Tales mujeres

(probablemente pocos, como eran los hombres que el Apóstol describió) fueron sin duda aprobados por el Señor también, y sin duda se les concederá una parte en la "mejor resurrección" proporcionada por el Señor para estos antiguos dignatarios.

Mientras que la *anastasis* significa levantarse de nuevo, completamente, de la muerte, en ningún sentido de la palabra limita el proceso para que sea instantáneo o gradual. De hecho, observamos que la resurrección de nuestro Señor fue instantánea desde la muerte hasta la perfección de la vida, mientras que el mundo en general debe tener una resurrección gradual, o elevación a la vida, que ocupará una gran proporción de mil años, designada para esta obra de resurrección o restitución. *La anastasis* tampoco cambia la naturaleza del ser que será levantado, porque el levantado será de la misma naturaleza que cuando murió. El Apóstol lo señala en su discurso sobre el tema, asegurando que en la resurrección el Señor dará a cada semilla su propio tipo de cuerpo apropiado. (1 Cor. 15:35-38) Un ser *humano* habiendo descendido a la muerte, los procesos de resurrección no cambiarían su naturaleza, según el significado de esta palabra *anastasis*. Simplemente significa que el ser que está en la muerte es el ser que debe ser hecho para levantarse en la vida de nuevo.

Aquí observamos la armonía de la enseñanza de la Escritura que (1) nuestro Señor Jesús cambió su naturaleza cuando dejó la gloria del Padre, y se hizo hombre, tomando nuestra naturaleza; (2) que cambió su naturaleza de nuevo cuando se sacrificó como hombre, y fue engendrado como Nueva Criatura *en el momento de su bautismo* a los treinta años de edad. Fue esta Nueva Criatura, ya no terrenal, sino celestial, la que resucitó al tercer día y recibió un cuerpo como le agradó al Padre: un cuerpo espiritual, un cuerpo de tipo adecuado. Fue levantado completamente de la muerte a la perfección de la vida en el plano al que fue previamente engendrado. De manera similar, la Iglesia, la Nueva Creación, bajo y asociada con su Señor, la Cabeza, debe tener parte en la misma resurrección; y debido a que son contados como miembros de su cuerpo se dice que tienen parte en "su resurrección" - la Primera Resurrección (la principal, la más importante). Ellos también son

"engendrados de nuevo", "engendrados por el Espíritu" como nuevas criaturas, por lo que su diferente resurrección.

El hombre natural, que no se convierte en una Nueva Criatura, que no experimenta un engendramiento de nuevo a una nueva naturaleza, sigue siendo un hombre natural, y su *anastasis*, o levantarse de nuevo, significará su elevación como ser humano a la perfección completa de la naturaleza humana, de la cual toda la raza cayó representativamente en la persona de Adán. La "mejor resurrección" para la cual el Apóstol nos dice los antiguos dignatarios esperados, no será la Primera Resurrección, que se limita a los llamados durante la era del Evangelio - Cristo la Cabeza y la Iglesia su cuerpo. La "mejor resurrección" que recibirán estos antiguos dignatarios, superior a la de sus semejantes, consistirá en ser una resurrección instantánea a la perfección humana, al comienzo de la era milenaria, en lugar de una resurrección gradual "por juicios" durante esa era. Esto les permitirá ser los honrados siervos del Cristo, los siervos del Reino, durante el Milenio, y, como hombres perfectos, ser hechos "príncipes [jefes] en toda la tierra". (Salmo 45:16) Será el privilegio de estos dignatarios administrar las leyes del Reino, como agentes y representantes del Cristo espiritual, invisible para los hombres. Su bendición, por lo tanto, por encima de sus semejantes,* será doble; primero, porque su prueba está en el pasado, y que su recompensa de perfección será instantánea, dándoles, por ello, casi mil años de ventaja sobre los demás; y segundo, porque, bajo la providencia del Señor, esto les permitirá participar en la gran obra de restitución y bendición como la fase terrenal del Reino, los agentes o canales humanos, a través de los cuales el Cristo operará en gran medida.

* La gran compañía, aunque no se les puede contar como participantes de la Primera Resurrección y compartidores de su gloria, honor e inmortalidad, ni se les puede contar con los antiguos dignatarios, deben, sin embargo, ser considerados como vencedores aunque la superación sea a través de una gran tribulación. Y como vencedores, deben ser estimados para pasar de la muerte a la vida, y, por lo tanto, ser sujetos de una resurrección instantánea, y no de una gradual, como en el caso del mundo, cuya prueba es futura.

La *anastasis* del mundo en general dependerá, en el caso de cada individuo, de su propio progreso en el "camino" de la santidad.* Como explicó el Maestro, "Todos los que están en sus tumbas oirán *la* voz del Hijo del Hombre, y *saldrán*". Pero la venida es meramente el despertar en el caso de aquellos cuyo juicio, o juicio, no haya sido previamente pasado con éxito; y como sólo los vencedores de esta era evangélica saldrán a la Primera Resurrección, y los vencedores de las eras pasadas a una mejor resurrección en el plano humano, el resto del mundo saldrá, como el Señor ha declarado, a una resurrección por juicio. Juan 5:29+

En Juan 5:25, nuestro Señor indica cómo debe realizarse el paso de la muerte a la vida, diciendo: "La hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen vivirán". Teniendo en cuenta que el mundo entero está muerto desde el punto de vista divino, vemos que los apóstoles y la Iglesia primitiva fueron llamados a salir de este mundo muerto, y como miembros del mismo se les concedió la oportunidad de escuchar el mensaje de vida del Hijo de Dios. En la medida en que prestaron atención entraron en una relación vital cada vez más estrecha con el Dador de la Vida: y así todos los que se han hecho uno con él desde ese día hasta el presente han escuchado [obedecido] su voz, su mensaje, y proporcionalmente han llegado a su favor y compartirán sus recompensas. Similar será el procedimiento de la era venidera: "El conocimiento del Señor llenará todo

---

* Vol. I, p. 205.

+ La interpretación de nuestra Versión Común, "la resurrección de la condenación", es un grave error que ha ayudado enormemente a enturbiar la mente de muchos respecto a la verdadera importancia de este pasaje. Muchos parecen deducir de él la idea de que algunos resucitarán sólo para ser condenados de nuevo. Lo contrario de esto es la verdad. La palabra "condenación" en este versículo es la palabra griega *krisis*, que aparece repetidamente en el mismo capítulo y se juzga correctamente. Debería ser así en este caso, y es así en la versión revisada.

y "No habrá necesidad de decir al prójimo: Conoce al Señor, porque todos lo conocerán, desde el más pequeño al más grande". "Todos los que están en sus tumbas saldrán", serán despertados para que puedan "oír la voz del Hijo de Dios, y los que escuchen [obedezcan] vivirán".

Como en la Iglesia Evangélica de la actualidad, la escucha de la voz del Hijo de Dios es un asunto gradual, línea sobre línea, precepto sobre precepto, así será con el mundo durante la era del milenio. Los obedientes llegarán gradualmente a una apreciación cada vez más clara de las longitudes y anchuras y alturas y profundidades del amor y la justicia y la provisión divinas. Pero los que obedezcan los mandatos de ese gran Maestro no recibirán entonces persecuciones y oposiciones, como los que tratan de seguir su Palabra ahora, porque entonces Satanás será atado, y las leyes del Reino estarán en vigor, y los que estén de acuerdo con la justicia serán bendecidos y levantados, y los que luchen contra el Reino y se opongan a su gobierno en cualquier particular serán, después de un juicio razonable, estimados despreciadores de la gracia de Dios, y serán cortados de entre la gente. Hechos 3:23; Isaías 65:20

Vemos, entonces, que la declaración de nuestro Señor de un despertar general de los muertos significa una gran bendición, fruto de su trabajo redentor. Vemos que aquellos que han hecho el bien, que saldrán a la "resurrección de la *vida*" - es decir, que saldrán en la resurrección plenamente vivos - sólo pueden referirse a las clases vencedoras, a la Iglesia, a los antiguos dignatarios y a la gran compañía. Sólo se puede decir que éstos han hecho el bien, bien en la estimación del Señor - pasado la aprobación divina. No debemos entender que la expresión "hecho bien" signifique hecho perfectamente, hasta la norma divina en pensamiento, palabra y obra, porque el Apóstol nos explica expresamente que "no hay justo, ni siquiera uno" en todos estos particulares. La aproximación más cercana a la justicia que es posible para cualquiera de nosotros es la pureza de corazón-justicia de intención.

El resto del mundo está incluido en el término "los que han hecho el mal", que no han sido aceptables para Dios. Esto incluye no sólo a aquellos que no han sido aceptables como paganos, porque no han conocido al gran Redentor y, por lo tanto, no han tenido el privilegio de acercarse al Padre a través de él, sino que incluye, también, a todos aquellos que han escuchado algo respecto a Jesús, y que han entendido algo respecto a su obra reconciliadora, y que, poseyendo este conocimiento en varios grados, no han respondido a los privilegios y oportunidades que se les han concedido, no se han consagrado completa y totalmente. Todos ellos, desde el punto de vista divino, han "hecho el mal" - son desaprobados.

Se notará de inmediato que esta clase incluye muchos "muy estimados entre los hombres", tanto dentro como fuera de los sistemas nominales de la iglesia, muchos de los nobles, los sabios, los ricos, los grandes y los eruditos. Seguramente debe hacer que nuestros corazones se regocijen, entonces, de que el Señor ha provisto para el despertar de estos también, y que aunque no "salgan" a la resurrección de la vida, sí que "saldrán" para tener las oportunidades de participar en la resurrección gradual *mediante juicios* que durante la edad milenaria, el día del juicio de mil años,* o juicio, puedan soportar sus pruebas bajo condiciones tan favorables como la Palabra de Dios ha indicado.

Escucharán la voz del Hijo de Dios, no la jerga de los credos conflictivos, como se expresa en las diferentes sectas de la cristiandad y del mundo. Será un lenguaje puro, o un mensaje puro, el que se les dará. Sus ojos ciegos se abrirán, sus oídos sordos se abrirán, oirán, sabrán, y será enteramente su culpa si no aprovechan el alegre mensaje y se aferran a los favores de Dios extendidos a ellos a través del Dador de la Vida, el Cristo, y así, paso a paso, pulgada a pulgada, obtienen victorias sobre sus debilidades e imperfecciones, mentales, morales y físicas, hasta que,

---

* Vol. I, p. 137.

al final de su juicio, o tiempo de prueba, habrán alcanzado las condiciones de vida - la perfección - de todo lo que se perdió en Adán y fue redimido por la preciosa sangre de Cristo.

NO UN JUICIO, O JUICIO, POR LOS PECADOS PASADOS; SINO OTRO JUICIO POR LA VIDA

Hemos de recordar que los juicios y pruebas que se celebrarán entonces en el mundo en general no tendrán la naturaleza de los juicios a los que se someten los delincuentes en la actualidad, cuando el Tribunal y el jurado tamizan las pruebas para determinar si el culpable es culpable o no y, en caso afirmativo, cuál debe ser el castigo. No hay ninguna duda respecto a la culpabilidad de nuestra raza, y no se propone ningún juicio o sentencia para determinar si el hombre fue culpable de desobediencia a Dios, ni para determinar si la pena de muerte de Dios fue justa o no.

El juicio, o juicio, de la edad milenaria será en líneas totalmente diferentes, y corresponderá más bien al tratamiento de un niño al que el padre ha encontrado culpable y digno de ser azotado, y al que se le han administrado los azotes, y al que, después de recibir su castigo, el padre le preguntará: "Ahora, ¿reconoces tu culpa? ¿Reconoces la justicia del castigo que has recibido? y ¿estás dispuesto a ser en adelante un niño obediente?" Si la respuesta es afirmativa, el padre podría decir: "¡Ya veremos! Te juzgaré, o intentaré, o probaré durante el día de hoy, y si te encuentro sinceramente arrepentido y seriamente deseoso de hacer mi voluntad, te devolveré por la noche a la plena comunión, y te concederé todos los privilegios que tenías antes de la transgresión". Tal es la naturaleza del juicio, o juicio, de la próxima era: un juicio para determinar qué miembros del mundo culpable, después de haber sufrido la paga del pecado, la muerte, durante seis mil años, con gemidos y dolores de parto, habrán aprendido la lección de la excesiva pecaminosidad del pecado y la gran bendición que acompaña a la justicia, y desearán ser conformados a la voluntad de Dios en todas las cosas.

La obediencia se impondrá desde el principio, y sólo aquellos que se nieguen positivamente a progresar serán cortados incluso después de cien años de prueba; tales como progresar incluso hacia el exterior, y conformarse exteriormente a las leyes del Reino, se les permitirá seguir adelante, y se les concederá oportunidades de crecer en la gracia, en el conocimiento y en el amor. Pero al final de la era milenaria vendrá una prueba crucial de todos, no con respecto a su conducta exterior, que debe haber sido buena, de lo contrario no podrían haber mantenido su posición, sino que habrían sido previamente apartados de la vida, en la Segunda Muerte. Esta prueba final será con respecto a la *lealtad de* su *corazón* a los principios de la rectitud. Todos serán probados a este respecto; y todos los que no sean encontrados completamente leales y obedientes al Señor serán cortados en la Segunda Muerte, y no se les permitirá ir más allá en el disfrute de los favores divinos. Pero ¡cuánta gracia tiene la disposición divina así hecha! ¡Cuánta paciencia muestra este plan divino a nuestro Padre celestial y a nuestro Redentor para con los hijos de los hombres! Seguramente tal paciencia y tolerancia atraerá al Señor a todos los que serán dignos de la vida eterna; y en lo que respecta a la destrucción de los demás, todos de acuerdo con el Señor estarán dispuestos a decir, en el lenguaje de la inspiración, "¡verdaderos y justos son tus juicios, Señor Dios Todopoderoso!" Apocalipsis 15:7

CONSIDERADO DIGNO DE ALCANZAR LA RESURRECCIÓN

Desde este punto de vista vemos un significado en las palabras del Señor, "Los que sean considerados dignos de alcanzar ese mundo y la resurrección". (Lucas 20:35) Muy pocos, sólo un "pequeño rebaño", son considerados dignos de alcanzar ese mundo y la "mejor" resurrección antes del Milenio. La gran masa de la humanidad, incluyendo a aquellos a quienes el Señor dirigió estas palabras, saldrán a "la resurrección por el juicio", y entonces les quedará demostrar que son dignos de la vida perfecta, que es la única que se les permitirá perdurar más allá del milenio hasta las edades eternas del futuro. Los obedientes sólo

se le permitirá *llegar* a la resurrección, siendo levantado total y completamente de la muerte, un progreso gradual, y un logro gradual. Como ya hemos visto, aquellos que caminen por el camino de la santidad deben "*subir por él"*. Será un camino ascendente, y requerirá esfuerzo y superación por parte de aquellos que recuperen todo lo que se ha perdido: la perfección humana.

Al examinar detenidamente esta característica del plan divino, nos sorprende su racionalidad y consistencia, y las ventajas que ofrecerá a aquellos a los que está destinado. Podemos ver fácilmente, por ejemplo, que cualquier otro plan sería en desventaja de aquellos para quienes las ventajas del milenio están especialmente diseñadas. Tomemos por ejemplo, Nerón. Supongamos que se le diera una resurrección instantánea a la vida, supongamos que "saliera" de la tumba perfecto, mental, moral y físicamente: ese no sería Nerón. Ese ser perfecto no podría en ningún sentido de la palabra identificarse con el Nerón del pasado; ni tampoco podrían identificarlo aquellos que habían sido sus asociados. Tampoco podíamos imaginarlo "perfecto" en lo que respecta al organismo humano y, sin embargo, imperfecto en su mente y carácter. Todos los que han aprendido incluso los primeros principios de las leyes de la fisiología, deben ver de inmediato lo absurdo de tal proposición. Estas leyes nos enseñan de manera muy clara que el carácter y el organismo son uno solo; que un organismo perfecto indicaría seguramente un carácter perfecto. Pero si por el momento asumimos cualquiera de estas proposiciones irrazonables, nos encontraremos inmediatamente con la objeción de que mil años sería un período demasiado largo para probar la obediencia o la desobediencia de un ser perfecto. Adán, como un ser perfecto, recibió un juicio muy breve, por lo que podemos juzgar por las Escrituras.

Además, si pudiéramos imaginar el mundo perfecto y a prueba, estaríamos obligados a imaginarlos también como sujetos a la ley perfecta; y que estando sin imperfecciones también estarían sin ninguna pantalla, o cobertura de manchas, y por lo tanto en el mismo

posición que Adam mantuvo al principio, en su juicio. En esta visión de las cosas no habría necesidad del Reino Mediador de Cristo y el reino de mil años; porque la ley perfecta representa la justicia divina, la misma que trató con Adán en el principio, y la misma que debe pasar a la humanidad al final al final del Milenio, antes de que el mundo pueda ser aceptado por Dios al favor eterno. Por lo tanto, vemos que tales puntos de vista están en total desacuerdo con la disposición divina.

Notemos ahora la belleza y la armonía y la racionalidad y la consistencia del plan divino de una resurrección por juicios. (1) El mundo que sale en prácticamente la misma condición mental, moral y física en la que entró en la tumba, se identificaría a la vez personalmente y en relación con los demás. "El despertar, o la llamada desde la tumba, será como la terminación de un sueño, la misma figura que el Señor usa no sólo con respecto al cuerpo de Cristo, sino al mundo en general, cuyo futuro despertar, siendo parte de su plan, es hablado como un despertar del sueño. Así como el despertar de un sueño se encuentra prácticamente en la misma condición en la que se acostó, más un ligero vigor, y es capaz de recordar rápidamente los eventos y circunstancias que precedieron a su sueño, así creemos que será con el mundo en general, cuando "escuchen la voz del Hijo del Hombre y salgan".

No queremos decir con esto que salgan en las mismas condiciones físicas que en el momento de morir, porque esto implicaría un absurdo. Por ejemplo, aquel cuyos pulmones se descompusieron hasta que el último aliento fue un jadeo, no tenemos que esperar que vuelva jadeando y sin pulmones; aquel cuya cabeza había sido cortada del cuerpo no se despertaría sin cabeza, y de la misma manera aquel que había perdido brazos o pies o dedos de las manos o de los pies, no se podía esperar razonablemente que "saliera" sin estos miembros. En ausencia de algo definido en las Escrituras para guiar nuestros juicios, debemos suponer que la aparición

del mundo será con lo que ahora se consideraría una salud y una fuerza promedio; tal como, por ejemplo, el Señor se complació en conceder a aquellos a los que sanó en su primer advenimiento. Los curados no estaban *perfectamente sanos*, de lo contrario muchos de ellos podrían haber vivido durante siglos, como lo hizo el perfecto Adán. Más bien, debemos suponer que las restauraciones fueron para promediar la salud y la fuerza, y que así será en el tiempo del despertar, cuando la misma voz los llame desde el sueño de la muerte, para que escuchen sus palabras y por obediencia "*alcancen*" *la* vida eterna y sus perfecciones de mente y cuerpo, para lo cual ha dispuesto los tiempos de restitución y el Reino disciplinas, juicios y bendiciones.

Los hilos de la existencia que se recogen justo donde se dejaron caer en la muerte, el tejido de la experiencia procederá y se adaptará rápidamente a las condiciones cambiantes; y mientras tanto el individuo no perderá su identidad, ni se perderá en el mundo y el círculo social del que ha formado parte. Así pues, las experiencias pasadas con el pecado y el egoísmo constituirán un valioso activo de conocimiento, útil en las estimaciones adecuadas en el futuro, permitiendo al revivido apreciar las ventajas que se derivan del reino de la rectitud y la vida en contraste con el anterior reino del pecado y la muerte. También le será ventajoso aceptar primero a Cristo Rey como su Redentor, reconociendo su propia imperfección e indignidad, y aferrarse al Dador de la Vida antes de que pueda comenzar a recorrer el camino de la santidad. También le convendrá tomar medidas para superar sus propias debilidades y alcanzar la perfección que se le ha propuesto como meta.

Las lecciones de la experiencia así obtenidas quedarán profundamente grabadas en su memoria, en su carácter, y lo prepararán para la prueba final en el cierre de la era milenaria, cuando se requiera una absoluta lealtad de *corazón*. Mientras tanto, sin embargo, sus imperfecciones no trabajarán en su detrimento o impedimento, ya que en proporción a su debilidad o fuerza de carácter será la

requisitos de los jueces, todos los cuales están ahora preparados por sus propias experiencias con el pecado y la debilidad para juzgar con simpatía y ser verdaderamente útiles. Tales experiencias por parte de los jueces no serían tan esenciales si no fuera por el plan divino de recuperación gradual - "resurrección por el juicio".

Este punto de vista está en total acuerdo, también, con la declaración divina por boca del profeta Daniel respecto a la resurrección: "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, algunos para la vida eterna, y otros para la vergüenza y el desprecio eterno". Aquí vemos la misma división de los despiertos que nuestro Señor explica más particularmente. Una clase es despertada a la vida en su sentido pleno y completo de vida duradera; la otra clase es despertada, pero no en la vida. Cuando se despierta está todavía en la muerte, porque no está aprobada por Dios - no está vitalmente conectada con el Hijo. "El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo no verá la vida." El mundo en general, entonces, "sale" para que sean llevados al conocimiento del hecho de que *la vida* y *la restitución* han sido provistas por la gracia de Dios a través del gran sacrificio expiatorio; que el Dador de Vida ha tomado su gran poder y gloria, como Profeta, Sacerdote y Rey, y que al entrar en él pueden gradualmente, paso a paso, alcanzar la vida.

La declaración del profeta con respecto a esta segunda clase, de que salen a la vergüenza y al desprecio duradero, es significativa. Si salieran perfectos no estarían en una condición vergonzosa y despreciable, porque la perfección es siempre admirable. Estas palabras, por lo tanto, atestiguan que salen imperfectas, y la explicación añadida de nuestro Señor nos asegura que salen en su imperfección, para que puedan, si quieren, alcanzar la resurrección, la perfección, bajo las pruebas o juicios a los que serán sometidos - recompensando sus obediencias y castigando y disciplinando sus desobediencias.

Ya hemos usado a Nerón como ilustración; y como seguramente será uno de los que saldrá a la vergüenza y al desprecio duradero, podemos también usar

en una ilustración más amplia. Cuando recordemos que el despertar del mundo dormido no comenzará hasta que la presente generación del mundo haya sido puesta bajo el poder del Reino, en una medida considerable de rectitud e inteligencia, percibiremos fácilmente que Nerón, al salir, se encontrará en medio de condiciones sociales muy diferentes a las que prevalecían cuando murió. Encontrará que los vicios que practicó y cultivó están muy desacreditados, y las virtudes que rechazó y persiguió las encontrará instaladas en el poder y en el favor general. Estará completamente fuera de acuerdo con todo lo que le rodea, mucho más que otros menos voluntariosos, menos despilfarradores, menos viciosos, menos despreciables. Se encontrará bien conocido a través de las páginas de la historia, y en general *despreciado* por el abuso de sus poderes y oportunidades, no sólo como asesino de su propia madre, sino también como perseguidor y torturador de los fieles del Señor.

Toda persona buena y virtuosamente dispuesta está obligada a tener un carácter como el suyo en "desprecio", y bajo tales circunstancias estará obligada a sufrir una gran "vergüenza". Sin embargo, llega a la resurrección por juicio, con el propósito de que se le conceda la oportunidad de *levantarse* de su vergonzosa y despreciable condición a la plena perfección de la naturaleza humana; y hasta qué punto llegará a la vida, hasta qué punto llegará a la resurrección de la muerte, dependerá enteramente de él mismo. En primer lugar, debe conocer la Verdad; debe verse a sí mismo en sus verdaderos colores; debe ver en contraste al hombre perfecto, como se representa en los antiguos dignatarios, los "príncipes" de esa época. Debe ver en funcionamiento las leyes de la justicia en contraste con su conocimiento previo del funcionamiento del reino del pecado y la muerte. Si, entonces, mantiene con determinación una influencia maligna y endurece su corazón y rechaza la obediencia, debe morir la Segunda Muerte, después de haber disfrutado y rechazado los privilegios y oportunidades que el Señor le ha proporcionado a él y a toda la humanidad.

Pero si, por el contrario, se humilla, reconoce su pecado y se hace obediente a las leyes del Reino, comenzará de inmediato su camino ascendente hacia la vida, su resurrección, o la elevación, hacia la recuperación completa de la caída. Si así "*sube*" por el camino de la santidad, se purificará al mismo tiempo del "desprecio" de sus semejantes y se librará de la "vergüenza". Porque no podemos dudar que si hay alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, habrá alegría en la tierra entre todas las personas de buena voluntad, ya que de vez en cuando verán a los pecadores volverse de los errores de sus caminos a la obediencia al Señor; y el loable desprecio de los primeros por el pecado y su mezquindad debe dar lugar gradualmente a un aprecio comprensivo de los esfuerzos que se están haciendo en dirección a la rectitud. De modo que si Nerón llega a ser plenamente obediente al Señor, y alcanza la vida eterna en la "resurrección por el juicio", será muy respetado y su pasado será totalmente olvidado, al igual que ahora, cuando pensamos en el apóstol Pablo, recordamos sus nobles sacrificios y su fidelidad al Señor, disociándolo de Saúl, el perseguidor al que denominó "el jefe de los pecadores".

CASTIGOS POR LOS PECADOS DE ESTA VIDA

¿Alguien pregunta, no habrá castigos por los pecados de la época actual? Respondemos que la Justicia seguramente impondrá un castigo por cada pecado. El pecado de Adán, como todos reconocemos, ha sido castigado durante seis mil años, y bajo ese castigo la creación entera ha gemido y trabajado y se ha hundido en la muerte. Ese pecado y todos los pecados adicionales influenciados por las debilidades y depravaciones resultantes del pecado de Adán, están todos incluidos en la expiación realizada por el gran sacrificio por los pecados. Los pecados que necesitan un castigo adicional serían tales que no resultan directamente de la caída y depravación de Adán - como han sido hasta cierto punto intencionados. Tales pecados intencionados deben ser castigados; pero evidentemente no estamos en este momento

competente para juzgar lo que sería un derecho o una pena razonable por tales pecados, total o parcialmente dolosos.

Sin duda esta fue una de las razones por las que el Señor nos instruyó a "no juzgar nada antes de tiempo". Eventualmente el juicio estará en nuestras manos, como está escrito, "¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo?", siendo nuestro Señor Jesús el jefe de estos jueces. La declaración del Señor es que el que conoció la voluntad de su Maestro y no la hizo será azotado con muchos azotes, mientras que el que no la conoció e hizo cosas dignas de azotes será azotado con pocos azotes. (Lucas 12:47,48) Esto nos indica que la culpa del pecado intencional debe medirse en gran medida por nuestro conocimiento del Señor y de su voluntad. Por lo tanto, la Iglesia, y aquellos que durante esta época evangélica han estado bajo la luz e influencia de la Iglesia, serán responsables en mayor grado que otros. Nerón, aunque no era de la Iglesia, no engendrado por el Espíritu, y por lo tanto, menos responsable proporcionalmente que la Iglesia, tuvo, sin embargo, un contacto considerable con los hijos de la luz; y por lo tanto, podemos presumir, tuvo una gran responsabilidad en relación con sus crímenes.

"LOS PECADOS DE ALGUNOS HOMBRES VAN ANTES DEL JUICIO"

Al considerar los castigos de los pecados voluntarios a causa de la luz disfrutada, no debemos olvidar la declaración del Apóstol, que "Los pecados de algunos hombres van antes del juicio, y algunos siguen después". (1 Tim. 5:24) No sabemos hasta qué punto los pecados de Nerón ya han recibido alguna medida de castigo; no sabemos hasta qué punto sufrió mental o físicamente; no sabemos, por lo tanto, hasta qué punto el castigo por sus pecados vendrá después y lo alcanzará durante la edad del Juicio. Supongamos que no ha recibido ningún castigo especial en el pasado y que después de ello le serán infligidos los azotes por sus pecados, y preguntémonos cuál será la naturaleza del registro contra él y cómo se le infligirán los azotes o castigos. No somos competentes para responder a estas preguntas sin reservas o salvedades, pero todos reconocemos una

principio general ya en funcionamiento en cada hombre, registrando los resultados de sus propias violaciones de conocimiento y conciencia. Vemos que en la proporción en que la verdad, la luz, el conocimiento y la conciencia pueden ser violados, en esa misma proporción el carácter es socavado; y en la medida en que esto proceda, la restitución será más difícil para él.

Podemos juzgar razonablemente que Nerón debe haber socavado su carácter y conciencia en gran medida. Si, entonces, en el despertar "saldrá" como murió, meramente a una oportunidad de desarrollo, podemos ver fácilmente que cada paso hacia abajo que dio en el pasado, cada violación de la conciencia, cada oposición conocida a la rectitud, produjo una lesión a su carácter que, si alguna vez se supera, requerirá un esfuerzo proporcionado para volver sobre sus pasos y construir de nuevo esa parte del carácter que él destruyó sin querer. No nos corresponde a nosotros decir que esto y sólo esto será el castigo por los pecados de la época actual; pero que esto sea así nos parece razonable. En todo caso, nos satisface descansar el asunto aquí, confiando en que las decisiones de la Iglesia glorificada tendrán el pleno respaldo de todos los que tienen el Espíritu del Señor. No podemos suponer que nuestro Señor se complacerá en hacer mal por mal, o en causar dolor innecesario incluso a los más villanos, pero que la decisión de la gran Corte Suprema ya dictada se mantendrá, a saber, "La paga del pecado es la muerte" - la Segunda Muerte.

"ASÍ ES LA RESURRECCIÓN [PRINCIPAL] DE LOS MUERTOS [ESPECIALES]"
-1 COR. 15:42—

La resurrección de la Iglesia se designa como la *Primera* Resurrección, no en el sentido de prioridad (aunque tendrá prioridad), sino en el sentido de ser jefe, mejor, superior. Ya hemos visto que hay diferentes órdenes en la resurrección - tres de los cuales son *a la vida*, a la perfección, aunque en diferentes planos de ser; la Iglesia ocupando el primer lugar, el

"gran compañía" y los antiguos dignatarios que le siguen en orden; y que posteriormente, o en último lugar, será la resurrección general del mundo, abierta a todo el mundo de la humanidad, tantos como acepten las disposiciones y arreglos divinos -la resurrección por juicio que se completará sólo con el cierre de la era milenaria. En este sentido de la palabra será un hecho que "los demás muertos" no *vivirán* "hasta que se cumplan los mil años" -no tendrán la vida en su sentido pleno, apropiado y completo; no serán levantados completamente *de la muerte* hasta entonces. Así visto, la cláusula espuria de Apocalipsis 20:5* se encuentra en plena concordancia con el tenor general de la Escritura. Todas estas resurrecciones subsiguientes a la primera, o la principal, estarán indudablemente bajo el poder y el control de la Iglesia glorificada, cuya gloriosa Cabeza ha recibido, para este fin, todo el poder y la autoridad del Padre.

Habiendo considerado el trabajo de la resurrección de la Iglesia para otros, consideremos ahora lo que las Escrituras tienen que mostrar particularmente con respecto a la Primera Resurrección. ¿Con qué cuerpos saldrá la Nueva Creación? ¿Cuáles serán algunas de sus cualidades y poderes?

El Apóstol declara: "Como es la tierra, así son los terrenales; y como es el cielo, así son los celestiales". (1 Cor. 15:48) Entendemos estas palabras para significar que el mundo en general, que experimentará la restitución a la perfección humana, será como el mundo terrenal, como el primer Adán, antes de que pecara, y como el perfecto "Hombre Cristo Jesús" fue antes de su engendramiento a la nueva naturaleza. Nos regocijamos con el mundo en esta gran perspectiva de volver a ser imágenes terrenales plenas y completas del Creador divino. Pero nos regocijamos aún más en las preciosas promesas hechas

---

* Ya hemos llamado la atención sobre el hecho de que la cláusula "El resto de los muertos no volvió a vivir hasta que se cumplieron los mil años", no tiene ningún apoyo del antiguo MSS de fecha anterior al siglo quinto; sin embargo, está en total acuerdo con lo que aquí presentamos, ya que el término "*no* vivió" debe entenderse para referirse no al despertar sino a la plena restitución a la vida en el grado perfecto. Véase la nota de pie de página del Vol. I, pág. 288.

a la Iglesia Evangélica, "los llamados" según el propósito divino, que han de tener la imagen del celestial -la imagen del Creador, en un sentido aún más elevado y particular- para ser no imágenes carnales, sino imágenes espirituales. "Seremos como él [el glorificado "cambiado" Jesús], porque lo veremos tal *como es*." Es un ser espiritual, "la *imagen expresa de la persona del Padre*", "muy por encima de los ángeles, principados y potestades, y de todo nombre que se nombra", y por lo tanto, muy por encima de la hombría perfecta. Si somos como él y compartimos su gloria y su naturaleza, significa que también seremos imágenes de la persona del Padre, "a quien *nadie* ha visto ni puede ver, habitando en una luz a la que *nadie* puede acercarse"; pero a la que podemos acercarnos y a la que podemos ver tal como es, porque hemos sido "cambiados". 1 Juan 3:2; 1 Tim. 1:17; 6:16; Éxodo 33:20

Para que nadie lo malinterprete, el Apóstol guarda el lenguaje anterior añadiendo, "Así como *nosotros* [la Iglesia] *hemos* llevado la imagen del terrenal [uno], también llevaremos la imagen del celestial [uno]". No es el pensamiento del Apóstol que todos llevarán la imagen del celestial, en este sentido, nunca. Tal no fue el designio de nuestro Creador. Cuando hizo al hombre diseñó tener un ser carnal, *humano, terrenal,* a su propia semejanza [mental, moral], para ser el señor y gobernante de la tierra, como representante de su Creador celestial. (Gen. 1:26-28; Salmo 8:4-7) La selección de la Nueva Creación, como hemos visto, está totalmente separada y aparte de la creación terrenal. Son escogidos del mundo, y constituyen sólo un "pequeño rebaño" en todos, llamados a ser la clase del Reino del Señor, para bendecir al mundo durante los mil años de la era del milenio - posteriormente, podemos estar seguros, ocupando alguna posición muy alta y responsable, y haciendo algún trabajo muy importante, en la realización de otros propósitos divinos - tal vez en conexión con otros mundos y otras creaciones.

Pero el Apóstol guarda el asunto aún más, diciendo en explicación de lo anterior (versículo 50), "Esto digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar

el Reino de Dios". Así, distingue entre nuestra condición presente en la carne y nuestra condición futura como seres espirituales; declarando muy positivamente que mientras estemos en la carne no podemos constituir el Reino del Señor en ningún sentido real, porque ese Reino ha de ser espiritual, compuesto de seres espirituales. Nuestro Señor mismo, la Cabeza, el jefe, el líder, el ejemplo para su Iglesia, es el glorioso ser espiritual, cuya visión fue concedida al Apóstol Pablo (1 Cor. 15:8), y cuya visión fue concedida al Apóstol Juan en visión apocalíptica. "Seremos como él", no de carne y hueso, como el resto de la raza de la que fuimos seleccionados, y cuya restitución, o resurrección por juicios, los llevará a la perfección de las condiciones de carne y hueso, como los mismos tiempos de restitución llevarán a la tierra a la condición representada por el Jardín del Edén en el principio.

Pero el Apóstol reconoció el hecho de que sería difícil para nosotros comprender plenamente el pensamiento de un *cambio* tan completo de la Iglesia de las condiciones carnales, terrenales a las celestiales, las condiciones espirituales. Percibió que nuestra dificultad sería menos con respecto a los que se han dormido en la muerte que con respecto a los que están vivos y permanecen en la presencia del Señor. Es mucho más fácil para nosotros captar el pensamiento de que los que duermen serán resucitados en nuevos cuerpos espirituales, como el que el Señor ha prometido proporcionar, que captar el pensamiento de cómo los de los santos que viven en el momento de la segunda presencia del Señor, serán aceptados de él en su Reino espiritual. El Señor, a través del Apóstol, nos lo deja muy claro, diciendo: "Hay un misterio relacionado con este asunto, que voy a explicar: no todos dormiremos, aunque todos debemos ser cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta, la séptima trompeta". 1 Cor. 15:51,52

Aunque el Señor, a través del Apóstol, despejó un misterio hasta cierto punto con estas palabras, sin embargo una considerable medida de misterio ha enturbiado desde entonces incluso esta sencilla explicación; para muchos de los queridos del Señor

la gente ha confundido la palabra "dormir" con la palabra "morir", y han supuesto que la explicación es que los santos que se quedan hasta la presencia del Señor serían cambiados sin morir, lo cual no es en absoluto lo que se dice. Tomemos el caso de los apóstoles, por ejemplo; ellos murieron, y desde el momento de la muerte se les consideró "dormidos" hasta el momento de la resurrección. La muerte fue un acto momentáneo, mientras que el sueño, o la inconsciencia, continuó durante siglos.

Este pensamiento de la palabra "sueño" debe ser unido a las palabras del Apóstol, para que puedan ser entendidas, a saber..: No será necesario que el pueblo del Señor que permanezca hasta su segunda presencia *duerma* en la muerte inconsciente ni siquiera por un momento. *Morirán*, sin embargo, como ha declarado el Señor, a través del profeta, hablando de la Iglesia: "He dicho: Sois dioses, todos vosotros hijos del Altísimo; pero moriréis como los hombres y caeréis como *uno* de los príncipes". El mundo en general muere como el Príncipe Adán, como sus hijos, partícipes de su sentencia; pero los fieles en Cristo Jesús mueren con él, con el Príncipe Jesús. Justificados por su sacrificio, mueren *con él*, como co-sacrificadores. Ellos "caen" bajo la muerte sacrificialmente como el segundo Príncipe. "Si morimos *con él*, también *viviremos con él*". Pero, como el Apóstol nos señala, la muerte de éstos no significará un *sueño* de inconsciencia - el momento mismo de morir será el momento mismo de "cambio", o de vestirse con la casa del cielo, el cuerpo espiritual.

El "cambio" para llegar a los de la Iglesia que quedan hasta la presencia del Señor se establece así como siendo en todo el sentido de la palabra una parte de la Primera Resurrección. No difiere en nada de la experiencia de muerte que debe ser común a todos los miembros del cuerpo. El único punto de diferencia entre los otros miembros del cuerpo y éstos será el que el Apóstol especifica; es decir, no "*dormirán*". Estos últimos miembros del cuerpo no necesitarán dormir, no necesitan esperar a que llegue el Reino,

ya que entonces se establecerá. Pasarán inmediatamente de las actividades de servicio de este lado el velo en la carne a las actividades de servicio del otro lado el velo, como nuevas criaturas perfeccionadas, miembros del Cristo.

"NO APARECE TODAVÍA LO QUE SEREMOS"

Respetando los poderes y cualidades de las Nuevas Criaturas, perfeccionadas, el Apóstol nos dice que no todas tendrán los mismos grados de gloria, aunque todas tendrán el mismo *tipo* de gloria - serán todas seres celestiales o celestiales. Habrá una gloria común a todos estos seres celestiales, y otra gloria común a los seres humanos o terrestres. Cada uno en su perfección será glorioso, pero las glorias de los celestiales serán superiores-trascendentes. Las Escrituras nos dicen que la Iglesia en su conjunto "brillará como el sol". Esta descripción del Señor mismo de la gloria futura se aplica a todos los que son de la clase "trigo"; sin embargo, a la luz de la explicación del Apóstol (versículo 41) percibimos que individualmente habrá diferencias en las posiciones y los honores de la iglesia. Todos serán perfectos, todos serán supremamente felices, pero, como el Padre está por encima de todo, y como ha exaltado al Hijo para estar a su lado, y como esto indica diferencias de gloria, majestad y autoridad, así entre los seguidores del Señor, todos los cuales son aceptables, habrá diferencias de estación, "como la estrella difiere de la estrella" en magnitud y brillantez. 1 Cor. 15:41

Nuestro Señor, en dos de sus parábolas, insinúa la misma diferencia entre sus seguidores glorificados. El que había sido fiel con cinco talentos debía recibir una mención especial al regreso del Señor; mientras que los otros fieles que tenían un menor número de talentos, serían tratados proporcionalmente. El que había sido fiel en el uso de su libra, para ganar diez libras, debía recibir el dominio sobre diez ciudades; y el que había sido fiel en el uso de su libra para ganar cinco libras debía aumentar proporcionalmente los talentos, las bendiciones, las oportunidades y la autoridad. Mateo 25:14-30; Lucas 19:11-27

No es necesario que nos preguntemos esto, pues mirando hacia atrás vemos que mientras el Señor eligió doce apóstoles y los amó a todos, había tres de ellos a los que amaba especialmente, y que en varias ocasiones estuvieron más cerca de él y en una relación aún más confidencial que los otros. También podemos estar seguros de que cuando se abra el "Libro de la Vida", y cuando se repartan los puestos más cercanos al Maestro en el trono, los de la derecha y los de la izquierda (los más cercanos a su persona), serán reconocidos por todos como dignos del honor y la distinción que se les ha concedido. No nos sorprendería en absoluto encontrar al Apóstol Pablo junto al Maestro, con posiblemente Juan en su otra mano. El pensamiento no es el de la ubicación, o la posición, en un banco - trono - sino la cercanía de la relación en el poder y la majestad del Reino. Podemos estar seguros de que todos los que constituirán el "pequeño rebaño" estarán tan llenos del Espíritu del Señor como en honor a preferirse unos a otros; y podemos saber con certeza que no habrá celos, pero que el juicio divino respecto a la dignidad será aprobado plenamente por toda la Nueva Creación. Esto es así en el presente, y mucho más podemos esperar en el futuro. En la actualidad leemos que "Dios ha puesto los distintos miembros en el cuerpo como le ha parecido", y todos los que están de acuerdo con el Señor buscan continuamente, no cambiar el arreglo divino, sino reconocerlo y cooperar con él. Así también será seguramente en el futuro.

Describiendo las diferencias entre las condiciones presentes y las futuras, el Apóstol dice: "Se siembra en la corrupción: Se cría en la incorrupción." "*Ella*" - la nueva criatura, cuya existencia comenzó en el momento de la consagración y el nacimiento del Espíritu. La Nueva Criatura que se ha desarrollado y ha buscado controlar la carne y hacerla su servidora, de acuerdo con la voluntad divina - la Nueva Criatura que se dice que ha vivido en la carne, como en el tabernáculo, mientras esperaba el nuevo cuerpo. "*Se*" fue sembrada en la corrupción, en un cuerpo corruptible: "*Eso*" bajó a la muerte; y sin embargo "*Eso*" no se representa como muerto, sino como meramente dormido,

mientras su tabernáculo terrenal se disolvía. Es el mismo "*Ello*", la nueva criatura, que debe vestirse con la casa celestial, el cuerpo espiritual, en la Primera Resurrección.

Este cuerpo espiritual en el que "*Él*" se levanta, declara el Apóstol, será un incorruptible que no puede corromperse, que no puede morir. La palabra aquí traducida como incorrupción es *aphtharsia*, y significa lo que es *a prueba de muerte*, lo que no puede corromperse o morir o pasar. Es la misma palabra que se traduce como "*incorrupción*" en los versículos 50, 53 y 54 de este capítulo, y la misma palabra que se traduce como "*inmortalidad*" en Romanos 2:7, y de nuevo en 2 Tim. 1:10.

La declaración de que nuestros cuerpos espirituales serán incorruptibles, inmortales, es de suma importancia, porque estamos claramente informados de que esta cualidad de inmortalidad pertenece inherentemente sólo a Jehová; mientras que se declara de nuestro Señor Jesús, que por su fidelidad, su alta exaltación consistió en parte en que se le concedió la vida en sí mismo, como el Padre tiene *vida en sí mismo*. El pensamiento es el mismo: que la gloriosa Cabeza de la Iglesia experimentó tal "cambio" a la inmortalidad, a la incorrupción, a la participación en la naturaleza divina. No nos sorprende que el plan de Dios sea tan liberal hacia nuestro querido Redentor; pero sí nos sorprende que esta cualidad de la naturaleza divina, *dada* nada menos que a nuestro Maestro, sea prometida a los miembros de su cuerpo, que siguen sus pasos y buscan la gloria, el honor y la inmortalidad. 2 Pet. 1:4; Rom. 2:7

"Se siembra en la deshonra; se levanta en la gloria". Aquí de nuevo la nueva criatura se refiere a la palabra "eso". Durante la vida presente el mundo no nos conoce; no se da cuenta de que somos engendrados por el Padre, para ser sus hijos en el plano espiritual, y que sólo estamos temporalmente en la carne, para los propósitos de nuestra prueba, para la prueba de nuestra fidelidad a nuestro pacto de sacrificio. "Ahora somos los hijos de Dios". Pero, sin ser reconocidos, somos desestimados por el mundo; y por nuestra consagración al Señor no podemos

ocupan incluso posiciones tan honorables entre los hombres como las que tendríamos los talentos naturales para ocupar si se dedicaran a actividades mundanas. En cualquier caso, tanto individual como colectivamente la Iglesia en la carne está ahora, como el Apóstol declara aquí, "en deshonra", en desestimaciones; y, como él declara en otra parte, nuestro cuerpo es actualmente un cuerpo de humillación (tergiversado en nuestra traducción común como "un cuerpo vil"). (Fil. 3:21) Pero, ¿cuál será la condición en el futuro? ¿Quedará atrás la deshonra? ¿Será la Iglesia (Cabeza y "cuerpo") tal como los ángeles y los hombres la apreciarán y honrarán? ¿Será la Nueva Creación así "en gloria"? ¡Oh, sí! Esta es la garantía.

"Se siembra en la debilidad; se levanta en el poder". Se sigue haciendo referencia a la Nueva Criatura, siendo la debilidad mencionada la de los actuales cuerpos mortales, sus imperfecciones, que todas las Nuevas Criaturas deploran, y que Dios considera graciosamente que no son las debilidades de la Nueva Criatura, cuyos propósitos o intenciones hacia el Señor son puros, perfectos, leales y fuertes. Que estas debilidades no se unirán a los cuerpos de la nueva resurrección de los "elegidos" es más específicamente declarado. "Se levanta en poder" - el poder de la perfección, el poder de la nueva naturaleza, el poder de Dios.

"Se siembra un cuerpo natural; se cría un cuerpo espiritual." El mismo *It*, la misma Nueva Criatura. Ahora es un cuerpo natural, la única cosa tangible es la carne. Sólo por la gracia de Dios se nos permite *considerar a* la nueva mente como una nueva criatura, y esperar el momento en que a esta nueva mente se le conceda un cuerpo espiritual, adecuado a ella. El cuerpo espiritual será entonces *Él*, en el mismo sentido que el cuerpo natural es ahora *Él*. ¡Qué gloriosa perspectiva es ésta! En verdad, es incomprensible para nosotros que no tenemos ninguna experiencia excepto las comunes al hombre natural, excepto cuando nuestras mentes han captado por la fe las promesas y revelaciones del Señor, y han entrado en el espíritu de "las cosas que aún no se ven".

Pero si el solo *pensamiento* de las glorias venideras nos ha elevado por encima del mundo y sus preocupaciones, sus pruebas, sus locuras y sus placeres, ¿cuánto más significarán las realidades

cuando seamos perfectos y como nuestro Señor y compartamos su gloria! No es de extrañar que nuestro Señor le dijera a Nicodemo, "Si te he hablado de cosas terrenales y no crees, ¿cómo vas a creer si te hablo de cosas celestiales?" No es de extrañar que declare que primero debemos ser engendrados por el Espíritu Santo antes de que podamos empezar a comprender las cosas celestiales. Incuestionablemente, por lo tanto, nuestra capacidad para correr la carrera puesta ante nosotros en el Evangelio, nuestro esfuerzo por superar el espíritu del mundo y los asedios del Adversario, será en la proporción en que seamos obedientes al consejo divino, y no amemos al mundo, y dejemos a un lado todo peso y el pecado fácilmente acosado, no olvidando la reunión de nosotros mismos, y escudriñando las Escrituras diariamente, y en todo sentido de la palabra haciendo uso de los privilegios y misericordias y bendiciones conferidas a nosotros como hijos de Dios. Si hacemos estas cosas nunca fallaremos, pero así se nos concederá una entrada abundante en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". 1 Juan 3:2,3; Rom. 8:17; Juan 3:12; 1 Cor. 2:14; 1 Juan 2:15; Ef. 6:10-18; Heb. 12:1,2; 10:25; Juan 5:29;
Hechos 17:11; 2 Pedro 1:4-11.

ANHELO DE CASA

Como el ciervo para los arroyos
de agua, Así que calza mi alma
para ti.
Oh, ¿cuándo veré tu rostro,
cuándo me llamarás?

Cuantas veces por la noche vuelvo
mis ojos hacia mi hogar
celestial,
Y anhela ese bendito momento en el que
Tú, mi Señor, me dirás: "¡Ven!"

Y sin embargo sé que sólo
aquellos que tu bendito
rostro vea,
Cuyos corazones de cada mancha de
pecado están purificados y
libres.

Y oh, mi amo y mi señor, sé que
estoy lejos de encontrarme
con todos tus santos benditos en la
luz para que la comunión sea
dulce.

Sé que los que comparten tu trono
deben ser a tu semejanza,
Y todos los preciosos frutos del
Espíritu en ellos los ve el
Padre.

Señor, concédeme la gracia de
esforzarme más pacientemente
con mi pobre corazón,
Y espera tu momento para estar
contigo y verte como eres!

G.W.S.